



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD
EN SOCIOLOGÍA**

PROMOCIÓN 1994 - 1997

**LA MATERNIDAD EN UNA COMUNIDAD RURAL MEXICANA
EN EL CONTEXTO DE LA VIDA COTIDIANA Y DEL CAMBIO
SOCIAL, EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

Tesis presentada por

MARTHA LUZ ROJAS WIESNER

Para optar por el grado de

DOCTORA EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD DE SOCIOLOGÍA

Director de tesis

DR. CLAUDIO MAURICIO STERN FEITLER

MÉXICO, D.F.

DICIEMBRE DE 2009

AGRADECIMIENTOS

Esta sección siempre me ha parecido delicada porque en la realización de un trabajo hay muchas personas que contribuyen, y uno puede cometer el error de omitir a alguien. Sin embargo, es el pequeño espacio en el que se puede expresar la enorme gratitud a algunas personas en particular y a otras que de alguna manera constituyeron un apoyo. Así, en esta sección quiero dejar constancia de mis agradecimientos:

A mi director de tesis, Dr. Claudio Mauricio Stern Feitler, por su conducción y enseñanzas en este trabajo, y por su paciencia y comprensión.

A mis lectoras de tesis, Doctoras Brígida García Guzmán, Orlandina de Oliveira y Soledad González Montes por sus orientaciones y enseñanzas, mediante sus comentarios a mi tesis y sus publicaciones relacionadas con el tema de mi tesis.

A Brígida y Orlandina, además, por sus enseñanzas como mis maestras en el Doctorado.

A las mujeres de Santa María Chachoápam, cuyos nombres he resguardado. Sus testimonios no sólo fueron el sustento de mi tesis, también fueron una lección de vida.

A otros informantes que me concedieron su tiempo y sus testimonios.

A todas las personas que de una u otra manera me acompañaron y alentaron durante mi trabajo de tesis. Sería interminable nombrarlos a todos, pero cada uno contribuyó en este proceso, que por diversas razones se prolongó varios años después de haber terminado mis estudios de doctorado.

Al personal de El Colegio de México, en especial del Centro de Estudios Sociológicos, de la Biblioteca, del Área de Cómputo y de Asuntos Escolares.

A El Colegio de México.

Finalmente, expreso un agradecimiento que es muy especial e importante para mí, dedicado a mi familia: a mi mamá que desde Colombia se preocupaba por la tesis de su hija, y sobre todo a mis hijos Esteban y María del Mar, y a mi esposo Hugo Ángeles, quienes con su paciencia me acompañaron y alentaron durante este trabajo.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	viii
<u>PRIMERA PARTE</u>	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, MARCO TEORICO Y ESTRATEGIA METODOLOGICA	1
CAPITULO 1	
EL PROBLEMA DE INVESTIGACION	2
CAPITULO 2	
ESTUDIOS DE LA MATERNIDAD COMO UNA CONSTRUCCION SOCIAL	8
2.1. LOS ENFOQUES SOBRE LA MATERNIDAD	8
2.2. LA MATERNIDAD: UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL	16
2.3. ESTUDIOS RECIENTES SOBRE LA MATERNIDAD	19
2.4. MATERNIDAD Y DINAMICA FAMILIAR	28
2.5. MATERNIDAD Y TRABAJO	32
2.6. RELACIONES DE PODER	39
2.7. REFLEXIONES FINALES	42
CAPITULO 3	
MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL	46
3.1. LA MATERNIDAD	46
3.2. VIDA COTIDIANA	48
3.3. LAS RELACIONES DE PODER	52
3.4. REFLEXIONES FINALES	58

CAPITULO 4		
ESTRATEGIA METODOLOGICA		61
4.1.	LA METODOLOGIA CUALITATIVA	61
4.2.	LA GENERACION DE LA INFORMACION	62
4.2.1.	LA SELECCIÓN DE LA COMUNIDAD	64
4.2.2.	LA DEFINICION DE LA MUESTRA CUALITATIVA	66
4.3.	METODOS Y TECNICAS CUALITATIVAS	67
4.3.1.	LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD Y LAS GUÍAS DE ENTREVISTA	68
4.3.2.	LA OBSERVACIÓN Y LAS NOTAS DE CAMPO	70
4.4.	ANALISIS CUALITATIVO	71
4.5.	PROCESANDO LA INFORMACIÓN	72
<u>SEGUNDA PARTE</u>		
CARACTERISTICAS DE LA COMUNIDAD Y DE LAS MUJERES RURALES		77
CAPITULO 5		
EL CONTEXTO: UNA COMUNIDAD QUE CAMBIA		78
5.1.	UNA COMUNIDAD RURAL	78
5.1.1.	UBICACIÓN	85
5.1.2.	DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	86
5.2.	CHACHOÁPAM: UNA COMUNIDAD QUE CAMBIA	95
5.2.1.	UN RECuento DE LOS CAMBIOS COMUNITARIOS	96
5.2.2.	DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES CAMBIOS	100
5.2.2.1.	Las carreteras y los medios de transporte	100
	➤ La construcción del camino y de la carretera	100
	➤ Los medios de transporte	103
5.2.2.2.	La luz eléctrica y el agua potable	105
5.2.2.3.	Los servicios de salud	106
	➤ La falta de atención médica y la mortalidad infantil	107
	➤ La llegada del Dr. Herminio Ramos	109
	➤ La casa de salud y las primeras promotoras de salud	110

	➤ La clínica del pueblo	112
5.2.2.4.	Los medios de comunicación	114
5.2.2.5.	Los cambios tecnoagrícolas	115
5.2.2.6.	Las costumbres y mentalidades en transformación	118
	➤ Hacia la privacidad de la vida familiar	118
	➤ Los oficios	119
	➤ La fiesta del pueblo: lugar de encuentros	120
	❖ El ritual de ir a la fiesta del pueblo	120
	❖ “El baile”	123
	➤ Las distracciones o el entretenimiento	124
	➤ La participación en actividades comunitarias	126
	❖ El tequio	126
	❖ Los cargos	127
	❖ El trabajo voluntario: la promotora de salud	128
	❖ La opinión de las mujeres sobre las actividades comunitarias	128
5.2.2.7.	La escuela primaria y las misiones culturales	129
	➤ La escuela primaria	129
	➤ Las misiones culturales	131
5.2.2.8.	Lo que permanece: el consumo de alcohol	132
5.3	REFLEXIONES FINALES	133

CAPITULO 6

	LAS MUJERES ENTREVISTADAS	139
6.1.	¿MUJERES RURALES O MUJERES CAMPESINAS?	139
6.2.	LAS MUJERES RURALES ENTREVISTADAS	145
6.2.1.	EDAD	146
6.2.2.	FAMILIA DE ORIGEN	146
6.2.2.1.	Condiciones de vida en la niñez	146
6.2.2.2.	El grupo familiar	149
6.2.2.3.	El trabajo del padre y el trabajo de la madre	151
6.2.2.4.	Participación en actividades de la casa y del campo durante la niñez	153
6.2.2.5.	La toma de decisiones en el hogar durante la niñez	156
6.2.2.6.	Relación/trato entre los padres y de éstos hacia los hijos	158

6.2.3.	ESCOLARIDAD Y MIGRACION DE LAS ENTREVISTADAS	160
6.2.3.1.	Escolaridad	160
6.2.3.2.	Migración	163
6.2.4.	ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y COMUNITARIAS	164
6.2.4.1.	El trabajo de las entrevistadas	164
6.2.4.2.	El trabajo del esposo	170
6.2.4.3.	Actividades comunitarias de las entrevistadas	172
6.2.5.	CONDICIONES DE VIDA Y SITUACION ECONOMICA ACTUAL	176
6.2.6.	COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO	181
6.2.6.1.	Fecundidad e inicio de la vida reproductiva	181
	➤ Número de hijos	181
	➤ Edad a la primera relación sexual y edad a la primera unión	183
	➤ Edad al nacimiento del primer hijo e intervalo protogenésico	184
6.2.6.2.	Preferencias reproductivas: número ideal de hijos y deseo de más hijos	185
6.2.6.3.	Conocimiento y uso de métodos de planificación familiar	187
6.3	REFLEXIONES FINALES	195

TERCERA PARTE

LOS PATRONES DE MATERNIDAD

CAPITULO 7

LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD 202

7.1.	LA TRANSICIÓN A LA UNIÓN CONYUGAL	202
7.1.1.	DEL NOVIAZGO A LA UNIÓN	203
7.1.2.	LA UNIÓN	207
7.1.3.	EL COMIENZO DE LA VIDA CONYUGAL: EL PATRÓN DE RESIDENCIA Y LA RELACIÓN CON LOS FAMILIARES DEL ESPOSO	215
7.1.4.	CAMBIOS CON EL MATRIMONIO	223
7.1.5.	LA AUSENCIA DE UNIÓN O EL “FRACASO” CONYUGAL	224
7.2.	LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD	228
7.2.1.	EL EMBARAZO Y LAS REACCIONES QUE GENERA	229
7.2.2.	EL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO Y UNA NUEVA ETAPA DE CAMBIOS	232

7.2.2.1.	Reacción ante el nacimiento del primer hijo	232
7.2.2.2.	Cambios en las relaciones de pareja	233
7.2.2.3.	Cambios en las relaciones familiares	234
7.2.2.4.	Cambios en la rutina diaria	236
7.2.3.	EL ACERVO DE CONOCIMIENTO SOBRE EL ROL MATERNO	237
7.3.	DISCUSION Y REFLEXIONES FINALES	242

CAPITULO 8

	EL ROL MATERNO: PRÁCTICAS Y VALORACIONES	248
	INTRODUCCION	248
8.1.	EL PATRÓN TRADICIONAL	252
8.1.1.	DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL HOGAR Y DINÁMICA FAMILIAR	253
8.1.2.	CRianza Y CUIDADO DE LOS HIJOS	254
8.1.3.	PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y PROVEEDURÍA ECONÓMICA	255
8.1.4.	RELACIONES DE PODER	256
8.1.5.	COMPROMISO Y DEDICACION A LA MATERNIDAD	257
8.2.	CAMBIOS EN EL PATRÓN TRADICIONAL	258
8.2.1.	PRIMER PATRÓN: MATERNIDAD CON PREDOMINIO DE RASGOS TRADICIONALES	259
8.2.1.1.	División del trabajo en el hogar y dinámica familiar	259
8.2.1.2.	Crianza y cuidado de los hijos	261
8.2.1.3.	Participación económica y proveeduría económica	263
8.2.1.4.	Relaciones de poder	263
8.2.1.5.	Compromiso y dedicación a la maternidad	265
8.2.2.	SEGUNDO PATRÓN: MATERNIDAD EN TRANSICIÓN	266
8.2.2.1.	División del trabajo en el hogar y dinámica familiar	267
8.2.2.2.	Crianza y cuidado de los hijos	270
8.2.2.3.	Participación económica y proveeduría económica	271
8.2.2.4.	Relaciones de poder	272
8.2.2.5.	Compromiso y dedicación a la maternidad	275
8.2.3.	TERCER PATRÓN: MATERNIDAD CON PREDOMINIO DE RASGOS MODERNOS	276
8.2.3.1.	División del trabajo en el hogar y dinámica familiar	277
8.2.3.2.	Crianza y cuidado de los hijos	279
8.2.3.3.	Participación económica y proveeduría económica	281

8.2.3.4.	Relaciones de poder	281
8.2.3.5.	Compromiso y dedicación a la maternidad	283
8.3.	CAMBIOS EN LA CRIANZA Y CUIDADO DE LOS HIJOS	284
8.4.	PERCEPCIÓN DE LA EXPERIENCIA COMO MADRE	293
8.5.	ACTITUDES Y OPINIONES SOBRE LA MATERNIDAD	300
8.6.	DISCUSION Y REFLEXIONES FINALES	305
	CONCLUSIONES	315
	BIBLIOGRAFIA	324
	ANEXOS	340
ANEXO 1.	UBICACIÓN GEOGRAFICA DEL MUNICIPIO Y DE LA LOCALIDAD DE SANTA MARIA CHACHOAPAM, OAXACA	341
ANEXO 2.	CUADRO 1. SANTA MARIA CHACHOÁPAM Y DEMAS MUNICIPIOS DEL VALLE DE NOCHIXTLÁN. POBLACION CENSAL, TASA DE CRECIMIENTO, SUPERFICIE Y DENSIDAD POBLACIONAL, 1950-2000	342
	CUADRO 2. SANTA MARIA CHACHOAPAM. DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN POR SEXO SEGÚN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD	343
ANEXO 3a.	CARACTERISTICAS BASICAS SEGÚN GENERACION DE MUJERES	344
ANEXO 3b.	PRINCIPALES CARACTERISTICAS SEGÚN GENERACION DE MUJERES	347
ANEXO 3c.	PERFILES DEMOGRAFICOS - HISTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS	350
ANEXO 4.	PATRONES DE MATERNIDAD	351
ANEXO 5.	GUIA DE ENTREVISTA	358
ANEXO 6.	LISTA DE CODIGOS Y TEMAS	365
ANEXO 7.	GLOSARIO DE TERMINOS Y EXPRESIONES	371

INTRODUCCION

El tema abordado para esta tesis se inscribe en un interés por examinar la maternidad como una construcción social, entendiendo que la maternidad es un proceso relacional. La maternidad está constituida por el complejo de fenómenos biológicos, sociales y culturales que acompañan a la gestación, parto y lactancia, así como a la crianza, cuidado y socialización de los hijos y de las hijas.

A partir de un análisis cualitativo, parto del supuesto de que cada persona tiene su propia historia y que la misma está inserta en un contexto particular. Eso lleva a considerar que hay diferencias en cuanto al comportamiento reproductivo, al ejercicio de la maternidad, a la importancia o significado de la maternidad y a la valoración que se tiene de los hijos. Todo eso en una comunidad rural que cambia, pero que conserva signos de una vida con rasgos tradicionales.

Los relatos de dos generaciones de mujeres me permiten reconstruir tres patrones vinculados al ejercicio de la maternidad haciendo énfasis en el tipo de crianza, en el trato hacia los hijos, en la división del trabajo y en las relaciones de poder en el hogar: 1) maternidad con predominio de rasgos tradicionales, 2) maternidad en transición y 3) maternidad con predominio de rasgos modernos.

Esta tesis está dividida en 8 capítulos, los cuales están agrupados en tres partes. En la primera se hace referencia al planteamiento del problema, así como al marco teórico y a la estrategia metodológica. En la segunda parte se presentan los primeros resultados de investigación, relacionados en primer lugar con las características del contexto comunitario en el que se resaltan los principales cambios en la localidad rural donde hicimos las entrevistas y, en segundo lugar, las principales características de las mujeres, de acuerdo a la generación de pertenencia. En la tercera parte, se presentan los resultados relacionados con la maternidad; en primer lugar se hace una descripción y un análisis de la transición a la maternidad; en segundo lugar, se presenta un análisis del rol materno y de las valoraciones de la maternidad. Finalmente, se presentan las conclusiones, en las

que se destacan los principales hallazgos de este trabajo de tesis. En los anexos se presenta una parte de los datos derivados de las fuentes de información usadas, en particular de los relatos de 15 mujeres de Santa María Chachoápam, en Oaxaca, cuyas vivencias me permitieron reconstruir los patrones de maternidad aquí analizados, que también se presentan de manera sintética en los mismos anexos.

PRIMERA PARTE

**PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, MARCO TEORICO Y
ESTRATEGIA METODOLOGICA**

CAPITULO 1

EL PROBLEMA DE INVESTIGACION

De acuerdo con García y Oliveira, las transformaciones económicas, sociales, políticas y demográficas en México en las últimas décadas han influenciado positivamente la situación social de las mujeres. La creciente urbanización e industrialización del país; la expansión y heterogeneidad del comercio y los servicios; la intensificación y diversificación de los procesos migratorios; el descenso de la mortalidad; el mejoramiento de los niveles educativos de la población mexicana; así como la progresiva igualdad jurídica de las mujeres frente al hombre y la puesta en práctica de una política de población para reducir la fecundidad, han sido parte de este conjunto de transformaciones (García y Oliveira, 1994b).

Estos cambios también han tenido efectos sobre las familias y las mujeres rurales. Ya en 1995, González y Salles señalaban que las condiciones socioeconómicas en el campo mexicano, así como las políticas gubernamentales incidían en ámbitos relacionados con las valoraciones y pautas culturales, como en el caso de las significaciones y el ejercicio de la maternidad. La política demográfica para controlar el crecimiento de la población, mediante los servicios de salud en comunidades rurales, sumado a los cambios que se han originado por la mayor intensidad en los procesos migratorios, entre los que destaca la mayor participación de las mujeres rurales en actividades productivas y comunitarias, ha tenido un efecto importante en la transformación de los patrones reproductivos, registrado en las dos últimas décadas del siglo XX en comunidades rurales de México (González y Salles, 1995), proceso en el que las valoraciones y concepciones tradicionales de la maternidad subsisten con nuevas valoraciones.

Se ha argumentado que en estas áreas rurales, la mayor parte de las decisiones están fuertemente influenciadas y restringidas por las relaciones de parentesco,

familia y matrimonio, y que en esa medida las instituciones sociales tienden a perpetuar la división del trabajo basada en el género, reforzar la creencia de que las mujeres están subordinadas a los hombres, e imponerles determinadas reglas o patrones de conducta, tanto productivos como reproductivos, de modo que ellas tienen poco control sobre las circunstancias bajo las cuales trabajan, sobre su sexualidad, y el calendario y el número de sus hijos, entre otros aspectos¹.

Esta apreciación ha contribuido a generalizaciones respecto a lo que sucede en las comunidades rurales y, en particular, a las vivencias y valoraciones de quienes habitan allí, tal como sucede con el ejercicio de la maternidad. En ese sentido, se ha señalado que en estas comunidades hay una fuerte presión social para que las mujeres tengan muchos hijos, debido al valor que se les da a los hijos y al rol que socialmente se espera que cumplan las mujeres. Ser mujer se asocia a ser madre² y, por eso, tener hijos confiere prestigio, pues se asocia el número de hijos con la buena salud, con la fuerza, con la calidad de ser mujer (Figuroa, 1993, p.3). A esta imagen de mujer con hijos se le ha asociado la idea de la mujer como "sustento de otros", "incondicional y dedicada a los demás" en la que se identifica a la mujer como "sujeto `especial', `diferente', que pareciendo ser sujeto, no es un sujeto para sí, sino para otros" (Martínez E, 1992, p. 70), que reduce su identidad a una supuesta inclinación innata a la maternidad, asociándole además atributos de pasividad, abnegación y sacrificio.

Sin embargo, las mujeres rurales, como los demás actores sociales, pueden influir sobre el resultado de las decisiones que les conciernen o pueden tratar de resistir o negociar el poder que ejercen los hombres y las personas mayores sobre ellas. Así, las mujeres de las áreas rurales no deben ser entendidas como simples "soportes" o receptoras de reglas, normas, valores, prescripciones y prácticas institucionales que determinan mecánicamente su comportamiento y su manera de percibir y concebir el

¹ Ver Dixon-Müeller (1993), Casos (1991), Fagetti (1995)

² Ver por ejemplo Rosado, Fernández y Hernández (1987), Casos (1991), Figuroa (1993) y Fagetti (1995).

mundo social del que forman parte, sino como "intérpretes" de tales normas, prescripciones, valores y prácticas, frente a las que reaccionan, bien sea aceptándolas, modificándolas o rechazándolas (Salles y Tuirán, 1994, p. 22).

Esta conducta individual debe ser considerada como una elección que se hace a partir de una estructura de opciones que es específica para las condiciones históricas. La gente no decide evaluando simultáneamente todas las opciones posibles, pues las relaciones sociales sólo constituyen estructuras "locales" de opción (Przeworski, 1982). Ser madre, en ese sentido, significa enfrentarse a una estructura particular de opciones. De suerte que mujeres con características similares -misma localización social- pueden optar de diferentes maneras y pueden tener creencias, actitudes, significados y prácticas diferentes en torno a la maternidad y al trabajo³.

Así, en su interacción social, las mujeres rurales construyen significados de la maternidad que no están fuera de una red de significados ya constituidos socialmente. Al elaborar y comunicar sus significados, las mujeres emplean significados construidos socialmente y sentidos personales producto de sus experiencias cognitivas y afectivas. Como cualquier otro individuo, crean y recrean significados al comunicarse y actuar entre sí, en el diálogo, en el discurso, en los rituales, en los patrones de trabajo y producción, entre otros. Se trata, pues, de un proceso de construcción, de una manera de pensar e interpretar la realidad cotidiana.

Tomando en cuenta estos planteamientos, he propuesto como objetivo de esta tesis indagar por los significados o construcciones de sentido de un grupo de mujeres de una comunidad rural respecto al ejercicio del rol materno, con el fin de comprender esta experiencia en un contexto comunitario rural de México que en las últimas décadas del siglo XX se ha transformado social y económicamente. Para esta

³ Ver Gerson (1985) y García y Oliveira (1994b).

comprensión es necesario reconstruir esas articulaciones de sentido a partir de los relatos de vida de las propias mujeres, considerando los procesos de interacción de estas mujeres en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana en que participan, los contextos en los que se desenvuelven, las relaciones de poder que establecen con su pareja y con sus familiares y el bagaje cultural que les transmite la sociedad particular de la que ellas forman parte, porque es en esta última donde ellas aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, crean y recrean su mundo, construyen sus propios significados y viven la experiencia de la maternidad.

Hipótesis orientadora⁴

Dado que las mujeres de comunidades rurales tienen una *posición* según el contexto y el momento biográfico en el que se desenvuelven y que están situadas en un sistema de relaciones de poder particular, a manera de hipótesis planteo la heterogeneidad en los significados y en las prácticas que tales mujeres tienen de la maternidad, lo que hace posible reconstruir patrones que se ubican en un *continuum* que va de significados y prácticas tradicionales de la maternidad a significados y prácticas más modernos.

El que estos significados y prácticas sean más o menos tradicionales o más o menos modernos depende de factores relacionados con las vivencias que las mujeres tuvieron durante la niñez o antes de la unión o del nacimiento de los hijos (por ejemplo, participación en la crianza de los hermanos, experiencias migratorias y laborales, así como nivel de escolaridad) y con las vivencias y condiciones de vida una vez formada la familia de procreación (división del trabajo en el hogar y dinámica familiar -que dependen del tipo de ocupación del esposo y de ella, así como del número de hijos y de hijas-, participación del esposo en la crianza de los hijos,

⁴ Dadas las características del enfoque cualitativo de esta investigación, no se trata de una hipótesis a ser verificada, sino de "pistas o claves de interpretación que guiarán los primeros pasos de la recogida de datos" (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989, p. 24)

relaciones de poder en el hogar y con otros familiares -de las que depende la posibilidad de contar con redes de apoyo-, y condiciones materiales de vida).

El recuento biográfico de cada una de las mujeres remite al contexto socio-histórico que a las mujeres les tocó vivir y que define las experiencias, por generación, de las mujeres entrevistadas. Para comprender la heterogeneidad en los significados y en el ejercicio del rol materno, es importante conocer el contexto en el que a las mujeres les tocó vivir cuando eran niñas y después como madres. En ese sentido, entonces, otro factor que permite comprender la heterogeneidad está relacionado con la edad de las mujeres al momento de la entrevista, a partir de la cual se definen dos generaciones de mujeres, las que nacieron entre 1949 y 1960, y las que nacieron entre 1967 y 1976.

Entonces, para orientar la búsqueda de la heterogeneidad mencionada, planteo las siguientes preguntas:

- ¿En que contexto socio-histórico vivieron las mujeres su niñez y su experiencia como madres y qué factores de dicho contexto pudieron haber influido en la construcción de significados y prácticas diferentes?
- ¿Cuáles son las experiencias de la vida de las mujeres que contribuyen a que los significados y las prácticas de la maternidad sean distintos? ¿Se trata de experiencias de la vida cotidiana actual de su familia de procreación o también hay una influencia a partir de las experiencias en la familia de origen?
- ¿Qué importancia tiene la participación de la mujer en actividades productivas y comunitarias en la heterogeneidad tanto de los significados como de las prácticas de su maternidad?
- ¿De qué manera intervienen, en esta misma heterogeneidad, el tipo de relaciones de poder (autoritarias o no) que se establecen entre las mujeres y sus esposos?

- En el mismo sentido, ¿qué papel juega en esta heterogeneidad un tipo de residencia como el patrilocal, que caracteriza a algunos sistemas matrimoniales de comunidades rurales que, entre otras consecuencias, conduce a la constitución de familias extensas y al establecimiento de relaciones de poder entre la mujer y los familiares de su esposo?

Para responder a estos interrogantes es necesario indagar en los relatos de las mujeres y en los testimonios de informantes calificados, apoyándose en la observación en la comunidad y en la revisión de algunas fuentes de datos. Para entender estos significados, así como las propias prácticas, recurro a un abordaje cualitativo del problema de investigación, con lo cual busco contribuir al conocimiento de aspectos significativos en la construcción social de la maternidad, entendida ésta como un fenómeno complejo que cambia históricamente según el contexto social y las características de quienes la ejercen o contribuyen a su ejercicio.

CAPITULO 2

ESTUDIOS DE LA MATERNIDAD COMO UNA CONSTRUCCION SOCIAL

Desde distintas perspectivas se ha dado cuenta de un cambio en la conceptualización de la maternidad y, por tanto, de la manera como se ha estudiado esta temática, en la que recientemente se hace énfasis en la necesidad de comprender la experiencia materna desde el punto de vista de las madres, considerando el contexto particular en el que viven y su historia personal. En este capítulo presento una revisión de bibliografía relacionada con el tema⁵.

En la primera sección de este capítulo hago una breve relación histórica de las maneras como se ha estudiado la maternidad, lo que me permitirá concentrarme en el enfoque más reciente, que enfatiza que la maternidad es una construcción social. Con este enfoque se han emprendido algunas de las investigaciones sobre el tema, a las que me refiero en las siguientes secciones, destacando algunos de los hallazgos más importantes en función de mis intereses para esta tesis.

2.1. LOS ENFOQUES SOBRE LA MATERNIDAD

De acuerdo con algunas de las especialistas en el tema, a pesar de que se han emprendido ya varios estudios, la maternidad no es todavía un verdadero objeto de investigación⁶. Sin embargo, se pueden distinguir dos grandes orientaciones en sus estudios. Los primeros trabajos se enfocaron al análisis del papel instrumental de

⁵ Aquí hago una acotación para señalar que las traducciones de los textos en inglés de los autores citados y que han sido usados para este trabajo de tesis son de mi autoría.

⁶ Autoras como Elizabet Badinter (1991), Sharon Hays (1998), María Lozano (2001) e Yvonne Knibiehler (2001) han documentado los cambios que históricamente se han registrado en las concepciones de la maternidad y, por tanto, en el ejercicio del rol materno.

las madres para el desarrollo de los hijos, mientras que los estudios más recientes se han enfocado al estudio de las actividades que realizan las mujeres en el ejercicio de su rol materno, y al conocimiento y comprensión de las experiencias de las madres en contextos particulares (Cowdery y Knudson-Martin, 2005; Arendell, 2000; Glenn, 1994). Es básicamente a partir de los años noventa del siglo pasado cuando se emprende el mayor número de investigaciones y cuando la maternidad deja de ser objeto de análisis de la psicología o del psicoanálisis para volverse un campo más multidisciplinario (Arendell, 2000).

En su trabajo sobre la historia de las madres y de la maternidad en occidente, Yvonne Knibiehler (2001) hace un recuento general de los cambios en las concepciones de la maternidad desde la antigüedad hasta nuestros días. Sin hacer referencia a toda esta historia, se destaca que el modelo actual de buena madre que está sometida al esposo, pero que es valorada por el alumbramiento de sus hijos, se genera en el siglo XVIII, mientras que en el siglo XIX, el hogar se constituye en el ámbito donde las madres serían las principales cuidadoras y donde se asociaría la "relación madre-hijo" con la ayuda intensa. En este proceso, la crianza de los niños llegó a ser la responsabilidad primaria de las mujeres y fue privatizada y devaluada, al mismo tiempo que la posición de las mujeres era disminuida⁷ (Bassin *et al.*, 1994, p. 5; Laidlaw, 1994, p. 14).

Así, en los primeros años del siglo XX, la práctica de la maternidad estuvo sometida a la influencia de expertos, en especial médicos, quienes exigían a las madres el ejercicio de una férrea disciplina en el cuidado de los hijos. Las madres eran instruidas en el arte de manejar los recursos del hogar para promover la salud y bienestar de sus hijos (Brannen y Moss, 1991, p. 91).

⁷ Elizabeth Silva llama la atención respecto a esta "explicación convencional de la subordinación femenina" según la cual los tiempos pasados fueron mejores (*bon vieux temps*), porque, de acuerdo con la autora, tiene importantes implicaciones para las visiones que consideran la maternidad, en el capitalismo y patriarcado, como una actividad cada vez más devaluada. Para la autora tales ideas requieren cuestionamiento, pues descansan en interpretaciones particulares del pasado (Silva, 1996a, p. 13).

Según Bassin, Honey y Kaplan (1994), en esos primeros años del siglo pasado los movimientos feministas y no feministas en países como Estados Unidos proporcionaron medios a las madres para asociarse y crear un cuerpo de conocimiento acerca del desarrollo de los niños. Este conocimiento contribuyó a que en la década de los treinta la psicología tomara como uno de sus focos de análisis el rol de las madres en el desarrollo de sus hijos. A fines de dicha década y hasta mediados de la siguiente, especialmente en Europa y Estados Unidos, se puso de moda la necesidad de inculcar disciplina a los hijos y se comenzaron a enfatizar los efectos desastrosos que producía la separación de la madre en el desarrollo psicológico del niño, por lo que se prescribió que era ella quien debía proporcionar a sus hijos constante atención, día y noche, los siete días de la semana y los 365 días del año. Eso implicaba que las madres debían estar dedicadas de tiempo completo a sus hijos y que, por tanto, no debían trabajar mientras ellos estuvieran pequeños⁸.

Ya para la década de los cincuenta, el discurso de la maternidad cambió. En ese momento se destacaba que la madre también debía realizarse personalmente y disfrutar de la dedicación a sus hijos (Brannen y Moss, 1991, p. 91). Al mismo tiempo, el feminismo, influenciado por los escritos de Simone de Beauvoir, argumentaba que "ser madre" era fuente de devaluación y pérdida de trascendencia de las mujeres. Se iniciaba, entonces, un movimiento contra el estereotipo de madre siempre generosa, entregada y autosacrificada, que no es un sujeto con sus propias necesidades e intereses, pues en consideración del feminismo dicho estereotipo constituía un *mito* socialmente apoyado y diseñado para mantener a la mujer en el hogar, entregada por completo a los hijos (Bassin *et al.*, 1994, p. 6). Mito que, según Ann Oakley, descansaba en tres creencias: "que todas las mujeres necesitan ser madres, que todas las madres necesitan de sus hijos y que todos los hijos necesitan de sus madres" (Oakley, citada por Glenn, 1994, p. 9). Cada una de estas creencias

⁸ Varias autoras dan cuenta de esta situación, como Brannen y Moss (1991), Everingham (1994), Bassin *et al.* (1994), Glenn *et al.* (1994).

era posible por el condicionamiento cultural y social que impulsaba a las mujeres a convertirse en madres (Glenn, 1994, p. 9).

A fines de los años sesenta y principios de los setenta, de acuerdo con Chodorow y Contratto, las feministas que habían promovido los cuestionamientos a esta visión, desarrollaron una especie de consenso acerca del ejercicio de la maternidad, argumentando que la vida de las mujeres no debía estar restringida completamente por el cuidado o crianza de los niños, sino que las propias mujeres debían sentirse libres para elegir tener o no hijos, tener fácil acceso a la anticoncepción y al aborto, y tener acceso al mercado laboral (Chodorow y Contratto, 1992, p. 191).

Para fines de la década de los setenta, este consenso cambió y la atención del feminismo se enfocó al análisis de la experiencia de la maternidad desde el punto de vista de la mujer. En ese momento, interesaba saber si la mujer quería o no ser madre. Los estudios revelaron que las mujeres sí querían serlo, incluyendo a las propias feministas, quienes querían experimentar la maternidad como un esfuerzo rico y complejo (Chodorow y Contratto, 1992, p. 191). Entonces, las investigaciones de esta época dieron un viraje fundamental. El interés ya no se centraría en el estudio acerca del cuidado de los niños, que tenía como objetivo descubrir el efecto de la maternidad sobre los hijos, sino que desde ese momento, se comenzaba a concentrar en el punto de vista de las mujeres.

De este modo, durante los últimos años de la década de los setenta y durante la de los ochenta, las feministas dieron un viraje teórico a los estudios sobre la maternidad. Se identificaba la posición de subordinación de las mujeres con el rol de la maternidad y se desarrollaban modelos para explicar la voluntad de las mujeres para ser madres y “participar en su propia opresión”. Una de estas aproximaciones explicativas, de acuerdo con Everingham, fue la ideológica. En particular, los análisis que enfatizaban la importancia de la ideología se concentraron en aquellas ideas acerca de la maternidad que reforzaban la noción de que la madre debía ser responsable del cuidado de sus propios hijos. Según Everingham, el estudio de las

madres australianas de Betsy Wearing publicado en 1984 ilustra esta aproximación, en el que se revela el modo cómo las mujeres experimentan la maternidad en la sociedad occidental contemporánea. De acuerdo con el estudio de Wearing, la actividad de la maternidad se consideraba tediosa y extremadamente demandante, con frecuencia agotadora y emocionalmente desgastante; se trataba de una actividad que limitaba los intentos de la madre para entrar al mundo público y encontrar mayor autorealización. De este modo, la maternidad en la sociedad occidental contemporánea, según los resultados de la investigación de Wearing, refuerza las "ideas tradicionales con relación a la maternidad, los roles de sexo, etc." (Wearing 1984, citada por Everingham, 1994).

Para Everingham, buena parte de los trabajos realizados en la década de los ochenta, como el de Betsy Wearing (1984), Joyce Trebilcot (1984) y Sara Ruddick (1982), no situaban a las madres como agentes críticas, cuestionadoras, evaluadoras y creadoras de sistemas de valores en su contexto cotidiano de vida. Los valores culturales parecían estar constituidos en la esfera pública. Los grupos de madres, en este sentido, no tenían potencial para moldear los significados culturales mediante la actividad de la crianza de los hijos, sino que simplemente estarían reforzando los valores culturales definidos por los hombres y las instituciones públicas.

En años recientes los cambios en la vida de la familia y el trabajo, los avances en la tecnología médica y los aportes de las investigaciones que se han realizado sobre mujer y maternidad han contribuido a las diferentes concepciones, significados o representaciones de la maternidad. Así, algunos teóricos ven a la maternidad como una fuente de desarrollo psicológico y cambio social. Otros enfatizan los aspectos represivos de la maternidad y la ven como central en la devaluación de las mujeres. Otros tratan de evitar la dicotomía mujer-madre y llamar la atención más allá de la maternidad hacia la feminidad, la relación entre hermanas, o la posición compartida con la hija (Véase Chodorow, 1984; Ruddick, 1994; Bassin *et al.*, 1994).

En particular, en las dos últimas décadas del siglo pasado se evidenció un florecimiento de trabajos desde el psicoanálisis, que examina la conexión madre-hija, la persistencia de los vínculos infantiles y su impacto sobre la asociación de las mujeres con lo materno, y los efectos de ser madre en las relaciones basadas en el género (Chodorow, 1984; Dinnerstein, 1976; Coria, 1988; Lombardi, 1990, entre otras).

En su desarrollo, gran parte de los diversos enfoques que han abordado el tema de la maternidad, han pasado de una visión de la madre como una satisfactora de necesidades de "otro", que existe sólo para servir a las demandas físicas y de relación de los niños, hacia una visión que ve a la madre en un rol distinto al de proveedora de cuidados y alimentos (Chodorow y Contratto, 1992). Así, la investigación se ha encaminado a

"desmantelar la ideología de la maternidad entendiendo sus raíces patriarcales y a subrayar que ésta no representa la experiencia de las madres por sí mismas. Como resultado, la subjetividad de la madre, su capacidad para reflexionar y hablar de su experiencia, ha venido a ser un importante ingrediente para modificar los mitos [acerca de la maternidad]" (Bassin *et al*, 1994, p. 3).

La mayor parte de la ambivalencia que fue característica de los escritos feministas sobre la maternidad en los setenta y mediados de los ochenta ha sido reemplazada por trabajos sobre testimonios y representación de la experiencia materna, enfatizando el rol sobresaliente que la maternidad juega al proporcionar acceso a experiencias femeninas no apreciadas y previamente no habladas.

En la década de los noventa la maternidad siguió siendo un tema de debate. Sin embargo, como lo señalaba Glenn (1994), una particular definición de la maternidad ha mantenido tan dominadas las representaciones de los medios de comunicación

populares, del discurso académico y de la doctrina legal y política⁹, que la existencia de creencias y prácticas alternativas entre comunidades minoritarias raciales, étnicas y sexuales había pasado inadvertida. Las mujeres del tercer mundo, las mujeres de color, las mujeres de clase trabajadora, las mujeres homosexuales, habían comenzado a desafiar las concepciones de la feminidad europeas y norteamericanas y a insistir en que las diferencias entre mujeres eran tan importantes como las cuestiones en común.

En esta perspectiva, los nuevos trabajos sobre el tema han enfocado su atención al estudio de las representaciones de la maternidad. En particular, cómo la mujer se apropia, resiste, y crea una multiplicidad de significados acerca de la maternidad, bajo el reconocimiento de que la naturaleza de la imagen materna y de la práctica materna es construida, compleja y con frecuencia contradictoria¹⁰

Según O'Barr, Pope y Wyer (1994), el mayor impacto de la investigación sobre la maternidad ha sido despojarla de su agencia biológica o moral, unívocamente expresada, fuera del tiempo y la historia, y demostrar la importancia de comprender el ser madre dentro de un contexto dinámico, interactivo, de factores sociales, políticos, históricos y sexuales, de varias culturas, razas y voces

La existencia de tal variación histórica y social confirma que la maternidad, como otras relaciones e instituciones, es socialmente construida y no biológicamente inscrita (Glenn, 1994, pp. 2-3).

⁹ En Estados Unidos se ha identificado una ideología sobre la maternidad que se ha impuesto como el modelo de sociedades desarrolladas: la ideología de la maternidad intensiva, que declara que la maternidad es exclusiva, totalmente centrada en los hijos, emocionalmente involucrada y consumidora de tiempo (Hays, 1998; Arendell, 2000), la cual ha demandado atención de especialistas y ha suscitado cuestionamientos de las propias mujeres, por ser un modelo de atención que se ha impuesto y que es muy demandante, en particular porque asume y refuerza la división tradicional del trabajo. Este modelo se ha convertido en el referente para mujeres de sectores medios en zonas urbanas, pero se está imponiendo en zonas populares urbanas y paulatinamente en algunas zonas rurales.

¹⁰ Véanse los trabajos de Ruddick, Schwartz, entre otros, en Bassin *et al* (1994). Igualmente, los trabajos compilados por Birns y Hay (1988). Y más recientemente, los trabajos de Arendell (2000) y Cowdery y Knudson-Martin, (2005).

De acuerdo con esta revisión bibliográfica, durante mucho tiempo se concibió a la maternidad como una función de carácter instintivo, profundamente arraigada en la estructura biológica de la mujer, independientemente de las circunstancias temporales y espaciales en las que tiene lugar, que había impedido reconocer que, en tanto fenómeno humano, la maternidad es una construcción cultural (Tubert, 1991). Aunque se ha considerado a la maternidad como un hecho dado y auto-evidente, no es "la cosa más *natural* en el mundo", no es una condición natural sino un fenómeno construido histórica, cultural y socialmente. La maternidad ha tomado muy diferentes formas en diferentes tiempos y lugares, es contingente y su transformación no ha sido lineal¹¹

En respuesta a estos planteamientos los trabajos que se han realizado en las dos últimas décadas han intentado captar las experiencias de las mujeres, pero sobre todo las construcciones de sentido y significados respecto a la maternidad y a otras experiencias estrechamente ligadas, que difieren según los contextos particulares de vida¹².

Con este último interés, varios estudios han sido abordados con metodologías cualitativas, usando entrevistas en profundidad, las cuales una vez transcritas se han sometido a minuciosos análisis para tratar de captar esos significados que subyacen en tales relatos. Los enfoques construccionistas, interpretativos, fenomenológicos, han sido privilegiados en este sentido con el fin de comprender los significados.

Los estudios más recientes sobre el tema en cuestión se han enfocado hacia dos grandes temáticas: la transición a la maternidad y la experiencia de la maternidad

¹¹ Véanse los trabajos de Badinter (1991), Ferro (1991), Ferguson (1991), Tubert (1991), Laidlaw (1994), Moore (1996) Smart (1996), Hays (1998), Arendell (2000), Knibiehler (2001).

¹² Recientemente se ha publicado en México un conjunto de trabajos de investigación derivados de un diagnóstico colectivo sobre salud reproductiva, en el que se "incorpora las dimensiones de la desigualdad socioeconómica, las asimetrías de género, la desigualdad étnica y la desigualdad generacional como ejes analíticos claves que ejercen distintos grados de determinación en el ámbito de la salud reproductiva" (Lerner y Szasz, 2008, p. 15) y que dan cuenta de la diversidad de

con hijos de diferentes edades. La etapa de la transición a la maternidad en particular, ha permitido comprender que la maternidad puede ser fuente de plenitud y crecimiento, pero al mismo tiempo de fuertes tensiones, ambivalencias, así como fuente de estrés, ansiedad y depresión, dado el cambio que se produce en la vida de las mujeres con el nacimiento del primer hijo. Los estudios de esta etapa de la maternidad y las distintas experiencias que tienen las mujeres en el curso de sus vidas, entonces, han permitido contribuir al conocimiento de una experiencia que no es unitaria y que no es vivida de la misma manera por todas las mujeres.

En la sección siguiente puntualizaré algunos aspectos del enfoque de la maternidad como una construcción social, el cual orienta el análisis de este estudio.

2.2. LA MATERNIDAD: UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

La identificación de la maternidad con la reproducción biológica es el producto de un sistema de significados, de un orden simbólico que *crea* una ilusión de naturalidad. La maternidad no es un producto inmediato de la capacidad reproductora de la mujer, sino que su ejercicio está articulado con los discursos ideológicos dominantes y con sus variaciones a través del tiempo. Tales discursos pueden estar disociados de las condiciones reales de existencia de las madres.

Históricamente se ha ido tejiendo una red de significantes en nuestra cultura occidental, que produce efectos de sentido con respecto al hecho humano de la maternidad. La herencia cultural sigue transmitiendo como un dogma la idea de que la maternidad es la realización indispensable de la feminidad, que una mujer no es una verdadera mujer si no tiene hijos y pareja (Tubert, 1991, p. 94-95; Ferro, 1991). La definición de la maternidad como hecho natural, entonces, es una representación ideológica que proporciona una imagen totalizadora y unificada de la mujer-madre.

experiencias y significados según las condiciones de vida, analizadas en función de los estratos sociales de los hogares de los informantes.

Esta identidad de la mujer con la madre está enraizada en un imaginario social construido sobre la base de un discurso fundado en el esencialismo y en el naturalismo (Tubert, 1991, p. 51; Burin, 1992, p. 216). Se trata de la construcción social de "la" maternidad, que ha mitificado la experiencia de ser madre y ha interferido con nuestra capacidad de discernir acerca de lo que las madres realmente son y cómo perciben y vivencian la maternidad (Glenn, 1994).

Se identifica, entonces, la femineidad con la maternidad y ésta, a su vez, "con una función que culturalmente se construye como natural" (Tubert, 1991, p. 106).

En este modelo, que se ha llegado a considerar como parte de la naturaleza humana, como un "deber ser", la responsabilidad por la maternidad descansa casi exclusivamente en una mujer (la madre biológica) para quien el ejercicio de la misma constituye la misión principal, si no la única, durante los primeros años de vida del niño (Glenn, 1994, p. 3). Este modelo atribuye a la madre una serie de cualidades como generosidad, bondad, entrega, tolerancia, que se transmiten como verdades y que además se generalizan a todas las mujeres (Ferro, 1991, p. 96).

La práctica específica caracterizada por la exclusividad en los cuidados del niño por parte de la madre (función asignada socialmente a las mujeres) contribuye también a generar la idea de que las mujeres han nacido para ser madres (Martínez E., 1992).

Según Norma Ferro, por lo general se admite que el instinto maternal no existe como tal, pero, "instinto" sigue siendo un término absolutamente vigente cuando se aplica a la maternidad. En el lenguaje popular se fomenta subrepticamente su existencia, se lo utiliza en diversas circunstancias y con diversos intereses. No se hace nada por desterrar un término que implica una creencia. Por el contrario, las leyes, la religión, la propaganda masiva exaltan el instinto maternal, una noción que es demasiado global para admitir la consideración de las diferencias en la maternidad (Ferro, 1991; García Estébanez, 1992; Glenn, 1994).

Para Olivia Harris, esta base ideológica de la identificación de las mujeres con una esfera "natural" ha sido reconocida y se ha constituido en objeto de críticas. En particular, esta autora enfatiza el cuestionamiento que se ha hecho a las asociaciones entre la especialización fisiológica y un conjunto de atributos universales, que supuestamente se derivan de tales asociaciones, pues las mismas tienen una especificidad cultural e histórica. La naturaleza como un concepto es de hecho un producto de culturas particulares, y las ideas acerca de lo que es natural y los valores que se le asignan, varían según estas culturas (Harris, 1981).

La ideología dominante de la maternidad coexiste con otras. Sin embargo, hay sanciones legales y morales para la mujer que no cumple su "deber ser" como madre (Moore, 1996). Y, en este sentido, el ejercicio maternal constituye uno de los factores que más se resiste al cambio social en la organización de lo femenino y lo masculino (Martínez E., 1992).

A pesar de que la ideología de la maternidad ejerce considerable influencia y presión en todas las situaciones, el grado en el cual determina su práctica es variable. Biológicamente, sólo las mujeres pueden reproducir la especie; pero la manera como lo hagan va a depender de una serie de factores sociales, históricos, económicos y culturales. La manera como la maternidad sea concebida, organizada y llevada a cabo no está determinada solamente por estas condiciones¹³. Según Glenn (1994) es necesario enfatizar el grado en el cual las experiencias de la maternidad difieren de acuerdo a consideraciones étnicas y de clase. La maternidad es construida mediante las acciones de los hombres y de las mujeres en circunstancias históricas específicas. Las madres, como otros actores, son sujetos activos de la historia, quienes crean significados culturales y valores morales para sí mismas y para otros.

La maternidad, entonces, es un fenómeno cambiante y complejo que involucra mucho más que madres e hijos (Silva, 1996a). Las imágenes de los hijos, la crianza

¹³ Sobre la maternidad como una construcción social, se puede consultar, por ejemplo: Glenn *et al.*, (1994), Ibarra (1995), Moore (1996), Silva (1996a), Hays (1998), Arendell (2000) y Molina (2006).

infantil y la maternidad no surgen de la naturaleza ni son azarosas, están socialmente construidas. Su carácter natural está refutado no sólo por su variación entre diferentes personas y lugares sino también por su carácter siempre cambiante. Y esas variaciones en gran medida se explican por el hecho de que las ideas acerca de la crianza infantil, como todas las ideas, tienen una conexión sistemática e inteligible con la cultura y la organización de la sociedad en la cual nos encontramos.

El resultado de esta nueva manera de conceptualizar a la maternidad, ha llevado a considerar las diferencias de clase y raza/etnia, la diversidad de contextos y situaciones particulares de la vida cotidiana en que se encuentran las mujeres y la manera en que contribuyen a la experiencia de su maternidad.

En la sección que sigue reviso algunos de los trabajos con este enfoque, de los que retomo algunos aportes para orientar el análisis que se presenta en los últimos capítulos de esta tesis.

2.3. ESTUDIOS RECIENTES SOBRE LA MATERNIDAD

El análisis de la maternidad en contextos diferentes se puede ilustrar a partir de algunos trabajos de investigación llevados a cabo en distintos lugares. No se trata de una revisión exhaustiva, sino de algunos trabajos que usé como referentes para plantear el problema de investigación y para su análisis, y cuyos objetivos se inscriben en el interés de conocer y comprender las experiencias y significados de la maternidad en ciertos sectores sociales.

En primer lugar, hay dos trabajos que se ubican dentro de esta nueva manera de conceptualizar la maternidad que me interesa destacar. Se trata de las investigaciones de Mary Boulton (1983) y Pat O'Connor (1993) quienes, con un

enfoque sociológico, construyen tipologías relacionadas con la experiencia de la maternidad. Para ello, se basan en los relatos de mujeres londinenses.

Después de realizar una revisión sobre la literatura acerca de la maternidad, Mary Boulton encuentra que el énfasis de la investigación, por los años en que ella realiza su trabajo, estaba puesto sobre las *diferencias* en la experiencia de la maternidad asociadas con las distintas posiciones en la estructura de clase (más que sobre las *similitudes* en dicha experiencia) y el foco para describir y dar cuenta de estas diferencias estaba centrado en los *valores*, las *actitudes* y la *conducta*, dejando de lado otros factores. Estas dos preocupaciones influyeron en el estudio de Boulton (Boulton, 1983, p. 40-41)

Esta autora seleccionó una muestra de 50 mujeres (25 de clase trabajadora y 25 de clase media) elegida de una lista de visitas realizadas durante dos prácticas en distintas zonas de la ciudad de Londres. La muestra era relativamente homogénea. Se trataba de mujeres casadas, viviendo con sus esposos, con edades entre los 21 y los 35 años, no comprometidas en trabajos remunerados de tiempo completo, con dos, tres o cuatro hijos, por lo menos uno de ellos menor de cinco años de edad, y que vivieran en un suburbio exterior de Londres.

En los relatos de su vida diaria, las 50 mujeres en el estudio dieron a entender que experimentaron un amplio rango y variedad de sentimientos acerca del cuidado de los niños. Entre esta multiplicidad de sentimientos, se pudieron distinguir dos temas principales. El tema más común estaba relacionado con el placer y el disfrute, o inversamente con la frustración e irritación, que sentían en el curso de sus actividades cotidianas. Este tema fue conceptualizado como ***respuesta inmediata*** al ocuparse de los hijos. La naturaleza de esta respuesta inmediata de la mujer fue evaluada sobre la base de los sentimientos reportados por ella y expresados al describir sus actividades el día previo a la entrevista. Cada mujer fue evaluada como predominantemente satisfecha o como predominantemente frustrada e irritada con el cuidado de los hijos. Las mujeres que disfrutaban el cuidado de sus hijos enfatizaban

los aspectos positivos de su vida diaria y expresaban un buen manejo de las irritaciones hacia sus hijos (*Ibíd.*, 1983, pp. 54-57).

El segundo tema en los relatos de las mujeres estaba relacionado con el sentido de significado, valor y significación hacia ellas mismas cuando reflexionaban sobre sus vidas como madres. Las mujeres que describieron estos sentimientos se sintieron necesitadas y queridas por sus hijos, con lo cual se transmitía y fomentaba el compromiso de las mujeres hacia sus hijos como un propósito u objetivo en la vida. Este tema fue conceptualizado, entonces, como su sentido de **significado y propósito** en la maternidad y definido como la respuesta sentida por las mujeres cuando reflexionaban acerca de sus vidas, respecto a sus metas y propósitos en función de los hijos. En contraste a una respuesta inmediata del cuidado de los niños, el sentido de significado y propósito de la mujer no era una respuesta automática, sino que requería de un compromiso positivo hacia sus hijos como un propósito en la vida, así como una reflexión sobre su vida en términos de tal propósito. Las mujeres en el estudio fueron divididas en dos grupos: aquéllas que acordaban un fuerte sentido de significado, valor y significación a su maternidad y aquéllas que no (*Ibíd.*, p. 59)

Según Boulton, ninguna de las dos dimensiones discutidas -la respuesta inmediata al cuidado de los hijos y el sentido de significado y propósito-, podían por sí mismas describir adecuadamente la experiencia de las mujeres como madres. Ambos modos de experiencia son importantes para una mujer y ambos contribuyen a su experiencia de maternidad de manera complementaria. De este modo, la autora distingue cuatro tipos de experiencia¹⁴ entre los relatos de las 50 mujeres: "realizada", "en conflicto", "satisfecha" y "alienada" (*Ibíd.*, p.122).

¹⁴ Boulton enfatiza que estas categorías representan tipos de experiencia y no tipos de mujeres. Por lo que, al cambiar las circunstancias de una mujer, es probable que su experiencia de la maternidad cambie y pueda pasarse de una categoría a otra en esta tipología (Boulton, 1983, p. 122).

Las mujeres en el grupo "*realizada*" encontraron la maternidad satisfactoria en todos los aspectos. El compromiso con sus hijos hizo que sus actividades diarias intrínsecamente parecieran meritorias y con un sentido de significado y propósito para sus vidas. Ellas disfrutaron la domesticidad y el estilo de vida involucrado en la crianza de sus hijos en edad preescolar (*Ibíd.*).

En contraste con las mujeres del grupo de "*realizada*", las mujeres en el grupo "*alienada*" se sintieron esencialmente "disgustadas". No disfrutaban la crianza de sus hijos; se sentían frustradas con la domesticidad y el estilo de vida de una esposa limitada a la casa; y les disgustaba ser incapaces de alcanzar sus intereses fuera de la maternidad. Esta irritación intensa distinguió toda su experiencia (*Ibíd.*, pp. 124-125).

Entre los dos extremos están dos grupos de mujeres cuyas experiencias no son consistentemente negativas o positivas. El primero es el de mujeres que consideran satisfactoria su experiencia materna ("*satisfecha*"), las que simplemente aceptaron que como madres tenían responsabilidades y que disfrutaban haciendo todo lo que estaba involucrado en la crianza de sus hijos. Sin embargo, estas mujeres parecían no encontrar un profundo sentido de significado y propósito en la maternidad (*Ibíd.*, p. 126).

El grupo final es el de mujeres "*en conflicto*", las que sentían un compromiso positivo con sus hijos y un sentido de significado y propósito al criarlos. Sin embargo, no disfrutaban de la crianza y el estilo de vida involucrado en ésta y estaban frustradas al no ser capaces de hacer un arreglo diferente en sus vidas (*Ibíd.*, p. 127).

Boulton encontró que aproximadamente la mitad de sus informantes se sintieron positivamente respecto a sus experiencias de la maternidad en una u otra dimensión. Las mujeres de la clase media disfrutaron un poco menos que sus contrapartes de clase trabajadora de las tareas diarias, y consideraban que la maternidad les daba

significado y propósito a sus vidas. Implícitamente, su estudio sugería que la experiencia de la maternidad no variaba sustancialmente entre clases sociales.

Pat O'Connor (1993), retomando los conceptos usados por Boulton (1983) acerca de la experiencia de ser madre, igualmente construye una tipología e intenta describir y comenzar a explicar la complejidad de los sentimientos alrededor de la maternidad. Para ello, se basa en entrevistas intensivas a 51 mujeres, seleccionadas aleatoriamente de los registros de cinco servicios prácticos de medicina general en un área de clase media/alta trabajadora del norte de Londres. Se trataba de mujeres casadas o unidas, con edades entre los 20 y 42 años; con el hijo mayor de no más de 15 años¹⁵ y que habían vivido en Gran Bretaña por lo menos 15 años (O'Connor, 1993, p. 348-349).

Pat O'Connor utilizó tres dimensiones para explorar la experiencia de la maternidad de sus informantes. Las dos primeras fueron desarrolladas a partir de la escala de Boulton (1983) que se refiere al sentido de significado y propósito proporcionado por la maternidad. La tercera dimensión fue una modificación de su escala referida a la experiencia del cuidado diario, teniendo en cuenta las edades de los hijos.

Las tres dimensiones usadas por O'Connor fueron: 1) el compromiso con el rol de madre, 2) el carácter constructivo/destructivo del rol de madre y 3) la cualidad positiva/negativa de la interacción de la mujer con sus hijos.

Según el trabajo de O'Connor, con una sola muestra relativamente homogénea de clase media/trabajadora fue posible distinguir una experiencia materna "extremadamente variada", pues al considerar por separado estas dimensiones, se encontró que: 1) la gran mayoría de las informantes tenía un alto nivel de compromiso con la maternidad, 2) la mayor parte consideraba la maternidad como

¹⁵ Es interesante que Pat O'Connor haya dividido la muestra de mujeres equitativamente en función de las edades de los hijos, de modo que tuviera madres con hijos de un año, de seis a diez años y de once a quince años. Ese criterio le permitió hacer una mejor comparación de experiencias maternas.

algo que construye identidad y 3) un poco más de la mitad tenía una interacción positiva con sus hijos. Al considerar las dimensiones conjuntamente, O'Connor construye ocho patrones o tipos de la experiencia materna que van desde una orientación del rol de madre *enteramente positiva* hasta una orientación *negativa*, encontrándose que menos de la mitad de las informantes experimentaron el rol de madre positivamente en las tres dimensiones.

De acuerdo con O'Connor, las tendencias que surgieron de su trabajo fueron más positivas que las del estudio de Boulton en la clase media/alta, pues mostraron que la experiencia del rol de madre es multifacética en este sector (O'Connor, 1993, p. 358).

En América Latina y México, igualmente, se han realizado algunos trabajos que abordan entre de sus objetos de estudio el tema de la maternidad, sin que necesariamente sea el tema central. Estos trabajos apuntan hacia la consideración de la maternidad como parte de la vida de mujeres que se sitúan en distintos contextos, que asumen y viven su maternidad de muchas formas y tratan de reconstruir las concepciones y experiencias de la maternidad. Para ello, se han hecho estudios de mujeres que viven en sectores populares en condiciones económicas precarias (Ramos, 1984; Valdés, 1988; Mazzotti, Pujol y Terra, 1994), en sectores populares y medios (García y Oliveira, 1994b), y en zonas rurales (González Montes, 1994a; Fagetti, 1995). Sólo en dos de estos estudios se construyen tipologías que permiten llegar a la comprensión de la maternidad como un fenómeno complejo, en el que se conjugan múltiples relaciones sociales (Valdés, 1988 y García y Oliveira, 1994b).

Con el propósito de "contribuir a la comprensión de las vivencias, contradicciones e inquietudes que las mujeres católicas de sectores populares sienten acerca de su sexualidad y maternidad, en el marco de los valores y de las normas que la Iglesia Católica sustenta", Mazzotti, Pujol y Terra (1994) realizaron una investigación cualitativa mediante entrevistas grupales a 110 mujeres católicas de sectores

populares: 80 de Montevideo (ocho grupos), 18 de Buenos Aires (dos grupos) y 12 de Asunción (un grupo). Se trataba de mujeres que participaban en comunidades parroquiales de la Iglesia Católica, con una edad promedio de 37 años; todas tenían hijos, pero no todas tenían relaciones de pareja estables. Para las autoras, la maternidad es uno de los ejes centrales en la definición de la identidad femenina, proceso que está íntimamente condicionado por las creencias, los valores y las normas del entorno social donde los individuos viven y donde se les presentan como legítimas. En el caso de los sectores populares que ellas estudiaron, los valores y mandatos patriarcales adquieren especial significación, pues la maternidad aparece más como un destino ineludible que como un camino a elegir.

Considerando como ejes de análisis la sexualidad, la maternidad y la fe, Mazzotti, Pujol y Terra encuentran en los testimonios de las mujeres una vivencia de la maternidad llena de contradicciones. La "maternidad aparece fragmentada del rol parental de la pareja, independientemente de que la procreación la vivan dentro o fuera del matrimonio, con o sin pareja." (Mazzotti *et al.*, 1994, p. 59). La maternidad aparece como una experiencia asumida en soledad, aunque la vivan en compañía. Las condiciones de vida precarias de estas mujeres restringen de tal manera su realización personal en otras dimensiones, que el ser madres es quizá lo único que les permite sentirse valoradas y capaces de hacer algo grande. Ser madre, entonces, pasa a ser el rol por excelencia. Hay un mandato sociocultural, reforzado desde la fe, pero no están atadas a la norma por la norma. Se trata de la construcción de un deber ser mucho más desde las condiciones de vida.

Desde una perspectiva sociológica, y en esta misma línea de tratar de reconstruir las concepciones y experiencias vitales sobre la maternidad, se sitúa el trabajo de Teresa Valdés (1988). La autora, con el propósito de reconstruir las articulaciones de sentido de las mujeres respecto de sus decisiones de tener o no tener hijos y dar cuenta de su heterogeneidad, construye tres tipos ideales de "proyecto de comportamiento reproductivo", basándose en el conjunto de experiencias relatado por 26 mujeres de sectores populares del sur oriente de Santiago de Chile, que viven

en similares condiciones de vida, caracterizadas por la precariedad, la inestabilidad y la pobreza. Se trata de mujeres de distintas edades, en diferentes etapas de su vida, que tienen al menos un hijo que se encuentran en situaciones diversas respecto de su comportamiento reproductivo: embarazadas, que controlan su fecundidad y que no la controlan.

Considerando que el comportamiento reproductivo de las mujeres y sus construcciones de sentido no pueden ser separados de las condiciones de la vida cotidiana en que se desarrollan, Valdés intentó recuperar las definiciones que las propias mujeres dan del "ser madre", "ser esposa" y "ser dueña de casa". Tales definiciones, según la autora, operan en la organización de la vida diaria de estas mujeres. Así, estableció cuatro ejes para la construcción de tres tipos o "proyectos de comportamiento reproductivo". Los cuatro ejes considerados fueron: 1) la maternidad, o el "ser madre" (como eje central), 2) la pareja, 3) los hijos y 4) la actividad de la mujer. Y los tipos de comportamiento reproductivo construidos a partir de dichos ejes fueron: 1) *primacía de lo natural*, 2) *primacía de lo social* y 3) *primacía de lo individual*.

En el primer tipo el sentido de la vida de la mujer está en "ser madre". La mujer fue hecha para tener hijos. En esa medida, todas sus relaciones se articulan desde esa gran tarea. La mujer deberá tener todos los hijos que la naturaleza le mande sin intervenir en ello. La mujer no tendrá más proyecto para sus hijos que el que sean sanos y lleguen a mayores con capacidad de trabajar y así reproducir todo el ciclo ya recorrido por ella. La tarea de la mujer en cuanto a la reproducción no está acabada si no se preocupa de que cada una de sus hijas quede preparada para desarrollar eficientemente todas estas tareas del "ser madre". En este "proyecto", la mujer puede ser madre al margen de la normatividad social (Valdés, 1988, pp. 167-178).

En el segundo tipo, el sentido de la vida de la mujer está en el "ser madre de familia". La familia es la célula básica de la sociedad. La mujer es el órgano de reproducción de la familia y la sociedad. El "ser madre de familia" incluye el "ser dueña de casa".

No basta con ser madre, debe ser una buena madre, una madre de calidad que críe hijos de calidad. Y para que sea posible acceder a una vida de calidad será necesario, entonces, cuidar el comportamiento reproductivo. La mujer debe ser "madre de familia" pero de pocos hijos. El modelo es la familia nuclear. En este proyecto interesa que haya una relación de pareja estable legal, un matrimonio que garantice la procreación y socialización adecuada de los hijos y la disponibilidad de la fuerza de trabajo para las tareas de producción. Entonces, para ser madre, la mujer debe ser esposa (*Ibíd.*, pp. 197-214).

En el tercer tipo, la maternidad es una acción plenamente elegida. El ser madre está subordinado a otros elementos del proyecto de vida. Según la autora, en este proyecto no importan las regulaciones sociales respecto de la actividad sexual. El control de la fecundidad se realizará de acuerdo al proyecto personal. En caso de tener un proyecto específico de relación de pareja, se programarán los hijos desde el primero. No hay apuro respecto de la maternidad: lo importante es lograr el proyecto de pareja. La mujer tiene a los hijos porque ser madre está dentro de su proyecto global. La oportunidad de la maternidad es central: la mujer considera a sus hijos como un "proyecto" no como propiedad privada. Se espera que los hijos desarrollen su propio proyecto de vida. Este proyecto de comportamiento reproductivo puede o no incluir a la pareja. El sentido de las actividades de la mujer estará en función de su proyecto personal: acceder a un determinado nivel de vida o a la educación de los hijos, pero hay una opción de la mujer que es más que ser madre y dueña de casa (*Ibíd.*, pp. 244-250).

Teresa Valdés encontró que las mujeres dan cuenta de una multiplicidad de construcciones de sentido, de explicaciones y de formas de actualizar los roles que la cultura les provee. Asimismo, encontró que la edad, el lugar de origen y/o socialización urbano o rural de las mujeres y la edad al momento de migrar¹⁶

¹⁶ Se trata de la migración desde el lugar de origen al lugar en el que actualmente viven y desarrollan sus proyectos de vida. A partir de las experiencias concretas de las mujeres que entrevistó, la autora encontró que la edad a la que migraron afectaba el comportamiento reproductivo y las construcciones significativas.

marcaban diferencias tanto en el comportamiento reproductivo vivido como en las construcciones significativas, mientras que las diversas situaciones respecto del comportamiento reproductivo: embarazadas, esterilizadas, con control y sin control de su fecundidad, si bien condicionan las prácticas de las mujeres, no se relacionan con las representaciones e interpretaciones que construyen.

Por otra parte, Fagetti, desde una perspectiva antropológica, aborda el tema de la maternidad en mujeres campesinas. Su interés es "explorar la concepción en torno a la maternidad de mujeres de San Miguel Acuexcomac" (Fagetti, 1995, p. 302), en el estado de Puebla, México. Con base en los relatos de 17 mujeres casadas, de las más diversas edades (18 a 62 años) y con hijos, la autora se centró en las ideas que estas mujeres manifestaban respecto a la maternidad, el papel de los hijos, el matrimonio y la pareja como procreadora, procurando entender tanto el significado como su vivencia de la maternidad. Así, encontró que, para las mujeres de San Miguel, la vida transcurre alrededor de la maternidad, ésta define su papel en la sociedad, en lo público y en lo privado. "Criando a sus hijos, las mujeres se recrean y perpetúan a sí mismas; por medio de la maternidad se realizan como seres humanos" (*Ibíd.*, p. 307). Los hijos son el fundamento de la unión conyugal. Según la autora, en San Miguel la maternidad no es un asunto privado que le concierna sólo a la mujer; por el contrario, le concierna a la colectividad. De toda mujer casada se espera que tenga hijos. En general, se muestra un abierto rechazo a la anticoncepción por considerarla perjudicial para la salud y porque constituye un pecado. Este rechazo a la anticoncepción puede ser interpretado, según Fagetti, como una defensa de las mujeres de la maternidad como espacio vital, donde ellas se realizan como mujeres, madres y esposas.

2.4. MATERNIDAD Y DINÁMICA FAMILIAR

Como un conjunto socialmente construido de actividades y relaciones involucradas en la crianza, cuidado y atención de los hijos, la maternidad alude a la constitución

de una familia, integrada al menos por dos personas. La maternidad como una red de relaciones que afecta la vida de los individuos, impone una dinámica familiar y, también, una dinámica comunitaria, dado el contexto donde viven al menos la madre y su descendencia. Según Knibiehler, la mujer que entra en esta aventura nunca está sola, desarrolla su experiencia individual dentro de una comunidad (Knibiehler, 2001, p. 34), y esa comunidad puede ser entendida como el grupo doméstico, la comunidad u otro colectivo con el que se tenga algún tipo de relación. Quizá en algunos contextos o en ciertos casos esa comunidad pueda estar restringida, pero en contextos comunitarios rurales como en el que viven las mujeres que entrevisté, esas relaciones se pueden establecer aún si la madre dice que ejerce su maternidad sola¹⁷.

Según Vania Salles (1998) existen diversos conceptos y significados de familia, pero un rasgo coincidente en algunos discursos consiste en considerarla como el ámbito principal (aunque no exclusivo) de producción y reproducción de relaciones sociales de naturaleza íntima.

Las personas que conforman los grupos domésticos, al entrar en interacción, los transforman en un espacio relacional que produce normas de convivencia, entre las que se encuentran las de consenso y conflicto. Estas relaciones familiares y los elementos culturales por ellas creados varían según la ubicación espacio-temporal y económica del grupo familiar (Salles, 1998).

Para el tipo de comunidad rural donde viven las mujeres que entrevisté, me estaré refiriendo a la dinámica que se establece entre los miembros de una familia residencial o grupo doméstico¹⁸ como estaba constituido al momento de la entrevista, haciendo la aclaración que se trata de una forma de organización que

¹⁷ Como se verá en el capítulo ocho, las mujeres no hacen referencia a la ayuda de otras personas durante la crianza, pero en caso de requerirlo, acuden a los parientes o compadres.

¹⁸ Entendido como aquellos que comparten una residencia común (Robichaux, 2007).

puede cambiar en el tiempo y que debe ser entendida como parte de lo que Robichaux (2007) ha denominado el modo de reproducción mesoamericano de grupos domésticos, el cual se fundamenta en un esquema tradicional de residencia virilocal, que no sólo consiste en la convivencia de la pareja recién formada con los suegros de la novia o esposa, para después formar el grupo nuclear cuando ya cuentan con vivienda para independizarse, sino que es un poco más complejo, pues, a lo largo del ciclo, el grupo familiar puede ser nuclear o extenso. El grupo puede ser extenso en la etapa de formación, pero también puede serlo en distintos momentos en la etapa de fisión, cuando los hijos varones están en proceso de formación de su familia.

De acuerdo con García y Oliveira (2006), como organización social el grupo doméstico tiene una dinámica que se estructura en torno a tres ejes: 1) una organización doméstica que garantiza la reproducción cotidiana y generacional, 2) una estructura de poder que establece normas de convivencia, y 3) un conjunto de creencias, normas y valores sobre la familia y sobre sus integrantes. En el primer eje, se puede hacer referencia a tres dimensiones relacionadas con la participación del esposo en “servicios domésticos”, “servicios de apoyo” y “servicios de cuidado” hacia algunos miembros de la casa. En el segundo, se hace referencia a la participación de la esposa en la toma de decisiones, al grado de autonomía de la mujer; y a la ausencia/presencia de violencia entre los cónyuges y de estos hacia hijos e hijas. En el tercer eje, se alude a las concepciones sobre los roles de género. A partir de esta estructura es posible ubicar a los informantes en un *continuum* que va de los roles tradicionales hasta los que se alejan de estos (García y Oliveira, 2006).

A partir de un análisis de la Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) en las ciudades de México y Monterrey, llevada a cabo a fines de 1998 y principios de 1999 a 1,644 hombres y 2,532 mujeres con edades entre los 20 y los 50 años, las autoras corroboran lo que otros estudios han encontrado sobre la limitada participación de los hombres en los quehaceres domésticos y en los cuidados a

los hijos, aunque hay indicios de su mayor participación en estas últimas actividades (García y Oliveira, 2006).

Respecto al eje relacionado con las formas de convivencia familiar, García y Oliveira señalan que se reafirma la idea de que existen espacios de poder diferenciados y compartidos ente los cónyuges. Los hombres tienen la última palabra en la compra de bienes, el lugar donde vivir y los paseos. Ellas tienen la última palabra en torno a los roles de esposa y madre. Los dos toman decisiones en asuntos relacionados con la sexualidad, la reproducción y la crianza de los hijos¹⁹. Como un indicador de autonomía de las mujeres, se indagó por los permisos. Las actividades que requieren menos permisos son: ir a la clínica, ir de compras y usar anticonceptivos. En contraste, las actividades que requieren de mayor permiso son las visitas a las amigas, participar en asociaciones y trabajar. Finalmente, como forma extrema de imposición de dominio masculino hacia las mujeres o de los padres hacia los hijos y las hijas, las autoras evidencian que la violencia de pareja es significativa. La forma más frecuente de violencia del hombre hacia la mujer es dejar de hablarle cuando se molesta. Le siguen los insultos y en menor medida la violencia física. Hay una percepción de que en las familias de origen hubo mayores niveles de violencia que en las de procreación (*Ibíd.*).

En el tercer eje, relacionado con la opinión sobre los roles de género, las autoras documentan que la gran mayoría de hombres y mujeres entrevistados/as afirma que está en desacuerdo con la violencia doméstica y considera que hombres y mujeres tienen capacidad para mantener a la familia y cuidar a los hijos. En contraste, hay menos hombres y mujeres que aceptan que las mujeres trabajen cuando el sueldo del esposo alcanza o cuando los hijos están pequeños. Hay muy

¹⁹ Esta situación puede ser distinta en otros contextos, en particular si se toma en cuenta que estos resultados hacen referencia a hombres y mujeres que viven en entidades federativas con un mayor nivel de desarrollo que otras en el país. En entidades con menor desarrollo es posible que se presenten actitudes y comportamientos más tradicionales a los reportados en el estudio en mención.

pocos en desacuerdo con el rol de proveedor económico de los hombres y con que la familia sea más importante que el trabajo en el caso de las mujeres (*Ibíd.*).

2.5. MATERNIDAD Y TRABAJO

El tema de la dinámica familiar está estrechamente ligado al del trabajo productivo, pues en cualquier circunstancia incide en la organización y desempeño de las actividades reproductivas. Si se trata de trabajo que se realiza fuera de la casa o del solar, es decir, si la mujer tiene que salir a realizar alguna actividad en la misma comunidad o en otras, entran en juego varios factores de la dinámica interna familiar -relacionados con la atención/desatención de los quehaceres de la casa, de los hijos y del esposo- para poder tomar decisiones que garanticen una cierta organización cotidiana, en la que por lo general la mujer debe asumir una mayor carga de tareas y prolongar o intensificar sus jornadas diarias de trabajo productivo y reproductivo.

Si se trata de trabajos productivos que se pueden desempeñar en la propia casa porque el tipo de actividad así lo permite, la mujer igualmente debe garantizar que el funcionamiento diario de su casa no se vea alterado, dada la responsabilidad a que socialmente se ve obligada a cumplir.

Como ya lo han documentado varias autoras, las opciones laborales para mujeres de ciertos sectores sociales, incluyendo las comunidades rurales, son limitadas. Por lo general, se trata de ocupaciones mal remuneradas y precarias y, en la mayor parte de los casos, son trabajos manuales que demandan jornadas largas, como sucede con el lavado de la ropa o con la elaboración de alimentos que a su vez supone el procesamiento de alguna o de todas las materias primas que se ocupan como ingredientes.

Si bien en México se ha registrado la incorporación de las mujeres rurales a trabajos asalariados en la agroindustria y la mediana agricultura comercial, a los parques

industriales establecidos en entornos rurales y a la maquila, sobre todo a partir de la década de los 80, hay zonas en las que esta dinámica laboral no se ha registrado, como sucede con la Mixteca oaxaqueña²⁰.

Una actividad en la que se ha registrado una mayor incorporación de mujeres rurales es el comercio, actividad que, según González, prefieren las mujeres por la posibilidad de hacer compatibles el trabajo doméstico y la generación de ingresos, incluida la posibilidad de que los hijos estén cerca de la madre²¹.

Aunque las mujeres consideran que no hay problemas para trabajar y cuidar a los hijos, hay quienes piensan que mientras los hijos estén pequeños ellas no los dejarían. En eso puede haber un control comunitario muy fuerte: no dejar a los niños abandonados a la suerte con otros familiares. En este caso, en particular, pareciera que no se recurre mucho a las redes sociales, como sucede en otros contextos, nacionales o internacionales (UNRISD, 2005, p. 100). Se trata de un tema que genera muchas ambivalencias, pues hay una necesidad real de trabajar y mejorar los ingresos.

Sobre este tipo de experiencias se han realizado varios estudios. Las mismas autoras citadas en la sección anterior abordan la temática, dado su interés por una dinámica que en general incluye varios aspectos de la vida de las mujeres.

²⁰ Para el caso específico de la participación en los mercados de agricultura comercial, por ejemplo, Soledad González (1994b) señalaba que en los primeros años de la década de los ochenta, el número de asalariadas agrícolas se había multiplicado. Carlota Botey (citada por González) estimaba que en 1973 había 700,000 jornaleros de los cuales muy pocos eran mujeres, pero a mediados de los ochenta esa cifra se había multiplicado casi ocho veces, pues se calculaba que había 5.4 millones de jornaleros de los cuales un tercio eran mujeres y niños, que se ocupaban en cultivos de hortalizas, frutas y flores. Se registraba, entonces, un acelerado incremento de mano de obra de mujeres al que se le ha denominado “feminización” de la fuerza de trabajo.

²¹ De acuerdo con las estimaciones del INEGI, a partir de la Encuesta Nacional de Empleo del año 2000, de las cerca de 2.5 millones de mujeres que habitaban en las áreas rurales, 29.3 por ciento participaba en la actividad económica, de las cuales 28.6 por ciento eran trabajadoras agropecuarias, 25.6 por ciento trabajadoras industriales, 18.1 por ciento vendedoras dependientes y 12.9 por ciento trabajadoras domésticas. La mayor parte de las mujeres que trabajaban eran asalariadas (38.8 por ciento), 30 por ciento trabajaba sin pago y el resto por cuenta propia (INEGI, 2002).

Desde una perspectiva sociológica, hay investigaciones que han analizado las concepciones y relaciones entre la maternidad y el trabajo. En esta línea de trabajo se ubican las investigaciones de Gerson (1985), Valdés (1988), y García y Oliveira (1994b), en las que se construyen tipologías a partir de los relatos de las propias mujeres entrevistadas y en las que el análisis de la maternidad ha sido abordado tanto en la dimensión simbólica²² como en la dimensión de las experiencias cotidianas de las mujeres²³.

Kathleen Gerson (1985) explora la relación entre el trabajo femenino extradoméstico y la vida familiar de un grupo estratégico de mujeres que en gran medida son responsables de cambios en los patrones del trabajo femenino y de la maternidad en Estados Unidos. Se trata de 72 mujeres de la Bahía de San Francisco que llegaron a la edad adulta entre 1960 y 1970, y que se encontraban en sus primeros años de maternidad, esto es, en los primeros años de crianza de sus hijos. Las mujeres fueron seleccionadas al azar de listas de ingreso a la universidad en una comunidad de clase trabajadora y listas de alumnas de cuarto año de una universidad de clase media de San Francisco. El rango de edad de las entrevistadas fue de 27 a 37 años (Gerson, 1985, pp. 40 y 41)

Con base en los 72 relatos de vida, Gerson señala que se debe considerar a “las mujeres” como un grupo heterogéneo, que tiene multiplicidad de intereses, varios de ellos inclusive conflictivos (*Ibíd.*, p. 199). En este sentido, se plantea diferentes patrones generales que los cursos de vida de las mujeres asumen. En tales patrones se combinan el criterio de domesticidad o no domesticidad para el cual fueron preparadas las mujeres en su niñez y los cambios que se producen en la vida adulta como resultado de las oportunidades y obstáculos que han tenido. Así, se distinguen cuatro tipos o modelos: uno, basado en la *domesticidad*, otro basado en la *no*

²² Las concepciones, significados o representaciones de la maternidad.

²³ Las estrategias usadas por las mujeres en la crianza y socialización de los hijos.

domesticidad y dos caracterizados por el cambio y la ambivalencia: uno de ellos de *cambio de domesticidad a no domesticidad* y el otro de *cambio de no domesticidad a domesticidad*.

El primer tipo, de rasgos domésticos o tradicionales, implica una orientación hacia el matrimonio, el hogar y los niños y una falta de interés en el trabajo como un aspecto central en la vida (*Ibíd.*, p. 59). Se elige la vida doméstica para la cual la mujer fue socializada en su niñez. En el caso extremo, el tipo de *no domesticidad* implica un reforzamiento de las bases no domésticas que ya tenía la mujer en su niñez, cuando, en la mayor parte de los casos, se consideraba al matrimonio y a los hijos con indiferencia o desdén (*Ibíd.*, p. 61). El modelo de *cambio de domesticidad a no domesticidad* implica un cambio en la vida adulta de las mujeres, quienes transforman sus aspiraciones domésticas en aspiraciones que se asocian con el trabajo y se enfrentan a ambivalencias respecto a la familia y a la maternidad (*Ibíd.*, p. 70). Finalmente, el modelo de *cambio de no domesticidad a domesticidad*, implica una declinación en las aspiraciones por el trabajo y crecientes aspiraciones por el hogar, la familia y la maternidad (*Ibíd.*, p. 93).

Teresa Valdés (1988), establece igualmente esta relación entre maternidad y trabajo, haciendo referencia a las actividades, tanto domésticas como extradomésticas, desempeñadas por las mujeres. Uno de los ejes de su tipología tiene que ver con esta relación²⁴.

En el tipo de mujeres con *primacía de lo natural*, la división sexual del trabajo ha dejado a la mujer a cargo de las tareas reproductivas que se desarrollarán, mayoritariamente, en el ámbito doméstico. La mujer es responsable, en última instancia, de la vida de los hijos, es decir, de su salud, alimentación, vestuario y, además, de las labores de la casa. El hombre es productor y proveedor por excelencia de los recursos necesarios para la manutención de su grupo familiar. Si el

²⁴ Véase la tipología elaborada por esta autora, a la que se hace referencia en el apartado anterior (2.4.).

marido no se comporta como proveedor, la mujer debe salir en busca de trabajo (Valdés, 1988, pp. 172-174).

En el tipo de mujeres con *primacía de lo social*, las actividades de la mujer deben responder al interés central que es la reproducción de la sociedad a partir de la familia. Aun cuando en su definición más extrema este "proyecto" tiene destinado a la mujer el ámbito privado de reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo, la expectativa de una cierta calidad de vida y de la educación de los hijos llevará a numerosas mujeres a incorporarse al mercado laboral. La mujer que trabaja de forma remunerada fuera del hogar no puede dejar de realizar todas las demás actividades definidas para ella: las tareas domésticas y la crianza de los hijos (*Ibíd.*, pp. 211-212).

Finalmente, en el tipo de mujeres con *primacía de lo individual*, el sentido de las actividades de la mujer estará en función de su proyecto personal: acceder a un determinado nivel de vida o a la educación de los hijos. Hay una opción de la mujer que es más que ser madre y dueña de casa. En relación a las actividades de la dueña de casa, y si hay vida en pareja, este proyecto supone la distribución equitativa de dichas tareas. Si no considera la vida en pareja, la mujer asumirá el quehacer doméstico según su propia definición de prioridades (*Ibid*, pp. 249-250).

Por su parte, García y Oliveira, igual que Gerson, estudian las relaciones entre trabajo extradoméstico y otras dimensiones de la vida familiar. Consideran importante distinguir entre una dimensión simbólica y otra relacionada con las experiencias cotidianas (García y Oliveira, 1994b, p. 179). Las autoras comparan tales concepciones y vivencias de la maternidad entre mujeres de sectores medios y mujeres de sectores populares de tres centros urbanos, que asumen distintos grados de compromiso frente al trabajo.

Como resultado de la investigación, García y Oliveira observan la existencia de "diferentes significados y grados de compromiso establecidos con el trabajo

extradoméstico en la vida de las mujeres casadas. Este grado de compromiso con la actividad económica puede vincularse con concepciones más o menos tradicionales sobre la maternidad y con cambios en las experiencias cotidianas en torno al cuidado de los hijos. La maternidad es un aspecto primordial que hay que tomar en cuenta para la definición de la identidad femenina y en la organización de la vida cotidiana; sin embargo, las mujeres que trabajan pueden plantear otros factores de realización personal y vivir la maternidad como ambivalente, sobre todo en los sectores medios. En los grupos populares, para todas las mujeres entrevistadas, la maternidad es en mayor medida el eje orientador de la vida femenina." (*Ibíd.*, pp. 233-234).

García y Oliveira, al analizar el significado que las mujeres atribuyen a la maternidad como eje organizador de sus vidas, hacen una distinción entre una concepción que considera a la maternidad como *el factor más importante* o *el único factor* de realización de las mujeres y otra que la considera como un factor de realización pero *no necesariamente como el único o más importante*. De este modo, y sobre la tipología que construyen acerca de las vivencias del trabajo en mujeres de sectores medios²⁵, encuentran que las mujeres que asumen *el trabajo como carrera*, visualizan la maternidad como parte de la realización personal, pero no la consideran el único factor de realización ni necesariamente el más importante. Las mujeres que consideran su trabajo como *necesario para mantener el status social*, o las que consideran el *trabajo como actividad complementaria*, presentan una mayor diversidad de concepciones acerca de la maternidad. Para algunas es el factor exclusivo de realización o el más importante, mientras que para otras hay que diferenciar entre la realización como madre y la realización como mujer. Algunas de

²⁵ A partir de los testimonios de las mujeres de los sectores medios, García y Oliveira construyen una tipología de las vivencias de estas mujeres respecto al trabajo como actividad económica extradoméstica. Los tipos construidos se ubican en un continuum que va desde aquel en el que se asume esta actividad como una meta o un compromiso de vida individual que requiere dedicación y continuidad, hasta aquel en el que hay un desinterés por el trabajo como meta y en el que se privilegia la domesticidad o permanencia de tiempo completo en la casa. La tipología completa distingue cuatro grupos de vivencias del trabajo: Tipo 1: el trabajo como carrera. Tipo 2: el trabajo como actividad complementaria. Tipo 3: el trabajo necesario para mantener el status social. Tipo 4: la permanencia en casa en los sectores medios (García y Oliveira, 1994b, pp. 180).

estas mujeres que trabajan viven la maternidad con ambivalencias²⁶. Las mujeres que no trabajan, en su gran mayoría *no ven como problema* la maternidad²⁷ (*Ibíd.*, pp. 181-183).

Al comparar las mujeres de los sectores populares, García y Oliveira encontraron pocas variaciones en las concepciones de la maternidad. Independientemente de que trabajen o no, la maternidad es el eje ordenador de sus vidas²⁸.

Una consideración adicional a las ya mencionadas sobre la relación maternidad-trabajo es la que tiene que ver con la relación entre significados o representaciones de la maternidad y las prácticas de la misma. Estas autoras encuentran que las mayores ambivalencias frente a la maternidad surgen cuando las mujeres perciben otras fuentes de satisfacción personal y consideran que los hijos hacen posponer proyectos personales y absorben mucho tiempo. En particular, las mujeres que asumen un compromiso personal con la actividad extradoméstica son las que viven su maternidad con mayores ambivalencias y recurren a varias estrategias para combinar ambas actividades porque consideran que éstas no son mutuamente excluyentes (por ejemplo, acudir a redes familiares, dejar a los niños más pequeños en guarderías, o, si se puede, contratar una empleada doméstica). Cuando el compromiso del trabajo es menor, señalan estas autoras, las mujeres "adaptan" las

²⁶ "Estas mujeres pueden llegar a considerar que los hijos afectan la vida de la pareja, las atan a relaciones conyugales insatisfactorias, interfieren con la actividad laboral, hacen posponer los proyectos personales, obstaculizan la vida profesional, esclavizan, quitan la libertad, demandan mucha atención y absorben el tiempo de la madre" (*Ibíd.*, p. 182).

²⁷ Para estas mujeres, los hijos "son una bendición de Dios pues evitan la soledad, unen al matrimonio y complementan la felicidad conyugal. La madre de tiempo completo considera que los hijos necesitan protección constante y no se quejan del trabajo que dan. El sacrificio se justifica por amor; los hijos son más importantes que el marido y que ellas mismas" (*Ibíd.*, p. 183)

²⁸ Siguiendo la misma metodología usada en la construcción de la tipología de vivencias del trabajo de las mujeres de sectores medios, García y Oliveira distinguen cuatro tipos de vivencias de las mujeres de los sectores populares: Tipo 5: el trabajo útil y satisfactorio. Tipo 6: el trabajo como actividad secundaria. Tipo 7: el trabajo necesario para el bienestar y la educación de los hijos. Tipo 8: la permanencia en la casa de los sectores populares.

condiciones del trabajo a la maternidad (se buscan trabajos por cuenta propia o con horarios flexibles).

2.6. RELACIONES DE PODER

Si se plantea que los individuos ocupan una posición particular en las relaciones de poder, de acuerdo al contexto en el que participan, a su status y rol dentro de un sistema social, así como a su situación biográficamente determinada²⁹, entonces, abordar tales relaciones en el interior del hogar de una mujer rural lleva a considerar la posibilidad de que también haya espacios en que ella no esté subordinada al hombre, sino que pueda ejercer algún tipo de poder, intervenir en la toma de algunas decisiones importantes o controlar ciertas situaciones de su vida como madre, como esposa o "dueña de casa". Al respecto, García y Oliveira señalan que:

"[e]n el ámbito doméstico, se ejerce la autoridad y el poder predominante por parte del varón; pero es preciso analizar los espacios de poder femeninos y los cambios que se están generando, ya que, aunque sean reducidos, denotan transformaciones en la condición de subordinación de la mujer. Los distintos estudios realizados en México [...] indican que hombres y mujeres tienen espacios diferenciados en lo que respecta a la toma de decisiones" (García y Oliveira, 1994b, pp. 209-210).

De nuevo, en el ya citado trabajo de Valdés (1988) sobre las construcciones de significado que elaboran las mujeres de sectores populares urbanos de Santiago de Chile acerca de su comportamiento reproductivo, la autora distingue tres espacios del ejercicio de poder: pareja, madre y dueña de casa. Según Valdés, en el caso de la pareja, los relatos revelan un espacio de dominación del hombre sobre la mujer. El ser madre y dueña de casa son espacios con autonomía de la mujer:

²⁹ Ver más adelante el apartado 3.3. sobre relaciones de poder.

"Esto es, que una vez asumida y aceptada la condición de subordinación, de relegación de las tareas de reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo en el seno del hogar, la mujer se posesiona de estos espacios y en ese micromundo maneja importantes cuotas de poder: decide la administración y vida del hogar y también la educación de sus hijos" (Valdés, 1988, p. 148).

Sin embargo, a pesar de tener ciertos espacios de poder, los elementos que encuentra Valdés constatan

"la dominación de un sexo sobre el otro como una forma "natural" de relación, basada en la concepción de la inferioridad femenina, la que también es dada por obvia. Este dominio se traduce en control de los hombres sobre la sexualidad, la reproducción y el trabajo de las mujeres" (*Ibíd.*, véase también Mazzotti *et al.*, 1994 y González Montes, 1994a).

De tal suerte que decisiones tan importantes como la relacionada con el calendario y el número de hijos no corresponde en mayor medida a la mujer.

Schmuckler (1989), en una investigación que realizó durante los años 1982 y 1983, mediante la observación de doce familias de sectores populares del Gran Buenos Aires y en la que plantea como hipótesis que la mujer es una generadora de cultura mediante su rol maternal, encuentra que en estas familias las mujeres buscan

"modalidades informales de resistencia al discurso convencional de género sexual, al discurso autoritario del compañero y a su propia moral de maternidad que intentan subordinarla como persona. Cuando resiste de ese modo, la madre produce un doble efecto en la dinámica familiar: 1) provoca la necesidad de negociar la división de roles entre los sexos y los significados de género que se elaboran en el discurso grupal, 2) en segundo lugar, sus prácticas, verbales o no, producen un mensaje de femineidad no convencional que actúa en el proceso de socialización poniendo en cuestión, para los hijos, los valores morales y las creencias naturalistas acerca del género sexual, es decir cuestionando tanto la femineidad como la masculinidad" (Schmuckler, 1989, p. 8)

Según Mazzotti, Pujol y Terra, en su estudio sobre maternidad y sexualidad en mujeres de sectores populares en Montevideo, Buenos Aires y Asunción,

"la condición de la mujer sintetiza los mandatos que la sociedad plantea a las mujeres y propone un modelo de feminidad al que todas deberíamos intentar acercarnos. Este modelo incluye cualidades y destrezas femeninas, así como privilegia determinadas tareas a través de las cuales nos realizamos como sujetos" (Mazzotti *et al.*, 1994, p. 17).

El sistema social, de este modo, discrimina a aquellas mujeres que realizan su maternidad asumiendo estilos y modalidades distintas al modelo materno dominante en el cual la mujer tiene que realizarse en un vínculo cerrado con un otro a quien se debe y quien por lo tanto debe recibir lo que demanda (*Ibíd.*, p. 21). De esta manera, las condiciones concretas de existencia y los valores y creencias propios del grupo social de pertenencia, pueden actuar como factores que afectan negativamente la imagen y la evaluación social del desempeño del rol materno.

Por su parte, González Montes, en su trabajo sobre la maternidad en mujeres de Xalatlaco³⁰, una comunidad rural del estado de México, señala que "al parecer el modelo básico de la maternidad como atributo esencial de la femineidad no se ha modificado en el período cubierto por las vidas de las mujeres que participaron en las sesiones. Sin embargo, las relaciones familiares sí han experimentado cambios importantes al debilitarse la autoridad patriarcal, lo que está trayendo aparejadas nuevas imágenes sobre lo que es ser buena madre y cómo deben ser las relaciones entre padres e hijos" (González Montes, 1994a, p. 159).

³⁰ El estudio que realizó González Montes se basó en un grupo de discusión en el que participaron ocho mujeres con hijos, aunque eventualmente participaron otras dos mujeres, solteras y sin hijos. Se trató de un grupo muy heterogéneo en cuanto a las actividades que realizaban y en cuanto a sus edades. Se realizaron varias sesiones (no se señalan cuántas) con el propósito de "explorar algunos aspectos de la identidad femenina en una comunidad campesina" (González Montes, 1994a, p. 147).

García y Oliveira (1994b) encuentran que las mujeres del *sector popular* participan en forma importante en la educación de sus hijos, pero las decisiones sobre ésta tienden a ser tomadas con el cónyuge. Por el contrario, en los *sectores medios*, las mujeres participan más en la educación de los hijos y toman más decisiones al respecto.

2.7. REFLEXIONES FINALES

Los estudios que se han realizado sobre la maternidad y los temas que se relacionan con su ejercicio, permiten destacar elementos importantes para el análisis.

El primero es reconocer el creciente interés en el estudio de la maternidad desde diferentes perspectivas. Algunos ejemplos de estudios mencionados en este capítulo apuntan en esa dirección. Del énfasis dado en los primeros estudios de la maternidad al análisis de las relaciones entre madres e hijas/os desde un enfoque psicoanalítico o desde visiones médicas, se ha pasado a una consideración sobre la complejidad de la maternidad como objeto de estudio y de la madre como un sujeto que tiene experiencias específicas con sus propias valoraciones, creencias y significados, reconociendo así que la palabra "maternidad" alude a un fenómeno complejo que incluye un amplio rango de imágenes, emociones, opiniones, sentimientos, concepciones y vivencias que se construyen socialmente.

Bajo esa perspectiva, la investigación reciente sobre la maternidad se ha orientado al estudio de las vivencias de la maternidad, sean éstas objetivas o subjetivas, considerando que las mujeres no constituyen un grupo homogéneo, sino uno diverso en el que confluyen distinciones de clase, de género y de generación, entre otras posibles. Para documentar esta diversidad se ha recurrido a varias metodologías, cualitativas y cuantitativas que, en la mayor parte de los casos, han permitido construir tipologías a partir de las distintas experiencias de las mujeres. En particular, el análisis cualitativo de estas experiencias de vida ha contribuido al

conocimiento y a la comprensión de los distintos significados y prácticas de la maternidad considerando los contextos en los que ellas participan, las relaciones sociales que establecen y el acervo cultural del que disponen. Desde una perspectiva sociológica, un trabajo pionero en este sentido es el de Mary Boulton (1983), que sigue siendo un referente reconocido porque fue uno de los primeros que abordó el análisis de la maternidad desde las propias vivencias de las mujeres de distintos grupos sociales.

Al respecto, los estudios sobre la maternidad y sobre otros temas estrechamente ligados han enfatizado el análisis de los factores que intervienen en la distinción de significados y experiencias según grupos o sectores sociales; diferencias que pueden ser significativas³¹ y que, por tanto, demandan el análisis de las condiciones de vida de tales grupos sociales, tanto en los contextos cotidianos de interacción social, como en situaciones biográficamente determinadas.

En mayor medida, los estudios que he revisado dan cuenta de experiencias de mujeres de sectores socioeconómicos medios y bajos de zonas urbanas. En dicho terreno se ha avanzado, pero aún hay grupos o sectores sociales de cuyas experiencias personales se conoce poco. En particular, para sectores o grupos rurales prácticamente no hay estudios específicos sobre las experiencias maternas objeto de esta tesis. Las referencias al tema, por lo general, forman parte de análisis más amplios sobre mujeres rurales, en cuyo caso se alude a la participación de las madres en actividades productivas y reproductivas relacionadas con la dinámica familiar cotidiana³² como un tema de los varios que se pueden estar analizando.

³¹ Sobre este énfasis, ver por ejemplo los trabajos de Stern (1995) y Stern y Menkes (2008), mediante los cuales destacan las notorias diferencias que puede haber en el embarazo en adolescentes según sectores o estratos sociales, ya sea que el análisis se realice desde una perspectiva cualitativa (Stern, 1995), o desde una cuantitativa (Stern y Menkes, 2008).

³² Soledad González ha hecho referencia a estos aspectos en alguna de sus revisiones (ver, por ejemplo, 1994b). Recientemente UNRISD (2005) ha publicado un documento sobre mujeres rurales que da cuenta de las experiencias en varios países. En México, líneas de investigación

Como se verá más adelante, el estudio de la experiencia materna de mujeres rurales tiene sus propias especificidades, algunas de las cuales pueden ser compartidas con sectores urbanos, y no necesariamente con mujeres de estratos bajos o marginados. Al menos para la comunidad de estudio éste no es el caso. Posiblemente en otras se puedan encontrar más similitudes. En ese sentido, las comunidades rurales no deben ser consideradas como entidades unitarias y homogéneas. Al interior de las mismas también hay distinciones de clase, así como de género, generación y otras posibles.

Los estudios sobre la maternidad que he revisado revelan distintos modos de vivir, actuar y pensar en torno a la maternidad. Estas vivencias pueden situarse en líneas que van desde experiencias con rasgos o tendencias tradicionales a rasgos o tendencias más modernos. Estas distintas perspectivas sobre lo que se considera moderno y tradicional me han conducido a las reflexiones que hacen algunos autores, entre ellos, Giddens (2000) respecto a relativizar lo que significa tradicional y moderno, pues en cada contexto estos conceptos pueden tener o tienen significados distintos -tal como sucede con las vivencias de las mujeres- y que los mismos pueden cambiar con el tiempo. Otro aspecto importante que destacan las distintas tipologías es que las experiencias no son lineales, es decir, que no se transita de una maternidad considerada tradicional a una considerada moderna; hay elementos que cambian, hay otros que se mantienen, pero hay otros que se resisten al cambio, en especial aquellos que se relacionan con las asimetrías de poder y aquellos relacionadas con las asignaciones de roles genéricos.

Algunos de los elementos que recupero de las revisiones están relacionados con la construcción de tipologías como recurso teórico y metodológico que enfatizan la “preeminencia” o la “primacía” de algunos rasgos relacionados con la maternidad,

dedicadas al estudio de las mujeres rurales, como los realizados en el Colegio de Posgraduados, también hacen alguna referencia al respecto (ver, por ejemplo, Emma Zapata *et al.*, 1994).

mediante los que se reconocen las complejas, a veces contradictorias y a veces ambivalentes experiencias de las mujeres.

Por último, se reconoce que la maternidad como una estructura de relaciones es un tema que remite al de la familia, entendida como una organización social en la que la interacción que hay entre sus miembros define y afecta su dinámica interna. Esta dinámica familiar, según García y Oliveira (2006) se estructura en torno a algunos ejes, como la división sexual de trabajo y las formas de convivencia, que constituyen prismas para reconocer el tipo de participación de hombres y mujeres, los roles que desempeñan y las ganancias o no hacia relaciones más equitativas al interior de los grupos domésticos, donde los quehaceres cotidianos, incluida la crianza y atención a los hijos, constituyen un terreno complejo que tradicionalmente se le ha asignado como responsabilidad a las mujeres, pero que merece el escrutinio sociológico como un terreno o espacio de construcción de relaciones que pueden ser más equitativas o democráticas.

CAPITULO 3

MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL

En este capítulo se hace referencia a los conceptos y al enfoque para el análisis del objeto de estudio.

3.1. LA MATERNIDAD

El punto de partida para el análisis es considerar que la maternidad está constituida por el complejo de fenómenos biológicos, sociales y culturales que acompañan a la gestación, parto y lactancia, así como a la crianza, cuidado y socialización de los hijos y de las hijas.

En ese sentido, asumo que la maternidad es más que un evento biológico, también es un fenómeno social que no necesariamente debe ser ejercido por la misma persona³³, pues como lo señala Ferro, "es la atribución de tareas la que hace que la madre biológica sea más sensible a los niños que el padre, y no una disposición biológica." (Ferro, 1991, p. 106).

En la maternidad confluyen, por tanto, varios factores que van desde lo meramente biológico a las características sociales y culturales así como a las condiciones concretas de vida de la mujer.

Distingo, en primer lugar, los factores biológicos que aluden a la gestación, parto y lactancia. En segundo lugar, los factores culturales, las normas y valores de la sociedad a la que pertenece la mujer y su pareja y que establece significados, creencias y valoraciones respecto al desempeño del rol materno. Estos factores

³³ Véanse Dinnerstein (1976), Chodorow (1984), Badinter (1991) Tubert (1991), Ferro (1991), Hays (1998), Puyana (2003).

constituyen el nivel de lo simbólico, esto es, de los significados y de las interpretaciones que los individuos construyen para dar sentido a su realidad, a partir del cual la mujer organiza sus prácticas de la maternidad. En tercero y último lugar, los factores que tienen que ver con la inserción concreta de los individuos en una sociedad particular y que aluden a los diversos ámbitos de la vida cotidiana en los que participan, así como a las relaciones de poder que establecen en esos ámbitos. Esta inserción o posición concreta determinará, asimismo, unas prácticas o experiencias específicas de la maternidad, esto es, la utilización de estrategias particulares para criar, brindar atención y socializar a los hijos.

En las definiciones de la maternidad se hace referencia a la crianza de hijos e hijas como una de tareas esenciales en su ejercicio. Sin embargo, la definición de crianza alude fundamentalmente a las acciones de nutrir y cuidar a los hijos y a las hijas cuando son pequeños³⁴. Como ésta es una etapa muy demandante de atención, varios trabajos se han enfocado al estudio de la maternidad en mujeres con niños pequeños o en edad escolar, pero el vínculo materno no concluye en dicha etapa. Para efectos de este trabajo, uso el concepto de crianza en una acepción más general que no se limita a la atención y los cuidados de los hijos pequeños, sino que también puede comprender a hijos de otras edades. Así, me referiré a “crianza y atención” cuando hago referencia a hijos e hijas que ya no demandan únicamente la atención que requerían cuando eran niños.

³⁴ Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (RAE, 2001), “crianza” en las acepciones relacionadas con los humanos, es “1) la acción y efecto de criar, especialmente las madres o nodrizas mientras dura la lactancia” y “2) la época de la lactancia”. De manera genérica, “criar” se define como: “1) dicho de una madre o nodriza: nutrir y alimentar al niño con la leche de sus pechos, o con biberón”.

3.2. VIDA COTIDIANA

Parto del hecho de que las mujeres de este estudio viven en una comunidad rural, en la que priman las relaciones de parentesco y solidaridad en la que crean, recrean o construyen significados relacionados con sus vivencias como madres y como mujeres.

En estos contextos, como en otros, la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por hombres y mujeres que es representada por ellos y ellas como un mundo coherente, que no sólo se da por establecido como realidad sino que es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por estos (Berger y Luckman, 1968). Es el mundo de la interacción social cotidiana o de la dinámica cotidiana.

Según Giddens, existen dos razones por las que el estudio de la interacción social cotidiana es importante. En primer lugar, porque las rutinas de la vida diaria, que nos enfrentan a constantes interacciones cara a cara con otros, constituyen el grueso de nuestras actividades y, en segundo lugar, porque el estudio de la interacción social en la vida cotidiana ilumina aspectos significativos de los sistemas e instituciones sociales más amplios (Giddens, 1991).

Con este presupuesto abordo el estudio de la maternidad en mujeres rurales con un enfoque fenomenológico de la vida cotidiana³⁵, entendida ésta como el mundo de relaciones o interacciones sociales relacionadas con el ejercicio de la maternidad y con la dinámica familiar que en dicho mundo se genera.

³⁵ Los planteamientos referidos a la vida cotidiana, desde una perspectiva fenomenológica, son formulados por autores como Erving Goffman, Harold Garfinkel, Alfred Schutz, Benita Luckmann, Peter Berger y Thomas Luckman, todos ellos herederos de la fenomenología de Schutz y de Husserl.

El mundo intersubjetivo de la vida cotidiana es el lugar donde se deben comprender las acciones de los individuos, pues aunque sean caracterizados en primera instancia como "egos solitarios", viven en un mundo intersubjetivo, es decir en un mundo donde el individuo tipifica y aplica esquemas interpretativos ya aprendidos para captar el significado de las actuaciones de otros. Esta tipificación, que supone para el actor la posesión de un esquema interpretativo, es lo que permite no solamente comunicarse con otro sino además calcular sus posibles respuestas.

La intersubjetividad existe en el "presente vivido" en el que nos hablamos y nos escuchamos unos a otros. Compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. La intersubjetividad se caracteriza por ser un mundo que es compartido socialmente por actores que dotan de significado a sus experiencias vividas o interpretadas, donde están siempre dominados por los problemas prácticos y los problemas inmediatos. En este sentido, el mundo intersubjetivo no es un mundo privado; es común a todos:

"[e]s intersubjetivo porque vivimos en él como hombres [mujeres] entre otros hombres [otras mujeres], con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos. Es un mundo de cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él" (Schutz, 1974, p. 41).

En consecuencia, el mundo del sentido común es la escena de la acción social en el que los actores entran en mutua relación y tratan de entenderse unos con otros, así como consigo mismos. Sin embargo, lo típico de todo esto es que las estructuras de la vida cotidiana no son advertidas o evaluadas formalmente por el sentido común. En lugar de ello, el sentido común ve el mundo, actúa en él y lo interpreta por medio de tipificaciones implícitas (Natanson, 1974, p. 16).

Cada persona, durante toda su vida sigue interpretando lo que encuentra en el mundo según la perspectiva de sus particulares creencias, supuestos,

conocimientos, intereses, motivos, deseos, aspiraciones y compromisos. Esto es, cada individuo se sitúa en la vida de una manera específica, según su "situación biográfica". De acuerdo con Schutz, a

"esta situación biográficamente determinada pertenece no sólo mi posición en el espacio, el tiempo y la sociedad, sino también mi experiencia de que algunos de los elementos del mundo presupuesto me son impuestos, mientras que controlo o puedo controlar otros, que por consiguiente son principalmente modificables [...] En cualquier momento de mi situación biográficamente determinada, yo sólo me intereso por algunos elementos, o algunos aspectos, de ambos sectores del mundo presupuesto, el que está dentro de mi control y el que está fuera de él" (Schutz, 1974, p. 95).

De este modo, existe una selección de cosas y aspectos de éstas que son significativos para el individuo en cualquier momento, mientras que otras cosas y otros aspectos no interesan o están fuera de su vista.

"Todo esto se halla biográficamente determinado; es decir, la situación actual del actor tiene su historia; es la sedimentación de todas sus experiencias subjetivas anteriores. No son experimentadas por el actor como anónimas, sino como únicas y dadas subjetivamente a él, y sólo a él" (*Ibíd.*, p. 93).

En cada situación biográfica se dispone de un "acervo de conocimiento a mano" o "repertorio de conocimiento disponible". (*Ibíd.*, p. 40). Para Schutz todos los objetos del mundo social están constituidos dentro de un marco de "familiaridad y preconocimiento" proporcionado por este acervo de conocimiento a mano, cuyo origen es fundamentalmente social:

"[t]oda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros; esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de "conocimiento a mano" (*Ibíd.*, p. 39).

Este repertorio de construcciones sociales se mantiene en forma tipificada. El conocimiento tipificado según el cual los actores analizan el mundo social es aproximado y revisable, pero dentro de la actitud de la vida cotidiana en la que las construcciones sirven como recursos pragmáticos para la organización de la acción, toda duda de tipo general respecto a su validez y utilidad queda suspendida.

La construcción simbólica que el sujeto realiza no está fuera de una red de significados ya constituidos, "el sujeto no está abstraído de la realidad social, ni condenado a reproducirla". Los sujetos, entonces, al elaborar y comunicar sus significados emplean significados construidos socialmente y sentidos personales producto de sus experiencias cognitivas y afectivas.

Con estos presupuestos de la visión fenomenológica de la vida cotidiana, intentaré reconstruir el mundo de sentido en el que viven las mujeres rurales que entrevisté. En particular, me interesa el mundo intersubjetivo en torno al ejercicio de la maternidad, es decir, el mundo que se organiza en torno a las acciones que se emprenden como madres, que involucra otras acciones e interacciones relacionadas con los quehaceres que cotidianamente se deben realizar y con las formas de convivencia que allí se estructuran. Este mundo social es un mundo intersubjetivo compartido socialmente por actores que dotan de significado, dan sentido, a sus experiencias vividas o interpretadas y en donde están siempre dominados por los problemas prácticos e inmediatos.

Bajo este mismo enfoque, concibo a las mujeres como sujetos creadores, como agentes reflexivos, que están constantemente moldeando y "creando" sus propios mundos sociales en interacción con otros. Reconozco, por un lado, que las mujeres son "intérpretes" de normas, valores y prácticas sociales y, por otro, que no son parte de un grupo homogéneo y que, en esa medida, tanto sus significados como sus prácticas de la maternidad están relacionados con sus condiciones particulares de vida. Considero así que las mujeres rurales se encuentran en una "situación

biográficamente determinada", ocupan una *posición* tanto en términos de espacio físico y tiempo exterior, como de status y rol dentro del sistema social. En este sentido, esta *posición* particular puede cambiar según el contexto de interacción en el que las mujeres se ubican y de acuerdo a su situación biográficamente determinada, pues su situación actual tiene una historia y dispone de un "acervo de conocimiento a mano". Así, los significados sociales de la maternidad así como la posición que las mujeres ocupan en las relaciones de poder, se construyen y reconstruyen en la acción e interacción con otros y con su mundo social.

3.3. LAS RELACIONES DE PODER

Reconociendo: 1) que las mujeres rurales se encuentran en una "situación biográficamente determinada" y que ocupan una *posición* en el espacio físico y tiempo exterior, así como de status y rol dentro del sistema social, y 2) que a esta situación biográficamente determinada pertenece no sólo su posición en el espacio, el tiempo y la sociedad, sino también la propia experiencia de que algunos de los elementos del mundo que presupone son impuestos, mientras que otros los controla o puede controlar; entonces también hay que reconocer que las mujeres ocupan una *posición* en las relaciones de poder que se entretajan en la dinámica cotidiana de un grupo doméstico en el que se estructuran los posibles campos de acción del ejercicio de poder, de acuerdo a los planteamientos de Foucault.

Para este autor, el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, no es algo dividido entre los que lo poseen, los que lo detentan exclusivamente y los que no lo tienen y lo soportan, sino que es algo que circula, que transita transversalmente, que no está quieto en los individuos (Foucault, 1992a, pp. 143-44). Esto significa que hay que plantearse como objeto de análisis las relaciones de poder y no de "un poder" de uno o unos sobre otro u otros (Foucault, 1988, p. 237).

El poder consiste en realidad en unas relaciones, un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado, de relaciones" (Foucault, 1983, p. 188).

En cualquier sociedad, múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social, "están arraigadas en el tejido social", y sus múltiples formas y situaciones se superponen, se entrecruzan, se limitan y a veces se anulan, otras se refuerzan³⁶ (Foucault, 1988, p. 242).

Desde esta perspectiva, lo que caracteriza al poder es que pone en juego relaciones entre individuos (o entre grupos), entre "parejas" (*Ibíd.*, p. 235);

"[...] es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar" (*Ibíd.*, p. 238-239).

Bajo esta premisa, una relación de poder se articula sobre dos elementos: 1) que el 'otro' sea totalmente reconocido y 2) que frente a la relación de poder se abra un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones. Lo que supone entender las relaciones de poder como una confrontación estratégica.

"[...] para comprender en qué consisten las relaciones de poder, quizá deberíamos analizar las formas de resistencia y los intentos hechos para disociar estas relaciones" (*Ibíd.*, p. 229).

Como confrontación estratégica, entonces, el ejercicio del poder no tiene como función sólo reprimir, también produce efectos positivos:

"produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que

³⁶ A diferencia de otros autores (p. ej. Gramsci), para Foucault el poder como una relación social se establece en todos los niveles de la sociedad, desde los íntimos hasta los que se producen a nivel del Estado (León, 1997, p. 9)

como una instancia negativa que tiene como función reprimir" (Foucault, 1992d, p. 182).

Esto quiere decir que el poder organiza y pone en circulación un saber. De modo que estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que mediante la producción de la verdad³⁷:

"Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder" (Foucault, 1992a, p.140).

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su "política general de verdad", esto es, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero (Foucault, 1992d, p. 187).

En términos generales, las propuestas de Foucault (1992c, p. 171) se pueden sintetizar en las siguientes proposiciones:

- el poder es coextensivo al cuerpo social; no existen, entre las mallas de su red, playas de libertades elementales,
- las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado,

³⁷ Para Foucault, verdad es "el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder" (Foucault, 1992d, p. 188).

- dichas relaciones de poder no obedecen a la sola forma de la prohibición y del castigo, sino que son multiformes.
- su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación y esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria. Los procedimientos dispersos, heteromorfos y locales de poder son reajustados, reforzados, transformados por estas estrategias globales y todo ello coexiste con numerosos fenómenos de inercia, de desniveles, de resistencias. Entonces, no conviene partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de "dominantes" y "dominados"), sino más bien de una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto;
- no existen relaciones de poder sin resistencias; éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues, como él, múltiple e integrable en estrategias globales.

Esta concepción del poder, para el caso del estudio de la maternidad, remite a la necesidad de considerar que la mujer interactúa con otros (su esposo, hijos/as y familiares) y establece distintos tipos de relaciones, entre las cuales están las relaciones de poder, que asumen distintas formas y situaciones en función de las posibles respuestas o reacciones que producen.

El que las relaciones de poder sean tanto generadoras de efectos positivos, como negativos, también nos remite a la necesidad de considerar las reacciones de las mujeres ante ejercicios autoritarios de poder. Las estrategias para confrontar este tipo de relaciones pueden adoptar muchas expresiones, como lo señala Hester: "reaccionar contra", "participar en", "dejar pasar" y "evitar" (Hester, 1992, p. 31).

En términos de Foucault, si el poder es menos una confrontación entre dos adversarios o la vinculación de uno con otro, que una cuestión de gobierno, en el sentido de estructurar el posible campo de acción de los otros, entonces, para comprender las relaciones de poder en los grupos domésticos, por ejemplo la subordinación de la mujer, es necesario concebir tal relación como una posición que puede cambiar³⁸ (Schutz, 1974). Esto quiere decir que es posible que se generen espacios en los que la mujer tenga una mayor participación, bien sea en la toma de decisiones o en el control de algunos ámbitos dentro y fuera del hogar.

Si el poder circula, como lo señala Foucault, en una relación de *confrontación estratégica*, entonces es posible identificar “ganancias” o “pérdidas” de poder en las relaciones que se generan al interior de un grupo familiar. Estas ganancias o pérdidas pueden ser experimentadas por todos los miembros del grupo, no sólo por las madres. Sin embargo, dado mi interés en el ejercicio de la maternidad, enfatizo las relaciones que se generan en la pareja (cuando existe esta relación) en el proceso de toma de decisiones, pero no excluyo en el análisis las relaciones que se establecen en la interacción con los hijos mediante el trato de los progenitores hacia ellos, y del proceso de asignación de responsabilidades cotidianas. Igualmente, contemplo las relaciones con otros, que pueden ser familiares o no³⁹.

³⁸ Esta manera de conceptualizar la subordinación de la mujer como una *posición* es uno de los argumentos que usa Florinda Riquer en su trabajo sobre la identidad femenina, no desde la perspectiva de Foucault, sino como una crítica a la relación "autoridad/ subordinación" de Weber (Riquer, 1992, p. 60)

³⁹ Esta idea popular de “pueblo chiquito, infierno grande”, es decir que en comunidades pequeñas “todo se sabe”, alude al ejercicio de poder, el cual puede ser estudiado como las relaciones sociales que se establecen en la comunidad para controlar las acciones presentes o futuras de otros integrantes de la comunidad. En ese sentido, se constata un proceso de “vigilancia” y “castigo”, en el que se producen reacciones. Como se verá más adelante, el control que ejercen algunas suegras al iniciar la unión conyugal, o el control que ejercen varios miembros de la comunidad sobre los *actos* (según la definición de Schutz) de las mujeres solteras o de las mujeres cuyo esposo es migrante, se da en un ambiente en el que las mujeres “responden” con diferentes estrategias.

La resistencia a relaciones de poder de carácter autoritario y las ganancias que se pueden generar mediante las mismas, remite igualmente al concepto de *empoderamiento* que, a su vez, conduce al de las relaciones de género.

“El rasgo más sobresaliente del término empoderamiento es contener la palabra poder, de manera que su uso es un llamado de atención sobre las relaciones de poder o del poder como relación social” (León, 1997, p. 13).

En una visión amplia, como lo señala Rowlands, el empoderamiento puede ser entendido desde tres dimensiones: 1) la personal, en la que el empoderamiento consiste en desarrollar el sentido de ser, así como la confianza y la capacidad individual, 2) la dimensión de las relaciones cercanas, en la que el empoderamiento hace referencia al desarrollo de habilidades para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas en dicha relación, y 3) la dimensión colectiva, donde los individuos trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que podrían lograr individualmente (Rowlands, 1997, p. 222).

Esta distinción me parece útil para el análisis, en particular porque permite identificar el tipo de las relaciones de poder que se establecen en los hogares de las mujeres entrevistadas, en las distintas dimensiones.

Las diferentes autoras que trabajan con la noción del empoderamiento coinciden en señalar que el empoderamiento es un proceso. En ese sentido, hay otra coincidencia con los postulados de Foucault. Pero, al mismo tiempo hay una coincidencia con los planteamientos de Schutz, pues como proceso:

El empoderamiento no es un proceso lineal con un inicio y con un fin definidos de manera igual para las diferentes mujeres y grupos de mujeres. El empoderamiento es diferente para cada individuo o grupo según su vida, contexto e historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario [...] (León, 1997, 20).

3.4. REFLEXIONES FINALES

Sintetizando los planteamientos expuestos en este capítulo:

1. Parto de considerar que la maternidad está constituida por el complejo de fenómenos biológicos, sociales y culturales que acompañan a la gestación, parto y lactancia, así como a la crianza, cuidado y socialización de los hijos y de las hijas.
2. Considero así que las mujeres rurales se encuentran en una "situación biográficamente determinada", ocupan una *posición* tanto en términos de espacio físico y tiempo exterior, como de status y rol dentro del sistema social. Esta *posición* particular puede cambiar según el contexto de interacción en el que se ubica la mujer y de acuerdo a su situación biográficamente determinada, pues su situación actual tiene una historia y dispone de un "acervo de conocimiento a mano". De este modo, los significados sociales de la maternidad así como la posición que ocupa la mujer en las relaciones de poder, se construyen y reconstruyen en la acción e interacción con otros y con su mundo social.
3. Considero que la mujer ocupa una *posición* en las relaciones de poder que se entretajan en el interior de la unidad doméstica, bien sea con su pareja y/o con sus familiares⁴⁰. Esta *posición* puede cambiar de acuerdo con el contexto específico en que participa la mujer y con el momento biográfico por el que atraviesa. En este sentido, se concibe el poder en términos de Foucault, menos como una confrontación entre dos adversarios o la vinculación de uno con otro, que como una cuestión de gobierno, en el sentido de estructurar el

⁴⁰ Pues, como lo señala Foucault, "mientras que el sujeto está inmerso en relaciones de producción y de significación, también se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas" (Foucault, 1988, p. 227).

posible campo de acción de los otros. El ejercicio del poder es un conjunto de acciones sobre acciones posibles y, por ello, no puede prescindir de la adquisición de consenso y del uso de la violencia (Foucault, 1988, p. 238). Se trata de relaciones de poder y no de un poder que implica verticalidad, jerarquía. En ese sentido, la mujer puede ocupar distintas posiciones en esas mismas relaciones: de subordinación, de equidad o de autoridad⁴¹. De ahí que la subordinación de la mujer deba ser entendida en términos de una posición, que puede cambiar y en la que se generan resistencias de diverso tipo (Schutz, 1974). En ese sentido, estoy de acuerdo con Teresa Valdés, cuando señala que “en las vidas de las mujeres, los aspectos igualitarios se encuentran mezclados con otros más jerárquicos” (Valdés *et al.*, 1996).

4. Asimismo, considero que como un conjunto socialmente construido de actividades y relaciones involucradas en la crianza, cuidado y atención de los hijos, la maternidad alude a la dinámica de un grupo doméstico. En la interacción de quienes conforman este grupo doméstico hay un proceso de transformación en un espacio relacional que produce normas y formas de convivencia que pueden variar según la ubicación espacio-temporal y económica del grupo familiar (Salles, 1998).
5. Retomo los planteamientos de García y Oliveira (2006), relacionados con la dinámica interna de este grupo doméstico, que se estructura en torno a tres ejes: 1) una organización doméstica que garantiza la reproducción cotidiana y generacional, 2) una estructura de poder que establece normas de convivencia, y 3) un conjunto de creencias, normas y valores sobre la familia y sobre sus integrantes.
6. Finalmente, es preciso señalar que este estudio está referido a las experiencias de mujeres rurales, esto es, a mujeres que viven en una

⁴¹ Véase, por ejemplo, el trabajo de Riquer (1992).

comunidad rural mexicana mestiza, cuya organización social aún se fundamenta en usos y costumbres, en relaciones sociales cercanas, en la participación comunitaria, mediante servicios y cooperaciones, y en aparentes relaciones de solidaridad y reciprocidad; pero que al mismo tiempo experimenta cambios importantes no sólo a nivel comunitario sino a nivel de las familias y de de cada uno de sus habitantes⁴².

⁴² Por considerarlo más adecuado para la lectura, las delimitaciones de los conceptos comunidad y mujeres rurales se hicieron en los capítulos cinco y seis, respectivamente.

CAPÍTULO 4

ESTRATEGIA METODOLOGICA

4.1. LA METODOLOGIA CUALITATIVA

Dado mi interés en el significado que las mujeres de una comunidad rural atribuyen a sus comportamientos, así como la manera en que ellas actúan, centrándose en su punto de vista como actores, esto es, en sus propias explicaciones, en sus propias maneras de ver, nombrar y atribuir sentido a la realidad que las rodea, recurro a una estrategia cualitativa de investigación, la cual parte del supuesto de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica buscar dicha construcción y sus significados⁴³. Este tipo de aproximación permite un acercamiento a la dimensión subjetiva de las mujeres y conduce a la definición de los diferentes tipos de significados y experiencias de la maternidad.

Como el objeto de estudio está referido tanto a la dimensión subjetiva como a la objetiva, esto es, a los significados y prácticas de la maternidad en mujeres que forman parte de unidades domésticas de una comunidad rural, el nivel de análisis privilegiado fue el individual y, en consecuencia, la estrategia que se siguió fue de carácter "microsocial", utilizando relatos de vida para buscar niveles de significación profundos, detalle y significado en el nivel de la experiencia personal. Lo microsocial se refiere a la manera en que los actores elaboran los significados en el interior de una estructura social⁴⁴.

En el ámbito del análisis cualitativo hay una amplia variedad de enfoques que se pueden usar en función de los intereses de cada investigador y del objeto de

⁴³ Ver Glaser y Strauss (1967), Schwartz y Jacobs (1979), Ruiz e Ispizua (1989), Castro, Bronfman y Loya (1991), Morse (2003)

⁴⁴ Ver Jelin, Llovet y Ramos (1986) y Castro, Bronfman y Loya (1991).

estudio⁴⁵. En algunos casos es necesario rescatar elementos de varias de estas perspectivas. Algunas coinciden en varias fases del análisis. Para esta tesis, uso recursos metodológicos tanto del enfoque biográfico como de la fenomenología. El enfoque biográfico, como lo señala Jones, citado por Ignacio Ruiz Olabuénaga y María Antonia Ispizua, tal vez sea “el que mejor permita a un investigador acceder a ver cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea” (Ruiz e Ispizua, 1989, p. 219). Esta metodología “ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales [*relatos de vida*] en un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones” (*Ibíd.*). Por su parte, el “estudio fenomenológico describe el significado que para varios individuos tiene la experiencia vivida alrededor de un fenómeno o concepto” (Miller y Salkind, 2002, p. 151).

4.2. LA GENERACION DE LA INFORMACION

El trabajo de campo para esta tesis lo realicé en dos momentos diferentes en el tiempo: 1996 y 2005, lo cual no fue una decisión planteada desde el diseño mismo de la tesis, por lo que no se trata de un estudio prospectivo, ni del empleo de una metodología tipo panel⁴⁶. La mayor parte del trabajo lo hice en 1996, año en el que realicé las 15 entrevistas en profundidad que se usaron para el análisis, y cuando llevé a cabo registros de observación en la comunidad. En 2005, reentrevisté a las mujeres para indagar por algunos temas que, desde mi punto de vista, hacían falta

⁴⁵ Miller y Salkind hacen un recuento de las tipologías que se han elaborado para dar cuenta de esta diversidad de perspectivas (Miller y Salkind, 2002, p. 146). Ellos mismos hacen una selección de cinco aproximaciones desde las ciencias sociales, en las que destacan la investigación narrativa y la fenomenológica.

⁴⁶ Es decir, en el que se replican las mismas preguntas después de un periodo de tiempo. Básicamente, esto se ha hecho para estudios cuantitativos en los que se usa un cuestionario estandarizado que es replicado en distintos momentos para conocer los cambios en las respuestas de los informantes, entre otros objetivos. Esto mismo se puede hacer en estudios cualitativos, pero éste no fue nuestro caso.

para comprender mejor la experiencia materna; y también para conocer lo que había pasado durante esos nueve años respecto a las vivencias de las mujeres jóvenes.

Al momento de hacer el análisis de las entrevistas, surgieron varias inquietudes sobre algunos temas. En la revisión de los estudios sobre la maternidad durante la etapa de análisis de los relatos de vida, emergía un tema que desde mi consideración marcaba una diferencia importante en el significado de la maternidad y en su ejercicio: las expresiones de afecto. La lectura de los trabajos de Yolanda Puyana (1999, 2003) evidenciaba que éste era un aspecto importante en la democratización de las relaciones familiares. Así que la reentrevista parecía apropiada para preguntar a las mujeres sobre estas expresiones tanto en su vida actual como en la niñez, tema que no había contemplado en la guía original y que dio la oportunidad de hablar con ellas sobre los cambios en el trato hacia los hijos y el uso de los juguetes.

En los trabajos de Yolanda Puyana también encontré elementos para hacer una distinción entre generaciones, aunque originalmente no estaba definida esta división como una de las más importantes. Pero el mayor contraste en el ejercicio de la maternidad que se revelaba en los relatos estaba directamente relacionado con cambios vinculados al contexto socio-histórico en que estas mujeres crecieron y en el que tuvieron a sus hijos. Sin embargo, para poder comparar a las mujeres era necesario definir un momento de corte o truncamiento para hacerlo. Ese momento no podía ser la edad a la entrevista, dado que en 1996, las mujeres mayores ya habían completado su descendencia, mientras que varias de las jóvenes apenas empezaban la etapa reproductiva. Si bien algunas de las jóvenes sólo tuvieron un hijo, en 1996 no podía anticipar que su descendencia sólo sería de ese tamaño. Las trayectorias eran diferentes y con la información que tenía en 1996 parecía más conveniente comparar sólo la etapa de la transición a la maternidad, dado que las dos generaciones habían pasado ya por esa experiencia. El análisis de esta etapa de transición se presenta en el capítulo siete.

Con información de las reentrevistas de 2005 fue posible reconstruir los relatos de todas las mujeres, en los que se incluían sus experiencias con una descendencia completa. Pero esto implicó un nuevo planteamiento metodológico, pues para entonces las mujeres mayores ya estaban empezando a vivir la experiencia de ser abuelas y, por tanto, estaban pasando por un proceso de resignificación de la maternidad. Había que hacer un corte o truncamiento que nuevamente estaría determinado por la trayectoria de las mujeres jóvenes. En 2005, estas últimas mujeres tenían hijos e hijas con edades similares a una parte de los hijos e hijas que las mujeres mayores tenían en 1996, por lo que tomé la decisión de comparar a las mujeres en esos dos momentos de entrevista en que la descendencia estaba completa y tenían hijos con edades similares⁴⁷.

Así pues, como más adelante se detalla en la sección 4.4., con la información recabada en 1996 pude reconstruir los relatos de vida de las mujeres mayores que en ese momento ya tenían su descendencia completa, así como los relatos de las mujeres jóvenes que aún no completaban el número de sus hijos. Mientras que la información de 2005 me sirvió fundamentalmente para completar los relatos de vida de las mujeres jóvenes que en dicho año ya contaban con su descendencia completa. En este último año, también, se hicieron preguntas a las mujeres de las dos generaciones para profundizar algunos temas y para indagar por el de la expresión de afectos. El análisis de las experiencias maternas de las mujeres entrevistadas se presenta en el capítulo ocho.

4.2.1. LA SELECCION DE LA COMUNIDAD

Básicamente, fueron dos los criterios usados para la selección de la comunidad: 1) los criterios prácticos: accesibilidad y disponibilidad de recursos para la investigación (Valles, 1999) y 2) un criterio que llamaré de “pertinencia”.

⁴⁷ El promedio de edad de las mujeres mayores (con descendencia completa) en 1996 era de 42 años y el promedio de edad del hijo o de la hija de menor edad en ese momento era de 8.9 años (rango: 3 a 13 años), mientras que el promedio de edad de las mujeres jóvenes en 2005 era de 33 años y la edad del hijo o de la hija más pequeño/a era de 7.9 años (rango: 3 a 13 años).

Se trataba de seleccionar una comunidad rural de fácil acceso y que no demandara recursos económicos para el trabajo de campo, dado que no contaba con financiamiento para dicho propósito. Originalmente había pensado seleccionar una comunidad de dos o tres ubicadas en el Estado de Hidalgo, más cercanas a la ciudad de México y de las que tenía algunas referencias por un diagnóstico sociodemográfico que había realizado en la Universidad Autónoma de dicha entidad. Sin embargo, tenía más dificultades de acceso a estas localidades que a las de Oaxaca. Un interés personal también motivó la selección de una comunidad en la Mixteca oaxaqueña, pues desde 1990 conocía algunas características de un pueblo cercano, Yucuita, en el que con frecuencia se hacían algunas comparaciones con Chachoápam y se hablaba de los cambios en las costumbres, del poco número de niños que asistían a la escuela, de las dificultades en el campo y de la migración. En ese momento tenía dos opciones, hacer el trabajo de campo en Chachoápam o hacerlo en Sinaxtla, otra comunidad de la Mixteca cercana a Yucuita ubicada sobre la carretera Panamericana. Sin embargo, me resultaba más práctico desplazarme desde Yucuita a Chachoápam a pie que hacerlo a Sinaxtla. Así, entonces, en la decisión final contaron estos criterios prácticos, pero también el criterio de que la comunidad fuera pertinente al problema de investigación. En ese sentido, era necesario identificar que en esa comunidad se hubieran registrado cambios en los comportamientos reproductivos, o cambios económicos y sociales que pudieran haber afectado tal comportamiento así como los significados y otras prácticas de la maternidad.

La comunidad seleccionada, Santa María Chachoápam, se ubica en una región de la Mixteca Alta oaxaqueña que se caracteriza por un proceso emigratorio cuya intensidad ha crecido en los últimos años. Este proceso se remonta a la época de vigencia del Programa Bracero⁴⁸, para el caso de los migrantes internacionales, y a

⁴⁸ De acuerdo con Durand y Massey, se conoce como el Programa Bracero a la fase o etapa de la migración mexicana a Estados Unidos que inició en 1942 y concluyó en 1964. Esta fase se inició por la urgencia que tenía Estados Unidos de contar con mano de obra para apuntalar su economía, dada la escasez de trabajadores que se generó por el ingreso de esta nación a la Segunda Guerra

mediados de los años cincuenta para el caso de los migrantes con destino a la ciudad de México u otras zonas urbanas en México. Asimismo, en esta comunidad fue posible constatar un descenso en las tasas de fecundidad, como resultado de los programas de planificación familiar, difundidos a través del centro de salud comunitario a partir de 1990. Una descripción de estos cambios, y de otros que se registran en la historia más reciente de la comunidad, se presentan en el capítulo cinco, referido al contexto comunitario.

4.2.2. LA DEFINICION DE LA MUESTRA CUALITATIVA

El análisis cualitativo se basa en la información proporcionada por 15 mujeres que vivían en Chachoápam, a quienes seleccioné a partir de una lista de madres que asistieron a una reunión que el Ayuntamiento Municipal convocó para que les explicara el propósito de mi visita y de las entrevistas que iba a realizar. A la reunión se convocó a las madres de familia que tuvieran hijos pequeños e hijos estudiando. En la primera entrevista que tuve con el Presidente Municipal para pedirle autorización para trabajar en la comunidad, le había manifestado mi interés de hablar con las mamás y le había explicado a grandes rasgos el objetivo del trabajo. Por iniciativa de él se convocó la citada reunión, de la que yo no tenía conocimiento. Sin embargo, no parecía haber indicios de que las asistentes fueran una muestra escogida. Aunque no se hizo una lista de asistencia, el salón de asambleas estaba lleno. Además, en los recorridos para concertar las citas y verificar si cumplían con los requisitos para la entrevista, constataba que las mujeres preseleccionadas vivían en lugares diferentes dentro de la localidad, lo que me hacía suponer que a la reunión asistió la mayoría de las madres de Chachoápam. Con las asistentes, se elaboró una lista de madres voluntarias para la entrevista, de las que finalmente se analizaron 15, como ya se mencionó, las cuales fueron seleccionadas con los siguientes criterios.

Mundial. El Programa se prolongó por dos décadas más debido al auge económico de la posguerra. El periodo bracero se caracterizó por una selectividad de género estricta, pues se contrató con carácter de trabajadores temporales solamente a hombres provenientes del medio rural, quienes se ocuparían en actividades agrícolas (Durand y Massey, 2003).

- Madres con un hijo o una hija a quien cuidara/atendiera cotidianamente (con o sin ayuda de otra persona) y que, por tanto, conviviera con ellas.
- Madres con edades entre los 20 y los 49 años y que, en consecuencia, tuvieran hijos/as con diferentes edades. Este rango hace suponer una distinción en los significados y en las prácticas de la maternidad, debido a que las madres más jóvenes estuvieron más expuestas a la política de planificación familiar impulsada a partir de la década de los setenta en México y que brindó la posibilidad a estas mujeres de tener acceso a información y al uso de métodos para controlar el número de hijos.
- Madres conviviendo con el esposo o compañero. Éste fue un criterio que se flexibilizó, pues se entrevistó a cuatro madres sin pareja (dos con esposo en Estados Unidos, una que se separó al poco tiempo de empezar a convivir con su pareja, y una que no convivió con la pareja). Parto del supuesto de que la relación de pareja genera una dinámica familiar en la que se expresa la división de tareas y un proceso de toma de decisiones y, en general, de relaciones de poder que pueden influir en el ejercicio materno. Una vez hechas las entrevistas a la mujeres sin pareja, se tomó la decisión de incluirlas en el análisis por dos razones: si bien los esposos migrantes están ausentes físicamente, las esposas mantienen comunicación con ellos y les hacen consultas para tomar decisiones; además ellos están presentes cada fin de año; si bien las madres solas no tienen una pareja de referencia, ellas consideran que la figura paterna es importante para los hijos, la cual trataron de suplir con la de sus propios padres.

4.3. METODOS Y TECNICAS CUALITATIVAS

El estudio cualitativo se ha realizado mediante entrevistas en profundidad y observación en la comunidad.

4.3.1. LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD Y LAS GUÍAS DE ENTREVISTA

Dado mi interés por comprender los significados de la maternidad, privilegié el uso de las entrevistas en profundidad, en particular de la entrevista centrada en el relato de vida⁴⁹ de los informantes. Para ello, usé el formato de entrevista semiestructurada que es el más común en situaciones en que se indaga por aspectos significativos en la vida de los informantes⁵⁰.

Considero el relato de vida como un instrumento privilegiado para la recopilación de información acerca de un "yo" en construcción (Riquer, 1992). Es una forma específica de narración basada en el sujeto individual: nunca pierde de vista la realidad humana, individual y social. La meta principal del relato de vida no es la formación de un "yo" privado sino la conexión entre esos dos polos, el individual y el social (Burgos, 1993, p. 154). Por tanto, el interés por los relatos de vida no es conocer los relatos en sí mismos, sino como una forma de conocer lo social. En términos generales, son dos las características que definen la utilidad científica del relato de vida: por una parte, su aspecto documental y, por otra, su capacidad de poner en relación el nivel "micro" del tiempo biográfico y el contexto "macro" del tiempo histórico, porque representa la realidad en términos de proceso. Precisamente "la originalidad de la sociología cualitativa consiste en interconectar el

⁴⁹ De acuerdo con Taylor y Bogdan, hay tres tipos de entrevistas en profundidad: 1) la historia/retrato de vida o autobiografía sociológica; 2) la entrevista que se dirige al aprendizaje de acontecimientos y actividad que no se puede observar directamente (p. ej., la reacción de los habitantes de una ciudad ante un desastre natural); y 3) la entrevista que se propone "proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas", estudiando un número relativamente grande de personas en un lapso breve de tiempo (Taylor y Bogdan, 1987).

⁵⁰ Hay tres formatos de entrevistas cualitativas: 1) estructuradas, 2) semiestructuradas, y 3) no estructuradas o no directivas (Arksey y Knight, 1999). En las entrevistas semiestructuradas, que realicé para esta tesis, el entrevistador puede "combinar preguntas abiertas (que toleran al entrevistado la máxima libertad de auto expresión) con preguntas cerradas (que comprueben y verifiquen la verdad de determinadas afirmaciones y datos aportados) [...] [S]u comportamiento para elegir entre preguntas cerradas o abiertas, aprobar o abstenerse, emitir opinión [o no], debe estar guiado por el criterio básico de obtener el máximo de riqueza auténtica de contenido" (Ruiz e Ispizua, 1989, p. 130). Como lo señalan estos últimos autores, en principio un relato de vida "abarca todo el recorrido biográfico de un individuo, aunque en el momento de su planteamiento inicial lo mismo que en el de su acabado final, el investigador está interesado en destacar sólo alguna(s) dimensión(es) o algún(os) momento(s) más destacado(s) o significativo(s) de esa totalidad vital" (*Ibíd.*, p. 223).

caso estudiado con la dinámica general del proceso social al introducir la vivencia personal con su *contexto social*" (Hernández, 1986, p. 285; ver también Piña, 1988, p. 142).

Según Carlos Piña, lo medular en el enfrentamiento metodológico de un relato biográfico "*no es preguntarse cómo transcurrió efectivamente la vida de alguien [...] sino cómo ese alguien se representa -ante sí y ante otros- el transcurrir de su vida y lo relata*" (Piña, 1988).

El instrumento empleado en la obtención de información fue la guía de entrevista (ver Anexo 5), que se diseñó según los conceptos y dimensiones que conciernen al problema de esta investigación, en los siguientes módulos o áreas temáticas:

- I. Familia de orientación
- II. Matrimonio e hijos
- III. Historia laboral durante el matrimonio (o unión)
- IV. Realización de otras actividades extradomésticas
- V. Organización de actividades familiares

Cada módulo de la guía de entrevista comenzaba con una solicitud a la entrevistada para que relatara su vida o sus experiencias en determinados momentos de su vida. La formulación de preguntas adicionales sobre cada tema dependía de la alusión que la mujer hiciera en su narración. Algunos acontecimientos significativos en la vida de algunas mujeres demandaron preguntas que no estaban en la guía (por ej., preguntas relacionadas con el alcoholismo y la violencia).

Las entrevistas que contaron con el consentimiento de las mujeres para ser grabadas, las hice personalmente en los dos momentos mencionados. En promedio, en los casos en los que fue necesario hacer reentrevistas, la duración fue de tres horas, mientras que en cinco casos en los que no fue necesaria la reentrevista, la duración promedio fue de dos horas. La mayor parte de las

entrevistas se realizaron sin presencia de otras personas y en la casa de las entrevistadas.

4.3.2. LA OBSERVACIÓN Y LAS NOTAS DE CAMPO

La observación la usé como un método complementario a las entrevistas en profundidad. Básicamente, el papel de observadora se circunscribió al de “participante moderado”, es decir, alguien que no se involucra activamente, pero que tampoco actúa como extraño⁵¹. En ese sentido, hice varias visitas a la comunidad, a veces como espectadora y en ocasiones como observadora que solicitaba algunas aclaraciones. Este papel de observadora que solicita aclaraciones, también lo llevé a cabo desde un pueblo vecino. Allí, por ejemplo, hice preguntas a la maestra Felisa Cruz sobre la escuela y los servicios de salud, dado que ella participó en las asambleas que llevaron a tomar la decisión de que la clínica de salud se instalara en Chachoápam y no en Yucuita. También hice algunas preguntas relacionadas con el uso de algunos utensilios y con los cambios tecnográficos que llegaron a la región Mixteca en general y no sólo a Chachoápam. Estar en Yucuita me permitía observar las actividades productivas que realizaban las mujeres de Chachoápam, pues, por ejemplo llegaban a vender queso y pan. También llegaban los albañiles a trabajar, como don Pedro, maestro albañil que fue Presidente Municipal cuando se construyó la carretera Cuacnopalan-Oaxaca, y a quien entrevisté en su casa en Chachoápam, pero a quien le hacía preguntas en distintos momentos.

De estas visitas de observación, así como de la situación de la entrevista, se hicieron los registros correspondientes en un diario de campo.

⁵¹ Se trata de un tipo de participación definido por Spradley (1980, citado por Valles, 1999, p. 156), y que se ubica en una tipología que va desde la “no participación” hasta la “participación completa”.

4.4. ANALISIS CUALITATIVO

En virtud de haber realizado las entrevistas en dos momentos diferentes en el tiempo, es necesario hacer una precisión antes de describir el procedimiento seguido para el análisis, en particular por las implicaciones que puede tener en la reconstrucción de los relatos de vida.

Si bien las mujeres han ocupado diferentes posiciones en el tiempo y en los contextos de la vida cotidiana, y posiblemente han tenido diversas concepciones de la maternidad a lo largo de su vida, nuestro interés se centró en las de “ahora”, las del presente vivido.⁵² Ese presente vivido es desde el cual cada mujer cuenta su vida. En ese sentido, tanto en 1996 como en 2005 los relatos se produjeron desde ese presente vivido, es decir a partir de las circunstancias que las mujeres estaban viviendo y de la percepción que sobre esas circunstancias y sobre su vida tenían en ese momento. La estrategia fue analizar la vida de las mujeres mayores desde el presente vivido en 1996, aunque cuando así se requería se señalaban algunos cambios ocurrido a partir de entonces, como por ejemplo lo que estaban experimentando por la partida de los hijos del hogar. Por su parte, las experiencias de las madres más jóvenes fueron analizadas a partir de los relatos de 2005, pues entre 1996 y 2005 la mayor parte de ellas tuvo al menos otro hijo y vivieron el periodo de crianza de hijos en edad escolar, pero sobre todo porque durante ese periodo completaron el tamaño de su descendencia.

En las entrevistas realizadas en 2005, se generaron dos tipos de narraciones: las primeras referidas a la niñez o a la familia de origen, y las segundas relacionadas

⁵² Como enfatiza Carlos Piña, “[e]n cada ‘momento biográfico’ (entrevista, confesión, conversación, escritura, etc.) y en el texto mismo, el sujeto construye un ‘sí mismo’, esto es una representación que hace, ante sí, de su propia identidad como persona [...] El ‘sí mismo’ proyectado en un momento biográfico, y que se constituye como protagonista del relato, es otro ‘sí mismo’ que aquél de cuya vida supuestamente se habla” (Piña, 1988, pp. 140-141). Se puede decir que “el individuo hace una relectura del pasado con los presupuestos de la realidad actual” (Hernández, 1986, p. 283)

con la vida desde la última vez que las había entrevistado. Al momento de hacer las transcripciones, las primeras narraciones fueron incorporadas al relato de 1996 que ya tenía transcrito; las segundas se incorporaron en una sección adicional que se llamó “nueve años después”, que subdividí en función de las vivencias en ese periodo. La narración sobre la niñez surgió por el interés de indagar sobre las expresiones de afecto que ya mencionaba al inicio de este capítulo, y por las diferencias en el trato de sus progenitores hacia los hijos, y de ella y su esposo hacia sus hijos. Los textos relacionados con momentos pasados se incorporaron a la transcripción que ya se tenía, porque dicha transcripción fue el insumo para reconstruir los relatos de vida.

4.5. PROCESANDO LA INFORMACIÓN

De acuerdo con la metodología, he seguido una estrategia de análisis cualitativo de la información⁵³.

El primer paso en este análisis fue la transcripción de la información grabada para contar con el texto en un procesador de palabras. Para la transcripción conté con la ayuda de una secretaria del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Con los textos y las grabaciones a la mano, escuché y repasé las transcripciones. En esa tarea, identifiqué varios errores, en particular de palabras o expresiones muy locales, que yo misma tuve que escuchar varias veces para identificar de qué se trataba.

En el proceso de escuchar y corregir, decidí editar los textos en forma de relatos autobiográficos, hasta donde la información lo permitiera, tratando de respetar al

⁵³ Aquí es necesario una observación. Si bien hago referencia a *análisis de la información*, esto no quiere decir que conciba el análisis en la investigación cualitativa como una fase separada. Considero, como lo señalan Bryman y Burgess, que las distintas fases que supone una investigación, esto es, el diseño de investigación, la recolección de la información y el análisis, son procesos simultáneos y continuos (Bryman y Burgess, 1994, p. 217).

máximo la narración hecha por las propias mujeres. Para ello, seguí la estructura que ya había definido en la guía de entrevista, mediante la cual buscaba que la mujer me contara su vida en una secuencia más o menos cronológica, desde el momento que recordara sucesos o hechos en su vida hasta lo que le sucede en la actualidad. La solicitud que subyace a cada relato es “cuénteme su vida, desde cuando usted la recuerde...”. Sin embargo, los relatos verbalizados no suelen seguir una línea de tiempo o secuencia cronológica, porque los recuerdos que se evocan desde el presente pueden seguir distintos cursos en función del significado de los mismos. Algunos relatos, incluso, no los pude organizar con esa secuencia más o menos cronológica.

Como algunos autores lo recomiendan, y con el interés de comprender el sentido de los relatos de las mujeres que entrevisté, leí detenidamente cada uno de estos textos autobiográficos. Algunos los leí más veces que otros. Quizás los primeros mucho más pues con dichos textos comencé la elaboración de los listados de códigos (ver Anexo 6). Traté de seguir con rigor la recomendación de Strauss y Corbin (2002) de elaborar memos o anotaciones de cada línea o párrafo significativo para este trabajo. Me tardé mucho más de lo previsto en esta lectura y relectura vertical (Poirier, Clapier-Valladon y Raybaut, 1993). Siguiendo las recomendaciones metodológicas del enfoque de la Teoría Fundamentada, que me orientó en el análisis pero que no llevé a cabo en toda su extensión, muchas veces tuve que parar para preguntar “¿qué está pasando aquí?”. Esta lectura vertical, es decir, la revisión de cada relato o entrevista, sirvió para elaborar los perfiles biográficos que se presentan en el Anexo 3c.

Esta fase, que Strauss y Corbin llaman de “descubrimiento” fue un poco lenta porque revisé toda la información contenida en los relatos. Me interesaba reconstruir el relato de vida a partir de lo que la propia madre contó sobre su vida, e identificar aspectos y temas significativos de ese relato, desde el punto de vista de la propia mujer en su experiencia como madre.

Con base en tales textos procedí a realizar un análisis del contenido cualitativo de los mismos, trabajo en el que no usé software cualitativo, sino el procesador de texto Word⁵⁴, mediante el cual elaboré tablas o matrices con los relatos de vida reconstruidos de las mujeres entrevistadas (una tabla por relato), en cuyas columnas distinguía los principales elementos para el análisis: código, identificación del párrafo, nombre abreviado de la mujer, concepto clave, descripción (texto del relato), memos (o anotaciones de carácter descriptivo o analítico) y trayectoria (año del evento/suceso o etapa del ciclo vital de la mujer). Por su parte, las filas contenían los párrafos numerados del relato: una fila para cada párrafo, la que se repetía tantas veces como el texto del párrafo numerado era codificado.

De acuerdo con Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989, p. 185), el análisis de contenido cualitativo parte de una serie de presupuestos, según los cuales un texto cualquiera equivale a un soporte en el que, y dentro del cual, existe una serie de datos que:

- Tienen sentido simbólico y que este sentido puede ser extraído de los mismos.
- Este sentido simbólico no siempre es manifiesto.
- Este sentido o significado no es único⁵⁵, sino que es (o puede ser) múltiple.
- Un mismo texto contiene muchos significados.

El análisis de contenido se efectúa mediante la doble lectura de un texto: una lectura directa y otra soterrada, una que busca el contenido manifiesto y otra que busca el contenido latente. De este modo, el texto debe ser sometido a múltiples lecturas e interpretaciones, no es suficiente una lectura y una categorización iniciales, por muy detalladas que sean (*Ibíd.*, p. 191).

⁵⁴ Para usar este procesador, tomé como referencia el artículo de Carney, Jorney y Tragou (1997).

⁵⁵ Según Hodder, "como Derrida ha mostrado, el significado no reside en un texto sino en lo que se escribe y lee de éste. Cuando el texto es vuelto a leer en diferentes contextos está dando nuevos significados, con frecuencia contradictorios y siempre socialmente situados. Entonces no hay un significado "original" o "verdadero" de un texto fuera de los contextos históricos específicos" (Hodder, 1994, p. 394).

Entonces, para entender tanto las prácticas como los significados subjetivos de los actores, fue necesario procesar los textos, esto es, transformarlos mediante un proceso de manipulación o interpretación. Para ello fue necesario transformar el texto mediante el proceso de codificación o de categorización.

Codificar es el proceso clave, pues sirve para organizar los textos de las transcripciones y representa el primer paso en la conceptualización de los datos. "Codificar es analizar", enfatizan Miles y Huberman (1994, p. 56). La codificación está invariablemente asociada a la tarea de recortar y pegar transcripciones. Trozos o fragmentos de texto son recortados y pegados con otros ítems que ajustan bajo ciertos encabezados (Bryman y Burgess, 1994, p. 217).

Para iniciar el proceso de codificación se elabora un primer esquema de códigos a partir de la guía de entrevista, con el cual se comienza a codificar o etiquetar los párrafos o las líneas del texto del relato reconstruido. El esquema se amplía a partir de los temas que "emergen" en cada párrafo y que pueden ser sintetizados en un código; una vez codificado el relato, se agruparon estos códigos en los temas que consideré más significativos (ver la lista de códigos y temas en el Anexo 6).

De este modo, para el análisis de la información de los relatos de vida, adopté la secuencia expuesta por Poirier *et al.* (1993), que es coincidente con la estrategia analítica planteada por otros autores (Taylor y Bogdan, 1987).

- El preanálisis (lectura vertical de cada relato)
 - Clasificar los documentos,
 - Transcribir
 - Escuchar atentamente y repetir la lectura de cada relato
- Clarificación del *corpus* (lectura vertical de cada relato)
 - Elaborar los perfiles biográficos (reconstruir cada relato biográfico)
- Comprensión del *corpus* o (lectura vertical de cada relato)

- Elaborar diccionario léxico y de sinónimos (identificar y etiquetar con códigos)
- Establecer el diccionario (elaborar el esquema o manual de códigos/categorías descriptivas)
- Organización del *corpus* (lectura vertical y horizontal)
 - Construir matrices de análisis (identificar categorías temáticas, temas o dimensiones)
- La organización categorial (lectura horizontal comparando relatos)
 - Organizar temas, dimensiones/ejes y construir patrones o tipos.
- Análisis horizontal (lectura horizontal comparando relatos)
 - Analizar los relatos según patrones o tipos.

El análisis se concentró en la elaboración de patrones (Anexo 4) a partir de varios temas que se fueron reconstruyendo en la revisión y codificación línea por línea. El objetivo no era elaborar una teoría, como se hace mediante el enfoque de la teoría fundamentada. Básicamente se trató de un trabajo de interpretación y de identificación de temas que se reconstruyeron a partir de los textos o discursos de las mujeres entrevistadas, los cuales fueron organizados en tres patrones: maternidad con predominio de rasgos tradicionales, maternidad en transición y maternidad con predominio de rasgos modernos.

SEGUNDA PARTE

**CARACTERISTICAS DE LA COMUNIDAD Y DE LAS MUJERES
RURALES**

CAPITULO 5

EL CONTEXTO: UNA COMUNIDAD QUE CAMBIA

Como una forma de aproximarse al contexto social y económico en el que viven las mujeres entrevistadas que permita comprender el tipo de ejercicio de su maternidad, en el presente capítulo describo algunas de las principales características de la localidad donde viven, haciendo un recuento de los principales cambios que han acontecido en los últimos cuarenta años del siglo XX en dicha localidad. Para este recuento me baso en los propios relatos de las mujeres; los cuales he complementado con la revisión de datos estadísticos y de otras fuentes, incluyendo a otros informantes.

Al referirme a Chachoápam como una comunidad que cambia es necesario hacer algunas observaciones respecto a lo que se entiende por comunidad. Por esa razón el capítulo comienza con algunas precisiones respecto al uso de este concepto, para pasar después a dar algunos datos sobre la ubicación geográfica y datos sociodemográficos de Chachoápam antes de relatar los principales cambios que ha experimentado la comunidad.

5.1. UNA COMUNIDAD RURAL

En México se ha vuelto común hablar de comunidad para referirse a una localidad rural o a un pueblo, es decir a un conglomerado humano con pocos habitantes (por lo general menos de 2,500) ubicado en zonas no urbanas. También se ha usado para referirse a los pueblos indígenas. En ese sentido, la palabra tendría más bien una connotación de unidad de análisis geográfico o demográfico. Sin embargo, el concepto es más amplio y su contenido teórico puede encontrarse en las reflexiones de sociólogos y antropólogos clásicos y contemporáneos. Según Arturo Warman, en México se ha usado de manera preferente para referirse al

mundo rural, pero en dicho contexto se ha usado predominantemente de dos maneras y con significados distintos. Por un lado, como ya se menciono, como sinónimo de localidad rural de tamaño pequeño caracterizada por la “poca complejidad y, con frecuencia, atraso, subdesarrollo y hasta barbarie”, y por otro, como una figura legal para la tenencia de la tierra; como una de las dos formas de propiedad social –ejido y comunidad- establecidas por la Constitución Mexicana de 1917 (Warman, 1985).

Según Warman, el uso de comunidad como localidad rural estuvo fuertemente influenciado por los trabajos de Robert Redfield sobre Tepoztlán y Yucatán a fines de los años veinte y en los años treinta del siglo pasado. Para este último autor la comunidad rural constituía una totalidad, pues por su tamaño y la poca complejidad en su estructura económica y social, así como por la autosuficiencia en la provisión de las necesidades de sus integrantes, podía ser considerada como una unidad homogénea (*Ibíd.*).

En cuanto al uso de comunidad como una forma de tenencia colectiva de la tierra, Warman señalaba que las diferencias en la legislación respecto al ejido eran poco claras; las cuales hacían referencia tanto al procedimiento para obtener la tierra como a la forma de administrarla. Así, mientras el ejido podía obtenerse mediante “dotación” de tierras expropiadas por el Estado; la comunidad podía establecerse por dos vías: por “confirmación”, esto es, por el reconocimiento de las autoridades agrarias de que había un uso comunal de la tierra; o bien por “restitución” de tierras comunales apropiadas por particulares. Una diferencia importante con el ejido, es que los integrantes de la comunidad podían establecer internamente el régimen para la explotación y uso de los recursos de las tierras comunales. En el ejido sólo se podía hacer por decreto. Un dato adicional es que el reconocimiento de una comunidad no afectaba a las propiedades particulares de menos de 50 hectáreas⁵⁶. Según Warman el ejido se constituyó en la forma predominante de

⁵⁶ Lo que complejiza aún más la definición porque, aunque no se hace mención al respecto, eso quiere decir que hay comunidades como forma de tenencia de la tierra en las que no

propiedad social en México, mientras que la comunidad fue una forma excepcional⁵⁷, dado que la legislación favoreció y simplificó el procedimiento de dotación de ejidos mientras que la restitución de tierras suponía una serie de dificultades en la documentación histórica de la propiedad y en el despojo de las tierras reclamadas.

Warman reivindicaba un tercer uso de la palabra, como comunidad agraria, acepción que, según el autor, ya reivindicaban las organizaciones campesinas desde el decenio de los setenta para referirse a una forma específica de organización de relaciones sociales vinculadas con la tierra⁵⁸, a

“una organización de una clase específica, el campesinado, por medio de la cual se realizan las negociaciones colectivas con otras fuerzas de la sociedad con el fin de obtener las condiciones para la subsistencia y la reproducción de una colectividad y de cada una de las unidades que la forman” (*Ibíd.*, p. 11).

Pero, las aclaraciones demandan precisiones. En este sentido, Ludka de Gortari (1997) llamaba la atención sobre el poco rigor al usar el concepto de comunidad para hacer referencia a comunidad indígena, comunidad agraria y comunidad como tenencia de la tierra. La principal aclaración que hace la autora, en términos de contribuir al conocimiento sobre la tenencia de la tierra, en particular la de los pueblos indígenas, tiene que ver justamente con la necesidad de considerar el

necesariamente la propiedad de la tierra es social, pues puede haber comunidades campesinas con propiedad privada.

⁵⁷ Al respecto, Warman señalaba “[...] el ejido es la forma predominante, con una dotación de cerca de 24,000 [unidades]. La comunidad es una forma de propiedad excepcional. Desde la promulgación de las leyes agrarias, un poco menos de 250 comunidades fueron restituidas en sus derechos históricos y alrededor de 700 fueron confirmadas por el reconocimiento del estado comunal que conservaban” (Warman, 1985, p. 8). Con datos del Censo Ejidal de 1991, realizado por el INEGI, Ludka de Gortari documentaba el registro de 27,399 ejidos y 2,572 comunidades en el país (Gortari, 1997).

⁵⁸ Este vínculo con la tierra tiene una dimensión histórica, en la que se sustenta la legitimidad del derecho común, debido a la posesión original del suelo. Este derecho y las relaciones de redistribución y reciprocidad que se generan dan origen a una identidad comunitaria (Warman, 1985).

uso de comunidad como una forma de tenencia de la tierra, esto es, la comunidad como un núcleo de población agrario cuyas tierras están formalmente reconocidas mediante una resolución presidencial de “reconocimiento o confirmación y titulación de bienes comunales”⁵⁹.

La autora señala que la definición de comunidad agraria recuperada por Warman no aclara la confusión en el uso del concepto, pues para ella:

“el término ‘comunidad agraria’ también se emplea como sinónimo de comunidad como forma de tenencia de la tierra, tanto en el lenguaje oral de los trabajadores del sector agrario como en forma escrita en algunos documentos. Es conveniente aclarar esta confusión –continúa Ludka de Gortari-, porque no siempre en las comunidades como forma de tenencia de la tierra, existe una organización capaz de realizar negociaciones colectivas, además porque excluye la posibilidad de utilizar la riqueza de conceptos como “comunidad agraria” para denotar formas de organización que existen en ejidos y de las que pueden participar también campesinos que tienen tierra como propiedad privada” (Gortari, 1997).

Esta imprecisión, según la misma autora, es más grave cuando se confunde comunidad con comunidad indígena, pues si bien muchas de las comunidades como forma de tenencia de la tierra se encuentran en municipios con alto porcentaje de habitantes indígenas, no todas tienen esta composición. Además, hay poblaciones indígenas cuya tenencia de la tierra es ejidal (*Ibíd.*).

Desde una perspectiva más teórica, también se puede aludir al concepto de comunidad, el cual deriva de los planteamientos que se han hecho respecto a las formas de sociedad. Dos pensadores clásicos, Tönnies y Durkheim, destacan en dichos planteamientos. De manera más contemporánea, también se pueden encontrar algunas reflexiones al respecto en la obra de Robert Redfield, ya citado por Warman.

⁵⁹ En el artículo 98 de la Ley Agraria de 1992 se formaliza este reconocimiento. En el mismo trabajo de Ludka de Gortari se enuncia dicho artículo.

Según Giddens, para Tönnies la comunidad o *Gemeinschaft* era una forma de organización social basada en la tradición, en los lazos estrechos entre sus integrantes, en las relaciones personales y constantes entre vecinos y amigos y en una clara comprensión de los individuos de su posición social. La comunidad, así entendida, era sustituida por la *Gessellschaft*, es decir, por un tipo de sociedad o asociación caracterizada por relaciones transitorias e instrumentales. De acuerdo con Giddens, esta transformación de una vida social alrededor de la comunidad a otra construida en torno a la asociación es parte de los cambios que acontecen en la sociedad moderna y que llevan hacia un mayor individualismo (Giddens, 2007, p. 828).

Este esquema dicotómico también se encuentra en la obra de Emile Durkheim, quien distingue las “estructuras sociales” mediante la diferencia entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, que para él “no son más que dos aspectos de una sola y misma realidad” (Durkheim, 1982). Según este pensador, la solidaridad mecánica implica la semejanza de los individuos, mientras que la solidaridad orgánica implica diferenciarse unos de otros. La primera no es posible sino en la medida en que la personalidad individual se observa en la persona colectiva; la segunda no es posible si cada quien no tiene una esfera de acción que le sea propia, si no tiene una personalidad. Así, para el autor, la estructura social a la cual corresponde la solidaridad mecánica, se caracteriza por un sistema de segmentos homogéneos y semejantes entre sí; mientras que la de solidaridad orgánica por un sistema de órganos diferentes, cada uno con su función especial y formados de partes diferenciadas. El paso de una estructura social a la otra es el resultado de una condensación progresiva de las sociedades que se produce de tres maneras: por un aumento en la densidad de la población, por la formación y desarrollo de las ciudades⁶⁰, así como por la rapidez de las “vías de comunicación y su transmisión” (*Ibíd.*, pp. 301-304). Bajo este esquema planteado, entonces,

⁶⁰ Según Durkheim: “[e]n tanto la organización social es esencialmente segmentaria, la ciudad no existe” (1982, p.302).

una comunidad estaría más cercana a una estructura social de solidaridad mecánica.

En el caso de Robert Redfield, de acuerdo con Villegas (2003), el concepto de comunidad puede encontrarse en los planteamientos que el autor hace sobre la sociedad *folk*, un concepto para hacer referencia a una sociedad pequeña, aislada, analfabeta y homogénea, con un agudo sentido de solidaridad de grupo, donde el parentesco, sus relaciones y sus instituciones son las categorías modelo de la experiencia y el grupo familiar es la unidad de acción. En este tipo de sociedad, lo sagrado prevalece sobre lo profano y el comportamiento de los individuos es de carácter tradicional, espontáneo, acrítico y personal. Según Redfield, las sociedades folk están subordinadas a las sociedades urbanas, hacia las cuales tenderían. En un lugar intermedio se ubicarían las comunidades de campesinos.

Según estos esquemas dicotómicos, como lo señala Jaramillo (1986, citado por Villegas, 2003), las comunidades campesinas estarían más cerca de la *Gemeinschaft*, de las estructuras sociales basadas en la solidaridad mecánica y de las sociedades folk. Se podría agregar que las comunidades rurales seguirían en esa secuencia, dado que en las mismas ya hay una diversificación de actividades, en particular si se estudia a estas comunidades desde un enfoque que considera la *pluriactividad*⁶¹. Sin embargo estoy de acuerdo con Jaramillo al señalar que esta conceptualización llevaría implícita la idea de la desaparición de comunidades, dado que se esperaría que en un curso normal éstas se transformaran en sociedades urbanas, industriales, heterogéneas, modernas; lo que no sólo ha conducido a generalizaciones sobre algunas poblaciones, sino que ha propiciado que las diferencias entre comunidades rurales y localidades urbanas se conviertan en desigualdades y en motivo de exclusión. Al respecto, Villegas, señala que resulta útil tomar como referencia el trabajo de Rosaldo (1991) quien

⁶¹ Para una explicación de este enfoque, ver la más adelante la sección 6.1. del capítulo seis.

ha mostrado que el análisis clásico ha hecho hincapié en los patrones culturales y sociales compartidos, olvidando que hay diferencias al interior de cada grupo, incluso en aquellas comunidades consideradas cerradas y supuestamente homogéneas, donde también emergen fronteras, diferencias, intersecciones, como las de género, edad, estatus y experiencias únicas (Villegas, 2003). Así, entonces, las comunidades pueden conservar elementos de organización colectiva, fundamentada en lazos de solidaridad, pero no necesariamente se trata de un colectivo homogéneo, ni las relaciones están exentas de conflicto o aún de diferenciación social a su interior.

Para el caso que me ocupa, me refiero a la comunidad de Chachoápam como una localidad rural del municipio de su mismo nombre que ha sido reconocida como comunidad agraria⁶², igual que otras del Valle de Nochixtlán⁶³. En ese sentido, no se trata de una comunidad constituida mediante dotación ejidal; tampoco se trata de una comunidad indígena, aunque esté ubicada en la región Mixteca, pues no cuenta con población hablante de lengua indígena, ni sus habitantes se reconocen como tales, aunque históricamente parte de sus raíces culturales puedan ser de origen mixteco. Hoy se reconocen como una comunidad mestiza cuya organización social aún se fundamenta en usos y costumbres, en relaciones sociales cercanas, en la participación comunitaria, mediante servicios y cooperaciones, y en aparentes relaciones de solidaridad y reciprocidad; pero que al mismo tiempo experimenta cambios importantes no sólo en el ámbito

⁶² En el Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA), del Registro Agrario Nacional (RAN), la localidad de Santa María Chachoápam está registrada como una “comunidad”, reconocida legalmente el 15 de julio de 1948. De acuerdo con este registro, la comunidad tiene una superficie de 4,115.7 has, de las cuales 47.2 has están destinadas para asentamiento humano, 1,105.6 has a parcelas o terrenos agrícolas y 2,962.9 has a terrenos de uso común. Este registro puede consultarse electrónicamente en www.ran.gob.mx.

⁶³ Con base en la versión preliminar del Catálogo Interinstitucional de Núcleos Agrarios (CINA), de mediados de la década de los noventa, Lutdka de Gortari señalaba que Oaxaca era la entidad con mayor número de municipios con comunidades como forma de tenencia de la tierra. De los 355 municipios a nivel nacional que contaban exclusivamente con esta forma de propiedad social de la tierras (es decir sin ningún ejido), 321 se ubicaban en Oaxaca (Gortari, 1997).

comunitario sino también en el de las familias y de cada uno de sus habitantes, como se mostrará enseguida.

5.1.1. UBICACION

Santa María Chachoápam es uno de los 570 municipios que actualmente integran el estado de Oaxaca⁶⁴. Se localiza al noroeste del estado, a 17°31' latitud norte y 97°17' longitud oeste, y a 2,100 metros sobre el nivel del mar. Forma parte del Distrito de Nochixtlán, uno de los 30 distritos en que se divide el estado de Oaxaca, el cual, a su vez, forma parte de la región Mixteca oaxaqueña, en la subregión denominada Mixteca Alta⁶⁵.

El municipio se ubica en un valle cercano a Asunción Nochixtlán, capital del distrito⁶⁶. Su principal vía de comunicación es un camino de aproximadamente ocho kilómetros que pasa por la cabecera de San Juan Yucuita y que se conecta a la carretera Panamericana, en un tramo conocido como carretera internacional Cristóbal Colón, por donde se llega a la cabecera municipal y distrital de Nochixtlán.

Santa María Chachoápam es un municipio de poca extensión territorial, 25.5 km², compuesto por cuatro localidades: Santa María Chachoápam (cabecera con el mismo nombre del municipio), Montelobos, La Peña y San Antonio Perales.

⁶⁴ Oaxaca es la entidad federativa con mayor número de municipios (570) en los que se ubican 10,519 localidades, de las cuales 98.5 por ciento tiene menos de 2,500 habitantes, y donde vive 55.5 por ciento de la población estatal. Para efectos geoestadísticos, estos municipios son agrupados oficialmente en 30 Distritos, dentro de los cuales se encuentra el Distrito de Nochixtlán, que cuenta con 32 municipios, uno de los cuales es Santa María Chachoápam.

⁶⁵ De acuerdo con José Atilano (2000, p. 40), la Mixteca Oaxaqueña es una región caracterizada por una gran diversidad cultural y ecológica, que genera una subdivisión de al menos tres subregiones: la Mixteca Alta, la Mixteca Baja y la Mixteca de la Costa.

⁶⁶ En el llamado Valle de Nochixtlán se localizan trece de los 32 municipios del Distrito de Nochixtlán. En este valle se encuentra Asunción Nochixtlán que constituye el centro urbano de obligada referencia para estos municipios y para otros de la región Mixteca, pues no sólo es el centro político administrativo del distrito, también es uno de los principales centros comerciales de la Mixteca Oaxaqueña.

Colinda al sur, sureste y suroeste con San Andrés Sinaxtla; al oeste, noroeste, norte y noreste con Santo Domingo Yanhuitlán; al noreste con San Miguel Chichahua y al este y sureste con San Juan Yucuita (ver Mapa en Anexo 1).

Como se verá en el siguiente apartado (5.1.2.), la Mixteca Alta oaxaqueña es una región con un proceso migratorio cuya intensidad ha crecido en los últimos años. El inicio de este proceso se remonta a mediados del siglo XX, cuando de manera casi simultánea se registran desplazamientos internacionales generados por el Programa Bracero, y movimientos internos con destino a las principales ciudades del centro de México, como las ciudades de México, Puebla, Veracruz, y a la propia capital del estado de Oaxaca.

Chachoápam ha estado inmerso en este proceso migratorio y forma parte de un conjunto de comunidades de la Mixteca oaxaqueña que han tenido cambios sustanciales como resultado de las migraciones que se han producido por más de medio siglo en la región; dinámica poblacional que a partir de los años ochenta del siglo XX se ha combinado con las transformaciones tecnoagrícolas, que describiré más adelante, que se han producido en estos pueblos del distrito de Nochixtlán.

5.1.2. DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

Una parte de las características y la dinámica poblacional a la que me refiero en este apartado hace referencia al municipio, integrado por cuatro localidades, aunque en buena medida depende de la dinámica de la cabecera municipal, Santa María Chachoápam (en adelante sólo Chachoápam), donde se concentra alrededor de 60 por ciento de la población del municipio, y donde se realizó el trabajo de campo para esta tesis.

De acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000 (INEGI, 2001), la población total del municipio de Santa María Chachoápam era de 808 habitantes (379 hombres y 429 mujeres), que representa 0.02 por ciento de la

población total del estado de Oaxaca (3,438,765 habitantes) y tres por ciento de la población de los trece municipios que integran el Valle de Nochixtlán (26,180 habitantes)⁶⁷. Así pues, como la mayoría de los 570 municipios de la entidad, Chachoápam es una unidad administrativa pequeña con una población reducida. Sin embargo, lo que interesa destacar en esta sección no es sólo el tamaño reducido de su población, sino la evolución que ha tenido en la segunda mitad del siglo XX.

En el periodo mencionado, el estado de Oaxaca registra una tasa de crecimiento menor que el promedio nacional. En este último ámbito, la población mexicana ha transitado de manera sostenida de niveles altos de crecimiento poblacional a niveles bajos; mientras que la población de la entidad no observó el mismo comportamiento, pues el valor de este indicador mostró un incremento en el periodo 1970-1990, para volver a disminuir en la última década del siglo XX (ver Cuadro 1 del Anexo 2).

Esta tendencia contrasta con la que se observa en el Valle de Nochixtlán, región donde se ubica Santa María Chachoápam, pues en su conjunto el valle registra un ligero incremento, al pasar de una tasa negativa en el periodo 1950-70 (-0.20) a una positiva en el periodo 1970-2000 (0.39). En este balance positivo, sin embargo, hay una fuerte contribución del crecimiento de la cabecera distrital, Asunción Nochixtlán, que contrarresta los valores negativos del crecimiento de la casi totalidad de los municipios del valle, incluyendo a Santa María Chachoápam que, en la segunda mitad de siglo, sostuvo este crecimiento negativo (ver Cuadro 1 del Anexo 2).

⁶⁷ El Valle de Nochixtlán está integrado por un conjunto de trece municipios ubicados en un valle fértil, dedicado a la agricultura de temporal y una parte a la agricultura de riego a base de pozos profundos. En estricto sentido este valle fértil está formado por el Valle de Nochixtlán y el Valle de Yanhuítlán, pero para efectos de esta tesis denominé Valle de Nochixtlán a este conjunto de trece comunidades con características demográficas, geográficas y socioeconómicas similares. Santa María Chachoápam forma parte de estas localidades.

Entre las posibles explicaciones de este lento crecimiento o disminución de la población se encuentra el proceso de transición demográfica que se produjo en este tipo de localidades, al disminuir en primer lugar los niveles de mortalidad, particularmente la infantil, y posteriormente la fecundidad, como resultado de los programas oficiales impulsados con el establecimiento de casas y clínicas de salud. A esta dinámica demográfica se ha sumado la migración como un factor que ha impactado de manera significativa el crecimiento poblacional. Este proceso social ha registrado cambios importantes en las últimas décadas, pues después del Programa Bracero y hasta los años setenta se trató esencialmente de una migración con destino a los principales centros urbanos del país (ciudades de Oaxaca, Puebla, México, entre los más importantes), pero en los años ochenta, y particularmente en los noventa, pasó a constituirse en un proceso que comparte destinos nacionales urbanos con una variedad de destinos en los Estados Unidos. Esta intensificación en la migración internacional ha implicado una serie de cambios en la vida de los hombres y de las mujeres migrantes de comunidades como Chachoápam, así como de las familias que se quedan, y en distintos aspectos de la comunidad.

En un ámbito más local, destaco algunos datos de la cabecera del municipio de Chachoápam, que lleva el mismo nombre. Dado el número de sus habitantes, dicha localidad registra un comportamiento en el ritmo de su crecimiento similar al del municipio en su conjunto. De acuerdo con la información de dos censos de población que se realizaron en 1988 y en 1998⁶⁸, en la localidad de Chachoápam había 464 y 461 habitantes, respectivamente, mostrando una tendencia decreciente en el crecimiento de su población similar a la del municipio a fines del siglo XX.

⁶⁸ En 1988, el estudiante holandés David Schout (1988) realizó un censo de población como parte del trabajo de campo para la elaboración de su tesis, y en 1998, el Centro de Salud también registró los datos demográficos básicos de la localidad, como parte de los informes que reporta a Delegación del IMSS en Huajuapam de León.

En los dos años citados se observa una estructura por edad similar: alrededor de 30 por ciento de la población está integrada por menores de 15 años y cerca de 15 por ciento por personas mayores de 65 años de edad. Sin embargo, la composición por sexo cambió, al pasar la relación hombres/mujeres (también conocida como Índice de Masculinidad) de 102.6 a 89.7, debido a la emigración, constituida mayoritariamente por hombres jóvenes (ver Cuadro 2 del Anexo 2)

En 1988, había en Chachoápam 96 familias con 464 integrantes, de los cuales 235 eran hombres y 229 mujeres. El tamaño promedio de cada familia era de 4.8 miembros, con un rango de una a doce personas por familia. Para 1998, según el censo del Centro de Salud de la comunidad, había 218 hombres y 243 mujeres, quienes conformaban un número de familias mayor (143) con un menor número promedio de integrantes (3.2) al reportado diez años antes⁶⁹. Con una alta probabilidad, la comparación de estos indicadores puede no ser la más apropiada, dado que el criterio usado en uno y otro censo para definir un grupo familiar es diferente⁷⁰; sin embargo, también se puede señalar que a partir de la información recopilada mediante las entrevistas hay evidencias de cambios en el tamaño y en el número de familias, lo que hace suponer una tendencia hacia las cifras reportadas en 1998. Se tendría que hacer un estudio específico para determinar si la dinámica demográfica de los años noventa en esta comunidad produjo un proceso de conformación de nuevas familias más pequeñas, no sólo como resultado del descenso de la fecundidad, sino también como resultado de la emigración y de sus consecuencias en el patrón de residencia postmarital patrilocal a uno neolocal⁷¹. Para varios, esta última es una aspiración que quisieran concretar en un lapso breve de tiempo, lo que sólo se puede lograr si

⁶⁹ Los dos censos toman en cuenta a integrantes de las familias que están fuera de la comunidad.

⁷⁰ En 1988 se realizó el censo para un estudio que tuvo como propósito identificar las estrategias familiares de reproducción, por lo que el interés se focalizó en los grupos familiares que vivían en el mismo solar, cuyos integrantes participaban como miembros productivos del hogar ampliado. En 1998, el censo cumple con el criterio de identificar hogares como unidades de atención a la salud, por lo que se la información está restringida a hogares nucleares.

⁷¹ Para una definición de estos patrones, ver la sección 7.1.3. del capítulo siete de esta tesis.

hay recursos adicionales para independizarse, y una manera de hacerlo es salir de la comunidad a trabajar, por lo regular a Estados Unidos.

En cuanto a la estructura ocupacional, es interesante describir los datos que presentan las dos fuentes de información que he utilizado para aproximarnos a las características demográficas de esta población. Por un lado, en el censo de 1988 llevado a cabo por David Schout, se señala que de 464 habitantes que había en Chachoápam, 129 (28 por ciento) eran estudiantes, mientras que la población en condición de trabajar (según los propios encuestados)⁷² ascendía a 294 personas (63 por ciento del total), de los cuales 137 eran hombres y 157 mujeres. En el caso de la población masculina, 102 hombres (74 por ciento) se dedicaban a las labores del campo, 20 (14 por ciento) a distintos oficios (albañilería, plomería, panadería, soldadura, mecánica), cinco (4 por ciento) eran profesionistas, y el resto se dedicaba a distintos empleos (como comerciante, chofer, servicio doméstico, músico). En cuanto a las mujeres, 133 (85 por ciento) se dedicaba a las actividades del hogar, mientras que el restante 15 por ciento desempeñaba distintas actividades (panadera, empleada, profesora, comerciante, secretaria, costurera y trabajadora del servicio doméstico), las cuales se realizaban de manera adicional a las labores de la casa y a las actividades comunitarias.

Respecto a las actividades agrícolas, en el citado censo de 1988 se registró a un total de 67 productores agrícolas, de los cuales 58 (87 por ciento) eran propietarios de terrenos agrícolas y el resto no, aunque estos últimos sembraron a “a medias”⁷³ tanto en 1987 como en 1988. Con este censo en particular, se pueden observar las diferencias en la tenencia de la tierra en esta comunidad, pues según la información recopilada, en 1988 había tres propietarios de media hectárea, 28 de una a tres hectáreas, 14 de 3.25 a seis hectáreas, nueve de 6.5 a

⁷² Se deduce de los datos del Censo de 1988 que la condición de trabajar es aquella que excluye a los estudiantes, los menores que no asisten a la escuela, los adultos incapacitados para trabajar y los jubilados.

⁷³ Ver glosario, Anexo 7.

nueve hectáreas, tres de 11.25 a 18 hectáreas y sólo un propietario de 40 hectáreas.

Los datos de este censo de 1988 permiten describir una estructura ocupacional vinculada fundamentalmente a las actividades agrícolas, para el caso de los hombres, y a las actividades de la casa, para las mujeres. Sin embargo, llama la atención que una parte de sus habitantes, tanto hombres como mujeres, se ocupaban en actividades no agrícolas, en una comunidad donde las opciones laborales son restringidas. Estas personas se dedicaban básicamente a oficios por cuenta propia, como panadería, albañilería y plomería, que no sólo proveen servicios o productos a la propia localidad, sino también a las localidades vecinas a las que tienen acceso.

La situación laboral observada en 1988 no se puede verificar en los mismos términos una década después, ya que los datos de la Clínica de Salud responden a una intención diferente. En primer lugar, hay que señalar que en el censo de 1998 no se distinguen por sexo las actividades ocupacionales; lo cual no impide hacer mención de algunas características generales de las principales ocupaciones de los habitantes de Chachoápam. Según esta fuente, en 1998 en Chachoápam había 350 personas de doce años y más de edad, de las cuales 45 (15 por ciento) eran estudiantes⁷⁴ y el resto era población en condiciones de trabajar. De estas 305 personas, 137 (45 por ciento) eran mujeres dedicadas al hogar, 100 (33 por ciento) personas vinculadas directamente a actividades agrícolas como propietarios de sus propios terrenos, 58 (19 por ciento) jornaleros⁷⁵ y el resto “comerciantes”, entre quienes se incluyó a dueños de tiendas, panaderos y comerciantes de semillas y ganado menor.

⁷⁴ Debido al criterio usado en el censo de la Clínica, en el volumen de estudiantes de 1998 no están considerados los menores de doce años.

⁷⁵ En este rubro, el Centro de Salud incluyó a jornaleros en actividades agrícolas y a quienes se emplean como peones de albañilería, así como a quienes trabajan por cuenta propia como albañiles y plomeros.

En el caso particular de las personas dedicadas a actividades agrícolas, el Centro de Salud distingue dos grupos de propietarios de terrenos: quienes “cultivan terrenos propios” (87 por ciento) y quienes “cultivan terrenos propios y emplean personas” (13 por ciento). Según este censo, los primeros son pequeños propietarios que cultivan sus terrenos con mano de obra familiar, mientras que los segundos son propietarios de extensiones de tierra más grandes, que para cultivarlas necesariamente emplean mano de obra remunerada⁷⁶. Estos dos grupos, a su vez, están clasificados por el Centro de Salud, como ocupaciones de nivel medio y de nivel alto, respectivamente, mientras que el rubro de jornaleros está catalogado como ocupaciones de nivel bajo.

A partir de la información de estos censos, se pueden advertir dos cuestiones sobre las principales ocupaciones de la población de Chachoápam. Por un lado, la vocación laboral de esta comunidad rural, que se manifiesta en la alta proporción de hombres dedicados a las labores del campo, distinguiendo de manera aproximada a los pequeños y grandes propietarios de tierra. Por otra parte, la participación significativa de personas en actividades no agrícolas, fundamentalmente en oficios y en actividades por cuenta propia que, en el caso de esta localidad, es expresión de la limitada capacidad de la economía agrícola para constituirse en una fuente segura para el sustento de quienes se dedican al campo⁷⁷. Una mención especial merece el caso de las mujeres, pues, si bien los dos censos registran que mayoritariamente se ocupan de labores del hogar, hay quienes de manera simultánea realizan otras actividades, con las cuales obtienen

⁷⁶ Una asociación que debe ser analizada, pues, según el censo de 1988 que he venido citando, hay pequeños propietarios que en la cosecha de 1987 emplearon más de 15 trabajadores cada uno; mientras que los propietarios de mayor extensión emplearon muy pocos mozos, pero emplearon más maquinaria.

⁷⁷ A partir de los testimonios de las mujeres y de los informantes clave recopilados para este estudio, en Chachoápam no hay fuentes remuneradas de empleo; las pocas opciones cercanas están en Nochixtlán, pero solamente para algunos jóvenes, quienes se están empleando como dependientes de tiendas y farmacias. En varias de las familias de las personas entrevistadas, hay una percepción de las dificultades de trabajar en el campo y se buscan fuentes de trabajo no agrícolas, bien sea en la comunidad o fuera de ésta.

ingresos que permite apoyar o constituirse en el principal sostén de la economía familiar. En el capítulo siguiente se hace mención de algunas de estas estrategias para contribuir a los gastos de la casa, a partir de la situación de las mujeres entrevistadas.

Respecto a la condición de escolaridad y al nivel de estudios alcanzados por la población de 15 años y más, el censo de 1998 registró que de las 318 personas en este rango de edades, cuatro por ciento son analfabetas, 32 por ciento estudió solamente algunos grados de primaria, 40 por ciento completó este nivel básico y 25 por ciento alcanzó algún grado superior al primario (18 por ciento concluyó la secundaria, tres por ciento cursó algún grado de secundaria, tres por ciento terminó la preparatoria y uno por ciento cuenta con estudios universitarios) (IMSS, 1998).

Respecto a la calidad de vida de los habitantes de Chachoápam, los censos de la localidad citados no registran características que permitan dar cuenta del grado de satisfacción de las necesidades básicas de su población; tampoco se dispone de elementos para comparar con otras unidades geoestadísticas. Sin embargo, de manera indirecta se puede hacer una aproximación con los índices que toman en cuenta la satisfacción o insatisfacción de algunas necesidades básicas, medidas por indicadores generados a partir de datos censales nacionales y de encuestas de población. Una de estas escalas de medición en México es el Índice de Marginación (IM) con el que se puede conocer el grado de marginación de la población tanto en el ámbito municipal como en el estatal, ubicando a cada una de estas unidades en una escala de comparación en un contexto nacional. Las principales dimensiones para la construcción de este índice están referidas a la carencia en educación formal, la falta de servicios en las viviendas, el tamaño de la localidad y el nivel de ingresos.

Así, con datos de 2005, se observa que el Estado de Oaxaca ocupa el tercer lugar en el contexto nacional respecto a la insatisfacción de los indicadores señalados,

siendo en consecuencia una de las entidades con *muy alto* grado de marginación, superada únicamente por Guerrero y Chiapas. En el ámbito municipal, Santa María Chachoápam está catalogado como un municipio de *alta* marginación, ocupando el lugar 828⁷⁸ de un total de 2,454 municipios en el contexto nacional (CONAPO, 2006).

Otra forma de aproximarse al conocimiento de la calidad de vida de la población está relacionada con el grado de cumplimiento de determinadas necesidades básicas. Una metodología que permite obtener datos más universales de las fuentes de información existentes es la empleada para estimar el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que considera que las dimensiones esenciales en el desarrollo de las personas están asociadas a la educación, la duración de una vida saludable y los ingresos monetarios promedio. Así, de acuerdo con el IDH estimado con los datos censales del año 2000, el Estado de Oaxaca registra un grado de desarrollo humano *medio alto*⁷⁹; sin embargo, ocupa el penúltimo lugar en el contexto nacional, formando con Chiapas y Guerrero el conjunto de entidades con más bajo grado de desarrollo humano en México. Por su parte, el municipio de Santa María Chachoápam está catalogado con un grado de desarrollo humano *medio alto*, ocupando el lugar 1,220⁸⁰ de 2,442 municipios en el contexto nacional (CONAPO, 2001).

⁷⁸ La escala del IM sitúa a los 2,454 municipios del país en rangos de marginación muy baja, baja, media, alta y muy alta, en función de los porcentajes de: analfabetismo, población mayor de 15 años con primaria completa, viviendas ocupadas sin drenaje, sin energía eléctrica, sin agua entubada, con nivel de hacinamiento, con piso de tierra, así como población viviendo en localidades con menos de 5,000 habitantes y población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos. De acuerdo con esta escala, el municipio con el lugar número uno es el municipio con la más alta marginación en el país, mientras que el municipio 2,454 es el de menor marginación. El lugar 828 de Santa María Chachoápam sitúa a este municipio por encima de 365 municipios de muy alta marginación y 462 de alta marginación, y por debajo de 1,626 con grados de marginación menor (423 de alta marginación, 501 de media, 423 de baja y 279 de muy baja).

⁷⁹ En el ámbito estatal, los valores del índice de desarrollo humano se agrupan en dos rangos: “medio alto” y “alto”. En el ámbito municipal, los valores se ubican en cuatro rangos: bajo, medio bajo, medio alto y alto.

⁸⁰ De acuerdo con la escala del IDH, el municipio ubicado en el lugar número uno es el que cuenta con el más alto grado de desarrollo. El lugar 1,220 para Chachoápam, lo ubica por encima de 31

Considerando la escala de valores tanto del Índice de Marginación como del Índice de Desarrollo Humano, entonces, Oaxaca ocupa uno de los tres lugares más rezagados en cuanto a la calidad de vida de la población. La estimación de estos indicadores a nivel agregado muestra resultados muy congruentes entre sí, pues los datos utilizados provienen de las mismas fuentes de información y, adicionalmente, la magnitud de la población permite una mayor confianza estadística en los resultados obtenidos. Sin embargo, este mismo tipo de estimaciones a escala municipal en el Estado de Oaxaca puede presentar sesgos asociados al tamaño reducido de sus poblaciones. A pesar de esta posible limitación, los índices de marginación y de desarrollo humano señalan que la población del municipio de Santa María Chachoápam, en promedio, posee una calidad de vida ubicada entre los lugares 828 (IM) y 1,220 (IDH) respecto a los demás municipios del país. A nivel municipal, entonces, estos índices no parecen ser tan bajos como a nivel de la entidad en su conjunto. De este modo, Chachoápam no parece estar ubicado entre los municipios más pobres, sino en un nivel intermedio en el contexto estatal.

5.2. CHACHOÁPAM: UNA COMUNIDAD QUE CAMBIA

Los testimonios de las propias entrevistadas, la observación participante, la información obtenida de informantes calificados, así como el uso de algunos datos cuantitativos de la clínica de salud de esta localidad y de los censos de población, proporcionan los elementos mediante los cuales es posible hacer referencia a una parte de la historia más reciente de Chachoápam, y comprender algunos de los cambios en la vida comunitaria y, en particular, en la vida de las mujeres de este estudio. Hago referencia principalmente a sucesos o procesos que de manera directa o indirecta las propias mujeres han referido en sus relatos y que considero

municipios con grado de desarrollo bajo, 625 medio bajo y 566 medio alto; pero lo ubica por debajo de 202 municipios con alto grado de desarrollo y 1,017 municipios con grado medio alto.

son significativos para ellas. No todos los cambios se pueden documentar de la misma manera, porque en algunos casos implicaría un trabajo de indagación específico, pero se ha hecho una breve alusión debido a que forman parte de un proceso de transformaciones comunitarias, como por ejemplo el *tequio*⁸¹, o bien debido al impacto o a la importancia que los propios informantes le han dado, como en caso del acceso y la disponibilidad de las vías de comunicación.

5.2.1. UN RECUENTO DE LOS CAMBIOS COMUNITARIOS

A principios de 2005, la biblioteca municipal de Chachoápam fue escogida por las autoridades educativas de Oaxaca para realizar la prueba del servicio de Internet en los pueblos de la Mixteca. A partir de entonces, fueron instaladas dos computadoras de escritorio en el salón donde se ubica la biblioteca, en el edificio del Ayuntamiento municipal. Esto implicó que el servicio al público de la biblioteca se ampliara para que los niños y los jóvenes tuvieran la oportunidad de hacer sus consultas para las tareas escolares. Rápidamente, este medio no sólo comenzó a ser usado por los niños con este fin, sino que además se convirtió en un medio de comunicación ágil para intercambiar mensajes con familiares que viven en la ciudad de Oaxaca, en la ciudad México, en el estado de Puebla o en Estados Unidos, principales destinos de los migrantes de este municipio.

Este servicio de Internet puede ser catalogado como un cambio revolucionario en una comunidad que, hace 30 años aproximadamente, no contaba con servicio de luz eléctrica, ni con agua potable en las casas; o que hace 20 años no tenía servicio de transporte rápido y cómodo que permitiera a sus habitantes ir más fácilmente a Asunción Nochixtlán (en adelante sólo Nochixtlán), cabecera distrital, a la que actualmente se llega en 15 o 20 minutos por carretera pavimentada, pero que en la época en la que se iba a pie se llegaba en dos horas.

⁸¹ Ver glosario, Anexo 7.

Si bien esta novedad tecnológica es muy reciente como para señalar que ha tenido impactos en la comunidad durante el periodo de estudio, hago referencia a la misma por el tipo de cambios relacionados con la era informática a los que también se están enfrentando estas comunidades, aparentemente alejadas. Este cambio, como otros, se puede sumar a una lista de los mismos en un periodo de aproximadamente cuatro décadas del siglo XX, que son contados por las propias mujeres en sus relatos de vida, los cuales han tenido algún impacto en la dinámica comunitaria y familiar de esta localidad rural.

De acuerdo con estos relatos, los primeros cambios en ese periodo de casi cuarenta años, que comienza en la década de los sesenta del siglo XX, se registran con la construcción del camino que va desde Chachoápam a Nochixtlán y, casi una década después, con la instalación de la luz eléctrica y del agua potable que, en su momento, supusieron una importante transformación en el pueblo. Una lista no exhaustiva se presenta a continuación tratando de seguir un orden cronológico.

1. La construcción de la “brecha” o camino engravado⁸² desde Chachoápam hasta el entronque con la carretera Panamericana, cuyo trabajo empezó a mediados de los años cincuenta, y en la que comenzaron a transitar unos pocos vehículos (camión y camionetas) a principios de los años sesenta.
2. La instalación de la luz eléctrica y el agua potable entubada en las viviendas, a fines de la década 1960.
3. La apertura de la llamada “casa de salud” en Chachoápam, dependiente del Centro de Salud de Nochixtlán, con la que se comenzó a brindar atención primaria en salud de manera más o menos regular alrededor de 1980.
4. La construcción y apertura de la clínica de salud de Chachoápam en 1991, como parte de los programas de la Secretaría de Salud para la atención a la población rural marginada, que sustituyó a la “casa de salud” ya mencionada.
5. La construcción de la supercarretera Cuacnopalan-Oaxaca entre 1994 y 1995

⁸² Un camino engravado es el construido con una capa de agregado de piedra o grava, y con mínimos requisitos técnicos para permitir el tránsito de vehículos durante todo el año.

que atravesó por un costado algunos terrenos de Chachoápam y de Yucuita. A dicha carretera no se tiene acceso directo, pero se puede llegar a la misma por la carretera Panamericana, permitiendo la comunicación más rápida a las ciudades de Oaxaca, Puebla y México.

6. La pavimentación del camino en 1995 (antes de grava) que va de Chachoápam al entronque con la carretera Panamericana, así como la prestación regular del servicio de transporte público hacia Nochixtlán.
7. El acceso a transporte público regular y eficiente de Nochixtlán a la ciudad de Oaxaca y pueblos circunvecinos, a partir de 1995, que afianzaron a Nochixtlán como un centro nodal en la región.
8. La mayor incorporación de los niños y las niñas a las escuelas secundarias y preparatorias de Nochixtlán e, incluso, de Oaxaca, donde posteriormente van algunos estudiantes a cursar la licenciatura, aprovechando el mejoramiento en las carreteras y en el servicio de transporte registrados a partir de 1995.
9. El uso más frecuente del automóvil particular como medio de transporte familiar, a partir de la pavimentación de la carretera señalada en el inciso seis y como efecto de la recepción de remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos, que ha permitido a una parte de sus habitantes acceder a este tipo de bien.

Más recientemente, los cambios más relevantes y, quizás, más rápidos, se registran en el segundo quinquenio de la década de los noventa y en el primero del nuevo siglo, como:

1. La instalación de la red de telefonía privada, primero con algunos aparatos de teléfono satelital, en el año 2000 y, después, con teléfonos conectados a la red de telefonía fija de la compañía de Teléfonos de México (Telmex) en 2002.
2. La captación de la señal de televisión, primero con antenas parabólicas (a fines de los noventa) y, más recientemente, con servicios de televisión por cable, a través del sistema *sky*.

También, hay cambios que no se pueden citar de manera tan precisa, porque se han registrado de manera paralela a los ya mencionados, en especial durante el último cuarto del siglo XX, como:

1. Los cambios tecnoagrícolas que van desde la construcción de un sistema de riego, en 1975, a la posterior mecanización de la agricultura y la adopción de paquetes tecnoagrícolas, convirtiendo a la agricultura campesina destinada fundamentalmente al autoconsumo en una actividad agrícola orientada al comercio y dependiente de un mercado externo, tanto para los insumos, las semillas mejoradas como para la venta de la producción agrícola.
2. Los cambios en las costumbres que se han producido de manera intensa en los últimos años, como se verá más adelante. Estas expresiones se han dado en el ámbito comunitario en el sistema de cargos civiles y religiosos, así como en el trabajo comunitario, conocido como *tequio*⁸³. De la misma forma, la solidaridad a nivel familiar e individual se ha transformado, disminuyendo sensiblemente expresiones culturales como la *guezza*⁸⁴ y las fiestas familiares.

La incidencia de estas transformaciones en la vida comunitaria y en la vida de las mujeres es diferenciada. Algunas de las mujeres de este estudio han estado expuestas en mayor medida a algunos cambios que a otros.

A continuación se describen algunos de los cambios referidos en esta sección.

⁸³ Aunque se supone que el *tequio* es el trabajo “voluntario” que se realiza para beneficio de la comunidad, en pueblos como Chachoápam las autoridades municipales han ejercido la coacción para su cumplimiento. Si el ciudadano no está presente en la localidad porque es migrante, debe conseguir a una persona que lo supla en las tareas que la autoridad demande. Esto ha convertido al *tequio* en un trabajo obligatorio y gratuito, aunque para beneficio de la comunidad.

⁸⁴ La *guezza* es un término derivado de “Guelaguetza”, expresión de origen zapoteco que expresa solidaridad material y espiritual. En las comunidades de la Mixteca la *guezza* es el apoyo que se le brinda a alguien o a una familia en situaciones de alegría o dolor. Ver glosario (Anexo 7) para una descripción un poco más amplia.

5.2.2. DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES CAMBIOS

5.2.2.1. Las carreteras y los medios de transporte

➤ La construcción del camino y de la carretera

El camino de Chachoápam a Nochixtlán, durante mucho tiempo fue el llamado *camino real*⁸⁵ o *la vía*; una vereda por la que transitaban los burros, las mulas y las carretas, así como la gente “de a pie” que se dirigía a este último centro de población para realizar varias actividades⁸⁶.

Para ir a Nochixtlán, pues salíamos andando, caminando, o en un burrito. Nos íbamos por el camino, aquí abajo de Yucuita. Atravesábamos Yucuita, y en el camino de la calle de abajo, ahí se atravesaba hasta llegar a Nochixtlán. Había una vereda y salíamos por ahí donde está el rancho del Zitum, que está hasta allá⁸⁷. Por allí salía el camino, y de ahí, salía a donde está ese *montonal* de carros (se refiere a un corralón o encierro de carros que hay sobre la Carretera Panamericana). Allí salía la vereda. Dos horas, hacíamos. Por eso, nada más en los domingos íbamos ¡Ni quién se parara entre semana! (Don Pedro, 2005; nacido en 1932)

⁸⁵ La gente de Yucuita y Chachoápam le denominaba de esta manera al camino que los conducía a Nochixtlán, pero es importante aclarar que no se trata del Camino Real México-Guatemala, que en el siglo XVI cruzaba el Valle de Nochixtlán y que unía a varias de sus poblaciones, entre éstas a Santo Domingo Yanhuítlan y Asunción Nochixtlán (p. 154), por las que cuatro siglos más tarde pasaría la llamada Carretera Panamericana (también conocida como “Cristóbal Colón” o carretera 190).

⁸⁶ De acuerdo con Ramírez Zarza (2002), desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con la construcción del Ferrocarril Mexicano del Sur, Asunción Nochixtlán comienza a despuntar como el centro nodal del Distrito de Nochixtlán, una de las regiones en que se divide el estado de Oaxaca, desplazando así la primacía que por casi tres siglos había tenido el cercano poblado de Santo Domingo Yanhuítlan (Ramírez Zarza, 2002, p.181). A principios del siglo XX, Asunción Nochixtlán se constituye en cabecera distrital y, por tanto, en lugar de establecimiento del Jefe Político del distrito, de un Juez de Primera Instancia, de un Juez del Registro Civil, de un Recaudador de Rentas, así como de una Oficina de Telégrafos y de la Administración de Correos. Además, es el lugar donde se establece la “Plaza del Domingo”, el mayor mercado de la región para el intercambio comercial de productos de los 30 municipios que por aquel entonces tenía el distrito. Esta posición central se consolida a mediados del siglo XX, gracias a la construcción de la Carretera Panamericana en la década de los cuarenta, y se redinamiza con la construcción de la Supercarretera Cuacnopalan-Oaxaca, a mediados de la década de los noventa (*Ibíd.*, p. 182).

⁸⁷ Énfasis del informante para señalar que está casi al final del camino (aproximadamente a siete km.)

En la época de lluvias, el camino se volvía intransitable. En particular, para la gente de Chachoápam la situación era mucho más difícil porque el camino para salir a Yucuita y, después, a Nochixtlán, pasa por un río que, en época de lluvias, crecía y los dejaba incomunicados. Según los informantes, “cuando venía la barrancada”,⁸⁸ quedaban aislados durante varios días. En el diario de campo de David Schout (1987), para fines de la década de los ochenta, se documenta la persistencia de ese problema, que a la fecha aún prevalece, aunque ya se cuenta con una vía alterna para salir en “carro”⁸⁹ cuando el río crece, gracias a la reparación de un puente que comunica a Chachoápam con otros pueblos a través de un camino de terracería⁹⁰.

Sobre una parte del llamado *camino real*, trazado sobre el sendero usado por las poblaciones prehispánicas que habitaban el valle de Yucuita, se construyó la *brecha*, un camino de terracería producto de los *tequios* tanto de los pobladores de Yucuita como de Chachoápam, con el que se buscaba salida a la Carretera Panamericana (a seis kilómetros de Yucuita y a ocho de Chachoápam) y que permitiría una mejor comunicación a Nochixtlán y a Huajuapán de León, y daba la posibilidad de transportar en camión hasta Nochixtlán el producto de las cosechas, en lugar de hacerlo en burros y carretas.

⁸⁸ Es decir, cuando el río crece de tal manera que trae lodo, piedras y ramas, y puede llevarse con la corriente lo que se le atravesase a su paso. A fines de la década de los noventa, por ejemplo, las campanas de la iglesia en Yucuita anunciaron una emergencia: la “barrancada” se había llevado a Rómulo Ramos que venía de Chachoápam y había intentado cruzar el río en su camioneta (el camino pasa por el río, sobre un vado de cemento). Por eso, no se intentaba cruzar en época de lluvias.

⁸⁹ De manera genérica, la gente de esta localidad y de las vecinas, como Yucuita y Coyotepec, dicen “carro” para referirse a un medio de transporte como la camioneta o el camión. El primer carro que se usó para transportar carga y personas desde Chachoápam a Nochixtlán fue camión. Más recientemente también se usa para referirse a un automóvil, aunque es más común que para este medio se diga “coche”.

⁹⁰ Esta reparación se hizo en la época de la construcción de la carretera Cuacnopalan-Oaxaca (1994-1995), como resultado de los ingresos que obtuvo el pueblo por la venta de materiales de río (arena y grava) a una de las compañías que construyó dicha carretera (Entrevista en 2005 a Pedro Gómez, Presidente Municipal de Chachoápam en el periodo 1993-1995).

Con este camino de terracería se empiezan a dar algunos de los primeros cambios en la vida de los habitantes de Chachoápam, pues con el primer camión de carga en el pueblo se podían sacar las semillas para vender en el mercado del domingo en Nochixtlán y, además, algunos de sus habitantes se podían transportar en este medio para ir al mismo mercado a comprar alimentos, productos para el campo u otros insumos e, incluso, para convivir con compadres y amistades e ir a misa⁹¹.

Nos íbamos a Nochixtlán, pues en burrito, por *la vía*, por aquí abajo en Yucuita. Así íbamos. No estaba la carretera todavía. Apenas, después la hizo un señor que se llama Antonio que, entonces, vivió aquí. Él fue presidente y buscó, pues, con el gobierno y eso, a que pusieran una carretera y sí, sí logró hacerlo, se juntaron con los de Yucuita y los dos pues pidieron permiso para abrir la *brecha*, de ésta que está ahorita. Entonces, mi mamá iba cada ocho días a Nochixtlán. Ya después que hicieron la carretera, pues ya entraba el carro, un carro de Manuel Rodríguez, luego el de este Beto, y ahí íbamos cada ocho días y traía cositas para vender. **(Ángela, nacida en 1949)**

Si bien la frecuencia semanal a Nochixtlán no varió con el uso del camión de carga, sí aumentó el número de personas que se dirigían a dicha cabecera municipal, centro económico y social de la región.

Sólo hasta 1995, cuando se construyó la supercarretera Cuacnopalan-Oaxaca, las autoridades de Yucuita y de Chachoápam lograron que este camino de terracería fuera pavimentado. En Chachoápam, además, se construyó el tramo que los comunica con Yucuita y un puente para evitar el aislamiento ya mencionado en que quedaba el pueblo durante la época de lluvias⁹².

Ahhh, se hizo aquí [el puente], porque aquí se benefician casi todas las rancherías, todos los pueblos de este lado. Sí, por eso se hizo aquí. Y ya estaba el vado. No, pues ahora nomás crece el río y luego se sube la gente. Los chamacos que van a la escuela, pues se van en carro, ya no se quedan como antes. No, antes, no había ni pasaje [transporte público] [cuando se crecía el río por las lluvias]. (Don Pedro, 2005; nacido en 1932)

La pavimentación de este camino, junto a la construcción de la carretera de cuota Cuacnopalan-Oaxaca, trajo consigo una serie de cambios en las costumbres que

⁹¹ Entrevista a la maestra Felisa Cruz.

⁹² Entrevista en 2005 a Pedro Gómez, Presidente Municipal de Chachoápam en el periodo 1993-1995.

aún no se han documentado, entre los cuales están los relacionados con la posibilidad de los jóvenes de ir a estudiar la secundaria y la preparatoria a la cabecera distrital; asimismo la población de Chachoápam tuvo más fácil acceso a los servicios de salud, a la realización de distintos trámites administrativos y a la adquisición de una variedad más amplia de productos a los que antes tenían un acceso restringido.

➤ **Los medios de transporte**

La construcción y pavimentación de estas carreteras tuvo un impacto directo sobre la organización del transporte en Nochixtlán y los pueblos circunvecinos. En el caso del tramo carretero que va de Chachoápam a Nochixtlán, se comenzó a prestar el servicio de transporte de manera regular. Inicialmente, empezó un autobús, que hacía el mayor número de viajes los sábados y domingos. Después, el camión fue sustituido por camionetas *pick up* pequeñas que fueron adaptadas para el transporte de personas. A la fecha, hay camionetas desde Chachoápam que recorren ese trayecto diariamente, de las 6:00 a las 20:00 horas aproximadamente. Adicionalmente, desde Nochixtlán existe un servicio amplio de taxis a cualquier hora del día. Este tipo de servicio, que era impensable a mediados de la década de los noventa, cada día evoluciona como resultado de la competencia que surgió con el mejoramiento de las vías de comunicación en la región.

Ahora ir a Nochixtlán es un asunto que no se piensa mucho, así implique ir más de una vez a dicho centro urbano que, con esta mayor afluencia, creció en términos de la mancha urbana y en prestación de servicios adicionales a los del mercado dominical, otrora foco de interés de quienes emprendían los largos trayectos dominicales para proveerse de productos y otros insumos.

Pero no sólo este tramo carretero, muy local, cobró un nuevo dinamismo. También, sucedió lo mismo con la comunicación vial entre Nochixtlán y la ciudad de Oaxaca. Recién inaugurada la carretera por el presidente Salinas de Gortari (1988-1994), a

fin de su sexenio, los transportistas de Nochixtlán compraron las primeras camionetas “suburban”, para prestar el servicio de “pasaje” hacia Oaxaca. Así, al inaugurarse la nueva carretera de cuota, se redujo considerablemente el tránsito por la carretera Federal o Panamericana, al punto de que algunos pueblos que están sobre esta carretera quedaron prácticamente en el olvido.

Por la nueva carretera, los habitantes de Nochixtlán y de los pueblos circunvecinos ganaron tiempo en sus desplazamientos, los cuales se hacen ahora en la mitad del tiempo. Así, para ir desde este centro urbano a la ciudad de Oaxaca, sólo se requieren 40 minutos y no las dos horas por la carretera Panamericana; a Puebla alrededor de tres horas y no seis; a Tehuacán hora y media y no cuatro; a la ciudad de México cuatro y no ocho.

Junto a estas facilidades viales, las remesas enviadas por los migrantes también contribuyeron para que algunas familias compraran automóvil particular para sus desplazamientos cotidianos, uso que se ha convertido para algunas personas en un signo de estatus en la comunidad. Asimismo, se ha generalizado el uso del “taxi de sitio”⁹³, que también fue una novedad para Nochixtlán. Hasta hace algunos años, sólo se conocía el servicio de pocos taxis pertenecientes a un solo sitio, que se encargaban de llevar a los pasajeros que llegaban de México o Oaxaca en horas en las que ya no se conseguía el servicio de las camionetas para llegar a los pueblos circunvecinos; sin embargo, en los últimos años ha aumentado el parque de autos y el número de sitios de taxis que transportan cotidianamente a la población de Nochixtlán y demás pueblos del Distrito.

Como consecuencia de estos cambios, se comenzó a registrar una mayor incorporación de los niños a las escuelas secundarias y preparatorias de Nochixtlán e, incluso, de Oaxaca, a donde algunos van a realizar estudios superiores. También

⁹³ Es decir, los taxis que pertenecen a alguna agrupación formal o informal y que tienen una base a la que pueden acudir los usuarios para solicitar la prestación del servicio, o a donde pueden llamar para solicitarlo.

se abrió la posibilidad de una mejor atención médica y hospitalaria, para aquellas personas que así lo requerían o que preferían un servicio distinto al que les ofrecía el centro de salud del pueblo, al que haré referencia más adelante.

Así, desde mediados de la década de 1990 la vida en Chachoápam adquirió un nuevo dinamismo, y la vida cotidiana de sus habitantes registró algunos cambios, en particular en aquellas casas en donde los hijos y las hijas podían seguir estudiando después de la primaria.

5.2.2.2. La luz eléctrica y el agua potable

La luz eléctrica, así como el agua entubada hasta las casas son servicios que se instalaron durante la década de los setenta (Schout, 1987; entrevista a Don Pedro 2005).

Antes de que el agua llegara a las casas, el pueblo se abasteció fundamentalmente de los pozos artesianos que los mismos habitantes hacían. Don Pedro Gómez, por ejemplo, recuerda que cuando él tenía alrededor de diez años (1942), el pueblo de Chachoápam era “como una colonia que apenas comienza”; se abastecían de agua de uno de los pozos hechos mediante el *tequio*. Años después se descubrió un “venero” o nacimiento de agua en el cerro y, entonces, se construyó una pila o fuente en el parque del pueblo -que aún se conserva-, a la que llegaba el agua a través de un tubo de hierro, y de donde se surtía la población. Básicamente, los encargados de acarrear diariamente el agua con botes eran los hombres, aunque las mujeres también lo hacían con cántaros.

La pila tenía sus aritos en las orillas de arriba, porque la gente llegaba y ponía su cántaro en el arito. Y llenaban su cántaro y cargaban su cántaro. Sí, iban a traer el agua allí... Cuando yo me casé [en 1953] ya estaba la fuente... Cuando yo me casé, tenía yo que... me compraron mis dos botes y mi *montador*⁹⁴, y ¡órale! ¡a acarrear el agua! (Don Pedro, 2005; nacido en 1932)

⁹⁴ Ver glosario, Anexo 7.

Íbamos a traer el agua a la fuente, que llegaba del cerro. Y allí él [mi esposo] me acarreaba agua para lavar. Diaaario era su tarea. Después pusieron llaves en las esquinas (Doña Trini, 2005)

Como se expresa en este último testimonio, después de la fuente, se instalaron llaves en las esquinas de las calles. Todavía se encuentran estas “tomas de agua”, que dejaron de funcionar cuando se generalizó el abastecimiento de agua potable a las casas en la década de los ochenta.

La luz eléctrica se instaló en 1969. Antes, la iluminación dependía del uso de quinqués, candiles y velas y, por lo tanto, la jornada diaria comenzaba muy temprano y terminaba temprano. A más tardar los niños se iban a dormir a las ocho de la noche y los padres alrededor de las nueve.

La instalación de la luz traería en los años subsecuentes una serie de cambios paulatinos que supusieron la introducción de los primeros aparatos electrodomésticos, casi a fines de la década de los setenta. Los primeros electrodomésticos que se introdujeron fueron la licuadora y la plancha y, después, el refrigerador. Más recientemente, se ha incrementado la adquisición de lavadoras y hornos de microondas. Las remesas que envían los migrantes han influido en estos cambios en varias casas, pero también lo han propiciado los “sistemas de apartado” y pagos a plazos que se volvieron muy comunes en Nochixtlán y en Oaxaca. Aunque no es una situación generalizable, es posible constatar estos cambios recientes, aún en casas donde había cierta reticencia para el uso de los aparatos electrodomésticos.

La creciente cobertura de estos servicios básicos se observa comparando los censos de población y vivienda de 1960 y 1970 y, posteriormente, de 1990. Según el primero de estos censos, en 1960, en Chachoápam no había viviendas con estos servicios, pero, una década después, el censo registra 94 viviendas con agua entubada y seis con electricidad. Ya para 1990, de las 117 viviendas ocupadas que

había en el pueblo, 110 contaban con agua entubada y 115 con electricidad (Dirección General de Estadística e INEGI).

5.2.2.3. Los servicios de salud

A partir de los testimonios de los informantes calificados y de las propias mujeres, es posible identificar cuatro periodos en la historia de la atención a la salud en Chachoápam. El primero, que llega hasta mediados de los años cincuenta, está referido a la época en que la atención dependía fundamentalmente de remedios caseros y durante el cual se registra una alta mortalidad infantil. El segundo, corresponde a la época en que los habitantes de Chachoápam pueden acceder a la atención de un doctor de Yucuita que, al término de su formación médica, regresa a vivir a dicho poblado, desde donde presta este tipo de servicio a varios pueblos vecinos. Un tercer momento comienza a principios de los años ochenta, cuando el Ayuntamiento Municipal de Chachoápam abre la llamada “Casa de Salud”, dependiente del Centro de Salud de Nochixtlán, con la que se comienza a brindar atención primaria en salud de manera más o menos regular. Y finalmente, un cuarto periodo que se inicia a principios de la década de 1990, cuando se construye una clínica rural en Chachoápam, que brinda atención primaria en salud y promueve una serie de programas relacionados con la planificación familiar y con el mejoramiento en los hábitos de higiene de los habitantes del municipio.

➤ La falta de atención médica y la mortalidad infantil

A través de los relatos biográficos es posible tener una idea de las circunstancias en que vivieron las familias de origen de las entrevistadas. En cuatro de estos relatos, las mujeres hacen alusión a la mortalidad temprana de sus hermanos mayores. Los padres de estas mujeres iniciaron su vida de pareja durante la década de los cuarenta.

[...] nos llevamos varios años. Yo le llevo cuatro años a mi hermana, y luego mi hermana le lleva tres a mi hermano. Después de mí, se murió un niño y, luego, después de mi hermana, se

murió una niña, y así... uno vivía y uno se moría. Por eso, nos llevamos varios años. (**Magda, nacida en 1953**)

De lo que me acuerdo es que fuimos varios hermanos, ocho, ocho hermanos. Nada más que yo fui una de las más chicas. Fuimos doce en total, pero a mi mamá se le murieron cuatro hijos. Cuando yo nací ya *habían* seis hijos, y yo era la número once de todos, porque los cuatro que se murieron eran de los grandes. Yo ni los conocí. Ya después de mí, viene el último de mis hermanos, o sea el chico (**Juana, nacida en 1958**)

Nosotros fuimos cuatro hombres y una mujer. Yo ocupaba el quinto lugar... no, el sexto, porque uno se murió. Estaba chiquito. Como quien dice se murió de *chipil*⁹⁵ de mi hermano Pedro (**María, nacida en 1960**)

La muerte de los niños era algo común. Los niños se enfermaban con frecuencia y se morían por falta de atención.

Nooooo, anteriormente aquí se morían los chamaquitos. Cada ocho o 15 días se morían los niños, porque no había forma... Nooo pues, cuando yo tenía unos 18 años [en 1950], que ya me había regresado de México, seguido se morían los niños. No había doctor ¡Y contentos estábamos! Porque un niño que se moría, hacían dos, tres noches de baile, seguro: la noche que velaban al niño, la noche que le tocaba al padrino de corona, y la siguiente noche. Eran tres noches de baile. Pero, seguido se morían los niños. Mi papá era albañil, y no había carpintero aquí. Entonces, mi papá la hacía de carpintero. Veía para cortar las tablas y todo y hacer su cajoncito y, ¡jórale! Sí, mi papá hacía de carpintero. Hacía sus cajitas (Don Pedro, 2005; nacido en 1932).

Pues, anteriormente, cómo se le iba a hacer, si los niños se morían por un cólico, por un dolorcito se morían los niños. Mi mamá "machucó" como cuatro o cinco niños, creo. Tuvo varios niños, dooco, y de los doce nada más sólo yo quedé, de hombres, y cuatro mujeres. Los demás los "machucó" [MR: ¿cómo que los machucó?...] no los curaba (Don Pedro, 2005, nacido en 1932).

Las condiciones de aislamiento en que se encontraba Chachoápam, pero también la poca disponibilidad de algún servicio de salud, eran factores que se conjugaban a la hora que algún niño se enfermaba.

Cuando yo tuve a mis muchachitos y se enfermaban, nos íbamos caminando a Nochixtlán, o después cuando él compró bicicleta, me iba yo atrás abrazando al muchachito y nos íbamos para Nochixtlán. Cuando llovía era el problema. (Doña Trini, 2005. Nacida en 1933).

Antes cuando nos enfermábamos, nooooo, pues esa era la parte difícil, porque aquí se curaba uno con los remedios caseros porque aquí no había doctor. Ni en Nochixtlán había. En Nochixtlán, vamos a suponer que habría uuuno, si acaso, pero allí no había doctores. Cuando había un enfermo grave, nooooo, pues allí nomás *estiraba la pata*, y vámonos para el panteón. (Don Pedro, 2005; nacido en 1932)

⁹⁵ Ver glosario, Anexo 7.

➤ **La llegada del Dr. Herminio Ramos**

En 1951, el médico Herminio Ramos Ramos⁹⁶, graduado en el Instituto Politécnico Nacional y que trabajaba en el Hospital Juárez de la Ciudad de México, decidió regresar a su pueblo a ejercer la medicina. Este retorno sería clave para los habitantes de Chachoápam y de los pueblos circunvecinos, porque este médico comenzó a prestar sus servicios desde su casa en Yucuita y con frecuencia salía a atender a personas a domicilio en esos pueblos cercanos. El hecho de contar con un médico a sólo dos kilómetros de distancia, contribuyó a una mayor vigilancia y mejoramiento de la salud de los habitantes de Chachoápam.

Nosotros cuando se nos enfermaba un niño, noooo, pues, vámonos al doctor. Ya había doctor, aquí en Yucuita, el doctor Herminio. Y, luego, hasta de burla nos tenía el doctor [porque nomás con una calentura, corríamos a verlo]" (Don Pedro, 2005; nacido en 1932).

El *doctor Herminio*, como era más conocido, comenzó a promover la planificación familiar y a atender los partos que, hasta su llegada, eran atendidos en mayor medida por parteras.

En Chachoápam había una partera, una señora que se llamaba Juana que vivía por La Peña. Pero, a partir de que el doctor llegó aquí [a Yucuita], entonces, las parteras se hicieron a un lado. (Profa. Felisa, 2006)

A mí me tocó dos con partera, porque ya de ahí, me atendió el Doctor Herminio (Doña Trini, 2005; nacida en 1933)

A pesar de que las parteras “se hicieron a un lado”, como lo señala la maestra Felisa Cruz, había mujeres que preferían que sus hijos fueran recibidos por parteras. Igualmente, algunas mujeres preferían ir a Nochixtlán o a Yanhuitlán para este tipo de atención. De este modo, ya para la década de los setenta, el Dr. Herminio no era el único médico al que se acudía al momento del parto. Algunas de las mujeres de Chachoápam, y de otros pueblos vecinos, preferían ir a

⁹⁶ Nacido en Yucuita en el año 1916, y fallecido en el año 1990

Yanhuitlán, donde había una enfermera que se ocupaba de este trabajo. Varias de las entrevistadas acudieron en su búsqueda. Una razón fundamental, era que se trataba de una mujer, y con ella no les daba pena o vergüenza tener a sus hijos.

... la verdad, nunca salí [fui] al centro de salud [de Nochixtlán], para tener a mis hijos. Bueno, yo al menos, me dio mucha pena ir al centro [de salud de Nochixtlán] porque decían que habían puros doctores, y siempre me daba pena y decía yo “¡ay! qué me vea un doctor...” [risas], pu’s no. Me daba pena. La verdad, con el niño [con el tercero, que nació en 1980], yo casi con las señoras de acá, con las parteras de acá del pueblo, nomás me vigilaba, y ya hasta *la mera hora*, me fui hasta Yanhuitlán con una enfermera de allá⁹⁷. En ese tiempo, todavía no venía la promotora de Nochixtlán⁹⁸. Ya hasta cuando yo criaba al niño la mandaban (**Dora, nacida en 1957**)

Respecto a la difusión sobre métodos de planificación familiar, el Dr. Herminio fue un promotor por excelencia del método del calendario, el que enseñó a usar a varias mujeres de los pueblos que visitaba y que le expresaban su deseo de no tener los hijos tan seguidos.

... cuando yo me casé [1978], no sabía. Hasta después de que nació mi Moisés [en 1980], entonces, nos dijo el doctor [Herminio], el que me cuidó, pues, con mi Moisés, ese dijo: “si se quiere usted controlar,... [haga] *así y así*⁹⁹ y, si no, pues, ahí usted”. (**Ángela, nacida en 1949**)

➤ **La casa de salud y las primeras promotoras de salud**

En 1980, las autoridades municipales de Chachoápam habilitaron una oficina en la que comenzó a funcionar la “casa de salud”, a la que también se le llamaba “centro de salud”, que dependía del Centro de Salud de Nochixtlán. La encargada de este local era una señora del pueblo que había sido capacitada para prestar

⁹⁷ Los dos primeros hijos los tuvo con la partera del pueblo, pero de acuerdo con su testimonio, ya la partera estaba muy grande y, por eso, con el tercer hijo, se fue a Yanhuitlán. (**Dora, nacida 1957**)

⁹⁸ Hace referencia a la promotora de salud que comienza a llegar a partir del mismo año que nació su tercer hijo (1980), encargada de la casa o centro de salud local, instalado a partir de ese año en el Palacio Municipal de Chachoápam.

este servicio. Su función era visitar a las mujeres embarazadas para canalizarlas a la clínica de Nochixtlán, de modo que allí fueran atendidas al momento del parto. Igualmente, se encargaba de convocar a las mujeres a algunas pláticas que se impartían sobre planificación familiar y sobre el cuidado de los niños. Los niños que requerían algún tipo de atención básica o que requerían vacunas, también, eran remitidos a consulta a Nochixtlán. En esa casa no se les prestaba atención médica, porque no había médico ni enfermera para hacerlo.

Justamente, son estas primeras promotoras las que comenzaron a hablar sobre el uso de métodos anticonceptivos, como parte de los programas de salud pública impulsados por estos centros de salud, ubicados en las cabeceras distritales como Nochixtlán. Las pláticas impartidas por estas promotoras eran reforzadas con las visitas esporádicas de los médicos y enfermeras de este centro de salud más grande de Nochixtlán quienes hacían visitas a los pueblos.

Antes [de 1990], que no estaba la clínica, venían aquí los doctores y ellos nos explicaban cómo se podía uno controlar pa' no tener mucha familia o pa' ver que hablara uno con el esposo, a ver qué cosa hacía, si él [el esposo] quería que tuviéramos un montón. Sí, venían de Nochixtlán las enfermeras y un doctor, y nos explicaban... Nos explicaban, pues. (**Ángela, nacida en 1949**)

Estos esfuerzos contribuyeron al conocimiento sobre el uso de los métodos anticonceptivos, pero no tuvieron un efecto sobre su uso. De hecho, sólo una parte de las mujeres acudía a este tipo de pláticas, a las que no eran convocados los esposos.

Entrevistadora: ¿Y antes de la clínica no se hacían campañas de planificación?

R: Sí, sí se hacía eso con la encargada que estaba, pero no, no acudía uno mucho. Como que no, no se interesaba uno mucho en eso (Promotora de salud, 1999)

Los cambios en la actitud hacia el uso y conocimiento de los métodos de planificación familiar, se registran en la época en que se instala la clínica, cuando el discurso oficial sobre la planificación familiar va acompañado de la atención a

⁹⁹ Sustituye la explicación con esta expresión y con ademanes con su mano, para indicar que debía "llevar las cuentas" de los días.

otros aspectos de la salud familiar, y no focalizado únicamente al uso de métodos anticonceptivos para limitar y espaciar el número de hijos.

➤ **La clínica del pueblo**

Una década después de haber abierto la “casa de salud”, se construyó en Chachoápam una Unidad Médica Rural de Salud, con lo que terminó el servicio prestado en el Palacio Municipal. Esta nueva Unidad Médica, más conocida entre los habitantes de Chachoápam y de las localidades vecinas como “la clínica”, es resultado de la implementación del programa IMSS-Coplamar¹⁰⁰ en los municipios de la región de la Mixteca.

El programa se basa en un Modelo Integral de Atención a la Salud, en el que la participación comunitaria es fundamental. Por eso, desde la apertura de la clínica el 16 de febrero de 1990, se nombró a tres promotoras rurales voluntarias que se encargarían de orientar cada una en promedio a diez familias, incluyendo la propia, en diversos temas de salud.

El grupo de promotoras se encarga de vigilar la salud de las familias. Van a visitar a las familias, les van a recomendar que hiervan el agua, que quemén la basura, que construyan y utilicen una letrina, que siembren su huerto familiar, que tengan una granja de especies menores, que si detectan alguna embarazada la deriven a la unidad, que si hay un niño sin vacuna, igual, o algún enfermo crónico que no haya acudido a la unidad que también acuda. Esas son sus actividades de la promotora. (Enfermera Refugio, 1999)

Derivado del mismo modelo integral del IMSS, en el pueblo se cuenta con un Comité de Salud, que trabaja estrechamente con la clínica, y que está integrado por un presidente, un vocal de salud, un vocal de nutrición, uno de saneamiento y uno de control y vigilancia, que son nombrados en una asamblea del pueblo. Entre las funciones de este Comité se encuentra la de garantizar que los habitantes

¹⁰⁰ Después, denominado Programa IMSS-Solidaridad (1990) e IMSS-Oportunidades (2002) (Ver García Sáinz, 2004)

cumplan con algunos de los programas, como el de la construcción de las letrinas¹⁰¹.

De acuerdo con la enfermera encargada de la clínica, desde que la mujer se embaraza se le invita a la clínica para llevarle un control prenatal y para orientarla en el tipo de alimentación que debe consumir y en los cuidados que debe tener cuando nazca su hijo. Cuando el niño nace, se recomienda la lactancia materna y se lleva un control sobre el crecimiento y desarrollo del niño. También se imparten pláticas sobre planificación y se recomienda el uso de anticonceptivos, en particular el dispositivo intrauterino (DIU) y la esterilización, aunque hay mujeres que usan pastillas e inyecciones¹⁰².

El personal que presta atención en esta clínica está integrado por un médico pasante de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, y por dos enfermeras. El médico pasante presta su servicio social durante un año en el pueblo, mientras que las enfermeras son empleadas de planta de la clínica. Una de las enfermeras, Refugio, ha trabajado en la clínica desde que ésta comenzó a funcionar.

Esta característica del tipo de médico que atiende en la clínica, ha generado diferentes reacciones en los habitantes del pueblo. La mayor parte acude a los servicios de la clínica, pero hay quienes manifiestan desconfianza hacia los médicos, justamente porque son pasantes y no cuentan con la experiencia suficiente para atender enfermedades mayores. En el caso de algunas mujeres, esta desconfianza se combina con la pena o la vergüenza que les da el ser atendidas por un hombre.

[...] le digo [a él] "horita hay una doctora [en la clínica]. Ay, voy a ir que me diga cómo está", pero luego, [él] me dice "ay no, esa doctora, cómo ves que viene a hacer su servicio, y ni sabe", dice, y no he ido. Pero, sí, voy a procurar de ir con alguna doctora ya preparada, porque

¹⁰¹ Según entrevista a Promotora de Salud, 1999.

¹⁰² Según entrevista a la Enfermera Refugio, 1999.

todos los que vienen aquí son los que vienen a hacer su servicio nada más. Por eso, muchos les confían y muchos no les confían (**Herlinda, nacida en 1952**)

A pesar de la desconfianza que puede generar este servicio en el pueblo, es posible constatar que los indicadores de salud han mejorado como resultado de la mayor calidad en los servicios sanitarios y de las campañas de salud básica y salud reproductiva promovidos por la clínica local, así como por el acceso de una parte de las mujeres a servicios médicos en Nochixtlán. Asimismo se ha documentado el cambio en los patrones reproductivos, que pueden ser ilustrados con la disminución en el tamaño de las familias de un grupo de mujeres entrevistadas, como se verá en el capítulo seis.

En general, los propios habitantes perciben que los cambios más importantes en el pueblo se dieron a partir de la apertura de la clínica, fundamentalmente porque con sus campañas incidieron en el mejoramiento en los hábitos de higiene. En particular, el impulso a la construcción de letrinas y el cuidado del agua para el consumo humano, así como las campañas de vacunación básica que se han efectuado en esta región, han sido factores que han contribuido a mejorar la salud de la población de Chachoápam y pueblos circunvecinos.

5.2.2.4. Los medios de comunicación

De acuerdo con los testimonios de los informantes, desde la década de los sesenta en Chachoápam ya había teléfono público, servicio que dependía de las autoridades municipales, quienes asignaban su atención a un ciudadano que tuviese una tienda desde donde pudiera prestar este servicio. Una peculiaridad de este servicio era que sólo se contaba con un aparato de teléfono ubicado sobre el mostrador de la tienda y que, por tanto, no ofrecía privacidad en las conversaciones de los usuarios.

Este teléfono público fue exclusivo hasta el final de la década de los noventa, cuando algunas familias de Chachoápam y del vecino pueblo de Yucuita se organizaron para pedir a la empresa Teléfonos de México (Telmex) la instalación de aparatos

satelitales en sus domicilios. Para ese entonces dicha compañía estaba empezando a ofrecer este servicio en algunos municipios de la Mixteca. Así, a partir del año 2000, algunas familias dispusieron de aparatos satelitales con conexión eléctrica, los cuales fueron sustituidos en 2002 por los teléfonos convencionales conectados a la red de Telmex.

El uso del teléfono particular prácticamente acabó con el servicio público, porque aunque hay familias que no tienen teléfono en su casa, éstas ya no acuden a la tienda, pues prefieren ir donde un familiar o vecino para comunicarse con privacidad con personas que están fuera, o incluso dentro de la comunidad.

Un medio que también comenzó a ser usado fue el televisor, aunque con muchas deficiencias, porque en la zona en la que se ubica Chachoápam hay muchos problemas de captación de la señal satelital¹⁰³. En muchas casas cuentan con el aparato de televisión, pero no lo usan por las frecuentes fallas, y en las ocasiones en que se capta la señal sólo se logra la conexión a un canal que ofrece una programación muy limitada. Por eso, a principios de la década de los noventa, algunas familias comenzaron a contratar el servicio de antenas parabólicas y, más recientemente, del sistema de televisión por cable *sky* que, en este momento, es el único disponible en Nochixtlán y que está limitado a unas pocas familias, dado el costo de su instalación y el pago mensual de suscripción. De hecho, parte de las remesas que perciben algunas familias son usadas para darse este tipo de “lujos”, pues para contratar este servicio es necesario suscribirse por 18 meses con tarjeta de crédito o mediante el pago adelantado en efectivo.

5.2.2.5. Los cambios tecnoagrícolas

En las últimas décadas del siglo XX, las comunidades del Valle de Nochixtlán, entre las que se encuentra Chachoápam, iniciaron un intenso proceso de cambios

¹⁰³ Ese problema afecta también el uso de teléfonos celulares, cuya señal sólo es captada en algunos lugares del pueblo.

techoagrícolas que contribuyeron a la transformación de la agricultura tradicional campesina en una agricultura mecanizada y dependiente de los mercados externos¹⁰⁴.

En 1975, se registró uno de estos cambios en Chachoápam, con la instalación de un sistema de riego, mediante la perforación y equipamiento de tres pozos profundos y la construcción de varios canales de riego por los que corre el agua hacia una parte de la superficie cultivable de la comunidad. Ya con la apertura y acondicionamiento del camino a Nochixtlán durante los años ochenta, y su posterior pavimentación a mediados de los noventa, el siguiente cambio está relacionado con la introducción de algunos tractores y, más recientemente, con la incorporación de maquinaria moderna para el cultivo y cosecha de algunos productos agrícolas (segadoras y trilladoras, por ejemplo)¹⁰⁵. Asimismo, la sustitución de semillas criollas por variedades mejoradas ha obligado a los productores a usar un conjunto de insumos para asegurar la producción e incrementar los rendimientos. Actualmente, los grandes comerciantes de la región y agencias de gobierno venden antes del periodo de siembra los “paquetes” agrícolas completos para la siembra y cultivo de determinados productos, que incluyen la semilla y una variedad amplia de fertilizantes, herbicidas y pesticidas.

Parte de estos cambios más recientes están relacionados con la migración y el envío de remesas, en un proceso que puede parecer paradójico. Por un lado, ante la posibilidad de mejorar los ingresos familiares, se ha generado una emigración de población en edad de trabajar hacia Estados Unidos que, a su vez, ha ocasionado escasez de mano de obra tanto familiar como asalariada. Por otro, el envío de remesas le ha permitido a algunos de los receptores de estos recursos poder acceder a la compra de algunos insumos, herramientas o maquinaria para el campo. De modo, que ya no sólo los llamados “campesinos ricos” tienen acceso a la compra

¹⁰⁴ Para una descripción de los cambios tecnológicos que en general se han producido en la Mixteca oaxaqueña, ver Fernández Ortiz (1989), en particular el capítulo III de su libro.

¹⁰⁵ Lo que produjo el desplazamiento paulatino y desaparición de la yunta de bueyes como elemento de la labranza de la tierra.

de esta maquinaria, también otros campesinos mediante los programas oficiales que han llegado a la región y, en menor medida, con el apoyo de las remesas, producto de la migración a EU.

Estos cambios en la economía agrícola han tenido un efecto en el tipo de prácticas cotidianas, ya sean laborales o no, tanto de hombres como de mujeres. Las mujeres, por ejemplo, han dejado de practicar o han sustituido buena parte de las actividades ligadas a la agricultura. Con la mecanización del campo, el poco empleo de mano de obra y los nuevos patrones del ciclo agrícola, las esposas ya no tienen que llevar la comida al campo en el periodo de siembra, limpia o cosecha; tampoco ayudan ahora al esposo o al trabajador hombre con la misma intensidad que lo hacían, a menos que se trate de una familia en la que la pareja está involucrada en las tareas del campo porque la mujer vende las verduras que cultivan o los productos que obtiene de la crianza de animales. Igualmente, la duración de la jornada laboral se ha modificado y con el uso de camionetas (en lugar del burro o la carreta) los productores regresan a su casa a comer y pueden volver nuevamente a completar la jornada de trabajo. A esta posibilidad de regresar a la casa, también ha contribuido el hecho de que los productores ya no “atienden”¹⁰⁶ a trabajadores porque su contratación ha disminuido sensiblemente. A esto habría que agregar el cambio de mentalidad en los campesinos que, ahora, buscan a toda costa incrementar la productividad de la tierra y obtener los ingresos suficientes que les permitan sobrevivir como productores en un contexto de relaciones comerciales dependientes. Este nuevo ambiente ha dejado en el recuerdo de muy poca gente a aquel campesino autosuficiente, que hasta los años ochenta todavía practicaba un sistema de agricultura ecológicamente sustentable.

¹⁰⁶ Es decir, llevarle comida y bebida a los trabajadores (mozos) al campo.

5.2.2.6. Las costumbres y mentalidades en transformación

Los cambios no sólo se manifiestan en los aspectos que ya se han mencionado; también se transforman las casas, los enseres de las casas, las maneras de celebrar las fiestas, lo que se ofrece en las fiestas, el tipo de vestido, el calzado, y los hábitos alimenticios. Igualmente, cambia estatus social, la percepción del otro, la percepción de uno mismo frente a otros, y algunas creencias y valoraciones sociales.

➤ Hacia la privacidad de la vida familiar

El mundo de la vida en los espacios públicos, más comunitarios, también cambia de connotación. En estas comunidades, en donde la cotidianidad estaba más asociada a los espacios abiertos y públicos, se ha registrado un proceso hacia el uso de espacios cerrados y más privados, sin que necesariamente los primeros hayan desaparecido. Antes, había pocas bardas en los solares, muchos patios no estaban cerrados, las gallinas se metían a la casa de la comadre, los perros del compadre se robaban algo de la cocina, se tenía que atravesar el patio del vecino para llegar a la iglesia o para llevar la comida al campo. Hoy, muchos patios se han cerrado con bardas y rejas, ya no se puede atravesar el patio, ya los animales no se pasan a la casa contigua, ya no se le puede “echar un ojo” a la comadre, al compadre, al familiar, o al vecino, a menos que se le de la vuelta a la casa y se toque en el zaguán metálico.

Ahora se resguardan la casa y los bienes y, para ello, no sólo se han construido bardas, se han puesto mallas y se ha mandado poner rejas metálicas y grandes zaguanes para que entre la camioneta, sino que se ha comenzado a sustituir a los perros criollos, habituales compañeros y vigías, por perros de otras razas (bóxer, rottweiler, doberman y pastor alemán) que imponen más miedo e intimidan a los vecinos y dan estatus a sus dueños porque son de “raza”.

Adicionalmente, el mayor uso de autos y camionetas particulares ha disminuido el encuentro y la comunicación de las personas en las calles, en particular de los adultos. En muchas ocasiones, ir de una casa a otra dentro del mismo pueblo se hace en auto, de tal forma que el caminar ya no es necesariamente la principal forma de movilización. Asimismo, el traslado a los terrenos de sembradío se realiza principalmente en camioneta y tractor, volviendo también el trabajo una actividad personal y aislada.

A este proceso de cambio hacia una vida más privada y menos compartida con la comunidad contribuye también la instalación de teléfonos en las casas. Ya no es necesario irle a preguntar algo a la comadre o a la vecina porque se puede hacer por teléfono. Tampoco es necesario ir a la tienda para recibir llamadas de larga distancia o a recoger los recados de los familiares.

Este tránsito hacia una vida más privada no implica que las familias no compartan o salgan a la calle. Lo que destaca es que hay menos interacción personal en la calle o en el camino al campo o en otros espacios comunes en los que se solían encontrar (ir al molino, encontrarse por los caminos, ir a lavar la ropa al río, etc.).

➤ **Los oficios**

Otro cambio reciente, que ya anticipaba en la sección sobre características sociodemográficas, está asociado a la diversidad de oficios en los que se emplean los habitantes de Chachoápam. Además de los campesinos, que dedican la mayor parte del tiempo a las actividades agrícolas y crianza de animales, y de los albañiles con los que ya se contaba en este pueblo, actualmente hay un mayor número de personas que se dedican a otras actividades. Así, identifiqué que algunos hombres se dedican al campo, en terrenos propios o como jornaleros, algunos son albañiles, otros plomeros y electricistas y otros panaderos. Las mujeres, por su parte, también han ampliado la gama de trabajos en los que se ocupan. Ya no sólo hay mujeres que elaboran tortillas de trigo y de maíz y hacen pan para la venta, o que lavan y

planchan ropa ajena, también hay mujeres que hacen quesos, venden verduras, e inclusive venden una lista considerable de productos de catálogo: cosméticos y productos de belleza, productos de salud, trastes de plástico o *tupperware*, zapatos para mujer y colchas, que se venden a plazos a comadres, familiares y vecinas.

La venta de productos por catálogo es un tema que merece un estudio especial, pues sorprende que en este tipo de comunidades, donde hay familias que no pueden comprar esos productos, o que no los necesitan, se vean comprometidas a su compra, para ayudar a la comadre o a la familiar que ha emprendido este tipo de negocios como un estrategia para obtener algunos recursos. En el apartado sobre mujeres rurales y empleo, abordaré este tema un poco más en detalle a partir de los testimonios de las entrevistadas que venden este tipo de productos.

Esta diversidad de ocupaciones, básicamente por cuenta propia, en la que se han involucrado en mayor medida las mujeres, es resultado de la falta de fuentes de empleo en esta región, pero también de la búsqueda de alternativas que han emprendido algunas de las mujeres, quienes no sólo buscan complementar los ingresos diarios de la casa, sino mejorar en general su nivel de vida. Esta diversidad de oficios se reconoce también en los pueblos más cercanos como Yucuita y Coyotepec, donde se venden parte de lo que se produce en Chachoápam (pan, queso, tortillas, verduras) y se contrata a sus albañiles, plomeros y electricistas.

➤ **La fiesta del pueblo: lugar de encuentros**

❖ **El ritual de ir a la fiesta del pueblo**

La llamada fiesta del pueblo, mediante la cual se celebra a la Virgen de la Concepción el ocho de diciembre, constituye un lugar de encuentros obligado. El valor que se le da a esta fiesta es de tal magnitud que muchos oriundos de Chachoápam usan una metáfora ya común en sus expresiones: “es *sagrado* ir al pueblo en diciembre”.

En realidad, “la fiesta” del ocho de diciembre, comienza desde el primer día del mes, porque desde ese día y hasta el cinco de diciembre, se honra a la virgen con las llamadas “mañanitas”¹⁰⁷; el día seis (primer día de la fiesta) se realiza el paseo de flores por el pueblo o *calenda*¹⁰⁸; el día siete se celebra la misa de calenda y en la noche se realizan los *maitines*¹⁰⁹; y al finalizar se hacen festejos con fuegos artificiales. Ya el día ocho se lleva a cabo la fiesta principal, con la misa mayor, la procesión de la virgen por el atrio de la iglesia, y distintas actividades deportivas (básquetbol, fútbol) y *el jaripeo*¹¹⁰, festejos que culminan ese día con “el baile” en el auditorio municipal. Finalmente, se celebra la misa de consumación, la cual da por concluida la fiesta patronal de Chachoápam.

Así, el mes comienza con estos festejos dedicados a la virgen y termina con las festividades navideñas, incluyendo otras celebraciones religiosas intermedias como la dedicada a la virgen de Guadalupe y al Señor de las Misericordias. Por ello, diciembre es el mes que muchos de los oriundos de Chachoápam que están fuera (en otras partes de México o en Estados Unidos) aprovechan para regresar y celebrar alguna fiesta familiar, que por los sistemas de compadrazgo y relaciones familiares termina involucrando a una buena parte de las familias del pueblo.

¹⁰⁷ En México se usa esta expresión en plural para referirse a una canción que se entona para festejarle el cumpleaños o el día de “su santo” a alguien. Se llama “mañanitas” porque se acostumbra a cantar al amanecer, cuando sale el sol. Como esta canción es de uso popular, hay varias versiones en el país; una de éstas versiones se compuso en Oaxaca (“Mañanitas oaxaqueñas”), por lo que el repertorio de las mañanitas puede incluir otras versiones, además de las llamadas mañanita mexicanas, que son las que suelen cantar en el resto del país. De manera emblemática, las mañanitas se le entonan a los santos católicos y a la virgen María para celebrar la fiesta del pueblo que en su nombre lleva el de alguno de estos santos, como sucede en Chachoápam.

¹⁰⁸ La calenda es el primer acto de la fiesta, y consiste en un paseo de flores con música, donde se obsequian dulces y licores a los asistentes. Se realiza en la tarde-noche dos días antes de la celebración titular.

¹⁰⁹ Acto religioso que se realiza la noche anterior a la celebración titular.

¹¹⁰ Una especie de rodeo, donde se contratan toros y jinetes de otros pueblos. Este tipo de evento ha cobrado vigencia en los últimos años, así como el tipo de música que se toca en estas celebraciones, donde ha adquirido importancia la música de *banda norteña*, sustituyendo a la banda tradicional de música regional oaxaqueña.

La importancia de estos festejos no es nueva. Las mujeres entrevistadas que en su juventud se fueron a trabajar en el servicio doméstico a los principales centros urbanos del centro de México, literalmente renunciaban a sus trabajos si no les daban permiso de regresar a Chachoápam durante el mes completo.

En esa casa estuve un año¹¹¹ porque en diciembre, *sagrado*, me venía. Regresaba y después buscaba otro trabajo. Así andaba. Así eran mis trabajos. Como no me daban permiso para venir en diciembre, yo me salía. Entonces, cuando me venía, ya no me esperaban. Yo me venía todo el mes de diciembre, y en enero me volvía a ir. (**Magda, nacida en 1953**)

Luego, veníamos en diciembre¹¹², [por]que aquí es la fiesta en diciembre, casi todo el mes, y me venía yo a pasar la fiesta, y eso, y pues ya me iba yo en enero, o a fines de enero, o en febrero, sí. (**Juana, nacida en 1958**)

Este carácter “sagrado” prevalece, pero las fiestas del pueblo también han tenido sus propios cambios. Quizás uno de los más llamativos tiene que ver con el tipo de festejo que llevan a cabo los que de manera voluntaria se ofrecen como encargados de la fiesta, ya sea la “patronal” o la de navidad¹¹³. Para muchos de los que se encargan de su organización, la fiesta es un compromiso comunitario que hay que organizar bien y que puede constituirse en un medio para obtener algún prestigio ante la comunidad; sin embargo, de manera creciente se ha privilegiado más “el quedar bien” o ganar prestigio que el cumplimiento de un deber comunitario. El éxito del festejo depende de la mayor cantidad de recursos que se puedan invertir. Una evidencia de este tipo de inversiones, es la celebración del baile que cierra la fiesta, en la que se contratan grupos musicales

¹¹¹ Estaba trabajando en el servicio doméstico en la Ciudad de México, en 1969.

¹¹² Estaba trabajando en el servicio doméstico en la Ciudad de México, en 1974.

¹¹³ Para la celebración de estos festejos, que tienen un carácter cívico-religioso, hay dos tipos de responsables: los llamados “voluntarios” y quienes son comisionados por las autoridades municipales. Como su nombre lo indica, los primeros, por lo general con mayor capacidad económica, se autopropone como responsables de organizar y llevar a cabo la fiesta, en particular la de navidad. Por su parte, los comisionados deben prestar su servicio de manera obligatoria, bien sea que ellos mismos lo desempeñen o que se encarguen de que alguien los supla en este deber comunitario. Para la prestación de cargos voluntarios, como las mayordomías, ya no es necesario estar viviendo en la comunidad y, por eso, algunos de los migrantes se ofrecen a hacerlo.

que hacen ostentación de diversos equipos electrónicos, que desplazaron a las bandas musicales o a los grupos de los propios pueblos.

❖ “El baile”

“El baile” es la expresión usada para hacer referencia a cualquier fiesta en la que hay un momento y un espacio para bailar. No todas las fiestas ni los fandangos¹¹⁴ terminan en baile. Por eso, la expresión es usada para referirse a ese momento en el que se podía bailar con un muchacho o muchacha.

Chachoápam se ha caracterizado por la realización de sus bailes, a diferencia de lo que sucede en los pueblos vecinos. Muchos jóvenes de otros pueblos se desplazan hasta allí para disfrutar de este tipo de festejos. Una de las mujeres entrevistadas señala que cuando ella era joven, el Comité de festejos del pueblo escogía a una señora que se encargaba de ir a pedir permiso a las casas para que las jovencitas pudieran ir al baile. Esa misma señora se encargaba de llevar a estas jóvenes de regreso a sus casas a la hora acordada con sus padres. Así, no sólo la fiesta tenía “éxito” en el sentido de convertirse en un festejo animado, sino en el sentido de constituirse en el espacio propicio para que los jóvenes “le hablaran” a las muchachas.

De este modo, en los bailes, varias de las entrevistadas “conocieron”¹¹⁵ al que sería después su esposo. Así, la fiesta del pueblo y las fiestas particulares, que se celebran sobre todo en diciembre, fueron escenario del ritual del enamoramiento.

¹¹⁴ Con el término fandango se conoce a una celebración o fiesta, ésta puede ser de tipo familiar o de carácter comunitario.

¹¹⁵ El término *conocer* puede tener dos acepciones en este contexto de preámbulo del noviazgo. *Conocer*, puede hacer referencia al hecho de ver al muchacho por primera vez. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, ese conocimiento ya existe, porque el pueblo es pequeño y ya se han visto e, incluso saludado. *Conocer*, también quiere decir empezar a platicar y a tener los primeros acercamientos. A esta segunda acepción se refieren las entrevistadas cuando dicen que conocen al novio.

Luego, cuando había un baile, porque antes había bailes con tocadiscos, pues, ya nos íbamos al baile. Y así conocí al señor [a mi esposo] [risas], en los bailes. (**Ángela, nacida en 1949**)

A él lo conocí aquí en el baile, de diciembre. Yo tenía como unos 14 años. Bueno, primero, yo lo veía y él me mandaba cartas, me mandaba, pero 'hora sí que no le ponía atención. Ya como un año pasó y ya empezamos a ser novios. (**Bertha, nacida en 1953**)

En años recientes este espacio se ha modificado y ya no constituye el principal lugar donde se presenta la oportunidad de iniciar una relación de noviazgo; entre otros aspectos, porque actualmente hay una mayor libertad para los y las jóvenes¹¹⁶ que la que tuvieron las mujeres entrevistadas cuando fueron adolescentes, quienes no podían salir solas y sin el permiso de los padres.

Eran muy delicados los papás antes, no nos dejaban salir. Lo único, a donde me llevaba mi abuelito era a Nochixtlán y de ahí ni a Oaxaca (Doña Trini, 2005; nacida en 1933)

Hay que aclarar que esta mayor libertad de los hijos adolescentes de algunas de las entrevistadas es relativa porque si bien los propios padres se han vuelto un poco más permisivos, todavía hay un control social y comunitario. Por eso, algunos/as jóvenes consiguen novio o novia fuera de la comunidad, donde se desenvuelven en un espacio de interacciones vinculado a la escuela secundaria y preparatoria.

➤ **Las distracciones o el entretenimiento**

El entretenimiento también ha cambiado. Antes de 1969, cuando varias de las entrevistadas eran niñas, un entretenimiento familiar consistía en escuchar en la radio de pilas algunos programas de suspenso en la noche. Actualmente, la televisión es la única distracción, pero su alcance en esta región es muy limitado en señal abierta, por eso, sólo se puede ver un canal y uno más en determinados horarios del día y en ciertos lugares del pueblo. Cuando la señal se capta, las

¹¹⁶ Esta mayor libertad de los jóvenes se da fundamentalmente en espacios fuera de la comunidad, lo cual no es contrario al tránsito hacia una vida más privada de las familias dentro de la comunidad. Este último proceso no implica que los jóvenes no puedan salir o compartir, ni que tengan más restricciones para hacerlo. Por un lado, la dinámica familiar se ha vuelto más privada y por otro hay una mayor permisividad para que los jóvenes compartan con sus pares.

familias ven las novelas¹¹⁷ que pasan en la noche, porque a esa hora se pueden sentar a descansar un rato. Algunas de las mujeres entrevistadas, mientras ven la televisión, están haciendo alguna actividad. Por lo general, planchan o acomodan la ropa, y tejen.

Solamente las familias que tienen la opción de contratar el servicio particular de televisión por señal satelital pueden acceder a una gama más amplia de programas. Por lo menos, tienen opciones para clasificar el tipo de programas que sus hijos pueden ver.

Pues, aquí no hay otra distracción. La tele, pero ahorita no tenemos programación, el cinco, pero muy borroso. Quitaron el siete. Bueno, solamente los que tienen parabólica pueden ver otros canales. Pero, no en todas las casas hay. (**Magda, nacida en 1953**)

Lo que preocupa o llama la atención es que en las noches, cuando las mujeres, tienen un rato libre para descansar o para ver algún programa en la televisión, sólo tienen la opción de ver alguna telenovela de mala calidad. Las opciones televisivas para los niños son aún más limitadas. Por eso, algunas cuantas señoras piensan que es mejor no tener buena señal, pues el único canal que entra no les ofrece alternativas de televisión de calidad o de programas con algún contenido educativo.

Un complemento a este tipo de diversión es la renta de películas, primero en formato VHS, y ahora en DVD. Desde hace algunos años, hay una tienda en el pueblo que presta este tipo de servicio. A mediados de los noventa esta tienda ya rentaba películas en el formato VHS, pero su clientela era muy reducida porque pocos podían comprar un aparato para reproducir este tipo de películas.

¹¹⁷ Un tema a estudiar es el relacionado con la influencia que pudieran tener las telenovelas y la televisión en su conjunto sobre la manera de pensar y de vivir de la gente de este tipo de comunidades, en particular en el caso de las mujeres y de los niños, niñas y adolescentes, quienes están más expuestos a este medio. Si bien la recepción de la señal limita la cantidad de horas frente a la televisión, este medio de comunicación, junto con la radio, permite estar enterados de los que sucede en otras partes.

➤ **La participación en actividades comunitarias:**

En Chachoápam, como en los demás pueblos de la Mixteca, la participación en las actividades comunitarias se da bajo dos modalidades que pueden complementarse. Por un lado, está la participación obligatoria, basada en los usos y las costumbres, mediante la cual es un deber contribuir con *tequios*, cooperaciones y cargos. Y, por otro lado, está la participación voluntaria, que depende del tiempo y disposición de quien *desea* cooperar en alguna actividad comunitaria¹¹⁸.

❖ **El *tequio*:**

El *tequio* es un sistema de trabajo comunitario mediante el cual se realizan actividades para beneficio del pueblo o localidad, y es obligatorio para los ciudadanos o las ciudadanas reconocidos como “cabezas de hogar”. En Chachoápam, tradicionalmente, los trabajos comunitarios por este sistema se hacen los sábados. Pero si la obra o la actividad comunitaria así lo demanda, el *tequio* se realiza entre semana.

Este sistema ha ido perdiendo la importancia que tenía y, aunque se siguen realizando actividades comunitarias bajo esta modalidad de servicio comunitario, cada vez es más frecuente que se le pague a alguien para cumplir con este compromiso.

Los trabajos que se realizan regularmente mediante el *tequio* son los que emprenden los comités, como el de la escuela, el del kinder y el de la clínica. Pero en este tipo de trabajo sólo participa una parte de la población. En el caso del

¹¹⁸ Este deseo puede tener un doble sentido. Por una parte, puede ser una iniciativa mediante la cual no se busque más que servir a la comunidad sin esperar algo a cambio; pero también puede ser una iniciativa instrumental, que persigue un reconocimiento o prestigio en la comunidad y, en ese sentido, es posible que algunos se sientan presionados socialmente para contribuir en estos servicios comunitarios.

Comité de la escuela y del kinder, son los padres de familia de los niños y de las niñas que van a estas escuelas quienes intervienen en las obras que se requieren, como la construcción de bardas, el cambio de puertas, la pintura interior y exterior, entre otros. En el caso del Comité de la clínica, los posibles integrantes pueden ser escogidos entre los habitantes mayores de edad, quienes pueden ser propuestos por las autoridades municipales o por la asamblea comunitaria. Cuando la clínica requiere alguna reparación, los miembros del Comité hacen dicho trabajo mediante *tequio*.

❖ Los cargos

En Chachoápam existen distintos tipos de cargos¹¹⁹. En el caso de los que corresponden a la administración municipal, los miembros de la Autoridad Municipal son asignados por un periodo trianual y los de la *servidumbre*¹²⁰ son nombrados cada año, regularmente se asigna un cargo de este tipo por familia, pero no se recibe ningún tipo de retribución económica, aunque para la última administración (2005-2007), los integrantes del Ayuntamiento Municipal empezaron a recibir honorarios. Sin embargo, los que reciben cargos en los comités, no tienen este tipo de retribución. Ocasionalmente, pueden recibir alguna despensa.

[...] para servir al pueblo, aquí, pues es gratuito. Por eso, es que ahora nos da coraje, porque 'horita el presidente municipal está ganando ¡seis mil pesos al mes! El gobierno, pues, el gobierno les da esa dieta que tienen que agarrar de las participaciones que tiene el pueblo. Todos están ganando. Aquí hasta el subalterno... hasta esos ganan. Ahora tienen hasta jardinero, tienen todo, tienen todo. (Don Pedro, 2005; nacido en 1932)

Posiblemente, esta situación va a generar un cambio en la actitud respecto a la prestación de estos servicios comunitarios, en particular los que ahora son remunerados. Por un lado, la remuneración se puede convertir en un estímulo para poder dedicar el tiempo que el cargo requiere sin que los ingresos familiares se vean

¹¹⁹ Ver el glosario (Anexo 7) para una descripción de los cargos y de la estructura de los mismos..

¹²⁰ Con el nombre de *servidumbre* se designan los cargos menores que cumplen funciones de apoyo a la Autoridad Municipal: ministros, mayores y policías.

afectados, pero por otro lado, se puede generar un clientelismo en torno a la designación de cargos que por “usos y costumbres” se hacía en la comunidad.

❖ **El trabajo voluntario: la promotora de salud**

Un caso de participación voluntaria comunitaria es el de las promotoras de salud de la clínica, quienes han colaborado desde su fundación. Durante casi una década estas promotoras contribuyeron desinteresadamente con la labor de apoyo a las actividades de la clínica. Dos de estas promotoras persistieron en estas actividades, porque no había más voluntarias. Esta situación cambió a partir de 2002, cuando algunas familias del pueblo comenzaron a recibir los apoyos del Programa Oportunidades. Desde ese año, la labor de promotoras de salud se volvió obligatoria para las madres de familia beneficiadas por el programa, quienes deben prestar este apoyo durante un año.

❖ **La opinión de las mujeres sobre las actividades comunitarias**

En opinión de las entrevistadas, la participación obligatoria en actividades comunitarias (comités y *tequio*) son demandantes de tiempo y de trabajo, sobre todo porque son actividades por las que no reciben pago. Cada ocho días se hace este tipo de trabajo y, por tanto, hay que trabajar o pagar. A veces se tienen que pagar dos jornales, porque el *tequio* se hace en sábado y domingo. A esto se suma que cada familia debe dar una cooperación anual, que se destina para organizar la fiesta titular del pueblo.

Las madres sin pareja jefas de familia o las madres que están solas porque su esposo se encuentra en Estados Unidos, deben cumplir con los servicios que se les asigna y con el *tequio* comunitario, pero consideran que el sostenimiento de este tipo de contribuciones es muy pesado. A veces ellas mismas deben ir a cumplir con estas obligaciones porque no pueden “pagar un mozo” para que haga los trabajos que el municipio asigna.

Las mujeres sin pareja, más conocidas en el pueblo como madres solteras, perciben que a ellas “se les carga la mano”; es decir, les asignan muchas actividades comunitarias. No sólo tienen que participar en el *tequio*, sino que tienen que dar cooperaciones y cumplir con los cargos que les asignan.

Por eso es que digo que a las madres solteras es a las que más nos dan [cargos]. Es que luego dicen [en el pueblo] “¿y en qué se ocupan?”, pero pues ellos piensan que nomás estamos ahí todo el día [sin hacer nada], pero ¿quién nos va a dar de comer? Nadie me va a dar de comer. Sí, hay muchas cosas que hacer, aunque sea dormir, pero sí hay. Y, entonces, luego, tenemos que estar sirviendo y no nos pagan por eso. (**Magda, nacida en 1953**)

Aparentemente esta asignación de servicios a las madres solas constituye una manera de ayudarlas, pero es posible que también tenga una connotación de sanción.

5.2.2.7. La escuela primaria y las misiones culturales

➤ **La escuela primaria**

De acuerdo con los relatos, ya había escuela en Chachoápam desde principios de la década de los treinta, pero quizás sea más preciso decir que ya había educación primaria, pues por esa época no había instalaciones escolares. Dicha infraestructura es mucho más reciente, pues la escuela primaria se fundó en el año 1960. En ese primer periodo los niños sólo podían estudiar hasta tercer o cuarto año escolar y, si querían seguir la primaria, tenían que salir a estudiar a otro lado: Nochixtlán, Yanhuitlán o Oaxaca. Por esa, razón la mayor parte de los niños y de las niñas ya no concluía la primaria.

Cuando nosotros nacimos [en 1932] ya estaba la escuela. Hasta tercero, cuarto año nada más había. Ya mucho después se abrió hasta sexto. (Don Pedro, 2005; nacido en 1932)

Cuando yo comencé a trabajar [en 1950], todavía no había escuela [en Yucuita], pedíamos salones prestados...pues, entonces, por el 55 se construyó la escuela de Yucuita y, en Chachoápam después, después se construyó la escuela. (Profa. Felisa, 2006).

Curiosamente, a fines de la década de los cincuenta ya se contaba con sexto grado en la escuela de Yucuita, pero los de Chachoápam no mandaban a sus hijos a ese pueblo vecino. Una razón de esta decisión tiene que ver con los problemas de aislamiento en que quedaba Chachoápam en la época de lluvias, pero otra razón está asociada a la percepción que tenían entre sí los habitantes de los dos pueblos, que originaba una serie de competencias y de orgullos que, con el tiempo, fueron disminuyendo.

Los de Chachoápam, pues, 'ora sí, como que 'orita se borró algo este resentimiento que tenían con Yucuita, porque como que no querían, pues, a la gente de aquí [...] No querían relacionarse con la gente de aquí. Por eso es que mandaban a los niños a Yanhuitlán a terminar la primaria, pues el sexto año aquí se implementó como en el cincuenta... como en el cincuenta y cinco. Al poquito tiempo que yo llegué, porque cuando yo llegué aquí [a Yucuita] no se estudiaba hasta el sexto. Yo me vine a trabajar aquí en el 52. (Profa. Felisa, 2006)

Para aquellos padres que querían que sus hijos continuaran estudiando, la opción más cercana era Yanhuitlán y allí los enviaban a concluir la primaria. Solamente a partir de la década de los setenta la escuela primaria de Chachoápam imparte el sexto año, pero los que querían continuar con la secundaria tenían que seguir caminando alrededor de hora y media hasta Yanhuitlán.

A los once años terminé la primaria y, después, luego me fui a la secundaria, en un pueblo que se llama Santo Domingo Yanhuitlán. Pero nos teníamos que ir de acá a las cinco de la mañana, caminando. Sí, nos íbamos a pie y regresaba yo a las dos y media, a las tres de la tarde, regresábamos. También podía uno irse en carro, pero pues a veces era caro el pasaje, y nos teníamos que ir caminando yo y mis compañeros. Cuando yo fui, íbamos como 25 niños de acá caminando, unos en primero, en segundo, en tercero, pero éramos como 25. Por acá nos íbamos, por acá va el camino, así derecho para allá, sí, y a veces nos veníamos en carro, y regresando me acostaba yo un rato a descansar. Dice mi mamá "descansa un ratito y ya luego vienes a comer". (**Fabiola, nacida en 1970**)

Otra característica que después cambió es la relacionada con la jornada escolar en la escuela primaria. Desde que se comenzaron a impartir los primeros cursos, en la década de los treinta, los niños iban en dos turnos a la escuela. En los dos turnos se tomaban las asignaturas básicas del programa (español, matemáticas, historia, geografía), pero en la tarde se destinaba una hora para obras manuales y a mejorar la caligrafía.

Nosotros vivíamos en un ranchito, y teníamos que venir caminando a la escuela [que quedaba en el pueblo]. En ese tiempo, trabajaban los maestros dos veces al día. Entrábamos a las 8 y salíamos a las doce, a comer. Regresábamos a las dos de la tarde para salir a las cinco, creo, me parece. Entonces, a nosotros, pues, nos costaba mucho trabajo porque teníamos que caminar más de media hora para ir a comer. Llegábamos y comíamos, y a regresar otra vez a la escuela. Nos cansábamos bastante, porque veníamos en la mañana, y al mediodía teníamos que ir a dar vuelta completa. Y ya en la tarde, pues, ya salíamos y nos íbamos. No les ayudábamos en nada a mis papás porque nada más era un trabajo del diario de venirse a la escuela. (**Herlinda, nacida en 1952**)

El cambio de dos turnos a uno solo fue resultado de las demandas del magisterio, aunque dicho cambio beneficiaba más a los maestros que a los propios niños, porque las actividades que realizaban en las tardes se vieron afectadas.

Para cambiar a un turno, fue una lucha del magisterio...no me acuerdo bien, pero fue después del 65, porque mi hijo terminó su primaria así, con los dos turnos. (Profa. Felisa, 2006)

➤ **Las Misiones Culturales**

A los pueblos de la Mixteca también llegaban las Misiones Culturales¹²¹, que se dedicaban a enseñar oficios o manualidades, primeros auxilios, normas básicas de higiene, entre otros. A Chachoápam llegaban estas misiones, cuyos integrantes se quedaban algunos meses o, incluso, hasta un año en las comunidades.

Luego, me acuerdo que vino una Misión Cultural. Entonces, entré a aprender primeros auxilios, o sea, hasta por cierto lo único que aprendí bien, bien fue a inyectar. Pues, en ese tiempo estaba yo chamaca, pues. Tendría yo como unos ¿qué sería?... como unos 16 años [en 1988]. Teníamos, según, que clases como a las cinco, creo, de cinco a siete de la tarde, o algo así. (**Julia, nacida en 1972**)

¹²¹ Las Misiones Culturales tienen su origen en el Proyecto de Educación Rural impulsado por José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública, durante el gobierno presidencial de Álvaro Obregón (1920-1924). Este proyecto educativo se inscribía en uno más general del gobierno obregonista de reconstrucción nacional, que requería como una acción inmediata llevar la educación al campo. Con ese propósito, se emprendió el programa Escuela Rural, que demandaría recursos humanos capacitados para tal fin. Las Misiones Culturales cumplirían con ese papel de capacitación de maestros rurales, pero al mismo tiempo llevarían a cabo tareas vinculadas al desarrollo de las comunidades rurales. Entre 1938 y 1942 el programa fue suspendido, pero se reinstaló a partir de este último año. Según Cecilia Greaves, las misiones se multiplicaron y diversificaron desde entonces, aunque en la década de los cincuenta se vincularon más al programa de alfabetización y educación para adultos. Sobre este tema puede consultarse a Greaves (2008), Tinajero (1993), Hicks (1984).

Si bien en este testimonio se hace alusión a una Misión que llegó a Chachoápam a fines de la década de los ochenta, este tipo de visitas se registra desde décadas anteriores.

Valga decir que, aunque estas visitas no eran muy frecuentes y la mayor parte de su personal no tenía la capacitación suficiente, sí incidieron, entre otras cosas, en el mejoramiento de la higiene en las casas, en particular en una época en la que la clínica del pueblo aún no prestaba los servicios de salud, de los que los habitantes de Chachoápam empezaron a disponer a partir de 1990.

5.2.2.8. Lo que permanece: el consumo de alcohol

Así como hay aspectos que cambian en este tipo de pueblos, hay otros que no. Uno de estos aspectos es el del consumo de alcohol, en particular del consumo que se sale de control y conduce a situaciones de violencia, o a comportamientos de desaprobación social.

En parte del trabajo de campo que hizo David Schout en Chachoápam (1987), se registra un alto consumo de alcohol, que se evidencia en varias actividades y en distintos espacios y momentos. En las fiestas, festejos o fandangos, el consumo de licor es imprescindible. Mezcal y cerveza son parte de las bebidas que obligatoriamente deben ofrecerse en este tipo de festejos. Sin embargo, el consumo trasciende de estos lugares y momentos a la vida cotidiana. Por ejemplo, algunos jornaleros o mozos prefieren contratarse, en especial para la realización de labores pesadas, con quienes en el pago del jornal no sólo les den comida, sino que les ofrezcan licor o cerveza. Si no hay cerveza o mezcal, el mozo trabaja de “mala gana”. Algunos, inclusive, no regresan a ese trabajo. Entonces, aún en contra de su voluntad o de su manera de pensar, y dada la escasez de mano de obra, algunos de los que contratan mozos se ven forzados a dar licor como parte del jornal.

Uno de los problemas asociados al consumo de alcohol es el de la violencia, que se puede expresar mediante escándalos, peleas o rencillas callejeras, hasta situaciones mucho más complejas como el de la violencia hacia la esposa y hacia los hijos, violencia que, en muchos casos, queda confinada al ámbito privado y no se atiende como un problema social.

A partir de los testimonios se evidencia este problema en el seno de las familias de origen y en las que estas mujeres han conformado.

Mi papá, pues, eso sí, es muy buena gente cuando no toma, porque pues a veces sí le gusta echarse sus mezcalitos ¡no! Todo era que se encontraba con sus amigos y empezaba a tomar y eso, pues sí, luego, llegaba peleando con mi mamá y, luego, le pegaba a mi mamá, sí, le pegaba. Cuando nosotros éramos chiquitos, sí le pegaba. Con mis hermanos también sí se ponía grosero, pero ya conmigo, nunca. Es que yo era la que, pues, le hablaba, pues. No, pues, a mí siempre me obedecía, y no, o sea conmigo nunca. Yo le decía que no se peleara y, luego, me le ponía en medio de ellos para que no le pegara a mi mamá, y ya no le pegaba [risa nerviosa]. (**Julia, nacida en 1972**)

Mis papás sabían que andábamos de novios [en 1973], pero no les agradaba, porque él [el novio], en ese tiempo, cuando uno no le hacía caso, él tomaba mucho y le gustaba mucho echar broncas y gritar, y decían [mis papás] “no, que es muy escandaloso”, que “no te das cuenta”, que “a qué te esperas”, que “el día de mañana se la va a llevar tomando”, y que “qué vas hacer”. En ese tiempo, que andábamos de novios, él tenía 21 años, o sea que me lleva cinco años. Sí, eso era lo que mis papás me avisaban, porque él tomaba mucho, “si toma mucho ¿cómo va a ser tu vida? ¡Toda escandalosa!”¹²². (**Dora, nacida en 1957**)

5.3. REFLEXIONES FINALES

En este capítulo se da cuenta de una serie de cambios que, en un periodo de 40 años contados a partir de la década de los sesenta, se registran en Chachoápam, una comunidad que por esa época, según los relatos de las mujeres entrevistadas y de otros informantes, estaba más o menos aislada y se caracterizaba por una estructura económica simple, como diría Warman (1985). Básicamente, sus referentes inmediatos eran la cabecera distrital, Nochixtlán, a la que se iba cada

¹²² Y así sucedió. Varios años de la vida de Dora y de sus hijos fueron afectados por el alcoholismo de su esposo.

fin de semana en caso necesario, y los vecinos pueblos de Yucuita y de Yanhuitlán, el primero de estos de forzoso tránsito por encontrarse en el mismo camino y el segundo por ser el lugar al que iban algunos/as niños/as niñas a cursar el sexto año escolar, después de caminar alrededor de dos horas.

Al referirme a Chachoápam como una comunidad fue preciso aclarar que uso este concepto con varias acepciones, no sólo como localidad rural, sino como una comunidad agraria constituida como “forma de tenencia de la tierra” y como una organización social que aún fundamenta sus relaciones en la solidaridad y la reciprocidad que le dan cohesión y sentido comunitario, a pesar de los cambios que se han registrado. Pero también se evidencia que como organización social, esta comunidad no es homogénea y que hay diferencias entre quienes la integran. Estas diferencias se pueden encontrar en el tipo de actividades en que se ocupan sus habitantes, en la propiedad de la tierra, en el uso de tecnologías modernas para la producción agrícola y en las condiciones de vida de quienes integran la comunidad. Diferenciación que se ha producido a lo largo de varias décadas, durante las cuales se ha dado un tránsito de una comunidad en que la mayor parte de sus habitantes se dedicaba a la agricultura de subsistencia hacia una en la que la mayor parte de la población aún se ocupa en la agricultura, pero ahora dependiente de los mercados externos a la localidad y al Valle de Nochixtlán, tanto para la compra de semillas y productos para la siembra y el cultivo como para la venta de su producción.

A la transformación en el tipo de economía agrícola, subyacen otros cambios que han generado diferencias sociales notorias entre los habitantes de esta comunidad. El contraste más fuerte es el relativo a la tenencia de la tierra, como ya lo documentara en 1988 David Schout, pues en esta comunidad se registra un proceso de concentración de tierras de buena calidad. Por un lado, este autor da cuenta de productores que no poseen tierra o que sólo poseen media hectárea frente a quien tiene 40 hectáreas, situación que aún se puede constatar, pues según los registros de Procampo hay un productor que cuenta actualmente con un

poco más de 50 hectáreas. Aunque no se trata de grandes extensiones de tierra, se puede señalar, como lo hiciera Fernández Ortiz en un estudio sobre la Mixteca oaxaqueña, que “no hay, desde luego, punto de comparación entre una unidad, por ejemplo, de 60 hectáreas de extensión, y una parcela familiar de ½ hectárea, no sólo por las diferencias cuantitativas, sino porque en esas áreas dichos extremos implican formas de producción diametralmente distintas” (Fernández Ortiz, 1989, p. 50).

En general, las limitaciones al acceso a la tierra, la escasez de empleo asalariado y la necesidad de mejorar el ingreso familiar en un medio con limitadas opciones laborales, han sido factores que han propiciado la migración de hombres y mujeres de Chachoápam, no sólo a otros estados en el país, sino hacia Estados Unidos, con los consiguientes impactos en la vida familiar y comunitaria.

La construcción del camino de Chachoápam hacia Nochixtlán, así como la instalación de la luz eléctrica y del agua potable en la década de los sesenta fueron de las primeras obras que supusieron una importante transformación en el pueblo. Años más tarde, el acceso a los servicios de salud y la construcción de una clínica contribuyeron a un cambio en hábitos de higiene y propiciaron el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos que incidirían en el descenso de la natalidad.

La descripción presentada no agota la lista de otros cambios que se han registrado y que pudieran pasar inadvertidos porque son más visibles y significativos al interior de los hogares y que no pueden ser captados solamente con la observación o mediante algunas entrevistas. En general, se puede decir que los cambios que he descrito han tenido repercusiones en las dinámicas familiares y comunitarias, no sólo porque algunos, por ejemplo, permitieron un ahorro de tiempo en la realización de varias tareas cotidianas, como el acarreo del agua, sino porque otros, como el mejoramiento de la carretera y la posibilidad de contar con transporte frecuente, abrieron la posibilidad de realizar nuevas

actividades o de dar continuidad a la educación formal de hijos e hijas, y tener acceso a servicios de salud.

Sin que este proceso implique el tránsito hacia una sociedad urbana, se puede decir que sí se registra una paulatina modernización en la comunidad, en la que se encuentran elementos característicos de las sociedades urbanas, que ya habían sido descritas por Tönnies y Durkheim. Esto tampoco implica que la comunidad rural tienda a desaparecer. En los relatos, algunas mujeres prefieren la vida en este tipo de comunidades, que les brinda un mundo de seguridad, frente a lo que podrían encontrar en una ciudad, en particular cuando se trata de proteger a sus hijos de influencias que según ellas podrían ser perjudiciales, como el consumo de drogas y alcohol. Esa misma seguridad es producto del tipo de relaciones cercanas que aún priman en estos lugares, pues aunque aparentemente no se pide ayuda a los familiares y vecinos para cuidar a los hijos, no se perciben los riesgos que pudiera tener vivir en un lugar donde las relaciones son más impersonales. Autores como Bauman (2007) hacen referencia a esta característica que pudieran tener las comunidades en comparación con las ciudades, que históricamente fueron construidas con el propósito de brindar seguridad, pero que actualmente se asocian más con peligro e inseguridad.

Esta valoración que hacen las mujeres de la comunidad no niega que ellas perciban dificultades o carencias, en particular las relacionadas con las fuentes de empleo, tanto para sus esposos como para ellas. Como se verá en el próximo capítulo, esta situación les niega a las mujeres la posibilidad de trabajar en la misma localidad sin tener que alejarse de la casa.

Los testimonios también evidencian que se registra un proceso de individualización que se comienza a notar en el uso de espacios más cerrados y privados. A esto ha contribuido el acceso a algunos medios de comunicación en las casas, así como la construcción de bardas para separar las viviendas. Aunque se siguen preservando prácticas comunitarias, hay un menor contacto cotidiano en

las calles o en los espacios públicos. Paradójicamente, esto no quiere decir que la gente esté aislada, sino que, como diría Giddens (2007), está interconectada mediante el uso de teléfonos móviles o fijos, o mediante la muy reciente incorporación del Internet, o bien conectada extralocalmente con la cabecera distrital o con la localidad vecina, donde se acude para algunos servicios -incluida la educación media y superior o la continua-, para trabajar, o para vender algún producto.

De acuerdo con Giddens, a medida que las sociedades sufren profundas transformaciones, las instituciones que solían sostenerlas van quedando fuera de lugar y se produce una redefinición de aspectos íntimos y personales en la vida de los individuos, en la familia, en los roles de género, en la sexualidad, en la identidad personal, y en las interacciones con los demás y con el trabajo. En particular, el peso de la tradición y de los valores establecidos disminuye o se retira a medida que las comunidades locales van interactuando con un nuevo orden global (Giddens, 2007).

En el caso que me ocupa, las mujeres de las dos generaciones que entrevisté han vivido parte de las transformaciones que he descrito para Chachoápam. En particular a las mujeres que nacieron entre 1949 y 1960 les tocó vivir algunas de las transformaciones más importantes durante su niñez y adolescencia y cuando constituyeron sus propias familias. Las mujeres más jóvenes, nacidas entre 1967 y 1976, también evidenciaron parte de ese proceso, pero cuando ellas nacieron y fueron criadas ya se habían presentado varias de las principales transformaciones en el pueblo, como el acceso a los servicios. Quizá el cambio más importante para este segundo grupo ha sido el acceso a información y a servicios de salud básica y de planificación familiar. Esta mayor información seguramente ha generado lo que Giddens llama una mayor reflexividad social, de modo que lo que las generaciones más tradicionales podían dar por hecho, las nuevas lo convierten en cuestiones sobre las que hay que decidir, tal como sucede, por ejemplo, con la toma de decisiones relacionada con el uso de anticonceptivos y el número de hijos

que se quiere tener (Giddens, 2000, p. 139). Algunas de estas diferencias serán abordadas en los capítulos siete y ocho.

CAPITULO 6

LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Este capítulo tiene como propósito describir las principales características de las mujeres entrevistadas que pudieran incidir en la construcción de los significados de la maternidad y en la manera como ésta se ejerce. El punto de partida es una precisión conceptual respecto al tipo de mujeres que estoy estudiando. De acuerdo con los planteamientos de la llamada “nueva ruralidad”, he optado por usar la categoría “mujeres rurales”, como un concepto incluyente, en el que se hace referencia tanto a mujeres campesinas como no campesinas. Después de esta precisión, hago una distinción de las mujeres en dos generaciones (mayores y jóvenes) y describo sus principales características. En primer lugar, me refiero al tipo de familia de origen al que pertenecieron estas mujeres, para pasar a señalar aspectos relacionados con su escolaridad, experiencia migratoria, actividades productivas y comunitarias, así como condiciones de vida actuales, número de hijos e historia reproductiva.

6.1. ¿MUJERES RURALES O MUJERES CAMPESINAS?

De acuerdo con Teubal, en la década de los setenta se inició, en la mayor parte de los países de América Latina, una serie de cambios en las políticas agrarias que modificó sustancialmente el funcionamiento del sector rural en la región. Con la nueva orientación, se buscó que el principal agente de reactivación de dicho sector fuera el capital privado nacional y extranjero y, con ese objetivo, las medidas se encaminaron hacia la disminución de los subsidios y del gasto público, así como hacia el retiro del Estado de los procesos de comercialización y regulación de la actividad agropecuaria (Teubal, 2001, p. 60).

Para el caso mexicano, este cambio en la política agraria conllevó a la desregulación y privatización de gran parte de la estructura agroindustrial vinculada al campo: “empresas, fideicomisos, y organismos estatales, fueron transferidos al sector privado” (*Ibíd.*). Igualmente, dicha política planteó el fin de la Reforma Agraria y condujo a la reforma del artículo 27 de la Constitución Política Mexicana para readecuar la estructura de la tenencia de la tierra en consonancia con las exigencias de la globalización de la economía (*Ibíd.*).

Las transformaciones que se generan con la adopción de estas nuevas políticas de liberalización y de ajuste estructural, enmarcadas en los procesos de globalización económica, han conducido a lo que se ha denominado una “nueva ruralidad” en América Latina, en la que los actores tradicionales del medio rural han diversificado sus estrategias de producción y reproducción, participando en un mercado en el que los empleos no agrícolas y la pluriactividad¹²³ en los hogares rurales han cobrado significativa importancia (Teubal, 2001; Mora y Sumpsi, 2004; Carton de Grammont, 2006).

En el caso de México, Hubert Carton de Grammont ha documentado estos cambios, señalando que en las dos últimas décadas del siglo XX el campo mexicano registró un acelerado proceso de “desagrarización”, al pasar de una sociedad agraria, en la que predominaba el sector agropecuario, a una sociedad rural en donde las actividades de este sector coexisten con otras actividades económicas, frente a las cuales las tasas de participación económica y la contribución de ingresos para los hogares rurales pierden importancia relativa. Con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, el autor constata esta significativa variación: en 1992, 65 por ciento de los hogares rurales eran campesinos, mientras que en 2004 sólo 31 por ciento lo eran. En 1992, 89

¹²³ La diversificación de actividades o pluriactividad en el medio rural es una de las características de la nueva ruralidad (Farah y Pérez, 2004), que “consiste en la diversificación de los ingresos de la familia rural, como resultado de la ocupación de sus miembros en actividades agrícolas y en una amplia gama de actividades no agrícolas, efectuadas en los propios espacios rurales o en los centros urbanos a los que acceden los integrantes de la unidad familiar” (Mora y Sumpsi, 2004, p. 25)

por ciento de estos hogares realizaba actividades fuera del predio familiar, es decir, eran pluriactivos; en 2004, dicha pluriactividad se registra en casi la totalidad de los hogares campesinos (98.3 por ciento) (Carton de Grammont, 2006, p. 14)

Según el mismo autor, los cambios provocados por estas nuevas dinámicas son tan intensos que la sociedad rural que conocen los habitantes de este tipo de comunidades, no se parece a la sociedad agraria que conocieron los de la generación anterior a ellos, que veían en la tierra, y en la lucha agraria, el principal medio para mejorar sus condiciones de vida:

“Los arquetipos de la vida rural que eran la parcela y la milpa se ven sustituidos por la migración y por el trabajo asalariado precario” (Carton Grammont, 2006, p. 2).

La pluri o multiactividad que se genera en este nuevo contexto, se ve reflejada en el porcentaje de población rural económicamente activa que se ocupa en empleos no agrícolas¹²⁴, así como en el porcentaje de ingresos no agrícolas que se perciben respecto al total de ingresos en el hogar. En las indagaciones más recientes para América Latina y el Caribe¹²⁵, por ejemplo, se constata que, en promedio, 40 por ciento del total del ingreso rural de la región está constituido por los ingresos derivados de actividades no agrícolas. En el caso mexicano esta contribución es de 55 por ciento, una de las más altas para la región (Reardon, Berdegú y Escobar, 2004). Esto tiene que ver, justamente, con los cambios que se han registrado en la participación económica por sector de actividad.

El mismo Carton de Grammont (2006) evidencia esta situación, al señalar que en las localidades rurales mexicanas (2,500 y menos habitantes), hay un notable descenso en la participación de la población económicamente activa ocupada por el sector primario. Así, mientras que en 1970 este sector ocupaba a 76.9 por

¹²⁴ Empleo por cuenta propia y empleo asalariado que se realiza fuera de la agricultura.

¹²⁵ A partir de las encuestas de ingresos y gastos llevadas a cabo alrededor de 1997 en varios países.

ciento de la población de este tipo de localidades, en contraste con la ocupación en el sector secundario (9.1 por ciento) y el terciario (8.9 por ciento); en 2000 estas participaciones son 55.6 por ciento, 20 por ciento y 22.2 por ciento, respectivamente, lo que refleja la mayor participación en actividades no agrícolas que se está registrando en el país.

Una de las conclusiones importantes que se ha derivado de estos estudios recientes sobre el tema, y que me interesa resaltar por la relación que guarda con la participación laboral de las mujeres de Chachoápam, es que

“las zonas agrícolas pobres tienden a tener hogares que dependen notoriamente de la actividad no agrícola en el sentido de que la participación de su ingreso proveniente de esa fuente es elevada, pero los montos percibidos son relativamente bajos” (Reardon, Berdegú y Escobar, 2004, p. 26)

En este contexto de cambios ubico, entonces, a la población de comunidades, como Chachoápam, donde se está registrando una mayor incorporación a actividades no agrícolas, como se vio en el capítulo cinco. Los testimonios de las mujeres no sólo evidencian estos cambios, sino que hacen prever un crecimiento en dicha participación, pues, cuando se les pregunta a estas mujeres sobre el futuro de los hijos, sus respuestas no los ubican en los trabajos de la agricultura ni en los de la albañilería, que son dos de las actividades en que se ocupan los esposos de este grupo de mujeres. La idea de que la educación es el capital social que va a llevar a sus hijos a una vida mejor que la de ellas y de sus esposos, y que les va a permitir conseguir un “mejor trabajo” en otro tipo de actividades, es una respuesta contundente en la totalidad de los relatos, como se vera más adelante.

Una característica que ya había señalado para esta comunidad es que sus habitantes se han dedicado a varios oficios, aún desde la época en que no se contaba con las vías de comunicación adecuadas y los medios de transporte

actuales. Sin embargo, la ocupación en estos diversos oficios ha ido en aumento, en particular en los últimos diez años, como resultado del más fácil acceso a centros urbanos como Nochixtlán o la ciudad de Oaxaca. A esto se ha sumado el mayor número de migrantes internacionales en algunos hogares. De este modo, se ha registrado la llamada pluriactividad, que se ha constituido en una estrategia para la obtención de ingresos provenientes de distintas fuentes de trabajo¹²⁶.

La distinción que hacen los autores que trabajan con el enfoque de la nueva ruralidad para hacer referencia al sector rural, resulta especialmente útil para entender el contexto en el cual las mujeres de Chachoápam se desenvuelven, y para tratar de clarificar a qué tipo de mujeres me estoy refiriendo cuando aludo a esta localidad: ¿son mujeres campesinas o son mujeres rurales?

Varios autores usan estas dos expresiones como sinónimas, porque los enfoques con los que se había estudiado a los grupos domésticos campesinos los definían, en asociación con la tenencia de la tierra y las actividades agropecuarias, como unidades de producción y consumo, en los que algunos integrantes se incorporaban al empleo asalariado como una estrategia de sobrevivencia familiar¹²⁷. Con ese criterio, cuando hice el planteamiento inicial de mi tesis, definí a las mujeres como campesinas. Sin embargo, al momento de las entrevistas, pero, sobre todo, del análisis de los relatos de vida, surgían elementos que me cuestionaban esta noción, en particular porque algunos de los hogares no pueden ser ubicados dentro de esa definición o, por lo menos, resultaba difícil definir a

¹²⁶ Según Mora y Sumpsi, la pluriactividad no es exclusiva de las familias rurales de más bajos ingresos, sino que se trata de un rasgo que caracteriza a familias de distintas condiciones socioeconómicas. Pero es una modalidad de inserción laboral en la que el empleo no agrícola se ha constituido en una opción para que las familias pobres del sector agropecuario obtengan ingresos (Mora y Sumpsi, 2004).

¹²⁷ Ver, por ejemplo, Arizpe (1988), González y Salles (1995), González Montes (2002), entre otros, quienes documentan este proceso de transformación y llaman la atención sobre la necesidad de revisar y adecuar varios conceptos usados para el análisis de los grupos domésticos campesinos.

dichos hogares como campesinos¹²⁸. De este modo, entonces, me parece más apropiado hablar de mujeres rurales, como un concepto que incluye a mujeres campesinas y no campesinas. Las primeras, entendidas como integrantes de un grupo o unidad doméstica campesina¹²⁹, y las segundas como integrantes de un grupo o unidad doméstica que vive en el campo o en una comunidad rural pero que no está dedicada a la producción agropecuaria.

Por otra parte, también es importante precisar que la dicotomía doméstico-extradoméstico no resulta muy apropiada para analizar las actividades que desarrollan los grupos domésticos campesinos, y que resulta más adecuado hacer referencia a actividades productivas, reproductivas y comunitarias en las que participan las mujeres rurales. Como señala Lourdes Arizpe, el uso de la denominación “doméstico” oculta una diversidad de tareas que no tienen equivalente en el concepto urbano de trabajo doméstico (Arizpe, 1988, p. 44). Se puede agregar que esto aplica tanto para el caso de grupos domésticos campesinos como de los no campesinos, pues, aunque estos últimos grupos tienen características que los asemejan a un grupo urbano, no son equivalentes o similares, en particular por la participación en actividades de tipo comunitario en que están comprometidos, y porque algunas mujeres de este tipo de grupos domésticos elaboran alimentos o crían animales para el autoconsumo, sin que sus hogares se dediquen a las actividades agropecuarias en el campo.

¹²⁸ Como en el caso de las familias de algunos albañiles que no se ocupan en actividades agrícolas, ni cuentan con tierras para algún cultivo, como los de autoconsumo, por ejemplo.

¹²⁹ Se define como unidad doméstica a la "organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana" (Oliveira y Salles, 1989, p.14). La situación campesina define a este grupo como una unidad de producción y consumo y su estrategia depende de dos aspectos centrales: cómo la familia organiza sus recursos humanos y materiales en función de sus necesidades, y cómo garantiza su reproducción. Los roles de la mujer deben analizarse en este contexto, pues las actividades que desarrolla están sujetas a la estrategia económica asumida por la familia, y su intensidad dependerá de la etapa del ciclo vital en que se encuentra la familia.

En la dinámica que se registra en comunidades rurales como Chachoápam, las mujeres han jugado un papel importante. Quizá habría que señalar que lo han jugado desde hace muchos años, porque una característica de una parte de las mujeres es la pluriactividad, tal vez no con la connotación que actualmente se le da al término¹³⁰, pero sí en cuanto a la diversidad de tareas desempeñadas, sean éstas reproductivas, productivas y comunitarias, en las que se han ocupado como trabajadoras familiares sin remuneración, trabajadoras por cuenta propia, trabajadoras asalariadas y/o “trabajadoras comunitarias sin remuneración”,¹³¹ como se muestra al final de este capítulo.

6. 2. LAS MUJERES RURALES ENTREVISTADAS

Las quince mujeres de Chachoápam entrevistadas para este trabajo¹³² forman un grupo con algunas características homogéneas, pero también con particularidades relacionadas con su familia de origen, con las condiciones en que viven y con su comportamiento reproductivo¹³³. Una de las características básicas que permite distinguir estas particularidades es su edad, que las sitúa en momentos específicos en el tiempo, en los cuales se enfrentan a una serie de experiencias personales y comunitarias que afectan su vida personal y familiar, entre los cuales están sus experiencias en la crianza de sus hijos y, en general, sus vivencias como madres, como se analiza más adelante en los capítulos siete y ocho.

¹³⁰ Que hace referencia a los hogares rurales en su conjunto.

¹³¹ Posiblemente no es la denominación más precisa, pero es la que voy a usar para hacer referencia a la situación en la que hombres y mujeres de este tipo de comunidades tienen que participar en el servicio comunitario obligatorio para desempeñar un cargo o contribuir con el *tequio*. Sin esta participación, el hogar tendría que pagarle a un jornalero o *mozo* los días que se requieran para cumplir con este compromiso comunitario.

¹³² Estoy considerando que todas las mujeres son de Chachoápam, aunque una de ellas haya nacido en la ciudad de México. Ella misma se considera originaria de esta localidad, por ser hija de padres de Chachoápam y por haber vivido en el pueblo a partir de los 8 años, edad que tenía cuando sus progenitores decidieron regresar al pueblo.

¹³³ Algunas de las características que se describen en las secciones de este apartado se encuentran resumidas en los Anexos 3a y 3b.

6.2.1. EDAD

A partir de la información sobre la fecha de nacimiento, las mujeres entrevistadas pueden ser ubicadas en un periodo de 27 años que va de 1949 a 1976, años durante los cuales se produjo gran parte de los cambios descritos en el capítulo sobre el contexto comunitario, y que incidirán en la vida comunitaria y familiar, entre los que se pueden mencionar los relacionados con la atención a la salud, las condiciones de higiene y el uso de métodos anticonceptivos.

En 1996, que fue el año en el que realicé la mayor parte de las entrevistas, las 15 mujeres entrevistadas tenían en promedio 32 años de edad. De este total, se pueden distinguir dos generaciones: la de las “mujeres mayores”, nacidas entre 1949 y 1960, y la de las “mujeres jóvenes”, nacidas entre 1967 y 1976. Para el año en mención, el promedio de edad para la primera generación integrada por siete mujeres era de 41 años, mientras que para la segunda, integrada por ocho mujeres, era de 23.9 años¹³⁴.

6.2.2. FAMILIA DE ORIGEN

6.2.2.1. Condiciones de vida en la niñez

En sus relatos, las mujeres por lo general se remontan a una época de su niñez que se ubica más o menos hacia los diez años de edad. Según la generación a la que pertenecen, este recuerdo las distribuye temporalmente en dos momentos diferentes en la historia del pueblo: las mujeres mayores se sitúan en la década de los años sesenta, y las jóvenes hacia finales de los setenta y mediados de los ochenta. Las primeras recordaron su niñez en una comunidad muy cerrada, sin luz, donde se tenía que acarrear el agua del pozo o de la fuente, donde era común oír decir a sus padres que alguno de los hermanos mayores había muerto

¹³⁴ En 2005, la edad promedio de las 15 mujeres era de 41 años; de la generación de mujeres mayores era de 50.4 años y de la generación de las mujeres jóvenes era de 32.9 años.

pequeño, donde había que ir a la escuela en dos turnos y donde la vida diaria terminaba para ellas un poco después de ocultarse el sol. Las segundas, en cambio, recordaron una niñez en una comunidad donde hay luz, el agua ya empezaba a llegar a sus casas o a una llave cercana, la escuela ya tenía la primaria completa, se iba a estudiar solamente en la mañana y ya había un centro de salud comunitario. En esos dos momentos, entonces, las condiciones de vida en el pueblo son diferentes y también la dinámica en sus casas.

Cuando yo tenía diez años [en 1963], me levantaba como a las seis, venía al molino, regresaba y le ayudaba a mi mamá a hacer el quehacer, a ver los animales, a hacer algo, porque ya luego a las nueve me venía a la escuela. Desayunábamos y ya nos veníamos a la escuela. En ese tiempo, veníamos dos veces, en la mañana y en la tarde. Salíamos a la una y con un rato que jugaba, ya llegaba a los dos a mi casa, corriendo. Si podía, ayudaba a hacer algo, si no pues otra vez a la escuela, porque entrábamos a las tres. De las tres, salíamos a las seis de la tarde, pero como teníamos que jugar –eso era sagrado- pues ya llegaba corriendo a la casa como a las siete y media. Llegaba a ayudarle a mi mamá. Si ella todavía no ponía el nixtamal¹³⁵, pues le ayudaba a desgranar el nixtamal. Mamá molía todos los días y hacía sus tortillas, para nosotros y para vender. También lavaba todos los días. (**Magda, nacida en 1953**)

Cuando yo tenía como diez años [en 1985], pues todos nos levantábamos a las siete. Nos lavábamos y nos daban de desayunar. Después, íbamos a la escuela. Salíamos al receso a las diez y media, nos dejaban salir, veníamos a almorzar a nuestra casa, regresábamos a la escuela, y salíamos a la una. A la una ya veníamos. Bueno, y mis hermanas que estaban más grandes eran las que le ayudaban a mi mamá a lavar los trastes, a barrer, porque ella [mi mamá] molía. Ya en la tarde, pues ya [mi mamá] nos dejaba salir a jugar un ratito, acá con los vecinos. Ya nos salíamos a jugar, y ya en la noche, pues, o en la tardecita, a ver un ratito la tele si había. (**Irma, nacida en 1975**)

Desde las propias percepciones de las mujeres, no hay grandes distinciones en las condiciones económicas de las familias cuando ellas fueron niñas. Tanto en las casas de las mujeres mayores como en el de las más jóvenes hay situaciones en las que se perciben dificultades económicas y, en general pobreza.

Pues, éramos pobres, no teníamos bastante dinero. Mi papá iba a vender maíz, aquí a otro pueblito que le dicen Nativitas. Mi papá trabajaba de... cómo se dice?...¡de arriero! Arriero, se dice. Allí iba a vender él, pues éramos pobres, y ya mi mamá, pues en la casa, vendía recaudo¹³⁶. Se ayudaban, pues. Se ayudaba uno y otro. Y los dos, mi mamá y mi papá daban para el gasto, porque, pues, él iba a vender y lo que quedaba de ganancia se lo daba a mi mamá. Ella compraba así cositas pa' vender, pues recaudo. (**Ángela, nacida en 1949**)

¹³⁵ Ver glosario, Anexo 7.

¹³⁶ Ver glosario, Anexo 7.

En ese tiempo, pues, la situación en la casa era difícil, porque, pues, no tenían. Había días que no compraban pan y había días que nomás de almorzar nos daban. Entonces, entonces, yo me vi obligada a ir a hacer pan, pa' que no nos faltara el pan, porque, pues, de chiquitos se nos antoja un pan o lo que sea, y por eso me vi obligada. (**Guadalupe, nacida en 1967**)

Habían limitaciones económicas, pero no eran situaciones precarias como podría suceder con algunos hogares de sectores populares urbanos, pues en la mayor parte de los casos las madres de las mujeres entrevistadas criaban algún animal (pollos, por ejemplo) y tenían maíz para hacer las tortillas de consumo diario.

Mi papá era el que daba para el gasto de la casa. Todo. Siempre mi papá. Ahora, a veces, que le ayuda un poco mi hermano, que está allá [en Estados Unidos], pero, pues, mi papá siempre ha sido el del gasto. Y, pues, éramos tantos que, pues, en ese entonces vivíamos muy así [limitados], comíamos que arrocito con huevitos, así lo poco que alcanzaba. Pero, pues, siempre mi mamá procuraba que nunca nos faltara nuestra leche, nuestra fruta, aunque sea la más barata, pero pues siempre nos daba. (**Irma, nacida en 1975**)

Cuando éramos niños, pu's nos *parábanos*, era ya tardecito porque se iba mi mamá al molino y, 'ntons, venía y nos paraba a la fuerza [risas] porque no nos *parábanos* de voluntad. Después, *íbanos* a la escuela, nomás nos echábamos una tacita de café y una tortilla lacia¹³⁷ y así a la escuela. No teníamos así de comer. (**María, nacida en 1960**)

En otros casos, no se perciben estas limitaciones.

Para el gasto, lo daba mi papá, porque pues trabajaba en el campo, pero eso sí, se le daban muy buenas cosechas y, pues vendía sus semillas y todo, o tenía todo ahí en la casa, y mi mamá, cuando no tenía dinero, pues vendía que un poquito de trigo, que un poquito de frijol, y vendía y ya, pues, ya sacaba su dinerito. (**Juana, nacida en 1958**)

Si se toma en consideración la dimensión subjetiva de la "privación relativa" que emplea Orlandina de Oliveira para estudiar la importancia de la familia de origen en las experiencias matrimoniales en México (Oliveira, 1998), se puede hacer una distinción similar a la que emplea esta autora entre familias "pobres" y "no pobres", en función de las citadas percepciones que tienen las entrevistadas respecto a las condiciones económicas y materiales en su niñez y adolescencia. En ese sentido, se puede mencionar que nueve entrevistadas percibieron que sus familias de origen eran pobres, mientras que seis las percibieron como "no pobres". De acuerdo a la

¹³⁷ Ver glosario, Anexo 7.

generación a la que pertenecen, es importante señalar que la mayor parte de las mujeres mayores y la mitad de mujeres jóvenes hicieron referencia a condiciones de pobreza en sus hogares cuando fueron niñas.

6.2.2.2. El grupo familiar

En casi todos los relatos de estas mujeres sobre su niñez se hace referencia a hogares con una estructura nuclear¹³⁸, es decir estaban compuestos por los padres y los hermanos de las entrevistadas. Uno de estos hogares se convierte en monoparental¹³⁹ debido al fallecimiento del padre. Hay un solo caso que se podría llamar atípico en la época de su composición, porque la mujer entrevistada es criada por los abuelos junto a tres primos¹⁴⁰. Hay un caso de un hogar en que el padre migra cuando la entrevistada tiene ocho años de edad y sólo regresaba de visita un mes cada dos años. Finalmente, hay dos casos adicionales de padres migrantes, pero esta separación es temporal. El padre se va unos meses y el resto del año trabaja en el pueblo como albañil.

Las familias de origen fueron prolíficas. En promedio las madres de las entrevistadas tuvieron 7.2 hijos, con un rango de variación de cuatro a 14 hijos. Aquí no hay una distinción por generación de las mujeres entrevistadas: mayores y jóvenes formaron parte de descendencias numerosas. Por esa razón, el lugar que se ocupaba entre

¹³⁸ De acuerdo con Paz López, los hogares nucleares tienen mayor prevalencia en las localidades rurales (67.4 por ciento) que en las urbanas (57.4 por ciento), siendo los matrimonios solos con hijos el tipo de unidad nuclear de mayor presencia (López, 1998, p. 323).

¹³⁹ Conformado por jefe/a con hijos solteros.

¹⁴⁰ Se trata de un "hogar complejo", es decir, que incluye al jefe/a más parientes ascendientes, descendientes y colaterales (*Ibid.*, p. 316). En este caso, el hogar de la entrevistada estaba compuesto por los dos abuelos maternos, la madre soltera, dos primos que entre ellos eran hermanos (abandonados por la madre y con el padre en Estados Unidos) y una prima cuya madre soltera trabajaba en la ciudad de México. Debido al aumento de la migración, ya se registran en esta comunidad y la de pueblos vecinos, varios casos de niños que son dejados con los abuelos para que ellos se encarguen de su crianza mientras los padres trabajan en Estados Unidos. Como dato adicional para este caso, la madre de la entrevistada vive con ellos, pero es sordomuda. Fue madre soltera, pero estaba subordinada a las decisiones de la abuela.

los hermanos decidía su mayor o menor participación en las actividades de la casa y el tipo de estas labores, como se verá más adelante.

Respecto al tipo de residencia, sólo una entrevistada señaló que vivió con los abuelos (maternos), quienes tuvieron un papel activo en su crianza, cuyo caso se menciona en la página anterior. Las demás entrevistadas no hicieron referencia a la convivencia o coresidencia con familiares, lo que no implica que, en la mayor parte de los casos, los padres de estas mujeres no hayan iniciado su vida conyugal bajo un tipo de residencia patrilocal, que “es la costumbre” en este pueblo, aunque hay unas pocas parejas que se van a vivir a una casa distinta. En la época en que se ubican los recuerdos de las mujeres, los padres ya vivían de manera independiente y, en algunos casos, ya habían fallecido los abuelos.

La alusión de las entrevistadas a redes de apoyo a la madre es escasa. La ayuda o el apoyo se limitaban a ciertos momentos, en particular cuando nacían los primeros hijos, o cuando las madres tenían que salir y los niños eran pequeños, una situación muy poco frecuente porque, por lo general, las madres salían sólo al molino, o a llevar la comida al campo en época de siembra o de cosecha. El apoyo más importante lo recibían de sus hijas e hijos cuando tenían edad para cuidar a los más pequeños.

Mi mamá, pues, era la única que era la responsable del cuidado de nosotros, ella siempre nos cuidaba, ella sola, pues. Así, si tenía que ir a Nochixtlán, pues, nos quedábamos nosotros, porque, pues, estaban mis hermanas más grandes, y ya ellas nos cuidaban. Mis abuelitos, pues, vivían muy lejos, porque mi papá sí tenía su casa aparte (**Juana, nacida en 1958**).

Cuando yo estaba más chiquita, que todavía no había nacido mi hermana, dice mi mamá que me amarraba de la pata de la mesa porque era yo muy andalona [risas]. Les cuenta a mis hijas “no –dice- tu madre fue bien andalona”. Dice [mi mamá] que se iba al molino ella y cuando regresaba no estaba yo. Me iba yo a la casa de la otra vecina que estaba y, entonces, me tenía que dejar amarrada de la pata de la mesa [risas] (**Guadalupe, nacida en 1967**).

Mientras nosotras las más chicas nos íbamos a la escuela, mis hermanas mayores se quedaban en la casa a hacer todo el quehacer. Les tocaba trastear¹⁴¹ cuartos, barrer, cocinar, arreglar la comida y todo lo demás, lavar la ropa de mi mamá, de mi papá, de los hermanos,

¹⁴¹ Ver glosario, Anexo 7.

porque mi mamá la mayor parte del día se dedicaba a hacer tortillas. Ella platica que cuando todavía no podían cuidar las más grandes a los más chiquitos, allá los tenía junto de ella, mientras hacía tortillas, o nada más les daba de comer y acostaditos los bebés, y nada más, o sea siempre se dedicó a hacer tortillas (Flor, nacida en 1974)

En general, lo que se puede deducir es que la experiencia materna de las madres de las entrevistadas se vivió con muchas dificultades y en el confinamiento de la casa. Una vez que los primeros hijos ya podían cuidar a los hermanitos, esa era la ayuda fundamental. Llama la atención que en ningún caso se hace alusión en los relatos a la presencia del padre en la vida cotidiana, más que para señalar el tipo de ocupación que desempeñaba y hacer referencia a su autoridad. Esto resulta significativo porque en varios casos se reproduce esta dinámica en su vida actual.

6.2.2.3. El trabajo del padre y el trabajo de la madre

Todas las mujeres entrevistadas señalaron que sus padres eran los proveedores económicos del hogar. Sólo hay un caso en el que la madre se convierte en la jefa de la casa por el fallecimiento del esposo y asume el rol de proveedora. Las actividades productivas desempeñadas por las madres eran percibidas como “una ayuda” al padre.

En la mayor parte de los casos los padres de las entrevistadas se ocupaban en actividades del campo. Sin embargo, hay una clara distinción según la generación de mujeres entrevistadas. Para el caso de las mayores, sólo hay un padre que trabajaba como arriero¹⁴², todos los demás se dedicaban a trabajar en el campo en terrenos propios¹⁴³. En el caso de las mujeres jóvenes, hay una mayor diversidad de situaciones, no sólo hay campesinos, también hay dos casos de padre albañil y un caso de padre migrante a Estados Unidos.

¹⁴² Ver glosario, Anexo 7.

¹⁴³ Aunque no indagué por la extensión de las tierras, presumo que se trata de terrenos de poca extensión, en una época en que la economía agrícola era fundamentalmente de subsistencia, basada en una tecnología tradicional: uso de semillas criollas, arados, yuntas, fertilizantes naturales y mano de obra familiar (Ver Fernández Ortiz, 1989, para una descripción de este tipo de tecnología).

En esta comunidad, las actividades del campo no sólo hacen referencia al cultivo de maíz y frijol (los dos productos básicos); como actividad complementaria se crían chivos¹⁴⁴, borregos y vacas.

En cuanto a las madres de las entrevistadas, también hay diferencias en función de su generación de pertenencia. Con excepción de dos casos, en los hogares de las mujeres mayores las madres se ocupaban en algún tipo de actividad productiva desempeñada en la casa. De este modo, se tiene a una madre que vendía verduras, pero para poder hacerlo tenía que ir cada ocho días en burro a Nochixtlán, en una época en la que todavía no había carretera, a comprar la verdura. Otras madres preparaban o hacían algún producto (tortillas, chocolate, dulces) para vender, lo que incluía todo el proceso de transformación, desde la materia prima (semillas) hasta dedicar tiempo para conseguir la leña necesaria para este proceso¹⁴⁵. También había una madre que se dedicaba a lavar y planchar ajeno.

En contraste, la mayor parte de las madres de las mujeres jóvenes, se “dedicaba a la casa” (seis de ocho) y sólo dos tenían alguna actividad productiva: una vendía verduras y la otra hacía tortillas para vender.

Las madres “dedicadas a la casa” y las que también tenían una actividad productiva, no sólo se encargaban del quehacer cotidiano de la casa, también hacían o cosían la ropa de sus hijos, molían maíz y criaban animales de traspatio para la manutención de la casa y, además, tenían que llevar la comida al campo.

¹⁴⁴ La crianza de chivos exige llevar a los animales a pastar al campo, mientras que la de borregos se puede hacer en la casa. Un asunto tan trivial puede tener un efecto en la distribución de las tareas entre los miembros del hogar. Cuando se tienen chivos, por lo general los hijos deben ir al campo.

¹⁴⁵ Ver glosario (Anexo 7) para una descripción del tipo de trabajo que debían hacer las *molenderas*, es decir, las mujeres que molían maíz para hacer tortillas para la venta.

Mi mamá cosía, pero para nosotros nada más. Para vender, no. Ella nos hacía baberitos, nos hacía nuestros vestiditos. Pues antes casi la mayoría de la gente nos hacían los vestidos, no se compraban como ahora. Entonces, pues, ella nos hacía todo. A veces, hasta las pantaletitas ella nos las hacía. Tenía una hermana en Puebla y esa señora, ella mi tía, le traía retacitos. Muchos, muchos le traía, y de ahí nos sacaba lo que necesitábamos para que no nos estuviera comprando. Entonces, mi mamá, nada más nos cuidaba a nosotros, y si se trataba de ir a dejar la comida, ella iba. Ya nos dejaba con mi hermana, la más grande, y si no, pues, ella mi mamá se quedaba y mi hermana la grande con nosotras -que éramos más chicas- íbamos a dejarle la comida a mi papá, a mis hermanos que trabajaban (**Herlinda, nacida en 1952**).

A estas actividades de las madres se sumaba la crianza de varios hijos. Debido a esta pluriactividad, la participación de otros miembros del hogar en las actividades cotidianas se volvía imprescindible.

Mi mamá siempre ha trabajado, se puede decir, porque mi papá pues en el campo nada más. A veces no alcanzaba con eso [con lo del campo] para mantenernos, más que éramos cuatro, pero cuando iban a la escuela mis hermanos, pues mi mamá daba porque también tenía su tienda y vendía verduras. Cuando yo estaba chiquita, pues quién sabe cómo hacía para cuidarnos, pero luego ella dice que nos dejaba a veces con otra vecina. Nos encargaba y se iba a vender allá a donde es ella [a Coyotepec], o se iba a Nochixtlán a comprar las cosas para vender acá. Nos encargaba con la vecina, o a veces nos llevaba en el burro... quién sabe cómo le haría, pero nos andaba trayendo o nos dejaba (**Teresa, nacida en 1976**).

Resumiendo, en un poco más de la mitad de los casos (ocho) la madre trabajaba en alguna actividad productiva; la mayor parte de estas madres perteneció a familias pobres y en mayor número se trataba de madres de la generación de mujeres de mayor edad.

6.2.2.4. Participación en actividades de la casa y del campo durante la niñez:

La idea de que las niñas de zonas rurales empiezan a trabajar desde muy temprano en arduas jornadas domésticas no refleja la situación que vivió la mayor parte de las mujeres entrevistadas de esta comunidad, pues en varias familias este tipo de participación comienza a partir de los diez años y, en varios casos, las tareas asignadas eran menores. Esto no quiere decir que, en algunos casos, las jornadas para algunas de estas niñas no fuesen pesadas, en particular cuando las condiciones económicas en sus casas les exigían participar en estas actividades.

Sería como de diez años que yo empecé a hacer quehacer. Lavaba yo los trastes. Como estábamos estudiando, veníamos y una se iba al mandado, otras nos poníamos a lavar los trastes o a tender las camas, o sea que mi mamá nos decía “hora tú lavas los trastes y mañana tu hermana”, y así, ella nos decía. Entonces, pues, un día mis hermanas lavaban los trastes, otro día yo, otro mi hermano, porque nos trataban igual. No había diferencia de nosotros con mi hermano porque es el único hombre, no. Ya hacíamos el quehacer que nos ponían y luego nos íbamos a jugar (**Alicia, nacida en 1971**).

Aunque hay algunos casos, como los reseñados, en que los hermanos participaban en el mismo tipo de actividades que las niñas, por lo general, en la asignación de tareas, había una clara división del trabajo por edades y sexo, independientemente de la generación a la que se pertenezca. Por ejemplo, a las niñas menores de diez años se les enseñaba a lavar ropa pequeña, a limpiar y a “trastear los cuartos”, es decir a acomodar las cosas en la casa, y a lavar algunos trastes.

Desde chiquitas, mi mamá nos enseñó a lavar las tobilleras, la ropa interior más chiquita, eso hacíamos. Nosotras al quehacer de la casa, de la cocina, y ya a mis hermanos, pues, los enseñó mi papá a sembrar, a ver a los animalitos porque teníamos borregos, y los mandaba al campo. Mi papá trabajaba en el campo y ya ellos iban a cortar alfalfa, porque tenía mi papá unos marranitos. (**Fabiola, nacida en 1970**)

Cuando las niñas crecen y tienen alrededor de 15 años, ya sus tareas son de mayor responsabilidad e incluyen la preparación de alimentos, el lavado (o “la lavada”, como dicen las mujeres entrevistadas) de ropa grande y, en general, todos los oficios de la casa. En algunas casas, también implicaba deshojar, desgranar elotes y poner el nixtamal, así como ayudar a cuidar animales de traspatio, o ir al campo. Por su parte, los hermanos varones comenzaron a realizar algunas tareas relacionadas con el campo: llevar a los borregos y chivos al campo, traer pastura, dar de comer a los animales, entre otras tareas.

Cuando yo era niña tenía que ayudarle a mi mamá a lavar los trastes, a cuidar a mis hermanos, a los mandados. Como hasta los trece años ayudé a cuidar a mis hermanos [porque a los 14 ya me fui para Izúcar]. Mis hermanas igual, ayudaban en el quehacer de la casa, a cuidar a los hermanitos chiquitos y en el campo. Yo no iba al campo porque no me gustaba. Me quedaba en la casa. Mis hermanas ayudaban en lo que hubiera: a sembrar, a pisca, a lo que fuera, a trillar¹⁴⁶, porque antes se trillaba con burro. Mi mamá les llevaba la comida y yo me quedaba aquí a cuidar a los chiquitos. Sí, porque nos llevamos varios años. Yo le llevo cuatro años a mi hermana, y luego mi hermana le lleva tres a mi hermano.

¹⁴⁶ Ver glosario, Anexo 7.

Después de mí, se murió un niño y, luego, después de mi hermana, se murió una niña, y así... uno vivía y uno se moría. Por eso, nos llevamos varios años. **(Magda, nacida en 1953)**

Lo que más nos ponía a hacer mi mamá, pues, era que a barrer los cuartos, que a tender las camas, lavar los trastes. También a mí luego me ponía, según que [al] quehacer, a desgranar para poner el nixtamal para las tortillas. Mis hermanos se iban al campo, sí, con mi papá porque mi papá pues tenía borreguitos y sus chivos tenía, y pues se llevaba a los niños, a los hombres, para el campo. A veces, o mi mamá o mis hermanas las grandes, llevaban la comida hasta allá, al terreno donde trabajaba mi papá. **(Juana, nacida en 1958)**

Cuando eran varios hermanos y entre los mayores había mujeres, eran ellas quienes ayudaban más a la mamá. Incluso, empezaron a ayudar a más temprana edad que en el caso de las hermanas más pequeñas.

Cuando yo era niña, pu's, nuestro quehacer era de lavar los trastes. Entonces, teníamos mazorca, deshojar, desgranar, ver los animales, cocer el nixtamal, ir al molino. Los hombres, mis hermanos, ellos iban al campo con los borreguitos. **(Bertha, nacida en 1953)**

Pues, yo me dediqué casi nada más al estudio, porque pues mis hermanas las mayores eran las que ayudaban a mi mamá en la casa, y yo, pues, casi siempre en el estudio. Pero, todo fue que yo aprendí también, y ya empecé a ayudar. Entonces, pues, ya me tocaban algunas responsabilidades. Cuando yo ya estuve en la secundaria, me guardaban los trastes. Eso era lo que a mí se me juntaba, los trastes de la comida, el almuerzo. Ya cuando yo regresaba de la escuela, llegaba a lavarlos y, de ahí, pues a lo mío, a mi ropa. Ese era mi único quehacer cuando estudiaba, yo ya no hacía nada de otra cosa. Ya cuando yo terminé en la secundaria, entonces sí [ayudaba más porque] ya ninguna de mis hermanas mayores estaba. Bueno, estaba una, la mayor que yo, pero ya tenía un niño y, entonces, ella ya se dedicaba más a su niño y a ayudar a mi mamá, y a mí me tocaba lo mío, mi ropa, los trastes, ayudar a mi mamá un poquito. **(Flor, nacida en 1974)**

Para algunas niñas las tareas domésticas también incluían el cuidado de los hermanos, en particular si la madre tenía alguna actividad productiva o tenía que ir al campo a llevar comida o a trabajar con el esposo. Cuando esto último sucedía, la madre de las entrevistadas sólo tenía dos opciones: dejar a los hijos o llevarlos consigo; y únicamente los dejaba cuando podía contar con el apoyo de alguna de las abuelas (materna o paterna) o de sus hijas mayores.

Los más grandes cuidábamos a los más chiquitos, para que así mi mamá se pudiera dedicar a la casa y a lavar. Nomás nosotros le ayudábamos. Mi mamá quedó huérfana desde la edad de ocho años, por eso no tuvimos abuelita por parte de mi mamá. Entonces, solos, solos en la casa, nada más mi papá y nosotros le ayudábamos, porque mi papá sí le ayudaba por ahí en algo al quehacer, pero a ver a los niños, pues en eso sí nunca, no le gustó a mi papá [risas]. Le gustaba tener hijos, pero no para cuidarlos [risas]. Él siempre en su campo. Se iba y a ella la dejaba, pues. Ya cuando mi mamá tenía que llevarle la comida, pues ya nos teníamos que quedar nosotros con los chiquitos, para que fuera ella a la carrera a dejarle de comer y después

regresara. Y ya como nosotros éramos los más grandecitos, [nos decía] “ahí les sirves. Ahí les das”, y así nos quedábamos con ellos. (**Dora, nacida en 1957**)

Los cuidados hacia los hermanos incluían bañarlos, vestirlos, peinarlos, darles de comer, jugar con ellos.

En ese tiempo, luego mi mamá se iba a ayudar a mi papá a sembrar, así, a *destapar* ¹⁴⁷ la milpa y me quedaba luego con el niño chiquito [el último] y lo tenía yo que llevar [al campo] para que le diera de comer mi mamá. Cuando ya me fui para México, el niño [todavía] estaba chiquito. Tenía como tres meses, creo. Y yo [pues era la que] le ayudaba a mi mamá a criarlo. Yo lo cambiaba, lo bañaba, le daba de comer. Ya para cuando yo regresé [volvía al pueblo], pues, ahí lo andaba yo trayendo en el parque, así, haciéndolo caminar después, y ya mucho se halló conmigo. Por eso, cuando me casé, cuando me vine, *mucho mucho* sufrió ella, mi mamá, con él. Entonces, iba yo y me lo traía, porque mucho lloraba, estaba solito. (**Guadalupe, nacida en 1967**)

De este modo, las niñas adquirirían los conocimientos y habilidades para ejercer su futuro rol como madres y esposas.

6.2.2.5. La toma de decisiones en el hogar durante la niñez

Uno de los pocos temas en los que se alude al padre, sin haber preguntado por él, es el de la toma de decisiones. Cuando se le pregunta a las mujeres por la persona que mandaba en la casa cuando eran niñas, la mayor parte contesta que era el padre, quien, además, tenía “la última palabra” en las decisiones. Sólo en tres casos se señala que los dos progenitores mandaban.

En la casa tanto mi mamá como mi papá mandaban. O sea que lo que mi papá decía, ella también estaba de acuerdo. Lo que ella nos ordenaba él estaba de acuerdo también. ‘Hora sí que nosotros le obedecíamos tanto a mi papá, como a ella mi mamá. Ya para una cosa más grande ella le comunicaba a él, que “deja a esta niña que va a ir a tal parte”, a algo que es de la escuela o a algo así, pues ya, entonces, ya nos daba permiso. Para ir al baile, o para ir alguna fiesta, pues les pedíamos permiso a ellos. A veces que ella, mi mamá, decía que no, o a veces, ella decía que sí, y mi papá, a veces, decía que no, que porque con quién íbamos a ir, que con quién íbamos a regresar. Por lo lejos, pues, por la distancia; si no, a veces, decía “pues, yo las llevo”. Y él mi papá, pues, siempre, casi, nos llevaba. (**Herlinda, nacida en 1952**)

Al indagar por aspectos específicos de la toma de decisiones, hay una distinción en los ámbitos en que cada uno de los progenitores decidía. Las madres lo hacían

sobre la asignación de los deberes hogareños, mandar a los hijos “al mandado” o a acarrear agua o leña, por ejemplo.

Mi mamá siempre era la que nos mandaba que a acarrearle el agua, que a verle su quehacer. Los sábados que estábamos, que no teníamos clase, nos íbamos a acarrearle el agua. De allí acarreábamos la leña, y cuidábamos los animalitos, y ya, pues, mis hermanos iban a ayudarle a mi papá al trabajo. **(Herlinda, nacida en 1952)**

Cuando las decisiones implicaban una responsabilidad mayor, como dar permiso a los hijos para ir al baile o para salir fuera del pueblo, el padre decidía. Sin embargo, es importante señalar que aunque el padre tuviera la última palabra, en la mayor parte de los casos los hijos pedían primero el permiso a la madre para salir, porque ella era su referente más inmediato. No siempre el padre confirmaba el permiso de la madre, pero más probable que así lo hiciera.

Cuando yo era niña, las decisiones en la casa las tomaba mi papá. Él mandaba y daba los permisos. En caso de que mi papá no estuviera, porque iba a trabajar lejos, al campo, mi mamá era la que nos daba los permisos. Cuando llegaba mi papá, le avisaba y no había problema. **(Magda, nacida en 1953)**

Mi papá ha sido una persona muy difícil y nosotros le pedíamos a mi mamá permiso para salir. Ya le decíamos a ella, pero mi mamá nos decía “dile a tu papá”. Entonces, la última palabra la decía mi papá. **(Teresa, nacida en 1976)**

En las casas donde el padre era migrante en Estados Unidos, la madre tomaba las decisiones y era a ella a quien le pedían permiso. Sin embargo, al padre se le mantenía informado y en algunos casos él debía dar el consentimiento.

Mi papá era el que mandaba. Cuando él estaba, pues, mi papá, [era] siempre [el que mandaba]. Mi papá siempre fue muy estricto. A él sí no le podíamos platicar, pues más que nada, así como amigo, nooo, porque él siempre fue muy regañón, muy, muy enojón, *muy así*. Siempre *nos traía así*, marcando el paso. No nos podía ver con alguien porque ya nos regañaba, o para salir [nos decía] “salen a las cinco y a las seis ya las quiero aquí”. O sea, así mi papá fue. Ya cuando él se fue [para Estados Unidos], pues mi mamá ya era la que mandaba **(Irma, nacida en 1975)**

¹⁴⁷ Ver glosario, Anexo 7.

6.2.2.6. Relación/trato entre los padres y de éstos hacia los hijos

En las familias de origen de las entrevistadas se registraban casos de conflicto o peleas entre los padres, pero también habían casos de relaciones más o menos armónicas. En general, más de la mitad de las mujeres recordaba que entre sus padres se registraban situaciones de conflicto. Las mujeres de la generación joven reportaron en mayor medida este tipo de situaciones entre sus progenitores; mientras que las mujeres de la generación de mayor edad señalaron una menor incidencia de conflictos en su familia de origen.

En varias situaciones de conflicto se registraba violencia física entre los padres, la cual estaba asociada al consumo de alcohol del padre y, en uno de los casos, también a dicho consumo por parte de la madre.

Pues, quién sabe mi papá por qué tomaba así, porque no tomaba mucho antes. Pero ya después, con mi hermana, que veía que le salió malo el marido y que ella salía morada y que iba escurriendo de sangre porque el marido le pegaba, pues más se puso a tomar mi papá. Y mi mamá... pues como era su hija, que empieza también ella a tomar ¡Tres años tomó ella seguiditos! Del diario tomaba. Los dos tomaban y los dos *se agarraban*... se pegaban, pues, y nosotros ni cómo. Entonces, ya quiso Dios que ya creció mi hermano y él la defendía [a mi mamá]. Y nosotros, pues ¡qué cosa! Estábamos chamacos, así como un poquito más grandes que mi hijo [el que tiene doce años] y, pues, nos escondíamos porque luego nos pegaba también. Ya que lo agarraba mi hermano o ella, mi mamá, decía “¡agárralo hijo y lo amarras!” [risas], y ya lo encerraban, entonces ya salíamos, y ya se dormía y *se le bajaba* al otro día. Al otro día decía que ni se acordaba. “Ni me acuerdo”, dice. (**Ángela, nacida en 1949**)

En los casos de conflicto sin violencia física, las peleas consistían en discusiones y gritos que en algunas situaciones incluían la separación temporal de la pareja, en cuyo caso la entrevistada se iba con sus hijos a la casa de la mamá.

Las relaciones conflictivas entre los progenitores afectaban la dinámica familiar y el trato de los padres hacia los hijos. Por lo general, en aquellos casos en los que el padre ejercía violencia física contra la madre, también lo hacía contra los hijos, pero hay matices en cada familia. Incluso en aquellas familias en las que las mujeres

entrevistadas no percibían maltrato entre los padres, se presentaba algún tipo de violencia de los padres hacia los hijos.

Sea en hogar conflictivo o no, en más de la mitad de los casos las mujeres entrevistadas percibieron que la madre fue la “más enérgica” y “regañona” de los progenitores, quizá porque ella se encontraba la mayor parte de tiempo en el hogar. Con mayor frecuencia era ella quien le pegaba a los hijos, fundamentalmente porque no le obedecían y, en algunas situaciones, porque se peleaban entre los hermanos o porque rompían algo en la casa. El padre regañaba o pegaba con menos frecuencia.

Mi papá casi no nos pegó, no. Yo me acuerdo que nomás una vez me pegó, porque siempre que me mandaban a un mandado me quedaba con el cambio para mis dulces [risas], y una vez, me dio, pues, diremos que bastante, eran mil pesos de antes. Nooo, pues no fui a comprar algo, sino que la bolsota que traje de dulces, y llegué y que me da en las manos. Me pegó bien feo. Esa es la única vez que me acuerdo que me pegó mi papá. Tendría yo como diez años. Estudiaba la primaria, cuando me pegó. Y mi mamá sí nos pegaba, porque le contestábamos, o porque no queríamos hacer lo que ella nos mandaba. Sí, nos pegaba así, luego. Nos pegaba porque nos peleábamos entre nosotros, o porque nos empezábamos a gritar de cosas, [entonces] nos agarraba y nos daba parejo [risas]... Mi mamá sí nos pegaba más. **(Irma, nacida en 1975)**

En general, se percibe que la madre les dio un trato más igualitario, porque regañaba y pegaba “parejo”, sin distinción. El padre, en cambio, era más enérgico y le pegaba más a los hijos varones. Esta misma distinción es notoria en función del ciclo vital familiar, pues los hijos mayores sufrieron más este tipo de maltrato, a diferencia de los hijos menores a quienes excepcionalmente se les pegó.

Ella, mi mamá, siempre era muy regañona. Porque rompíamos un plato, una taza, nos pegaba. Mi papá, pues, era muy bueno, él no nos pegaba. Mucho teníamos que hacerle para que él nos pegara, pero si no, nunca nos pegaba y ella, mi mamá sí, era más enérgica, más regañona y él, mi papá, no fue así. **(Herlinda, nacida en 1952)**

Desde que me acuerde, mi papá es el que ha dado las órdenes en la casa, pero siempre [todo el tiempo]. Bueno, [aunque] en mi parecer siempre le tuve más miedo y más obediencia a mi mamá, porque mi papá a mí nunca me regañó, ni nunca llegó a *darme* [pegarme], aunque sea un trancazo, digo, con la mano, no, nunca, nunca. Y en cambio, mis hermanos me platican que todavía les llegó a educar con golpes, y a mí, no, nunca. Pero mi mamá sí, ella sí, porque era más enérgica y sí nos *daba* [pegaba]. Pues algunas veces nos pegaba porque entre mis hermanas se peleaban o nos peleábamos. Siendo tantas, siempre había

dificultad entre nosotras, y ya nos peleábamos. Eso sí, no iba con una porque iba parejo, y nos *daba* [pegaba] a todas. (Flor, nacida en 1974)

Como se verá más adelante, hay claras distinciones en el trato hacia hijos e hijas entre las familias de origen de las entrevistadas y las que ellas formaron; la “educación a golpes” o “a trancazos” ya no es un componente de la crianza porque hay un elemento nuevo que, en consideración de las propias mujeres, las distingue de sus madres: las expresiones de afecto.

6.2.3. ESCOLARIDAD Y MIGRACIÓN DE LAS ENTREVISTADAS

6.2.3.1. Escolaridad

En la época en que las mujeres entrevistadas de la generación de mayor edad estudiaron la primaria, dicho ciclo escolar ya era de seis años; sin embargo en Chachoápam sólo se podía cursar como máximo el quinto año. Por eso, todas las mujeres de este grupo dijeron haber concluido la primaria, pues en términos prácticos no podían seguir estudiando, a menos que fueran caminando a Yanhuitlán, un pueblo vecino que tenía los seis años de la primaria y los tres de la secundaria. Algunas niñas no seguían estudiando porque les daba miedo ir “solas” hasta Yanhuitlán, aunque varios niños y unas pocas niñas de Chachoápam hacían ese mismo recorrido con el fin de concluir la primaria. Pero el mayor impedimento estaba asociado a la escasez de recursos económicos y, por eso, algunos padres ya no mandaban a Yanhuitlán a sus hijos e hijas, ya que tenían que ayudar en las actividades del campo y de la casa, respectivamente.

En la década de los años setenta, cuando las más jóvenes de las entrevistadas cursaron la primaria, ya se impartía en el pueblo el sexto grado, pero para continuar estudiando la secundaria era preciso ir a Yanhuitlán o a Nochixtlán. De hecho, varias, con el apoyo de los padres, se animaron a hacerlo y, por eso, hay una clara diferenciación en la escolaridad entre las dos generaciones de mujeres. Las jóvenes

alcanzaron en promedio 8.8 años de escolaridad, mientras que las mayores cursaron en promedio cinco años.

En las familias de las mujeres que tuvieron varios hermanos y/o hermanas, es notorio el contraste en la escolaridad de los mayores, en comparación con los menores. Los más pequeños, por lo general, tuvieron más opciones de estudio, porque los mayores tuvieron que empezar a trabajar y a contribuir económicamente para los gastos de la casa. De acuerdo con los relatos de las mujeres, algunos de los hermanos y hermanas mayores manifestaron su inconformidad porque se sintieron excluidos al no poder continuar con el estudio. La mayor parte de las mujeres entrevistadas que nacieron en los años setenta, es decir de la generación de las jóvenes, manifestaron que sus hermanos mayores contribuyeron de dos maneras a elevar su escolaridad: por una parte, algunos se fueron de la casa (por matrimonio o por trabajo) y, de esa manera, contribuyeron a desahogar las limitaciones económicas de la familia y, por otro, algunos aportaron recursos para que sus hermanos menores continuaran en la escuela.

Todos estudiamos nada más la primaria. Ya ninguno siguió en la secundaria. Pues mis hermanas, las más grandes, por la situación económica no siguieron estudiando. Ya cuando yo terminé la primaria, mis hermanas sí me dieron la oportunidad de poder estudiar, pero a mí no me gustó, y pues no, ya no, ya no quise estudiar, pero ellas me decían que, pues ellas ya estaban trabajando, trabajaban todas y que, pues, sí me podían ayudar. Pero, no, yo cometí esa tontería de no estudiar por eso, porque ya no me gustó, pero ya las demás, pues, no, no pudieron estudiar porque, pues, mi papá era campesino, campesino y, pues no, no tenían suficiente. **(Juana, nacida en 1958)**

Mis hermanos, todos estudiaron la primaria, todos, pero yo fui la única que siguió estudiando. No, ninguno, no, no estudió más, ni la secundaria. Nada más con la primaria se quedaron. Algunas porque no quisieron y, pues, las primeras aunque hayan querido, pues, no, todavía no podían. De primero porque, pues, la situación económica estaba por debajo de los suelos de mis papás y, luego, pues, las escuelas también, en ese entonces, les quedaban lejos, porque había que ir hasta Nochixtlán o a Yanhuiltán, que era donde había secundaria. **(Flor, nacida en 1974)**

El tipo de sistema escolar también imponía una dinámica particular, porque los niños y las niñas tuvieron una jornada más o menos intensa, en función de la época en que estudiaron, de las condiciones económicas y de la dinámica familiar. Para la generación de mujeres mayores que estudiaron en la época en que la

jornada escolar estaba dividida en dos turnos y en su casa no habían condiciones económicas para contratar mano de obra o para contar con mano de obra familiar para las actividades del campo o para las labores domésticas, su jornada diaria podía ser muy intensa, pues en el descanso del mediodía ellas y sus hermanos tenían que ayudar a realizar dichas tareas. Para la generación de mujeres jóvenes, en cambio, la jornada estaba dedicada a la escuela y a las tareas escolares. En esa época se asistía a la escuela en un solo turno, por lo que las tareas se distribuían de otra manera y era posible dedicar más tiempo a apoyar a los padres, o a jugar.

Pero, así como en algunos casos se presentaban las condiciones para continuar estudiando, y los niños querían hacerlo, se registraban otros en los que se perdía el entusiasmo por el estudio, bien sea porque había una preferencia por ayudar en la casa o en el campo, porque no se le veían beneficios al estudio, o bien porque los propios progenitores se encargaban de desestimular su continuación. En esta última situación se encuentran aquellos casos en los que los padres consideraban que las niñas no debían ir a la escuela, ya sea por el hecho de ser niñas o porque se consideraba que debían ayudar a la madre en los quehaceres domésticos.

Cuando terminé el sexto, yo tenía catorce años, y ya no seguí estudiando. Ya me quedé en la casa. Mi papá decía que yo siguiera estudiando, pero, pues, no me gustó estudiar. Era yo muy juguetona, *pelionera*. No, no, no me llamaba la atención estudiar. Cuando yo terminé el sexto, ese mes se operó mi mamá y, entonces, mi papá me dijo que yo lo ayudara, pues, a estar con mi mamá, pues, a verla, que a hacer el quehacer, que en las tardes, pues, a moler, a hacer la comida. Pues, era yo la que llevaba aquí, pues más o menos, la obligación porque, pues, mi mamá no podía hacer nada porque se operó y ya me quedé ese año en la casa. Al otro año, que se fue mi hermanito Jorge a la secundaria, pues, dijo mi papá que me fuera yo a estudiar con él [con Jorge] a Yanhuitlán, pero, pues, no. No, francamente, a mí no me llamó la atención el estudio y, pues, me quedé a seguir ayudando a mi mamá hasta que me casé. **(Alicia, nacida en 1971)**

Yo ya no seguí estudiando porque, primero, mi papá no quiso. O sea mi papá ya lleva diez, como once años que está en Estados Unidos, entonces, cuando yo salí de la primaria mi mamá le dijo que yo sí quería seguir estudiando. Primero, él dijo que no, “no –dice- porque es mujer” y que no. Pues, luego, los papás tienen unas ideas medias raras. Mi papá ya estaba en Estados Unidos, cuando yo terminé la primaria. Tenía poco que se había ido. Creo que era el primer año, o algo así, que se había ido, porque me parece que iba yo a cumplir los trece años, o tenía ya los trece, cuando terminé la primaria, sí, porque yo entré a la primaria a los siete. Entonces, mi mamá le comentó y, entonces, dijo él que no [siguiera yo estudiando]. **(Julia, nacida en 1972)**

Las niñas que continuaron con sus estudios más allá de la primaria, todas ellas de la generación de mujeres jóvenes, lo hicieron porque salieron a otros lugares: Yanhuitlán¹⁴⁸, Nochixtlán, Huajuapán¹⁴⁹, la ciudad de Oaxaca y la ciudad de México. Las que iban a estos dos últimos destinos tenían que irse a vivir con un familiar, en una casa de huéspedes o en un internado, como sucedió con dos de las entrevistadas que alcanzaron a estudiar parte o todo el bachillerato fuera de su pueblo.

6.2.3.2. Migración

Para algunas mujeres, entonces, la etapa escolar se asocia con la migración. Para unas, porque salieron a estudiar a otra ciudad y, para otras, porque al concluir la primaria salieron a trabajar a la ciudad de México. Estos dos tipos de experiencia migratoria también imprimen una diferenciación entre las mujeres mayores y las mujeres jóvenes entrevistadas. Con excepción de un solo caso, las mujeres de mayor edad no salieron a estudiar. El único caso en que se presenta esta situación, es para ir a estudiar a Puebla un grado de la primaria. En contraste, los dos casos de migración para continuar estudiando el bachillerato se registran en el grupo de las mujeres jóvenes.

Si bien las mujeres mayores no migraron para estudiar, sí lo hicieron para trabajar. La mayor parte de las mujeres de esta generación pidió permiso a sus padres para ir a trabajar a la ciudad de México en el servicio doméstico.

¹⁴⁸ Hasta 1995, los niños iban caminando hasta esta población. En 1995, en la población vecina (Yucuítla), se instaló una telesecundaria, así que algunos niños tuvieron la opción de desplazarse hasta allí.

¹⁴⁹ Huajuapán tenía un bachillerato con sistema semiescolarizado; entonces, los que se animaban a estudiar en este lugar, iban los fines de semana. Esto les implicaba invertir al menos tres horas para llegar desde Chachoápam, pues el transporte a este municipio salía desde Nochixtlán.

Ya cuando yo tenía 14 años [en 1966] me fui a México. O sea que yo nada más salí de la primaria y, bueno, pues decían que era muy bonito México y que se iban a trabajar, y de allí empezó a entrarme una curiosidad por ir a México. En una ocasión una señora necesitaba... una familiar de una señora, necesitaba una muchacha que fuera a trabajar, a cuidar un niño, y le decía a mi hermana la grande que se fuera, y decía mi hermana "no", pues porque ella nunca salía. Y yo, chamaca, pues, se me hacía fácil: "¡yo me voy papá!"... "Noo, a dónde vas a ir tú. Tú eres muy juguetona, eres muy irresponsable, no la vas a hacer... ¡No, tú no vas!"... "¡Noo, yo sí voy!"... "No porque eres muy *comelona* y te vas a comer la fruta y te vas a comer..." [risas]. No, pues yo ruégale y ruégale, y sí, me dejaron que yo me fuera. Me llevó esa señora a cuidar el niño, sí. (**Herlinda, nacida en 1952**)

Esta diferencia en el motivo de la migración, es el contraste más importante entre las dos generaciones de mujeres, pues en el grupo de las mujeres jóvenes sólo hay un caso de trabajo en el servicio doméstico, pero su migración no estuvo motivada por un deseo expreso de salir a trabajar. Su padre la mandó a la ciudad de México para alejarla del novio, y allí ella decidió trabajar.

En todos estos casos, la experiencia migratoria concluyó cuando inició o iba a iniciar la unión conyugal, momento en el que la pareja decidía regresar o quedarse en el pueblo. Sólo una de las mujeres casadas tuvo una breve experiencia migratoria a Estados Unidos, la cual no estuvo asociada a motivos laborales, aunque la entrevistada trabajó allí unos meses¹⁵⁰.

6.2.4. ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y COMUNITARIAS

6.2.4.1. El trabajo de las entrevistadas

Del total de mujeres, sólo hay tres que no han tenido algún tipo de experiencia laboral, bien sea trabajando por cuenta propia o en otra modalidad, debido a que no han tenido la necesidad de trabajar de manera remunerada. Solamente una de ellas expresó el deseo de hacerlo para "sentirse útil"; otra manifestó que le gustaría trabajar, pero prefiere dedicarse a sus hijas, y la tercera ni lo ha pensado.

¹⁵⁰ La entrevistada fue a visitar al esposo para comprobar que él no tenía otra relación de pareja. Durante su visita, algunos paisanos le consiguen trabajo en una empacadora de pollos.

Las doce mujeres restantes han tenido varias experiencias de trabajo. En las trayectorias laborales de estas mujeres se distinguen dos ocupaciones: el servicio doméstico y las actividades por cuenta propia. De hecho, la primera marca una clara distinción entre las mujeres mayores y las más jóvenes, pues, sin excepción, las primeras empezaron su trayectoria laboral con esta actividad antes de casarse. Por el contrario, en el caso de las mujeres jóvenes, sólo hay una mujer que se ocupó en esta actividad dos meses antes de casarse. En cuanto al trabajo por cuenta propia, no hay distinciones; sin importar la edad, es la actividad desempeñada cuando las mujeres ya están casadas.

Otra distinción importante entre las mujeres entrevistadas es la relacionada con el momento en que inician su trayectoria laboral. Las mujeres mayores con alguna experiencia laboral, comenzaron a trabajar de manera remunerada cuando en promedio tenían 15 años de edad y antes de iniciar su vida conyugal. Todas se ocuparon en el servicio doméstico o en el cuidado de alguna persona. Algunas comenzaron a realizar este trabajo en el mismo pueblo, pero otras lo hicieron en la ciudad de México, en donde algún familiar ya se dedicaba a esta actividad¹⁵¹.

En este grupo de mujeres, se hace evidente una práctica que era común en el pueblo y que vinculaba a las niñas a actividades laborales no remuneradas desde temprana edad. Mediante esta práctica, un familiar, compadre/comadre o vecino/a pedía a los padres que una de las hijas se fuera a vivir a su casa como ayudante no remunerado, desempeñando algunas tareas domésticas. A cambio, ese familiar, compadre/comadre o vecino/a le proporcionaba alimentación o vestido y mandaba a la niña a la escuela. En esta situación estuvieron dos de las entrevistadas mayores, quienes comenzaron sus trayectorias laborales bajo esa modalidad.

¹⁵¹ En todos los relatos se hace referencia a las redes sociales o de parentesco que operaban a la hora de tomar la decisión de trabajar en la ciudad de México. En algunos casos, las mujeres llegaron a casas ubicadas en barrios de sectores medios o altos (por ejemplo, Polanco) en donde ya trabajaban algunos familiares o paisanos.

Pues, yo muy chica salí... [a trabajar]. O sea, que me mandaron a la escuela y, ya estando en la escuela, no sé, [si] por lo mismo de mis hermanitos, las señoras me buscaban, o no sé, [pero] como a la edad de ocho años [en 1966] me fui con una señora, a estarme con ella. O sea, que yo no estuve en mi casa. Luego, salí de allá [de la casa de la señora] y me fui con otra señora, o sea que a trabajar, pero, no ganaba, sino nada más por la comida, me estaba allá con ellos. Y así, así fue pasando mi niñez, digo, porque [estuve] con una señora -una abuelita- y con otra señora. Sí, desde los ocho años ya trabajaba, porque a la edad de diez años yo ya me había desenvuelto bien, ya me quedaba como señora de hogar¹⁵² [en la casa en donde trabajaba]. Me quedaba ahí con esa señora, y ya ella me dejaba que yo hiciera el quehacer, y ya se salía. Era señora grande. Entonces, ya [que había pasado] un tiempo, que se dieron mis papás cuenta de que ya no debía estar allá, me sacaron, pero otra vez me volvió a buscar un familiar de mi papá, y dice "no, pues, dámela", y ya me volví a ir para allá con otro, según que tío, y allá fue donde estuve hasta como a los trece años. Ya de los trece años, creo que volví a regresar como otro año con mis papás, y en ese tiempo vino *una Misión [cultural]* y me salí a trabajar con una maestra. O sea, que siempre fue mi vida de salir a andar [a trabajar en otras casas]. **(Dora, nacida en 1957)**

Cuando yo terminé sexto [en 1967], me fui con una prima a Izúcar de Matamoros [Puebla]. Allí, según, iba a aprender corte, pero nada más me mandaron como tres o cuatro meses a estudiar. Mi abuelito me fue a dejar en enero con esa prima. Ella es maestra y estaba embarazada. Mi prima vivía en un pueblo de Izúcar de Matamoros, y de ahí pues yo tenía que ir a estudiar [a Izúcar]. Era como ir de aquí a Nochixtlán. Tal vez, por eso ya no seguí estudiando,... o quizás mi prima ya no me mandó porque *se iba a aliviar*¹⁵³ en abril, y yo le hacía el quehacer. Yo nada más estaba con ella, no me pagaba. Ella me vestía y me daba de comer. **(Magda, nacida en 1953)**

Como ya se ha señalado, estas mujeres mayores comenzaron a trabajar antes de la unión conyugal, pero suspendieron esta actividad justamente cuando se unieron para dedicarse al hogar. Sin embargo, todas vuelven a trabajar cuando ya tienen hijos: tres de ellas después del tercer hijo y una después del séptimo hijo. Básicamente estas mujeres mayores se ocuparon en actividades por cuenta propia en su casa¹⁵⁴: hacer comida para vender; moler y hacer tortillas; lavar y planchar ajeno, y vender abarrotes en una tienda instalada en su casa. Algunas participaron en un taller de capacitación para hacer series navideñas, que ellas perciben como trabajo remunerado porque recibieron una beca.

¹⁵² Quiere decir que hacía todas las tareas de una casa. A los diez años la entrevistada percibía que ella hacía las tareas de una "ama de casa", de una señora dedicada al hogar.

¹⁵³ Esta es una expresión usada en México para hacer referencia al momento en que una mujer embarazada va a tener a su hijo.

¹⁵⁴ Cuando las re-entrevisté en 2005, tres de las cuatro mujeres mayores habían dejado de trabajar por cuenta propia y se dedicaban al hogar.

En este grupo de mujeres mayores, hay que mencionar a una madre soltera, quien comenzó trabajando en el servicio doméstico. Ella es la única mujer de todas las entrevistadas que no dejó de trabajar desde que inició su trayectoria laboral¹⁵⁵.

En el caso de las mujeres jóvenes, más de la mitad no trabajó antes de la unión conyugal¹⁵⁶. Sólo en tres casos hubo experiencias previas: una de estas tres mujeres volvió a trabajar cuando nació su segunda hija, haciendo tortillas para vender¹⁵⁷; otra volvió a trabajar al poco tiempo de casada y antes de tener al primer hijo, cuando su esposo comenzó a surtirla de verduras para que vendiera en la casa¹⁵⁸; y la tercera siguió trabajando como maestra del kinder en un pueblo vecino cuando se casó, pero cuando nació su tercer hijo dejó de trabajar para dedicarse a la casa y a sus hijos y, poco después, a cuidar a la madre, quien tenía problemas de salud. Las mujeres que no tuvieron experiencia de trabajo previa a la unión conyugal, empezaron a trabajar después del nacimiento del primer hijo (una mujer) y del segundo hijo (dos mujeres). Estas tres mujeres se dedicaban a la venta de productos por catálogo, la venta de hortalizas, leche y quesos¹⁵⁹ y la compra-venta de ganado menor¹⁶⁰, respectivamente. La madre soltera de este grupo de mujeres jóvenes, empezó a trabajar después del nacimiento de su única hija y fue la única mujer de todas las entrevistadas que pudo trabajar como empleada con un pago mensual¹⁶¹.

¹⁵⁵ En 2005, cuando la re-entrevisté, ya no trabajaba, porque en el pueblo no había fuentes de trabajo.

¹⁵⁶ La edad de inicio de una trayectoria laboral remunerada para este grupo presenta una gran variación. La más joven comenzó esta trayectoria a los 16 años, pero hay quienes comenzaron a los 24, 29 y 31 años de edad.

¹⁵⁷ Actividad que, en 2005, aún desempeñaba, y que complementaba con la venta de ropa que compraba en el tianguis de la ciudad de Oaxaca.

¹⁵⁸ En 2005, se dedicaba a criar vacas y a la venta de leche que ella misma distribuía diariamente en Nochixtlán.

¹⁵⁹ Las hortalizas las cultivan en un terreno prestado y el queso es procesado en la casa.

¹⁶⁰ Chivos y borregos que el esposo cría.

¹⁶¹ En una comunidad como la de las entrevistadas, las posibilidades de poder contar con empleo son extremadamente limitadas: ser maestra de la escuela, enfermera del centro de salud (cuando lo hay) o empleada del municipio.

En este grupo de mujeres jóvenes también hay un caso de inicio de trayectoria laboral a la edad de trece años, como ayudante en la casa de un familiar.

Yo iba a hacer pan donde mi tía [...] Ya cuando empecé a ir a hacer pan, así, me pagaron que... tres peeeeesos, creo, ni me acuerdo bien, y con eso me servía para que yo me llevara, o me comprara yo alguna golosina en la escuela. Me daba tres pesos por día y me daban aparte pan. O sea, ganaba yo mi pan, y me pagaba para una golosina. *Luego luego*, entrando a la secundaria empecé a ir con mi tía. Como a los doce, a los trece más o menos, por ahí. **(Guadalupe, nacida en 1967)**

Un aspecto que es importante destacar es que para el caso de las mujeres cuyos hogares dependían en alguna medida de las actividades del campo, solamente las mujeres jóvenes hicieron alusión a su participación en algunas de dichas actividades¹⁶² o en todas¹⁶³. Las mujeres mayores no aludieron a esta participación, aunque en un caso era evidente que la mujer tenía la responsabilidad del cultivo y la cosecha de los terrenos y que participaba en estas tareas. Se trata de una mujer cuyo esposo migró a Estados Unidos cuando tenían cinco hijos. Un caso similar es el de la madre soltera de este grupo de mujeres mayores, quien debía participar en las tareas del campo cuando no se encontraba mano de obra para trabajar o cosechar el terreno de su propiedad, pero que sembraba *a medias* con un familiar.

¿Y el campo? También, pues, yo tengo que buscar quién venga a trabajar, quién siembre. Antes buscaba, ahora ya no. Nada más tenemos dos terrenos propios y, hay veces que sembramos a medias, pero ahora ya no busco, porque nada más yo y mis hijos. Nada más buscamos quién venga a trabajarlos, la yunta y quién *surquee* [haga los surcos], y vamos nosotros a sembrar. Luego para *destapar* también. A veces, buscamos a alguien para que tape. Hay veces nosotros. Bueno, al menos yo riego el trigo, el frijol, y ya los niños el fertilizante, y ahora sí que ya no buscamos. Ahora se tapa con el tractor, porque es poco, no es mucho. Contratamos el tractor, a veces de aquí, del pueblo, o hay veces que ocupamos el de Nochixtlán. Hay que ir a ver. Hace unos dos años, sembré los terrenos de mi mamá que eran más y tenía que ir a Nochixtlán, a la central, a contratar el tractor, y que a ver si ya viene o no. Y luego que ya vino, hay que ir a pagar allí. Y ahí anda uno. **(Herlinda, nacida en 1952, esposo migrante desde 1980)**

¹⁶² Como en el caso de Julia, quien participaba en la compra-venta de chivos y borregos que el esposo criaba, o en el caso de Soledad, quien trabajaba con su esposo en el cultivo de hortalizas y en la producción de quesos.

¹⁶³ Como en el caso de Teresa, quien empezó a trabajar con el esposo en la cría de vacas y venta de leche, pero que con la migración del esposo a Estados Unidos se tuvo que dedicar diariamente a dicha actividad.

En los casos en los que el esposo era migrante, las mujeres debían asumir varias responsabilidades, además de las que ya tenían. Como se acaba de ver, una de estas responsabilidades era la de hacerse cargo de las actividades del campo. En otros casos, las mujeres se encargaban de buscar quién trabajara los terrenos (si tenían) y en otros de buscar quien cumpliera con los servicios comunitarios obligatorios.

Con algunas excepciones, se puede decir que la participación productiva de las mujeres entrevistadas no difería de la de sus propias madres, pues aún en el caso de quienes se dedicaban a la casa, la pluriactividad es una característica de las dos generaciones de mujeres, así como también de sus progenitoras.

Finalmente, habría que decir algo sobre las expectativas laborales de las mujeres. Tanto las mujeres que se ocupaban en alguna actividad para obtener ingresos adicionales para la casa, como aquéllas que contribuían indirectamente a “estirar” el dinero para el consumo diario criando animales o procesando ellas mismas los alimentos, como aquéllas que usaban el dinero del *gasto* o del *diario* para lo estrictamente necesario, la mayoría de las entrevistadas manifestaron el deseo y la necesidad de contar con posibilidades de trabajar en su propio pueblo, en particular porque una parte importante de ellas no quería descuidar a sus hijos. En 1996, cuando hice trabajo de campo en esta comunidad no pude más que sorprenderme de las estrategias de las mujeres para poder ir a un taller de capacitación en series navideñas que les implicaba trabajar durante dos meses y medio, de ocho de la mañana a dos y media de la tarde, en la elaboración de este producto, recibiendo una beca mensual de un poco menos de 500 pesos.

Ya mañana, a ver cómo me va, porque mañana empieza lo de las series. Pues, como le digo a mi hija, pues en la noche, pues, 'hora sí que tengo que, por lo menos, poner frijol para que, pues, a la hora de regresar, pues, a hacer la comida rápido. Bueno, yo digo que como vamos a salir a las dos, pues sí me da tiempo en lo que pongo a cocer algo, me pongo a *levantar*, a barrer aquí. Con la doctora, pues no va a ser mucho problema porque ya se va a ir y ya no me voy a comprometer

a darle de comer a otro médico¹⁶⁴. Otra semana ya nada más le queda a la doctora y ya, ya se va. Por eso, le digo a mi hija que pues, “‘hora sí me tienen que ayudar”, porque, a veces, a mi hija le toca el turno de en la tarde, entonces ella se queda en la mañana y le digo, “pues, entonces sí [me tienen que ayudar], por lo menos, a recoger, a barrer”, y ya los trastes, aunque nada más los recoja en la tina y los deje para que yo los venga a lavar. Yo lo que pienso, es que ya viniendo, lo primero es que me voy a poner a hacer la comida, y ya después de hacer la comida darles de comer y, entonces sí ponerme a hacer lo demás. A mi hijo, también, le estaba yo diciendo en la mañana “mañana, sí tienen que tender sus camas ustedes, aunque no quieran. Antes de que se vayan a trabajar, pueden tender sus camas, pueden barrer aunque sea aquí enfrente”, y ya así, ‘hora sí que toda la tarde pienso ponerme a lavar y eso. Pero, yo me imagino que, pues, organizándose sí se puede, sí, sí se puede¹⁶⁵. (Juana, nacida en 1970, 3 hijos)

6.2.4.2. El trabajo del esposo

Respecto a la ocupación del esposo, no se encuentra una distinción contrastante entre las mujeres de ambas generaciones, aunque sí se pueden identificar algunas diferencias. En general, los esposos se ocupaban en actividades del campo; algunos eran campesinos que cultivaban sus terrenos, pero también *cultivaban a medias*¹⁶⁶ y otros era *mozos* o jornaleros¹⁶⁷; los demás se ocupaban como albañiles o era migrantes en Estado Unidos, donde estaban empleados.

Los esposos de las mujeres mayores que se dedicaban al campo eran propietarios de sus terrenos y cultivaban a medias. Uno de estos campesinos también se empleaba como *mozo* en distintas actividades, bien sea en época de siembra (junio y julio) y cosecha (noviembre, diciembre y enero), o en otros meses del año cuando se ocupaba, por ejemplo, limpiando semillas o acarreando productos, entre otras tareas. En el año 2000, este esposo migró a Estados Unidos, donde trabajaba como empleado de un servicio de lavado de automóviles (*car wash*), y regresaba a trabajar

¹⁶⁴ En 1996, la señora Juana le vendía la comida a la doctora del Centro de Salud.

¹⁶⁵ Un poco antes de este fragmento, ella relataba lo que hacía cotidianamente. Por eso, no se reflejan todas las actividades que hacía diariamente, incluyendo sus servicios como promotora voluntaria de salud comunitaria. Este plan de actividades para poder participar en el taller de las series se repite en los testimonios de las mujeres que se inscribieron al mismo.

¹⁶⁶ Al cultivar o trabajar los terrenos a medias, el dueño paga la mitad de los gastos y el que siembra da al otro la mitad de la cosecha.

¹⁶⁷ Trabajaban por jornada diaria. Actualmente los mozos también son contratados para los trabajos de *tequio*.

sus terrenos en época de siembra. En el mismo grupo de los esposos mayores, había dos campesinos que se ocupaban en otras actividades; uno, además de campesino, era comerciante de semillas; el otro combinaba el cultivo de sus terrenos y de los que tenía a medias empleándose con otros campesinos en actividades en las que usaba su tractor (por ejemplo, limpiando o arando el terreno). Asimismo, entre los esposos de las mujeres mayores, había uno que trabajaba como albañil y dos que trabajaban en Estados Unidos desde principios de la década de los ochenta. Uno de estos migrantes tenía terrenos, pero quien se encargaba de que se cultivaran era la esposa. El otro migrante no tenía terrenos en el pueblo.

Entre los esposos de las mujeres jóvenes hay una mayor diversidad de situaciones. Sólo dos eran propietarios de terreno, que también cultivaban *a medias*. Uno de ellos, además, se empleaba como mozo cuando lo necesitaba, y el otro trabajaba como operario de maquinaria para construir caminos, por lo que tenía que permanecer durante la semana en otros pueblos vecinos. También había un esposo que trabajaba en el campo cultivando verduras, pero lo hacía en un terreno prestado; otro que se dedicaba a criar y vender chivos; y dos que se dedicaban a la albañilería, uno como maestro albañil que se encargaba de obras completas y el otro como peón quien, además, se ocupaba como *mozo* en otras actividades. Para el año 2005, uno de estos esposos se fue a trabajar a Estados Unidos, ya que con el trabajo que tenía como chofer de camión de carga no les alcanzaba para mejorar sus condiciones económicas.

Como se puede inferir, la migración es un recurso para que algunas familias puedan mejorar su situación económica. Mientras que en 1996 sólo había dos familias con esposo migrante, para 2005 su número se había duplicado. Pero éstas no eran las únicas familias que habían recurrido a la migración laboral para mejorar su economía familiar; en distintos momentos, en cuatro casos también se había registrado la migración temporal del esposo y la migración de mayor duración o más permanente de algunos hijos de las mujeres de la generación de mayor edad, quienes habían concluido la secundaria o ya no habían continuado sus estudios después de la

primaria y decidieron migrar. En 2005, se registraron varios casos de hijos que habían decidido irse como una estrategia para obtener recursos para sus familias recién formadas.

Las implicaciones en la dinámica familiar por la migración del esposo eran evidentes: las esposas debían asumir varias actividades productivas que regularmente eran desempeñadas por el esposo y hacerse responsables de algunos compromisos comunitarios, aunque esto implicara “sólo” conseguir los mozos para que hicieran el trabajo de *tequio*¹⁶⁸ y otros que se requirieran. Esa tarea, que pudiera parecer simple, les demandaba tiempo y dificultades debido a la escasez de mano de obra local¹⁶⁹ para el desempeño de varias actividades agrícolas y no agrícolas (por ejemplo, para obras comunitarias).

6.2.4.3. Actividades comunitarias de las entrevistadas

Algunas mujeres participaban con entusiasmo en actividades comunitarias, no sólo de tipo voluntario, sino en un sinnúmero de tareas que regularmente se

¹⁶⁸ Hay varias situaciones en las que las familias no disponen de miembros para que realicen el *tequio* comunitario o el *tequio* para la escuela, la iglesia o la clínica: una es la de aquellas familias nucleares con hijos pequeños en las que el esposo no está presente porque se fue para EU; otra es la de familias nucleares con hijos varones adolescentes en las que tanto el esposo como los hijos se han ido a EU; otra es la de familias de madres solteras con hijos pequeños o que sólo tienen hijas; y otra es la de madres solteras con hijos varones adolescentes que han migrado a la ciudad de México, a otros destinos de la república mexicana o a EU. Sin embargo, hay que señalar que las madres solteras que viven solas con sus hijos, no tienen otra alternativa más que cumplir con el *tequio*. Incluso, teniendo hijos migrantes que les ayudan económicamente, su situación no les permite pagar el jornal para el mozo (en 2005 se pagaban 100 pesos al día, y el *tequio* que, por lo regular, se convoca para el sábado, podía extenderse hasta el domingo, con lo cual se tenían que pagar 200 pesos por semana de *tequio*). Por esta razón, algunas mujeres se veían precisadas a ir, sin importar el tipo de trabajo que se fuera a realizar.

¹⁶⁹ Ante la carencia de fuentes de empleo en localidades rurales y el poco apoyo que el gobierno mexicano brinda al campo, la estrategia cada vez más socorrida para obtener ingresos para la manutención de la familia es la migración a Estados Unidos. La intensificación de esta dinámica ha provocado escasez de mano de obra local.

realizan como parte de los diferentes comités que se conforman en el pueblo y que no están ubicados en la estructura formal de cargos¹⁷⁰.

Las mujeres participaban en comités en los que no es necesaria su presencia diaria: de salud, de la escuela, del DIF y de festejos de la fiesta patronal o titular de la comunidad, así como de una serie de comités coyunturales que se conforman en función de algunos programas gubernamentales como el Comité de Apoyo a la Mujer Indígena, u otros similares, que sólo operan en ciertos momentos y por lapsos de tiempo que se ajustan a exigencias extracomunitarias.

Acá en el pueblo, cada año dan cargo en un comité para la fiesta, pero, pues, no nos ha tocado, no le ha tocado a mi esposo. Lo que sí es que ponen un día que va uno a ayudar a matar pollos o a lavar trastes porque viene la gente a la fiesta. Sí, sí me ha tocado, porque hay que servir, es obligatorio digamos. El *tequio* también. Pues, cuando no está él, sí nos ha tocado pagar *tequio*, pero ahora que está, pues, no, porque él va. (**Alicia, nacida en 1971**)

Algunas de las mujeres entrevistadas han tenido una larga historia en los apoyos comunitarios, en particular las mujeres mayores, aunque había tres de ellas que nunca habían participado. Dos de las mujeres con mayor número de apoyos comunitarios, tuvieron una trayectoria de más de diez años como promotoras voluntarias de salud, y al mismo tiempo participaron en varios comités. Ellas mismas no recordaban la cantidad y tipo de actividades que habían desempeñado voluntariamente o que habían tenido que desempeñar.

Las mujeres jóvenes, por su parte, tenían una historia más reciente en las actividades comunitarias. La mayor parte de ellas en 1996 no participaba, en parte porque algunas de las primeras actividades comunitarias que suelen desempeñar las mujeres de esta comunidad están ligadas a sus hijos, como las del Comité de la escuela y del centro de salud. De este modo, ya en 2005, cuando los hijos de estas mujeres habían entrado a la escuela (kinder y primaria), todas registraban

¹⁷⁰ Cargos que son asignados a los hombres, aunque ya se empieza a nombrar a algunas mujeres que suplen a los esposos en esta obligación comunitaria. En esta estructura, los cargos de mayor jerarquía son ocupados por espacio de tres años, que es el periodo administrativo de cada Ayuntamiento. Los cargos de menor jerarquía deben ser ocupados por un año.

alguna tarea de este tipo. De hecho, a partir de 2002, cuando inició el Programa Oportunidades en este pueblo, el desempeño como promotoras de salud comunitaria se volvió obligatorio para las madres de niños y niñas beneficiados con becas de dicho programa.

Ya en este tiempo, sí hemos tenido cargos aquí en el pueblo, que en la escuela, en la clínica. Tanto mi esposo como yo. A mí me dieron del comité de la clínica, el año pasado. Apenas entregué. Sí, y él también. Estábamos los dos. Él en la escuela y yo en la clínica. [...] Los niños tienen la beca [de Oportunidades], sí. O sea que el apoyo es por familia, que es poco, pero sí nos ayuda. El niño recibe 155 [pesos] al mes, y de la niña son como ciento ochenta y tantos. No alcanza ni para los pasajes, pero bueno. Pero, ya luego a nada, pues, sí es ayuda. Nos da derecho a la Clínica [al servicio médico], por eso es que tenemos que servir allí. O sea que cuando nos dan la beca, tenemos que servir, nos dan cargo en la clínica. Vamos a hacer la limpieza del patio, cortar la yerba, todo eso que *haiga* ahí, eso nomás. Ahhh, y salir a visitar a las señoras que vayan a la vacuna. Luego, no quieren ir, y hay que estar duuuuuro y dale con ellas. No nos dan ningún curso. Sólo nos dan un formato, y ya vamos, y ya. Pero, no nos dan curso ni nada. **(Soledad, nacida en 1972)**

A pesar de esta presencia comunitaria de las mujeres, se puede decir que la misma no es un camino para lograr una mayor participación política, en cuanto a la toma de decisiones y la ganancia de derechos. Han sido más bien factores externos los que han influido en estos cambios; fundamentalmente la migración de los esposos. Posiblemente, la voz y las acciones de las mujeres en este ámbito aún estén controladas por los hombres, pero han implicado ciertas ganancias, como en el caso de una de las entrevistadas, quien participaba en las asambleas y, por tanto, en la deliberación y toma de decisiones en el pueblo.

Primero, yo consulto con una persona que le tenga yo confianza [...] Y ellos me orientan, y hasta ellos me han dicho "mira, cuando no sepas una cosa ...", que porque vamos a las reuniones¹⁷¹, porque muchas de las veces yo tengo que ir a las reuniones, casi a la mayoría, y luego nos preguntan o hay que disponer algo, entonces, ellos me dicen "mira, para cuando no sepas, mejor no hables, porque hay muchas que hablan y, en lugar de que hablen bien, hablan mal –dice-. Primero, cuando quieras preguntar una cosa, pregúntanos", dice. "Sí", le digo. Y yo siempre, cuando va a ver una reunión, voy y platico con él. Con un señor que es primo de él, [de] mi esposo. Entonces, le digo "tú, va a ver reunión, que se va nombrar esto y esto. Tú, dime, ¿está bien a quiénes yo pongo?". "Sí", me dice. Ahh, porque, luego, me dice "sabes qué, va a haber reunión y vas a ir, y así, así, vas a hablar, porque luego le preguntan a las mujeres y nadie habla" [risas]... y hay veces que ni los hombres [hablan]. Cuando se trata algo, de responder por algo que es delicado, nadie. La otra vez, dicen "los que pidan audiencia para el señor este, pasen a firmar". Pues todos al momento dicen "sííí, vamos a hacer esto [y esto] en

¹⁷¹ Reuniones relacionadas con asuntos del pueblo.

contra de él". Nooo, pues, en mayoría gritan que sí. "Levanten su dedo", noo, pues todos gritan. [Pero] cuando dicen "¡hora pasen a firmar!"... naaadie se para, nadie. Y yo "¡órale, párense!". Nooo, pues, nadie. Les digo: "¡hora me voy a parar yo!". Y me paro yo, y ahí van los señores [risas] (**Herlinda, nacida en 1952, con esposo migrante**)

Asimismo, debido a la migración y a las dificultades que recientemente se han presentado para que los migrantes retornen al pueblo¹⁷², las autoridades municipales de estas comunidades también han tenido que cambiar su opinión respecto a la participación de las mujeres en el "servicio" comunitario obligatorio. Así, la ocupación de cargos en la estructura administrativa municipal, reservada para los hombres, ha comenzado a tener cambios leves pero significativos, pues ya se están comenzando a nombrar mujeres en este tipo de cargos¹⁷³, como en el caso de una de las entrevistadas a quien le asignaron un puesto en el Comité de Bienes Comunales.

Ya no seguí de promotora porque tuve que ocupar un cargo aquí en el pueblo. Pues hace cuatro años, mi esposo también se fue con uno de mis hijos para Estados Unidos. Entonces, aquí en los pueblos, pues, siempre dan el cargo que para dar servicio a la comunidad y, pues, se lo dieron a él. Le dieron allá en el Comisariado de Bienes Comunales, y como él no estaba, pues, yo dije, "pues es un cargo que no puedo desempeñar yo, pues, pero voy a ver qué me dicen", y yo con esa intención lo hice de ir yo. Entonces, pues, ya les digo "pues, como saben que él no está, y yo no puedo desempeñar un cargo así, pues ahí a ver ustedes qué dicen, si busco una persona o vengo yo", y no, pues dijeron que sí, que podía ir yo a ocupar el cargo. Nada más que me dieron de Secretario, pues, para hacer papeles y eso. Claro que yo no sé escribir en máquina mucho y eso, pero sí tenía yo más o menos una idea de todo eso, y sí me aceptaron allá (**Juana, nacida en 1958**).

Un caso muy significativo en el desempeño de las actividades comunitarias es el de las madres solteras que son jefas de familia. De acuerdo con el testimonio de una de

¹⁷² Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, así como las presiones internas en dicho país para regular los flujos migratorios, forzaron el endurecimiento de la política migratoria estadounidense, lo que conllevó a un mayor control de la frontera con México y al consecuente incremento de detenciones y deportaciones de mexicanos (CONAPO, 2005). Para evitar el riesgo de una posible detención, muchos mexicanos indocumentados, entre ellos los oaxaqueños de localidades como Chachoápam, optaron por no intentar visitar a sus familias, prolongando su estancia en Estados Unidos.

¹⁷³ En otros trabajos que abordan este tema, como el de Ramos Pioquinto, se comienza a observar este tipo de cambio o, al menos, el cambio de actitud de algunos de los hombres de la comunidad respecto a la participación de las mujeres (Ramos Pioquinto, 1998). De todos modos, el ejercicio de poder en los cargos más altos de representatividad y de toma de decisiones sigue reservado a los hombres.

las dos madres solteras que entrevisté, a ellas se les asignan más frecuentemente estas tareas comunitarias.

Por eso es que digo que a las madres solteras es a las que más nos dan [cargos]. Es que luego dicen [en el pueblo] “¿y en qué se ocupan?”, pero pues ellos piensan que nomás estamos ahí todo el día [sin hacer nada], pero ¿quién nos va a dar de comer? Nadie me va a dar de comer. Sí, hay muchas cosas que hacer, aunque sea dormir, pero sí hay. Y, entonces, luego, tenemos que estar sirviendo y no nos pagan por eso. (**Magda, nacida en 1953, madre soltera**)

6.2.5. CONDICIONES DE VIDA Y SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL

Aunque no hubo una pregunta explícita sobre el nivel de ingresos, es posible identificar algunas características de las condiciones económicas de los hogares de las entrevistadas, a través de los testimonios y de la percepción de las propias mujeres, así como de la observación en campo.

De acuerdo con una de las entrevistadas, “pobres pobres” no hay en el pueblo, en una alusión a las encuestas que se hacen para determinar quiénes pueden ser beneficiarios del Programa Oportunidades. Según ella, los empadronadores entran a la casa para ver si hay “aparatos” y algunas “comodidades” y, en función del número, les otorgan el beneficio. Posiblemente, entren en juego otros criterios que no advierte la entrevistada, pero lo importante a señalar aquí es que, efectivamente, en la mayor parte de las casas hay televisor, estufa y otros aparatos, que se han ido adquiriendo bien sea como producto de los ingresos obtenidos con el trabajo en el campo, en otras actividades económicas desempeñadas en el pueblo, o bien por los recursos enviados por los familiares desde Estados Unidos.

En general, las viviendas están hechas con ladrillos y sólo conservan los “jacales” para la cocina de leña. Con excepción de una de las casas que no tenía luz por estar en las afueras del pueblo, las demás contaban con los servicios de agua y

luz. Igualmente, con excepción de una sola casa, todas las viviendas tenían piso de cemento.

Sin embargo, es importante señalar que en algunos de estos casos la falta de luz, el piso de tierra y la falta de aparatos no es percibido por las informantes como un signo de carencia. Por ejemplo, en la casa de una de las entrevistadas no había luz, pero tenía animales, maíz y frutas para darle de comer a sus hijos. Otra no tenía piso de cemento, pero el esposo trabajaba diez hectáreas de terreno propio más 20 hectáreas *a medias* para sostener a sus nueve hijos, a los que no les faltaba la comida, porque tenía maíz para todo el año, y criaba animales para darles de comer a sus hijos.

Entre las entrevistadas también hay quienes perciben que no tener acceso a servicios o a los aparatos electrodomésticos y a otros utensilios es signo de carencia y que, por eso, es necesario trabajar. Esto sucede, en particular, en el caso de algunas mujeres jóvenes, para quienes es importante tener algunos aparatos, cierto tipo de trastes y de muebles, así como algunos juguetes para los niños.

Pero, pues sobre todo [quiero trabajar] por el niño, porque, pues, que ya le quiero comprar un carro, que ya le quiero comprar una bicicleta, o que cositas para su recámara, que le quiero adornar su recámara, y eso, y pues como sé que el dinero no alcanza, pues no. Pero yo creo que puedo yo colaborar con eso. (**Teresa, nacida en 1976**)

También, ahorita vendo *Jafra* [venta de cosméticos por catálogo], pues igual también de ahí, pues ya saco un poco de dinero. De ahí de lo de *Jafra*, compré mi sala el año pasado, de las ganancias que obtuve de *Jafra*. (**Teresa, nacida en 1976**)

Las condiciones económicas dependen en gran medida de la contribución del trabajo de todos los miembros del hogar y de las estrategias para la obtención de recursos adicionales a los que aporta el proveedor principal que, en todos los casos, es identificado como el esposo. En el hogar de una de las madres solteras, el padre de ella era el proveedor principal, mientras que en el segundo caso de madre soltera no se identifica un proveedor principal, pues ella dependía de la

mensualidad que le enviaba su hermano y de los recursos que le quedaban después de la cosecha de su terreno.

Los recursos no provenían de una sola fuente, como ya se mencionó en el apartado sobre la ocupación de la entrevistada y del esposo. En todas las familias el esposo desempeñaba más de una actividad económica, y varias de las entrevistadas trabajaban por cuenta propia para “complementar el gasto” o para “ayudarle al esposo”. En algunas circunstancias esa “ayuda” no era sólo un complemento.

Hay veces que, pues, es difícil no, porque [en 1993] él, mi esposo, se accidentó, se quebró su pie, y estuvo en Oaxaca. Entonces, pues me fui a cuidarlo, me fui una semana primero y, luego, se quedaron las tres. La chiquita tenía año y medio, y las dejé, y luego fue mi papá a traerme porque [...] Si no vengo luego [...] se hubiera muerto porque, pues, extrañaba a su papá o a mí, no sé. Y ya vine y me llevé a la chiquita y se quedaron ellas. Estuve en Oaxaca un mes y, luego, pues vinimos aquí, y yo me desesperaba porque él no trabajaba, él estaba enfermo, no, y yo pues tenía que moler, tenía que lavar, tenía ... para sacar, para darles de comer. Yo sacaba para el gasto, porque no, no teníamos de a dónde sacar. Yo ya trabajaba así. Desde que tenía yo... cuando nació ella [la segunda], empecé a lavar y a moler. A los 15 días de que nació la niña empecé a moler... ¡a los 15 días! Sí, me regañaba mi suegra, decía que yo me cuidara, “pero si yo lo hago por necesidad, no por gusto”, le decía. O sea que ya llevo casi [desde 1989] moliendo y haciendo tortillas para vender. También, cuando ella, la segunda, empecé a lavar porque mi esposo trabajaba, pero, pues, el salario de antes, pues, era poco. No me acuerdo si diez pesos o veinte pesos, creo, me daba pa' la semana, pues, el jueves ya no tenía yo nada y, decía yo “¿y cómo le hago?” Por eso, me vi obligada a lavar, o a moler. La lavada la empecé cuando tenía dos meses ella [la segunda]. (**Guadalupe, nacida en 1967**)

En el caso de las familias en que el esposo se dedicaba al campo, sembrar a medias era una estrategia de la que la mayor parte hacía uso. Muy pocos sembraban solos porque requerían el apoyo de otros para trabajar los terrenos, cultivar y cosechar. A estas familias, la cosecha de maíz, frijol y trigo les permitía subsistir una buena parte del año, cuando la cosecha era buena. Una parte se vendía, otra parte se reservaba para el consumo en la casa y otra se guardaba como semilla.

En el caso de las familias sin terrenos o que sus terrenos eran muy pequeños, y que se dedicaban principalmente a actividades del campo, la alternativa era sembrar a medias. Si en estas familias había hombres en edad de trabajar, esta

actividad se combinaba con el empleo de alguno de los miembros como mozo o jornalero en alguna actividad agrícola o no agrícola. Algunos migraron a Estados Unidos, en particular a Apple Valley, California, lugar donde se podían quedar a trabajar o desde donde podían moverse a otros destinos.

También, había familias que no dependían del campo, sino que se dedicaban a actividades no agrícolas. En esos casos, la ocupación más común de los jefes de hogar era la de albañil, pero también había miembros del hogar que se dedicaban a los servicios o al comercio.

Un medio para complementar los recursos era criar animales con diversos propósitos. Tanto las familias que dependían del campo como las que dependían de otras actividades productivas disponían de este recurso para completar el gasto diario, bien sea que se consumieran los productos derivados de estos animales (huevos, carne de pollo, leche, queso) o que se vendieran para poder comprar otros productos que hicieran falta para el consumo diario. En el caso particular de las familias campesinas, algunos animales se criaban como una especie de “fondo de contingencia”, pues se podía disponer de ellos en el momento en que se necesitaba hacer un gasto mayor que lo que se consumía diariamente en la casa. De su venta se podía disponer para los uniformes de la escuela, para la compra de útiles escolares, para llevar a un hijo al doctor, para la compra de medicinas o, en los casos más extremos, para la subsistencia diaria. Algunos de estos animales aliviaban los gastos cuando se hacía un festejo, cuando se apoyaba con *la guesa* y cuando se tenía un compromiso.

La crianza de animales más común y accesible era la de aves de corral (pollos, gallinas y, en menor medida, guajolotes), porque estos animales se compran pequeños y su costo es bajo; además, su crianza no demanda muchos esfuerzos porque se crían en el patio de la casa y los niños pueden participar en su cuidado. Otros animales que también se pueden criar en el patio de la casa son los puercos y los borregos e, incluso, algunas vacas, pero requieren más atención. A las

vacas, como a los chivos, hay que sacarlos al campo. A las primeras para que caminen y a los segundos para que coman. Esa es una actividad diaria que de no hacerse puede traer consecuencias para los animales, como sucede con las vacas que son las que más atención demandan, en particular porque se trata de vacas lecheras que hay que ordeñar dos veces diariamente y a las que se les debe dar de comer y beber en determinados horarios.

En estas tareas de criar animales participaban todos los miembros de la casa. En las familias con varios hijos, las tareas para cuidar a estos animales se distribuían en función de las edades: los más pequeños debían ayudar a cuidar los pollos y gallinas; los más grandecitos (de ocho a nueve años y más) a llevar a los chivos al campo¹⁷⁴ o a ir por pastura para los borregos; y los mayores a ayudar en el cuidado y ordeño de la/s vaca/s. En los casos de familias pequeñas, la mamá asumía los cuidados de los animales que tenían en la casa, y el padre el cuidado de los animales que se llevaban al campo. Cuando el esposo no estaba, porque era jornalero o porque era migrante, la mujer era quien desempeñaba este tipo de trabajo, si es que se consideraba como una alternativa para completar los gastos de la casa, como sucedía en el caso de dos entrevistadas.

En cualquier caso, en los relatos de las mujeres se señalaban dificultades económicas, por eso querían que sus hijos estudiaran y tuvieran una profesión o un oficio para que no enfrentaran problemas económicos al crecer. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que hacían algunos progenitores para que sus hijos siguieran estudiando, había quienes perdían el interés y se casaban a edades tempranas o migraban.

¹⁷⁴ Por cuidar a los chivos, les dicen “chiveros”.

6.2.6. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

6.2.6.1. Fecundidad e inicio de la vida reproductiva

- **Número de hijos**

Para 2005, el número promedio de hijos¹⁷⁵ nacidos vivos de todas las mujeres entrevistadas era 3.5¹⁷⁶: las mujeres mayores tuvieron en promedio 5.1 hijos, en contraste con las más jóvenes que sólo tuvieron 2.1 hijos. De esta manera, un aspecto a destacar es la diferencia de tres hijos en promedio entre las dos generaciones de mujeres¹⁷⁷.

Estos cambios en las conductas reproductivas de las mujeres de Chachoápam obedecen a distintos factores; algunos tienen que ver con las características individuales de la mujer, otros con la familia de origen y con la nueva familia que formó la mujer como esposa, compañera o madre, y otros con factores externos, entre los cuales se ubican las acciones y políticas institucionales de salud reproductiva¹⁷⁸.

¹⁷⁵ Para facilitar la lectura, usaré “hijos” para referirme a hijos e hijas.

¹⁷⁶ Para 2005, se puede afirmar que las 15 mujeres habían concluido su vida reproductiva por su edad, por problemas de fertilidad o de salud, o porque utilizaban un método anticonceptivo definitivo.

¹⁷⁷ A partir de los mismos testimonios de las mujeres entrevistadas, también resalta la diferencia del tamaño de sus familias con el de sus propias madres, quienes tuvieron en promedio siete hijos. Las madres de las mujeres mayores tuvieron en promedio 8.1 hijos, a diferencia de las madres de las mujeres más jóvenes que tuvieron seis hijos en promedio. De este modo, en comparación con sus madres, las mujeres mayores tuvieron en promedio tres hijos menos, mientras que las más jóvenes tuvieron casi cuatro hijos menos que sus progenitoras.

¹⁷⁸ Igualmente, hubo influencia de las transformaciones descritas en el capítulo cinco, en particular las relacionados con la dotación de servicios básicos y la construcción o mejoramiento de las vías de comunicación que, a su vez, posibilitaron el acceso a servicios de salud en general y a una mayor escolaridad.

Según Lerner, Quesnel y Yanes, a principios de los años ochenta se constató que los niveles de fecundidad en las zonas rurales de México habían comenzado a disminuir a fines de los setenta y que este fenómeno abarcaba también a los grupos de población más desfavorecidos. De acuerdo con los autores, estos cambios se explican por la concurrencia de tres condiciones: 1) las transformaciones en la unidad de explotación agrícola, 2) la legitimación social de la planificación familiar, y 3) la medicalización de la procreación y de los esquemas de reproducción (Lerner *et al.*, 1994, p. 543-545).

En el caso específico de Chachoápam, las acciones y políticas institucionales de salud reproductiva fueron decisivas en el cambio del comportamiento reproductivo, entre las dos generaciones de mujeres entrevistadas, pues con la construcción del Centro de Salud Comunitario –o Clínica, como le llaman los habitantes de la localidad- se dio un proceso paralelo de legitimación social de la planificación social y de medicalización de la procreación, que contribuyó al descenso de la fecundidad en dicha comunidad, como se evidencia en el número de los descendientes de las mujeres entrevistadas, en particular de las pertenecientes a la generación de mujeres jóvenes.

Como ya se había anotado en el capítulo cinco, desde 1980 Chachoápam contaba con una Casa de Salud (anterior al Centro o Clínica) que invitaba a las mujeres a usar métodos para planificar la familia; sin embargo, no es sino hasta principios de los años noventa, con el Centro de Salud, que las campañas de planificación familiar tuvieron trascendencia en esta población. Con los servicios de salud a mano, las mujeres no sólo estuvieron expuestas a varios programas, sino que, además, contaron con los servicios de salud primaria y reproductiva y tuvieron acceso a los métodos para planificar el tamaño de su familia¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Probablemente, entre las madres de las entrevistadas y entre las madres y las mujeres de la generación mayor, los cambios en la fecundidad obedezcan a la disminución de la mortalidad infantil, derivada de las mejoras sanitarias que se empezaron a introducir en la década de los setenta. Habría que hacer un análisis más fino al respecto.

El mayor efecto de los programas de planificación familiar emprendidos por el Centro de Salud sobre la fecundidad de las mujeres más jóvenes, está relacionado en buena medida con la época en que las mujeres comenzaron a tener a sus hijos. Para las mujeres mayores, los años de nacimiento de sus hijos se ubican entre principios de los años setenta y fines de la década de los ochenta (1970-1990), excepto en un solo caso, en el cual los dos últimos nacimientos (de un total de nueve) ocurren en 1991 y 1995. Esto quiere decir que hubo una reducida exposición de estas mujeres a la planificación familiar. Contrariamente, en el grupo de mujeres más jóvenes los nacimientos de sus hijos suceden principalmente en la década de los noventa y principios de la siguiente, con excepción de un caso cuyos dos primeros hijos (de un total de cuatro) nacen en 1985 y 1988, y de otro, cuyo primer hijo (de tres) nace en 1989. Entonces, este grupo de mujeres tuvo una mayor exposición a los programas de planificación familiar y, sobre todo, a la disponibilidad de métodos anticonceptivos.

De este modo, las diferencias en el comportamiento reproductivo entre estas dos cohortes de mujeres están asociadas estrechamente a la existencia de políticas y programas de salud reproductiva¹⁸⁰, como se volverá a ver en la sección sobre conocimiento y uso de métodos de planificación familiar.

- **Edad a la primera relación sexual y edad a la primera unión**

Con excepción de una mujer que se casa a los 28 años, las demás mujeres entrevistadas inician su vida conyugal entre los 15 y 20 años de edad¹⁸¹. Un rango de edad en el que más de la mitad de las mujeres oaxaqueñas inicia la unión marital (CONAPO, 2000).

¹⁸⁰ Este comportamiento es similar al que se presenta en el estado de Oaxaca en su conjunto, pues, de acuerdo con el CONAPO (2000), las mujeres de esta entidad redujeron significativamente el tamaño de su descendencia, al pasar de una tasa global de fecundidad de 4.42 hijos en 1990 a 3.27 en 1997 y a 2.92 en el 2000.

¹⁸¹ Se trata de un caso atípico. La entrevistada (nacida en 1949) no se quería casar y ella misma señala que ya “estaba viejita” porque la costumbre en el pueblo era casarse antes de los 20 años.

Sin considerar el caso atípico, la edad promedio a la unión es de 17.7 años. Por generaciones, se registra una postergación en esta edad; las mujeres jóvenes (nacidas entre 1967 y 1976) iniciaron en promedio su vida conyugal a los 18.1 años, mientras que las mujeres mayores (nacidas entre 1952 y 1960) lo hicieron a los 17.1 años. Este retraso en la edad a la unión es una tendencia que se registra también a nivel estatal y a nivel nacional, lo que da indicios de un cambio en el patrón de nupcialidad (*Ibíd.*).

La edad a la unión es muy similar a la edad a la primera relación sexual, porque en la mayor parte de los casos, hay coincidencia en estos eventos, es decir, la primera relación sexual se produce por lo general en el contexto de la unión conyugal, aunque hay excepciones. Entre las entrevistadas unidas (o alguna vez unidas), hay dos mujeres que tienen esa primera relación durante el noviazgo. En uno de estos casos el noviazgo concluye en unión conyugal estable y en el otro en una corta convivencia y posterior abandono.

Esta pauta temprana de iniciación de la vida marital, combinada con el uso o no de métodos de planificación familiar, tiene claras implicaciones en la fecundidad y, por tanto, en el inicio de la maternidad, como se señala a continuación.

- **Edad al nacimiento del primer hijo e intervalo protogenésico**

En la sección relativa al uso de anticonceptivos se verá cómo sólo una mujer controló su fecundidad al momento de unirse, mientras que el resto de las mujeres ni siquiera pensó en la posibilidad de postergar el nacimiento del primer hijo. Pero, contrariamente al argumento que expone el CONAPO (2000, p. 20), esa “aparente falta de interés” por postergar dicho nacimiento no está asociada al inicio de relaciones sexuales durante el noviazgo y a la poca oportunidad de planear el inicio de la crianza de los hijos. Para las mujeres entrevistadas, ésta no es la situación, pues ellas no pensaron ni se imaginaron usar métodos anticonceptivos

porque en la casi totalidad de los casos asociaban la unión conyugal con la procreación. Al menos esto fue lo que sucedió al momento de la unión.

De nuevo, sin contar a la mujer que se unió a los 28 años y tuvo a su primer hijo a los 29, en promedio las mujeres entrevistadas tuvieron a su primer hijo a los 18.9 años de edad. Tres de estas mujeres, todas ellas de la generación de mujeres mayores, fueron madres cuando aún no cumplían los 18 años.

Si se considera el tiempo que transcurre entre la unión y el nacimiento del primer hijo, se observa que en la mayor parte de los casos (11 de 15) este intervalo, llamado protogenésico, varía entre nueve y 15 meses. De hecho, más de la mitad de estas mujeres tuvieron a sus hijos en un intervalo protogenésico menor a un año, corroborándose la actitud favorable a la procreación inmediata.

6.2.6.2. Preferencias reproductivas: número ideal de hijos y deseo de más hijos

Independientemente de la generación de pertenencia, las mujeres entrevistadas manifiestan que al momento de la unión no pensaron en el número de hijos que deseaban tener. Todas querían tener hijos, ya sea porque ese era su deseo o porque era el mandato social. La pregunta sobre el tamaño de su familia se la hicieron las mujeres cuando ya tenían hijos; las jóvenes se la hicieron durante el embarazo del primer hijo o después del nacimiento de éste, mientras que las mayores lo pensaron después de haber tenido varios hijos.

En cualquier caso, la pregunta sobre el número ideal de hijos está matizada por el contexto biográfico de las mujeres y por el momento en que se le hace esta pregunta a las mujeres. En la entrevista, la respuesta es diferente para las mujeres de la generación mayor en contraste con la de las mujeres de la generación joven, pues en ese momento las mujeres del primer grupo prácticamente habían completado su descendencia y, por tanto, su apreciación sobre el número ideal de

hijos pudiera haber estado influenciada por el tamaño actual de su descendencia, más que por las campañas de planificación familiar. Esta puede ser una razón por la cual este número es semejante al de su paridad, pues a varias de estas mujeres les resulta muy difícil proyectarse o imaginarse sin sus hijos, aunque algunas sí lo pueden hacer y manifiestan un ideal menor que pudiera estar inducido por campañas en las que se señalaba que la familia pequeña vive mejor. Las mujeres de la generación joven, en contraste, se encuentran en una etapa de formación de su familia y han estado más expuestas a este tipo de campañas, por lo que una familia pequeña es lo ideal.

Así, se tiene que para más de la mitad de las mujeres entrevistadas (ocho de 15), el número ideal de hijos es exactamente dos; en tres casos ese número puede ser dos o tres hijos, mientras que hay tres mujeres que señalaron que puede ser tres, cuatro o cinco hijos, respectivamente. Solamente una mujer manifestó que el número de sus hijos dependía de “lo que Dios le diera”.

En conjunto, no se observa una relación entre la escolaridad de las mujeres entrevistadas y su ideal de número de hijos. Tanto las mujeres que sólo concluyeron la primaria como aquéllas que llegaron al bachillerato coinciden en el ideal de hijos. Más bien, se puede decir que algunas de las mujeres de mayor edad manifestaron un número ideal mayor¹⁸² que el resto de las mujeres, aunque también hay quienes señalaron una paridad ideal igual a la de las mujeres jóvenes (dos o tres hijos).

En seis casos, el número ideal de hijos coincide con el número de hijos que las mujeres tuvieron. Entre las mujeres mayores hay tres casos en los que se manifestó haber deseado tener menos hijos de los que tuvieron; en dos de estos casos el contraste entre uno y otro número es considerable, dado que el ideal es de dos o tres hijos, mientras que su paridad fue de siete hijos cada una. Entre las

¹⁸² En un caso cuatro hijos, en otro cinco y en otro “los que Dios le diera”.

mujeres jóvenes no se presenta este contraste, porque en los dos casos que manifestaron el deseo de menos hijos, la diferencia es de uno y dos hijos, respectivamente.

En general, las mujeres manifestaron que no deseaban tener más hijos de los que tuvieron, pero hay tres mujeres jóvenes que sí expresaron el deseo de tener otros hijos. Las tres solamente tuvieron un hijo y por varias razones ya no pudieron tener otro. Una de ellas por problemas de infertilidad, otra por problemas de salud del esposo, y la tercera –madre soltera- porque decidió no volver a establecer ninguna relación de pareja.

6.2.6.3. Conocimiento y uso de métodos de planificación familiar

Las diferencias sustanciales que se pueden observar en el comportamiento reproductivo de las mujeres tienen como una de sus causas el conocimiento y el uso de los métodos de planificación familiar.

Respecto al conocimiento de algún método anticonceptivo cuando se da la primera relación, una parte de las mujeres declaró no conocer ni haber oído hablar acerca de algún método (seis mujeres); otra parte haber oído hablar de anticonceptivos, aunque no los conocían (cinco mujeres), y otra conocer los métodos y cómo usarlos (cuatro mujeres). En este último caso, el conocimiento lo habían adquirido a través de la escuela (tres mujeres) y de un curso de primeros auxilios que una Misión Cultural impartió en el pueblo (una mujer). En este sentido, entonces, la mayor escolaridad constituye un diferencial en el conocimiento de métodos de planificación familiar –al momento de la unión- entre las mujeres entrevistadas. Igualmente, la edad constituye otro diferencial al momento de la unión, pues, con excepción de una sola mujer joven, las demás mujeres jóvenes habían oído hablar de los métodos o los conocían, en contraste con el desconocimiento de la mayor parte de la generación de mujeres de mayor edad.

Este conocimiento, sin embargo, no influye en el uso de métodos al momento de la unión o de la primera relación sexual, pues, con excepción de la mujer más joven del grupo, quien usó inyecciones al comenzar su vida conyugal, las demás no usaron algún método. La mayor parte “ni lo pensó” (doce mujeres) y sólo a dos, que sí habían oído hablar de los métodos, “les dio pena” o vergüenza preguntar al respecto. Posiblemente, a algunas de las mujeres que “no lo pensaron”, pero que sí sabían o conocían métodos, les dio pena decirle al esposo para evitar una mala interpretación de su parte, en particular porque varias mujeres señalan que “ni siquiera lo platicaron” con el esposo, dando por hecho que el inicio de la vida conyugal los llevaría pronto a tener hijos (as).

Cuando yo me casé, no, yo no pensaba cuánto hijos quería, noo. No, nunca platicamos, de que dijéramos cuántos hijos. El caso es que nosotros vivíamos y ya de repente ya nació el primero. Después, pu's, ya venía el otro. 'Hora sí, como decían antes, *los que Dios nos mande*, porque no, no 'hora sí que platicáramos “nomás estos y ya no vamos a tener”, no, o aunque yo pensara que yo ya no quería más hijos, pero no, pu's no hacíamos nada por evitarlos. **(Bertha, nacida en 1953)**

En ese tiempo [en 1978], pues no, no pensábamos en lo difícil que iba a ser tener tres hijos. Por eso, pues yo los tuve muy seguido. Yo sí sabía que se podía uno cuidar, sí sabía yo. Nada más que, no sé, pues a mí me daba pena, no sé qué me pasaba que a veces me atontaba yo. Mi esposo sabía también, porque, pues, aquí había una casa de salud, entonces [en ese tiempo], todavía no existía la clínica, y había una muchacha que estaba encargada de la casa de salud, y pues, venía una enfermera de Nochixtlán, y siempre pues nos daban así, pláticas para la planificación familiar, pero, pues, no sé a mí qué me pasó que me atonté. **(Juana, nacida en 1958)**

Yo sí sabía que existían métodos para cuidarse [en 1988], porque, pu's, en las escuelas y eso, ya mucho nos dicen, nos enseñan. Por eso, ya todo eso sabía, pero nunca dijimos “vamos a cuidarnos para no tener rápido nenes” [...]. **(Fabiola, nacida en 1970)**

La verdad que cuando yo me vine con él [en 1991], no, ni siquiera platicamos si nos íbamos a esperar un poco para que yo no saliera luego embarazada. No pensamos en eso y luego *me hice* embarazada del niño que tengo. Ya después de que nació él, entonces sí ya. Ya yo sabía de los métodos, porque en el curso que tomé nos dieron pláticas sobre los métodos. Por eso, más o menos conocía de las pastillas, de las ampolletas, del dispositivo. **(Julia, nacida en 1972)**

Las seis mujeres que señalaron no conocer ni haber oído hablar de anticonceptivos al momento de la unión o de la primera relación sexual, se

informaron al respecto después del nacimiento del segundo hijo (dos mujeres), después del tercer hijo (una mujer), después del quinto hijo (una mujer), después del sexto hijo (una mujer) y durante el tratamiento de fertilidad al que se sometió una de las mujeres para quedar embarazada de su único hijo. Algunas de las cinco mujeres que únicamente habían oído hablar de un método o que tenían información parcial también adquirieron mayor conocimiento después del nacimiento del primer o del segundo hijo.

Ya para el momento de la entrevista, todas las mujeres declararon conocer las pastillas, las inyecciones y el dispositivo. En menor medida mencionaron la esterilización y el calendario, y hubo una sola alusión al condón y al retiro.

Respecto al uso de métodos anticonceptivos, hay que señalar que tres mujeres nunca controlaron su fecundidad (las dos madres solteras y la mujer que tenía problemas de fertilidad). Entre las que alguna vez controlaron el número de hijos, el momento de uso por primera vez es muy variable. Hay quien lo hizo desde el momento de la unión, hasta quien usó un método por primera vez después del séptimo hijo. En este intervalo de uso, se puede distinguir el comportamiento anticonceptivo de las dos generaciones de mujeres que he venido analizando. Por un lado, las mujeres jóvenes comenzaron a usar métodos al momento de la unión (una mujer) y después del primer hijo (cinco mujeres); mientras que las mujeres mayores empezaron después del segundo hijo (dos mujeres), del tercer hijo (una mujer), del quinto hijo (una mujer) y del séptimo hijo (dos mujeres).

Si ubico temporalmente estos distintos momentos en que las mujeres comenzaron a hacer algo para planificar la familia, encuentro que las mujeres mayores dieron inicio a las prácticas anticonceptivas a fines de los setenta y durante la década de los ochenta, cuando tenían alrededor de 30 años de edad, mientras que las mujeres jóvenes lo hicieron en el segundo lustro de la década de los ochenta y el primero de los noventa, cuando tenían alrededor de 20 años de edad.

Básicamente, las mujeres decidieron usar anticonceptivos porque no querían tener los hijos tan seguido, aunque cada caso tiene sus propias particularidades. Entre las mujeres mayores, Ángela y Dora tuvieron al primer hijo y enseguida quedaron embarazadas del segundo. Una de ellas dando pecho. A las dos les parecía difícil criar a los hijos tan seguido y se lo comunicaron al esposo, quien las llevó al doctor (en Yucuita y en Nochixtlán).

Con mi hija [la mayor], pues, no hice nada para controlarme. Ya para el segundo, no, pues qué, yo confiada le estaba yo dando el pecho [a mi hija]. Decía mi mamá que ella hasta que le quitaba el pecho, entonces, se hacía enferma otra vez. Y ¡qué coosa! Cuando fuimos al doctor, no, “ya está usted enferma”, me dijo. [...] Con dos, me las veía yo duras, porque yo sola, sí. Ya no me ayudaba nadie. Sí, ya después, entonces, le dije a él que, este, si, bueno [...] hablamos los dos, pues, y [le dije] que me controlaba yo mejor, porque si no pues, para cada año... Parecía yo coneja, decía mi mamá [risas]. Decía “dónde que por vieja te casaste pa' que ya no tuvieras hijos y vas como coneja cada año” [risas]. Entonces, ya después de mi Moisés, sí [me controlé]. **(Ángela, nacida en 1949)**

Luego-luego que nos fuimos a vivir juntos, quedé embarazada [...] Ya después, a los dos años, nació mi hija. Dos años se lleva el grande con la segunda. Yo no me cuidé [controlé]; por eso luego me embaracé con la segunda, porque no, no pensamos en eso, que no hubiera rápido familia, sino que luego. Yo sí sabía que uno se podía controlar. Ya empezaba lo del control, pero, o sea que a nosotros se nos hacía fácil, no, pues, luego. Y el día menos pensado, pues, ya nomás reglé un mes, del tiempo del niño [después de haberlo tenido], y ya. Yo, pues, ya sabía de las pastillas, de las puras pastillas, pero nunca tuve curiosidad para buscar que me dijeran cómo era eso. Y ya de la niña pu's ya nos la llevamos así [sin cuidarnos], y también, no, no vi la manera luego, pero ya después, dije “no, pues dónde voy a ir rápido con otro” y, entonces, ya me fui a Nochixtlán, que en Nochixtlán era donde se podía ver en el Centro de Salud, y sí, allá me dieron pastillas, y ya me controlé. **(Dora, nacida en 1957)**

Juana tuvo sus tres hijos seguidos y cuando era atendida de su tercera cesárea en el hospital de Oaxaca (en 1981), le hicieron la ligadura de trompas. Aunque ella estaba preocupada por sus embarazos tan seguidos, no tuvo oportunidad para tomar una decisión al respecto.

Cuando yo me fui con él, pues, luego salí embarazada de la niña y como me hicieron cesárea, yo tenía que ir al hospital, porque me citaron, pero no fui a las citas que me dieron en el hospital. Pues, ya dejamos todo así, y a los cinco meses, salí otra vez embarazada. [...] pues, no sé, a mí me daba pena o quién sabe, y decía yo “hora después voy a ir”, pero ya al siguiente mes era porque ya estaba embarazada. Digo, ¡ay! pues, no sé, me pasó muy feo con mis hijos, porque cuando, bueno, ya tuve al niño, después, otra vez la misma, porque tampoco fui a la cita, porque como era hasta Oaxaca la cita que nos ponían, pues ya no, por dinero o por cualquier cosa, pues ya no íbamos, y ya cuando salí yo embarazada entonces me preocupaba yo, pero pues no hice por cuidarme. [...] Ya con el tercero, me operaron, porque, pues, eran tres cesáreas **(Juana, nacida en 1958)**

Herlinda, Bertha y María son las mujeres que decidieron comenzar a controlar su fecundidad más tardíamente; la primera después del quinto hijo, y las dos últimas después del séptimo hijo. Herlinda y Bertha tomaron esta decisión en un contexto en el que sus esposos las visitaban cada año o cada dos años, después de haber migrado a Estados Unidos. Las dos eran aconsejadas por familiares y amigos, así como por la enfermera de Nochixtlán, para que usaran inyecciones durante esas visitas. Herlinda comenzó a usar este método con el consentimiento del esposo un poco después de que él iniciara su trayectoria migratoria. Bertha, por su parte, tuvo una respuesta negativa del esposo, quien siempre había considerado que “era malo” usar anticonceptivos. Solamente cuando ella quedó embarazada de la que sería su última hija, decidió usar inyecciones cuando su esposo la visitara. En ese momento se conjugaron varios factores para tomar esa decisión: ella ya se sentía “grande” para criar, su esposo tampoco quería más hijos, y uno de sus hijos los hizo sentir mal porque les decía que ya no tenían edad para estar criando.

Cuando él se fue, ya estaban... cinco de mis hijos. Y, de ese tiempo para acá, nacieron dos nada más. Con los cinco, pues, no me cuidé, pero ya, después, cuando ya él estaba allí [en Estados Unidos], entonces ya empezaron a venir doctoras o enfermeras a dar orientación, que fue cuando se empezó a ver más eso del control. Ya nos empezaban a orientar cómo le íbamos a hacer. Entonces, para cuando él regresó, pues yo ya sabía, pero, tenía yo que comunicarle o decirle, y sí. Y ya ir para que me inyectara o me dieran pastillas. (**Herlinda, nacida en 1952**)

O sea que empecé a usar las ampolletas, pu's, 'hora después, 'hora ya que tengo esta niña [la última que nació en 1989], porque yo pensaba que ya no iba a tener más, y no, vi que no, que todavía vino ésta. Entonces, pu's sí, me dio miedo, y sí, cada vez que viene sí, sí me inyecta. Él viene cada dos años. Esta vez vino hasta los tres años. Viene en diciembre. (**Bertha, nacida en 1953**)

El caso de María puede servir para ilustrar cambios en los estereotipos o en las representaciones sociales respecto a la fecundidad en localidades rurales, mediante los cuales se cree que hay preferencias por familias numerosas y por tener los hijos que “Dios mande”. A María le gustaba el tamaño de su familia, ella quería una familia numerosa, aunque en algunos momentos sentía las dificultades de criar a varios hijos seguidos y pensaba en la posibilidad de planificar, pero su

esposo se oponía y ella tampoco estaba muy convencida de hacerlo. Sin embargo, las presiones sociales y del médico en turno de la Clínica de Chachoápam hicieron que el esposo y ella cambiaran de parecer, de modo que empezó a usar anticonceptivos antes del nacimiento de su octava hija. En este caso, la presión de los vecinos o de los compadres era tan fuerte que ella pensó incluso en la idea de abortar.

Yo quedé embarazada luego-luego. Cuando quedé embarazada, pu's, me puse contenta porque iba yo a tener un niño. Él también. Hasta la fecha, él nunca me dice... Antes a veces la crítica de la gente ¡ayyy qué vas a hacer con tantos hijos! ¡Ayyy que no se qué! No, gracias a Dios, él no. Cuando sí, estas dos ultimas niñas las quería yo abortar y él, él no dejó. Y yo sí me hice varios tés, pero no me hicieron. Bueno, porque luego decía la gente nooo que "¡qué vergüenza que tantos hijos tienes!" Hubo un compadre que hasta me ofendió nooo que "¡ayyy desgraciada comadre, cochina, que tantos hijos tienes!", que tanto me dijo. Entonces, pu's yo sí sentí feo, sí sentí feo [...]. **(María, nacida en 1960, 9 hijos)**

Yo, pues, no me controlaba [no planificaba]. Cuando yo empecé a tener a mis hijos, casi no se conocía. Apenas comenzaba a venir, porque me acuerdo que estaba el Centro de Salud aquí cuando de esta niña [la tercera]. De esta niña me mandaron a traer, a citarme, pues, que fuera yo para que me controlaran y nunca permití. Y luego muchas gentes me aconsejaban "pues, anda de escondida ¡no seas tonta!". Pero, a mí me daba miedo porque después [él] me decía "no, el día que empieces a estar *chingando*, que te duele aquí, que te duele allí, nooo, no quiero que se me esté quejando". O sea que él pensaba que me iba yo a enfermar. [...] Aunque sí, últimamente, me controlé con la Tania [la octava] porque esas niñas [las dos últimas] se llevan cuatro años, cuatro años. Pero, él fue. Me llevó al médico, ahí vio para que me dieran pastillas, y eso. Pero, así que de escondidas, nunca lo quise. Entonces, con las dos últimas me controlé. **(María, nacida en 1960, 9 hijos)**

En el caso de las mujeres más jóvenes hay más coincidencias en los contextos en los que se toma la decisión de usar por primera vez anticonceptivos. Tanto para Teresa, que fue la única que usó un método al momento de la unión, como para las demás que empezaron a controlar su fecundidad después del nacimiento del primer hijo, la razón fundamental era postergar los nacimientos para no tener a los hijos tan seguido y darles un mejor trato o una mejor calidad de vida. En la decisión de las mujeres que empezaron a usar anticonceptivos después del nacimiento del primer hijo, hay coincidencia con los esposos, quienes también querían postergar la llegada del siguiente hijo. En esta decisión conjunta de

controlar la fecundidad, entró en juego el efecto de las prácticas sobre planificación familiar que se dan en el pueblo, como un factor importante¹⁸³.

Cuando nació la niña [la primera, en 1985], me dieron pastillas. Empecé a tomarlas como a los cinco meses de haber nacido la niña, cuando me llegó la regla. Antes, no había clínica, estaba un centro de salud, estaba una encargada, y esa me dijo de las pastillas. Venían de Nochixtlán, también. Mi esposo y yo fuimos, fuimos al centro de salud. **(Guadalupe, nacida en 1967)**

Ya hasta cuando nació la niña fue que platicamos, porque nada más así estábamos y me daba miedo quedar embarazada luego. Y ya fue que él me dijo “sabes qué, contrólate para que ya no tengas niños, porque ahorita no. Cuando ya estemos un poquito pa' delante¹⁸⁴”. Y sí fui a la clínica y ya me dijeron. Entonces, a los seis meses de que ya había nacido la niña, empecé a tomar pastillas. **(Soledad, nacida en 1972)**

Quizá el caso de Teresa sea un poco diferente porque ella no vivía en el pueblo cuando inició su relación conyugal. En su decisión de usar inyecciones desde el inicio de la unión más bien contribuye su escolaridad y la experiencia migratoria en la ciudad de México, donde estudió la secundaria y parte del bachillerato. Esta experiencia la hacía sentir diferente a las demás mujeres del pueblo, e incluso diferente a la manera de pensar de su esposo, quien, según ella, “tiene unas ideas, digamos... más de pueblo”.

Yo no pensaba quedar embarazada pronto, por eso me quería controlar. Él [si] quería [que] yo ya estuviera embarazada, y la que no quería era yo. Bueno, lo que yo decía es que pues sí tuviéramos hijos, pero que nos esperáramos. Por ejemplo [que] ya que tuviéramos una casa o algo, pues. Así nada más, no **(Teresa, nacida en 1976)**

¹⁸³ Pero también hay otros aspectos. En general, ambos padres consideran que el número de hijos debe controlarse porque es una manera de garantizarle a sus hijos una vida sin limitaciones económicas. Esto no implica que los esposos de las mujeres mayores pensarán de otra manera, sin embargo la valoración de una mejor situación es diferente. Para los padres más jóvenes hay otras aspiraciones, como una mayor escolaridad para sus hijos, mejoras en la alimentación y en las condiciones de salud, contar con algunos bienes suntuarios, etc. En este cambio de actitudes y valoraciones influye el mayor nivel de escolaridad de algunos de estos esposos, así como un posible impacto de la migración a Estados Unidos, bien sea porque algunos de ellos han participado en esta migración o porque lo hicieron sus padres. En general, la migración a Estados Unidos como una estrategia para mejorar los ingresos familiares se ha vuelto una alternativa a la que se acude con mayor frecuencia. Como se verá en el capítulo ocho, el cambio en la valoración de los hijos también pudiera estar forzando la migración, ante las limitadas fuentes de empleo que permitan “invertir” en los hijos.

¹⁸⁴ Quiere decir que su situación económica mejore.

Las mujeres que controlaron su fecundidad han recurrido a distintos métodos anticonceptivos: pastillas (seis mujeres), inyecciones (seis mujeres), calendario (cuatro mujeres), dispositivo intrauterino o DIU (tres mujeres), condón (un caso) y retiro (un caso). En 2005, la mitad de las mujeres ya estaba esterilizada (tres mujeres mayores y cuatro jóvenes). De todas las mujeres, sólo hay dos que se controlaron con un único método (una con inyecciones y otra con la OTB¹⁸⁵). Las demás usaron al menos dos métodos. Las mujeres que reportaron haber usado las pastillas como primer método, lo cambiaron a inyecciones, al dispositivo intrauterino o incluso al calendario, debido a los efectos secundarios. Cinco de estas mujeres que usaron pastillas e inyecciones terminaron su historia reproductiva con la OTB.

Las razones para la esterilización se resumen en tres: 1) el deseo de no querer más hijos (dos mujeres), 2) la presión institucional (una mujer operada sin su consentimiento ni el de su esposo y una mujer operada por imposición del médico aunque ni ella ni su esposo querían)¹⁸⁶; y 3) los problemas de salud durante el embarazo (tres mujeres).

Ya con el tercero, me operaron [en 1983], porque, pues, eran tres cesáreas. Claro que, pues, a mí ni me dijeron “la vamos a operar”, ni a mi esposo, no, no le dijeron nada. Ya cuando yo salí del hospital, entonces le dijeron a mi esposo “¿ya sabe que su esposa ya está operada? Ya no va a poder tener más familia”. **(Juana, nacida en 1958, 3 hijos)**

Cuando me hicieron la cesárea, pues, ahí me hicieron la operación. Me preguntaron, pero ya también desde antes lo había platicado con mi esposo, por lo mismo de que yo sufro de la presión, y también porque yo ya no quería embarazarme otra vez, porque ya.... Para empezar,

¹⁸⁵ Oclusión tubárica bilateral, esterilización o ligadura de trompas.

¹⁸⁶ Este tema de la presión institucional para el uso de anticonceptivos temporales o definitivos es recurrente en varias entrevistas. En las dos generaciones de mujeres se registra esta situación, pero es notorio en el caso de las mujeres más jóvenes. En este seguimiento jugaron un papel importante las promotoras voluntarias de salud, quienes se encargaban de “velar” por la salud de diez familias vecinas, incluyendo la de las mujeres embarazadas, a quienes remitían a la Clínica para su valoración y controles prenatales, así como para impartirles pláticas sobre anticoncepción. Desde el embarazo del primer hijo, las mujeres jóvenes recibían información, y desde el nacimiento del primer hijo recomendaciones para usar pastillas, inyecciones o dispositivo. Las mujeres señalan que el médico de la clínica “las mandaba llamar” para darles una plática sobre métodos anticonceptivos. A esas reuniones debía asistir el esposo. Por su parte, a las mujeres mayores se les invitaba a las campañas de esterilización y la insistencia para su aceptación era frecuente.

ya teníamos los hijos que queríamos, y era niña y niño, y luego otra por mi presión. Entonces, ya habíamos decidido antes de que él se fuera, de que aunque no fuera niña, que, pues, ya me iba yo a operar. **(Teresa, nacida en 1976, 2 hijos)**

Ya después, a los dos meses de que había nacido la niña [la última], vino un doctor que estaba en el Centro [de Salud], pero que es de acá del pueblo, entonces ese doctor me dijo, “¡jay!, mira, yo sé que tú ya no quieres tener familia, hay un programa que va a venir al Centro de Salud, a hacer las ligaduras, y si tú gustas irte a ligar ...” y le dije yo “¡sí!”, y ya hablé con mi esposo “me dijo el doctor que si quiero me vaya a operar porque por la úlcera que tengo, ya no puedo tener familia” y ya [risas], él me dice “bueno, pues sí es eso, pues sí, estoy de acuerdo”. O sea que lo de la úlcera no era cierto, bueno, ya no era cierto, pero yo ya no quería tener hijos. Yo decía, “ya no. ¡Qué cosa voy a hacer con tantos niños! Yo no voy a ser como mi mamá, tener y tener ¡qué cosa voy a hacer!” Y, pu’s cuando le dije, me dice “no, pues, sí. En eso, sí yo estoy de acuerdo”. Y ya luego vino a hablar el mismo doctor con él, y dice “no, si es eso, sí”. El doctor me ayudó y vino, y ya le dijo “quiero que vayan mañana, para que se interne y para que firme”. “Sí”, dijo él, y ya, no se opuso. O sea que la niña tenía dos meses de nacida cuando me operaron. Por eso ya no tuve más familia, se clausuró, si no todavía hubiera un montón ¿no? **(Dora, nacida en 1957, 4 hijos)**

6.3. REFLEXIONES FINALES

En este capítulo se describieron las principales características de las mujeres entrevistadas, pertenecientes a una comunidad rural en donde en la segunda mitad del siglo XX se registraron importantes cambios en la estructura agraria, se mejoró la infraestructura de servicios y la de comunicación hacia centros poblados próximos, se intensificó la migración de carácter internacional, se mecanizó el campo y se diversificaron las actividades económicas, entre otros. En este proceso, se registró un aumento de hogares que ya no dependían exclusiva o mayoritariamente de las actividades agropecuarias, sino de actividades no agrícolas.

Esta diversificación en las estrategias de producción y reproducción de los hogares en el medio rural es una de las características de lo que se ha llamado una nueva ruralidad, mediante la cual “lo rural” no puede ser usado como sinónimo de “campesino”, sino como una categoría que también incluye lo “no campesino”, es decir hogares que no están definidos por la tenencia de la tierra y su ocupación en actividades agropecuarias. Con esta consideración, he definido a las mujeres

de esta comunidad como mujeres rurales y no sólo como campesinas, pues también hay quienes pertenecen a hogares que dependen de actividades no agropecuarias.

Las mujeres rurales que entrevisté pertenecen a dos generaciones distintas: las mayores nacidas entre 1949 y 1960 y las jóvenes nacidas entre 1967 y 1976. Como ya lo había referido en el capítulo sobre el contexto comunitario estas dos generaciones nacieron en un periodo en el que se registraron grandes cambios en la comunidad. En gran medida, las mujeres mayores fueron partícipes de cambios relacionados con las mejoras en los servicios y en la comunicación hacia otras comunidades; mientras que las mujeres más jóvenes estuvieron más expuestas a cambios relacionados con los servicios de salud básica y de planificación familiar.

En el presente capítulo destacó algunas características que pueden influir en las prácticas y significados de la maternidad que analizaré en los dos capítulos siguientes, como las relacionadas con la familia de origen, las condiciones de vida actual, las actividades extradomésticas y el comportamiento reproductivo.

Respecto a la familia de origen, hay diferentes aspectos que pueden incidir en la manera de pensar y valorar la maternidad. En la propia dinámica de la familia y en el contexto comunitario en el que se ubican los hogares de origen de las entrevistadas, se pueden encontrar elementos que darán sentido y significado a las vivencias maternas, como por ejemplo los relacionados con las condiciones socioeconómicas de estos hogares.

En primer lugar, tendría que decir que las percepciones de las propias mujeres entrevistadas acerca de la pobreza o no pobreza, están ligadas a varios aspectos que no sólo hacen referencia a las condiciones materiales de vida o de bienestar que señalan las mujeres en sus relatos, como la alimentación y la ropa; sino también con las posibilidades para poder estudiar, la necesidad de las madres de estas mujeres para trabajar y contribuir con el gasto de la casa, el tipo de trabajo

del padre y de la madre, el trato entre los dos progenitores, el trato de estos hacia sus hijos, el lugar que las mujeres entrevistadas ocupan entre los hermanos y el tipo y cantidad de actividades en las que participaron cuando fueron niñas o jovencitas.

De acuerdo con los relatos, hay más mujeres mayores que jóvenes que perciben limitaciones económicas y, en general, condiciones de pobreza en sus hogares cuando fueron niñas. Posiblemente esta situación económica combinada con un alto número de hermanos, más las pocas opciones de continuar estudiando en el mismo pueblo, hayan incidido en la menor escolaridad de las mujeres mayores (cinco años en promedio), en contraste con la escolaridad de las jóvenes (8.8 años en promedio). En esta última generación, esta relación es más evidente porque, para continuar estudiando la secundaria, como lo hicieron algunas, era necesario contar con recursos económicos para pagar el transporte a uno de los pueblos vecinos, lo que suponía, además, que en Chachoápam hubiese mejores condiciones de infraestructura, como sucedió en la época en que estas mujeres estudiaron.

La referencia de las mujeres entrevistadas a la poca ayuda que recibieron sus madres para criar a los hijos -posiblemente porque ellas no la solicitaron- y el hecho de pertenecer a una familia prolija, fueron factores que contribuyeron para que las entrevistadas y sus hermanas se involucraran en diversas actividades domésticas desde temprana edad, en especial en aquellos casos en los que la madre trabajaba para contribuir a mejorar las limitaciones económicas. De este modo, cuando las niñas crecieron y tuvieron alrededor de 15 años, se ocuparon de todos los oficios de la casa y de la crianza de los hermanos pequeños, cuando los había. Para algunas mujeres, sobre todo mayores, expresamente esta situación influyó para adelantar el momento de la unión, como se verá en el capítulo siguiente. En general, para las mujeres de las dos generaciones esta experiencia de apoyo a la madre es parte del aprendizaje del rol como futuras esposas, madres y amas de casa.

Igualmente, las mujeres estuvieron expuestas, mediante la experiencia migratoria, a la adquisición de conocimientos relacionados con el ejercicio de estos roles. En el caso de las mujeres de la generación mayor, la migración a la ciudad de México para trabajar en el servicio doméstico fue importante en dicho aprendizaje, en especial para adquirir habilidades en el desempeño de quehaceres domésticos y, en algunos casos, del cuidado de niños.

Un aspecto de la familia de origen que las mujeres retomaron al momento de la crianza de sus propios hijos tiene que ver con el trato que sus progenitores les dieron a ellas y a sus hermanos durante la niñez. En las dos generaciones, en particular en la de las jóvenes, las mujeres y sus esposos se esforzaban por cambiar el tipo de trato que sus progenitores les dieron y por mantener con sus hijos una relación en la que se dieran muestras de afecto, mediante caricias y expresiones verbales de cariño.

Las condiciones de vida en los hogares ya formados por las mujeres entrevistadas también influían en la experiencia de la maternidad. Para esta etapa de sus vidas, dichas mujeres no se percibían como “pobres”, sino como familias con algunas limitaciones económicas y con dificultades para obtener una fuente regular de ingresos. Para paliar estas dificultades, las mujeres trabajaban por cuenta propia para complementar el gasto diario de la casa. En otras familias, se ha recurrido además a la migración temporal del esposo para trabajar en los Estados Unidos, una estrategia que en la mayor parte de los casos ha contribuido a resolver los problemas económicos. Igualmente, se ha registrado una mayor diversificación de ocupaciones desempeñadas por el esposo, lo que plantea la necesidad de hacer una distinción entre familias campesinas y no campesinas para el análisis sobre la dinámica en los hogares y su relación con la maternidad.

Otro aspecto importante a destacar es que tanto las entrevistadas como sus esposos perciben la necesidad de darle a sus hijos mejores condiciones

económicas que las que ellas y ellos vivieron durante la niñez. En general, hay una alta valoración de la escolaridad de hijos e hijas y se hacen esfuerzos para que su descendencia tenga un nivel escolar más alto que el que ellos y ellas alcanzaron. En el caso particular de las madres más jóvenes y de sus esposos, también hay una alta valoración por dotar a sus hijos de juguetes y algunos aparatos que en la época de sus padres ni se imaginaban, pero que en la de ellos y ellas se perciben como referentes de una “calidad de vida mejor”.

Estas valoraciones respecto a las condiciones económicas, combinadas con el acceso a campañas de planificación familiar, tuvieron un efecto sobre la regulación del número de hijos, que permitieron definir dos patrones diferentes de comportamiento reproductivo entre las mujeres de las dos generaciones que entrevisté.

Por un lado, se tiene a la generación de mujeres mayores, con una escolaridad media de cinco años, quienes en promedio iniciaron su vida conyugal a los 17 años (rango: 15-20 años) y que, en su mayoría, no conocían ni usaron métodos de planificación familiar al momento de la unión, cuando tampoco pensaron en el número de hijos que podían o querían tener. Esta generación, con un promedio de 5.1 hijos nacidos vivos, comenzó a usar algún anticonceptivo a partir del nacimiento del segundo hijo.

Por otra parte, se encuentra la generación de mujeres jóvenes con una escolaridad media de ocho años, quienes en promedio iniciaron su vida conyugal a los 18 años (rango: 17-20 años) con algún conocimiento de métodos anticonceptivos, a pesar del cual solamente una de ellas usó un método al momento de la unión; las demás comenzaron a hacerlo después del nacimiento del primer hijo. En promedio, este grupo de mujeres tuvo una descendencia de 2.1 hijos.

Tomando en consideración las características de las mujeres rurales entrevistadas que acabo de describir, en los capítulos que siguen centraré el análisis en su experiencia materna, comparando el ejercicio del rol materno y los significados de la maternidad entre la generación de mujeres de mayor edad y las más jóvenes.

TERCERA PARTE
LOS PATRONES DE MATERNIDAD

CAPÍTULO 7

LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD

El propósito de este capítulo es exponer los temas más significativos para las mujeres entrevistadas que se relacionan con el contexto en el cual se inicia el proceso que las llevará hacia el ejercicio de su rol materno. En ese sentido, se abordan los aspectos significativos que se dan durante el noviazgo y la unión, así como la transición a la maternidad, que constituyen las principales transiciones a la vida adulta y al reconocimiento como madres en una comunidad en donde ser madre tiene un alto valor social. Después del matrimonio, el nacimiento del primer hijo constituye quizá uno de los principales eventos generadores de una serie de cambios en la vida de las mujeres y en el inicio de una dinámica familiar en la que pueden distinguirse rasgos tradicionales y rasgos modernos en el ejercicio y en las valoraciones de la maternidad.

7.1. LA TRANSICIÓN A LA UNIÓN CONYUGAL

Como lo han señalado varios autores¹⁸⁷, el matrimonio en México constituye uno de los eventos más importantes en la vida de quienes, en diversas situaciones, deciden dar inicio a una relación de pareja. Para las mujeres de Chachoápam la unión marital no sólo representa comenzar la convivencia con su pareja, implica en primera instancia separarse de su familia de origen¹⁸⁸ y, para varias de ellas, al menos en los primeros años, también implica el confinamiento en un espacio, que no les es propio, donde deben convivir con los suegros y con familiares del esposo

¹⁸⁷ Oliveira (1998), D'Aubeterre (2000), CONAPO (2000),

¹⁸⁸ No es sólo irse de la casa de los padres, implica separarse de ellos y demostrar que ella es capaz de manejar su casa y atender al esposo y a los hijos, cuando los tiene, sin tener que acudir a los padres más que ocasiones especiales.

y estar sujetas a mandatos y a costumbres diferentes a los de su familia de procedencia. Para otras mujeres, esta transición vital concluye con una etapa laboral¹⁸⁹ y para algunas cierra la posibilidad de seguir estudiando. Pero, sin excepción, para todas significa hacerse responsable de “una casa”¹⁹⁰ y de atender al esposo y, en un intervalo muy breve de tiempo, de la crianza de los hijos.

Así como el matrimonio o la unión es un cambio significativo en la vida de las mujeres, el “no matrimonio” también es igualmente significativo para quienes ven truncada esta posibilidad en circunstancias en las que se esperaba que el noviazgo condujera a una relación conyugal, tal y como lo consideran algunas mujeres de comunidades rurales como Chachoápam que, bajo esa concepción, deciden o se ven sujetas a tener relaciones sexuales durante el noviazgo, quedan embarazadas y, por diferentes razones, no se casan, como se verá en el caso de dos madres entrevistadas.

7.1.1. DEL NOVIAZGO A LA UNIÓN

De acuerdo con los testimonios de las mujeres entrevistadas, en Chachoápam las bodas no son “arregladas”¹⁹¹ y, por lo general, les antecede un noviazgo del que los progenitores no suelen enterarse o del que parece que no se enteran. Este tipo de noviazgo “a escondidas” tiene matices, porque en algunos casos es efectivamente una relación de la que no se enteran ni la madre ni el padre, pero en otros es sólo “a

¹⁸⁹ La mayor parte de las mujeres que trabajaban de manera remunerada antes de irse del hogar paterno dejaron de hacerlo cuando “se fueron” con el novio. Sin embargo, después del nacimiento de sus hijos, buscaron desempeñar alguna actividad remunerada, mayoritariamente por cuenta propia.

¹⁹⁰ Aunque esta casa sea sólo un cuarto o un espacio asignado dentro de la casa de los suegros.

¹⁹¹ Es decir, no son concertadas o convenidas por personas distintas a la pareja, como los progenitores, los padrinos u otras personas. En Chachoápam, los arreglos no involucran la elección de cónyuges por parte de estas terceras personas. Algunos arreglos se dan cuando la pareja ya ha iniciado una relación consensual y los padres o los suegros intervienen para que esa unión se formalice, sin interesar si se hace por lo civil o por la iglesia.

escondidas” para el padre. En varios casos, la madre sabe del noviazgo, en particular cuando los novios ya han tomado la decisión de unirse conyugalmente¹⁹².

El noviazgo “a escondidas” ha empezado a cambiar en esta comunidad, tal como algunas entrevistadas lo expresan cuando hablan de sus hijas e hijos adolescentes, quienes se mueven en espacios de menor restricción si se compara con la época en que la mayor parte de las entrevistadas estuvieron de novias. Con excepción de una de las mujeres jóvenes, las entrevistadas sólo tuvieron un novio, con quien formalizaron una relación conyugal, mientras que las hijas adolescentes de algunas de ellas han tenido más de un novio y cuentan con varios amigos del propio pueblo o de otros, con quienes interactúan en la escuela o en ámbitos de menor vigilancia social y prohibición¹⁹³.

Este ritual del noviazgo “a escondidas” se presenta en la mayor parte de las entrevistadas, ya sea de la generación de mujeres de mayores o de las jóvenes. Solamente hay un caso en esta última generación en que el novio “pide permiso” para visitar a la novia y, después, “pide a la novia” para casarse.

A los 17 años me regresé [de Oaxaca] al pueblo. Estuve ahí en mi casa, y ya a lo poquito me entró él a pedir, porque yo tenía trece años cuando ya él me habló, porque él, como es más grande que yo, desde los trece años me habló, pero él se fue pa'l norte. Desde los trece años, entonces, pues, tuvimos amistad, y así, pero no éramos nada todavía. De catorce tampoco, pues, me escribía, y eso. A los quince años, entonces, fue cuando ya, pues, ya me habló y yo le dije que sí, pero yo ya estaba estudiando. Eso fue el primer año que yo me fui a estudiar a Oaxaca. Yo vine al pueblo en diciembre y en un baile de una posadita en el pueblo [risas] fue

¹⁹² De acuerdo con Soledad González, poco después de finalizada la Revolución de 1910, en varios pueblos mexicanos se inició un proceso de transición de un sistema de matrimonios arreglados por los padres, a otro en el que predomina la voluntad de los jóvenes. En otros pueblos el proceso comenzó más tarde, y aún en la década de los noventa del siglo XX hay pueblos con este tipo de prácticas. La autora hace referencia a varios trabajos que documentan esta transición (González, 1999). En el caso de Chachoápam, yo no encontré esta modalidad de matrimonios arreglados, no sólo en el caso de las mujeres entrevistadas, sino en otros; y aunque no hay registros sobre los cambios en las costumbres ligadas a las uniones maritales, el testimonio de uno de los informantes clave nos da indicios de que la intervención de los novios en la decisión de su unión conyugal ya se daba desde la primera mitad del siglo XX (Entrevista a Don Pedro, 2005; nacido en 1932).

¹⁹³ Entre otras razones, porque la escuela secundaria o la preparatoria se localizan en la cabecera distrital, lejos de las miradas escrutadoras de los familiares o vecinos.

cuando me habló. Sí, a los quince años, ya me dijo él, que él quería entrar a hablarle a mis papás, pero como yo estaba estudiando, ya después les habló. A los dieciséis años, tenía yo dieciséis cuando les habló. Por eso, ya casi él ya había pedido permiso, cuando yo todavía seguía estudiando. Él ya había pedido permiso aquí con mi papá, pero, cuando yo me vine de ahí de Oaxaca, para acá, pidió permiso para que entrara, platicáramos y no nos anduviéramos escondiendo y eso. (**Fabiola, nacida en 1970. Edad a la unión: 18 años**)

Para las mujeres entrevistadas, el que sus progenitores se enteraran que “andaban de novias a escondidas”, implicaba prohibiciones e, incluso reprimendas, como sucedió con dos mujeres de la generación joven: Guadalupe y Soledad. En el primer caso, cuando el padre se enteró del noviazgo de su primogénita, le pegó y la mandó a la casa de unos familiares a la ciudad de México. En el segundo caso, en una situación similar, la abuela-madre le pegó a su nieta y le prohibió salir con el novio. En las dos situaciones, esta drástica reacción provocó que la unión conyugal se acelerara.

Las mujeres entrevistadas iniciaron el noviazgo en un contexto similar al de otras mujeres de su comunidad, aunque como es obvio, en cada caso hay particularidades. La mayor parte conoció al novio en el pueblo porque eran vecinos cercanos o porque lo había visto en alguna fiesta del pueblo. Solamente dos mujeres (una de la generación mayor y otra de las jóvenes) conocieron al novio en situaciones distintas: una en la ciudad de México y la otra en su propia casa. En el primer caso, era el hermano de una de sus amigas y, en el segundo, se trataba de un amigo de sus hermanos. Prácticamente todos los novios eran originarios del pueblo; sólo dos nacieron en otras localidades, pero desde pequeños llegaron a vivir a Chachoápam.

Luego, cuando había un baile, porque antes había bailes con tocadiscos, pues, ya nos íbamos al baile. Y así conocí al señor [a mi esposo] [risas], en los bailes. Tenía yo como 23 años cuando lo conocí. Ya después seis años fue mi novio, y ya a los 29 [marzo de 1978] me casé. Estaba yo viejita [risas]. Nos veíamos de escondidas, porque, no, qué nos iba a dar permiso mi papá. No, antes, era de escondidas. Como no había luz, luego decía yo “voy a traer el pan”. Nos íbamos hasta allá arriba y allí era donde veíamos al novio. (**Ángela, nacida en 1949**)

O sea que en mayo del 68, yo me fui con él. Yo me fui con él y al año que me fui, me casé en mayo, pero del siguiente año. Entonces, él también estaba en México. Él es de aquí de Chachoápam. Desde un año más antes, ya nos conocíamos por allí [en México] que andaba;

salíamos a pasear, porque su hermana era mi amiga, iba yo a verla o ella me iba a ver. Y así nos juntábamos y allí fue donde nos conocimos, pero ya luego estábamos allí [en México] cuando ya me fui con él. (**Herlinda, nacida en 1952. Edad a la unión: 15 años**)

A mi esposo lo conocía de aquí [de Chachoápam]. Como yo venía de vacaciones para acá, y como él viaja y estaba un tiempo allá [en la ciudad de México] y un tiempo acá [en el pueblo], pues cuando yo venía acá, nos veíamos acá. Y cuando estaba allá, pues nos veíamos allá. Aquí ya nos conocíamos, como él es de acá y yo soy de acá. De antes lo conocía, pero antes casi no nos llevábamos mucho. Después, pues mis hermanos se llevaban mucho con sus hermanos, y ya había ido a la casa. Entonces, empezaba a platicar conmigo, que “préstame unos cassettes”, que “yo te presto unos”, y así. Luego, cuando íbamos a alguna fiesta, pues ya bailaba yo con él, y así ya platicábamos más. Ya después, como él iba a México, pues ya [me decía] que “dame tu dirección”, o a veces llegaba con mis hermanos allá por donde vivía yo, y ya que íbamos al cine o a algún lado, pues, y ya. Así fue como empezamos a conocernos, y ya empezamos a ser novios, una vez que fuimos al cine. Tenía yo dieciséis años y ya me vine con él como dos o tres meses antes que cumpliera los dieciocho. (**Teresa, nacida en 1976**)

En casi todos los casos, el novio era de más edad que las entrevistadas. Solamente Magda se salió de esta norma, pues le llevaba dos años de edad al novio. Esta diferencia etaria constituyó una de las razones por las cuales la suegra se opuso férreamente a dicha relación, logrando que la convivencia conyugal se terminara a los ocho meses de iniciada¹⁹⁴.

Yo estaba trabajando en México cuando empecé a salir con él. Trabajábamos casi juntos en una casa, la de los alemanes. Yo trabajaba con su hermana. Su hermana en la cocina y yo en la recámara. Él era jardinero. Yo ya lo conocía desde acá, desde Chachoápam, pero en esas fue donde empecé a salir con él. Éramos novios. Recién, nos llevábamos bien. También con su hermana. Pero el único problema fue que yo era más grande que él, dos años, y eso fue lo que no le gustó a su mamá. Yo tenía 19 y él tenía 17. Por eso, su mamá se opuso para que nos casáramos. Después, como a los dos años, creo, él se casó. (**Magda, nacida en 1953**)

Este tema de la mayor edad de las mujeres en una relación de pareja surge en el relato de Magda, y llama la atención por el tipo de reacciones que genera. Al parecer en estas comunidades, donde hay un fuerte patrón patriarcal, no es admisible que, en una pareja, la mujer tenga más edad y, por tanto, una supuesta mayor experiencia que el hombre. Igualmente, se considera que la mujer debe ser más

¹⁹⁴ En este caso, se conjugan la diferencia de edades y la edad del hombre, quien es considerado aún muy joven para el matrimonio, en particular porque la novia era mayor que él.

joven que el esposo para que cuando ella sea grande tenga las energías y salud suficientes para cuidar a su esposo en la vejez¹⁹⁵.

Por el contrario, la mayor edad de los hombres es deseable, siempre que la diferencia no sea muy grande, lo que ocurría en tres casos del grupo de mujeres mayores, quienes tenían menos edad que el novio en nueve, trece y quince años, respectivamente. En dos de estos casos había una censura por parte de la familia hacia el novio por esta diferencia de edad. En promedio, se aprecian mayores diferencias de edad con el novio en el grupo de las mujeres más grandes -diez años- que en el de las mujeres más jóvenes -cuatro-. Estas diferencias entre las dos generaciones de mujeres tienen un efecto en la duración del noviazgo, pues en el caso de las mayores fue más breve que en el de las más jóvenes¹⁹⁶. Excluyendo dos casos extremos de duración de seis años¹⁹⁷, las primeras tuvieron noviazgos de 1.5 años en promedio, mientras que las segundas los tuvieron de 2.8 años.

7.1.2. LA UNIÓN

En el capítulo anterior señalé que las mujeres entrevistadas de la generación mayor se unieron cuando tenían en promedio un año menos de edad que las mujeres más jóvenes (17.1 y 18.1 años, respectivamente). En el caso de los esposos, también hay diferencias en el promedio de edad a la unión, pues los esposos de las mujeres jóvenes iniciaron su vida conyugal dos años antes que los esposos de las mayores (23.1 y 25.5 años, respectivamente). Sin embargo, con

¹⁹⁵ La mujer, por su parte, debe esperar que sean sus hijos, pero sobre todo sus hijas, quienes se hagan cargo de su cuidado en la vejez.

¹⁹⁶ Esta diferencia de edad también tendrá implicaciones durante el matrimonio o la unión marital. En los casos en que el esposo es mucho mayor que la mujer, se hace más evidente la subordinación de ella. En términos prácticos, se acata lo que el esposo decide sin mayores cuestionamientos. Solamente en uno de los tres casos mencionados, la entrevistada logra alguna autonomía cuando el esposo migra a Estados Unidos.

¹⁹⁷ De una mujer de la generación mayor y una de la más joven.

estos datos no se puede afirmar que hubo un adelanto en dicha edad para los hombres, más bien pareciera que algunos esposos de las mujeres mayores se casaron a una edad tardía dentro de los ideales comunitarios. Por eso, a pesar de que en la estimación del promedio de edad de los esposos de las mujeres de la primera generación no incluyo al esposo de la mujer que se casó a una edad atípica para su época y generación (28 años) -porque él también lo hizo a una edad poco común para los hombres (42 años)-, el promedio para el grupo sigue siendo alto. Esta hipótesis de que la edad de los hombres era alta se refuerza con algunos indicios que dan las propias entrevistadas, quienes señalaban que sus esposos eran más grandes que ellas. Al menos, en ambas épocas en que se casaron las mujeres de estas dos generaciones (1967-1977 y 1989-1993, respectivamente), en Chachoápam se esperaba que los hombres se casaran después de los 20 años, pero no después de los 30. Aquellos casos que pasaban o sobrepasaban esta última edad podían perder credibilidad para las mujeres en edad casadera, porque para ellas y sus familiares podía tratarse de hombres que le huían a la responsabilidad de formar una casa o porque “eran malos”, es decir, mujeriegos. Solamente aquellos hombres de mayor edad a quienes se les reconocía la dedicación a su trabajo, es decir, a quienes se consideraba como “hombres trabajadores” podían llegar al mercado matrimonial con mayores posibilidades, aunque lo hicieran fuera de ese rango de edad ideal para la comunidad.

Mi mamá ni quería que yo me casara con él. No lo quería, porque él era muy *malo*, pues. Fue muy *malo* este señor. No, no, mi mamá no lo quería porque era muy mujeriego. “Qué te vas a casar con él”, decía. No, pues, él le *hizo maldad*¹⁹⁸ a una, a otra, como a tres le *hizo maldad* aquí. Entonces, por eso, mi mamá me decía “hijita... y ahí vas tú todavía”. (**Ángela, nacida en 1949 y el esposo en 1936**)

¹⁹⁸ ***Hacer la maldad o burlarse de una mujer*** son expresiones usadas para dar a entender que el hombre tuvo relaciones sexuales con una mujer con la que después no se casó.

Incluyendo a Magda, quien después ve truncada su unión, casi todas las mujeres de ambas generaciones “se fueron” con el novio¹⁹⁹, iniciando una unión consensual que en la mayor parte de los casos se formalizó mediante el matrimonio civil o religioso en un periodo de tiempo que iba desde los quince días hasta los dos años de la unión. Solamente una de las mujeres entrevistadas²⁰⁰ continuó en unión consensual, porque tanto ella como su esposo no consideraban necesario otro tipo de arreglo matrimonial. Magda, por su parte, fue abandonada por su compañero cuando ella tenía ocho meses de embarazo, y volvió a ser abandonada en circunstancias similares diez años después cuando intentaba una nueva relación conyugal.

El paso del noviazgo a la unión consensual pasa por un ritual diferente al del noviazgo que conduce a una boda o ceremonia matrimonial previa a la vida conyugal. En el caso de Fabiola, quien salió de su casa “pedida” por el novio, los arreglos para la boda²⁰¹ se llevaron a cabo mediante una solicitud hecha por el novio a los padres de la novia a través de un representante o “chicula” que, por lo general, es el padrino de bautizo del novio, aunque esta petición también la pueden hacer los propios padres. En este encuentro ceremonioso, los padres del novio y de la novia acuerdan un plazo para fijar la fecha de la boda²⁰².

¹⁹⁹ De acuerdo con D'Aubeterre, “irse” o “fugarse” con el novio para iniciar una relación conyugal, es una modalidad del “robo de la novia”, en la que se registra una fuga concertada entre los novios (D'Aubeterre, 2000, p. 248).

²⁰⁰ Pertenciente a la generación de mujeres jóvenes.

²⁰¹ Que por lo general hace referencia a los arreglos para la boda religiosa (católica), aunque se realice al mismo tiempo la ceremonia civil.

²⁰² La petición de la novia constituye un ritual que conserva elementos ceremoniales que se han registrado desde la época prehispánica, tal como se ha señalado en algunos de los trabajos compilados por David Robichaux (2003). Para Steve Stern, la petición de la novia alude a la “metáfora de la transacción y la alianza masculinas”, que en las postrimerías de la colonia —época que él estudia para el caso de Morelos— competía con la metáfora del “robo y la enemistad masculinos”; robo que a su vez podía ser coercitivo o consensual o, incluso, coercitivo y consensual. Este último caso se registraba cuando en la ceremonia de petición de la novia (o de transacción) surgía alguna tensión entre los mayores y los jóvenes (Stern, 1999).

Y ya a los 17 años que me vine de Oaxaca, ahí estuve con mis papás. Entonces, ya fueron sus papás de él con él [los papás y el muchacho] a hablar. Tenía como seis meses de haberme regresado de Oaxaca, porque yo estuve como un año con mis papás, sí. Mi papá puso de plazo seis meses para casarme, sí, porque fueron ellos a pedirme, y ya entonces dijo mi papá que sí, pero pu's él puso el plazo hasta cuándo. Entonces, todo ese plazo nos esperamos, y ya hasta después fueron otra vez, que a ver qué decía mi papá para la fecha. Entonces, ya fijaron la fecha, y todavía todo ese tiempo estuve en mi casa, y ya, entonces ya nos casamos. (**Fabiola, nacida en 1970. Edad a la unión: 18 años**)

En el caso de las mujeres que “se fueron” con el novio, el ritual empieza cuando ya se ha iniciado la unión. En estos casos, todos los padres “se enojaron” con sus hijas, lo que no sucedió con la mayor parte de los padres de los novios, quienes tuvieron una respuesta positiva a la decisión de sus hijos²⁰³, aunque hay excepciones, en particular cuando la mujer “no cumple con las expectativas de la familia” o cuando ella es mayor que el novio (como en el caso de Magda). El enojo tiene sentidos y significados diferentes entre los padres. Para algunos, el asunto no pasa del disgusto de unos días porque la hija se ha ido sin permiso, pero para otros es una ofensa que no se perdona fácilmente. Esta ofensa es mayor cuando la hija ha tenido relaciones premaritales y está embarazada, como sucedió con Flor²⁰⁴, quien fue la única entrevistada unida que pasó por esta situación.

Aquí en la casa, ¡ay! pues mi mamá se enojó mucho. Mi papá también, sí, que no nos recibía. Sí, estaban bien enojados, y ya con el tiempo, como al año, empezaron ellos ahora sí que a conformarse. (**Herlinda, nacida en 1952. Edad a la unión: 15 años**)

Mis papás, juuuy, se *rete-enojaron!* Mi papá juuuy sí! fue el que más se enojó. A los dos días fuimos a hablar, porque según quería ir ella sola, mi suegra, o que buscara otra persona, pues, como ya no estaba mi suegro que la acompañara, pues, a pedir disculpas con mis papás. Pero, yo no quise, le dije que no... que íbamos, y ella decía que no, que pues cómo, que ellos estaban enojados. Entonces, le dije “no, el coraje se les va a bajar algún día y no creo que nos coman, como dicen, no”. Y sí fuimos [...] Esa noche que fuimos, pues, mi mamá me dijo que mi papá estaba tomado esa noche, pero cuando nosotros entramos, pues, a mi suegra fue a la que le habló primero y le dijo que, pues, que no, que no tenía nada en contra de ella, pero que lo que hubiera querido es que hubiéramos ido nosotros solos, porque pues nosotros solos, nosotros éramos los que habíamos hecho..., bueno, en palabrotas lo dijo, y que pues en contra de ella no tenía nada. Así es que no quería hablar conmigo, nada más fue todo lo que nos dijo, que no, que él no me perdonaba lo que había yo hecho. Que era cosa de

²⁰³ Solamente hay un caso en el que los familiares del novio no aceptaban a la novia, situación que influyó para que la pareja buscara residencia en un lugar diferente al de los padres del novio.

²⁰⁴ De la generación de mujeres jóvenes.

mi mamá, si me perdonaba o no, porque tanto esfuerzo, que tanto no sé qué, para que yo estudiara y que 'hora saliera yo con eso²⁰⁵. (**Flor, nacida en 1974. Edad a la unión: 20 años**)

En medio de este enojo o de la tristeza de los padres de la mujer por la manera en que se fue, se da inicio al ritual de las disculpas, por medio del cual los padres del novio piden a los padres de la novia que disculpen o perdonen la “ofensa” de su hijo por haberse llevado a la muchacha sin pedirles permiso²⁰⁶. En algunos casos no van los padres del novio, sino que se envía a un representante o “chicula”, y en otros, van directamente los novios.

Quando me fui con él, mi papá no estaba, estaba en el norte. Estaba sola mi mamá y, pues, ella se enojó, estaba enojada. También, se puso triste porque me fui, pero estaba mi otra hermana, la mayor (**Alicia, nacida en 1971**)

No, pues mis papás, se enojaron. Al principio, cuando llegamos, pues yo no salía. No iba a ver a mis papás porque se iban a enojar. Fue mi suegra a hablar con él [con mi papá], porque mi suegro tampoco estaba. Como tienen dos camiones, pues también iba él a trabajar. Entonces, fue a hablar ella, su mamá. Fue ella con un tío de él, a hablar con mi papá, pero pues mi papá se enojó y creo que les cerró la puerta. No sé como estuvo, que dicen que se enojó él [mi papá] que yo estuviera con él [Gabino]. Dicen que, como la tercera vez, creo, que ya los aceptó, y pues ya fueron a hablar con él [con mi papá]. Él [Gabino] y yo nunca nos enfrentamos con mi papá... como él [Gabino] nunca estaba también, por eso no fuimos los dos. (**Teresa, nacida en 1976**)

Por lo regular, el enojo de los padres agraviados se quita con estas disculpas, pero en otros casos desaparecen solamente hasta cuando se comprueba que el yerno es un “buen esposo”, es decir, que cumple con su obligación de ser proveedor económico y trata bien a la hija.

A mi mamá le pasó el enojo, porque, pues, como mi esposo siempre ha trabajado y todo, pues ella veía que vivíamos bien, y pues no, ella no se opuso. (**Juana, nacida en 1958. Edad a la unión: 20 años**)

²⁰⁵ Flor estaba estudiando cuando se fue con el novio. Ya estaba embarazada. Sus padres se sintieron frustrados porque ella fue a la única que pudieron apoyar para que estudiara. El padre siguió enojado con ella durante varios meses, a pesar de que ella siguió estudiando. Del grupo de mujeres entrevistadas ella fue la única que se tituló del bachillerato.

²⁰⁶ En otras comunidades a esta manera de llevarse a cabo la unión consensual se le conoce como “el robo de la novia”, en el cual puede mediar o no consentimiento de ella (Oliveira 1998, D'Aubeterre, 2000). En el caso de las mujeres entrevistadas de Chachoápam, las uniones se produjeron en un contexto de consentimiento de la novia.

También hay excepciones, como en el caso de la mamá de una de las entrevistadas, perteneciente a la generación de mujeres mayores, quien nunca estuvo de acuerdo con el matrimonio, porque su yerno es mucho mayor que su hija. Ella tenía dieciséis años y él 31 cuando se fueron a vivir en pareja.

Estén o no de acuerdo, al poco tiempo de la unión los propios padres y los suegros se encargan de insistir en la formalización o institucionalización del matrimonio, que repara esa situación “irregular”. En un solo caso, quien insistió fue la propia mujer entrevistada, perteneciente a la generación de las jóvenes, para evitar el enojo del padre. En particular, esta insistencia de los padres y suegros es mayor cuando se aproxima el nacimiento del primer nieto. En algunas situaciones son los propios padres quienes arreglan la ceremonia.

Mis suegros fueron los que nos casaron, porque ya iba a nacer la niña. Nos casaron en mayo, al año que me fui con él. El 15 de mayo nos casaron. Todavía no nacía la niña, porque ella nació en agosto. Yo estaba embarazada cuando me casé. Sí, todavía estaba embarazada, cuando ellos procuraron por casarnos, que porque iba a nacer el niño, o niña que fuera, y para que se bautizara y eso, por eso me casaron luego. ¡Nos casaron! Bueno, a él le dijeron: “nooo ¡apréndanse la doctrina, porque se van a casar!”, sí. **(Herlinda, nacida en 1952)**

Bien poquito estuvimos de novios, porque en junio me traté con él y en febrero del siguiente año ya me fui con él, o sea que de 17 años me fui, me fugué con él. Mis suegros, luego me casaron, porque me fui con él en febrero, y en abril me casaron por lo civil, y en mayo me casaron por la Iglesia. **(Dora, nacida en 1957)**

Al mes, nos casamos por el civil, *luego-luego*, sí. Y ya como hasta el... iba yo a tener al *Güito* [el cuarto hijo] cuando nos casamos por la iglesia. Ya tenía yo como siete meses de embarazo, cuando me casé por la iglesia [...] *Luego-luego* nos casamos por lo civil, porque mi mamá fue la que exigió. Bueno, el que exigió fue mi padrino de bautizo, porque aquí eso es lo que exige, pues, el padrino de bautizo: que se case el ‘hijado [ahijado]. Entonces, mi padrino de bautizo fue el que exigió que nos casáramos “aunque sea por el civil”, dijo. **(María, nacida en 1960)**

Yo, pues, fui la que, más bien dicho, le exigí que nos casáramos porque, pues, no estaba mi papá²⁰⁷ y tenía, pues, toda la responsabilidad mi mamá, pues, de nosotros, no. Y él me dijo que sí, que sí nos casáramos [...] Yo sí le dije a él que nos casáramos para que mi papá no se enojara. Pues, le dije que si nos casáramos le mandáramos a mi papá el acta y todo, pues, para que viera él [mi papá] que él [mi esposo] sí estaba de acuerdo y, por eso, me había llevado y que nos queríamos y que íbamos a seguir adelante. **(Alicia, nacida en 1971)**

²⁰⁷ Migrante en Estados Unidos

Al año que me fui, me casé, cuando nació la niña. Entonces, ya nos casamos por lo civil. Mi hija tenía 7 meses, cuando me casé por lo civil y al año dos meses me casé por la iglesia, que ya la bautizamos. (Soledad, párrafo 35, nacida en 1972)

Así, de las doce mujeres casadas, nueve formalizaron su unión mediante matrimonio civil y religioso, dos sólo civil y una sólo religioso. En la mayor parte de los casos las ceremonias civil y religiosa se realizaron el mismo día, pero hay quienes las celebraron en dos momentos diferentes: primero se casaron por “lo civil” o “el civil” y después por la iglesia. El intervalo entre las dos ceremonias vario entre unos pocos meses y algunos años, como sucedió con María, perteneciente a la generación de mujeres mayores, quien se casó por la iglesia cuando tenía tres hijos y siete meses de embarazo del siguiente hijo. Por lo general, este acto religioso se aprovecha para bautizar a los hijos y sellar relaciones de compadrazgo.

Todas las mujeres entrevistadas señalan que se unieron porque querían al novio y porque ellas también decidieron irse con él. Solamente una de las entrevistadas usa la palabra “amor” para referirse a este sentimiento y enfatiza que ella sí se casó por amor, aludiendo a que otras se casaron o se casan sin que medie este sentimiento. Posiblemente así sea, pero en los casos analizados todas señalan que querían al novio, aunque hay circunstancias que precipitaron o aceleraron el inicio de la convivencia marital, como sucedió con cuatro mujeres (dos mayores y dos jóvenes). El primer caso es el de Dora, quien empezó a trabajar desde los ocho años y cuando empezó a quedarse en su casa le tenía que ayudar a la mamá al quehacer y a cuidar a sus diez hermanos²⁰⁸. Entonces, cuando el novio le pide que se vaya con él no lo piensa mucho. De hecho su noviazgo fue el más corto (ocho meses) entre las entrevistadas. Inició la vida marital a los 17 años, cuando su novio 23.

Yo pienso, a veces, que yo me casé porque pensaba que saliéndome con él, iba a ser mi vida más diferente al no estar con mis papás, porque con mis papás, como que decía que nunca

²⁰⁸ Cuando ella se casó tenía diez hermanos. Después nacieron otros cuatro.

me sacaban a ninguna parte ¡no! siempre todo el tiempo en la casa, nunca salía uno, por decir “vamos a una fiesta aquí o allá”, no, y yo pensé que al casarme iba ser así ¡no! Y, pues, sí, la realidad sí fue así, porque mi esposo [decía] “vamos aquí” y “vamos allá”, o siempre me sacaba, y con mis papás, no. Por eso, yo pienso que a veces dice uno, “¡ay! yo mejor me voy con mi novio porque ya mis papás no me sacan a ninguna parte” y ya pu’s a ver si nos toca suerte, o si no llega uno a caer en lo peor, como dicen. Pero, no, a mí sí me tocó buena suerte en esa parte. **(Dora, nacida en 1957)**

El segundo caso es el de María, cuya madre viuda, agobiada por el trabajo y las limitaciones económicas, era violenta con sus hijos. María se unió a los dieciséis años, cuando su novio tenía 31 años.

Quando yo me casé, *pos* sí cambió mi vida porque ahí [en la casa de mi mamá] pu’s no *teníanos* suficiente de comer. Luego mi mamá tiene *su modito* [su manera de ser]. Siempre, luego me pegaba, me azotaba y eso fue lo que más me aburrí²⁰⁹ [...] Mi mamá nos pegaba, a todos. Y eso, me tenía aburrída. Ya cuando me fui a vivir con él, ya cambió. **(María, nacida en 1960)**

El tercer caso es el de Guadalupe, quien se siente discriminada por el padre. Como era la mayor no la dejaban salir porque tenía que ayudar con los oficios de la casa. Pero, sobre todo, lo que más la molestó fue que el padre le pegó cuando se enteró que “andaba de novia” y la mandó a vivir a la casa de una tía en la ciudad de México, en donde estuvo unos meses, pero se regresó para irse a los pocos días con el novio. Inició su vida conyugal a los 17 años, cuando su novio tenía 25.

Mi papá, pues se dio cuenta que salíamos y, por eso, me mandó para México. Fue por eso que me pegó... me pegó y me mandó para México **(Guadalupe, nacida en 1967)**

El cuarto caso es el de Soledad, criada por los abuelos y por la madre sordomuda. Vivió su niñez y adolescencia en un ambiente de violencia intrafamiliar y de carencias económicas. Se unió consensualmente a los 18 años cuando su novio tenía 23.

Yo sí lo quería a él, pero más rápido me fui, porque ella [mi abuelita] me regañaba, me pegaba a veces, porque lo veía o eso, o porque la gente, luego, le metía malas ideas y yo, pues, me enfadé, me cansé y, dije “no, pues mejor me voy”. También, como él veía todos los problemas con mi abuelita, pues, los dos decidimos irnos, bueno que yo me fuera con él, sí. Fue decisión de los dos. **(Soledad, nacida en 1972)**

²⁰⁹ Quiere decir que la desesperó, que la hartó.

En estos casos se hace evidente que hay situaciones adversas para algunas de las mujeres, que presionan o precipitan su salida del hogar paterno, en particular para irse con el novio, como el maltrato, las limitaciones que les imponen sus padres, la asignación desigual de tareas que son percibidas como discriminatorias, entre otras.

7.1.3. EL COMIENZO DE LA VIDA CONYUGAL: EL PATRÓN DE RESIDENCIA Y LA RELACIÓN CON LOS FAMILIARES DEL ESPOSO

El patrón de residencia que domina en esta comunidad cuando la pareja se une conyugalmente es el patrilocal, aun cuando se están empezando a observar algunos cambios en dicho patrón²¹⁰. Las excepciones que se dan tienen que ver con algunas características de la familia del novio o bien de la mujer²¹¹. Estas características influyen también en la duración de la residencia patrilocal. En los catorce casos de unión, trece parejas se fueron a vivir a la casa de la familia del novio (residencia patrilocal)²¹² y una a una casa distinta (residencia neolocal)²¹³.

²¹⁰ Según Robichaux (2007, p. 41), este patrón residencial se basa en un principio patrilineal de reproducción social, que sigue siendo dominante en el área que Kirchof denominó como Mesoamérica.

²¹¹ De acuerdo con Paz Trigueros, la modernización en la agricultura y la emigración a Estados Unidos han propiciado un cambio en la conformación y organización de grupos domésticos. La posibilidad de contar con recursos derivados de la migración para construir vivienda, ha propiciado la conformación de familias nucleares, o ha reducido el tiempo de residencia patrilocal (Trigueros, citada por D'Aubeterre, 2000, p. 316). Sin embargo, también podemos decir que la migración ha propiciado la conformación de familias transnacionales en las que la mujer recién unida o casada se queda a vivir con los suegros por un periodo de tiempo variable.

²¹² Se hace referencia a la residencia patrilocal o patrivirilocal cuando la pareja se va a vivir a la casa de los padres del novio o de alguno de sus familiares, compartiendo la vivienda, donde se pueden compartir los gastos de la casa y comer de la misma olla. Cuando la pareja se independiza de los padres del esposo, pero construye o sigue viviendo en el mismo solar de los padres, sin compartir gastos ni comer de la misma olla, se hace referencia a una residencia patrilineolocal. Cuando la pareja se va a vivir a casa de los familiares de la novia, se hace referencia a una residencia uxorilocal. En México, el patrón de residencia postmarital predominante es el patrivirilocal. Al respecto, ver entre otros los trabajos de D'Aubeterre (2000), Castañeda (2000), Pauli (2007) y Robichaux (2007).

²¹³ Aunque el concepto de residencia neolocal se refiere más bien a un lugar fuera de la localidad, también se usa para señalar la elección de una residencia que no se ubica en el solar de los

En este último caso, la decisión estuvo mediada por la relación que tenía la familia del novio con la entrevistada, a quien no aceptaban como nuera/cuñada.

Esta costumbre de irse a vivir a la casa de los suegros está fundamentada en un esquema patrilineal de herencia de la tierra. Según Soledad González, para “merecer que el padre lo recompense eventualmente” el hombre que se ha unido conyugalmente se queda o se va a vivir en la casa del padre para contribuir con su trabajo y esperar esta herencia para independizarse (González Montes, 2003). Sin embargo, en estas comunidades la tierra ha perdido valor y hay quienes tienen tierras que no son de buena calidad o quienes no tienen tierra. Entonces, para una parte de la población, el sustento agrario de este patrón se ha modificado. De acuerdo con las entrevistas a informantes del propio pueblo, el patrón postmarital se preserva porque se considera que el hombre es quien debe mantener a la esposa y a la familia que se formará de dicha unión, por lo que está obligado a proporcionar la vivienda; pero cuando se casa es muy difícil que ya tenga esto garantizado, por eso se lleva a vivir a la mujer a la casa de sus padres, donde debe tener *un cuarto* para vivir con ella, aunque hay casos en los que no dispone de este espacio físico independiente.

Al respecto, algunas de las entrevistadas señalan que sus esposos ya tenían un cuarto dispuesto para cuando se casaran²¹⁴. Algunos hombres ya habían empezado a trabajar y construyeron un cuarto en el solar de su casa con ese

padres del novio o sus familiares ni en el solar de los padres de la novia o de sus familiares. Usamos este concepto en este último sentido.

²¹⁴ Dado el patrón de residencia postmarital en Chachoápam, incluso algunas madres anticipan un lugar para cuando sus hijos se casen, en función del tamaño del solar y de la disponibilidad de recursos. Con las remesas, producto de la migración internacional, la construcción de estos cuartos se ha vuelto más común: “Ellos se fueron, ‘hora sí que a trabajar, también, para que se hagan de algo, porque dicen ‘pues, no tenemos. Al rato vamos a formar un hogar y tenemos que hacer’. Ahorita voy a empezar a ver para construirles una casita, porque llega el día en que se quieran venir, y siquiera tienen dónde (vivir). Si se llegan a casar, o eso, ya tienen dónde llevar a su mujer, para que no sea como yo” (**Herlinda, nacida en 1952**). Hay que señalar también que algunos de los hijos de las entrevistadas que se han casado con jóvenes del pueblo, están estableciendo sus hogares en Estados Unidos; también hay quienes se han casado y la joven esposa vive en casa de los suegros, mientras el hijo se va a trabajar a Estados Unidos.

objetivo. Otros sencillamente no disponían de este lugar y tenían que esperar a que los padres les asignaran un lugar en la casa, donde por lo general todavía vivían algunos hermanos.

Llegamos a vivir a esta casa. Aquí vivía él con su papá. En esta parte de la casa donde estamos, nada más vivíamos nosotros dos. Esta otra parte ya la hicimos 'hora, después. Mi suegro vivía solo. Ellos son dos hermanos, nada más [...] Ya aquí, pues, vivíamos con mi suegro. Yo también cocinaba para él. Ya nada más él estuvo como dos, tres años. Nada más duró, en el tiempo que yo llegué aquí, porque murió. Entonces, ya nos quedamos aquí solos. **(Bertha, nacida en 1953)**

Como aquí, cuando se casa uno, pues, se tiene que ir la mujer a la casa de su marido. Por eso, aquí con su mamá vivimos. Él ya tenía sus cuartos dispuestos para cuando se casaran. Tiene como dos años que nos pasamos a estos dos cuartos. Aquí en esta misma casa, no más que eran dos cuartos [separados] y apenas hicimos estos dos [juntos]. **(Guadalupe, nacida en 1967)**

En ese tiempo, cuando me vine con él, él estaba terminando de hacer esta casita, donde ahora vivimos, o sea su papá se lo dio a él pues, o sea que esta parte se la heredó, pues. Entonces, desde antes de venirme con él, ya él me decía que esta casa iba a ser para él y que, pues, lo que pensaba era terminarla. Pero, primero vivimos allí con mi suegra, juntos. Con ella estuve como un año, mientras terminábamos la casa. Cocinábamos juntas. Al año ya nos apartamos, porque ya terminamos la casa. Ya, entonces, no cocinaba con mi suegra. **(Julia, nacida en 1972)**

La duración de la residencia patrilocal es variable. Todo depende del tipo de las relaciones que se establecen en la nueva dinámica familiar, de las características de la familia del esposo, de la disponibilidad de lugar en la nueva casa, de la edad del novio y del lugar que ocupa entre los hermanos, así como de los deseos que haya para independizarse de la casa paterna -una decisión que por lo general es tomada por el esposo de la entrevistada-, entre otros aspectos²¹⁵. Así, hay parejas que sólo vivieron medio año en la casa de los padres del esposo, hasta parejas que estuvieron como máximo tres años. Aunque no hay un patrón claro en la duración de la residencia patrilocal entre las mujeres entrevistadas, sí se puede decir que hay más casos de mujeres jóvenes, en comparación con las mayores, que vivieron un año o menos en la casa de los suegros desde el momento de iniciar su relación conyugal. La corta duración no parece deberse a que hayan

²¹⁵ Como se verá enseguida, el contar con recursos económicos para independizarse no es un factor importante, dado que se puede conseguir un lugar para vivir en calidad de préstamo mediante el sistema de ayuda familiar o comunitaria.

tenido relaciones conflictivas con los suegros, ya que la mayor parte de estas mujeres manifestaron haber tenido relaciones de tolerancia con ellos y con otros familiares del esposo²¹⁶. Posiblemente esta situación pueda ser indicio de la conformación más temprana de familias nucleares, como lo señalara Paz Trigueros (citada por D'Aubeterre, 2000).

En la mayor parte de los casos, las parejas se cambiaron después a la casa de otros familiares o de conocidos hasta que dispusieron de un lugar propio (residencia neolocal). Hay tres casos en que la pareja “se apartó”²¹⁷ o independizó dentro del mismo solar paterno (residencia patrineolocal) y un caso en que la pareja se fue a vivir a la casa de los padres de la entrevistada (residencia uxorilocal).

Este cambio a otra casa, después de haber vivido con los suegros, no implica que la pareja ya cuente con los recursos para hacerlo. En varios casos, la pareja se va temporalmente a la casa de otros familiares o de no familiares, quienes “les prestan”²¹⁸ algunos cuartos o todo el solar. Entonces, ese proceso de contar con su propia casa puede ser directo, es decir que la pareja sale de la casa de los padres a la propia; o indirecto, o sea que salen a otra casa u otras casas “prestadas” hasta tener la propia. Aunque la casa se puede ir construyendo “de a poquitos”, es decir, un cuarto y luego el otro, el problema es poder contar con un solar o un espacio del solar para construir estos cuartos. Este problema es aún mayor cuando en una casa hay varios hijos varones y el solar no es lo suficientemente grande para albergarlos a todos cuando se casan. Esta situación

²¹⁶ Como veremos más adelante, las relaciones de se entablan entre las mujeres entrevistadas y los suegros o familiares del esposo, se pueden clasificar en relaciones de tolerancia, conflictivas y de confrontación.

²¹⁷ “Apartarse” es la expresión usada en las comunidades de esta región para señalar que la pareja se fue a vivir en un espacio o lugar independiente y que ya no comparten el mismo techo ni comparten los gastos del hogar con otros familiares.

²¹⁸ En esta zona de la mixteca se acostumbra a prestar las casas a las personas que no tienen donde vivir. El dueño se beneficia de este préstamo porque las personas que la habitan le dan mantenimiento.

también puede volverse difícil si hay conflictos entre el hijo y los padres, como sucedió con el esposo de Alicia, en cuyo caso, se fueron a vivir temporalmente a la casa de la mamá de la entrevistada. La cuestión es que si la pareja no tiene recursos suficientes para hacer su propia casa, sólo tiene tres opciones: seguir viviendo con los padres o suegros; buscar la manera de conseguir los recursos adicionales para la construcción²¹⁹; o seguir viviendo en casas prestadas hasta poder hacer la propia²²⁰.

Esta costumbre de irse a la casa de la familia del esposo representa para buena parte de las mujeres un cambio significativo en sus vidas. Para varias no es sólo el inicio de una nueva vida al lado de la persona con quien decidieron vivir, sino que implica la separación y, en algunos casos, el aislamiento de su familia de origen, además de la posible pérdida para algunas de la poca autonomía que hubieran podido tener en sus casas o fuera de éstas, al ser limitadas en sus movimientos, en el uso de los recursos para las tareas domésticas, en las decisiones que pudieran tomar, en el manejo del gasto diario e, incluso, en el horario de sus alimentos. En estas circunstancias, el patrón patrilocal no es sólo el recurso para que las cuñadas o la suegra le “echen la mano” al hermano o al hijo mientras logra independencia; es un sistema mediante el cual la mujer debe aprender su rol de esposa a partir de lo que la suegra y/o las cuñadas le puedan enseñar. En algunos casos, se trata de una falsa idea de “preservar las tradiciones”. En esta nueva casa debe aprender a hacer las tareas domésticas, bajo la supervisión de la familia del esposo, para que, cuando se independicen, ella atienda al esposo como él estaba acostumbrado en su casa. En otros casos, sencillamente, es una forma de contar con alguien que ayude a hacer los oficios en la casa de los suegros.

²¹⁹ Para poder empezar a construir o terminar sus casas, los esposos de Alicia, Dora, Herlinda y Teresa se fueron a trabajar a Estados Unidos. El esposo de Soledad sólo pudo reunir recursos suficientes cuando se construyó la supercarretera y lo contrataron como vigilante.

²²⁰ Como en el caso de Juana, en cuyo caso la pareja vivió en siete casas distintas que les iban prestando. A pesar de que el esposo era albañil y poco a poco fue construyendo, se fue una temporada a Estados Unidos con el propósito de juntar dinero para terminarla. No logró este objetivo porque se enfermó y se tuvo que regresar. Solamente la pudo terminar cuando sus hijos le empezaron a ayudar.

Este tipo de relación no se da en todos los casos, ni se puede generalizar. Hay casos de suegras que no encajan en este estereotipo controlador de las acciones de la nuera; también, hay otras dinámicas familiares en las que se establecen relaciones de tolerancia que contribuyen a la adaptación de la nuera o cuñada como nueva integrante de la familia. En otros casos, las suegras no pueden ejercer esta autoridad directamente, porque hay parejas que deciden establecer su residencia en una casa distinta, aunque de todos modos pueden ejercer algún tipo de influencia²²¹.

A partir de estas distintas dinámicas que relatan las mujeres, se puede establecer una tipología de las relaciones que se establecen entre las entrevistadas y la familia de su esposo en este contexto de residencia patrilocal. Por un lado, hay relaciones de “tolerancia” (referido por seis mujeres); por otro lado, de “conflicto” (tres mujeres) y, por otro, de “confrontación” (cinco mujeres). En el primer caso, las relaciones entre las entrevistadas y sus suegras y cuñados/as –si los hay- se dan en un ambiente de respeto y tolerancia. Incluso, algunas entrevistadas han señalado que han querido a sus suegras como si fueran sus propias madres (por ejemplo Flor), o que sin el apoyo de los suegros no hubieran superado el trauma de la violencia intrafamiliar (en el caso de Soledad), o bien que sin el apoyo de la cuñada no hubieran aprendido a cocinar y a hacer los oficios de una casa (como en el caso de María).

²²¹ En pueblos donde aún se preserva esta costumbre de residencia patrilocal, la vida sigue girando en torno a la casa de los suegros, aunque no se viva con ellos.. En algunos casos, aunque los hijos (varones) casados vivan en otra localidad, cuando llegan de visita al pueblo la costumbre es que deben llegar a la casa de sus padres o, si los hijos tienen casa en el pueblo, deben ir a comer a la casa de sus padres. Cuando la suegra es de tipo posesivo, se enoja o se ofende cuando el hijo llega al pueblo y se va a quedar, o se va a comer a la casa de los padres de la nuera. Muchas veces estos disgustos no se manifiestan abiertamente. No hay un reproche al hijo que decide irse a quedar con su familia a la casa de los padres de su esposa, porque los reproches son para la nuera, y pueden ser expresados de forma directa (a ella) o indirecta (a los nietos). En algunos casos, el reproche se conoce a través de algún familiar al que se le hizo algún comentario descalificador: “ya nomás quieren andar metidos mamando de la *chichi* de la *mama* [mamá]” o “ya nomás sólo *jalan* a esa casa”, son algunas de las expresiones que se usan y que son referidas por las entrevistadas.

Allí en el rancho vivía mi esposo con mi cuñada, con su papá, “en paz descanse”, y su abuelita. Tenía familiares, pues, ahí en el rancho. No estuvimos solos. Gracias a Dios, ella mi cuñada, yo no tengo por qué hablar de ella. Ella me recibió bien, pues, sí. Me enseñó hasta a hacer mi quehacer porque, pu’s, honradamente no sabía yo, pu’s. Ella fue la que me enseñó (**María, nacida en 1960**).

Ella [mi suegra], no es de las que quiere controlar; no, no, al contrario, siempre nos ha dicho “su vida de ustedes es muy aparte, yo no me meto, que tú le dices, que él te dice o que van a hacer esto, o que van a hacer lo otro, es cosa de ustedes. Yo no tengo por qué meterme”. Siempre es así. Ella no se mete, no, hasta ahorita, no. Pues, hasta ahora vivimos así, como una familia. Yo no digo “esto... mi suegra”, no, para mí no es mi suegra, es como mi mamá. (**Flor, nacida en 1974**)

En el segundo tipo se ubican los casos en los que hay conflictos o disgustos, porque se quiere ejercer control sobre las nueras y ellas resisten, pero sin llegar a un abierto enfrentamiento verbal o físico. Los disgustos no pasan más allá de algunas discusiones.

Con mi suegra teníamos una buena relación y, pues, era bonito porque ella no, no se portaba mal. Los dos, mis suegros, eran tranquilos, eran buenas gentes. Antes, el mal sufrimiento fue con las cuñadas, porque las dos cuñadas más chicas que mi esposo eran las que sintieron, creo, celos de mí. Una de ellas se fue luego para la ciudad, para no estar con nosotros. Ya la otra era la que se portaba más mal, fue la más canija, y me hacía cosas por, yo creo, enfadarme. Yo creo que por lo mismo de que estaba chica [tenía quince años] y sentía celos por su hermano. Ni yo entiendo todavía, no sé cómo estuvo. [...] Ellas, pues, llegaban y me hacían maldades con la ropa, o que decían que “¡no lavaste bien!”, o que yo no sabía, o que “me regañó”, o que “me puso gestos”. Bueno, se ponían a hacerme cosas, o luego les mandaba decir a sus hermanas que estaban en México que yo las trataba mal, que yo no les hacía caso, o sea que a manera de que uno estuviera peleando con ellas. Mi esposo, pues, se enojaba con sus hermanas. No, él ¡gracias a Dios! siempre sacó la cara por mí. (**Dora, nacida en 1957**)

En el tercer grupo hay una clara confrontación entre las entrevistadas y los familiares del esposo. Ellas enfrentaron y resistieron los intentos de control de sus suegros o cuñadas. En algunos casos, esas confrontaciones llevaron a situaciones de posible violencia física.

Una vez sí me *peleé* con mi suegra por un chisme que supieron que yo conté, pero, pues, le digo a mi esposo “¡no es cierto!”. Entonces, ella [mi suegra] me quiso pegar, pero pues, yo no me dejé, francamente, de mi suegra. Yo no me dejé porque le digo a mi mamá que, pues, ella [mi suegra] sí estaba dispuesta a *cachetearme* y, pues, francamente, yo no me iba a dejar. Le dije [a mi suegra] “pues, si usted me da, pues va usted a *encontrar* [la misma respuesta] porque yo no me voy a dejar. Yo no voy a ser de las nueras que se va a agachar y le va a pegar la suegra ¡Solamente me agacharía con mi madre, porque mi madre me tuvo y le debo respeto, pero a usted, no!” Ya, entonces, se metió su hija, y mi esposo que se metió adelante

de mí porque, pues, él vio que yo sí le iba a dar, que nos íbamos a agarrar [a pelear físicamente], pues. **(Alicia, nacida en 1971)**

Mi suegro ya era un señor grande y se enojaba. No sé, como que le entró celos, pues de que él siempre vivió con su hijo solo. Luego, vine yo y como que no le gustó. Sí, y siempre teníamos problemas, porque según que él quería otra nuera. Según que él ya tenía la mujer para su hijo. Siempre fue ese el problema. Luego iba a la casa de esa mujer, de esa muchacha, y... 'hora sí que allí le decían chismes, pues, se puede decir, y venía aquí a *peliar*. Esa muchacha fue novia de él [mi esposo], pero según él lo traicionó, sí. Entonces, mi suegro venía a *peliar*, pero yo no me dejaba [risas]. Yo le contestaba. Después, ya cambió, pero sí, al principio, estaba rebelde, pues. **(Bertha, nacida en 1953)**

Llegamos a vivir a la casa de mis suegros y, pues, fue diferente. Como yo no estoy acostumbrada,... bueno, como ya desde México no estaba acostumbrada, por ejemplo, de que me mandaran, o que pidiera permiso, porque [en México] era otro ambiente, pues no fue fácil con ellos. Acá, por ejemplo, por decir, el día que me salgo hay veces que se molesta uno y se molesta otro. Por ejemplo, cuando voy a ver a mi mamá, a veces mi suegra le dice a él, que no pues que "se va mucho a ver a su mamá" o le dice que cositas así, y eso es lo que me molesta. Cuando estaba allá [viviendo en los mismos cuartos] con ellos, pues como él casi no está, por ejemplo, yo era la que me dedicaba a hacer el quehacer de la casa. Su hermana como estaba chiquita, no la dejaban hacer nada y, entonces, yo era la que tenía que hacer el quehacer. Yo lavaba los trastes, trapeaba... **(Teresa, nacida en 1976).**

Estas situaciones de conflicto y de confrontación conflicto con la suegra o con algún familiar del esposo fueron más comunes en el caso de las mujeres de la generación de mayor edad, mientras que casi todas las mujeres jóvenes sostuvieron relaciones de tolerancia con estos familiares. Aunque no se puede generalizar a partir de esta distinción entre las dos generaciones, sí es posible decir que hay indicios de cambios en los esquemas rígidos de la residencia patrilocal en comunidades como la de las entrevistadas. Cambios similares son reportados por Soledad González en su estudio sobre Xalatlaco en donde, según la autora, se registra un "resquebrajamiento del orden patriarcal" que ha supuesto algunos cambios en las relaciones de subordinación y en el trato hacia las mujeres (González, 1994, 1999). Posiblemente, las ganancias no sean muy grandes, pero estas relaciones de mayor tolerancia contribuyen a reducir las situaciones de imposición y de conflicto para la mujer que inicia su vida conyugal en un contexto ajeno al de su familia de origen.

7.1.4. CAMBIOS CON EL MATRIMONIO

El inicio de la vida conyugal, entonces, supuso varios cambios en la vida de las entrevistadas, aunque algunas no lo percibieron de este modo. Algunas enfatizan que implicó hacer más tareas domésticas de las que ya hacían, para otras implicó mayor libertad de movimientos, y para otras limitaciones en la misma.

“... ya hacia yo más quehacer... que [hacer] la comida, que la ropa, que hacer todo. Trabajaba yo más que en mi casa [risas]. [...] Noo, pues si me hubiera quedado yo soltera, pues, me sentiría triste, no, porque ahorita que ya no está mi mamá, [ni] mi papá, [ni] mi hermano, solita estuviera yo o estuviera yo con mi hermana, [quién sabe] dónde anduviera yo. Y así, pues *gracias a Dios*, pues, me siento bien. Mi mamá me decía “cásate mejor hija porque pues para que no te quedes solita” (**Ángela, nacida en 1949**)

Cuando yo me casé, cambió mi vida. Yo digo que cambió, porque en la casa de mis papás siempre estaba uno, que nunca salía uno, a ninguna parte, y ya en la vida con mi esposo ya fue diferente, ya salíamos a donde uno quisiera, ya no le estaba uno pidiendo permiso a nadie para salir, yo en eso pienso que sí fue cambio de vida. (**Dora, nacida en 1957**)

Mi vida cambió cuando me casé, pero no sabría explicar cómo ha sido [risa nerviosa]. Lo que sí, es que, pues, ya no tenía yo que ayudar, que cuidar a mis hermanos, o lavarles la ropa. Como ya estaban más grandes, luego el que [ahora] está casado, era muy mandón, me gritaba o... me llegó a dar unas patadas... como era el consentido. No, pues, sí cambió mi vida un poco cuando me fui con él, porque, pu's, ya aquí, nomás estábamos los dos solitos. (**Guadalupe, nacida en 1967**)

Mi matrimonio cambió, cambió mucho mi vida. Hasta ahorita, significa lo más bonito [risa] que me ha pasado. Bueno para mí, mi matrimonio ha sido, no sé, una etapa muy feliz de mi vida. (**Soledad, nacida en 1972**)

En general, para todas, como ya lo había mencionado al inicio de este capítulo, la unión constituyó el fin de algunas responsabilidades y el comienzo de otras, y también el ejercicio de nuevos roles. Al principio, para la mayoría de las entrevistadas, significó ejercer el papel de esposa y de nuera; y unos meses después también el de madre, con todas las responsabilidades que dichos roles suponían. Como lo señala Berger (1991) en particular, para ellas significó la entrada a un nuevo mundo²²².

²²² Para los hombres también significó la entrada a un nuevo mundo, con cambios importantes en su vida, aunque en la mayor parte de los casos, no tuvieron que salir de su casa, ni experimentaron un cambio inmediato en sus costumbres o hábitos.

En este mundo de nuevos espacios, interacciones, relaciones y responsabilidades, todas ellas experimentaron un cambio significativo en las relaciones de poder y un reposicionamiento en el entramado de las mismas. Con el inicio de la unión conyugal, la mayor parte de las mujeres transitó hacia un mundo en el que la autoridad del padre fue delegada a los suegros y al esposo, a quienes les debía respeto y obediencia. En este proceso, además, se convirtieron en objeto de escrutinio de la propia comunidad²²³. En general, se espera que la mujer se sujete a las normas de la nueva casa, que incluye la limitación de acudir o visitar a su familia de origen. En este nuevo mundo, entonces, la mujer debe prepararse para su rol de esposa y de madre.

7.1.5. LA AUSENCIA DE UNIÓN O EL “FRACASO” CONYUGAL

La ausencia de unión también ha conllevado cambios sustanciales en la vida de las mujeres que iniciaron su vida sexual con un hombre con el que pensaban que se iban a casar, que es el curso que la mayor parte espera siga su vida. Pero, como se verá, hay varios factores que intervienen para dar un giro a este tipo de proyectos de vida.

Entre las entrevistadas hay dos casos que se ubican en este grupo de mujeres que por varias razones no se casan o fracasan en su intento de establecer una relación marital. Como ya había anticipado en las secciones precedentes, una de estas mujeres alcanzó a convivir durante ocho meses con su primer novio. También hay el caso de una entrevistada que sostuvo relaciones con el novio, quien no se quiso casar con ella cuando supo que estaba embarazada.

Yo recuerdo que la primera vez que platicué con él fue en un baile, aquí en el pueblo, en diciembre. Yo tendría como dieciséis años. Nada más éramos conocidos. Ya después empezamos la amistad en México, porque yo salía con sus hermanas y trabajaba junto con una, con la mayor. Yo tenía 19 años cuando tuve la primera relación con él. Sí, 19 tenía yo, porque a los 20 nació mi hijo. Él sí se quería casar conmigo, nada más que no sé qué le dijeron sus hermanas, su mamá, su papá... no sé qué le dijeron, y ya no quiso. Un mes antes de que yo me aliviara, él se vino con su mamá. O sea que yo estuve viviendo con él en

²²³ Esta vigilancia se acentúa en el caso de mujeres cuyos esposos no están en el pueblo.

México, y luego me llevó a vivir con su mamá, que en ese tiempo estaba en México cuidando a dos hermanos que ahí estaban estudiando. Ahí vivimos con su mamá como unos cuatro meses. Ella estuvo poco tiempo ahí, unos meses, y ya luego se vino para acá y se trajo a sus hijos. Yo me quedé allá. Más antes ya había ido un hermano de su papá, y dijo que iba a hablar con mi papá para decirle que yo ya vivía con él y que, luego, en diciembre, cuando se viniera su mamá, nos iba a traer para que hablaran. Pues no. La señora se vino sola con sus hijos y ya me quedé yo. Ya después, como mi papá vio que no vine, investigó en dónde vivía y me fue a traer. Faltaba un mes para que me aliviara cuando mi papá me fue a traer. **(Magda, nacida en 1953)**

Yo conocí al papá de mi hija cuando yo tenía doce años. Ya iba yo en la secundaria. Desde entonces, pues fue mi novio. Luego nos enojábamos y volvíamos a regresar, y así duramos 6 años de novios. Seis años fue mi novio. Una vez nos peleamos, y tuve otro novio en la secundaria, pero, pues, volvimos otra vez.[...] Bueno, pues él fue mi novio hasta cuando cumplí 18 años, hasta cuando él..., pues, él me dijo “demuéstrame que me quieres mucho”. Yo, pues, le terminé. O sea, me sentí ofendida ¡no! porque según él me quería. Le terminé, nos enojamos. Después él venía, [...] y me dijo que por qué no hablaba con él, que ya que lo perdonara, que lo disculpara. [...] Pues, así pasó unos meses, y me volvió a insistir. Me decía que por qué [no le demostraba que lo quería], que si [él] se iba a casar conmigo, que por qué yo era así. Ya después, pues, ya... tuve mi primera relación con él, y salí luego embarazada. Ya tenía yo 18 años. Cumplí 18 años en junio, y mi primera relación que tuve con él fue en diciembre, y en febrero salí embarazada. Yo no me cuidé, no sabía. Ya cuando salí embarazada, él me dijo que nos íbamos a casar, que iba a venir por mí, que nos íbamos para México, que me iba a llevar con él, pero, ya después, no vino. Me dijo, “vengo por ti”. Me dijo que un domingo a las ocho de la noche pasaba por mí, pero, pues, no vino..., y hasta la fecha nunca regresó. Yo tenía un mes y medio de embarazo. La verdad, no sé sus motivos, porque nunca me dio la cara. Me empezó a poner pretextos, que no, que le habían dicho que esto, que le habían dicho... **(Irma, nacida en 1974)**

En esta comunidad también hay casos de mujeres que han tenido relaciones premaritales y han quedado embarazadas, pero han decidido no establecer una relación conyugal²²⁴. Aunque sus casos difieren de las dos entrevistadas que acabamos de mencionar por el hecho de que estas últimas sí esperaban establecer una unión conyugal y ellas no, lo que nos interesa destacar es que para los “ojos comunitarios” unas y otras mujeres “fracasaron” o truncaron el curso que socialmente se esperaba para una mujer; es decir, casarse y tener hijos.

En la mayor parte de los “fracasos” interviene un hombre que *le hizo la maldad*²²⁵ a la mujer, es decir que tuvo relaciones sexuales con ella y no sólo le “quitó la

²²⁴ Estas mujeres no fueron entrevistadas, pero fueron mencionadas por las mujeres que sí entrevistamos.

²²⁵ Con el mismo sentido de “hacer la maldad” se usa la expresión “burlarse” de la mujer. Así “maldad” y “burla” se convierten en sinónimos de una situación que, en una sociedad patriarcal, estigmatiza a la mujer que se ha salido de sus normas.

virginidad”, sino que, además, la engañó o no se casó con ella. En ese contexto, perder la virginidad tiene un significado muy fuerte, pues se asume que las relaciones sexuales premaritales concluirán en matrimonio o en una relación de pareja formal ante los ojos de la comunidad. Si la mujer tiene relaciones sexuales con un hombre *mal* que después la engaña, y no se hace público que sostuvo este tipo de relaciones, el asunto puede pasar desapercibido, pero cuando por alguna razón se sabe que tuvo relaciones sexuales y fue engañada, sufre una desvalorización ante los ojos de la comunidad, restringiéndole las posibilidades de establecer alguna relación formal de pareja con un hombre de la comunidad, porque ya no es *señorita*. Además, el control social es tan fuerte que el hombre que intente establecer una relación con una mujer a la que ya *le hicieron la maldad* es tomado como tonto o como alguien que no sabe lo que hace al fijarse en esta mujer. La maldad es completa o mayor cuando la mujer queda embarazada, porque prácticamente le sella un destino: ser “madre soltera”, una etiqueta que constituye un adjetivo para desvalorizarla como mujer. Y lo que es peor aún es que en la comunidad se asume que se trata de una mujer que puede volver a ser engañada (como en el caso de Magda) o que está dispuesta a que le sigan *haciendo la maldad* o *se burlen* de ella.

Aquí en el pueblo, pues yo siento que a las que somos madres solteras, como que nos tienen lástima, porque [luego dicen] “¡fracasaste!”. Pero, lo más difícil en un pueblo es que [como] estamos solas, a veces dijeran que “hasta el perro nos quieren arrimar” ¿no? Porque luego están [diciendo] “con que andas”, “que *fui*tes”, “que *anduv*istes”, y que si uno no trata de “portarse bien”, siempre están con que...bueno, arrimándonos a... a los hombres. Y eso, pues, sí es difícil, porque [si] uno tiene un fracaso [no quiere decir que uno le “de vuelo a la hilacha”], porque a veces hay muchachas que fracasan, y sí, sí se dedican a “darle vuelo a la hilacha”, pero no todas somos iguales, no todas. (**Irma, nacida en 1975**)

Ya andaba yo con el papá de mi otro hijo, de Rodolfo. [...] También es de acá del pueblo y ya lo conocía de más tiempo. Yo me salí de trabajar con los judíos porque según me iba a casar con él, pero, después ya no nos casamos. Entonces, él se fue para el Norte, pero yo no sabía en qué parte estaba. Cuando yo me fui, pues casi estábamos en el mismo lugar y, por cierto, en el mismo trabajo. [...] Ya ahí, volvimos a andar juntos otra vez. En noviembre del 82, me vine porque ese año íbamos a festejar “el nacimiento” en la casa y mi hijo grande iba a ser el padrino del Niño Dios. Por eso fue que me vine. Allá en el norte, yo estaba viviendo con él. Nos llevábamos bien, pero no sé qué pasó. Él me escribía y me decía que me iba a ayudar, que luego cuando me pudiera ir, que me fuera otra vez. Me decía él que si me iba yo a regresar o que si él se venía. Pero no fue así. Ya no fue así, porque ya después me dijo que no. Yo me vine embarazada y me dijo que mejor me quedara porque ya me iba a aliviar. Me alivié en abril, y dijo que me iba a ayudar, pero ya no me ayudó. (**Magda, nacida en 1953**)

En esta situación, el caso de Magda es paradigmático de la presión social que pueden ejercer los imaginarios, representaciones, creencias y todas aquellas construcciones sociales relacionadas con el “deber ser” en una comunidad, pues, cuando tiene una segunda relación de noviazgo, no alcanza a identificar los primeros signos de este control comunitario que llevan a que el segundo novio le incumpla la promesa de casarse. Aquí habría que indagar más sobre la presión social que las creencias de la comunidad pudieron ejercer sobre la decisión del novio: ¿por qué el hombre mantiene la relación de noviazgo con una “madre soltera” fuera de la comunidad y no en ésta²²⁶? ¿Qué tipo de presión ejerce la comunidad en esta situación? ¿Qué implicaciones sociales tiene casarse con una “madre soltera”? ¿Cuáles son los significados sociales al respecto? Además, habría que indagar por el tipo de intervención de los padres o de los familiares del hombre que lo conducen a desistir de la promesa de casarse o de hacerse responsable del hijo, al menos en la participación económica para su sostenimiento²²⁷.

En este contexto de cambios en la vida de la mujer, derivados de la unión conyugal o de la ausencia de unión, se produce otro cambio significativo: el embarazo y la llegada del primer hijo, como se verá enseguida.

²²⁶ Aquí hay que recordar que Magda convivió con su segunda pareja fuera del país, cuando ella fue a trabajar donde él vivía, pero cuando Magda decide regresar al pueblo, él ya no le cumple la promesa de casarse, ni regresa al pueblo.

²²⁷ En los casos de dos madres entrevistadas (una de ellas autodefinida como “soltera”) y en el de una joven que conocí (hija de una de las entrevistadas de la generación de mayor edad), quien decidió no casarse con el novio, no hay este tipo de participación económica, por lo que ellas han tenido que solventar todos los gastos para sostener a sus hijos, trabajando de manera remunerada o contribuyendo con el trabajo doméstico en la casa de sus padres, si es que ellas se quedaron a vivir en la casa paterna y no tienen una actividad productiva para sostenerse.

7.2. LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD

El nacimiento del primer hijo constituye una experiencia transformadora en la vida de las mujeres entrevistadas y de sus esposos. El propio embarazo constituye una parte importante de esta experiencia de un alto significado en una comunidad como Chachoápam. En este “contexto transicional”²²⁸ en el que estas mujeres se acaban de unir²²⁹, cambian de casa, enfrentan nuevas relaciones familiares y sociales, quedan embarazadas y nace el primer hijo, se convierten en adultas y en mujeres-madres, demostrando su capacidad reproductora para conformar una familia con hijos, que es justamente el curso normal o natural que en esta comunidad se espera después de la unión²³⁰.

En varios estudios dedicados al análisis de la transición a la maternidad, hay coincidencia en señalar que se trata de una etapa muy significativa en la vida de las mujeres. Sintetizando los resultados de nueve estudios cualitativos relacionados con esta temática, Nelson (2003), por ejemplo, concluye que hay dos procesos básicos que emergen del análisis de la transición maternal. Por un lado, el del compromiso para cumplir con el rol materno y, por el otro, el de crecimiento y transformación, ligado a tal compromiso. Las mujeres crecen y se transforman en su experiencia como madres. Dicha transformación comienza con el embarazo,

²²⁸ El concepto como tal es usado por Millward (2006) para hacer referencia a un periodo de tiempo en la vida de una persona, en este caso de una mujer en proceso de convertirse en madre, en el que se producen casi simultáneamente varias transiciones vitales, dando curso a nuevas trayectorias y al ejercicio de nuevos roles.

²²⁹ En el caso de las mujeres que no se unen maritalmente, el embarazo y el nacimiento del primer hijo también constituyen una experiencia crucial de transformación que, por lo general, se desarrolla en un contexto de incertidumbre sobre el curso futuro de la vida de la mujer y de su hijo, en particular cuando se sabe que esta experiencia va a ser vivida sin una pareja conyugal, bien sea porque así se ha decidido o porque la situación ha sido forzada.

²³⁰ En los relatos de las mujeres se manifiesta la preocupación al no quedar embarazadas pronto. Un ejemplo de esta preocupación es el de Alicia, quien tuvo problemas para quedar embarazada: “[d]ecía yo “¡ay! ¡Dios mío y si no puedo yo tener un hijo!”, pues me ponía yo a pensar, me ponía yo triste porque, pues, seis años iba yo a cumplir y no tenía yo ningún nene. Mi esposo, pues, él no estaba desesperado y no, nunca, es que me dijera que quería un hijo, no, no, ni nunca me dijo voy a buscar uno en la calle”. (Alicia, nacida en 1971)

que genera emociones y una serie de expectativas tanto en las propias mujeres como en sus familiares y en la comunidad, pues se trata de un proceso en el que una mujer se convertirá en madre y un hombre en padre; pero en el que también otros se convertirán en abuelos/as, tíos/as, y más tarde otros en padrinos y, por tanto, en compadres, tejiendo paulatinamente lazos de apoyo y solidaridad social²³¹.

7.2.1. EL EMBARAZO Y LAS REACCIONES QUE GENERA

Con excepción de Alicia, quien quedó embarazada por primera vez a los cinco años de la unión tras varios tratamientos²³², las demás mujeres entrevistadas quedaron embarazadas durante el primer año de la unión o de la primera relación sexual²³³. Sobre este particular, no encontré una distinción entre las dos generaciones de mujeres que he venido analizando. No obstante, se embarazaron en distintos momentos. Usando las expresiones de temporalidad de las propias mujeres, se puede decir que la mayor parte quedó embarazada “luego-luego”, es decir, durante el primer o segundo mes de haber iniciado las relaciones sexuales;

²³¹ Al respecto, Yvonne Knibiehler ha señalado que “las mujeres dan a luz cuando la colectividad las ayuda a recibir y a criar a sus hijos. Éstos tienen que ser deseados no sólo por la que los trae al mundo, ni siquiera por la pareja, sino por una colectividad solidaria” (Knibiehler, 2001, p. 105)

²³² Básicamente los tratamientos hacen referencia a prácticas no médicas: masajes y tés (infusiones de hierbas) proporcionados por una curandera de un pueblo vecino o, incluso, de las propias señoras del pueblo. La entrevistada recurrió al médico alópata solamente cuando agotó estas otras vías para poder tener a su hijo: “Yo quería *luego-luego* tener mi nene, pero nada, no, no podía yo, hasta que, o sea, me sometí a que me curaran con remedios caseros y de doctor y hasta entonces pude encargar”. (**Alicia, nacida en 1971**)

²³³ Aquí se incluye el caso de Teresa, la única mujer que usó un método anticonceptivo al momento de la unión, pero que suspendió su uso al separarse temporalmente del esposo. A los seis meses de la unión, se separó del esposo casi un mes, como una expresión de autonomía para demandarle que se independizaran de la casa de los suegros: “me separé con él (de él), cuando todavía no teníamos al niño. Me fui para México. Me separé por lo mismo, porque pues yo le decía, no que “vamos a hacer algo aparte, porque yo no quiero estar allá (con los suegros)”, y pues como él es más allegado a sus papás, y sus papás a él, pues nunca quiso... Entonces, un día vino y le dije que si íbamos a vivir así, pues mejor me iba. Me dijo “pues, ¡cómo quieras!”, y le dije “¡ahhh, bueno!”. Entonces, como ví que no le tomó importancia, me fui” (**Teresa, nacida en 1976**). Durante ese periodo de separación, ella suspendió el uso de las inyecciones y tan pronto reanudó la relación con su esposo quedó embarazada.

una mujer “luego”, es decir, a los tres meses de la unión, y las demás “se dilataron”²³⁴, es decir, su embarazo se produjo a los cinco, seis o siete meses de la unión.

Yo quedé embarazada **luego-luego**. Cuando quedé embarazada, pu's, me puse contenta porque iba yo a tener un niño. (**María, nacida en 1960**) (Los resaltados son míos)

Noo, pues **luego** que yo me casé, quedé embarazada de mi hija. **Luego**, porque como ya estaba yo viejita, a lo mejor ya no iba yo a tener... Ahhh, y **ni compré**²³⁵ **luego-luego** que me vine. Hasta los tres meses encargué a mi hija (**Ángela, nacida en 1949**) (Los resaltados son míos)

Cuando me fui con él, **dilaté** en quedar embarazada, porque yo me fui en mayo y mi hija nació en agosto del siguiente año. O sea que duré como unos seis o siete meses sin embarazarme. Sí, yo estaba así nada más, pero no me embaracé luego. Yo no me cuidé. (**Herlinda, nacida en 1952**) (Los resaltados son míos)

Cuando las mujeres entrevistadas quedaron embarazadas, la mayor parte no sabía que ya lo estaba, porque no reconocía algunos de los síntomas. Varias de las mujeres que se unieron muy jóvenes no tenían conocimiento sobre lo que sucedía con sus cuerpos y lo que se sentía en ese momento. Este desconocimiento era mayor para las mujeres de la generación de más edad; por un lado, por la falta de acceso a servicios de salud y, por otro, porque a algunas de ellas les daba pena preguntar al respecto. De hecho, esta generación de mujeres no acudió a algún tipo de control prenatal durante el embarazo de sus primeros hijos.

En general, cuando las mujeres se dieron cuenta que estaban embarazadas, sintieron alegría. Teresa fue la única mujer unida que pensó que se le habían truncado sus proyectos de seguir estudiando y de trabajar, pero, a pesar de ello,

²³⁴ “Me dilaté”, es la expresión usada por las mujeres para señalar que ya se estaban tardando en tener a su primer hijo. Lo que socialmente se espera es que el embarazo sea “luego-luego”, es decir, inmediatamente después de iniciada la relación conyugal o de la primera relación sexual.

²³⁵ La entrevistada usa esta expresión “comprar” para referirse al momento de quedar embarazada. No es una expresión que usen otras mujeres en el pueblo. Posiblemente sea una expresión usada sólo por esta mujer entrevistada, dado el contexto en el que ella se desenvuelve: el esposo es comerciante de semillas y ella tiene una tienda de abarrotes. La señora, además, es de muy buen humor y usa varias expresiones jocosas en su conversación.

estaba contenta. En su caso hubo una suerte de resignación ante el hecho de haber quedado embarazada muy pronto. Varios años después de haber nacido sus hijos, ella pensaba que si hubiera postergado el primer embarazo, habría concluido su bachillerato y contaría con alguna opción laboral, que no fuese por cuenta propia, como trabajar en una oficina.

La alegría por el embarazo tiene sus propios matices, según el contexto cotidiano en el que vivían las mujeres. Algunas mujeres se sentían contentas porque ya no iban a estar solas (como en el caso de María o de Bertha), otras ya tenían en quién ocuparse (como en el caso de Herlinda o de Guadalupe), otras estaban contentas pero hubieran preferido esperar un poco más (como en el caso de Julia o de Teresa). Por su parte, Alicia se alegraba porque disipaba todas sus angustias después de cinco años de tratamientos para tener un hijo.

Quando quedé embarazada de mis hijos, pues estaba contenta. Con el primero, pues nos íbamos a casar. Igual con el segundo. Con los dos fue igual, pero ya después cambiaron las cosas. **(Magda, nacida en 1953, madre sin pareja)**

Yo también estaba contenta, como tanto me gustan los nenes. Desde que era yo soltera, me gustaban los nenes. Nooo, cual más nene cargaba yo, se los quitaba yo a sus mamás y, pues, por eso, yo decía que lo que fuera, que fuera niña o niño. **(Alicia, nacida en 1971)**

También hay que mencionar que no sólo las mujeres se alegraron de su embarazo, también los esposos lo hicieron, incluyendo el novio de Flor, quien quedó embarazada antes de la unión²³⁶.

A mi esposo, pues, le dio mucha alegría [cuando supo que estaba embarazada]. Él decía que, pues, lo que fuera, noo, porque, pues, ya habíamos tardado casi seis años de no tener. Por eso, él decía que lo que viniera, pues, si era niño o era niña, pero sí le dio mucha alegría que fue niño. **(Alicia, nacida en 1971)**

Una mención aparte merece el caso de Irma, la única mujer de las entrevistadas quien, al darse cuenta de su embarazo, se asustó por las implicaciones que iba a

²³⁶ Incluyendo el novio de Flor, quien quedó embarazada antes de la unión. A pesar de que ella no quería una relación de pareja, cuando el novio se enteró de su embarazo, le dijo que no la iba a dejar sola.

tener; en particular, tenía temor de la reacción de su padre²³⁷. Ella sostenía un noviazgo a escondidas y en ese contexto fue presionada por el novio para tener relaciones y quedó embarazada.

7.2.2. EL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO Y UNA NUEVA ETAPA DE CAMBIOS

7.2.2.1. Reacción ante el nacimiento del primer hijo

Sin excepción, todas las mujeres entrevistadas, y sus esposos, se sintieron felices con el nacimiento de su primer hijo.

Quando nació mi hijo mayor, ya entonces, ya tenía 'hora sí a quién cuidar, en qué pensar, y ya se siente uno más ocupada, se puede decir. Y sí, tiene uno, uno la satisfacción del hijo. Yo estaba contenta y más porque era un niño. (**Bertha, nacida en 1953**)

Yo estaba contenta con mi niño, y mi esposo también. Él estaba muy contento. (**Julia, nacida en 1972**)

Si bien el nacimiento del primer hijo supuso un cambio significativo en la vida de las mujeres porque dio inicio al ejercicio de la maternidad y, por tanto, al cumplimiento del rol materno, para las mujeres de la generación mayor fue el inicio de una etapa muy rápida de cambios, que algunas ni imaginaron. Todas las mujeres unidas de esta generación, en un periodo muy breve de tiempo se casaron, quedaron embarazadas, tuvieron a los primeros hijos con intervalos intergenésicos muy cortos, se ocuparon de más actividades en la casa, se dedicaron a criar a sus hijos, se cambiaron de casa y, además, sintieron que sus

²³⁷ Su miedo era fundado, pues aunque el papá solamente le había pegado una vez, en su casa se habían dado episodios de violencia hacia la madre. Al enterarse, los padres se enojaron, pero en particular la reacción del padre fue más drástica, pues, no sólo le dijo que se fuera de la casa, sino que pensó llevar a su hija para que abortara. Tanto el padre como la madre pensaban que su hija los había defraudado: “[mi papá] decía que en qué nos había defraudado, que qué cosa habíamos visto, que por qué le había yo hecho lo que le hice, no. Mi mamá, pues mi mamá lloraba [...] ella estaba muy resentida conmigo porque ella sí sabía que era mi novio ese muchacho, no. Y me decía que por qué si ella nos había dado buenos consejos, si ella nos había, pues, orientado, nos había dicho, que por qué yo le había hecho eso, que por qué” (**Irma, nacida en 1975**).

esposos trasladaron sus afectos hacia sus hijos o cambiaron afectivamente con ellas²³⁸.

Las mujeres más jóvenes también señalaron cambios similares a los de la generación de mujeres de más edad, aunque el ritmo y la intensidad de los mismos parecen mucho menores, porque para quienes tuvieron más de un hijo, como se mencionó antes, el intervalo entre el primer y el segundo hijo fue mayor que el de sus paisanas mayores. Por eso, las dificultades se matizan y los cambios no parecen tan drásticos entre las jóvenes. Además, en este grupo, hay tres mujeres que sólo tuvieron un hijo.

7.2.2.2. Cambios en las relaciones de pareja

En varios estudios sobre maternidad, se ha encontrado que las relaciones de pareja son afectadas con el nacimiento de los hijos²³⁹. Según Ben-Ari y Livni, en estudios de parejas heterosexuales se ha encontrado que la satisfacción marital tiende a declinar después del nacimiento del primer hijo, pues cada miembro de la pareja puede tener intereses respecto a los nuevos roles y a las nuevas responsabilidades, y experimentar pérdida de los primeros roles (Ben-Ari y Livni, 2006).

Las mujeres entrevistadas unidas percibieron este tipo de cambios, al señalar que sus esposos ya no les prestaban la misma atención que cuando estaban solos, y que dicha atención se dirigía hacia los hijos. Esta percepción la tenían tanto las mujeres de la generación mayor como las jóvenes. En algunos casos, se

²³⁸ Excepto Magda, perteneciente a este grupo de mujeres mayores, quien a la fecha del nacimiento de su hijo ya se asumía como madre soltera. Ella no percibía grandes cambios en su vida, porque recibía el apoyo de los padres, tanto en el momento en que fue abandonada por el novio, como en la crianza de su hijo. De hecho, ella dejó al hijo con los padres y se fue a trabajar a la ciudad de México en el servicio doméstico. Así contribuía con la manutención de ese hijo. En términos prácticos, ella no ejerció directamente el rol materno durante los primeros años de vida de su hijo.

²³⁹ Ver, por ejemplo, González Labrador (2001)

generaban sentimientos ambivalentes, porque se producían celos al sentirse desplazadas por el interés del esposo hacia los hijos.

Quando nació mi niña, pues, fue un cambio diferente, porque, bueno, al menos, también con el esposo ya no es el mismo interés que tienen en uno, sino que ya lo ponen con la niña, con los niños. Ya es diferente. Aquel trato primero, era nada más con uno, que llegaba del campo, que "¿cómo estás?", o que "¿qué hiciste?" y se ponía a platicar. Ya después fue diferente, porque él llegaba a jugar con su niña, con sus hijos pues. Ya no era igual. Yo resentía, pero ya después empecé, pues, 'hora sí que a pensar que tenía que ser diferente. A veces, me daban un poquito de celos con mis hijos, pero dije "noo, pues, son sus hijos, él tiene que quererlos". (Herlinda, nacida en 1952)

También los esposos sentían este tipo de celos, porque algunas de las mujeres concentran su atención en los cuidados de los hijos.

Entonces, sí cambió [mi vida] cuando nació la niña y, después, el niño, porque yo me dedico más a mis hijos, yo a mis hijos. A veces él se pone un poco celoso, porque dice que ya no le hago caso, que "nomás los niños" [risas]. También él cambió, porque igual, igual, él con los niños [risas]. A veces, sí le digo, porque luego está él "que mi hijo", "que mi hija" y que... como dijera mi hija -la más grande- "papá: y tú, nomás tu hijo ¿y yo, qué, no soy tu hija?" [risas]. Y yo también le digo "¿y yo qué [risas], no soy tu esposa? [risas] ¡Ellos ya se durmieron! ¡Ya quedó todo en paz!" [risas]. Pero, ahí está él con sus hijos. O sea que los dos nos dedicamos más a los niños. (Soledad, nacida en 1972)

7.2.2.3. Cambios en las relaciones familiares

El nacimiento del primogénito no sólo tiene un efecto en la dinámica de la pareja, también genera cambios en las relaciones con otros familiares de esta pareja. En particular, en la etapa de residencia patrilocal, la suegra y las cuñadas constituyen el primer apoyo para las mujeres entrevistadas unidas. Igualmente, la madre materna interviene, pero la intensidad en la interacción es menor, y se da fundamentalmente en la etapa del parto y del puerperio, cuando suegra y madre brindan su ayuda.

En el caso de las madres sin pareja, como Magda, quien al momento del parto ya había sido abandonada, e Irma, quien tuvo a su primer hijo sin que hubiese convivencia con el novio, la familia paterna juega un papel importante, en particular porque en torno a ésta se construye una red de relaciones de apoyo para la nueva madre. En las dos situaciones, estas dos "madres-solas", no ejercen

una “maternidad sola”²⁴⁰, sino una maternidad en un contexto familiar más amplio, que presenta sus propias particularidades que, además, pueden cambiar en el tiempo.

Para cada una de estas madres solas el nacimiento del hijo generó sentimientos ambivalentes, pero sobre todo de solidaridad. En el caso de Irma, el ejercicio del rol materno se presentó en un contexto en el que la entrevistada tenía una posición como hija de familia cuyo jefe era el padre de ella. De esta familia recibía apoyo, pero el mismo no implicaba ausencia de conflictos, pues ya no se trataba solamente de la hija que normalmente había convivido con ellos, sino de una hija en una situación especial, lo que conducía a momentos de tensión y de confrontación.

Yo creo que ser madre soltera es difícil, porque, bueno, así me lo hacen sentir. No sé, a veces digo [que] no soy la primera ni la única, pero... O sea, me siento mal. Mi papá me dice y mi hermano también que fue un error muy grande que yo hubiera... O sea, [esta situación] me hace sentir muy mal, a veces. Creo que sí hay un cambio en mi casa, las cosas cambiaron desde que supieron que estaba embarazada. A veces, así, que mi mamá se pone [delicada], o yo también, porque a veces soy muy delicada, me regaña porque estoy regañando a la niña, o porque le estoy diciendo algo, y me dice “ella no te pidió venir al mundo para que estés de ese modote”, o “¿para qué la estás regañando? Tenle paciencia”, y a veces pues me molesta, no. (Irma, nacida en 1975)

Por su parte, Magda ejerció su papel a distancia. Sus padres le ayudaron a criar al hijo y ella se convirtió casi exclusivamente en madre proveedora. A diferencia de Irma, no percibió momentos de tensión o de confrontación con sus padres, tampoco se sintió objeto de escrutinio o censura.

²⁴⁰ En un estudio realizado por Vanessa May (2004) sobre la “maternidad sola (o a solas)” (“lone motherhood”), se cuestiona el uso del concepto y se concluye que el mismo no puede estar asociado a una forma de familia en la que falta un integrante (el padre), sino que debe ser entendido como una experiencia coloreada por la posición de una “madre sola” en un entramado de relaciones familiares y en un amplio contexto personal, histórico y social.

7.2.2.4. Cambios en la rutina diaria

Con el embarazo y nacimiento del primer hijo, la rutina diaria experimentó cambios. Para la mayoría implicó un proceso de aprendizaje del rol materno y dedicarse a los quehaceres de la casa, además de las tareas que suponía criar al bebé recién nacido.

Mi vida sí cambió cuando tuve a mi hijo. No, pues, sí cambió, porque ya vino mi hijo y, pues, a ponerle más atención a mi hijo, o sea yo dejo de hacer otra cosa por atender a mi hijo, por hacerle sus cosas, pa' lavar sus pañales, y ... bueno, fue en mi vida lo que cambió, porque pues tener que lavar pañales, cuidarlo... Yo dejo de hacer otra cosa que estoy haciendo por atenderlo a él. **(Alicia, nacida en 1971)**

Ya con él [con el niño] cambiaron las cosas, porque yo [antes] estaba sola. Como él [mi esposo] casi no está, pues siempre estaba yo sola. Cuando estaba yo arriba, allá con su abuelita, pues estaba yo sola y, ahorita, no, pues ya no. Ya es distinto. Antes no tenía en qué ocuparme, digamos, y ahorita sí. Pues ya así veo que los pañales, que la comida, que darle de comer. Cuando le daba el pecho, pues todo el día estaba con él [con el niño], porque despertaba y el pecho, despertaba y el pecho, entonces estaba todo el día cuidándolo a él [al niño]. **(Teresa, nacida en 1976)**

Esta rutina podía ser más o menos agobiante, en función del mayor o menor apoyo de familiares y de la participación del esposo tanto en los quehaceres de la casa como en la crianza de los hijos. Para mujeres como Juana, esta nueva rutina se tornó pesada porque ella tuvo los tres hijos muy seguidos y su esposo no contribuía con los quehaceres de la casa.

Yo no me imaginé que mi vida cambiara tanto, porque, pues, luego salí embarazada, y luego, pues, tuve a mis otros dos hijos. De por sí cambió cuando me fui con él, porque pues ya tiene uno diferentes, pues, quehaceres, diferentes cosas que hacer, y pues sí, sí cambia mucho. Ya después, pues sí, yo pienso que cuidar a los tres chiquitos, pues sí, fue un cambio grande. Bueno, mi mamá me ayudaba con la niña, porque se acostumbró la niña mucho con ella y, pues, sí la tenía ella, pero ya así en los quehaceres, no, no. Pues, yo tenía que hacer todo sola, porque él salía a trabajar y yo me quedaba, me dedicaba a la casa, con los niños. Y, pues, no, él no me ayudaba. También, pues, mucho cambió la vida con él, sí, porque, pues, bueno, ya con los niños, pues, ya es diferente, no, y no es igual a estar solos. Ya teniendo dos o tres niños, él llegaba del trabajo y en vez de acostarse a descansar, luego, pues, sí se acostaba y empezaban los niños a jugar con él, se le encimaban. Bueno, ya no lo dejaban ni descansar, pero él también, pues, ha sido muy cariñoso con mis hijos. No, él mucho los ha querido. La prueba está, pues, que lo quieren, yo me imagino que lo quieren más a él que a mí, porque muchas veces yo sí con ellos me pongo enérgica; en cambio, él no. **(Juana, nacida en 1958)**

El mayor cambio por el nacimiento del primer hijo, en la generación de mujeres jóvenes unidas, lo experimenta Flor. Ella estaba trabajando cuando quedó embarazada y siguió trabajando después de tener a su hijo²⁴¹. A pesar del apoyo del esposo en algunas actividades, tuvo que reorganizar su vida diaria para poder atender a su hija, a su esposo y poder retornar al trabajo.

Cuando nació mi nena, pues sí, cambió un poco mi vida, porque, pues, en primera, para mí [fue] más, más rápido, porque tenía que atender a la nena, atenderlo a él a sus horas, porque, pues, él tenía una hora de entrar a trabajar, una hora nada más que salía a comer, volver a regresar en la tarde, entonces, pues sí, siempre fue un poco más de trabajo ¿no? (Flor, nacida en 1974).

Algunos autores han señalado que esta primera etapa de transiciones es crucial en la definición de una rutina más duradera de participación del esposo en las actividades domésticas y en la crianza de los hijos. El futuro de la dinámica familiar se define en esta etapa, es decir, qué tanto participará el esposo en estas actividades dependerá de las primeras distribuciones de tareas y de las reglas tácitas o expresas que entren en juego. Un elemento decisivo en esta participación está relacionado con las actividades laborales de la mujer, en particular cuando trabaja fuera de la casa (Lee y Keith, 1999).

7.2.3. EL ACERVO DE CONOCIMIENTO SOBRE EL ROL MATERNO

En esta etapa de transición a la maternidad, el acervo de conocimiento sobre el rol materno también cambia, a pesar de que en general se cree que el ejercicio del mismo es algo natural, que se aprende cuando llegan los hijos. Hay algunas experiencias y aprendizajes que se adquieren antes de la llegada del primer hijo y que las propias mujeres describen en sus relatos. Las experiencias previas dependen de las características individuales y familiares. Aquellas mujeres que

²⁴¹ Entre las entrevistadas, sólo hay dos mujeres, cada una perteneciente a una de las dos generaciones que hemos venido analizando, que siguieron trabajando durante su embarazo: Magda, quien trabajó en el servicio doméstico en la ciudad de México, y Flor quien, como ya lo mencionamos, trabajaba como maestra. Como en el caso de Flor, Magda también reanuda sus actividades laborales después del nacimiento del primer hijo.

tuvieron varios hermanos y ellas fueron de las mayores, contaron con más opciones para aprender sobre el cuidado de los niños; no solamente se encargaban de jugar y entretener a los hermanos más pequeños, sino que participaban activamente en su cuidado, bañándolos, vistiéndolos y dándoles de comer, mientras sus madres se dedicaban a las actividades domésticas y productivas que les demandaban la mayor parte del tiempo. Algunas de estas mujeres entrevistadas estaban ayudando a sus madres en la crianza de sus hermanos cuando se unieron conyugalmente. Hay incluso un caso, Dora, que tuvo a sus hijos al mismo tiempo que su madre tenía a los cuatro últimos hijos de los catorce de su descendencia. Otras también aprendieron cuando estuvieron trabajando en el servicio doméstico.

¿Quién me enseñó a criar y cuidar a mis hijos? Pues, yo creo que Dios nada más de por medio, porque... pues sí, uno misma, porque no, nadie nos dijo "eso se hace así". Aunque a mí me sirvió mucho que yo le ayudaba a mi mamá que a lavar pañales, a hacer las mamilas, todo, que a ver a los más chiquitos, sí. De allá [de la casa de mi mamá], fue lo que más me sirvió *para ver* [para cuidar] a mis hijos, y con lo que yo había ya salido a trabajar con esa maestra, porque también me tenía que poner a lavar pañales, a cambiar a la bebita, porque era una niña de tres meses. Eso me ayudó para mucho. Con eso ya me abrí paso para con mis hijos, *para verlos*, porque luego hay mujeres que no saben ni qué hacer. [...] A mí me tocó ayudar a criar a mis hermanitos. Por eso, ya de allá yo traía esa idea de cómo *ir sufriendo* con nuestros hijos. Cambiaba la situación de que yo *sufrí* al criar a un hermanito, porque, pues, luego se desatendía la mamá en que "¡cuida a tu hermanito!", "¡sácalo!", "¡cámbialo!", "¡báñalo!". Al ya ser nuestro propio hijo, pues ya le dedica uno mayor atención, mayor cuidado, o ya sabe que uno misma va a ver, y no va uno mismo a mandar ni va uno a decir "¡cuídalo!" o "hazle esto o lo otro". (Dora, nacida en 1957)

Algunas de las mujeres que en su familia de origen fueron de las menores, no tuvieron esa experiencia de ayudar a cuidar a sus hermanos, pero participaron en el cuidado de algunos de los hijos de sus hermanas o hermanos mayores. Otras no tuvieron este aprendizaje previo y llegaron con menos habilidades para el cuidado de los hijos, pero como ellas mismas señalan, "se las arreglaron" para hacerlo acudiendo a la ayuda de madres o suegras o usando su sentido común.

Como yo cría a los [hijos] de mi hermano, ya sabía yo cómo criarlos. Mi mamá me decía, pues, cómo. Pues como cuando una es muchacha, nos está viendo, y dice "así hija, cámbialo", "así báñalo". Y pues ya decía "cuando te cases ya no vas a sufrir, pues"; porque [pues] ya chiquititos los nenes [estaban]; mi cuñada se venía a la escuela, ya yo los criaba, y este, y ya no se me hizo pesado, pues. (Ángela, nacida en 1949)

Pues ya, también, mi mamá casi nunca me dijo, "mira, así, le vas a poner el pañal", nunca, o sea de que yo tuve a la niña, nunca me dijo. Lo que sí me ayudaban para bañarla, pero para que yo la cambiara, o la curara o eso, no. Yo fui la que yo misma, dije, pu's "así, así la visto". Ya, después, como a los dos meses la empecé a bañar yo. Primero, la bañaba mi mamá y ya, pero para cambiarla, no [...] Mi mamá me enseñó a cocinar y a hacer quehacer, pero ya para cuidar a mi niña, no, y tampoco aprendí con mis hermanitos, porque no los veía, no los cambié o eso; no, yo no hice eso, la que lo hacía era mi hermana [...] Pero, ya cuando nació mi niña, yo pu's dije "no, pu's, no ha de ser tan difícil", y empecé a idearle y a ponerle el pañalito, y a vestirla. Y, luego, así venía mi mamá y dice "¡ay tú! También ¿qué haces?" porque ponía yo una silla y sentaba a la niña en una almohadita, y le amarraba yo de acá [del pecho, por debajo de los brazos] alguna cosa, y a donde iba yo, llevaba yo a la niña en la silla [risas].
(Fabiola, nacida en 1970)

Si las mujeres no tenían algún hermano o sobrino menor que ellas y no habían tenido la experiencia de apoyar en el cuidado de estos niños, era muy difícil que recibieran algún tipo de enseñanza al respecto, ya sea de sus madres o de otras personas. Al momento de la unión (o del primer embarazo, en los casos de no unión), las mujeres no se cuestionaron sobre estos aspectos. Solamente cuando ya tenían su primer hijo, algunas mujeres consideraron que sí se requerían algún tipo de conocimiento.

Muy pocas mujeres de la generación mayor creían que era necesario aprender algo para ser madres. Se podía recibir alguna orientación, pero para ellas "eso de ser madres ya se trae", "ser madre es algo natural". Algunas de quienes creían que era necesario aprender algo o que se les enseñara algo señalaban que, si acaso, a veces se requería saber algo sobre las enfermedades de los niños y cómo atenderlos.

Uno va aprendiendo a ser mamá desde niñas. Pues, uno va aprendiendo cuando cuida a sus hermanitos, cuando la mamá lo pone "mira, fíjate en cambiar a tu hermanito" o "dale la botella", o "abrazo al niño porque está *chillando*". Ahí es donde se va enseñando. Muchas de las veces las niñas empiezan a aprender desde cuando empiezan a abrazar a las muñecas. Con las muñecas empiezan ellas solitas a abrazarlas, empiezan a platicar con ellas, que les cambian el pañal, que le dan mamilas, pues allí ya se van ellas. **(Herlinda, nacida en 1952)**

Pues, yo me imagino que ser madre es algo natural ¿verdad? porque que diga uno que lo aprende uno, pues no, porque al momento en que tiene uno a los hijos, pues, tiene uno que pensar en cómo hacer con ellos, en cómo tratarlos. En cambio, si lo aprendiera uno, pues, yo creo que no lo haría uno como debe de ser. Ya, pues, muchas cosas se van aprendiendo ¿no? Pues, 'hora sí que cuando es el primer hijo, pues, no sabe uno cómo tratarlos y eso, pero pues tiene uno que darse ideas para verlos, pues. Ya si uno no se da idea, pues tiene que preguntar o ver la manera. Yo, pues, a quien acudía era a mi mamá,

sí, porque ella estaba más cerca y, pues, más la buscaba cuando se enfermaban, porque así que para vestirlos o eso, no, no, no, como quiera, ahí yo me daba idea. **(Juana, nacida en 1958)**

Yo digo que se sabe “algo” de mamás, pu’s hasta que ya se tienen hijos. Hay cosas que sí son necesarias, nada más que esas sí se estudian, pero la mayor parte se va aprendiendo cuando uno tiene a los hijos. **(María, nacida en 1960)**

En contraste con la opinión de las mujeres mayores, casi todas las jóvenes consideraban necesario aprender sobre la crianza de los hijos, aunque a la hora del nacimiento de los hijos era cuando en realidad se aprendía. Varias de las madres más jóvenes sí tuvieron oportunidad de leer algún folleto en la clínica mientras iban a los controles prenatales. Sólo dos –las de mayor escolaridad- decían haber leído algún libro sobre el cuidado de los niños. Una de ellas porque un familiar que vivía en México le prestó un libro y la otra porque tenía que leer este tipo de libros para sus actividades como maestra del kinder. A otra más le enseñaron algo del cuidado de los niños mientras cursaba el bachillerato en el internado, y a una más durante un curso de primeros auxilios que tomó en el pueblo.

Yo digo que sí es necesario que las mamás sepan algo, que aprendamos cómo cuidar a nuestros hijos; que para que no se enfermen, hervirle sus mamilas, cambiarlos, que lavarles sus manitas si los agarran, porque a muchos niños les agarran sus manitas. Pues, yo nada más digo que sí es necesario que les tenga un cuidados a los niños y que hay cosas que uno debe de aprender. **(Alicia, nacida en 1971)**

Yo creo que uno sí debe de aprender algunas cosas para ser mamá. Cuando yo me casé, bueno cuando me vine con él y tuve a mi bebé, no se me hizo difícil porque yo ya..., o sea que ya sabía pues de cuidar a mi bebé, de bañarlo, darle de comer y todo eso, porque sí aprendí algunas cosas cuando me fui a ayudar a mi tía y, también, cuando cuidé a mi hermana, porque yo a ella, digamos, que la crié. También, pues, el curso de primeros auxilios, me ha servido, por ejemplo, así para una curación, para inyectar, para eso, pues sí. Por eso, yo creo que no fue difícil cuando empecé a criar a mi niño. **(Julia, nacida en 1972)**

Para cuidar a la niña, pues, aprendí un poco viendo a mis hermanas, o con mi mamá. Luego, otro poco, pues, en mi trabajo porque leí algunos libros, nos dieron libros de cómo tratar a un niño desde su nacimiento a la edad que ya razona, de qué forma hay que sobrellevarlos, de qué edad a qué edad, sí. Eso sí me ayudó mucho porque, pues, yo lo ví con una muchacha, que tuvo a su primer bebé y, pues, no, no sabía ni dónde estaba la cabeza ni dónde estaban los pies, de lo que tenía que hacer y, en mi caso, no. A mí nunca me costó trabajo, porque me sirvió un poco del estudio y un poco de ver, más que nada a mis hermanas. **(Flor, nacida en 1974)**

Para ser mamá, pues sí hay que saber algo. Se aprende también, pero hay que saber algo. Bueno, yo, por ejemplo, por decir algo, ahora ya que tengo mi niño y que hay cosas que no sé, pues a veces me pongo que a leer un libro. Ahí tengo el libro que del bebé, que cómo se

cuidan a los hijos y esas cosas, que cómo cuidar un matrimonio o algo así. Pues, todo eso sí se aprende, y tal vez ya se sabe algo, ¿no?, pero pues es bueno seguir aprendiendo más. Aquí, de la clínica [de Chachoápam], pues a veces nos dan charlas, pero, por ejemplo, cuando el niño se enferma, lo llevo a Nochixtlán. Cuando es algo sencillo, pues, a veces, nada más le pregunto a mi suegra, “no, pues que el niño tiene esto...”, y ya me dice. A veces le pregunto a mi mamá, pero pues como ella [mi suegra] está acá, pues a ella nomás [le pregunto]. **(Teresa, nacida en 1976)**

Con experiencia previa o no, la mayor parte de las mujeres aprendieron o terminaron de aprender cuidando a sus propios hijos. En ese proceso recibieron algún tipo de ayuda de las suegras o de las madres y en algunos casos de las cuñadas o de las hermanas y, en menor medida, del esposo. Por lo general, “la primera ayuda” recibida estuvo relacionada con enseñarles a las mujeres a bañar a los niños²⁴², con el uso del rebozo (o chal) para cargarlos y con la manera de ponerles el pañal de tela.

Quando yo vivía con mi suegra, ella me enseñaba, me decía cómo la iba yo a enrollar, cómo la iba a bañar, que yo no sabía. Cómo se tenía que abrazar de chiquita con el rebozo y cómo se tenía que abrazar después. **(Herlinda, nacida en 1952)**

En caso de necesidad, las mujeres buscaron sobre todo la ayuda de la mamá y, en menor medida, de la suegra, aún en un esquema de residencia patrilocal. Se solicitaba ayuda sobre todo cuando el niño o la niña se enfermaban²⁴³.

[...] en mi casa yo fui una de las chicas, y pues, ya no vi cómo criaba mi mamá a los chiquitos, pero, pues, ‘hora sí que ya teniendo a los hijos, no pues se da uno idea, y ya, poco apoco va uno aprendiendo a hacer uno todo. Sí con mi mamá era la única [con quien iba], que se enfermaban y en eso sí. Se enfermaban y le preguntaba yo “¿qué le doy?”, “¿qué le hago” y ya me decía ella, que un tecito o eso, porque, pues, las mamás de antes, pues, no tanto con pura medicina, sino que los tecitos y todo eso, para cuando se enfermaban. Sí, ella era a la única que acudía yo, nomás con mi mamá, porque antes, pues en ese tiempo, todavía no había nada de clínica ni nada. Por eso, cuando se enfermaban feo, solamente los llevábamos a Nochixtlán, con cualquier doctor. Pero ya de ahí, no, no había a dónde ir. **(Juana, nacida en 1960)**

Antes de casarme, yo no sabía cómo criar a los hijos, pero pues, uno misma, uno sola pues, se va enseñando, no. Bueno, pues, sabía, pero muy poco, porque me tocó cuidar al último, a mi hermanito. Ya cuando nació mi niña, pues, le preguntaba a mi mamá, cuando no sabía

²⁴² La ayuda para bañar a los recién nacidos es muy apreciada por las mujeres e, incluso, es expresamente solicitada porque hay temor de hacerle daño al niño o a la niña recién nacido/a.

²⁴³ En otros contextos, donde no prevalece el patrón de residencia patrilocal, la madre emerge como la figura central en el apoyo a la mujer, en especial cuando se tiene el primer hijo. La madre es la persona en la que se tiene confianza (Cronin, 2003)

algo. Ella, pues vive lejos, de ahí del parque, de la esquina del parque para allá, pero mejor le preguntaba a ella, porque me daba pena preguntarle a mi suegra. Luego, si no podía preguntarle a mi mamá, pues, yo solita, nomás a ver cómo le hacía, como cuando la primera, pues, a mí me daba mucho miedo bañarla [risas]. Yo mejor le mandaba razón a mi mamá para que viniera. Ya de tres meses, sí la empecé a bañar, porque me daba mucho miedo. Ya, con la segunda, nooo, ya sabía cómo. (Guadalupe, nacida en 1967)

En cualquier caso, estos apoyos recibidos o expresamente solicitados tienen como finalidad que las nuevas madres desarrollen las habilidades para atender o cuidar “adecuadamente” al recién nacido.

7.3. DISCUSION Y REFLEXIONES FINALES

La manera como las mujeres entrevistadas ejercerán su rol materno dependerá de varios factores, entre los cuales se encuentran las experiencias por las que ellas atraviesan al momento de constituir una pareja conyugal y unos meses más tarde de convertirse en madres. En este periodo de cambios, al que denomino contexto transicional, se asumen nuevos roles y nuevas responsabilidades, dando inicio a una dinámica familiar en la que la participación del esposo (en el caso de las mujeres unidas) o de otros familiares (en el caso de las mujeres no unidas) en los quehaceres del hogar, en la crianza de los hijos y en el proceso de toma de decisiones que dichos roles implican, definirán patrones de maternidad en los que predominarán rasgos tradicionales o rasgos modernos, como se verá en el siguiente capítulo.

En este contexto transicional, se evidencia un patrón conyugal en esta comunidad que es característico para las dos generaciones de mujeres entrevistadas. Al referirse a su descendencia, algunas aluden a prácticas distintas a las que ellas vivenciaron en Chachoápam cuando tuvieron novio, como por ejemplo que las nuevas generaciones puedan tener más de una experiencia de noviazgo o que puedan tener amigos sin que sean censuradas por los progenitores o por la comunidad, aunque será necesario documentar con un estudio específico tales cambios, pues algunas de las jóvenes sostienen este tipo de relaciones de

amistad y de noviazgo en la escuela secundaria ubicada en otra localidad. Posiblemente los cambios sólo se registren en esta etapa y que al momento de la decisión de formar pareja, se proceda de manera similar a como lo hicieron sus madres.

Con una sola excepción, las mujeres entrevistadas tuvieron un novio “a escondidas”, “se fueron” con él, iniciaron la unión conyugal, se casaron por lo civil y luego (o al mismo tiempo de la boda civil) se casaron por la iglesia. Este patrón es consistente con los resultados de investigación en otras comunidades, tal como lo señala Patricia Arias en su reseña del libro compilado por David Robichaux. Según esta autora, en varios de estos trabajos se descubren constantes que parecen formar parte de las peculiaridades de un patrón de matrimonio llamado mesoamericano, caracterizado por: el “robo” de la novia como un mecanismo aceptado para iniciar la unión; la elección de la pareja como decisión de los novios; la temprana edad al matrimonio; y la unión conyugal como antecedente del matrimonio civil y religioso (Arias, 2005).

Aunque sólo hay una mujer entrevistada que fue pedida en matrimonio, tal solicitud formal no excluye la posibilidad del “robo” o fuga concertada de la novia. En su estudio sobre Morelos, por ejemplo, Steve Stern hace este señalamiento. En medio del ritual de los arreglos y alianzas, la pareja podía decidir dar inicio a la unión conyugal si consideraba que las circunstancias no eran propicias para llevar a cabo una boda. Una razón importante era la económica, aunque el autor menciona otras posibles²⁴⁴. Este mismo argumento económico es señalado en estudios más contemporáneos, como el de Dubravka Mindek para una comunidad de la Mixteca Poblana; aunque esta autora hace referencia a la fuga o robo como una alternativa al pedimento de la novia. Mindek también encuentra que la fuga concertada puede obedecer al deseo de la pareja de imponer su voluntad de casarse con quien desean y en el momento que así lo decidan (Mindek, 2007). En

²⁴⁴ Steve Stern cita tres razones: circunstancias económicas, relaciones tirantes con un sacerdote, o incertidumbre (Stern, 1999, p. 146).

este sentido, las razones de las mujeres de Chachoápam para irse a vivir con el novio son consistentes con estos resultados.

En cualquier circunstancia, en una comunidad rural como Chachoápam, la unión conyugal constituye una etapa transitoria para la mayor parte de las mujeres. Con excepción de quienes deciden continuar la unión consensual, como sucede con una de las mujeres entrevistadas, en general lo que se espera es casarse, y sobre todo hacerlo por la iglesia, cuando las condiciones así lo permitan. Fundamentalmente, esto implica contar con recursos económicos para el festejo, aunque se le pueden sumar otros elementos²⁴⁵. Dicho festejo tiene un significado ritual que va más allá de la formalización de un matrimonio religioso. Como señala Arias, “lo verdaderamente importante son los procesos rituales que van atando y entretejiendo relaciones sociales entre distintos grupos de la comunidad” (Arias, 2005, p. 903)

El inicio de la unión conyugal remite a otro aspecto que interesa destacar, el de la residencia o más bien coresidencia de la mujer con la familia de su esposo y las relaciones que se derivan de esta convivencia a partir de la unión. Un primer aspecto a mencionar es que no se encuentra un patrón claro en la duración de la residencia patrilocal y que tampoco hay claros indicios de que tal patrón esté cambiando hacia uno neolocal, como lo señalan algunas autoras para localidades con alguna intensidad migratoria²⁴⁶, a pesar de que entre las mujeres más jóvenes el tiempo de coresidencia fue más corto que el de varias mujeres de la generación de mayor edad. Más recientemente, lo que está sucediendo es que con la mayor participación de los hombres en procesos migratorios, las mujeres se quedan a vivir con los suegros por periodos de tiempo variables. Incluso, en algunos casos se ha alargado esta coresidencia. También hay pareja que no esperan a contar con vivienda propia, ya sea heredada o comprada, para

²⁴⁵ Por ejemplo que el esposo esté presente, si es que ha tenido que migrar para buscar trabajo.

²⁴⁶ Ver por ejemplo el artículo de Julia Pauli (2007), quien hace referencia a los cambios que se registran en algunos contextos migratorios.

“apartarse, pues aunque no dispongan de este tipo de lugar van viviendo en casas prestadas hasta tener la propia.

En esta convivencia y a partir de los propios relatos de las mujeres, identifico relaciones de tolerancia, de conflicto y de confrontación. Con sus propias particularidades, es importante señalar que más de la mitad de las mujeres entrevistadas en conjunto sostuvo una convivencia de conflicto y de confrontación con los suegros o con otros familiares del esposo. En algunos casos, estos dos últimos tipos de relaciones no involucraban a la suegra, sino a las cuñadas o al suegro. Expresamente, se intentaba establecer relaciones jerárquicas caracterizadas por la restricción de posibles manifestaciones de autonomía de la mujer recién llegada. En casos extremos se asumía que la mujer debía desempeñar el papel de servidumbre. En todos los casos, sin embargo, no hay una actitud pasiva de la mujer; de manera sutil o en franca confrontación, hay algún tipo de resistencia.

Este tipo de relaciones ha sido documentado en otros estudios, en particular en los que se abordan aspectos relacionados con la migración del esposo, mientras la mujer se queda en casa de los suegros. Por ejemplo, Julia Pauli, en un estudio que hizo en el Estado de México, identifica diferentes formas de conflicto entre la suegra y la nuera, quienes compiten por recursos emocionales y económicos tanto del hijo/esposo como de los nietos/hijos. Para algunas de las mujeres que la autora entrevistó el mayor error en sus vidas fue haberse casado y que les haya tocado una mala suegra (Pauli, 2007).

No todos los estudios sobre el tema intentan especificar el tipo de conflictos que subyacen a estas relaciones entre suegras/familiares del esposo y nueras, lo que puede llevar a generalizaciones alejadas de las vivencias de las mujeres en zonas rurales. Una mayor profundización sobre este tema permitiría identificar si efectivamente hay cambios hacia relaciones de mayor tolerancia y de menor control para las mujeres rurales. La persistencia de formas de control y restricción

a la autonomía de las mujeres por parte de la suegra y otros familiares involucrados no sólo afecta la convivencia con estas personas, también lo hace en la relación de pareja y en la que pudieran tener las mujeres con sus familiares cercanos o amistades. Un efecto de esta dinámica es la restricción para acceder a sus propias redes sociales, aunque sólo estén conformadas por miembros de su familia de procreación.

Finalmente, en este contexto de cambios significativos en la vida de las mujeres entrevistadas, hay que destacar el de la transición a la maternidad y la manera como se concibe el papel de llegar a ser madre. Al momento de la unión conyugal el tema de la maternidad no emerge como una preocupación o como una expectativa, aunque tácitamente se pudiera asumir que en cualquier momento se convertirían en madres. Las mujeres quedan embarazadas y la noticia en casi todos los casos produce alegría, sentimiento que es compartido por los esposos y familiares. Con contadas excepciones, el embarazo, y en general el hecho de llegar a ser madre, no es un asunto problemático, no es algo cuestionable. Es lo “natural”, lo que tácitamente se espera como parte del curso normal de la unión. Algunas inclusive piensan que se “dilataron”, es decir, que se retrasaron en quedar embarazadas, aunque para la mayoría esta temporalidad fuese de sólo unos meses.

La maternidad otorga sentido a la vida de las mujeres entrevistadas y no se asume como problemática porque no hay proyectos alternativos para ellas. Tampoco se asume como problema el no estar preparadas para ser madres, pues se considera que es algo que se trae, que es innato, aunque esta manera de pensar se relativiza un poco durante la crianza y se reconoce la necesidad de saber algo sobre los cuidados de los hijos. Buena parte de este proceso de aprendizaje en realidad comienza con la familia de procreación o con el apoyo que se daba a familiares que tenían niños pequeños. Ayudar a bañar, vestir y dar de comer a los hermanos o familiares más pequeños mientras las madres se dedicaban a las tareas productivas y reproductivas del hogar, formaba parte de la internalización

del conocimiento y de la adquisición de habilidades a disposición en el momento de cuidar a sus propios hijos/as.

Según Nelson (2003), en la vida de las mujeres en proceso de transición hacia la maternidad se registra un doble proceso de compromiso y de crecimiento y transformación. Sin excepción, para todas las mujeres de Chachoápam que participaron en las entrevistas, la maternidad generó varios cambios cruciales en sus vidas, los cuales no estuvieron exentos de conflictos y tensiones.

En general, en esta etapa no hay mayores contrastes entre las dos generaciones de mujeres analizadas, aunque las mujeres de la generación de mayor edad tuvieron un tránsito a la maternidad más intensivo, pues la mayor parte de ellas quedó embarazada “luego-luego” y tuvieron una descendencia con intervalos intergenésicos de corta duración.

Entre los principales cambios que se generan en la transición al matrimonio y a la maternidad, destacan los de las relaciones interpersonales y sociales, ya sean con la pareja, con familiares y también con la comunidad. Las mujeres sin pareja, igualmente, se insertan en una estructura de relaciones sociales que cambian con el nacimiento del hijo y que son moldeadas según el contexto familiar en que las mujeres interactúan como madres. Esto implica reconocer, como lo ha señalado Evelyn N. Glenn, que la maternidad es un conjunto socialmente construido de actividades y relaciones involucradas en la crianza, cuidado y atención de los hijos (Glenn, 1994).

CAPITULO 8

EL ROL MATERNO: PRÁCTICAS Y VALORACIONES

INTRODUCCION

En los estudios sobre maternidad en los que se hace un recuento histórico de los cambios en la concepción y en el ejercicio del rol materno²⁴⁷, se concluye que a lo largo del siglo XX, de forma paulatina, se fue instaurando un modelo de “maternidad intensiva”²⁴⁸ y de “crianza permisiva”²⁴⁹ que impuso un ideal de “buena madre” que exige a las mujeres una mayor dedicación a los hijos. Fundamentalmente, este modelo se fue convirtiendo en el referente para mujeres de clase media y, en menor medida, de sectores populares en zonas urbanas²⁵⁰.

Hay menos evidencias de la imposición de este modelo en el caso de las mujeres rurales, no sólo porque se ha estudiado menos la experiencia materna en este tipo de contextos (Arendell, 2000), sino porque la dinámica familiar y de trabajo exige otro tipo de dedicación a las madres, sean ellas o no de hogares campesinos²⁵¹. En nuestro caso, a partir de los propios relatos de las mujeres y de la observación en la comunidad, se puede decir que son menos los casos de este tipo de experiencia materna “intensiva”, aunque sí hay evidencia de un tránsito hacia el mismo en algunos hogares, en particular de las mujeres más jóvenes, quienes

²⁴⁷ Ver, por ejemplo, Gerson (1985), Badinter (1991), Hays (1998), Lozano (2001), Brullet (2004)

²⁴⁸ Según Hays: “[e]l modelo de la maternidad intensiva nos dice que los niños son inocentes y no tienen precio, que su crianza debería ser cumplida ante todo por madres individuales y que debería estar centrada en las necesidades de los niños, con métodos que estén determinados por expertos, así como implicar una atención intensiva y ser costoso” (Hays, 1998, p. 48).

²⁴⁹ En el que la crianza está centrada en el niño, en sus deseos y necesidades (*Ibíd.*, p. 82).

²⁵⁰ En trabajos recientes sobre maternidad en distintos países, se hace referencia a este modelo intensivo. Ver por ejemplo: Solé y Parella (2004) en España; Elvin-Nowak y Thomsson (2001) en Suecia; Arendell (2000) y Hays (1998) en Estados Unidos; y Chen (2003) en Taiwan; entre otros.

²⁵¹ En una comunidad rural como en la que se ubican las mujeres de este trabajo, la crianza de los hijos no es lo único a lo que se dedica la mujer, aunque su trabajo esté centrado en el bienestar de los hijos.

tienen una mayor escolaridad en comparación con las demás mujeres entrevistadas.

Tanto en el dos contextos urbano como en el prevalece un modelo de buena madre que, en cada caso, es considerado “tradicional”, aunque en uno y otro contexto lo tradicional tiene sus propios contenidos²⁵². El modelo intensivo, según Hays, es tradicional en ámbitos urbanos, mientras que en el contexto rural éste puede parecerle “moderno” a mujeres donde la costumbre impuso un modelo tradicional en el que hay una alta valoración económica de los hijos, por lo cual el número de hijos prevalece sobre la atención otorgada a cada uno. Las mujeres de Chachoápam que están empezando a adoptar un modelo intensivo de maternidad muestran diferencias con las demás mujeres de la comunidad, quienes, a decir de una de las entrevistadas tienen “ideas de pueblo”. Estas “otras mujeres” no sólo son las contemporáneas de más edad, sino algunas de la propia generación y, definitivamente, las predecesoras, esto es, las madres de las entrevistadas, quienes tienen esas “ideas de pueblo”, un calificativo que puede ser interpretado de varias maneras: en primer lugar, alude a “ideas” que han permanecido a lo largo del tiempo y que prescriben recetas para el comportamiento, invocando la tradición y las costumbres, algunas de las cuales han ido cambiando; en segundo lugar, es un calificativo que remite a su contraparte, esto es, a las ideas que no son “de pueblo”, a las ideas de “afuera” del pueblo.

Así, entonces, donde prevalece un patrón de maternidad, también pueden coexistir otros²⁵³, más o menos tradicionales, o más o menos modernos, sin que esto

²⁵² Según Giddens, es un mito pensar que las tradiciones no cambian; éstas no sólo se desarrollan en el tiempo, sino que pueden ser alteradas o transformadas repentinamente. En ese sentido, no hay tradiciones “puras”; las mismas son inventadas y reinventadas, porque el rasgo clave para definir una tradición no es su persistencia en el tiempo, sino el ritual y la repetición; dos características que definen una especie de verdad que se constituye en un marco para la acción que se mantiene prácticamente sin cuestionamiento (Giddens, 2000, pp. 53-54)

²⁵³ De acuerdo con Hays “[c]ada período histórico, dentro de cualquier región geográfica particular, ofrece un conjunto de modelos culturales para la crianza adecuada de los hijos. A lo largo del tiempo, modelos más viejos se descartan y se borran de la memoria histórica y surgen nuevos modelos en nuevos contextos sociales” (Hays, 1998, p. 48), dejando en claro que “poco de lo que

implique un cambio unidireccional de un patrón a otro, pues las dimensiones que definen a tales modelos pueden cambiar de distintos modos y con intensidades diferentes.²⁵⁴ En ese sentido, tanto lo “tradicional” como lo “moderno” pueden tener distintos contenidos, en función del contexto²⁵⁵.

Esta coexistencia de elementos tradicionales y modernos en ámbitos colectivos o comunitarios, también se traduce de distinta manera en el plano micro, de las familias y de sus miembros. Al constituirse una pareja confluyen dos historias biográficas que conducirán a una dinámica familiar que va cambiando con el tiempo y con la concurrencia de factores internos y externos al grupo familiar que se constituye. La preeminencia²⁵⁶ o preponderancia de elementos tradicionales o de elementos modernos en la manera como se ejerce el rol de madre, está ligada a esas dinámicas familiares, que se estructuran en un contexto comunitario.

Si las tradiciones son inventadas y reinventadas, entonces es necesario conocer el tipo de elementos que dan contenido a una tradición comunitaria particular. En el caso de mi interés, es necesario identificar cuál es el patrón tradicional que prevalece en Chachoápam respecto a las concepciones y al ejercicio de la maternidad y, a partir de allí, identificar los cambios que registra dicho patrón. Esto permitirá señalar la preeminencia o no de elementos tradicionales en el ejercicio materno de las dos generaciones más recientes que se analizan aquí. Como se verá, la mayor parte de las mujeres entrevistadas considera que ejercen una maternidad distinta a la de sus

hoy en día consideramos crucial para la adecuada crianza de los niños es una necesidad absoluta o biológica” (*Ibíd.*, p. 49).

²⁵⁴ Tales cambios pueden implicar situaciones de riesgo y de conflicto, como, por ejemplo, las relaciones que se presentan cuando Teresa, una mujer de la generación joven entrevistada, enfrenta a su esposo para demandarle la independencia del hogar paterno así como una mayor participación en las actividades de la casa, afrontando el riesgo de vivir como madre sola. Solo mediante esta resistencia logró algunos cambios en las relaciones de pareja y en la dinámica familiar.

²⁵⁵ Una reflexión al respecto es hecha por Nehring (2005).

²⁵⁶ Autoras como Julia Puyana (2003) usan el concepto de “tendencia” para hacer referencia a esta preeminencia de rasgos. Por su parte, Teresa Valdés (1998) usa el concepto de “primacía”.

propias madres. Algunas de las más jóvenes consideran que ellas, además, son madres diferentes a sus contemporáneas. En realidad, en algunos casos, sí hay distinciones claras o marcadas, pero en otros no tanto. Lo que sí es que al comparar a las generaciones se encuentran cambios respecto a las predecesoras (a las madres de las entrevistadas) y diferencias respecto a una parte de las contemporáneas.

Reconociendo que la maternidad es un conjunto socialmente construido de actividades y relaciones involucradas en la crianza y cuidado de los hijos (Glenn, 1994) y que la manera como se llevan a cabo estas actividades y relaciones está vinculada con el sentido y significado que las mujeres tienen respecto a la maternidad, así como con el contexto cotidiano en que se desenvuelven, se pueden reconstruir los patrones de la maternidad a partir de dimensiones relacionadas con el ejercicio del rol materno, como cuidar y criar a los hijos, así como también con la dinámica familiar que se deriva del nacimiento y crecimiento de los hijos, la que a su vez está ligada a las relaciones de poder que se han establecido en el hogar y que definen la división sexual del trabajo, las estrategias de sobrevivencia familiar y el proceso de toma de decisiones en el hogar²⁵⁷.

Si se afirma que en el ejercicio de la maternidad hay un proceso de cambio hacia una maternidad intensiva, entonces, se puede decir que hay diferencias en el grado de dedicación hacia los hijos, no solamente en términos de cantidad de tiempo invertido sino en el tipo o calidad de atención que se brinda. Todas las mujeres pueden asumir que tienen un compromiso como madres, pero éste puede ser diferente para cada mujer en función de la valoración que tienen de los hijos y de las condiciones del contexto. La mayor dedicación y la importancia de un mejor trato, “más afectuoso” -si se quiere calificar de alguna manera-, en buena medida dependerá de esta valoración y del significado que para la mujer tiene el ser una buena madre en un contexto rural y comunitario como en el que vive.

²⁵⁷ Sobre la dinámica familiar y las dimensiones para su estudio, ver por ejemplo García y Oliveira (2006), cuyo trabajo ha sido un referente importante para nuestro análisis.

En este capítulo reconstruiré estos patrones de maternidad y analizaré los principales cambios en la crianza y cuidado de los hijos. Igualmente, analizaré algunos aspectos subjetivos de la maternidad, relacionados con la valoración de los hijos, la percepción de la experiencia materna, y las actitudes y opiniones sobre el rol materno, comparando las dos generaciones de mujeres de acuerdo con los patrones de maternidad expuestos en la primera parte del capítulo.

Antes de comenzar a definir el patrón tradicional, es necesario mencionar que este capítulo está basado en la información contenida en los relatos de vida de 15 mujeres, recordando que se trata de dos generaciones de mujeres que, al momento de la entrevista, ya tenían su descendencia completa: las mayores en 1996 y las jóvenes en 2005, tal como se señaló en la sección 4.2.

8.1. EL PATRÓN TRADICIONAL

Siguiendo una metodología similar a la de Puyana (2003)²⁵⁸, reconstruyo el patrón tradicional del ejercicio de la maternidad en Chachoápam, a partir del cual puedo comparar a las generaciones de mujeres. Este patrón que usaré como referente, es reconstruido a partir de los relatos de las mujeres entrevistadas y de los testimonios de algunos informantes clave, lo que remite a la manera como las madres de estas mujeres ejercieron su maternidad, pero en particular de las madres de las mujeres de la generación mayor, quienes tuvieron a sus hijos a fines de la década de los cuarenta y durante la década de los años cincuenta del siglo XX y que, por tanto, criaron a sus hijos e hijas en una época en la que aún no se registraban los cambios comunitarios que señalé en el capítulo cinco, los cuales incidieron en las pautas reproductivas y en las dinámicas familiares.

²⁵⁸ Mediante la cual se reconstruyen patrones a partir de los relatos de las mujeres y se los compara con el patrón que ejercieron las abuelas.

8.1.1. DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL HOGAR Y DINÁMICA FAMILIAR

A partir de los testimonios no es posible concluir que las abuelas fueran las abnegadas amas de casa dedicadas a la crianza de los hijos y a la atención del esposo que se describen en algunos de los textos sobre la historia contemporánea de la maternidad. Tampoco se trata de madres campesinas desapegadas del hogar que se alejaban largas jornadas de la casa para ayudar en las actividades del campo y que dejaban llorar a sus hijos como, por ejemplo, describe Lipovetsky (1999). Más bien, eran madres que desempeñaban varias actividades productivas²⁵⁹ y reproductivas, que ocupaban una parte del tiempo en la crianza de los hijos, pero la mayor parte en actividades ligadas al campo, al traspatio y al procesamiento de algunos alimentos, actividades que no implicaban una separación del ámbito familiar²⁶⁰. En todas estas actividades se demandaba el apoyo de hijos e hijas, quienes constituían un recurso humano invaluable para las variadas actividades que se desempeñaban en la casa y en el campo, o en oficios de albañilería para quienes no se ocupaban del campo.

Los hijos iban a la escuela primaria en doble jornada²⁶¹ y a su regreso realizaban sus actividades en una clara división genérica del trabajo: las niñas apoyaban a la madre

²⁵⁹ Como veíamos en el capítulo seis, la mayor parte de esta generación de abuelas (madres de las entrevistadas de la generación mayor), se ocupaba en alguna actividad productiva desempeñada en la casa: venta de verduras, preparación de productos para la venta (chocolate, tortillas, dulces) y lavado y planchado de ropa ajena. La mayor parte de los esposos de estas mujeres eran campesinos que trabajaban de manera tradicional el campo, lo que les demandaba largas jornadas de trabajo que no terminaban al llegar a la casa, pues tenían que atender las yuntas y realizar otras tareas ligadas al campo.

²⁶⁰ Como tareas relacionadas con el cultivo y cosecha de productos agrícolas (ayudar a desyerbar, a sembrar, a pisar, a trillar, así como a limpiar el frijol y el maíz, por ejemplo), con la crianza de ganado menor y de aves de corral, así como con aquellas que demandan el procesamiento de alimentos (deshojar, desgranar y moler maíz, hacer tortillas, procesar chocolate, hacer queso, etc.). Dicho procesamiento, por lo regular, era manual, aunque se usaban algunos instrumentos artesanales como el metate (ver glosario, Anexo 7), el molcajete o chirmolera (ver glosario) y, para quienes podían comprarlo, un molino de mesa, aunque, por lo general, se acostumbraba ir al molino municipal para moler el maíz para las tortillas.

²⁶¹ Como lo señalo en el capítulo sobre el contexto comunitario, los niños y las niñas iban a la escuela en dos turnos, por lo que entre semana no podían ayudar a sus padres más que en algunas tareas

en los oficios domésticos y la crianza de los hermanos menores, mientras que los niños apoyaban al padre en tareas del campo o en la casa en tareas de traspatio. Cuando el trabajo así lo demandaba, las niñas también apoyaban en estas últimas tareas.

El padre es poco mencionado en la dinámica familiar cotidiana, porque era un personaje que por lo general estaba fuera de la casa o estaba permanentemente ocupado en actividades que le impedían un trato directo con su esposa e hijos²⁶². Aunque pudiera disponer de tiempo para estar en la casa después de su jornada de trabajo o el domingo, el padre por lo general no participaba en las actividades o tareas domésticas ni en la crianza de los hijos.

8.1.2. CRIANZA Y CUIDADO DE LOS HIJOS

Aunque las mujeres recibían apoyo durante el parto y el puerperio, los relatos de las entrevistadas permiten concluir que en la práctica cotidiana sus madres criaron a su numerosa descendencia con el apoyo de los hijos y de las hijas más grandes, a medida que podían ayudar a cuidar a los más pequeños. No hay referencias respecto al apoyo del esposo o de otros familiares, situación que, como se verá para las dos generaciones de mujeres entrevistadas, ha cambiado muy poco²⁶³.

que podían desempeñar en las horas en que no tenían escuela o los fines de semana, como cuidar algunos animales, ayudar en las tareas de la casa y a cuidar a sus hermanos más pequeños.

²⁶² En el caso de los campesinos de Chachoápam, esta dedicación ha cambiado con el tiempo como resultado de las transformaciones tecno-agrícolas en el campo. Hacia mediados del siglo XX, los campesinos que trabajaban con azadón, yunta y carretón dedicaban largas jornadas a las labores del campo durante la época de cultivo y cosecha; mientras que los campesinos de generaciones más recientes, que han incorporado el uso del tractor y segadoras, han acortado estas jornadas. Sin embargo, estas ganancias en tiempo no se traducen en una mayor participación en las tareas de la casa.

²⁶³ Éste es un tema para un futuro análisis, relacionado con el uso de los espacios como territorios con fronteras que se amplían o restringen en función del tipo de relaciones de poder y, por tanto, del control que se ejerce sobre la libertad de movimientos de una persona. Paradójicamente, algunas mujeres señalan que no buscaban apoyo de sus familiares porque vivían lejos (en el mismo pueblo) o vivían “en la orilla del pueblo”; mientras que llevar la comida al campo, por ejemplo, no representaba problema alguno porque “está aquí nomás” o porque “iba en un ratito”, aunque se tuviera que caminar más de un kilómetro desde la orilla del pueblo para hacerlo.

Los hombres-padres de mediados del siglo pasado presuponían que la mujer se debía encargar del cuidado y de la crianza de los hijos, mientras que ellos se dedicaban al rol de proveedor económico. Sin embargo, también es posible concluir que esta ausencia de participación del padre en la crianza está asociada fundamentalmente a la etapa en la que los niños estaban aún pequeños y en la edad de ir a la escuela primaria, ya que cuando los hijos varones ya podían ayudar en las labores del campo o de la albañilería, el padre se encargaba de una parte de su proceso de socialización, enseñándoles cómo trabajar²⁶⁴.

8.1.3. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y PROVEEDURÍA ECONÓMICA

La participación económica de la mujer-madre-esposa era imprescindible para contribuir a la reproducción social de la familia. No sólo contribuía como trabajadora familiar no remunerada, sino como trabajadora por cuenta propia, elaborando productos para vender, o bien como trabajadora independiente, lavando o planchando ajeno²⁶⁵. Además, sus tareas de procesamiento y elaboración de productos para la casa, ya fuera alimentos o ropa para los hijos, reducían sustancialmente las presiones económicas.

A pesar de esta importante contribución, se consideraba que quien daba para el “gasto” era el esposo, pues se asumía que en él recaía dicha responsabilidad. Él era concebido como el principal proveedor económico, mientras que se presumía que la mujer solamente apoyaba al marido “estirando” el gasto, al apoyarlo con alguna

²⁶⁴ A los hijos de las mujeres de esta generación se les asignaban tareas según su edad, tal como lo mencionamos en el capítulo seis para el caso de las niñas. Entre los ocho y los diez años los niños ya se podían encargar de algunas tareas sencillas como darle de comer a algunos animales pequeños y llevar los chivos al campo. A medida que crecían se les asignaban tareas de mayor responsabilidad, como aumentar el número de chivos que debían cuidar y empezar a ayudar en las tareas agrícolas, si es que se trataba de hijos de campesinos.

²⁶⁵ No hay un referente del momento en que las madres de las entrevistadas comenzaron a desempeñar alguna actividad por cuenta propia.

actividad por cuenta propia o de traspas, o bien al trabajar en el campo durante la época que los cultivos lo demandaban, si su esposo era campesino.

8.1.4. RELACIONES DE PODER

El trato entre los miembros de la pareja y el de los padres hacia los hijos se basaba en el respeto y la obediencia. Al esposo-padre se le respetaba y temía, porque él era “el hombre de la casa” y quien tenía la última palabra en las decisiones. Hijos y esposa debían sumisión y respeto a este hombre investido de autoridad. A la madre también se le respetaba; los hijos le debían sumisión y respeto en el ámbito más restringido en el que ella ejercía la autoridad, como algunos asuntos relacionados con la casa y la asignación de tareas domésticas a hijos e hijas.

La madre tomaba decisiones en muy pocos ámbitos y, en su gran mayoría, debía contar con la aprobación del esposo. En cuanto a la autonomía relacionada con la libertad de movimientos, en los relatos no se hacen alusiones de solicitudes de permiso de la mujer “para salir”, pero tácitamente esa era la regla. Es posible que se haga poca referencia a este tipo de solicitudes porque en la época en que vivieron las madres de las entrevistadas de la generación mayor había muy pocas ocasiones para salir: llevar la comida al campo, ir “al mandado”²⁶⁶, o ir a misa; pero en cualquier caso, se tenía que pedir permiso o informar para dónde se iba, pues de todos modos el esposo se iba a enterar porque alguien en el pueblo se encargaba de comentárselo. Si la pareja vivía en casa de los suegros o en su solar, la mujer debía informar a la suegra.

²⁶⁶ “Voy al mandado” es una expresión que puede hacer alusión a varios asuntos, dependiendo de quién lo use. Si es una mujer, puede aludir a ir a comprar pan, comprar algún alimento procesado, comprar tortillas, visitar un enfermo, visitar un familiar, o llevar un recado o mensaje. Si es un hombre quien usa la expresión, puede hacer referencia a salir a comprar algo en la tienda, a dar una vuelta por las oficinas del ayuntamiento, a asistir a una reunión, entre otros. Pero, por lo general los hombres usan esta expresión sin dar explicaciones al respecto.

El matrimonio se consideraba como un vínculo indisoluble, así que si había conflictos conyugales, los padres de la pareja ejercían una fuerte presión para evitar la disolución del vínculo conyugal.

Como ya se ha mencionado, el fundamento de las relaciones familiares en esta generación de mujeres de mediados de siglo era el respeto, lo que también suponía una relación cuyas demostraciones de afecto no incluían caricias ni expresiones verbales cariñosas. Tanto el padre como la madre “eran enérgicos”²⁶⁷ y educaron a sus hijos con frecuentes regaños y, en ocasiones, con violencia²⁶⁸. Un aspecto que es importante considerar para cualquier comparación es que las entrevistadas perciben diferencias en el trato de sus progenitores hacia ellas y sus hermanos/as en función de sus edades. Había mayor violencia hacia los hijos varones y hacia los hijos mayores. En particular, es importante anotar que, según las mujeres entrevistadas, no era el padre quien ejercía más violencia hacia los hijos, sino la madre, a quien consideraban como “más enérgica”, en una época en que el castigo corporal con correa, regla o *vara* (rama de un árbol) era socialmente admitido como una medida para socializar a los niños y a las niñas, tanto en la casa como en la escuela²⁶⁹.

8.1.5. COMPROMISO Y DEDICACIÓN A LA MATERNIDAD

A partir de los relatos de las mujeres entrevistadas no se puede inferir que las madres de mediados del siglo XX de Chachoápam experimentaron la maternidad como el único rol o el primordial en sus vidas y que abnegadamente se dedicaron al cuidado de sus hijos²⁷⁰. Con una numerosa descendencia, no podían dedicar

²⁶⁷ Expresión usada por las entrevistadas.

²⁶⁸ En algunas dinámicas familiares esta violencia estaba acompañada por eventos de consumo de alcohol.

²⁶⁹ Los profesores de la escuela podían ejercer este tipo de castigos sin que fueran cuestionados. En algunos casos, los propios padres solicitaban que se castigara a sus hijos si “no se portaban bien” (Entrevista con la profesora Felisa Cruz, 2005).

²⁷⁰ Para el mismo periodo histórico, ver por ejemplo el trabajo de Lamus y Useche (2002).

mucho tiempo a sus hijos y no porque no quisieran, sino porque tenían que ocuparse de múltiples tareas en la casa, en el solar y a veces en el campo, además de atender al esposo. En particular, algunas de las tareas reproductivas les demandaban mucho tiempo, como por ejemplo el procesamiento de alimentos de manera tradicional, así como el lavado de ropa, entre otras.

8.2. CAMBIOS EN EL PATRÓN TRADICIONAL

El patrón tradicional, cuyos rasgos se acaban de describir, ha tenido modificaciones; algunas ligeras y otras un poco más profundas. Como ya se mencionó, no hay un cambio lineal en este proceso, ni el mismo se puede ubicar en una escala de medición de menos a más, aunque sí se puede decir que hay algunas ganancias en el proceso de democratización de la dinámica familiar: menor violencia intrafamiliar, más demostraciones de afecto, así como atisbos de participación de los hombres en las tareas domésticas y ejemplos de un tipo de socialización de los hijos que incluye la distribución de tareas domésticas sin hacer distinciones de género en su asignación.

A partir de los relatos de las mujeres se pueden reconstruir tres patrones de maternidad²⁷¹: uno en el que predominan rasgos tradicionales, otro en el que se registran algunos cambios, y otro en el que hay rasgos de un ejercicio de la maternidad más moderno. El primero es más cercano al tipo de experiencia materna de las madres de las entrevistadas, y en él se ubica una parte de las informantes de mayor edad. El segundo y el tercero están más ligados a experiencias que se alejan de este modelo tradicional; en el primer caso de manera menos notoria que en el segundo. En estos dos últimos patrones se ubica el resto de las mujeres, aunque en los relatos se hace evidente que las mujeres más jóvenes ejercen su maternidad con más cambios que las mayores. En este

²⁷¹ Ver Anexo 4.

sentido, se encuentra una primera asociación con la edad, pero como se verá hay otros elementos que intervienen, como la escolaridad que, para el caso de estas mujeres, está fuertemente correlacionada con la generación. A su vez, la escolaridad está ligada a condiciones de contexto de la comunidad, como se mencionó en el capítulo cinco.

8.2.1. PRIMER PATRÓN: MATERNIDAD CON PREDOMINIO DE RASGOS TRADICIONALES

Este tipo de maternidad con rasgos tradicionales es ejercido fundamentalmente por mujeres de la generación mayor²⁷², quienes dicen haber sido madres diferentes a sus propias madres, pero que en realidad no parecen serlo tanto. El principal rasgo que las distingue está relacionado con su trato y el de sus esposos hacia los hijos, y que se traduce en una manifestación distinta en la expresión de los afectos hacia su descendencia.

8.2.1.1. División del trabajo en el hogar y dinámica familiar

De manera similar a sus madres, las mujeres mayores ejercieron su rol materno desempeñando varias actividades productivas y reproductivas, entre las cuales se encontraba la crianza y cuidado de su aún numerosa descendencia²⁷³. En la mitad de los casos, las mujeres desempeñaron una actividad productiva por cuenta propia, pero lo hicieron prácticamente cuando ya habían completado su descendencia²⁷⁴. En el resto de los casos, las mujeres no se ocuparon en actividades productivas que les

²⁷² Ángela, Herlinda, Bertha y María son las mujeres de la generación mayor que podemos ubicar en este patrón de maternidad más parecido al de sus madres.

²⁷³ Con una excepción, las mujeres de este grupo tuvieron el mismo número de hijos o uno menos que sus madres.

²⁷⁴ En un caso, trabajar en una tienda de abarrotes de su propiedad, instalada 22 años después del año de unión. En otro caso, después de 21 años del momento de la unión conyugal, dedicándose a moler y hacer tortillas para vender, a lavar y planchar ajeno e, incluso, ir a trabajar en el servicio doméstico en alguna de las casas del propio pueblo cuando era necesario.

permitieran un ingreso adicional para los gastos de la casa. Sin embargo, tal y como lo hicieron sus madres, todas realizaron actividades que contribuyeron a “estirar” el gasto, como criar algunos animales para el consumo, moler y hacer tortillas, hacer (confeccionar) la ropa para sus hijos y procesar algunos alimentos. Tarea, esta última, que se realizaba como “la costumbre lo mandaba”, es decir, usando los utensilios tradicionales²⁷⁵ como el metate y el molcajete.

En todas estas actividades el apoyo de hijos e hijas seguía constituyendo un recurso humano invaluable. Después de una jornada escolar más corta que las que ellas mismas tuvieron cuando fueron niñas²⁷⁶, los hijos y las hijas contribuyeron en todas las tareas de la casa y del campo, según el caso, de acuerdo con una asignación genérica de actividades: las niñas en los oficios domésticos y en la crianza de los hermanos menores, mientras que los niños apoyaban al padre o a la madre en tareas del campo o en tareas de traspatio. Dado el tamaño de la familia, en esta asignación también había una especialización: hijas que hacían la comida, hijas que hacían sólo las tortillas, hijas que lavaban los trastes; hijos que cuidaban los borregos; hijos que daban pastura a la vaca.

En todos los casos, las mujeres de este grupo con rasgos tradicionales pertenecieron a familias dedicadas al campo. El esposo se dedicaba de tiempo completo a tales actividades y en una dinámica similar a la de los padres de las entrevistadas participaron muy poco en las tareas domésticas y en la crianza de sus hijos.

En este grupo de mujeres, hay dos casos en los que el esposo campesino decide migrar para mejorar la situación económica de la familia, y lo hace cuando

²⁷⁵ El uso de la licuadora es muy reciente y, aunque la tuvieran, algunos alimentos no se procesaban con este aparato.

²⁷⁶ Como ya lo comentamos en el capítulo cinco, sobre el contexto comunitario, los hijos e hijas de todas las entrevistadas fueron a la escuela en una jornada que concluía al medio día; mientras que algunas de ellas (las de la generación mayor), asistieron a la escuela en una época en la que había dos turnos.

prácticamente su descendencia está completa²⁷⁷. Esta decisión de migrar conduce a una dinámica familiar en que la mujer también dedica una parte importante de su tiempo a atender asuntos relacionados con el campo y, cuando así se requiere, a trabajar en dichas actividades.

De este modo, se tienen los dos tipos de “padre ausente”, como los definen Castañeda (2002) y Keizer (1998), respectivamente, relacionados con este patrón. Por un lado, el padre que está físicamente en la casa, pero que no participa en las tareas de la casa ni en la crianza; y el padre que efectivamente no tiene presencia física y que, de facto, no puede involucrarse en tales actividades.

8.2.1.2. Crianza y cuidado de los hijos

De manera similar a sus madres, las mujeres de este grupo recibieron ayuda de las suegras, madres y otros familiares durante la etapa del parto y el puerperio. Criaron a su numerosa descendencia con el apoyo de los hijos y de las hijas más grandes, y no hacen referencia a la participación del esposo o a la ayuda de familiares. Inclusive en las dos situaciones en las que las mujeres se quedaron solas durante la migración del esposo, ellas no recibieron ayuda de otros familiares, ni la pidieron. En este comportamiento parece que subyace una idea de autosuficiencia, que es altamente valorada en la comunidad: la mujer debe atender sola los menesteres de la crianza y de la casa, por lo que no necesita pedir ayuda a alguien más.

En este grupo, los hombres-padres-esposos consideran que las mujeres deben ser las encargadas de la crianza y el cuidado de los hijos, así como de la casa, mientras que ellos deben cumplir con el rol de proveedores económicos. Por tanto, no participaron en tales actividades o sólo lo hicieron en circunstancias muy excepcionales, como en situaciones de enfermedad de la esposa o de los hijos.

²⁷⁷ En los dos casos, el tamaño de la descendencia se completa durante la migración. En un caso se tienen los dos últimos hijos, de siete, y en el otro, el último de siete.

Mi esposo no me ayudaba con los niños. Él nomás trabajaba. Temprano se iba, venía en la noche, y él no, no, nunca, no me ayudó con ellos. Nada; nunca supo de eso. Ni a darles la mamila, ni si gritaban, o si yo estaba ocupada, no, no ayudaba. [...] Él nunca, nunca estaba en la casa. Siempre, siempre trabajaba. Trabajaba de mozo. Él hacía varios trabajos. Cuando había trabajo en el campo, él hacía trabajo en el campo, cuando no, hacía adobes, trabajaba con un albañil, o el trabajo que fuera, él trabajaba. Por eso, trabajaba todos los días, porque cuando es propio, pues, va y regresa, pero no, él no tenía terreno y, por eso, trabajaba así de mozo. Y yo siempre en la casa con mis hijos. [...] Ya cuando él llegaba en la tarde, no me ayudaba, no, no. Decía que llegaba cansado. No ayudaba con los niños, ni con el quehacer, no, nunca. (**Bertha, nacida en 1953**)

Sin embargo, habría que señalar que esta situación extrema es relativa en algunos casos, pues, aunque las mujeres perciban que no hay ayuda, también reconocen que en algún momento esos esposos participaron de algún modo, como darles la *mamila* (o biberón), entretenerlos y cambiarles el pañal.

Tal como sucedía en la época de sus madres, los esposos participaban en la educación de sus hijos varones cuando estos tenían edad para hacer las tareas del traspatio y algunas del campo. Sin embargo, ésta no fue la situación de los dos padres migrantes, quienes se fueron cuando sus hijos aún estaban en la primaria, en cuyo caso las madres se encargaron de enseñar estas tareas. A pesar de ello, en los dos casos de “padre ausente”²⁷⁸ la figura paterna juega un papel importante, pues aunque no participe en la crianza, ejerce influencia, en particular en la trasmisión genérica de valores. El padre es el “hombre de la casa” y sigue siendo la figura de autoridad y respeto. A él se le consulta todo lo que se pueda, por teléfono o por carta.

Un aspecto asociado a la valoración de los hijos que marca una distinción con las predecesoras es el relativo a la importancia que se le da a la educación de los hijos y de las hijas como un medio que les permitirá “defenderse en la vida” y encontrar otras alternativas de vida menos difíciles a las que las entrevistadas y sus esposos vivieron. Tres de las cuatro mujeres de este grupo así lo considera, aunque solamente una lo lograría, ya que los recursos económicos le permitieron mandar a los hijos a estudiar fuera de la comunidad. En los otros dos casos, los hijos ya no

²⁷⁸ El que “está, pero como si no estuviera” y el padre migrante.

quisieron seguir estudiando y se dedicaron a ayudar en las tareas del campo para, finalmente, migrar a Estados Unidos.

8.2.1.3. Participación económica y proveeduría económica

Las mujeres de la generación mayor con rasgos tradicionales en el ejercicio de su maternidad, consideraban al esposo como el proveedor económico y, por tanto, asumían que no tenían que encargarse de ayudar con los gastos.

Yo no he trabajado. Nunca. La verdad, yo soy muy *güevona*²⁷⁹ [risas], y nooo, no me han dado ganas de trabajar, porque él [mi esposo] es una persona que no le gusta, pues, que diga yo que voy a agarrar, que voy a dejar a mis hijos, que me voy a ir de *chincueluda*²⁸⁰ a trabajar, o algo. Noo, eso sí no le gusta a él. No le gusta porque, por eso, dice él, que *se raja la madre*²⁸¹ para que *tengan* sus hijos, y tenemos de dónde agarrar pa' mantenernos. No tenemos necesidad, nooo, nooo, **él tiene que darme el gasto**. Él tiene que ver de dónde comen sus hijos. (María, nacida en 1960) (subrayado mío)

Pero la situación económica forzó a dos de ellas²⁸² a trabajar por cuenta propia para ayudar con algunos gastos para la casa. De la misma manera que lo hicieron sus madres, todas contribuyeron a disminuir la presión económica criando aves de corral y procesando algunos de los alimentos.

8.2.1.4. Relaciones de poder

Como sucedió con sus predecesoras, el trato de este grupo de mujeres con su esposo y con sus hijos se basaba en el respeto y la obediencia. Desde el momento que iniciaron su vida conyugal, ellas debían sumisión al esposo y debían cumplir con ciertas normas sociales, como el confinamiento de la mujer en su casa y la

²⁷⁹ En México se usa como sinónimo de floja, perezosa.

²⁸⁰ Quiere decir sin vergüenza, sin pena, despreocupada de cuidar a los hijos y de atender la casa y al esposo. Al parecer es una expresión usada por la entrevistada, porque estuve indagando por su uso y no encontré otras referencias al mismo.

²⁸¹ Quiere decir que trabaja muy duro.

²⁸² Herlinda y Ángela.

dedicación a las actividades que la misma le demandara. En ese sentido, la mujer no tenía autonomía para salir o para tomar algunas decisiones. Tácitamente se debía pedir permiso al esposo o a la suegra, si es que aún vivían en su casa. Como sucedía con sus propias madres, ellas no hacen mucha alusión a este tipo de solicitudes, no porque las mujeres tuvieran libertad de desplazamiento, sino porque no estaba considerado que la mujer tuviera que salir, a menos que fuera a misa o al mandado, en cuyos casos, por lo general, iba acompañada del esposo o de algún familiar del esposo. En los casos en los que la mujer decidía salir a visitar a su familia, había conflictos.

Un elemento que debe ser considerado en las relaciones entre las mujeres de este grupo y sus esposos es la diferencia de edades entre ellos. En tres de los cuatro casos de mujeres con rasgos tradicionales, el esposo es mucho mayor que ella (9, trece y quince años). En los tres casos, se hace evidente una fuerte asimetría en las relaciones de poder. El esposo no sólo se erige como una figura a obedecer y respetar porque es “el esposo”, sino porque, además, se trata de un hombre mayor que tiene mucho más experiencia y conocimiento para imponerse a su esposa e hijos, incluso mediante la violencia, como sucede en la dinámica de dos de estas familias.

La poca autonomía en este grupo de mujeres también se hace evidente en la participación en actividades comunitarias. Básicamente, esta participación se limitaba a celebraciones asociadas con las fiestas del pueblo, cuando se prepara comida²⁸³. La participación en servicios y cargos comunitarios estaba reservada para los hombres, a quienes inclusive se les “apuntaba”²⁸⁴ como integrantes del comité de

²⁸³ Una costumbre en esta comunidad es apoyar a los familiares, compadres o vecinos cuando se hace algún tipo de fiesta o fandango (ver glosario), ya sea de tipo familiar (como una boda) o comunitario (como la celebración de la navidad o de la fiesta patronal). En este apoyo, participan hombres y mujeres, pero los primeros desempeñan tareas que impliquen cargar o acomodar cosas, mientras las mujeres se dedican a la preparación de alimentos.

²⁸⁴ Se les anotaba o registraba como los responsables o tutores ante la escuela.

la escuela²⁸⁵. Solamente una de las mujeres de este grupo tuvo una participación más activa en la comunidad, la cual empezó cuando su esposo estaba en Estados Unidos. Como se verá, son las generaciones más jóvenes las que tendrán una mayor participación en comités comunitarios.

La madre tomaba decisiones en muy pocos ámbitos y, en su gran mayoría, debía contar con la aprobación del esposo. Básicamente, su campo de decisiones estaba relacionado con la casa, la asignación de tareas domésticas y las actividades de los hijos. En el caso de las dos mujeres con esposo migrante, había una mayor amplitud en la toma de decisiones mientras el esposo no estaba; sin embargo, la mayor parte de estas decisiones estaba mediada por el consentimiento del esposo.

En cuanto el trato hacia los hijos, sí hay evidencias de cambios. Sin que necesariamente se hicieran referencias a muestras afectuosas de cariño, las entrevistadas señalan que ellas manifestaron un mejor trato hacia sus hijos, en comparación con la manera como lo hicieron sus madres cuando ellas fueron niñas. El cambio más importante es que les pegaron mucho menos a sus hijos, aunque no dejaron de ser “regañonas”, como ellas mismas lo expresan.

8.2.1.5. Compromiso y dedicación a la maternidad

De manera similar a las madres tradicionales, las mujeres mayores entrevistadas que son ubicadas en este patrón, consideran que ser madres es central en sus vidas, pero deben ocuparse de varias tareas productivas y reproductivas que les impedían dedicar más tiempo a sus hijos, quienes estaban cerca participando y aprendiendo al mismo tiempo que trabajaban o ayudaban a la madre. Aunque no podían dedicar una atención como la que le dan las madres con rasgos modernos, estas mujeres consideraban que el buen trato estaba asociado con estar pendientes de la comida y de la ropa, por ejemplo. En el caso de las familias con hijos varones,

²⁸⁵ Contrariamente a lo que sucede en contextos urbanos, en donde, por lo general, es la madre quien participa en actividades de la escuela.

darles de comer y atenderlos (ponerles un taco en la bolsa) antes de salir al campo, aunque no necesariamente lo hiciera la madre, sino una de las hijas, era muestra de un trato especial.

8.2.2. SEGUNDO PATRÓN: MATERNIDAD EN TRANSICIÓN

En este segundo patrón se ubica la mayor parte de las entrevistadas: tres de la generación mayor²⁸⁶ y seis de la generación de las mujeres jóvenes²⁸⁷. En este grupo no son los mismos elementos del ejercicio de la maternidad los que cambian para todas las mujeres. Para algunas el cambio más evidente está referido a la transmisión de valores genéricos, mientras que en otros al trato hacia los/as hijos/as que, a su vez, está relacionado con la valoración que se tiene de ellos/as.

Una distinción importante entre estas mujeres, las madres de la generación mayor con rasgos tradicionales y sus propias madres es el relativo al tamaño de la descendencia. En todos los casos, el número total de hijos/as es menor. En mayor medida, este descenso está ligado al uso de métodos anticonceptivos, pero hay casos en los que este factor no intervino, sino que lo hicieron otros: problemas de fertilidad (un caso), esterilización sin consentimiento (un caso), relación de pareja truncada (dos casos) y problemas de salud del esposo (un caso). Con un tamaño de familia menor, la dinámica en los hogares también cambió.

En este grupo hay dos madres solas, que he incluido en el análisis porque considero que, independientemente de su situación conyugal, comparten rasgos con las demás mujeres del grupo. Además, el no tener pareja no impide que tengan una postura respecto al papel del hombre en la crianza de hijos e hijas.

²⁸⁶ Dora, Juana y Magda

²⁸⁷ Guadalupe, Fabiola, Julia, Soledad, Alicia y Irma.

8.2.2.1. División del trabajo en el hogar y dinámica familiar

Como sucede con las mujeres con rasgos tradicionales, las mujeres de este grupo desempeñan actividades productivas y reproductivas. Solamente hay un caso de una mujer que no se ocupa en actividades remuneradas. El resto desempeña este tipo de actividades, bien sea por cuenta propia o bien como empleada²⁸⁸.

De manera similar a las mujeres con rasgos tradicionales, la mayor parte de las mujeres de este grupo comenzó a trabajar en alguna actividad que permitiera contribuir con ingresos adicionales para la casa cuando habían completado su descendencia, pero a diferencia de aquéllas el lapso entre el momento de la unión y el momento de comenzar a trabajar fue de pocos años (alrededor de cinco años). Sólo hay una excepción a este caso; se trata de una mujer que trabajó en una actividad remunerada después de 17 años de la unión, aunque hay que señalar que esta misma mujer fue una de las pocas que se dedicó al trabajo comunitario voluntario, como promotora de salud, a los trece años de unión conyugal.

Algunas de las mujeres de este grupo también contribuyen a la economía doméstica criando animales para consumo, haciendo tortillas y elaborando algunos alimentos. En especial, las mujeres de la generación de mayor edad que se ubican en este patrón, realizaron más actividades de este tipo. Algunas de las jóvenes lo hacen en determinadas ocasiones, porque ya hay más opciones para poder comprar alimentos procesados, bien sea elaborados a mano por otras mujeres de Chachoápam o de otras localidades, o bien industrializados.

Este grupo de mujeres ya no contó con mucha ayuda de las hijas mayores para cuidar a los más pequeños, aunque sí hay tres casos (Dora, Guadalupe y Fabiola) en los que la hija mayor apoya a la madre. En los demás no se presenta esta ayuda

²⁸⁸ Empleada en el Ayuntamiento Municipal.

porque el número de hijos/as es muy pequeño y, en los casos en que hay más de un hijo, la diferencia de edades entre ellos/as es reducida.

El menor número de hijos tiene efectos en la dinámica familiar, en particular, en la división del trabajo doméstico. Ya no hay una especialización de tareas tan marcada como en el grupo de mujeres más tradicionales. En algunas familias de las mujeres con este patrón de maternidad, los hijos deben desempeñar distintas actividades y las propias madres les enseñan que deben hacerlo sin distinciones entre hombres y mujeres.

Mis hijos me ayudan. [...] Yo los he enseñado a todo. Sólo con la más chiquita, pues ella no hace quehacer. (**Dora, nacida en 1957, con 2 hijas y 2 hijos**)

Yo sí les enseñé a hacer el quehacer [a los varones], a que ayudaran. (**Juana, nacida en 1958, con 1 hija y 2 hijos**)

En la práctica no siempre se podía llevar a cabo este tipo de enseñanza, por la presión social que se ejercía para que los niños varones no desempeñaran actividades de la casa.

En un solo caso, esta iniciativa de enseñar al hijo que debe participar en las actividades de la casa vino de uno de los esposos, quien además es de los pocos que contribuye en tareas domésticas.

Mi esposo siempre, siempre, lo ha enseñado, desde chiquito, primero a ser responsable, enseguida lo ha enseñado, pues, a trabajar, a hacer el quehacer, porque le dice "así, a donde quiera que vayas te dan por lo menos un taco, porque sabes hacer algo". (**Julia, nacida en 1972, con 1 hijo**)

Las mujeres de este grupo con un ejercicio de la maternidad en transición pertenecen a familias cuyos jefes se han dedicado a labores agrícolas o al oficio de albañilería, o bien al desempeño de más de una actividad en el año. En este último caso se encuentran los jefes de familia que durante una parte del año trabajan como campesinos, pero que en el resto del año se dedican a trabajar como jornaleros o mozos agrícolas, ayudantes de albañil, operarios de maquinaria, o bien por cuenta propia. Aquí incluyo los casos de las madres sin pareja. Una de ellas, como jefa de

hogar, dedicaba la mayor parte del tiempo a atender una tienda de abarrotes, pero en la época de siembra y cosecha participaba con uno de sus hijos en las tareas que tales etapas del ciclo agrícola demandaban. La otra madre sin pareja, que siguió conservando el papel de hija en la casa de sus padres, estaba empleada en las oficinas del municipio y aunque ella contribuía económicamente para la manutención de su hija, sus progenitores también la apoyaban con los gastos. El padre de esta joven mujer trabajaba en Estados Unidos en un lugar para lavar autos.

En los casos de las mujeres con pareja, la participación del esposo en las tareas domésticas, en general, es baja, aunque sí hay algunos hombres que “le ayudan” a la esposa. Destaco palabra “ayuda” porque es el tipo de participación que las propias entrevistadas señalan, lo cual puede dar una idea de la valoración de esta participación, asumiendo que las tareas domésticas son responsabilidad de las mujeres y que, por tanto, los hombres sólo brindan un apoyo, una asistencia. Aún con esta percepción, un aspecto importante es que algunos de estos esposos, a diferencia de los de las mujeres con una maternidad más tradicional, han tomado la iniciativa de involucrarse en los asuntos de la casa y de la crianza de los hijos. Si bien esta participación es esporádica, es un avance el que ellos no la cuestionen y que unos pocos la asuman como parte de sus responsabilidades.

Quando yo estoy ocupada y ellas [mis hijas] ya quieren de comer, mi esposo les sirve, él saca los trastes, lava los trastes. Ayer, estuvo lavando unos trastes en la mañana. Luego, viene y tiende las camas, aunque a veces nos las tiende bien, pero sí lo hace. (**Fabiola, nacida en 1970**)

Una mención especial hay que hacer respecto a la dinámica familiar que se puede generar cuando hay problemas de alcoholismo en el hogar. En esta situación estuvo una de las entrevistas, quien debió asumir por varios años la responsabilidad de la manutención del hogar y de la crianza de sus hijos, mientras su esposo se fue convirtiendo en alcohólico. Durante este periodo, la vida familiar fue de tensiones y

conflictos. Previo a esa etapa y posterior a la misma, el esposo apoyaba en algunas tareas de la casa²⁸⁹.

8.2.2.2. Crianza y cuidado de los hijos

Las mujeres de este patrón de maternidad en transición criaron a un menor número de hijos y, como ya se mencionó, no recibieron apoyo de sus hijos o hijas más grandes, salvo en tres casos, dado el tamaño de la familia y la poca diferencia de edades entre los hijos. Posiblemente esta menor ayuda haya motivado a una parte de los esposos de este grupo a dedicar algunos momentos al cuidado de su descendencia, en particular en la etapa de puerperio de la esposa, en casos de enfermedad de los hijos, en algunos casos cuando había que llevarlos a la escuela y durante los domingos, día de descanso. Aunque también se puede decir que, a partir de los testimonios de las mujeres, se evidencia un pequeño cambio en la manera de pensar de los hombres de este grupo respecto a esta participación. Si bien prevalece la idea de que la crianza es responsabilidad de la madre, algunos de estos hombres consideran que esta atención a sus hijos también es parte de su responsabilidad y toman la iniciativa de participar, aunque sea sólo en los momentos ya señalados, mientras que otros lo hacen cuando la esposa expresamente les solicita su apoyo²⁹⁰.

Quando mi niño estaba chiquito, estaba pequeñito, mi esposo siempre, siempre me ha ayudado con el niño, porque también mi niño fue bien *guerrista* cuando era chiquito y, así cuando estaba llorando o eso, pues, lo cuidaba yo, pero ya luego, de tanto, se cansa uno y, pues, él me ayudaba, o luego se iba a darle su biberón y eso. Cuando estaba chiquito, también, me ayudaba a bañarlo. Ahora, pues, también, a veces, cuando estoy ocupada, me ayuda con el niño. Luego, a veces, así que vienen personas, porque hay días que sí vienen varias personas a comprar, pues él lo baña o, luego, a veces se lo lleva por ahí para que

²⁸⁹ En una entrevista informal con el esposo de esta señora entrevistada, él mismo reconoce las dificultades de esta etapa y las implicaciones que pudo tener en sus hijos y en la relación de pareja. Como una manera de “compensar” esta situación, él apoya a su esposa todas las veces que le es posible. Como una estrategia para mejorar las condiciones de vida de su familia, empezó a migrar a Estados Unidos para trabajar y a enviar recursos para ampliar la casa y mejorar los ingresos. Una parte del año “trabaja sus terrenos”, cultivando maíz y frijol.

²⁹⁰ Este es un cambio importante porque en el caso de las mujeres con rasgos tradicionales no se manifiesta este tipo de solicitudes, y cuando lo había era para pedirle al esposo que mandara a los hijos a ayudar en las tareas domésticas.

juegue, o sea, lo saca así a jugar, le enseña, pues. Él le está enseñando con su bicicleta. Luego, así, lo lleva al campo. (**Julia, nacida en 1972**)

También, cuando ellas [mis hijas] estaban malas, él se levantaba, andaba paseándolas, o les daba su *medecina* y yo me acostaba, y él luego [decía] “párate un ratito tú, y yo, mientras, me acuesto”. Entonces, me levantaba y ahí andaba un rato con ellas, y ya él se acostaba, y así. [...] Ya si alguna se enferma, ahí sí, ya vamos los dos. Ya si la niña amanece enferma, él no va a trabajar, se queda para ir a ver al doctor. Ya dice “no, pu’s, la vamos a llevar mejor al doctor”, o así, *pior* [peor] cuando estoy mala yo también, sí, mucho se preocupa y dice “no, y luego, las niñas ¿quién las ve? Mejor no voy a trabajar”. [...] Desde cuando mis hijas eran chiquitas, hasta ‘horita, sí me ayuda mi esposo. (**Fabiola, nacida en 1970**)

Las madres sin pareja de este grupo en transición han asumido la crianza de los hijos con apoyo de los familiares más cercanos. Las dos madres en esta situación consideran que la figura de un padre es importante para los hijos y, de cierta manera intentaron suplir dicha figura con la de su propio padre. En uno de los casos, el primer hijo fue criado casi exclusivamente por los abuelos del niño, quienes lo registraron con su apellido.

De igual modo que con el grupo de mujeres con rasgos tradicionales, las mujeres en transición tienen una alta valoración de la educación de los hijos y las hijas. Se trata de un proyecto que orientará la mayor parte de las acciones de las mujeres en su ejercicio como madres. Para la mayoría de estas mujeres, la educación es concebida como un medio que puede brindar la oportunidad de mejores condiciones de vida.

Luego, con mi esposo, nos ponemos a platicar y, pues, queremos lo mejor para nuestro hijo. Yo sí, francamente, quiero que estudie porque, pues, con una carrerita yo me imagino que se *defiende* uno, pues, porque ya trabaja y gana. (**Alicia, nacida en 1971**)

Yo, pues, quiero que mis hijos estudien. Más que nada que lleguen a tener alguna profesión, algo con que al rato *se puedan defender*, algo, porque, pues, a estas alturas, en el tiempo que vamos, pues, va a estar difícil, después, para ellos. Y sí, me gustaría que ellos estudiaran. (**Soledad, nacida en 1972**)

8.2.2.3. Participación económica y proveeduría económica

Las mujeres en transición también consideran al esposo como el proveedor económico. Aunque ellas se dediquen a una actividad económica, su contribución es

considerada como un apoyo al “gasto” que debe dar el esposo. En su mayoría las mujeres de este grupo se han ocupado en alguna actividad productiva por cuenta propia. En todos los casos tomaron esta decisión de ocuparse en alguna actividad porque los recursos económicos en el hogar eran insuficientes. En el caso de quienes vendían verduras o hacían quesos o tortillas para vender, una parte de tales productos se usaba para completar el consumo diario de alimentos para el hogar.

Las dos madres sin pareja contaron con apoyo de sus familias, pero tuvieron que trabajar porque ellas debían asumir la responsabilidad de la manutención de sus hijos. Para la más joven, esta responsabilidad constituyó una exigencia por parte de su progenitora (la madre de la entrevistada), quien sin tomar en cuenta su opinión, le consiguió trabajo por horas en el servicio doméstico para que pagara algunos de los gastos de alimentación de su niña. En el caso de la mujer de la generación de las mayores, ella misma tomó la decisión de seguir trabajando en la ciudad de México y dejó a su hijo bajo el cuidado de los abuelos. Durante nueve años, visitaba al hijo una o dos veces al año, hasta su retorno al pueblo, cuando iba a tener a su segundo hijo. Desde entonces, no sólo asumió la responsabilidad de la manutención de los dos hijos, sino que asumió su crianza.

8.2.2.4. Relaciones de poder

Si bien el trato entre la pareja y entre los padres y los hijos se sigue fundamentando en el respeto y la obediencia, se perciben avances hacia relaciones más democráticas, aunque estos puedan parecer incipientes.

En general, este grupo de mujeres percibe que la relación con sus esposos se ha caracterizado por la armonía, aunque ellas mismas reconocen que, como en toda pareja, hay desacuerdos y conflictos, en particular cuando hay problemas económicos. En un solo caso se hacen evidentes situaciones de violencia intrafamiliar, como consecuencia del ambiente generado por el alto consumo de alcohol del esposo.

La toma de decisiones en el hogar también sigue un esquema tradicional; es decir, el hombre tiene la última palabra, pero todas las mujeres de este grupo señalan que participan conjuntamente con el esposo en la toma de decisiones. Sin embargo, hay ámbitos en los que algunos esposos y las propias mujeres consideran que ellas no deben participar o no tienen por qué hacerlo, como en las decisiones relativas al trabajo en el campo: compra de insumos y herbicidas o la contratación de “mozos” o jornaleros²⁹¹. Se asume que es parte de la responsabilidad del esposo como proveedor económico.

Las decisiones, pues las toma él, mi esposo, pero, digamos que aquí en la casa, pues, yo también. No, pues, yo a veces, le digo a él “pues, yo voy a hacer esto y tu cuida al niño”, o “yo voy a traer pan y tu cuida al niño”, o “ve tú por el pan, y yo cuida al niño”. Sí, en eso yo sí le digo. Ya en las decisiones más grandes, pues, la última palabra la tiene él. Sí, me consulta, pero él decide. Yo también, pues, le digo, le tomo su parecer. Pues, para no tener problemas, hay que consultar con él, porque, pues, si fuera uno sola o estuviera uno sola, pues sí, porque ya toma uno decisiones sola, pero, pues, ya teniendo esposo, pues, yo me imagino que sí hay que consultar. (**Alicia, nacida en 1971**)

Como las mujeres con rasgos tradicionales, las mujeres de este grupo toman más decisiones en asuntos relacionados con el ámbito doméstico, pero señalan que creen que no es necesario preguntarle al esposo si las pueden tomar o no. En un ámbito en el que las mujeres de este grupo sí consideran que es necesario “avisarle” o esperar la opinión del esposo es el relativo a los permisos para que hijos e hijas puedan salir, en particular a fiestas o a otra localidad.

Aquí, pues mi esposo, él es el que les da permiso. Luego me dicen... mi hija luego me dice a mí, pero le digo “no, pues dile a tu papá, que te diga él”, y sí, él siempre le da permiso a ella. También a mis hijos. Pues, él tiene la última palabra, aunque, también, cuando me piden permiso, pues de salir a alguna parte, en algo así que digan, no, pues que “voy a ir a la calle”,... pues sí, sí, yo también, también les doy permiso. (**Juana, nacida en 1958**)

A diferencia de las mujeres con rasgos tradicionales, la mayor parte de las mujeres casadas del grupo de maternidad en transición considera que ellas no deben pedirle

²⁹¹ Ver glosario, Anexo 7.

permiso al esposo para salir de la casa, aunque creen que sí le deben avisar cuando tienen que salir a Nochixtlán o a visitar a la familia.

Yo puedo ir a Nochixtlán, puedo ir a donde sea yo sola y él no, no me dice nada pues. Como el otro día, me fui a Tlaxiaco, porque teníamos pendiente de un señor, que es familiar cercano, y le digo “oyes, no sabemos nada, porque no han hablado por teléfono” y le digo “si vamos los dos ¿cuánto es nada más de pasajes? Mejor voy yo sola”, y dice “pues si quieres ir, anda”, y me fui yo sola. Entonces, pues a muchas personas hasta les extraña, como por ejemplo aquí mi cuñada, porque mi hermano pues él no puede dejarla que vaya ella sola a Nochixtlán, y en cambio, yo no, porque él no se enoja, pues [risas]. Yo me imagino que por una parte está bien porque a mí me daría coraje que no me dejara ir, así, a donde sea. **(Juana, nacida en 1958)**²⁹²

Para las mujeres sin pareja el ámbito de relaciones se construye en torno a la familia de origen, que le apoya con sus hijos. Magda, la mayor de las dos mujeres en esta situación, básicamente delegó la crianza del primer hijo a sus progenitores. Cuando nace su segundo hijo, a los diez años del primero, el padre de ella ya ha fallecido y, hasta entonces, asume la maternidad de los dos. Fundamentalmente, ella es la jefa de su hogar y aunque en esta etapa de su vida recibe apoyo de un hermano para la manutención de los hijos, ella es quien decide en su hogar. Algunas decisiones, como las relacionadas con la compra de insumos para el campo, las consulta con un tío.

En el caso de la mujer joven sin pareja, el campo de la toma de decisiones está restringido por el hecho de vivir en la casa materna. Si bien ella decide sobre la mayor parte de aspectos relacionados con la hija, enfrenta situaciones de conflicto porque sus decisiones son cuestionadas por la madre. En este hogar, las decisiones mayores las asume el padre de la mujer entrevistada, aunque él viva en Estados Unidos.

²⁹² Con este testimonio, pareciera que la norma en el pueblo es que el esposo sea celoso y que la esposa no tenga ningún tipo de autonomía. Si hay casos como el de la entrevistada en que ella puede salir y el esposo no se enoja, parece algo extraño: “a muchas personas hasta les extraña”, dice la señora. Como ya lo señalamos para las mujeres con rasgos tradicionales, lo usual es lo que le sucede a su cuñada, es decir, que el esposo no la deje que vaya sola a Nochixtlán, o incluso a visitar a su propia familia. Como se ilustra en este testimonio, las mujeres pueden ser de la misma generación, pero los contextos familiares marcan diferencias en la experiencia de cada una de ellas.

En cuanto al trato hacia los hijos y las hijas, hay claras muestras de un cambio, en especial cuando se expresa afecto hacia ellos o ellas. Todas las mujeres de este grupo lo perciben así, tengan pareja o no.

En el caso de las mujeres con esposo, el cambio más importante se evidencia en el trato de el padre hacia los hijos y las hijas, pues al parecer en este grupo las madres son las que castigan y los padres no. A la pregunta expresa de si el esposo o ella le han pegado a sus hijos, la respuesta ha sido negativa para el caso de los esposos: ellos “nunca” le pegaron a sus hijos; en cambio, algunas mujeres sí le pegaron a sus hijos, sobre todo cuando estaban pequeños. Algunas también fueron enérgicas, pero hay quienes sólo regañaron, como las mamás que tuvieron un solo hijo. Sin que la relación sea necesariamente directa, en estos casos el tamaño de la descendencia sí contribuye a esta distinción

En el caso de las mujeres entrevistadas que no tienen pareja, también hay un trato de mayor atención, pues han procurado llevar una relación de confianza y afecto con sus hijos.

8.2.2.5. Compromiso y dedicación a la maternidad

Para las mujeres con maternidad en transición ser madres es central en su vida, pero eso no quiere decir que estuvieran dedicadas solamente a dicho rol; combinaban el cuidado de los hijos con el trabajo de la casa y la atención al esposo, pero le dedicaban más atención a sus hijos. Hay diferencias según el número de hijos; las mujeres que sólo tienen uno, concentran su atención en este hijo.

Una distinción importante con sus predecesoras está relacionada con el interés de buscar una ocupación remunerada; pues no se trataba sólo de poder apoyar a su esposo para complementar el gasto de la casa y sobrellevar la situación económica del hogar, sino que además había una preocupación por que sus hijos efectivamente pudieran seguir estudiando y de brindarles un trato diferente al que ellas tuvieron

cuando niñas. En este trato distinto también participan los esposos. No sólo se les brinda más atención a hijos e hijas, se les demuestra cariño mediante palabras afectuosas y se busca platicar más con ellos y ellas. Este último tipo de relación, es decir, el de una mayor comunicación, es más notorio en el caso de las madres sin pareja.

Pues, yo hago muchas cosas con mi hija, o estoy por ahí viéndola. A veces, pues lavamos los trastes juntas, o luego cuando ella está barriendo o *trapiando*, pues estoy yo por ahí viéndola. A veces, para doblar la ropa, nos sentamos las dos, después de lavar. Ella no lava, yo soy la que lava la ropa, pero me ayuda a doblar la ropa. Los domingos vamos a Nochixtlán a hacer la plaza [el mercado] y, ya en la tarde, salimos un rato acá en el parque, o a veces nos sentamos un ratito a ver la tele, o a platicar algo. Cuando nosotros éramos niños, pues, mis papás, casi no platicaban con nosotros, no jugaban con nosotros. Era muy poco. Tampoco hacíamos, así, actividades juntos. (Irma, nacida en 1975)

En este grupo ya se evidencian rasgos de una maternidad intensiva; en particular, las mujeres más jóvenes así lo hacen notar; les preocupa dar gusto a sus hijos, algo que no era posible cuando ellas fueron niñas, y lo pueden hacer porque la mayor parte de ellas sólo tiene un hijo.

8.2.3. TERCER PATRÓN: MATERNIDAD CON PREDOMINIO DE RASGOS MODERNOS

En este patrón se ubica el menor número de mujeres; sólo dos de la generación de las jóvenes²⁹³, quienes se distinguen de las demás por tener una mayor escolaridad, la cual fue adquirida fuera de la comunidad. Las dos tuvieron una descendencia pequeña: dos y tres hijos, respectivamente.

En este tercer patrón destacan dos aspectos importantes: la mayor autonomía de las mujeres y el tipo de relación hacia los hijos. Hay un fuerte compromiso hacia una maternidad intensiva, lo cual genera ambivalencias en estas mujeres, pues quisieran privilegiar la atención a sus hijos, pero también quisieran trabajar para elevar los ingresos del hogar y mejorar su situación. Hay una preocupación por preparar a sus

²⁹³ Teresa y Flor

hijos con un mejor nivel intelectual y con una mayor escolaridad. Se produce un cambio en la valoración de los hijos respecto a la de las mujeres predecesoras con rasgos tradicionales; ya no se piensa en el hijo como mano de obra familiar o como un ayudante en los quehaceres domésticos y de las tareas del campo o de otros oficios, sino más bien como una persona que debe contar con habilidades, que requiere ser preparada, que debe ser objeto de atenciones y que requiere afecto, así como acceso a ciertas comodidades que en una comunidad rural pueden parecer superfluas, pero que pueden ser signos de estatus o de distinción. Esta manera de pensar la crianza de los hijos demanda tiempo, energía y recursos (Hays, 1998, p. 15).

8.2.3.1. División del trabajo en el hogar y dinámica familiar

Las dos mujeres con este patrón “moderno” de maternidad han desempeñado algún trabajo remunerado: una estuvo trabajando como maestra de una escuela de preescolar desde antes de irse a vivir con el novio, y la otra ha trabajado por cuenta propia vendiendo productos de catálogo, verduras y después criando vacas para vender leche. En las dos situaciones, tuvieron problemas para conseguir un trabajo en el pueblo que cumpliera con sus expectativas. La primera mujer no pudo seguir trabajando porque el programa de preescolar del pueblo vecino en el que ella era maestra se acabó y ya no encontró opciones en Chachoápam, por lo que decidió dedicarse de tiempo completo a los hijos. La segunda mujer se ocupa en actividades primarias, pero preferiría no hacerlo y le gustaría contar con un negocio independiente²⁹⁴ que le permitiera distinguirse de las demás mujeres del pueblo y poder dedicar mayor tiempo a sus hijos.

Un rasgo común en las dos mujeres de este patrón, que he denominado moderno, es que consideran que la mujer tiene las mismas capacidades y habilidades que un hombre y que, por tanto, en una relación de pareja los dos deben participar tanto en

²⁹⁴ Específicamente con una papelería. Ella hubiera preferido poder trabajar en un oficina, pero se arrepiente de no haber terminado el bachillerato por casarse.

las tareas de la casa como en la crianza de los hijos, aunque la mayor responsabilidad de cuidar a los hijos recae en la madre. Sin embargo, en la práctica, una de estas mujeres enfrentó problemas con el esposo para que no la considerara en un papel subordinado; para lograr un pequeño cambio, fue necesario que se separara en dos ocasiones del esposo. A este proceso de ganancias en autonomía también ha contribuido el tener que quedarse sola debido a la migración del esposo a Estados Unidos, y que durante los periodos correspondientes, tuvo que hacerse cargo de la casa y de la producción de leche para la venta, así como asumir un cargo en el preescolar del pueblo²⁹⁵.

En los dos casos, se ha demandado la participación de todos los integrantes del hogar en las tareas de la casa. Las tareas se han asignado en función de las edades, pero las dos mujeres han enfatizado que las tareas de la casa las pueden hacer tanto los hijos como las hijas. En los dos casos, las tareas asignadas no implican la realización de trabajos pesados o ir lejos para llevar a los animales. Esas labores se hacen con el apoyo de los progenitores.

Yo no les digo que [no] hay tareas para niños y tareas para niñas, no, eso sí que no. O sea, yo les digo “si ustedes ven, pues, sería muy mal de mi parte discriminar o hacer así, cuando su papá no es así”. Y aún sí él fuera así, no tengo por qué hacer eso. O sea, si ocupamos la misma taza, ocupamos el mismo plato, eso se los he dicho a mis hijos “si tu hermanita los puede ir a lavar, también puedes tú. No te pasa nada”, “si tiraste algo en el piso, puedes agarrar la escoba y levantarlo, no es necesario que yo vaya a hacerlo, o tu hermana por ser mujer, no, sí lo puedes hacer”. Lo mismo para cuidar los animalitos, igual “horita te toca a tí, al rato le toca a ella. O vayan y lo hacen entre los dos. Con cuidado lo pueden hacer entre los dos”, y así, o sea en ese sentido, todos tienen que ayudar. **(Flor, nacida en 1974)**

²⁹⁵ Como ha sucedido con los esposos de otras mujeres entrevistadas, la migración es una estrategia a la que se recurre como una opción para solventar problemas específicos y en algunos casos para realizar algún proyecto en particular. Aunque en algunas situaciones la estancia en Estados Unidos se prolonga porque surge un nuevo proyecto o una nueva necesidad, también hay quienes van para resolver un problema específico y se regresan. Hay quienes vuelven a Estados Unidos cuando se presenta otra necesidad, pero al menos en tres de las familias, la migración es el último recurso ante la falta de opciones para poder obtener más ingresos económicos en la comunidad. En el caso de la entrevistada referida en el texto, el esposo ha migrado en tres ocasiones distintas: 1) para poder pagar el parto del segundo hijo, 2) para poder comprar un terreno y 3) para comprar un terreno adicional y poner un negocio (papelería) en su casa o en Nochixtlán, ciudad que, como ya lo hemos referido en el capítulo cinco, se ha convertido en polo de atracción para los migrantes de este y de otros pueblos vecinos que quieren poner un negocio con más clientes que los que podría haber en Chachoápam.

Respecto a la participación del esposo en las tareas domésticas, hay dos situaciones que contrastan. Por un lado, una de las mujeres cuenta con el apoyo más o menos regular del esposo en las tareas de la casa, el cual es brindado principalmente después de la jornada de trabajo o los fines de semana, así como también cuando los hijos o ella están enfermos²⁹⁶. En el otro caso, la mujer ha tenido que demandar dicha ayuda, en contra de lo que piensan el esposo y los suegros. El hecho de haberse ido a vivir a la casa de los suegros generó tensiones y conflictos en la pareja, pues ellos intervenían para descalificar de manera peyorativa cualquier tipo de ayuda que el esposo pudiera brindarle, y éste limitaba su ayuda a momentos en que sus padres salían de la casa. Solamente hasta que se independizaron o “se apartaron” y ella exigió colaboración, hubo una mínima participación. El logro más importante fue trabajar juntos para contar con un ingreso independiente mediante la producción de leche, en cuyas tareas han participado de manera conjunta.

Un aspecto que llama la atención en estas dos familias es que las dos mujeres enfatizan la importancia de dedicar parte de su tiempo a los hijos y son los únicos casos en los que se expresa que los domingos se emplean para el esparcimiento familiar. Posiblemente en los otros casos también se llevan a cabo este tipo de actividades, pero estas mujeres manifestaron explícitamente la importancia de este tiempo para compartir en familia.

8.2.3.2. Crianza y cuidado de los hijos

Las dos mujeres de este patrón “moderno” de maternidad, igual que las de maternidad en transición, criaron a un menor número de hijos. Las dos recibieron ayuda de la suegra y de la madre a la hora de tener a sus hijos y durante el puerperio; después recibieron ayudas esporádicas de las hermanas o cuñadas para

²⁹⁶ El esposo de esta mujer trabaja como albañil. Cuando se casó con ella, trabajaba como ayudante de albañil, pero con el tiempo se volvió responsable de las obras, por lo que se considera “maestro albañil”, lo cual le permite alguna autonomía en su trabajo. Por lo general las obras las hace en el mismo pueblo, lo que también le permite llegar temprano y apoyar a la esposa.

cuidar a los hijos mientras ellas tenían que realizar alguna actividad fuera del hogar. Esta ayuda era buscada sólo en situaciones extremas, o era aceptada cuando los familiares llegaban de manera voluntaria a la casa, pues, como ya lo he señalado para el patrón tradicional, las mujeres de esta comunidad recurren poco a la ayuda de sus familiares, a menos que sea muy necesario.

El esposo también apoyó a una de estas mujeres durante el puerperio. Según la entrevistada, su esposo dejaba de trabajar durante tres días, hasta que ella se daba un baño de hierbas. Como lo comenté en el apartado anterior, este esposo participaba en el cuidado de los hijos, fundamentalmente después de la jornada de trabajo. Esta ayuda estaba orientada por la esposa, quien daba la pauta; como ella fue maestra del kinder, consideraba necesario leer y aprender sobre la crianza de los hijos para poder contribuir a su mejor formación. Un aspecto importante para ella era acompañar a sus hijos mientras hacían las tareas escolares; además, en las noches, en lugar de ver telenovelas que, a su juicio, no les enseñan algo positivo a los hijos, les dedicaba tiempo para leerles un cuento o para platicar en familia, actividad en la que participaba el esposo.

En el caso de la otra mujer, el esposo sólo participaba esporádicamente en la crianza de los hijos. Es básicamente hasta el nacimiento de su segundo hijo cuando le brindó este tipo de apoyo, participación que concluyó cuando él migró a Estados Unidos. Como en el caso anterior, también se presta mucha importancia al tiempo dedicado a los hijos.

[...] yo diario estoy con ellos, que hagan la tarea, que tengo que revisarles, o que [verles] sus cosas para la escuela, su almuerzo,..., todo, pues, yo estoy pendiente de todo. Y, en mi caso, pues no fue así, porque antes íbamos a la casa a almorzar y, pues, si mi mamá no estaba, pues, ahí nos dejaba la cacerola en la estufa y ahí que se sirvieran, si querían comer, sí, o pues no comen. Y, ahorita, no, porque yo sé que tengo que estar pendiente de que [haya]. Cuando venía Ulises [cuando los dejaban venir a la casa a almorzar], aunque sea un *sandwich* que le tuviera yo, cuando venía a almorzar, o llevarle a la escuela. **(Teresa, nacida en 1976)**

En este grupo de mujeres también hay una alta valoración de la educación para los hijos y las hijas. Las mujeres invierten todo el esfuerzo en dicho proyecto como un medio que puede dar la posibilidad de una mejor posición económica. En el caso de Teresa, además, constituye el medio para distinguirse de los demás, una preocupación que ha tenido desde que regresó al pueblo, pues ella considera que es diferente a las otras mujeres de la comunidad.

8.2.3.3. Participación económica y proveeduría económica

Aunque las mujeres de este patrón con rasgos modernos piensan un poco diferente a algunas de sus contemporáneas, prevalece en ellas la percepción de que el hombre debe ser el proveedor económico. La mujer puede contribuir pero este dinero se ocupa para gastos adicionales a los básicos, como por ejemplo comprar algún mueble, algunos trastes, productos de catálogo y, en menor medida, como complemento para la alimentación y la salud. En el caso de Flor, que dejó de trabajar, hay restricciones para poder satisfacer las expectativas de brindar más atención a los hijos; sin embargo, ella invierte parte de su tiempo en supervisar tareas y en ir a la biblioteca del pueblo para sacar libros para que lean.

8.2.3.4. Relaciones de poder

El tipo de relaciones más democráticas que se da en estas dos familias obedece al papel activo de las dos mujeres, no sólo para exigir una mayor participación del esposo en las actividades de la casa y en el cuidado de los hijos (como en el caso de Teresa), sino también para conducir la dinámica cotidiana en la que se recalca la distribución más equitativa de las responsabilidades (como en el caso de Flor). La mayor escolaridad de las esposas²⁹⁷ en contraste con la escolaridad de los

²⁹⁷ Teresa cursó hasta tercer semestre de bachillerato. Flor concluyó el bachillerato.

esposos²⁹⁸ puede ser un factor que haya incidido en estas ganancias de espacios para estas dos mujeres, pero es necesario indagar más al respecto²⁹⁹.

En la toma de decisiones participan tanto la mujer como el esposo, aunque en el caso de Teresa hay un mayor predominio de rasgos tradicionales en ese sentido, dado que el esposo le pide que siempre le comente lo que hace. Aunque él esté en Estados Unidos lo mantiene informado, no sólo de lo que ella y sus hijos hacen, sino de lo que la gente dice de ella³⁰⁰.

En el ámbito más doméstico, la distribución de los gastos, así como la asignación de tareas de la casa, son llevadas a cabo por las mujeres. En ese sentido, no hay distinción con las mujeres de los otros patrones. En el caso de Teresa, quizás hay mayor autonomía para disponer de los recursos adicionales que ella obtiene vendiendo productos de catálogo. Ese dinero es para “sus gustos”³⁰¹, mientras que las demás mujeres lo usan para complementar gastos y para compras adicionales para su hijos (útiles escolares, por ejemplo).

²⁹⁸ El esposo de Teresa concluyó el tercer año de la secundaria. El esposo de Flor terminó cuarto año de primaria.

²⁹⁹ Sería necesario indagar en los relatos de vida que pudieran dar los hombres y que para esta tesis no se contemplaron, pues algunas diferencias deben estar relacionadas con el tipo de educación que ellos recibieron y con la dinámica en la familia de origen, tal como sucede en el caso de las mujeres. Indirectamente, se pueden entrever algunos elementos a partir de las experiencias de la residencia patrivirilocal. Flor tiene una relación positiva con la suegra, quien es una mujer tolerante y respetuosa de la vida de su hijo y de su esposa. Teresa enfrenta una relación conflictiva con sus suegros, quienes consideran que la mujer debe estar subordinada al esposo y debe atenderlo privilegiando sus necesidades; el esposo es quien manda y la mujer no puede cuestionar sus decisiones ni tomar iniciativa en las mismas; tampoco puede cuestionar su manera de vivir y mucho menos la relación que tiene el esposo con sus progenitores, quienes tienen derecho a intervenir, administrar el dinero que su hijo gana y darle órdenes a la nuera. De este modo, Flor tiene menos dificultades para pedir la colaboración del esposo; mientras que Teresa debe demandar esta ayuda y presionarlo para que lo haga.

³⁰⁰ Como sucede con las madres solas (solteras, separadas o viudas), las esposas de migrantes son supervisadas en sus acciones por varias personas en el pueblo y los comentarios positivos o negativos que se pueden hacer de ellas llegan a oídos de sus esposos por varios medios.

³⁰¹ Entre las familias de las mujeres entrevistadas no hay distinciones importantes en términos de condiciones de vida. Las hay solamente si comparamos la etapa de formación de ellas. Las familias que tienen más años de constitución tienen un poco más de bienes y cuentan con algún lugar propio para vivir, mientras que las familias con menos años de formación, se encuentran en ese proceso de adquirirlos.

Las mujeres de este grupo sólo regañan a los hijos y a las hijas si es necesario, y no hacen una distinción genérica. Los esposos nunca le han pegado a sus hijos y si ellas lo han tenido que hacer sólo han propinado alguna “nalgada” (golpe en los glúteos con la palma de la mano) cuando estaban pequeños.

8.2.3.5. Compromiso y dedicación a la maternidad

También para estas mujeres ser madres es central en sus vidas. A diferencia de las mujeres con otros patrones de maternidad ejercen su rol materno de manera intensiva; es decir, dedican más tiempo a los hijos con el fin de proveerlos de mayores capacidades y habilidades para que efectivamente obtengan una mayor escolaridad que la que ellas alcanzaron y tengan una formación más integral. Estas mujeres experimentan fuertes ambivalencias respecto al tiempo que le pueden dedicar a sus hijos. Si bien valoran la posibilidad de contar con un trabajo y poder tener autonomía para ganar sus propios recursos y usarlos según su criterio, le dan una mayor valoración al tiempo que le pueden o le podrían dedicar a sus hijos.

Estas mujeres le dan mucha importancia a “las calificaciones” de sus hijos, en el más amplio sentido de la palabra, esto es, que obtengan las mejores notas escolares, que sean “bien portados”, que sean ordenados, así como también que participen en todas las tareas de la casa sin distinciones genéricas y que tengan habilidades para desempeñar tareas de traspatio. Se preocupan también por que, según las posibilidades económicas, tengan acceso a recursos informáticos y a la biblioteca. En el caso más extremo, el de Teresa, se preocupa por que tengan sus habitaciones individuales y que tengan sus propios objetos, como televisor, grabadora, películas. Igualmente, se preocupan por respetar sus derechos y sus gustos, según sus posibilidades, y por brindarles afecto.

Lo que espero yo de mis hijos es que terminen una licenciatura; que, pues, como personas, se desarrollen como debe de ser, como personas, como humanos, y también en lo intelectual, y yo ¡qué quisiera! ¡Pues, que fueran los mejores en todo! Y es lo que trato de inculcarles, que si

alguien va mejor que ellos, [entonces] ellos también pueden ser mejor que los demás. No siempre pensar en los de atrás, sino, al contrario, en los de arriba. (**Teresa, nacida en 1976**)

De alguna manera, de todo nos tenemos que dar tiempo, y sí, a veces estoy un ratito jugando con ellos, que haciendo tarea, que agarramos un papel, que nos ponemos a pintar, que a dibujar, incluso también luego van ellos a la biblioteca y se traen sus libros, porque se los prestan para la casa; hay secciones de libros que sí prestan a su casa, y hay secciones que no. Yo creo que mi experiencia como maestra de kinder, sí me ha servido bastante para criar a mis hijos. (**Flor, nacida en 1974**)

Un factor que ha incidido en esta manera de pensar es la mayor escolaridad que tuvieron estas mujeres respecto a las otras entrevistadas, pero también han tomado la iniciativa de leer algunos libros comerciales sobre la maternidad, en los cuales se difunde un discurso en el que se enfatizan las necesidades de cariño y dedicación hacia los hijos³⁰².

8.3. CAMBIOS EN LA CRIANZA Y CUIDADO DE LOS HIJOS

Aunque el ejercicio de la maternidad no se circunscribe a cuidar y criar hijos/as, tales actividades constituyen una parte fundamental del mismo. Debido a eso, nos interesa destacar los principales cambios que, desde el punto de vista de las mujeres, se registran entre ellas y sus predecesoras respecto a la crianza y cuidado de los hijos.

El primer señalamiento es que en general las mujeres entrevistadas efectivamente perciben contrastes entre la manera como ellas y su esposos educan y cuidan a sus hijos y la manera como lo hicieron sus padres. También perciben cambios en su propia manera de criar, cuidar y educar a sus hijos. Fundamentalmente, las diferencias con sus progenitores están referidas a la dedicación o atención que les prodigaban y a la relación o trato hacia los hijos y las hijas, en particular en los momentos de expresar afecto o de corregir o castigar alguna conducta considerada

³⁰² Ver testimonio de Teresa en la sección 7.2.3 del capítulo siete.

incorrecta. En menor medida, se aprecian cambios en la manera de educar y transmitir valores asociados a una identidad genérica.

Varios autores documentan este tipo de cambios en otros contextos y en distintos momentos de la historia³⁰³. Tales cambios no sólo están relacionados con las características de los progenitores y de los contextos en los que se desenvuelven; también están relacionados con las construcciones sociales que elaboran respecto a los hijos y, por tanto, a las valoraciones que se tienen de ellos, las cuales han transformado a su vez las propias construcciones sociales respecto a la maternidad y la paternidad³⁰⁴.

A partir del análisis de los relatos, se puede constatar efectivamente una valoración distinta de los hijos. En general, para las madres de las mujeres entrevistadas, los hijos tuvieron un valor económico importante y constituían un apoyo fundamental en sus vidas. Con una descendencia numerosa y con una alta probabilidad de tener niñas y niños, la participación de unas y otros en las actividades de la casa resultaba fundamental. Las niñas no sólo ayudaban en las tareas y oficios domésticos, sino en la crianza de sus hermanos más pequeños, mientras que los niños contribuían a tareas del campo y cuidado de los animales necesarios para complementar el

³⁰³ Badinter (1991), Hays (1998) y Beck y Beck-Gernsheim (2001).

³⁰⁴ De acuerdo con Philippe Ariès, citado por Badinter (1991) y Hays (1998), en Europa, a partir del siglo XVII, se comienza a dar un cambio en la mentalidad respecto a los niños, de tal modo que en un periodo de tres siglos, el niño pasó de ser considerado un ser demoniaco o imperfecto, agobiado por el pecado original, que constituía un estorbo para los padres, a uno que demanda la atención y el amor de estos. Básicamente, la concepción que prevaleció en el siglo XVII condujo a la mayor parte de los padres burgueses y, más tarde, de la aristocracia, al uso de nodrizas para el amamantamiento y primeros cuidados del niño, práctica que, según Badinter (1991, p. 50), se generalizó a todos los estratos de la sociedad urbana en el siglo XVIII. Lo que es importante subrayar de esta revisión que hace Badinter es que, si bien parte de las mujeres campesinas más pobres y desamparadas se veían obligadas a abandonar a sus hijos para criar a los niños de las ciudades, el mundo campesino representa una excepción importante en el uso de nodrizas, porque las madres preferían criar a sus hijos en su casa “antes que zafarse de ellos” (*Ibíd.*, p. 55). Sin embargo, la misma autora señala que durante el siglo XIX también las campesinas entregan a los hijos a nodrizas para trabajar con el esposo en el campo o para trabajar como nodrizas. Mientras en las áreas urbanas las mujeres burguesas comienzan a adoptar una nueva concepción de la maternidad, en la que se considera que los hijos requieren el amor de la madre, en los estratos “más desfavorecidos” y en el campo, las mujeres no tienen tiempo de velar por sus hijos, y mucho menos de jugar con ellos (*Ibíd.*, p. 185).

sustento familiar. En esta dinámica cotidiana, las madres, que por lo general también desempeñaban actividades productivas, no tenían tiempo para dedicarle a los hijos; es decir, para atender sus requerimientos, para apoyarles en sus tareas de la escuela, o para pasar un rato con ellos. El padre, siempre ausente por sus ocupaciones en el campo o en otras actividades, tampoco lo hacía.

Ese valor económico de los hijos, necesario para apoyar las múltiples tareas de la casa y del campo o de otras actividades, va cambiando para las dos generaciones de mujeres, aunque para las mujeres mayores con rasgos tradicionales³⁰⁵ esta concepción prevalece. Ellas se ocupaban en esas múltiples tareas, pero también sus hijos eran importantes en su desempeño. En cambio, para las tres mujeres mayores del patrón en transición³⁰⁶, este valor económico de los hijos perdió importancia. Ellas se ocupaban de todas las actividades y los hijos solamente apoyaban en menor grado; estas madres intentaron brindar más tiempo y cariño a sus hijos³⁰⁷. Finalmente, para las mujeres jóvenes, tanto las del patrón en transición³⁰⁸ como aquéllas con rasgos modernos³⁰⁹, los hijos constituyen el centro de sus atenciones y han dedicado más tiempo para tal fin. En la mayor parte de estos casos, los hijos no apoyan en tareas domésticas o productivas, porque las madres consideran que no

³⁰⁵ Ángela (cuatro hijos: una mujer y tres hombres), Herlinda (siete hijos: dos mujeres y cinco hombres), Bertha (siete hijos: tres hombres y cuatro mujeres) y María (nueve hijos: seis mujeres y tres hombres).

³⁰⁶ Magda (dos hijos varones), Dora (cuatro hijos: dos mujeres y dos hombres) y Juana (tres hijos: una mujer y dos hombres).

³⁰⁷ A esta situación no sólo contribuye el menor número de hijos que tuvieron estas mujeres, sino las propias particularidades en cada caso. Magda tuvo dos hijos con un intervalo de diez años. Cuando nació su primer hijo se lo dejó a los padres, mientras ella trabajaba en la ciudad de México. Cuando nace el segundo hijo se queda definitivamente en el pueblo. Sus hijos le ayudan en tareas del campo cuando es época de siembra o de cosecha porque sembraba "a medias", pero este trabajo no lo hace con frecuencia porque un familiar es quien asume esta responsabilidad. Dora, a pesar de las limitaciones económicas por las que atravesó cuando su esposo era alcohólico, se dedicó a sus hijos, quienes apoyaban básicamente en actividades en la casa. En el caso de Juana, igualmente, apoyaron poco, porque ella realizaba todas las tareas de la casa. Su esposo, quien era albañil, ocasionalmente se llevaba a los hijos a trabajar con él.

³⁰⁸ Guadalupe (cuatro hijas), Fabiola (tres hijas), Julia (un hijo), Alicia (un hijo) y Irma (una hija).

³⁰⁹ Flor (tres hijos: una mujer y dos hombres) y Teresa (dos hijos: una mujer y un hombre).

deben hacerlo dado que su prioridad es que estudien. El apoyo de estos hijos es ocasional y básicamente lo hacen los fines de semana o en las tardes, pero después de hacer sus tareas escolares.

Bajo esas consideraciones, entonces, las mujeres crían y cuidan a sus hijos en contextos diferentes a los de sus madres y, por tanto, perciben cambios que ellas resaltan. Como ya lo había anticipado en el capítulo seis y mencionado en las características de cada uno de los patrones de maternidad, la mayor parte de las mujeres, sin importar la generación a la que pertenecen, señalan que hay un contraste en cuanto a los castigos o correcciones a los niños, pues en sus familias de origen les pegaban o los regañaban con frecuencia³¹⁰. La madre, sobre todo, era la “más enérgica”. En cambio, ellas ya no le pegan (o pegaron) a los hijos o, si lo hacen (o hacían), es (era) con mucho menor frecuencia, y los castigos posiblemente eran menos drásticos³¹¹.

³¹⁰ En los relatos no se hace mucha referencia al tipo de castigos o maltratos que pudieron recibir las mujeres y sus hermanos y hermanas durante su infancia. Básicamente, se alude a “trancazos” (golpes con la mano o con el puño) y correazos con cinturón, cables o “varas lacias”. Posiblemente, en los casos de las familias de origen de estas mujeres, ese haya sido en efecto el tipo de castigos que se usaban. Sin embargo, en pláticas con la Profesora Felisa Cruz, quien fuera maestra en la región desde mediados de la década de los cincuenta, señalaba los grandes cambios que ha habido respecto a la manera de corregir a los hijos y a las hijas. Inclusive, los propios maestros de la primaria recibían instrucciones de los padres para que a sus hijos se les pegara en la escuela si era necesario. Y los maestros así lo hacían, en una época en la que era socialmente bien visto que ese tipo de maltratos sirviera para corregir y *enderezar* a los niños por el “buen camino”. En algunas ocasiones, los propios padres, cuando recibían un mal reporte de sus hijos, iban a la escuela y le daban un par de “correazos” o “varazos” a sus hijos para que corrigieran la falta cometida. Este comportamiento era admitido y servía “de ejemplo” a los demás niños. Al parecer, los maestros les pegaban menos a las niñas, pero había quienes lo hacían parejo, niños y niñas recibían su “reglazo” cuando el grupo cometía alguna falta de disciplina. Esa situación fue cambiando, porque el propio magisterio de Oaxaca se encargó de instruir a los maestros de acabar con dichas prácticas. También, los discursos institucionales cambiaron ese tipo de mentalidad. Las Misiones Culturales que llegaban a los pueblos y las pláticas del sector salud contribuyeron al cambio. En este último caso, el discurso sobre la planificación familiar y la necesidad de espaciar los hijos para que tengan una calidad de vida mejor, también tuvo efectos en ese sentido. Igualmente, la difusión reciente de los derechos de los niños ha tenido un impacto importante. Las nuevas generaciones de madres hablan de tales derechos y más niños argumentan en tal sentido. Sin embargo, habría que documentar estos cambios de una época en donde el castigo era socialmente admitido a uno en el que aparentemente no lo es y en el que el castigo y la violencia intrafamiliar en general se confinó al mundo privado.

³¹¹ En otros trabajos sobre la maternidad en el medio rural se documentan prácticas de castigo mucho más violentas (Puyana, 2003; González, 2003).

Yo me acordaba de mi mamá. Ayyy, ahora le digo al niño "tú abuelita me pegaba porque rompiera un plato. A ustedes no les pego porque rompieron un plato ¡qué ganó! Si no porque yo les pegue, el plato se va a volver a pegar, va a volver a ser nuevo". **(Herlinda, nacida en 1952, 7 hijos)**

Mis papás eran bien enérgicos y sí nos regañaban y, a veces, nos pegaban. Mi papá a mis hermanos sí les pegaba cuando le desobedecían, o no lo querían ayudar. Agarraba una vara y les pegaba. Mi papá era más enérgico con los hombres y ya mi mamá con las mujeres, porque mi papá a nosotros nunca nos pegó, pero mi mamá sí. A mis hermanos, también, les pegaba ella, porque uno de chiquito, desobedece uno y más cuando hay varios niños, pues yo me imagino que mi mamá se desesperaba. [...] [En cambio, mi esposo], pues, ha sido muy cariñoso con mis hijos. No, él mucho los ha querido. La prueba está, pues, que lo quieren, yo me imagino que lo quieren más a él que a mí, porque muchas veces yo sí con ellos me pongo enérgica; en cambio, él no. Por eso, la niña, ella prefiere más a su padre que a mí [risa]. **(Juana, nacida en 1958)**

Yo a mis niños no los castigo. Así, a Ulises, cuando hace muchas cosas, no obedece, o [me dice] mentiras, pues, a veces, sí le pego. Pero, no, eso es ¡uff!, cada no sé cuántos meses. En cambio, cuando nosotros éramos niños, pues sí nos pegaban. A mí me pegaban que con el cinturón, o *habían* unas varas que ocupaban para barrederos, que esas estaban bien *lacias*, con esas. Una vez, me pegaron con el cable de la plancha porque me quedé jugando ahí en los juegos de la escuela, y tenía que ir a cuidar a mis hermanas, las chiquitas, y no llegué temprano y me pegaron con el... cable. Bueno, ¡mi mamá!, porque de hecho mi papá casi no me pegó. Mi mamá era la que me pegaba, con el cable de la grabadora [también]. Me acuerdo que con el cable de la grabadora, me quedó marcado los *cablazos* que me dio. Pero, no, yo con mis hijos, casi no. A Ulises a veces por repelar, y a Paola porque a veces no obedece. **(Teresa, nacida en 1976)**

Mis abuelitos viven. Él tiene como 80, como 83 años, y ella tiene como 77. O sea que cuando yo nací, mi abuelita tenía como 52 años, más o menos. No estaba tan grande, no, pero, ella fue criada..., su papá era exactamente como ella. Eran personas muy enérgicas, muy estrictas, querían todo rápido, bien hecho y a todos regañaba y pegaba. Se le tenía que obedecer, pero era de ¡YA! No podíamos dejar esperándolos, como 'hora Karen [mi hija, que le digo] "hija, tráeme esto", pues, hasta cuando quiere Karen, me lo trae, y si se pudo y si no, no me lo trajo [risas]. No, ellos eran de ¡YA! **(Soledad, nacida en 1972)**

Los cambios no sólo se dan en el ámbito de los castigos, también en el de los afectos o en el tipo de atención que se brindaba a hijos e hijas. La mayor parte de las mujeres justifica esta diferencia por el poco tiempo del que disponían sus padres. La madre, aunque estuviera en la casa, estaba permanentemente ocupada en las actividades reproductivas y productivas, mientras que el padre estaba dedicado a las actividades del campo, de la albañilería, o del comercio, según fuera el caso.

La verdad, yo de lo poco que me acuerdo, pues, que mi niñez fue muy triste, porque la verdad pues éramos demasiado pobres³¹². El problema era que como íbamos de mayor a menor, pues ya teníamos que cuidar al hermanito, y luego a otro, y así. Y no, pues de mi

³¹² Dora comienza a trabajar desde los ocho años fuera de su casa, ayudando a una señora en las actividades domésticas.

papá que yo diga nos abrazaba, se ponía a jugar, o nos acariciaba, no. Y mi mamá menos, porque fue una persona muy ocupada a la cual uno se dedicaba a ayudar más, [porque] sobresalía más su trabajo de mi mamá que de mi papá, porque mi mamá que a planchar, que a lavar, que a hacer tortilla, para sacar pa'l gasto, y mi papá, él se entregaba más al campo. Por eso, yo digo que mi mamá era una persona muy ocupada ¡qué se iba a sentar! No, apuradamente se sentaba nomás pa' darle pecho al bebé, y "ten llévatela, vayan a jugar". No, nunca fueron de las personas que se pusieran a jugar con uno o que nos platicaran, "mira hija, es esto", o que lo otro. No, nunca. [...] Pues, yo sentía que nos querían, que nos trataban, 'hora sí, bien, pero no para que nos hicieran un cariño, no. Eso sí, estaban al tanto de ver qué nos faltaba, qué había, qué no tenía uno, pero no como uno, que está uno abrazándolos o acariciándolos, haciéndoles a nuestros hijos, no. [...] Mis papás nos decían así nomás "¡córrele hija! Anda a hacer esto", o sea nunca, tampoco puedo decir, que nos trataran con palabras agresivas o groseras, no, nunca. Igual que yo con mis hijos también [les digo]: "¡ándale mami!", "¡ándale hija! Haz esto". Pero hasta ahí, nada más. (**Dora, nacida en 1957**)

Yo creo que entre cuando yo era niña y ahora, pues, ¡híjole!, sí han cambiado mucho las cosas, porque en mi casa que éramos seis, pues siempre ni tiempo les daba de que nos expresaran cariño, que nos acariciaran a todos, pues ahí sí ni atención en la escuela. Me decían, pues "haz tu tarea", pero nunca se puso mi mamá conmigo a ver qué le entiendes, qué no le entiendes. "Si no le entiendes, pregúntale a tus hermanos", me decía, y así *a la de Dios*. Si la hacía o no la hacía, pues ni se enteraba, yo creo. Y 'horita, no, porque yo diario estoy con ellos, que hagan la tarea, que tengo que revisarles, o que [verles] sus cosas para la escuela, su almuerzo. Todo, pues, yo estoy pendiente de todo. Y, en mi caso, pues no fue así, porque antes íbamos a la casa a almorzar y, pues, si mi mamá no estaba, pues, ahí nos dejaba la cacerola en la estufa y ahí que se sirvieran, si querían comer, si no, pues no comen. Y, ahorita no, porque yo sé que tengo que estar pendiente de que [haya]. Cuando venía Ulises [cuando los dejaban venir a la casa a almorzar], aunque sea un *sandwich* que le tuviera yo, cuando venía a almorzar, o llevarle a la escuela. [...] Mis papás, pues, casi nunca nos expresaron cariño. Yo diario, pues, en la manera que les hablo, o en la manera que les pido las cosas. Les traigo, a veces, como voy a Nochixtlán, les traigo cualquier detallito, pero les traigo un regalito. O, inclusive, hasta del rancho [les traigo algo]. Ahí, por ejemplo, a veces tenemos duraznos o manzanas, o algo, y a veces les traigo lo de ahí. A Paola que le gusta que le traiga yo florecitas, o así cositas para jugar, unos que parecen arrocitos, que dice que son de juguete, otros que parecen como sopita de fideos. Pues, a veces, le traigo eso, y ya con eso, pues ya les traje un regalito, dice ella, y ya están contentos, o sea diario. (**Teresa, nacida en 1976**)

Otro aspecto significativo que se puede extraer de algunos relatos es el referido al tiempo que dedican los padres a los hijos para jugar o divertirse con los hijos. En particular, las madres que tuvieron descendencias de cuatro hijos o menos (exceptuando a Ángela, de la generación mayor y con rasgos tradicionales), señalan que ellas o sus esposos jugaron con sus hijos, a diferencia de sus padres, que no tuvieron tiempo para hacerlo.

[M]is papás, casi no platicaban con nosotros, no jugaban con nosotros. Era muy poco. Tampoco hacíamos, así, actividades juntos. Bueno, pues como fuimos seis, al menos mi mamá, pues siempre estaba ocupada, mi papá trabajando, entonces, pues a la mejor estaban con nosotros un ratito, [para] ver televisión, pero, pues, muy rara vez (**Irma, nacida en 1975**)

Igualmente, una diferencia que se señala es la relacionada con los permisos para salir a jugar y con el uso de juguetes. Por lo general, durante la niñez de las entrevistadas, se tenía que pedir permiso para salir a jugar. Se destaca que en esa época no tuvieron juguetes o fueron muy escasos porque, por un lado, los padres no podían destinar dinero para comprarlos y, por otro, porque los niños no tenían ese referente de los juguetes como un elemento de distracción. En su niñez, las mujeres jugaban con sus propios hermanos o con los vecinos, e improvisaban sus juguetes con elementos de la propia naturaleza (palos, hojas, animalitos pequeños como los chapulines, piedras, etc.).

Mi papá fue una persona que nunca le llamó la atención a que “mira, te traje, aunque sea una cosa del campo”, [porque] lo hizo él en lo que anduvo en el campo, no. Y para comprarnos algún juguete, pues menos, porque no tenía para comprarnos. Ahora sí que, apuradamente, nos sacaban para la alimentación, que eso sí no me quejo. En eso sí, nunca nos dejaron [de dar], pero para juguetes, para así jugar, o eso, no. [...] Con mis hijos, ha sido diferente, tanto para comprarles un juguete que a ellos les gusta, o para jugar o estarse con ellos un rato. Aunque con sacrificios, pero dice uno “ten, cómpralo porque yo que no lo tuve, siquiera tú, hija, que lo tengas”. O sea en ese sentido, sí, nosotros les compramos. En ratos, pues “vénganse, vamos a jugar” que a la cuerda, que al columpio, que haciéndoles manera de jugar, o que vámonos a caminar, sacándolos, no. Ya fue diferente, a comparación de como nos trataron nuestros papás [...] A mi hijo, al primero, que le llamaba mucho la atención unos toritos de plástico, eso le compré. No, nunca lo dejamos que se quedara con los deseos “sí, hijo, ten”. Y que un carrito, que un caballito, o sea cositas de plástico, aunque sencillitas, pero a él lo que le llamaba la atención, veíamos la forma, pero se lo comprábamos. Y lo que es a las niñas pues lo mismo, también. Como [por ejemplo] esta chiquita, aunque sea con señas, [nos pide:] “mami, yo quiero esto”, y “¡órale, pues!”. O sea que sí, sí, también, le hemos dado el gusto de comprarle lo que a ellos les viene en deseos de querer, que un juguete, que una ropa. **(Dora, nacida en 1957)**

Por lo general, las niñas jugaban con las niñas, y los niños con los niños, aunque había juegos compartidos. Algunos de estos juegos constituyeron parte de la socialización por género que era impuesta por algunos padres, como lo señala Flor en uno de los siguientes testimonios, en el que relata que el padre regañaba a sus hijas (incluso con groserías) cuando querían jugar con carritos o querían aprender a montar en bicicleta.

[Pues], ¿qué eran nuestros juegos? Muñecas, trastecitos, porque, pues, no nos dejaban jugar mucho *pelotas*, carros, nooo, para nosotras estaba casi prohibido el jugar con carros, y, pues, eran nuestros juegos, la comidita, no, pues eso era lo único. Lo que a mis hermanas aún, con

malas palabras de mi papá, o lo que sea, aprendieron a andar en bicicleta. Probablemente, ya de más grandecitas, fue casi por necesidad, porque mi mamá siempre tuvo, de alguna manera, un negocio. Le buscó el mantener y ver por nosotros. Entonces, que vendía tortillas, que hacía barbacoa y eso, entonces, mis hermanas eran las que -bueno, todas, porque a mí también me tocó- salíamos a entregar o a vender las cosas. [...] Y ahora, no, porque mi hija desde pequeñita, al contrario, yo la enseñé [a montar en la bicicleta]. Desde pequeñita, siempre, siempre con ella. [...] En sus juegos, pues, por lo mismo, juega igual con sus hermanitos, que pelotas, que carritos, que las bicicletas. Claro que a veces juega con otras niñas, pero aquí en la casa, pues, no hay esa distinción [...] También, en las tardes, en las noches, se ponen a jugar con el papá pelotas, pelota de futbol y todo, y se pone a jugar igual la niña con los niños, y con el papá. Ya para el futbol o eso, yo ya si ya no. O sea que sí jugamos con ellos, porque antes, ¡cuidado y se pusieran ahí [a jugar con los hijos]! (**Flor, nacida en 1974**)

Un aspecto interesante que surge en el relato de las madres más jóvenes es el relativo al tipo de juguetes o de aparatos eléctricos que usan sus hijos, y que ellas resaltan como un aspecto importante. No sólo se les compra distinto tipo de juguetes, también se les compran artículos para su uso personal o exclusivo, como televisor, grabadora, aparato de reproducción de discos de video (más conocido como DVD, sigla de Disco Versátil Digital) y los accesorios necesarios.

Cuando yo era niña, nos compraban uno que otro juguete. Nosotros jugábamos que a las escondidas, que al bote quemado. Como yo fui una de las mayores, mis dos hermanas eran de las menores, así que ya no me tocó jugar con ellas. Entonces, yo jugaba con mis hermanos, casi siempre con ellos. [...] Con mi niño, pues, nooo, ya le comprábamos juguetes, ya jugaba con sus carritos. Ya fue muy diferente, pues, porque él ya tuvo más juguetes. Mi hijo ahorita tiene que video, su tele aparte, todo (**Julia, nacida en 1972**)

[C]asi no teníamos juguetes, y casi todos era porque nos los regalaban. Ahora, pues sí, les compramos. Pues, los mejores [juguetes] que tienen, pues se los ha mandado él [de Estados Unidos]. Ahorita, por ejemplo, desde cuando fue la primera vez, a Ulises le trajo su video, y tiene un montón de películas infantiles que él le ha traído de ahí. Y, ahorita, él le acaba de mandar el DVD. Entonces, ahora, ven películas en DVD. Y no, pues, antes qué íbamos a ver una película de Disneylandia, si a duras penas teníamos una televisión en blanco y negro, y nada más, porque en ese tiempo ya había luz en el pueblo. Me acuerdo que hubo un tiempo que agarró la televisión, porque también ni la señal entraba. Lo que nos emocionaba ver era cuando pasaba lo del "chavo del ocho"³¹³. Era lo único que me acuerdo que veíamos. Y así, pues no había programas infantiles. (**Teresa, nacida en 1976**)

Un cambio significativo que resaltan las mujeres jóvenes es el relacionado con la educación respecto a la distribución genérica de actividades y la carga de trabajo que se les asigna a los hijos y a las hijas, que ha disminuido sensiblemente, dados los proyectos de vida que los padres han pensado para sus hijos e hijas.

³¹³ Se trata de un programa de televisión popular producido en México y dirigido a todo público, pero que veían sobre todo los niños y las niñas.

Entre la época que yo era niña y ahora, pues, yo veo que hay muchas diferencias, muchas, muchas. Pues, a mí, al menos, no, pues, siempre, más que nada mi papá, porque mi mamá sí quería mandar a mis hermanos a hacer lo mismo, no, porque lo podíamos hacer, hombres y mujeres, pero mi papá, hasta la fecha, pues, sigue con esas ideas, no, de que el hombre para una cosa y la mujer para otra. Pero, pues, es mucha la diferencia y, a veces, en alguna ocasión por un comentario de eso, a mi esposo se le sale eso, y yo sí he llegado como que a llamarle la atención, no, porque en alguna ocasión le dije a mi hijo, por cualquier cosita “¡ni qué fueras mujer!”. Entonces, le digo, “no, no va por ahí, porque seas mujer o seas hombre lo puedes hacer”, pues, noo, yo creo que en ese sentido, no. Mi mamá sí, ella era una de las personas que nos mandaba a hacer parejo. Claro que, en alguna ocasión, mi papá dejaba trabajo para el niño y ya le decía a mi mamá “y las mujeres que te ayuden en lo que te tengan que ayudar”, y lógico, pues, mi mamá tenía que hacerlo así, como decía mi papá, porque, pues, así era, porque, desgraciadamente, en esa época como que las mujeres todavía no teníamos la libertad que tenemos ahora de decidir, de elegir, de apoyar de una o de otra manera la educación de los hijos. **(Flor, nacida en 1974)**

Ahorita, pues sí, ya es más diferente, porque nosotros cuando éramos chiquitas, pu's sí hacíamos más quehacer, y ellas casi no, ellas casi no. Yo desde muy chica, lavaba mi ropa y ya teníamos como que más responsabilidad. Y ellas no, ellas no, porque ellas nada más me ayudaban a barrer o a lavar los trastes, pero que hayan tenido mucha responsabilidad, casi no, porque yo también les digo siempre “estudia” y que hagan su tarea. Por eso, sí. Yo desde chiquita, luego me dejaban con mi hermanito y tenía yo que cuidarlo, y eso, y a ellas casi nunca, no como quiera les dejo a la niña. No, porque sí se quedan les digo “hagan su tarea y yo me llevo a la niña”, y ya me la llevo a donde vaya. **(Fabiola, nacida en 1970)**

Para las mujeres es muy significativo poder darle un poco más de libertad e independencia a sus hijos desde pequeños, y sobre todo poder satisfacer sus gustos; algo que resultaba muy difícil en la época en que ellas fueron niñas, fundamentalmente porque hijos e hijas tenían que hacer lo que los padres les señalaban en el momento que se lo indicaban y cuando ellos les dieran permiso. Y lo tenían que hacer así, porque la relación padre e hijos estaba fundamentada en el respeto y la obediencia.

Desde cuando yo era niña a hoy, yo digo que han cambiado mucho las cosas, porque nosotros no tuvimos la posibilidad de tener un juguete, de tener la libertad de decir: “mamá, papá voy a jugar”. En cambio, ahora no, porque ya está uno que “apúrate a hacer esto, lo otro, tu tarea, y anda a jugar, si es que quieres”. Por eso yo digo que sí han cambiado los tiempos [...] Los niños de ahora son mas exigentes, sí, porque yo creo [que] antes le tenía uno más miedo a los papás, y obedecía uno. No estaba uno... Y ahora no, a veces se enojan y con tal de no estar peleando con ellos, hay que [atenderlos]. Ahora sí les da uno muestras de cariño, porque no está uno peleando con ellos por cualquier cosa y, en cambio, antes sí peleaban con uno porque rompía uno algo y ¡ay! ya nos estaban *acabando* [pegando], porque rompía uno o perdía uno algo. Y ahora como que tiene uno más comprensión en nuestros hijos y por eso yo creo que sí ha cambiado. Y eso es bueno, porque yo pienso que el día de mañana no nos están diciendo “¡ay! Yo me salí de aburrido de mi casa porque...”. Yo lo digo por mí misma porque digo, quizá yo creo que me aburrí muy chica de mi casa, tanto me decían, o tanto enfadarme en cuidar a mis

hermanos y todo. Quizá por eso. Y en cambio ahora dice uno, “ay, pues trato mejor a mis hijos para que no el día de mañana me digan que no los traté bien, que por mí se aburririeron, o se fueron, salieron”. (**Dora, nacida en 1957**)

Cuando yo era niña, no, la situación no era muy buena. Entonces, pues, ya mis papás no nos compraban juguetes. Antes quién sabe por qué, en qué consistía que no nos compraban juguetes, porque ahora es a lo que los niños quieran. No, pues, con mis hijas, sí les compramos. Ahorita, pues, nomás a la chiquita, porque ya las otras están grandes. (**Guadalupe, nacida en 1967**)

En cuanto a ropa, zapatos, todo, tiene que ser lo que a él [a mi hijo] le guste. Si le compro algo que es a mi gusto, pues ya no se lo pone. En nuestro caso, pues nos poníamos lo que nos compraban, cuando podían comprar, y qué iba uno a estar pensando que si nos gustaba o no. (**Teresa, nacida en 1976**)

Finalmente, sobre esta temática de los cambios, las propias mujeres perciben que no sólo hay diferencias cuando se comparan con sus madres, también perciben que ellas mismas han cambiado con el tiempo. Uno de estos cambios está relacionado con la expresión de los afectos, que se modifica con el paso del tiempo. Pareciera que cuando los hijos y las hijas son pequeños estas muestras de afecto, de cariño, se hacen manifiestas y son permitidas, pero cuando los hijos crecen, las relaciones se vuelven menos expresivas.

Yo, pues, juego con la chiquita. También con las otras, cuando eran chiquitas, sí les he dedicado un poco de tiempo. Sí, he jugado con ellas. Pero, ya cuando crecen, pues, ya es diferente. (**Guadalupe, nacida en 1967**)

Igualmente, las propias mujeres perciben que a medida que pasa el tiempo, ya no son tan irascibles como cuando sus hijos estaban pequeños. Los regañan menos; incluso, algunas de las mujeres mayores que ya se han convertido en abuelas, recomiendan a sus hijos que no regañen a los pequeños. En esta etapa algunas se volvieron más permisivas.

8.4. PERCEPCIÓN DE LA EXPERIENCIA COMO MADRE

Todas las mujeres entrevistadas han intentado cumplir con un ideal de maternidad que se ajusta a su manera de pensar sobre lo que es ser buena madre. No importa

si en ese ejercicio de la maternidad piensan y actúan de una manera muy parecida a como lo hicieron sus madres, o si han cambiado esas prácticas, que algunas tipifican como tradicionales, y se han vuelto madres más modernas en su contexto comunitario. Todas las madres le han dedicado tiempo a sus hijos, les han brindado protección y afecto, les han enseñado a desenvolverse en su comunidad, los han enviado a la escuela y, desde su punto de vista, les “han dado lo mejor” porque “quieren lo mejor para sus hijos”.

Sin excepción, todas valoran su vida como madres de manera positiva y consideran que sus hijos constituyen el motivo de su existencia, son *lo máximo* que les pudo haber ocurrido y se sienten contentas por haberlos criado, aunque hayan sufrido o les haya parecido difícil o *duro*, como se verá enseguida. Las mujeres cuyos hijos ya son grandes se sienten contentas porque ya están haciendo su propia vida. Las que aún tienen hijos pequeños o en la “etapa de la adolescencia”, como ellas refieren, se sienten contentas porque se comportan “correctamente”, sacan buenas calificaciones y aprenden fácilmente nuevas cosas.

Mis hijos han significado mucho en mi vida. Yo pienso que por ellos anhelo vivir, y estar siempre adelante por ellos, mientras, como les he dicho a ellos, mientras que yo pueda verlos y todo, [...] Hasta ahorita yo me he sentido satisfecha que he visto por mis hijos hasta donde yo más pueda ¡no! porque sería incapaz de dejar a mis hijos, ya que porque ya salen, ya ganan, y que diga “Dios que los bendiga”, todavía no. Como he dicho siempre, mientras que yo pueda verlos, si Dios me da vida tengo que ver por mis hijos. Yo eso siempre he dicho de mis hijos, que mientras que Dios me dé vida, tengo que ver, *seguir sufriendo* por ellos. **(Dora, nacida en 1957)**

De las mayores satisfacciones que tengo como mamá, pues, es el ver crecer a mis hijos, el saber que están bien, porque, pues, muchas veces, uno ve niños enfermitos y eso, y pues, yo pienso que ha de ser triste y un poco, qué será, frustrante para alguna mamá el ver a otros niños sanos y que su niño no se desarrolle o no tenga la misma capacidad de otros. Entonces, pues yo me siento satisfecha al verlos crecer. Ahorita, pues, que ya los niños van a la escuela, no, pues, hasta con más razón mi satisfacción es estarlos ayudando y que mis hijos, pues, hasta ‘horita para la escuela me salieron muy inteligentes. Sacan buenas calificaciones. **(Flor, nacida en 1974)**

Ahora, pues yo me siento satisfecha porque tengo los hijos que yo quería tener, una niña y un niño, como yo quería. Pues, ahorita con los logros que he tenido con Ulises, pues sí me siento satisfecha. Casi siempre él lleva el primer lugar en su grupo. Acaba de terminar un curso de computación, también con los primeros lugares. Eso ya fue en Nochixtlán, porque, pues, es particular. Y, hasta ‘horita con él, pues me siento satisfecha. Con Paola, pues, me siento satisfecha en el sentido de que es muy *abierto*, o sea no se queda callada con nada, todo

pregunta, pero a veces, también, como que se pasa de *abierto*, y con todo el mundo agarra confianza, y con todo el mundo pregunta, habla, dice (**Teresa, nacida en 1976**)

Las mujeres entrevistadas también reconocen que en la labor como madres han tenido dificultades y han experimentado sentimientos de soledad, frustración, tristeza, aburrimiento y desesperación. Para unas pocas, esta experiencia fue muy dura, de muchos sufrimientos.

Yo sí he cambiado mi manera de pensar. Sí, porque, luego mi hija, la mamá de la niña, luego regaña a la niña y eso, y le digo “no, no la regañes”, porque uno cuando es joven, no sé si uno no sabe pensar, o qué, pero no sabe uno cómo cuidarlos. Ahhh, porque a ellos, cuando eran chicos, y yo estaba más joven, pues me aburría que lloraran y los regañaba, pero ya los últimos niños, ya no. Yo ya pensaba diferente. Ya no los regañaba. (**Herlinda, nacida en 1952**)

Aunque las mujeres coinciden en señalar que han enfrentado dificultades, en cada generación hay particularidades, porque la percepción cambia con la edad de los hijos y con las condiciones de vida. Cuando realicé las primeras entrevistas en 1996, todas las mujeres de la generación de más edad tenían hijos adolescentes, y en menor número algunas tenían hijos de 20 o más años de edad e hijos menores de diez años³¹⁴. En ese momento, este grupo de mujeres consideraba que las dificultades más grandes las tuvieron cuando los hijos y las hijas estaban pequeños, en particular cuando se enfermaban y no había recursos económicos para atenderlos. Para algunas lo más agobiante no era que se enfermaran, sino que se enfermaran con frecuencia.

Mi experiencia como mamá, pues fue dura, dura, porque en primera, de mi esposo nunca tuve ayuda de él. Claro que no por otra cosa, sino porque trabajaba, pero, no, no, no estaba conmigo así en las enfermedades de mis hijos, no, no. Sí era duro, era duro, porque no sé, pero mis hijos, en primera, fueron muy *guerristas*, enseguida fueron enfermizos, y este... siempre,... fue, fue duuro. Sí, sí fue duro, y más cuando mi esposo se fue [a trabajar a Estados Unidos], sí, más, más todavía. (**Bertha, nacida en 1953**)

Cuando la niña, que vi que no era igual que los otros niños, que no hablaba, sí me angustié mucho, porque dije que qué es lo que tiene, porque decía yo, pues, por el primero, el segundo, [que] a esta edad ya hacía esto, lo otro, y ella no. O sea, que en eso fue lo que me

³¹⁴ En 1996, los rangos de edades de los hijos de las mujeres mayores eran los siguientes: Ángela (16 años – 6 años), Herlinda (26 – 9), Magda (23 – 13), Bertha (26 – 6), Dora (20 – 11), Juana (16 – 14) y María (21 – 1).

fui dando cuenta de la niña, y era lo que me angustiaba, de decir qué tendrá, y fue como empezamos a ver, o de salir para ver qué era lo que tenía. Iba con él, porque en esa época, pues sí, tomaba, pero sí estaba al tanto para salir, por decir, así que fuimos a México. Ahí sí se portaba como padre, bien, porque, no, él allá no tomaba, no nada, se hacía el fuerte [para no tomar], pero él estaba al tanto de ver qué le decían o qué nos decían a los dos de la niña³¹⁵. **(Dora, nacida en 1957)**

Para otras fue difícil tener y criar hijos muy seguido, por el tiempo y la dedicación que les demandaba.

Cuando estaban chiquitos, pues sí, sí les dedicaba yo bastante tiempo porque, pues, que para hervir las botellas, pues es más trabajo todo eso, a que les de uno de mamar. Yo me pasaba todo el día con mis hijos, porque nacieron muy, muy seguido, un año dos meses se lleva cada uno. No, pues, estaban chiquitos, estaba chiquita la niña cuando ya nació el otro, y luego vino el otro ¡ay, Dios mío! Sí, fue difícil. **(Juana, nacida en 1958)**

También, fue muy difícil no contar con dinero para poder atender mejor a sus hijos, bien sea para alimentarlos o para mandarlos a la escuela.

De dieciséis años empezó a trabajar él [mi hijo]. Sí, él sí me ayudaba, porque para esto, salieron ellos de la secundaria y querían seguir adelante, no, entonces yo pensé que sí, que para mí sí iba a ser fácil seguirles dando estudio, y los mandé a los dos al CETIS [a Nochixtlán]. Pero, ya estando en dos semanas de clases, para mí sí era fácil sacarles para los pasajes, les daba para los pasajes, les echaba yo su taquito, su torta, su agua, a manera de que no gastaran ellos en comprar, pero, ya luego, ahí empezaron que querían un libro, que querían material, y para eso pu's yo ya no me daba abasto. Entonces, me dice mi hijo, "no mamá, ya no te obligues tú a querernos dar más estudio. Algún día –dice- nosotros también, nosotros mismos sabremos estudiar –dice-, porque tú sola no lo vas a hacer. Ya ves mi papá, no, no hace caso por ayudar". Así fue como mi hijo se obligó a trabajar. **(Dora, nacida en 1957)**

Para algunas mujeres, por diversas razones, fue difícil enfrentar la maternidad a solas, ya sea que esta experiencia se enfrentara sólo por algún tiempo o bien de manera más permanente: porque sus esposos migraron (Herlinda y Bertha), porque su esposo era alcohólico y no contribuía económicamente para los gastos (Dora), o porque no tenía pareja y contaba con poco apoyo para sacar adelante a los hijos (Magda).

³¹⁵ La niña nació con problemas auditivos. Dora creía que este problema estaba asociado al consumo de alcohol del esposo, pues cuando ella quedó embarazada de la niña el esposo pasaba por una de las etapas críticas de alcoholismo.

Cuando mi esposo no me ayudaba y se la pasaba tomando, pues que yo diga que el gasto me alcanzaba del todo bien, pues no, porque, pues, siempre era duro para llevarla sola. Pero, al mismo tiempo, pues, Dios me ayudó en mucho, porque había amistades que me ayudaban con algunas cositas y, por eso, yo creo que para mí no fue más difícil sacar adelante a mis hijos. En unas [ocasiones], pues, me prestaban, en otras me ayudaron así con cositas de alimentación, de manera de que yo tuviera de lo que a mí me hacía falta, porque en ese aspecto no es que no me alcanzara rigurosamente de lo poco que yo sacaba para mi gasto. Entonces, como ya me obsequiaban una leche, que un litro de aceite, que unos huevos, o alguna cosa, ya me ayudaban. **(Dora, nacida en 1957)**

Cuando estaban chiquitos era difícil, pero, pues ya después me conformé, me acostumbré. Sí, porque para mantenerlos... Luego, cuando se enfermaban no había dinero. Sí, los primeros meses sí me disgustaba, pero ya después me conformé y... a trabajar! Me molestaba porque ya no tenía el mismo apoyo... bueno, con el segundo, porque ya no estaba mi papá, que fue el que me apoyó mucho cuando el primero. Ya con el segundo, ya era más difícil, pero salimos adelante. Mi hermano nos ayudó. **(Magda, nacida en 1953)**

Para las que tenían hijos grandes, fue difícil experimentar la tristeza por la partida de los primeros hijos y, en un caso, por el “fracaso” de una de sus hijas, quien quedó embarazada y no se casó.

De mis hijos que se fueron para Estados Unidos, yo pienso mucho... de los dos; pero siento más que el más chico se fuera. El grande, pues, era muy callado, era muy serio. Si yo le preguntaba algo él me decía, pero el chiquito, ese no, ese fue el que sentí más porque era más bueno **(Herlinda, nacida en 1952)**

Cuando mis hijos se empezaron a ir, a casar, pues sentí feo, porque tiene uno 'hora sí que a todos, todos estaban, pero ya se empezó a ir uno, que se fue el otro y, así, pu's... **(Bertha, nacida en 1953)**

En 2005, al hacer un balance de sus vidas, las mujeres mayores seguían percibiendo que algunas de las grandes dificultades se dieron cuando los hijos estaban pequeños y cuando no había dinero. Una de las madres (Dora) consideraba que lo más difícil fue no haber podido pagarle la escuela a uno de sus hijos y que él dejara de estudiar para ayudarla. Para esa fecha, todas las mujeres de esta generación ya habían experimentado la separación de al menos uno de los hijos. Algunos se habían casado y otros se habían ido a trabajar a Estados Unidos.³¹⁶ En un sólo caso, los hijos habían salido para continuar estudiando en la universidad.

³¹⁶ Para ese año, con excepción de Ángela, todas las mujeres mayores tenían al menos un hijo en Estados Unidos, y ya tenían nietos.

En el caso de las mujeres más jóvenes también se registra un cambio en sus percepciones. En 1996, la mayor parte tenía a sus hijos muy pequeños³¹⁷ y aún no percibían dificultades³¹⁸. La mayor dificultad para una de ellas (Fabiola) se presentó cuando nació la segunda hija y la primera estaba aprendiendo a caminar. Para otra (Alicia) los momentos más difíciles estaban asociados a los problemas de escasez de dinero y que el esposo no tenía un trabajo regular. Y para otra (Guadalupe), que no podía controlar a sus hijas.

Pues, es muy difícil tener controlados a los hijos, no se puede, [...] pero 'horita es la época que corren pa' arriba, pa' bajo, ya se suben, ya juegan la agua, ya juegan la tierra. Tampoco me gusta que hagan lo que quieran. Pues, a mí me gustaría que no fueran independientes, porque independientes, pues, hacen lo que se les antoja, no. O sea que, pues, ni tenerlos también [tampoco] controlados así, sino más o menos, porque independientes, pues agarran y hacen lo que se les antoja, se van a jugar, o ya no obedecen, pues. Les habla uno y, pues, ya no obedecen. [...] A veces, sí me desespero, sí, porque luego veo, oigo que están que "¡mami! ¡Mira, esta Aidee me hizo...! Que ya llora una, ya lloran las tres, pues, luego hay veces que sí me desespera, porque esa chiquita es muy gritona, muy pegona. (**Guadalupe, nacida en 1967**)³¹⁹

En 2005, a las mujeres jóvenes les preocupaba la etapa de la adolescencia³²⁰ de sus hijos y sentían que lo más difícil en ese momento era la responsabilidad de tener hijos de esa edad, porque de acuerdo con ellas en esa etapa se ponen "rebeldes", cambian de carácter y no obedecen, además de estar expuestos a "malas

³¹⁷ En 1996, los rangos de edades de los hijos de las mujeres jóvenes eran los siguientes: Guadalupe (10 años – 4 años), Fabiola (7 – 4), Alicia (7 meses), Soledad (4 – 1), Julia (4 años), Flor (un año), Irma (un año) y Teresa (un año).

³¹⁸ Para ese año, las mujeres jóvenes aún no habían completado su descendencia y por lo tanto no se podía asegurar que la diferencia en sus percepciones respecto a la de las mujeres mayores obedecía al menor número de hijos. Eso sólo se corroboró en la entrevista de 2005, cuando efectivamente se nota el contraste entre una y otra generación. Las mayores sintieron que lo más difícil fue criar a los hijos cuando estaban pequeños porque criaron varios al mismo tiempo. Las jóvenes no experimentaron ese tipo de dificultad porque su descendencia fue menor y en algunos casos más espaciada. Algunas de las jóvenes sólo tuvieron un hijo o una hija.

³¹⁹ Entrevista en 1996. Edad de las hijas: diez, siete y cuatro años.

³²⁰ Una mención especial merece este tema de la adolescencia, pues en los dos momentos de entrevista, ninguna de las mujeres mayores usó la palabra. En cambio, la mayor parte de las mujeres jóvenes la usaron en 2005 para referirse a las preocupaciones que les producía dicha etapa vital de sus hijos.

influencias”. Esta percepción contrasta con la de las mujeres de la generación mayor cuando ellas tuvieron hijos adolescentes, como ya lo había mencionado.

Para mí lo más difícil de ser mamá, es ahorita, o sea en la edad en que está ahorita [trece años] es cuando empieza lo difícil, porque ya empiezan a pensar diferente. Ya empiezan con que ya tienen una novia y que ya quieren salir al parque. A mí me da pendiente que él no quiera seguir estudiando. (**Julia, nacida en 1972**)

En 2005, también, algunas de las jóvenes consideraban que las limitaciones económicas y no poder satisfacer los gustos de los hijos estaban entre las mayores dificultades.

Lo más difícil para mí como mamá, ha sido, a veces, cuando el dinero no alcanza. Por ejemplo, cuando se viene lo de los uniformes, útiles, cooperaciones y eso, ¡híjole! pues, entonces, sí. Pero, pues, ahí vamos, poco a poco. (**Soledad, nacida en 1972**)

Una de las madres jóvenes del patrón con rasgos modernos pensaba que lo más difícil era no contar con tiempo suficiente para dedicarle a la hija porque las tareas del campo le demandan mucha atención³²¹.

Finalmente, en la generación de mujeres jóvenes, la madre sin pareja (Irma) consideraba que una dificultad en su vida como madre fue criar a su hija sin la participación de un padre. Para ella, esa figura paterna le hizo falta a su hija, manera de pensar que coincide con la de su coterránea de la generación de mujeres mayores³²².

En estos años, pues, mi hija ya creció y lo más difícil para mí ha sido en cuanto a la educación de ella, sí. Ha sido un poco difícil, porque el que ella haya crecido sin el amor, sin el cariño de su papá, le ha costado mucho trabajo a ella. Ella pregunta que por qué su papá no la quiere,

³²¹ No contaba con tiempo suficiente porque estaba ocupada en actividades del campo y de la casa mientras su esposo trabajaba en Estados Unidos.

³²² Según Magda: “[...] a mis hijos sí les ha hecho falta el papá. Luego mi hijo dice que no, porque luego platica con otros niños que tienen a sus papás y no están con ellos. Luego dice “Ay!, da lo mismo tenerlo, que no tenerlo”. [...] Pero, pues yo digo que sí ha hecho falta [...] (**Magda, nacida en 1953**).

que por qué su papá no la busca, que por qué su papá no pregunta por ella, que quién tuvo la culpa. (**Irma, nacida en 1975**)³²³

Además de las dificultades, también hay preocupaciones. En general, en 2005, preocupaba el futuro de los hijos y cómo solventar las limitaciones económicas para “sacarlos adelante”. En esta situación, la migración emerge como una preocupación en varias mujeres, bien sea por la ausencia de los hijos, o bien por la del esposo. Las mujeres mayores se preocupan porque sus hijos están lejos, mientras que entre las jóvenes hay quien se preocupa por lo mismo y hay quienes se mortifican porque no quieren que su esposo migre en la etapa de como alternativa para obtener ingresos.

Como mamá, yo me veo en la manera de que creo que exagero de mamá, porque a pesar de que mis hijos ya están grandes y eso, pues me preocupo por ellos. Por ejemplo, mi hijo que no tengo acá [el que está en Estados Unidos], eso sí, sufro mucho por ese hijo que se fue de mi lado. O sea que hasta la fecha pienso que sin él, no, no soy feliz todavía, porque se salió de la casa. Yo pienso mucho en él. Se salió porque luego vienen personas y cuentan que Estados Unidos que es eso, que es lo otro, y los ilusionan, y él quiso ir a conocer, a trabajar. (**Dora, nacida en 1957**)

[Y]a no quiero que [mi esposo] se vaya [a Estados Unidos], porque ya mis hijos están creciendo, y más con Ulises, que ya está en la etapa de la adolescencia, y pues tenemos que estar los dos. Además, pues la niña extraña mucho a su papá. (**Teresa, nacida en 1976**)

8.5. ACTITUDES Y OPINIONES SOBRE LA MATERNIDAD

Sin distinción de generación, la mayor parte de las mujeres entrevistadas considera que todas las mujeres deben tener hijos. Solamente Soledad³²⁴ duda al respecto, porque según ella hay mujeres a las que “no les nace ser madres”; mientras que Teresa³²⁵ considera que las mujeres deben tener hijos si realmente los quieren tener.

No sé si todas las mujeres deben ser madres. Eso sí no sé [risas], porque luego hay mujeres a las que no les nace ser madres, no sé, pero no tienen hijos. (**Soledad, nacida en 1972**)

Yo digo que uno debe ser madre sólo que uno quiera. Si uno no quiere, pues no. Bueno, pues eso depende, porque si hay mujeres [a las que] no les gusta o no quieren, pues ¿cómo?

³²³ La entrevistada quedó embarazada durante el noviazgo y el novio la abandonó al enterarse.

³²⁴ Patrón de maternidad en transición.

³²⁵ Patrón de maternidad con predominio de rasgos modernos.

¿para qué? [tener hijos]. También, pues, depende si está uno solo o con una persona. Pues, si uno está con una persona, pues sí. (**Teresa, nacida en 1976**)

Las mujeres que dicen que todas las mujeres deben tener hijos, creen que ese es el deber ser de la mujer, es lo que le da identidad y valoración en una comunidad rural, es lo que se espera de cada una de ellas, porque las mujeres que no son madres son tratadas de manera diferente, tienen una menor valoración en la comunidad. La propia Soledad, quien duda si todas las mujeres deben ser madres, reconoce que hay un trato diferenciado si no se tienen hijos.

Bueno, a esas personas que no llegan a tener hijos, las tratan regular, pues. Al rato, bueno ya 'horita las tratannnn... o sea, como nunca se hicieron de niños, las tratan así de manera diferente que a nosotras como madres. (**Soledad, nacida en 1972**)

Aquí, en el pueblo, al menos, como que valoran más a las que tienen hijos, sí, porque pu's ya dio hijos para la población [para Chachoápam], porque pu's no hay gente, no hay. (**Fabiola, nacida en 1970**)

Son varios los argumentos que se esgrimen para señalar que todas las mujeres deben tener hijos: porque ser madre es lo más bonito; para no quedarse sola, sobre todo durante la vejez; porque es muy triste no tener a alguien quien pregunte por la mujer, o que "le haga bulla".

Yo digo que todas las mujeres deben de tener sus hijos. Bueno, digo, pues hay unas que no pueden, aunque quieran no pueden, pero pues es lo más bonito no, los hijos. Luego a veces le digo "Ay, mejor hubiera yo sido como tía Tila -la de hasta allá arriba-, que no tiene hijos". Pero no, es lo más bonito, no! (**Ángela, nacida en 1949**)

Yo creo que uno sí debe tener, pues, un hijo, aunque sea. Las mujeres deben tener aunque sea un hijo, para que no estén solas, porque sí hay muchas que dicen: "Ay! aunque sea un hijo hubiera tenido". Y no tuvieron nada. Yo digo que sí, que aunque sea un hijo hay que tener. Sí, es bonito tener aunque sea un hijo (**Magda, nacida en 1953**)

Todas las mujeres debemos tener nuestros hijos. Sería triste una mujer que no tenga ningún hijo, que nomás viva con su marido, como dicen... Los hijos es la alegría, no. Sí, porque una mujer que no tiene hijos, a quién, con quién platica, con quién. Ni bulla que le hagan [risas], ni con quién se pelee [risas] (**Guadalupe, nacida en 1967**)

Yo pienso que, pues, sí es importante tener un hijo porque yo he visto, como 'horita, un caso de una de sus tías de mi esposo. Ella está sola, está sola. Parece que vivió con un señor hace mucho tiempo, cuando ella estaba joven. Vivió con un señor, pero ese señor la dejó. Entonces, ahorita está enferma [...] Bueno y, pues, yo pienso y yo me imagino que se ha de sentir muy triste, muy mal de no tener un hijo, no tener quien pregunte por ella. Pues, si no la cuidan, si no eso, por lo menos preguntar ¿no? porque yo también he visto muchos casos ahí

en Puebla, en el hospital, que luego llegan, así, pacientes que están bien enfermos y que están solitos, que ninguno pregunta de ellos. Pues, yo siento que se siente uno mal así ¿no? **(Julia, nacida en 1972)**

Así como hay coincidencia al señalar que todas las mujeres deben tener hijos, también la hay respecto a la necesidad de controlar el número de los mismos. En ese sentido, las mujeres entrevistadas piensan que no se deben tener los hijos que Dios mande³²⁶. Solamente María está a favor de esta manera de pensar, pero ella misma lo duda, porque reconoce que las dificultades económicas son crecientes y que es más difícil criar a un número grande de hijos, como ella lo hizo³²⁷. Entonces, de acuerdo con la opinión de las mujeres, es necesario cuidarse y no tener muchos hijos para poder darles una calidad de vida mejor y brindarles cariño.

Ahora, yo pienso que se debe uno cuidar y no tener muchos hijos. Y que debe haber un acuerdo entre los esposos. Pues, ahora sí que ahí hay un acuerdo entre los dos, si van a tener uno o va a tener dos. Es necesario, porque ahora con lo difícil que está la situación, pues ya no es lo mismo que antes. Antes nada más los criaban por criarlos, pero no había estudio, no había nada y, ahora, pues, ya todo eso se debe de ver, si se les va a dar estudio, si la alimentación. **(Herlinda, nacida en 1952)**

Lo que sí es que no se deben de tener todos los hijos que Dios mande, ¡ay, no! porque también, si con poquitos, a veces no les puede uno dar lo necesario, pu's hora que tengamos un montón de hijos, nada más pa' tenerlos y no saberlos alimentar, no saberlos vestir, no saberlos educar, no, yo creo que no, ya no se pueden tener tantos³²⁸. **(Dora, nacida en 1957)**

Yo no creo que todas las mujeres deben de tener los hijos que Dios mande, no, como las señoras de antes, que quince, dieciséis, no, no. En este tiempo que estamos ¡ya no! Hay que cuidarse, si uno quiere darles lo mejor. **(Soledad, nacida en 1972)**

³²⁶ En los dos momentos de las entrevistas (1996 y 2005), tanto las mujeres mayores como las jóvenes expresaron esa manera de pensar.

³²⁷ Según María (del patrón de maternidad con rasgos tradicionales), “[y]o, creo que uno debe de tener los hijos que Dios nos dé, pero, pu's, la vida tan cara, también, pues, cómo se tienen tantos. Pero, pu's hay que tener varios, pues [...]” **(María, nacida en 1960)**

³²⁸ Dora fue una de las mujeres de la generación mayor que desde que se casó no pensaba tener muchos hijos, aunque no sabía cómo planificar, pero tan pronto empezaron las campañas sobre planificación familiar ella fue a hablar con el médico para hacerlo. Su madre tuvo catorce hijos y Dora no quería pasar por la misma experiencia de dificultades económicas y de sufrimiento. Para ella, ya no se pueden tener los hijos que se tenían en la época de su mamá, porque no se pueden atender adecuadamente.

A pesar de las dificultades que una madre puede pasar al criar a los hijos, y aunque en ocasiones la maternidad genera sentimientos ambivalentes, las mujeres consideran que los hijos no son un obstáculo. En opinión de una de las madres entrevistadas, una mujer vale por los hijos que tiene.

Los hijos no son un problema. Sí es duro ser mamá, pero uno los tiene y no deben de ser un problema para uno. Al contrario, se siente uno satisfecha de tenerlos y de poder darles lo que uno, lo que uno puede. (**Bertha, nacida en 1953**)

Los hijos no son un obstáculo para la vida de una mujer; no, no, porque siempre una mujer con hijos vale, vale bastante, por los hijos. Una mujer sola, pu's como que no, o al menos no tendría sentido vivir sin hijos, sin tener por quién vivir ¿no? (**Fabiola, nacida en 1970**)

Yo no creo que los hijos sean un obstáculo para la vida de una mujer. Bueno, pues para mí, nunca ha sido un obstáculo. Mi mamá, mi papá me dicen "ya busca un hombre, un hombre que te haga feliz, que te cases, pero la niña no te la damos, la niña se queda con nosotros". Pero, bueno, hasta ahorita, para mí lo más importante es mi hija y nada más eso. Para trabajar tampoco los hijos son un obstáculo; bueno, si hay alguien que ayude a cuidar los hijos. Yo, en mi caso, pienso que sí puedo, porque mi mamá me ayuda con la niña. (**Irma, nacida en 1975, madre sin pareja**)

Así como las mujeres entrevistadas consideran que los hijos no son un obstáculo, la mayor parte cree que tampoco lo son (o lo serían) para que la mujer pueda trabajar³²⁹, pues es posible establecer algún tipo de estrategia para no descuidarlos. Eso no implica que las mujeres que han trabajado no hayan tenido dificultades para criar al mismo tiempo a sus hijos. A partir de sus experiencias o de lo que han visto, si es que no han trabajado, las mujeres entrevistadas consideran que hay estrategias para poder combinar las dos actividades: trabajando en la casa, buscando un trabajo en el pueblo o esperando a que los hijos crezcan un poco, dado que no hay guarderías en este tipo de localidades rurales. Se piensa muy poco en las redes de apoyo, aunque cuando es necesario dejar por un rato a los hijos, se le puede pedir ayuda a la mamá, la suegra o a un familiar muy cercano.

Las mujeres sí podemos trabajar y tener hijos. Sí se puede, sí! Se puede. Bueno, yo digo que sí se puede, y sí se debe de hacer, porque hay muchas que nada más se dedican a cuidar a sus niños y ya no quieren hacer nada. Y sí da tiempo..., para todo da tiempo. Yo digo que

³²⁹ Independientemente de si trabajaban o no, se le preguntó a las mujeres si consideraban que los hijos constituían un obstáculo para que las mujeres trabajen. No se preguntó si los hijos eran un obstáculo para quienes trabajaban.

pensaría igual, si tuviera esposo. Sí, porque yo lo veía en mi casa, o sea con mi mamá. Mi mamá también, no nada más hacía lo puro de nosotros, sino también de otras personas para ayudar para el gasto. (**Magda, nacida en 1953, madre sin pareja**)

Pues, uno como mujer debe de pensar, pues, de decir, puedo hacer esto o lo otro ¿no?. ‘Hora sí que, pues depende del porqué quisiera uno trabajar ¿no?, porque, pues, hay personas que de veras necesitan pues el poder trabajar para así poder mantener a sus hijos, o por cualquier motivo ¿no? Por eso, yo siento que para todo hay solución y que los hijos no deben de ser un problema para uno. [...] Yo pienso que uno puede dedicarse, o sea puede dedicarse a la casa, pero también combinar ¿no? Si una mujer quiere, puede combinar quehaceres del hogar, pues, con alguna cosa que a ella le guste ¿no? (**Julia, nacida en 1972**)

La mujer, pu’s también debe trabajar, porque muchas veces el hombre, dice “no, pu’s tú eres mujer para la pura casa, tú ya no tienes que...”. Luego no dejan ni tener un cargo³³⁰, o hacen menos a la mujer, y yo pienso que nooo, que tanto el hombre como la mujer pu’s vale lo mismo. No es nada más que porque fue mujer y ya, va a estar en mi casa, ahí metida, noo. Hay que estudiar, prepararse, salir, conocer, sí. ¡Puede uno trabajar! Puede uno ocupar también algún puesto en el municipio... ¡ser algo, pues! Yo sí he querido trabajar, nada más que dice [el esposo] que crezcan otro poquito las niñas, porque ahorita pu’s están chiquitas, y siempre necesitan más cuidado. Por eso es que no he trabajado. Yo sí creo que la mujer puede trabajar y ser mamá. Pu’s si los niños están pequeños, al menos en otros, en otras partes, pu’s yo pienso que sí se puede, porque ya hay guarderías, o sea hay otra forma. En cambio acá, no, porque pu’s de no ser con nuestras familias ¿dónde deja uno a los niños? Esa es otra desventaja que hay en los pueblos; en cambio, en la ciudades no, porque pu’s hay guarderías, hay partes donde puede uno ir a dejar a los niños, y acá luego no encuentra uno a ni una muchacha para que nos venga ayudar a verlos, o algo, casi no se encuentra. Así es que, por eso, nos es más difícil trabajar cuando los niños son chiquitos. Y, en cambio, ya crecen y, pu’s ya, cambia un poquito más. (**Fabiola, nacida en 1970**)

Como ya lo había mencionado en el capítulo seis, gran parte de las mujeres desempeña algún tipo de actividad productiva con la cual complementa los ingresos de la casa, pero se trata de trabajos por cuenta propia que permiten criar y atender a los hijos, mientras se hacen tortillas, se lava, se plancha, se venden productos por catálogo, se hacen otros productos, o se vende leche o verduras. Pensar en otra opción es muy difícil, aunque a todas las mujeres que trabajan o trabajaron, les hubiera gustado contar con una opción laboral mejor que las que hay en el pueblo. Aquéllas que tienen una actividad que les implica salir un rato fuera de la comunidad, dejan de atender a sus hijos y, por eso, “lo piensan dos veces” antes de buscar un trabajo en Nochixtlán, que es el centro urbano más cercano y donde habría más opciones para encontrar un empleo.

³³⁰ Se refiere a un cargo comunitario, que puede ocuparse durante un año o tres, en función de la actividad asignada por el Ayuntamiento municipal o por algún comité comunitario.

Pues, ya estoy acostumbrada a trabajar aquí en la casa y, luego, pues me gustaría tener otro trabajo, pero, pues, ahorita, mis hijas están chiquitas, y con quién las dejo. Luego, pues, mi suegra, pues, luego se va al campo, se va y con quién se quedan. (**Guadalupe, nacida en 1967**)

8.6. DISCUSION Y REFLEXIONES FINALES

Si bien en comunidades rurales como Chachoápam hay una fuerte valoración hacia la maternidad, lo que se evidencia en los relatos es que el estereotipo de mujeres rurales con muchos hijos ya había empezado a modificarse desde la época en que las mujeres de la generación mayor tuvieron a los suyos. Igualmente, se evidencia que el modelo de lo que se considera ser una “buena madre” ha experimentado sus propios cambios, a los que también subyace un cambio en la valoración de los hijos.

En este proceso ha influido el menor tamaño de la familia, derivado de las campañas de planificación familiar, a las que se asociaba la idea de que una familia pequeña vive mejor. Igualmente, han influido las pláticas que han recibido las mujeres sobre educación inicial que se han impartido en el pueblo, así como su mayor escolaridad, que las ha llevado a modificar algunos aspectos del tipo de crianza que conocieron a través de sus madres o que han visto que otras mujeres de generaciones mayores practican. En ese sentido, las mujeres usan el acervo de conocimiento que tienen a mano y que han heredado de sus predecesoras para interpretarlo y orientar sus acciones, pero también para reaccionar frente a algunas prácticas con las que no están de acuerdo. Asimismo, usan e interpretan el conocimiento que les transmiten sus contemporáneos mediante pláticas sobre la crianza de los hijos o de las recomendaciones que les hacen madres, suegras, hermanas y vecinas, y orientan sus acciones tomando en cuenta a sus sucesores, es decir, a sus hijos e hijas, anticipándose a los actos de estos, que aún no pueden conocer pero sobre los que esperan influir con sus acciones como madres (Schutz, 1995, p. 46).

Como resultado de esta interpretación, las mujeres tipifican los comportamientos de sus predecesoras o de sus contemporáneas y al mismo tiempo se autotipifican.

Todas, sin excepción, se autodefinen como diferentes, al menos a sus propias madres, ya sea que hayan cambiado en algunos aspectos o en muchos. A partir de esta tipificación fue posible identificar en esta comunidad rural un patrón de ejercicio de maternidad que es considerado tradicional, con el que las propias mujeres entrevistadas se comparan. Con base en ello, pude construir tres patrones de ejercicio de la maternidad: por un lado están quienes conservan rasgos tradicionales porque el ejercicio de su maternidad se parece al de sus propias madres; luego están las madres que he llamado con maternidad en transición porque conservan rasgos tradicionales pero también manifiestan cambios en el ejercicio de la maternidad y en las dinámicas familiares en que dicho ejercicio se da. Finalmente, están las madres que califico con rasgos modernos de maternidad, si los comparo con los de las mujeres tradicionales, y que manifiestan un mayor número de cambios respecto a la manera en que crían a sus hijos y en la dinámica familiar.

En la definición de estos patrones he adoptado la estrategia de Puyana (2003), mediante la cual se hace una reconstrucción tipológica a partir de los propios relatos de las informantes, que es congruente con el planteamiento de Giddens (2000), mediante el cual se relativiza el concepto “tradicición”. Esto ha permitido hacer comparaciones con un patrón tradicional de maternidad que podría modificarse en función de los rituales y la repetición del rol materno.

Los cambios en el contexto comunitario y en las dinámicas familiares analizados en el capítulo cinco sobre la comunidad también han contribuido a la transformación del modelo de buena madre “tradicional”, hacia uno más “moderno”; en el que: la mujer tiene una mayor dedicación a los hijos, la participación de los hijos e hijas en la crianza de sus hermanos más pequeños ha disminuido o ya no se presenta, hay un cambio en el trato hacia los hijos, y se empiezan a gestar cambios en las relaciones de género y en la toma de decisiones en el hogar. Este cambio de un modelo de maternidad más tradicional a uno más moderno es especialmente notorio en el caso de las mujeres más jóvenes entre el total de entrevistadas.

Las mujeres mayores perciben que criaron a sus hijos de manera diferente al de sus madres, que se preocuparon por dedicarles un poco más de tiempo y sobre todo por no ser tan drásticas como sus progenitoras a la hora que sus hijos cometían una falta o no les obedecían. En esa generación de mujeres, hay quienes conservan rasgos de la maternidad tradicional y hay quienes tienen rasgos del patrón en transición. Las primeras ejercieron su rol de madre con el apoyo de sus hijas mayores, mientras que las segundas no, debido a que el tamaño de su descendencia fue menor. Para las mujeres mayores con rasgos tradicionales, los hijos representaron un recurso económico importante y, por lo general, les asignaron actividades específicas en función de su edad y sexo; pero para las demás los hijos no tuvieron tanto valor económico y la asignación de tareas fue distinta, en primer lugar porque tuvieron menos hijos y, además, porque creían que hijos e hijas debían participar en todas las tareas. Algunas de estas madres lograron que sus hijos varones participaran en las actividades domésticas, pero otras no lo lograron porque, a pesar de sus intentos, se enfrentaron al rechazo del esposo y/o de los propios hijos para realizar estos “oficios de mujeres”. También, en esta generación de mujeres hay una preocupación por la educación de los hijos, quienes ya contaban con la opción de continuar estudiando, gracias a la apertura de la carretera y al transporte al centro urbano más cercano. Este objetivo lo lograron sólo parcialmente, pues la mayor parte de los hijos y de las hijas únicamente concluyó la secundaria. En otros casos, este interés se vio frustrado por la falta de recursos para que los hijos salieran a estudiar o porque los propios hijos decidieron irse a la ciudad de México o a Estados Unidos a trabajar. En esta generación, el esposo es el principal proveedor económico, pero la mayor parte de las mujeres trabajaron por cuenta propia para ayudar en los gastos de la casa y para poder pagar gastos de la escuela para sus hijos. El esposo tenía la última palabra en las decisiones, pero varias mujeres comenzaron a ganar espacios en este proceso, algunas de ellas porque tenían que participar en actividades comunitarias mientras el esposo trabajaba en Estados Unidos, pero en otros casos porque participaban de manera voluntaria en las mismas o porque las circunstancias las obligaron a tomar decisiones sin contar con el esposo.

En el caso de las mujeres más jóvenes, el modelo de la buena madre está más asociado a una mayor dedicación a los hijos, a darles mucho cariño, atender sus requerimientos y satisfacer sus gustos, darles educación, preocuparse por su desempeño escolar, y no involucrarlos en las actividades domésticas o del campo, en las que participan cada vez menos. Las mujeres de esta generación se ubican mayoritariamente en el patrón de la maternidad en transición, pues sólo dos de ellas ejercen su maternidad con rasgos modernos. En general, en esta generación hay una preocupación muy fuerte por el futuro de los hijos y por su educación. Esta preocupación ha llevado a algunas madres a ejercer una mayor supervisión de las tareas escolares de los hijos y de las hijas, y a una mayor preocupación por el desempeño de actividades extraescolares, como por ejemplo, mandar al hijo a Nochixtlán a tomar cursos de computación, para que adquiera más habilidades. Entre las preocupaciones de algunas mujeres jóvenes también está el proveer a los hijos de sus propios espacios, como su recámara con algunas comodidades (televisión, grabadora, juguetes, etc.). En esta generación la mayor parte de las mujeres realiza una actividad por cuenta propia y lo hace con el propósito de ayudar con los gastos de la casa, pero sobre todo para satisfacer los gustos de sus hijos y los propios. Un aspecto importante a destacar es que si bien estas mujeres tendrían oportunidad de trabajar en Nochixtlán, no lo hacen ni lo han intentado porque para todas ellas es importante estar cerca de los hijos, y no los podrían dejar solos a menos que hubiera alguna oportunidad laboral en el mismo pueblo, porque eso les permitiría organizarse mejor. Justamente una de las mujeres jóvenes con rasgos modernos en el ejercicio de su maternidad, decidió dedicarse a sus hijos y no salir a buscar trabajo como maestra porque para hacerlo tenía que ir a otro pueblo.

Así, se evidencian rasgos de una “maternidad intensiva” que comienzan a ser notorios en esta comunidad rural, pero es importante señalar que a partir de los

propios relatos de las mujeres no es posible afirmar que ya se haya instaurado este modelo de experiencia materna, tal y como es descrito por Hays (1998)³³¹.

Es necesario considerar que tanto lo tradicional como lo moderno cambian y pueden ser inventados y reinventados (Giddens, 2000). Por eso, no se puede trasladar el modelo de la “maternidad intensiva” que en otros lugares se ha considerado “tradicional” a contextos rurales como el de Chachoápam, donde lo tradicional se rige por otros valores. El propio modelo intensivo resulta ser “moderno” en dicha comunidad.

A partir de la descripción de los patrones del ejercicio de la maternidad surgen varios aspectos que es necesario destacar, como los cambios en: la valoración de los hijos y las hijas, en la crianza, cuidado y atención de estos/as, así como en la dinámica familiar y en la división sexual del trabajo,

Un primer aspecto a resaltar es que entre las mujeres entrevistadas ser madre es un rol central en la vida, pero no es el único y quisieran participar en otros, por ejemplo, en alguna actividad remunerada de manera regular. Sin embargo, la falta de oportunidades laborales en la propia comunidad les restringe las posibilidades de involucrarse en otros proyectos en los que ellas quisieran participar. Posiblemente la presión por cumplir con el mandato social de ser buenas madres les impida movilizarse diariamente hacia la cabecera regional (Nochixtlán) para buscar un empleo, pero la mayor parte considera que sí puede participar en otras actividades para contribuir a mejorar los ingresos familiares. Sus propias madres así lo hicieron. Aunque su contribución económica sea considerada como una ayuda, ellas piensan que deben hacerlo para mejorar la situación económica de

³³¹ Tal y como lo he señalado, en una comunidad rural como en la que se ubican las mujeres de este trabajo, la crianza y cuidado de los hijos no es lo único a lo que se dedican, aunque sus acciones estén orientadas hacia el bienestar de los hijos. El modelo de “maternidad intensiva” se fundamenta en el ejercicio de una maternidad exclusiva, centrada en los hijos, emocionalmente involucrada y consumidora de tiempo (Hays, 1998). Dicho modelo asume y refuerza la tradicional división de trabajo en el hogar y, por eso, ha sido cuestionado en otros países, pues se ha

sus familias, por lo que toman decisiones para allegarse de algunos recursos. Tal vez las ganancias en autonomía en esos espacios sean mínimas, porque la mayor parte trabaja por cuenta propia en su casa, pero hay iniciativas para contribuir económicamente a la casa sin descuidar su rol materno y de esposa (García y Oliveira, 1994b; González de la Rocha, 1999).

Lo que sí es evidente es que en Chachoápam, como sucede en otras localidades rurales, hay una fuerte valoración hacia la maternidad y una presión por cumplir el mandato social de ser “buenas madres”, que no sólo representa atender a los hijos, sino, además, al esposo y a la casa, que incluye también las actividades de traspatio necesarias para la reproducción del grupo doméstico. Este papel de ser buena madre también es evaluado en función del desempeño de las hijas; si una hija “fracasa”, parte de la culpa la tiene la madre; si la hija se va con el novio, la madre también es culpable. Paradójicamente, las propias madres se sienten frustradas de que sus hijas se hayan ido de esa manera, y que, si se recuerda, con una sola excepción, todas las entrevistadas “se fueron” con el novio.

De acuerdo con los relatos de las mujeres entrevistadas, se puede decir que, independientemente del patrón de maternidad en que se ubique cada una y de las diferencias en sus condiciones de vida, la mayor parte manifestó una preocupación muy fuerte por el futuro de los hijos, en un contexto de falta de fuentes de trabajo y en el que se considera que el trabajo en el campo es muy difícil o “duro”. La mayor parte de las acciones cotidianas se encaminan a asegurar que los hijos se preparen y cuenten con las habilidades suficientes para que en el futuro tengan condiciones económicas mejores que las de sus progenitores, no sólo para que los hijos y las hijas vivan mejor, sino para que en caso necesario, les puedan brindar apoyo a los padres.

impuesto como una ideología que involucra la noción idealizada de una familia nuclear en la que la madre está dedicada por completo al cuidado de otros (Arendell, 2007).

Las mujeres de la generación mayor y algunas de las jóvenes expresaron preocupación sobre su vida cuando lleguen a la vejez. Por eso, argumentaron que querían que sus hijos estudiaran, o aprendieran un oficio, para que se pudieran defender y apoyar a sus progenitores cuando estos sean ancianos³³². Según Robichaux, el cuidado de los ancianos es parte de los principios del patrón postmarital patrilineal y virilocal de residencia mesoamericano (Robichaux, 2007). Sin embargo, habría que hacer un estudio específico sobre el tema, en el tipo de comunidad como la estudiada, porque con la migración, tales expectativas se ven frustradas y algunos ancianos terminan sus días cuidados por algún vecino u otros familiares.

En cuanto a las preocupaciones relacionadas con la escolaridad, se han encontrado asociaciones directas con la posibilidad de movilidad social. Sharon Hays, en un estudio sobre maternidad en una ciudad de Estados Unidos, por ejemplo, encuentra que para asegurar una mejor posición social “las madres pobres y de clase obrera subrayan la escolaridad que, en su opinión, necesitarán sus hijos para salir adelante, y las madres de clase media subrayan la autodisciplina y las habilidades para tomar decisiones independientes” (Hays, 1998, p. 234). También Puyana (1999) para contextos campesinos y populares urbanos, encuentra expectativas maternas similares. En estas actitudes, además, la autora encuentra una representación social en los padres y madres de su estudio mediante la cual se reitera la necesidad de “compensar” en sus hijos e hijas la infancia que no tuvieron y que se expresa con frases en las que se señala que ellas no quieren que sus hijos sufran lo que ellas sufrieron, expresiones que también verbalizan las mujeres entrevistadas en Chachoápam. Sin embargo, la situación económica de algunas familias ha frustrado la posibilidad de mantener este proyecto de una mayor escolaridad para sus hijos.

Otros aspectos que hay que destacar son los relativos a los cambios en la crianza, el cuidado y la atención de los hijos y de las hijas. En primer lugar, el cambio en la

³³² Esta misma preocupación se hace evidente en otros trabajos sobre comunidades indígenas o rurales (ver por ejemplo Fagetti, 1995).

valoración de los hijos ha generado una nueva actitud en las mujeres jóvenes respecto a la asignación de tareas domésticas y del campo. Tanto las mujeres ubicadas en el patrón en transición, como aquellas con rasgos modernos en su maternidad, privilegian las necesidades de hijos e hijas, lo cual reduce el tiempo que estos podrían dedicar al desempeño de tales labores. Las madres entrevistadas prefieren realizar estas tareas, sumando más actividades a su vida diaria.

Igualmente, se ha registrado un cambio en la manifestación de los afectos. En ese sentido, todas las mujeres entrevistadas coinciden en afirmar que han brindado un mejor trato a sus hijos, tal como lo he descrito en este capítulo; pero, en particular, son las más jóvenes quienes señalan que han propiciado una relación más afectuosa con sus hijos, aunque habría que analizar las modificaciones que se presentan en función de la edad de los hijos. También se tendría que indagar sobre las influencias externas en el cambio de actitudes de un trato enérgico y severo hacia un trato de más tolerancia y afecto. Posiblemente en la clínica de salud, en la escuela y mucho más recientemente en los medios de comunicación, se haya fomentado este cambio. En las entrevistas, solamente las dos mujeres más jóvenes y con mayor escolaridad mencionaron que leyeron folletos y libros comerciales sobre la maternidad y la administración del hogar. En otros estudios se ha documentado esta influencia, desde el discurso médico hasta el de los derechos de los niños, mediante los que se enfatiza la necesidad de recreación de los niños y las niñas. En su libro sobre la transformación de la intimidad, Giddens hace referencia a este tipo de influencias mediante los manuales de crianza, que han pasado de un discurso sustentado en la autoridad paterna y la negación de los afectos a uno en el que se fomentan los lazos emocionales. Según el autor, la calidad de la relación es lo que se pone en el tapete, insistiendo en que la intimidad es la que debe sustituir a la autoridad paterna, que en muchos casos ha sido reforzada con el castigo físico (Giddens, 2000, pp. 95 y 102).

Al hablar de los afectos, emerge en las entrevistas el tema de los juegos y los juguetes, pero, en el caso de las mujeres jóvenes, también el de dotar a los hijos e hijas de espacios y comodidades para que se sientan felices, o para que se distingan de otros niños. Citando nuevamente a Puyana (1999), el uso del juguete, así como la manifestación de los afectos, son parte de las representaciones sociales asociadas a una infancia feliz, que tendrán que ser analizadas a futuro en relación con el tema de la democratización de las relaciones en los hogares.

Respecto a la dinámica familiar, las entrevistadas dan cuenta de incipientes, pero importantes, cambios en la división sexual del trabajo en el hogar. Un primer cambio es el relacionado con la especialización por sexo y edad en la asignación de oficios que la mayor parte de las entrevistadas tuvieron cuando fueron niñas. Si bien habían algunas que participaban en el cuidado de los animales, lo usual era que los niños realizaran las tareas del campo y las niñas las de la casa. Con la reducción del tamaño de la familia, pero también con un pequeño cambio en las valoraciones, las mujeres del patrón en transición han intentado inculcar a sus hijos que las tareas no tienen una asignación genérica. Algunas de las mujeres han enfrentado obstáculos para lograr que sus hijos varones participen. Algo similar sucede con la participación del esposo, pero hay unos pocos casos que en parte lo hacen, ya sea por demanda o por iniciativa propia³³³. Es posible que algunas entrevistadas sólo hayan verbalizado una aspiración, pero al menos hay dos mujeres que insisten y demandan en esta participación. Esta insistencia puede ser una vía para lograr dicha participación, pero como dice Cristina Brullet:

“[p]ara construir nuevas formas de relación intrafamiliar es necesario disponer y concederse tiempo personal de unos y otros, porque solamente en la interacción cotidiana y en el conocimiento y seguimiento negociado de las posiciones cambiantes de cada miembro a lo largo del ciclo familiar se puede construir un modelo de familia democrática” (Brullet, 2004, p. 218).

³³³ Sobre el tema de la participación de los hombres en las actividades domésticas, ver por ejemplo Rojas (2000) y García y Oliveira (2006).

El problema es lograr esa interacción y comenzar por intentar descubrir las preocupaciones e intereses de cada quien (Giddens, 2000, p. 177). Aunque compartir las tareas y roles domésticos equivalga a una verdadera revolución cultural, como lo señala Castelin-Meunir (1999, p. 90), el que haya signos de participación de los hombres de esta comunidad rural en las tareas domésticas ya constituye un avance. Si efectivamente se está produciendo un proceso de cambio hacia una maternidad intensiva en este tipo de comunidades rurales, la participación del hombre en las tareas del hogar será decisiva para que las mujeres puedan acceder a otros proyectos, o a una vida menos agobiada, porque las propias exigencias del modelo las obligan a trabajar por cuenta propia para contribuir a la economía del hogar. Eso implicará que se entienda la maternidad como una red de relaciones en las que intervienen varios actores (Lozano, 2001).

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El tema abordado para esta tesis se inscribe en un interés por examinar la maternidad como una construcción social, entendiendo que la maternidad es un proceso relacional (Glenn 1994, Hays 1998, Arendell, 2000, Cowdery y Knudson-Martin, 2005)

Con este propósito, en dos momentos distintos en el tiempo, entrevisté a mujeres de distintas edades en una comunidad rural de Oaxaca, Santa María Chachoápam, que conforman dos generaciones -las mayores nacidas entre 1949 y 1960 y las jóvenes nacidas entre 1967 y 1976- que durante la segunda mitad del siglo XX estuvieron expuestas a una serie de cambios en su comunidad, que junto a otras características y experiencias específicas de cada una de ellas incidieron en su manera de concebir y ejercer su maternidad.

Los cambios en la comunidad de estudio condujeron a una diversificación en las estrategias de producción y reproducción de los hogares que provocó un aumento en el número de familias que ya no dependían exclusiva o mayoritariamente de las actividades agropecuarias, sino de actividades no agrícolas. De acuerdo con el enfoque de la nueva ruralidad, se trata de una comunidad rural cuyos habitantes se ocupan en diversas actividades y que, por lo tanto, pueden tener distintas condiciones materiales de vida o bienestar, así como diferentes vivencias, incluidas las de la maternidad.

A partir del análisis de los relatos se evidencia que si bien en comunidades rurales como Chachoápam hay una fuerte valoración hacia la maternidad, el estereotipo de mujeres rurales con muchos hijos ya había empezado a cambiar desde la época en que las mujeres de la generación mayor tuvieron a los suyos. Igualmente, se evidencia que el modelo de lo que se considera ser una “buena madre” ha

experimentado sus propios cambios, en los que también subyace un cambio en la valoración de los hijos.

En este proceso han influido los cambios en el tamaño de la familia, derivados de las campañas de planificación familiar, a las que se asociaba la idea de que una familia pequeña vive mejor. Igualmente, han influido las pláticas que han recibido las mujeres sobre educación inicial que se han impartido en el pueblo, así como la mayor escolaridad de las mujeres, que las ha llevado a modificar algunos aspectos del tipo de crianza que conocieron a través de sus madres (ya fuera sólo como hijas, o como hijas que ayudaban en la crianza de sus propios hermanos), o que han visto que otras mujeres de generaciones mayores practican. En ese sentido, las mujeres usan el acervo de conocimiento que tienen a mano y que han heredado o aprendido de sus predecesoras para interpretarlo y orientar parte de sus acciones, pero también para reaccionar frente a algunas prácticas con las que no están de acuerdo. También, usan e interpretan el conocimiento que les transmiten sus contemporáneos mediante pláticas sobre la crianza de los hijos o de las recomendaciones que les hacen madres, suegras, hermanas y vecinas, igualmente, orientan sus acciones tomando en cuenta a sus sucesores, es decir a sus hijos, anticipándose a los actos de estos, que aún no pueden conocer pero sobre las que esperan influir con sus acciones presentes como madres (Schutz, 1995, p. 46).

En esta interpretación, las mujeres tipifican los comportamientos de sus predecesoras o de sus contemporáneas y al mismo tiempo se autotipifican. A partir de este proceso de tipificación, pude reconstruir en esta comunidad rural un patrón de ejercicio de maternidad que es considerado tradicional, con el que las propias mujeres entrevistadas se comparan. En esta comparación, se pueden establecer tres patrones de ejercicio de la maternidad. Por un lado, están quienes conservan rasgos tradicionales porque el ejercicio de su maternidad se parece al de sus propias madres. Luego están las madres que he llamado con maternidad en transición porque conservan rasgos tradicionales pero que también manifiestan cambios en el ejercicio de la maternidad y en las dinámicas familiares en que dicho ejercicio se da.

Finalmente, están las madres con rasgos modernos, si los comparo con los de las mujeres tradicionales, y que manifiestan un mayor número de cambios respecto a la manera en que crían a sus hijos y en la dinámica familiar.

Los cambios en el contexto comunitario y en las dinámicas familiares han contribuido a la transformación del modelo de buena madre “tradicional” hacia uno más “moderno”, en el que la mujer tiene una mayor dedicación a los hijos, la participación de los hijos e hijas en la crianza de sus hermanos más pequeños ha disminuido o ya no se presenta, hay un cambio en el trato hacia los hijos, y se empiezan a gestar cambios en las relaciones de género y en la toma de decisiones en el hogar. Este cambio de un modelo de maternidad más tradicional a uno más moderno es especialmente notorio en el caso de las mujeres más jóvenes entre las entrevistadas, quienes tienen mayor escolaridad, en comparación con las demás mujeres entrevistadas.

A partir de los relatos de las mujeres, se evidencian rasgos de una “maternidad intensiva” que comienzan a ser notorios en esta comunidad. Sin embargo, es importante señalar que a partir de los mismos testimonios no es posible afirmar que ya se ha instaurado este tipo de experiencia materna -que según Hays (1998) es más característico de sectores medios urbanos-, aunque hay evidencias de un tránsito hacia esta intensificación en el ejercicio materno.

En una comunidad rural como en la que se ubican las mujeres de este trabajo, la crianza y cuidado de los hijos no es lo único a lo que se dedican, aunque sus acciones estén orientadas hacia el bienestar de los hijos. En las narraciones se evidencia que las mujeres son activas en el desempeño de una serie de actividades productivas y reproductivas, en que las mujeres mayores son apoyadas por las hijas mayores, mientras que las más jóvenes prácticamente están solas en este desempeño.

Un resultado importante es que hay indicios de participación de los esposos, aunque hay que aclarar que desde el punto de vista de las mujeres, y posiblemente de los mismos hombres, se trata de una “ayuda”. Algunas mujeres jóvenes dan cuenta de esta incipiente, pero significativa, participación de los hombres en la atención y cuidado de los hijos, así como en las tareas domésticas.

En algunos casos esta participación es nula y los propios esposos le dejan claro a sus esposas que ese es asunto de mujeres; en otros aparentemente no hay esta ayuda, pero en los relatos no se menciona que el esposo se niegue a hacerlo o que use el argumento de los primeros. Finalmente, están los esposos que ya mencioné y que ayudan. Unos pocos participan únicamente cuando es indispensable su presencia; pero hay algunos que participan más ampliamente ya sea por su propia iniciativa o por solicitud de la esposa. Lo que habría que preguntarse es si efectivamente en algunos casos los hombres de estas comunidades no participan porque no quieren o porque no pueden hacerlo. Por otra parte, hay que mencionar que aunque aparentemente no participan en la crianza, algunos hombres se encargan de la socialización de sus hijos desde el momento en que se considera que ya tienen edad para ayudar con algunas tareas. Aparentemente, en esta etapa los padres les enseñan a los hijos a formarse como trabajadores, aprovechando además sus actividades como trabajadores familiares no remunerados, tal como la madre se encarga de enseñar a las hijas los quehaceres de la casa. De este involucramiento de los padres, las mujeres hacen poca mención en los relatos; en varios casos sólo se dice del niño: “se va con su papá al campo”, una expresión, como otras, que puede tener un contenido mayor del que aparentemente expresa porque, en realidad, el niño no va de paseo.

En algunos estudios se ha demostrado que hay ganancias en la participación de los hombres en las tareas de la crianza de los hijos (García y Oliveira, 2006), pero también se ha demostrado que persiste la idealización de la maternidad, aún en parejas en las que el esposo participa. Se sigue considerando que el vínculo entre

la madre y el hijo es crucial y, por eso, hay una carga de trabajo desigual en las tareas de la crianza y atención a los hijos, ya sea porque los hombres se hacen a un lado, o porque las propias mujeres los hacen a un lado (Cowdery y Knudson-Martin, 2005). A pesar de esta persistencia, la incipiente participación de los esposos de las mujeres entrevistadas es un signo de ganancia hacia relaciones de colaboración o de coparticipación en la crianza de los hijos. Sin embargo, un desafío para lograr una mayor equidad es trabajar concienzudamente en contra del modelo prevaleciente de maternidad (*Ibíd.*)

Esto plantea la necesidad de emprender estudios en comunidades rurales en los que se indague directamente con los hombres sobre el ejercicio de su paternidad y sobre su participación en los oficios de la casa. En especial, sus relatos de vida son importantes para comprender las diferencias entre generaciones, porque como sucede con las mujeres, hay evidencias de que el grado y el tipo de participación depende de circunstancias que están ligadas a la familia de origen, a la familia de procreación, y al contexto comunitario. Un aspecto a considerar, a pesar de que sólo se trata de unos pocos casos, es que la escolaridad de los padres-esposos no parece ser un factor que incida en el grado de su participación.

Los cambios en la relación o trato entre los padres e hijos, así como entre esposos, dan testimonio del cambio de una época de imposiciones y castigos hacia otra en la que hay un trato aparentemente más afectuoso, pero aún no exento de castigos, hacia los niños y las niñas. Sin embargo, es significativo que las madres, así como los padres -según los testimonios de las mujeres-, reconozcan que sus progenitores no fueron expresivos en sus manifestaciones de afecto, pero que ellas y sus esposos creen que sí es necesario brindarles afecto. En este tema, habría que retomar una observación que hacen Lamus y Useche (2002), quienes encontraron que uno de los cambios más significativos en la segunda mitad del siglo XX, con relación a la maternidad y a la paternidad en una región muy tradicional en Colombia, es el de las expresiones de afecto en las relaciones familiares, en especial entre padres e hijos, lo que no niega que pueda

haber conflictos y tensiones en la familia, pero que constituyen cambios que pueden contribuir a prescindir de relaciones “tóxicas”³³⁴ con los hijos y las hijas, permitiéndoles desarrollar un yo reflexivo.

Otro cambio importante está relacionado con la valoración que se tiene de los hijos. Hace treinta o cuarenta años, Chachoápam era una comunidad rural cuyos habitantes se dedicaban primordialmente a la agricultura de subsistencia y algunos a oficios no agrícolas; este tipo de economía demandaba mano de obra familiar para las múltiples tareas que suponía y, en ese sentido, la participación de los hijos no sólo era necesaria sino que era altamente valorada, pues los hijos también cumplían un importante papel económico para la subsistencia familiar. Los rápidos cambios tecnoagrícolas derivados de la política estatal que obligaron a los campesinos a cambiar hacia una agricultura de subsistencia y que forzaron a muchos otros a la migración, sumados a otros cambios económicos y sociales, han incidido en un paulatino cambio en la valoración de los hijos.

Este cambio de la valoración de los niños como agentes económicos a agentes sociales, con gustos y necesidades que se imponen a los padres, está incidiendo en la dedicación de las madres hacia sus hijos. Para algunas de las mujeres que ya tienen esta experiencia, esta demanda de mayor dedicación genera ambivalencias, pues si las mujeres quieren trabajar para complementar el ingreso y contribuir a mejorar la atención a sus hijos, tienen que dejarlos solos o llevarlos consigo, o bien deben trabajar de manera más intensa en las actividades productivas y reproductivas durante el horario de la escuela de los hijos, de modo que los puedan atender a su salida.

Un aspecto que debe llamarnos la atención es el relacionado con los cambios y las permanencias. Si bien hay cambios sociales, culturales, económicos y políticos que tienen un efecto en los significados y representaciones sociales o

³³⁴ De acuerdo con la clasificación que hace Giddens (1998, pp. 100-104).

comunitarias, también hay aspectos que se resisten al cambio. La intervención e ingerencia que aún tienen algunos familiares (como los suegros y las cuñadas) en la vida de algunas familias para tratar de preservar las costumbres y tradiciones, en las que el hombre es el que manda y tiene la última palabra en las decisiones, opone fuertes resistencias para que los hombres contribuyan a un trato más igualitario en las relaciones de género y, en particular, para que a las nuevas generaciones se les socialice en ese sentido.

Finalmente, tomando en cuenta los resultados de este estudio, es necesario señalar que no se pueden hacer generalizaciones respecto a las mujeres de sectores rurales, ni sobre las propias comunidades rurales. Los relatos de vida dan cuenta de diferencias; en algunos casos quizás no muy notorias, pero en otros lo suficientemente perceptibles como para evidenciar importantes cambios en los significados y prácticas de la maternidad. Esto quiere decir que no se puede considerar a las mujeres rurales como un grupo homogéneo, ni a las localidades rurales como entidades del mismo carácter. Al interior de cada comunidad se revelan distintas condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares, así como situaciones personales específicas que permiten reconstruir tipologías que dan cuenta de algunas de las principales diferencias en la experiencia materna. Debido a esta diversidad, no es posible equiparar o comparar sectores rurales con sectores urbanos marginados o de bajos ingresos, pues no todas las familias comparten las características de dichos sectores, al menos para el tipo de comunidad analizada. Esto no invalida que las tipologías construidas para sectores urbanos puedan ser usadas como una herramienta analítica para sectores rurales, aunque hay que considerar que las mujeres de estos últimos sectores pueden tener mayor homogeneidad en cuanto a la participación en actividades remuneradas, dadas las limitadas opciones de trabajo en zonas rurales.

Algunas tareas para futuros estudios

Asumiendo que la maternidad es relacional, el no haber contado con información de los esposos de las entrevistadas, respecto a su rol como padre y como esposo constituye una limitación en el análisis. Esta es una información necesaria para comprender la dinámica de los hogares y la propia experiencia de los hombres en el cuidado y crianza de los hijos. Se trata de una tarea pendiente para otros estudios sobre el tema.

Otro tema sobre el que habría que profundizar está relacionado con el grado de compromiso y dedicación a los hijos, sobre todo si se tienen hijos de diferentes edades. En ese caso no sólo importaría el tiempo de dedicación, sino el tipo de dedicación o el involucramiento que tiene la madre con su hijo durante ese tiempo. No es lo mismo estar todo el día con el hijo o estar cerca y al mismo tiempo estar lavando la ropa, por ejemplo, que estar haciendo la tarea con él.

Varios trabajos se ha concentrado en ciertos rangos de edades de los hijos para poder comparar las experiencias maternas: únicamente hijos menores de 5 años (Cowdery y Knudson-Martin, 2005); al menos uno de los hijos tenga menos de 5 años (Boulton, 1983); alguno de los hijos que tenga como máximo 15 años (O'Connor, 1993). En este estudio, la edad de los hijos se dejó abierta, lo que nos permitió contar con distintas experiencias; sin embargo algunos casos no eran suficientes para las comparaciones debido a los contrastes en las edades. Convendría, entonces, contar con varios casos de madres que tengan hijos en rangos de edades similares para hacer comparaciones.

De igual manera, sería recomendable para otros estudios incluir preguntas cerradas en temas como el del proceso de toma de decisiones en el hogar, en particular en aspectos relacionados con la crianza, atención y cuidado de los hijos, lo que permitiría contar con más elementos para la comparación y el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arendell, Terry (2000), "Conceiving and investigating motherhood: the decade's scholarship", en *Journal of marriage and the family*, No. 62, noviembre, pp. 1192-1207.
- Arias, Patricia (2005), "Reseña de 'El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy: unas miradas antropológicas' de David Robichaux", en *Historia Mexicana*, Vol. LIV, No. 003, enero-marzo, pp. 899-907.
- Arizpe, Lourdes (1988), "La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe: trabajo de síntesis", en Josefina Aranda Bezaury (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pp. 25-61.
- Arksey, Hilary y Peter Knight (1999), *Interviewing for social scientists: An introductory resource with examples*, Londres, SAGE.
- Atilano Flores, Juan José (2000), *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, México, Instituto Nacional Indigenista/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (Serie Migración Indígena).
- Badinter, Elisabeth (1991), *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós, [1ª ed. en francés 1980].
- Bassin, Donna, Margaret Honey y Meryle Mahrer Kaplan (eds.) (1994), *Representations of Motherhood*, New Haven and London, Yale University Press.
- Bauman, Zygmunt (2007), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, Tusquets Editores.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001), *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Buenos Aires, Paidós.
- Ben-Ari, Adital y Tali Livni (2006), "Motherhood is not a given thing: experiences and constructed meanings of biological and nonbiological lesbian mothers", en *Sex Roles*, No. 54, pp. 521-531.
- Berger, Peter (1991), "El matrimonio y la construcción de la realidad", en *Estudios Públicos*, No. 43, pp. 117-138
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Bertaux, Daniel (1993), "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana (Antologías Universitarias), pp. 136-148.
- Birns, Beverly y Dale F. Hay (eds.) (1988), *The Different Faces of Motherhood*, New York, Plenum Press.
- Boulton, Mary Georgina (1983), *On Being a Mother. A study of Women with Pre-School Children*, Londres, Tavistock Publications.
- Brannen, Julia y Peter Moss (1991), *Managing Mothers: Dual Earner Households after Maternity Leave*, Londres, Unwin Hyman.
- Brullet, Cristina (2004), "La maternidad en occidente y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI", en Ángeles de la Concha y Raquel Osborne (coords.), *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*, Barcelona, Icaria, pp. 201-228.
- Bryman, Alan y Robert G. Burgess (1994), "Reflections on qualitative data analysis", en Alan Bryman y Robert G. Burgess (eds.), *Analyzing Qualitative Data*, Londres, Routledge, pp. 1-17.
- Burgos, Martine (1993), "Historias de vida. Narrativa y búsqueda del yo", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana (Antologías Universitarias), pp. 149-163.
- Burín, Mabel (1992), "Familia y subjetividad femenina: la madre y su hija adolescente", en Eva Giberti y Ana María Fernández (comps.), *La mujer y la violencia invisible*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 215-228.
- Carney, John H., Joseph F., Hoiner y Helen Tragou (1997), "Categorizing, coding, and manipulating qualitative data using the WordPerfect Word processor", en *The Qualitative Report*, Vol. 3, No. 1, marzo. URL: <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR3-1/carney.html>
- Carton de Grammont, Hubert (2006), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la Unidad Económica Campesina a la Unidad Familiar Pluriactiva", Ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural: "La cuestión rural en América Latina: exclusión y resistencia social. Por un agro con soberanía, democracia y sustentabilidad", Quito, Ecuador, 20 a 24 de noviembre.
- Casos H., Victoria (1991), *La mujer campesina en la familia y la comunidad*, Lima Ediciones Flora Tristán.

Castañeda Gutman, Marina (2002), *El machismo invisible*, México, Grijalbo/Hoja Casa Editorial.

Castañeda Salgado, Martha Patricia (2000), "Conyugalidad y violencia: reflexiones sobre el ejercicio del derecho femenino a la denuncia legal en una localidad de migrantes", en Leigh Binford y María Eugenia D'Aubeterre (coords.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 97-114.

Castelin-Meunir, Christine (1999), "De la complejidad de los nuevos lugares paternos", en *Nómadas*, No. 11 (número especial: Las familias contemporáneas), pp.88-100.

Castro, Roberto, Mario Bronfman y Martha Loya (1991), "Embarazo y parto entre la tradición y la modernidad: el caso de Ocuituco", en *Estudios Sociológicos*, Vol. IX, No. 27, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 583-606.

Chen, Yu-Ling (2003), "*A choice among no choice*". *Exploring Taiwanese mother's agency and identity along the blurred boundaries between leisure, work, and consumption*, Tesis de Doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, 196 p.

Chodorow, Nancy (1984), *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Gedisa. [1ª ed. en inglés, 1978]

Chodorow, Nancy y Susan Contratto (1992), "The fantasy of the perfect mother", en Barrier Thorne y Marilyn Yalom (eds.), *Rethinking the family. Some feminist questions*, Boston, Northeastern University Press.

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2006), *Índices de marginación, 2005*, México, CONAPO.

_____ (2005), *Migración mexicana hacia Estados Unidos*. URL: http://www.conapo.gob.mx/mig_int/03.htm. Consultado el 1 de febrero de 2005.

_____ (2001), *Índices de desarrollo humano, 2000*, México, CONAPO.

_____ (2000), *Cuadernos de Salud Reproductiva*, Oaxaca, México, CONAPO.

- _____ (1994), *La población de los municipios de México, 1950-1990*, México, CONAPO.
- Coria, Clara (1988), "Amor y dinero ¿Altruismo maternal versus especulación varonil?", en Coria, Clara, *El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina*, 3a. ed., Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 69-89.
- Cowdery, Randi S. y Carmen Knudson-Martin (2005), "The Constructions of Motherhood: Task, Relational Connection, and Gender Equality", en *Family Relations*, No. 54, julio, pp. 335-345.
- Cronin, Camille (2003), "First-time mothers - identifying their needs, perceptions, and experiences", en *Journal of Clinical Nursing*, No. 12, pp. 260-267.
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia (2000), *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla, Zamora, Mich.*, El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dinnerstein, Dorothy (1976), *The mermaid and the minotaur: sexual arrangements and human malaise*, New York, Harper and Row.
- Dixon-Mueller, Ruth (1993), *Population policy & women's rights Transforming reproductive choice*, Connecticut, Praeger.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Durkheim, Emile (1982), *La división del trabajo social*, Madrid, Akal Editor.
- Elvin-Nowak, Ylva y Heléne Thomsson (2001), "Motherhood as idea and practice", en *Gender & Society*, Vol. 15, No. 3, junio, pp. 407-428.
- Everingham, Christine (1994), *Motherhood and Modernity. An investigation into the rational dimension of mothering*, Buckingham y Bristol, Open University Press.
- Fagetti, Antonella (1995), "Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural", en Soledad González Montes y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México, pp. 301-337.
- Farah, María Adelaida y Edelmira Pérez (2004), "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 51, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 137-160.

Ferguson, Ann (1991), "On conceiving motherhood and sexuality: A feminist-materialist approach", en Ann Ferguson, *Sexual Democracy. Women, Oppression and Revolution*, Boulder, y Oxford, Westview Press.

Fernández Ortiz, Luis María (coord.) (1989), *Los factores que condicionan el desarrollo rural en la Mixteca Oaxaqueña*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (Breviarios de Investigación II)

Ferro, Norma (1991), *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, Siglo XXI de España.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1993), "El enfoque de género para el estudio de la sexualidad: algunas reflexiones", Ponencia presentada en el *Simposio de Salud Reproductiva y Sexual*, Oaxaca, México.

Foucault, Michel (1992a), "Curso del 14 de enero de 1976", en Michel Foucault, *Microfísica del poder*, 3ª. ed. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, pp. 139-152

_____ (1992b), "Las relaciones de poder penetran en los cuerpos", en Michel Foucault, *op. cit.*, pp. 153-162.

_____ (1992c), "Poderes y estrategias", en Michel Foucault, *op. cit.*, pp. 163-174.

_____ (1992d), "Verdad y Poder", en Michel Foucault, *op. cit.*, pp. 175-189.

_____ (1988), "El sujeto y el poder", en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 227-244.

_____ (1983), "El juego de Michel Foucault", en Michel Foucault, *El Discurso del poder*, México, Folios Ediciones, pp. 183-215.

García, Brígida (2007), "Cambios en la división del trabajo familiar en México", en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 13, No. 53, julio-septiembre, pp. 23-53.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.

_____ (1994a), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica en México", en Francisco Alba, y Gustavo Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México.

- _____ (1994b), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- García Estébanez, Emilio (1992), *¿Es cristiano ser mujer? La condición servil de la mujer según la Biblia y la Iglesia*, Madrid, Siglo XXI de España.
- García Sáinz, Ricardo (2003), "IMSS: orígenes y decadencia", en *Coyuntura. Análisis y debate de la Revolución Mexicana*, No. 115-116, mayo-agosto. URL:<http://www.prd.org.mx/ierd/coy115-16/rgs1.htm>. Consultado el 3 de mayo de 2006
- Gerson, Kathleen (1985), *Hard Choices. How women decide about work, career, and motherhood*, Berkeley, University of California Press.
- Giddens, Anthony (2007), *Sociología*, 5a ed. Madrid, Alianza Editorial. [1ª ed. en inglés 1989]
- _____ (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus [1a ed. en inglés 1999]
- _____ (1998), *La transformación de la identidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, 2a ed., Madrid, Cátedra.
- _____ (1991), *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial. [1ª ed. en inglés 1989]
- Glaser, Barney G. y Anselm L. Strauss (1967), *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, New York, Aldine de Gruyter.
- Glenn, Evelyn Nakano (1994), "Social Constructions of Mothering: A Thematic Overview", en Evelyn Nakano Glenn, Grace Chang y Linda Rennie Forcey (eds.), *Mothering. Ideology, Experience, and Agency*, New York, Routledge, pp. 1-29.
- Glenn, Evelyn Nakano, Grace Chang y Linda Rennie Forcey (eds.) (1994), *Mothering. Ideology, Experience, and Agency*, New York, Routledge.
- González de la Rocha, Mercedes (1999), "Cambio social y dinámica familiar", en *Nómadas*, No. 11, octubre, pp. 54-62.
- González Labrador, Ignacio (2001), "El proceso reproductivo. Algunas consideraciones sobre el maternaje", en *Revista Cubana de Medicina*, No. 17 (5), pp. 479-482.
- González Montes, Soledad (2003), "Las relaciones intergeneracionales y de género en la transición de una economía campesina a una economía diversificada", en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (eds.), *Mujeres del campo*

mexicano, 1850-1990, México, El Colegio de Michoacán/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 273-293. [1ª ed. en inglés, 1994]

_____ (2002), "Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México, pp. 165 - 192.

_____ (1994a), "La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con las mujeres rurales", en Vania Salles y Elsie McPhail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, pp. 147-173.

_____ (1994b), "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente", en Javier Alatorre *et al.*, *Mujeres en la pobreza*, México D.F., El Colegio de México/GIMTRAP, pp. 179-220.

González Montes, Soledad y Pilar Iracheta Cenecorta (2006), "La violencia en la vida de las mujeres campesinas: El distrito de Tenango, 1880-1910", en Carmen Ramos Escandón (coord.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, 2ª. ed., México, El Colegio de México, pp.113-143.

González Montes, Soledad y Vania Salles (1995), "Mujeres que se quedan, mujeres que se van... continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en Soledad González Montes y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México, pp. 15-50.

Gortari, Ludka de (1997), "Comunidad como forma de tenencia de la tierra", en *Estudios Agrarios*, No. 8, julio-septiembre [También disponible electrónicamente en: <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070801.htm>]

Greaves, Cecilia L. (2008), *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo (1940-1964)*, México, El Colegio de México.

Harris, Olivia (1981), "Households as natural units", en Kate Young, Carol Wolkowitz y Rosalyb Mc Cullagh (eds.), *Of marriage and the market. Women's subordination internationally and its lessons*, Londres, Routledge/Kegan Paul, pp. 136-177.

Hays, Sharon (1998), *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Buenos Aires, Paidós [1ª ed. en inglés, 1996]

- Hernández, Francesc (1986), "El relato biográfico en sociología" en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 44, Fasc. 3, pp. 277-293.
- Hester, Marianne (1992), *Lewd women and wicked witches. A study of the dynamics of male dominance*, Londres y New York, Routledge.
- Hicks Gómez, Eva (1984), "Las Misiones Culturales Rurales: un proyecto de alfabetización para la integración", en *Revista Educación de Adultos*, Vol. 2, No. 3, julio-septiembre, pp. 19-29.
- Hodder, Ian (1994), "The interpretation of documents and material culture", en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln, *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, Ca, Sage, pp. 393-402.
- Ibarra Bellon, Araceli (1995), "Epistemología, moral y maternidad", en *Debate feminista*, Año 6, Vol. 11, abril, pp. 305-330.
- IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) (1998), *Censo de Población por grupos de edad 1998-1999 (TC1)*, Delegación estatal de Oaxaca, Coordinación Médica IMSS-Solidaridad, Región I - Cañada – Mixteca (mecanuscrito).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2002), *Las mujeres en el México rural*, Aguascalientes, INEGI
- _____ (2001), *Tabulados Básicos Nacionales y por Entidad Federativa del XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes, INEGI.
- Jelín, Elizabeth, Juan José Llovet y Silvina Ramos (1986), "Un estilo de trabajo, la investigación microsocia", en Rodolfo Corona *et al.*, *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL/El Colegio de México, pp. 109-126.
- Keijzer, Benno de (1998), "Paternidad y transición de género", en Beatriz Schumukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/EDAMEX, pp. 301-325.
- Knibiehler, Yvonne (2001), *Historia de las madres y de la maternidad en occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laidlaw, Pam N. (1994), *Career motherhood*, Dissertation presented to the Graduate Faculty of Psychology and Family Studies of the College of Fine Arts of the United States International University in Partial fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy in Psychology, San Diego.

- Lamus Canavate, Doris y Ximena Useche Gómez (2002), *Maternidad y paternidad: tradición y cambio en Bucaramanga*, Bucaramanga, Colombia, Editorial UNAB.
- Lee, Sookhyun C. y Pat M. Keith (1999), "The transition to motherhood of Korean Women", en *Journal of Comparative Family Studies*, No. 30: 3, pp. 453-470.
- León, Magdalena (1997), "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo/Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, pp. 1-26.
- Lerner, Susana, André Quesnel y Mariana Yanes (1994), "La pluralidad de trayectorias reproductivas y las transacciones institucionales", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 9, No. 3, El Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 543-578.
- Lerner, Susana e Ivonne Szasz (coords.) (2008), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo I, México D.F., El Colegio de México.
- Lipovetsky, Gilles (1999), *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Anagrama.
- Lombardi, Alicia (1990), *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*, Buenos Aires, Paidós.
- López, María de la Paz (1998), "Composición de las unidades domésticas: una revisión de los cambios recientes", en José Manuel Valenzuela y Vania Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, CONACULTA, pp. 303-352.
- Lozano Estivalis, María (2001), *Construcción del imaginario de la maternidad en Occidente. Manifestaciones del imaginario sobre la maternidad en los discursos sobre las Nuevas Tecnologías Reproductivas*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Martínez, Esther R. (1992), "Hacia una crítica de la maternidad como eje de construcción de la subjetividad femenina en psicoanálisis", en Ana María Fernández, *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*, Buenos Aires, Paidós, pp. 191-205.
- May, Vanessa (2004), "Meanings of lone motherhood within a broader family context", en *The Sociological Review*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 390-403.

- Mazzotti, Mariela, Graciela Pujol y Carmen Terra (1994), *Una realidad silenciada. Sexualidad y maternidad en mujeres católicas*, Montevideo, Ediciones Trilce/Católicas por el Derecho a Decidir.
- Miles, Matthew B. y A. Michael Huberman (1994), *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*, 2ª ed., Thousand Oaks, California, Sage.
- Miller, Delbert C. y Neil J. Salkind (2002), *Handbook of Research Design and Social Measurement*, 6a. ed., Thousand Oaks, California, Sage.
- Miller, Tina (2007), ““Is this what motherhood is all about?” Weaving experiences and discourse through transition to First-time Motherhood”, en *Gender & Society*, Vol. 21 No. 3, junio, pp. 337-358.
- Millward, Lynne J. (2006), “The transition to motherhood in an organizational context: An interpretative phenomenological analysis”, en *Journal of occupational and organizational psychology*, No. 79, pp. 315-333.
- Mindek, Dubravka (2007), “Disolución de parejas conyugales en un pueblo mexicano: ¿Divergencia del modelo tradicional?”, en David Robichaux (comp.), *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 189-211.
- Molina, María Elisa (2006), “Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer”, en *Psykhé*, Vol. 15, No. 2, pp. 93-103.
- Moore, Henrietta L. (1996), "Mothering and social responsibilities in a cross-cultural perspective", en Elizabeth Bortolaia Silva (ed.), *Good Enough Mothering? Feminist Perspectives on Lone Motherhood*, Londres y New York, Routledge, pp. 58-75.
- Mora, Jorge y José María Sumpsi (2004), *Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas*, Santiago de Chile, FEDEPAL. URL: www.rlc.fao.org/proyecto/fodepal/bibvirtual/papeles.htm. Consultado el 4 de mayo de 2006.
- Morse, Janice M (ed.) (2003), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*, Medellín, Universidad de Antioquia [1ª ed. en inglés, 1994].
- Natanson, Maurice (1974), "Introducción", en Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 15-32.

- Nehring, Daniel (2005), "Reflexiones sobre la construcción cultural de las relaciones de género en México", en *Papeles de Población*, No. 45, julio-septiembre, pp. 221-245.
- Nelson, Antonia M. (2003), "Transition to motherhood", *JOGNN*, No. 32, julio-agosto, pp. 465-477.
- O'Barr, Jean F., Deborah Pope y Mary Wyer (1995) *Ties that bind. Essays on mothering and patriarchy*, Chicago, The University of Chicago Press.
- O'Connor, Pat (1993), "Women's experience of the mother role", en *The Sociological Review*, Vol. 41, No. 2, mayo, pp. 347-360.
- Oliveira, Orlandina de (1998), "Experiencias matrimoniales en México: la importancia de la familia de origen", en José Manuel Valenzuela y Vania Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, CONACULTA, pp. 121-155.
- Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1989), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-37.
- Pauli, Julia (2007), "'Que vivan mejor aparte': migración, estructura familiar y género en una comunidad del México Central", en David Robichaux (comp.), *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 87-116.
- Piña, Carlos (1988), "La construcción del sí mismo en el relato autobiográfico", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 25, No. 71, enero-abril, pp. 135-176.
- Poirier, Jean, Simone Clapier-Valladon y Paul Raybaut (1993), *Les récits de vie. Théorie et pratique*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Przeworski, Adam (1982), "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en Adam Przeworski et al., *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en Población*, México, El Colegio de México, pp. 59-99.
- Puyana, Yolanda (comp.) (2003), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*, Bogotá, Almudena Editores.
- Puyana Villamizar, Yolanda (1999), "'Quiero para mis hijos una infancia feliz'. Socialización y cambio en torno a las representaciones sociales sobre la infancia", en *Nómadas*, No. 11, octubre, pp. 138-145.

- RAE (Real Academia Española) (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª. Ed., URL: <http://rae.es/rae.html>. Consultado el 22 de julio de 2009.
- Ramírez Zarza, Javier Adrián (2002), *Las vías de comunicación en el desarrollo regional del Distrito de Nochixtlán, Oaxaca, México*, Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Ramos, Silvina (1984), *Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Ramos Pioquinto, Donato (Coord.) (1998), *Salud y tradiciones reproductivas en la Sierra Norte de Oaxaca. Un estudio de caso*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegué y Germán Escobar (2004), "Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis e implicaciones de políticas", en Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, Santiago, CEPAL/FAO/RIMISIP/IDB, pp. 15-33 (Serie: Seminarios y Conferencias No. 35)
- Riquer Fernández, Florinda (1992), "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social", en María Luisa Tarrés, *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, México, El Colegio de México, pp. 51-84.
- Robichaux, David (2007), "Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar", en David Robichaux (comp.), *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 27-75
- Robichaux, David (comp.) (2003), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, México, Universidad Iberoamericana.
- Rojas, Olga (2000), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México. Un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo doméstico*, Tesis de Doctorado en Estudios de Población, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.
- Rosado, Taracy, Brinella Fernández e Isabel Pastora Hernández (1987), "Ideología y subordinación", en Francis Pou (coord.), *La mujer rural dominicana*, Santo Domingo, CIPAF, pp. 197-207.
- Rowlands, Jo (1997), "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo y Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, pp. 213-245

- Ruddick, Sara (1994), "Thinking mothers/conceiving birth", en Donna Bassin, Margaret Honey y Meryle Mahrer Kaplan (eds.) *Representations of Motherhood*, New Haven and London, Yale University Press.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio y Ma. Antonia Ispizua (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Salles, Vania (1998), "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar la discusión)", en José Manuel Valenzuela y Vania Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, CONACULTA, pp. 79-119.
- _____ (1989), "Una discusión sobre las condiciones de reproducción campesina", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 127-159.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1994), *Adentro del Laberinto. Hacia la elaboración de una propuesta teórico-analítica para el programa de Salud Reproductiva y Sociedad*, México, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México.
- Schmukler, Beatriz (1989), "Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 26, No. 74, enero-abril, pp. 7-43.
- Schout, David (1988), Censo de Santa María Chachoápam, (manuscrito)
- _____ (1987), Diario de Campo de Santa María Chachoápam (mecanuscrito)
- Schutz, Alfred (1995), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1974), *El problema de la realidad social*, 2ª. Ed., Buenos Aires, Amorrortu.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs (1979), *Qualitative Sociology. A method to the madness*, New York, Free Press.
- Silva, Elizabeth Bortolaia (1996a), "The transformation of mothering", en Elizabeth Bortolaia Silva (ed.), *Good Enough Mothering? Feminist Perspectives on Lone Motherhood*, Londres y New York, Routledge, pp. 10-36.

- _____ (1996b), "Introduction", en Elizabeth Bortolaia Silva (ed.), *op. cit.*, pp. 1-9.
- Smart, Carol (1996), "Deconstructing motherhood", en Elizabeth Bortolaia Silva (ed.), *op. cit.*, pp. 37-57.
- Solé, Carlota y Sónia Parella (2004), "<<Nuevas>> expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales <<exitosas>>", en *Revista Española de Sociología*, No. 4, pp. 67-92.
- Stern, Claudio (1995), "Embarazo adolescente. Significado e implicaciones para diferentes sectores sociales", en *Demos. Carta demográfica sobre México*, No. 8, pp. 11-12.
- Stern, Claudio y Catherine Menkes (2008), "Embarazo adolescente y estratificación social", en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo I, México D.F., El Colegio de México, pp. 347-396.
- Stern, Steve J. (1999), *La historia secreta del género: mujeres, hombres y poder en México, en las postrimerías del periodo colonial*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Stephen, Lynn (1998), *Mujeres zapotecas*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas/INAH/Fondo Estatal para la Culturas y las Artes.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. J. y R. Bodgan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós.
- Teubal, Miguel (2001), "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en Norma Giaracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 45-65.
- Tinajero Berrueta, Jorge (1993), "Misiones culturales mexicanas. 70 años de historia", en *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 1 (Nueva Epoca), No. 2, pp. 109-126.
- Tubert, Silvia (1991), *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*, Madrid, Siglo XXI de España.

- UNRISD (Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social) (2005), *Igualdad de género. La lucha por la justicia de un mundo desigual*, Ginebra, UNRISD.
- Valdés, Teresa (1988), *Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Valdés, Teresa, Jacqueline Gysling y M. Cristina Benavente (1996), "Power and Sexuality in Upper Middle Class Women", Ponencia presentada en el seminario *Reconceiving Sexuality. International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, Río de Janeiro, 14 a 17 de abril, mimeo.
- Valles, Miguel S. (1999), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés (2003), "Campesinado y tipologías polares. El Concepto de comunidad en la sociología clásica", en *Gazeta de Antropología*, No. 19. URL: <http://www.ugr.es/~pwlac/Welcome2003.html>. Consultado el 22 de julio de 2009.
- Warman, Arturo (1985), "Notas para una redefinición de la comunidad agraria", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 47, No. 3, julio-septiembre, pp. 5-20.
- Zapata Martelo, Emma, Marta Mercado González y Blanca López Arellano (1994), *Mujeres rurales ante el nuevo milenio. Desde la teoría del desarrollo hacia la concepción del género en el desarrollo*, Texcoco, Edo. de México, Colegio de Posgraduados.

ANEXOS

- ANEXO 1. UBICACIÓN GEOGRAFICA DEL MUNICIPIO Y DE LA LOCALIDAD DE SANTA MARIA CHACHOAPAM, OAXACA**

- ANEXO 2. CUADRO 1. SANTA MARIA CHACHOÁPAM Y DEMAS MUNICIPIOS DEL VALLE DE NOCHIXTLÁN. POBLACION CENSAL, TASA DE CRECIMIENTO, SUPERFICIE Y DENSIDAD POBLACIONAL, 1950-2000**

CUADRO 2. SANTA MARIA CHACHOAPAM. DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN POR SEXO SEGÚN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD

- ANEXO 3a. CARACTERISTICAS BASICAS SEGÚN GENERACION DE MUJERES**

- ANEXO 3b. PRINCIPALES CARACTERISTICAS SEGÚN GENERACION DE MUJERES**

- ANEXO 3c. PERFILES DEMOGRAFICOS - HISTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS**

- ANEXO 4. PATRONES DE MATERNIDAD**

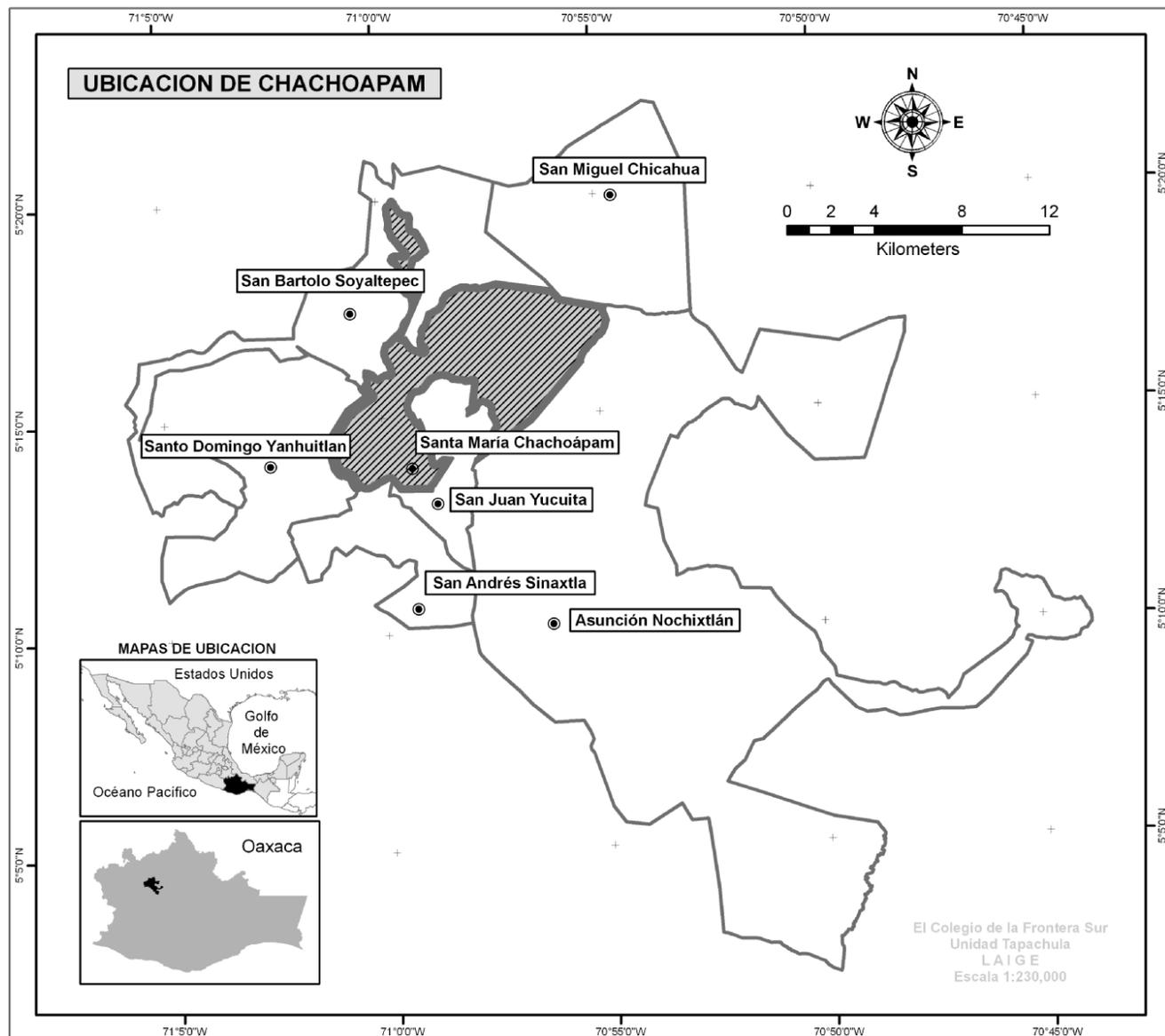
- ANEXO 5. GUIA DE ENTREVISTA**

- ANEXO 6. LISTA DE CODIGOS Y TEMAS**

- ANEXO 7. GLOSARIO DE TERMINOS Y EXPRESIONES**

Anexo 1

Ubicación geográfica del municipio y la localidad de Santa María Chachoápam, Oaxaca



Anexo 2
Cuadro 1

SANTA MARIA CHACHOÁPAM Y DEMAS MUNICIPIOS DEL VALLE DE NOCHIXTLÁN.
POBLACION CENSAL, TASA DE CRECIMIENTO, SUPERFICIE Y DENSIDAD POBLACIONAL, 1950-2000

Municipios del Valle de Nochixtlán	Poblacion censal					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
México	25,779,254	34,923,129	48,225,238	66,846,833	81,249,645	97,483,412
Oaxaca	1,421,313	1,727,266	2,015,424	2,369,076	3,019,560	3,438,765
Asunción Nochixtlán	7,934	7,406	7,514	8,867	10,948	13,745
Magdalena Jaltepec	3,538	4,219	4,036	4,022	4,172	3,717
Magdalena Zahuatlán	1,077	824	755	722	470	434
San Andrés Sinaxtla	1,249	1,310	863	939	694	677
San Francisco Chindúa	965	1,336	799	742	719	783
San Francisco Jaltepetongo	1,237	1,556	1,742	1,746	1,392	1,184
San Juan Sayultepec	1,112	1,031	977	889	666	665
San Juan Yucuita	1,080	1,245	985	1,091	765	720
San Mateo Etlatongo	1,188	1,238	1,090	1,384	1,185	1,108
San Miguel Tecomatlán	649	1,078	985	438	273	268
Santa María Chachoápam	1,280	1,737	985	1,274	859	808
Santiago Tillo	852	932	661	694	499	506
Santo Domingo Yanhuitlan	2,055	2,136	1,894	3,687	1,760	1,565
Total Valle de Nochixtlán	24,216	26,048	23,286	26,495	24,402	26,180

Cuadro 1 (continuación)

Municipios del Valle de Nochixtlán	Tasa de crecimiento intercensal					Tasa de crecimiento grandes periodos intercensales 1/		
	1950 - 60	1960 - 70	1970 - 80	1980 - 90	1990 - 2000	1950 - 70	1970 - 90	1970 - 2000
México	3.08	3.40	3.21	2.02	1.85	3.24	2.63	2.37
Oaxaca	1.97	1.61	1.57	2.51	1.32	1.79	2.03	1.79
Asunción Nochixtlán	-0.69	0.15	1.61	2.18	2.32	-0.28	1.89	2.03
Magdalena Jaltepec	1.77	-0.46	-0.03	0.38	-1.16	0.67	0.16	-0.27
Magdalena Zahuatlán	-2.64	-0.90	-0.43	-4.30	-0.80	-1.79	-2.33	-1.83
San Andrés Sinaxtla	0.48	-4.24	0.82	-3.05	-0.25	-1.86	-1.08	-0.80
San Francisco Chindúa	3.30	-5.19	-0.71	-0.32	0.86	-0.96	-0.52	-0.07
San Francisco Jaltepetongo	2.32	1.18	0.02	-2.29	-1.62	1.76	-1.11	-1.28
San Juan Sayultepec	-0.75	-0.56	-0.91	-2.91	-0.02	-0.66	-1.89	-1.27
San Juan Yucuita	1.43	-2.40	0.99	-3.57	-0.61	-0.47	-1.25	-1.04
San Mateo Etlatongo	0.41	-1.31	2.33	-1.58	-0.67	-0.44	0.42	0.05
San Miguel Tecomatlán	5.20	-0.93	-7.53	-4.72	-0.19	2.15	-6.18	-4.24
Santa María Chachoápam	3.10	-5.71	2.52	-3.95	-0.61	-1.32	-0.68	-0.66
Santiago Tillo	0.90	-3.50	0.47	-3.32	0.14	-1.28	-1.39	-0.89
Santo Domingo Yanhuitlan	0.39	-1.24	6.65	-7.29	-1.18	-0.41	-0.36	-0.63
Total Valle de Nochixtlán	0.73	-1.16	1.26	-0.84	0.71	-0.20	0.23	0.39

1/ Tasa de crecimiento promedio anual : $r = (P_f/P_i)^{1/t} - 1$

Cuadro 1 (continuación)

Municipios del Valle de Nochixtlán	Superficie 2/ km2	Densidad de población (hab/km2)						
		%	1950	1960	1970	1980	1990	2000
México	1,967,183.0	100.0	13	18	25	34	41	50
Oaxaca	95,364.0	100.0	15	18	21	25	32	36
Asunción Nochixtlán	820.4	0.9	10	9	9	11	13	17
Magdalena Jaltepec	185.0	0.2	19	23	22	22	23	20
Magdalena Zahuatlán	70.2	0.1	15	12	11	10	7	6
San Andrés Sinaxtla	34.5	0.0	36	38	25	27	20	20
San Francisco Chindúa	28.1	0.0	34	48	28	26	26	28
San Francisco Jaltepetongo	71.5	0.1	17	22	24	24	19	17
San Juan Sayultepec	16.6	0.0	67	62	59	54	40	40
San Juan Yucuita	75.3	0.1	14	17	13	14	10	10
San Mateo Etlatongo	24.4	0.0	49	51	45	57	49	45
San Miguel Tecomatlán	31.9	0.0	20	34	31	14	9	8
Santa María Chachoápam	25.5	0.0	50	68	39	50	34	32
Santiago Tillo	23.0	0.0	37	41	29	30	22	22
Santo Domingo Yanhuitlan	70.2	0.1	29	30	27	53	25	22
Total Valle de Nochixtlán	1,476.5		16	18	16	18	17	18

2/ Datos censales de 1970.

*/ Se refiere a la población relativa respecto a la estatal.

NOTA: Debido a que los datos del Censo de Población de 1980 distorsionan la tendencia a la disminución que se observa para estos municipios, se incluyen para el análisis las tasas para grandes periodos intercensales.

Fuente: elaboración propia a partir de CONAPO (1994) e INEGI (2001).

Anexo 2
Cuadro 2

SANTA MARIA CHACHOAPAM. DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN POR SEXO SEGÚN GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD

1988				1998			
Edades	Hombres	Mujeres	Razón de sexos*	Edades	Hombres	Mujeres	Razón de sexos*
Total	235	229	102.6	Total	218	243	89.7
0 a 4	16	19	84.2	0 a 4	16	27	59.3
5 a 9	27	23	117.4	5 a 9	19	30	63.3
10 a 14	33	21	157.1	10 a 14	22	29	75.9
15 a 19	32	28	114.3	15 a 19	26	17	152.9
20 a 24	21	24	87.5	20 a 24	14	13	107.7
25 a 29	18	13	138.5	25 a 29	10	18	55.6
30 a 34	11	8	137.5	30 a 34	12	12	100.0
35 a 39	5	15	33.3	35 a 39	11	10	110.0
40 a 44	9	12	75.0	40 a 44	13	12	108.3
45 a 49	12	13	92.3	45 a 49	8	12	66.7
50 a 54	5	13	38.5	50 a 54	10	15	66.7
55 a 59	9	5	180.0	55 a 59	11	9	122.2
60 a 64	7	3	233.3	60 a 64	5	8	62.5
65 a 69	9	13	69.2	65 a 69	11	11	100.0
70 a 74	9	4	225.0	70 a 74	7	3	233.3
75 a 79	4	6	66.7	75 a 79	10	8	125.0
80 y más	8	9	88.9	80 y más	13	9	144.4

* Conocido como índice de masculinidad y que indica el número de mujeres de un lugar por cada 100 hombres del mismo lugar.

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de la localidad realizados por Schout (1988) e IMSS (1998).

Anexo 3a

CARACTERISTICAS BASICAS SEGÚN GENERACION DE MUJERES

EDAD DE LAS ENTREVISTADAS

GRUPOS DE EDAD (año de nacimiento)	No. DE ENTREVISTADAS
29 a 37 años (n. 1967-1976)	8
44 a 56 años (n. 1949-1960)	7
TOTAL MUJERES	15

NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LAS ENTREVISTADAS

NIVEL DE ESCOLARIDAD	Nº DE ENTREVISTADAS
MUJERES JÓVENES (29 a 37 años)	
* Primaria completa	3
* Secundaria completa	2
* Preparatoria/bachillerato incompleto	2
* Preparatoria/bachillerato completo	1
Número promedio de años cursados: 8.8	
MUJERES MAYORES (44 a 56 años)	
* Primaria completa	7
Número promedio de años cursados: 5	
TOTAL MUJERES	15

**TIPO DE FAMILIA DE ORIGEN Y CONDICION DE TRABAJO DE LAS MADRES
DE LAS ENTREVISTADAS, SEGÚN PERCEPCION DE POBREZA**

TIPO DE FAMILIA	Nº DE ENTREVISTADAS
MUJERES JÓVENES (29 a 37 años)	
<ul style="list-style-type: none"> • Familias pobres (madre trabaja) • Familias no pobres (madre trabaja) 	4 (2) 4 (1)
MUJERES MAYORES (44 a 56 años)	
<ul style="list-style-type: none"> • Familias pobres (madre trabaja) • Familias no pobres (madre trabaja) 	5 (4) 2 (1)
TOTAL MUJERES	15 (8)

**TIPO DE FAMILIA DE LAS ENTREVISTADAS, SEGÚN PERCEPCION DE
POBREZA**

TIPO DE FAMILIA	Nº DE ENTREVISTADAS
MUJERES JÓVENES (29 a 37 años)	
<ul style="list-style-type: none"> • Familias pobres • Familias no pobres 	4 4
MUJERES MAYORES (44 a 56 años)	
<ul style="list-style-type: none"> • Familias pobres • Familias no pobres 	5 2
TOTAL MUJERES	15

NUMERO DE HIJOS DE LAS ENTREVISTADAS

NUMERO DE HIJOS	Nº DE ENTREVISTADAS
MUJERES JÓVENES (29 a 37 años)	
1 hijo (a)	3
2 a 3 hijos (as)	4
4 a 5 hijos (as)	1
Número promedio de hijos (as) de las mujeres jóvenes: 2.1	
Número promedio del ideal de hijos (as): 2	
MUJERES MAYORES (44 a 56 años)	
1 hijo (a)	0
2 a 3 hijos (as)	2
4 a 5 hijos (as)	2
6 a 7 hijos (as)	2
8 a 9 hijos (as)	1
Número promedio de hijos (as) de las mujeres mayores: 5.1	
Número promedio del ideal de hijos (as): 3.1*	
Número promedio de hijos (as) de las 15 mujeres: 3.5	
Número promedio del ideal de hijos (as): 2.5	

* No se incluye el ideal de la mujer que señala que "los hijos que Dios le diera"

Anexo 3b
PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS SEGÚN GENERACION DE MUJERES

	MAYORES (NACIDAS ENTRE 1949 Y 1960)	JÓVENES (NACIDAS ENTRE 1967 Y 1976)
CONDICIONES DE VIDA EN LA NIÑEZ	<ul style="list-style-type: none"> Niñez vivida durante la década de los sesenta. 	<ul style="list-style-type: none"> Niñez vivida a fines de los setenta y en la década de los ochenta.
	<ul style="list-style-type: none"> La mayor parte hace referencia a condiciones de pobreza en sus hogares 	<ul style="list-style-type: none"> La mitad hace referencia a condiciones de pobreza en sus hogares
GRUPO FAMILIAR EN LA NIÑEZ	<ul style="list-style-type: none"> Estructura nuclear. 	<ul style="list-style-type: none"> Estructura nuclear.
	<ul style="list-style-type: none"> Familias prolíficas 	<ul style="list-style-type: none"> Familias prolíficas
	<ul style="list-style-type: none"> Residencia neolocal (según recuerdos) 	<ul style="list-style-type: none"> Residencia neolocal (según recuerdos)
	<ul style="list-style-type: none"> No hay alusión de redes de apoyo a la madre 	<ul style="list-style-type: none"> No hay alusión de redes de apoyo a la madre
	<ul style="list-style-type: none"> Las madres salían poco. Experiencias solitarias 	<ul style="list-style-type: none"> Las madres salían poco. Experiencias solitarias
	<ul style="list-style-type: none"> La ayuda la recibían de los hijos 	<ul style="list-style-type: none"> La ayuda la recibían de los hijos
	<ul style="list-style-type: none"> Poca alusión al padre. 	<ul style="list-style-type: none"> Poca alusión al padre.
	<ul style="list-style-type: none"> La mayor parte de los padres trabaja en el campo. 	<ul style="list-style-type: none"> Hay diversidad de ocupaciones del padre
	<ul style="list-style-type: none"> La mayor parte de las madres trabajaba en alguna actividad por cuenta propia 	<ul style="list-style-type: none"> La mayor parte de las madres se dedica al hogar
	<ul style="list-style-type: none"> Participación de entrevistada (en general: hijas) en actividades de la casa a partir de los diez años 	<ul style="list-style-type: none"> Participación de entrevistadas (en general: hijas) en actividades de la casa a partir de los diez años
	<ul style="list-style-type: none"> División genérica y por edad en la asignación de tareas domésticas: en mayor proporción, las niñas en tareas de la casa y los varones tareas del campo. 	<ul style="list-style-type: none"> División genérica y por edad en la asignación de tareas domésticas: en mayor proporción, las niñas en tareas de la casa y los varones tareas del campo.
	<ul style="list-style-type: none"> Las actividades para las niñas incluían ayudar a criar a los hermanos menores, cuando los había. 	<ul style="list-style-type: none"> Las actividades para las niñas incluían ayudar a criar a los hermanos menores, cuando los había.
	<ul style="list-style-type: none"> El padre tiene la última palabra en la toma de decisiones de la casa. 	<ul style="list-style-type: none"> El padre tiene la última palabra en la toma de decisiones de la casa
<ul style="list-style-type: none"> Cerca de la mitad de las mujeres señala que en su familia de origen había conflictos. Se percibe que la madre regaña más que el padre. 	<ul style="list-style-type: none"> La mayor parte señala que en sus hogares de origen había conflictos. Se percibe que la madre regaña más que el padre. 	

	MAYORES (NACIDAS ENTRE 1949 Y 1960)	JÓVENES (NACIDAS ENTRE 1967 Y 1976)
ESCOLARIDAD Y MIGRACION	<ul style="list-style-type: none"> • En promedio cinco años de escolaridad 	<ul style="list-style-type: none"> • En promedio 8.8 años de escolaridad
	<ul style="list-style-type: none"> • Estudiaron doble jornada 	<ul style="list-style-type: none"> • Estudiaron en la mañana
	<ul style="list-style-type: none"> • Las niñas no siguieron estudiando porque no había secundaria en el pueblo, no había facilidades de transporte y en algunos casos porque los padres así lo dispusieron. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las niñas que estudiaron la secundaria tuvieron que salir del pueblo para hacerlo.
	<ul style="list-style-type: none"> • La migración de estas mujeres está ligada al trabajo. La mayor parte fue a trabajar en el servicio domestico en el D.F. 	<ul style="list-style-type: none"> • Su migración estaba asociada a la continuación de los estudios
	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando se casan ya no migran. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando se casan ya no migran.
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y COMUNITARIAS	<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría inició su actividad productiva en el servicio doméstico. 	<ul style="list-style-type: none"> • En estricto sentido, sólo una mujer empezó su trayectoria en el servicio doméstico. Ninguna más ha trabajado en dicha actividad.
	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor parte comenzó a trabajar antes de casarse. 	<ul style="list-style-type: none"> • Más de la mitad no trabajó antes de casarse.
	<ul style="list-style-type: none"> • Al momento de casarse dejan de trabajar, pero cuando ya tienen hijos, la mayor parte se dedica a actividades por cuenta propia para completar para el gasto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Casadas y con al menos un hijo, la mayor parte se dedica a actividades por cuenta propia para completar para el gasto.
	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor parte tiene expectativas laborales: contar con un trabajo, pero en el pueblo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Todas tienen expectativas laborales: contar con un trabajo en el pueblo
	<ul style="list-style-type: none"> • En mayor medida, los esposos de estas mujeres se dedican al campo, aunque hay un albañil y dos esposos que trabajan en EU. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hay una mayor diversidad de ocupaciones de los esposos: campesinos, albañiles, operario de maquinaria para obras públicas.
	<ul style="list-style-type: none"> • La migración a EU es un recurso para mejorar las condiciones de vida. 	<ul style="list-style-type: none"> • La migración para algunas familias es un recurso para mejorar condiciones de vida
	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor parte de las mujeres participa en actividades comunitarias 	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor parte no participaba en actividades comunitarias. Su participación comienza cuando los hijos van a la escuela.

	MAYORES (NACIDAS ENTRE 1949 Y 1960)	JÓVENES (NACIDAS ENTRE 1967 Y 1976)
CONDICIONES DE VIDA Y SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL	<ul style="list-style-type: none"> Las entrevistadas no perciben en su hogar condiciones de pobreza, pero sí señalan que tienen dificultades económicas 	<ul style="list-style-type: none"> Las entrevistadas no perciben condiciones de pobreza, pero sí señalan que tienen dificultades económicas
	<ul style="list-style-type: none"> Se emplean diversas estrategias para obtener más ingresos monetarios para la casa 	<ul style="list-style-type: none"> Se emplean diversas estrategias para obtener más ingresos monetarios para la casa
COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO	<ul style="list-style-type: none"> Numero promedio de hijos: 3.5 (promedio de hijos que tuvo la madre de la entrevistada: 8.1) 	<ul style="list-style-type: none"> Número promedio de hijos: 2.1 (promedio de hijos que tuvo la madre de la entrevistada: 6)
	<ul style="list-style-type: none"> Esta generación tuvo una menor exposición a las campañas de planificación familiar 	<ul style="list-style-type: none"> Esta generación tuvo una mayor exposición a las campañas de planificación familiar.
	<ul style="list-style-type: none"> Edad promedio a la unión: 17.1 años 	<ul style="list-style-type: none"> Edad promedio a la unión: 18.1 años
	<ul style="list-style-type: none"> Con excepción de un solo caso, hay coincidencia entre la edad a la unión y la edad a la primera relación sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> Con excepción de un solo caso, hay coincidencia entre la edad a la unión y la edad a la primera relación sexual
	<ul style="list-style-type: none"> Intervalo protogenésico: entre 11 y 15 meses. 	<ul style="list-style-type: none"> Intervalo protogenésico: con excepción de un caso de alrededor de 6 años por problemas de infertilidad, en los demás casos está entre 9 y 14 meses
	<ul style="list-style-type: none"> Al momento de la unión, más de la mitad no había oído hablar de los métodos de planificación familiar. 	<ul style="list-style-type: none"> Al momento de la unión, con excepción de un caso, las mujeres ya habían oído hablar de los métodos de planificación familiar.
	<ul style="list-style-type: none"> Al momento de la unión, ninguna de las mujeres de esta generación uso algún método de planificación familiar. 	<ul style="list-style-type: none"> Sólo una de las mujeres usó métodos de planificación familiar.
	<ul style="list-style-type: none"> Ninguna pensó ni imaginó la posibilidad de planificar la familia. Sólo lo pensaron cuando ya tenían hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> Con excepción de la mujer que usó un método anticonceptivo al momento de la unión, las demás no pensaron o imaginaron en ese momento la posibilidad de planear la familia. Sólo lo hicieron cuando nació el primer hijo.
	<ul style="list-style-type: none"> Las mujeres mayores empezaron a usar métodos anticonceptivos después del segundo, tercer, quinto y séptimo hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> Con excepción de la mujer que usó método al momento de la unión, las mujeres jóvenes comenzaron a usar anticonceptivos después del nacimiento del primer hijo
	<ul style="list-style-type: none"> Las mujeres mayores comenzaron a usar anticonceptivos cuando tenían alrededor de 30 años. 	<ul style="list-style-type: none"> Las mujeres jóvenes comenzaron a usar anticonceptivos cuando tenían alrededor de 20 años.

Anexo 3c
 PERFILES DEMOGRAFICOS - HISTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

56	56														56
55															55
54															54
53	53														53
52			52												52
51			Migra Hijo 2 a EU												51
50															50
49															49
48				48											48
47					47										47
46															46
45						45									45
44					Migra Hijo y esposo EU										44
43															43
42					Migra Hija a EU / Nace, nieto 1										42
41	Nace Hijo 4														41
40															40
39															39
38															38
37															37
36															36
35	Nace Hijo 3	Nace Hijo 7	Migra Hijo 1 a Cd Mex												35
34															34
33															33
32															32
31															31
30	Nace Hijo 2	Migra a EU													30
29	Nace Hija 1														29
28	Unión	Nace Hijo 5 / Migra, esposo	Nace Hijo 2 Migra a EU y vuelve Novio, 2 y Unión 2-												28
27															27
26															26
25															25
24															24
23	Novio														23
22															22
21															21
20															20
19															19
18	Migra a Cd Mex														18
17															17
16															16
15															15
14															14
13															13
12															12
11															11
10															10
9															9
8															8
7															7
6															6
5															5
4															4
3															3
2															2
1															1
0	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento en DF	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	Nacimiento	0
EDAD	ANGELA	HERLINDA	MAGDA	DORA	JUANA	MARIA	GUADALUPE	FABIOLA	ALICIA	JULIA	SOLEDAD	FLOR	IRMA	TERESA	EDAD
Año nace	1949	1952	1953	1957	1958	1960	1967	1970	1971	1972	1972	1974	1975	1976	Año nace

350

Escolaridad Migración y permanencia fuera de la comunidad por trabajo Noviazgo y unión conyugal

Migración por estudios

Anexo 4

PATRONES DE MATERNIDAD

A	B	C	D
Maternidad tradicional (abuelas)	Maternidad con predominio de rasgos tradicionales (mujeres mayores)	Maternidad en transición (mujeres mayores y jóvenes)	Maternidad con predominio de rasgos modernos (mujeres jóvenes)
DIMENSIÓN 1			
División del trabajo en el hogar y dinámica familiar			
<ul style="list-style-type: none"> • Madres dedicadas a la crianza y cuidado de los hijos y a actividades productivas y reproductivas en su casa/solar. • Entre las actividades reproductivas estaban criar algunos animales para el consumo, moler y hacer tortillas, hacer (confeccionar) la ropa para sus hijos y procesar algunos alimentos. • Participación de hijos en las variadas actividades que se desempeñaban en la casa y en el campo, o en oficios de albañilería para quienes no se ocupaban del campo. • Hijos/a realizaban sus actividades en una clara división genérica del trabajo: las niñas apoyaban a la madre en los oficios domésticos y la crianza de los hermanos menores, mientras que los niños apoyaban al padre en tareas del campo o en la casa en tareas de traspatio. • El padre es poco mencionado en la dinámica familiar cotidiana. Está fuera de la casa o estaba permanentemente ocupado en actividades que le impedían un trato directo con su esposa e hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Madres dedicadas a la crianza y cuidado de los hijos y a actividades productivas y reproductivas en su casa/solar. • Entre las actividades reproductivas estaban criar algunos animales para el consumo, moler y hacer tortillas, hacer (confeccionar) la ropa para sus hijos y procesar algunos alimentos. En un solo caso no cuenta con luz, pero no acarrea leña. • En la mitad de los casos, las mujeres desempeñaron una actividad productiva por cuenta propia en su casa, pero lo hicieron prácticamente cuando ya habían completado su descendencia • Participación de hijos en las variadas actividades que se desempeñaban en la casa y en el campo. • Hijos/a realizaban sus actividades en una clara división genérica del trabajo: las niñas apoyaban a la madre en los oficios domésticos y la crianza de los hermanos menores, mientras que los niños apoyaban al padre en tareas del campo o en la casa en tareas de traspatio. • Debido al tamaño de la descendencia, hijos participaban según edad en algunas tareas y se especializaban en una; por ejemplo, hija que hace tortillas, hija que hace comida, hija que lave trastes, hija que lava ropa. • El esposo se dedicaba de tiempo completo a las actividades agrícolas en el campo y participaba muy poco en las tareas domésticas y en la crianza de sus hijos. Dos de estos padres eran migrantes. • Una mujer debe participar en actividades agrícolas porque el esposo era migrante. 	<ul style="list-style-type: none"> • Madres dedicadas a la crianza y cuidado de los hijos, y a actividades productivas y reproductivas. La mayor parte trabaja por cuenta propia. Dos trabajan como empleadas. • Unas pocas crían algunos animales para el consumo y procesan algunos alimentos. La mayoría compra los productos, o los procesa con electrodomésticos. Todas tienen servicios públicos en sus casas. • La mayor parte de las mujeres comenzó a trabajar en alguna actividad remunerada cuando había completado su descendencia. Ese lapso fue de pocos años porque tuvieron pocos hijos. • Hijos participan poco en las actividades de la casa. Debido al tamaño de la descendencia, sólo unas pocas mujeres tuvieron ayuda de una hija mayor para cuidar a el/la más pequeño/a. • Ya no hay una especialización de tareas. En algunas familias los hijos deben desempeñar distintas actividades y las propias madres les enseñan que deben hacerlo sin distinciones entre hombres y mujeres. • Algunos niños realizan los quehaceres, pero sin que los vea una persona distinta a la familia. • En un solo caso, el esposo enseña a su hijo varón que debe participar en los oficios de la casa y le enseña a hacerlo. • Los esposos se dedican a labores agrícolas o al oficio de albañilería, o bien al desempeño de más de una actividad en el año. En este último caso hay quienes durante una parte del año trabajan como campesinos, pero los demás meses se dedican a trabajar como jornaleros o mozos agrícolas, ayudantes de albañil, operarios de maquinaria, o bien por cuenta propia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las dos mujeres con este patrón han desempeñado algún trabajo remunerado. Actualmente una de ellas ya no trabaja como maestra y la otra trabaja por cuenta propia en un negocio familiar. • Consideran que la mujer tiene las mismas capacidades y habilidades que un hombre y piensa que en una relación de pareja los dos deben participar en las tareas de la casa, como en la crianza de los hijos, aunque la mayor responsabilidad de cuidar a los hijos recae en la madre • En los dos casos, se ha demandado la participación de todos los integrantes del hogar en las tareas de la casa. • Las tareas se han asignado en función de las edades, pero las dos mujeres han enfatizado que las tareas de la casa las pueden hacer tanto los hijos como las hijas. En los dos casos, las tareas asignadas no implican la realización de trabajos pesados o ir lejos para llevar a los animales. Esas labores se hacen con el apoyo de los progenitores. • Respecto a la participación del esposo en las tareas domésticas, hay dos situaciones que contrastan. Por un lado, una de las mujeres cuenta con el apoyo más o menos regular del esposo en las tareas de la casa. Fundamentalmente este apoyo es brindado después de la jornada de trabajo o los fines de semana; también, cuando los hijos o ella están enfermos. En el otro caso, la mujer ha tenido que demandar dicha ayuda, en contra de lo que piensan el esposo y los suegros. • Un esposo es albañil y el otro trabaja por cuenta propia y cuando necesita migra a Estados Unidos.
		(sigue)	(sigue)

Anexo 4

PATRONES DE MATERNIDAD (cont.)

A	B	C	D
Maternidad tradicional (abuelas)	Maternidad con predominio de rasgos tradicionales (mujeres mayores)	Maternidad en transición (mujeres mayores y jóvenes)	Maternidad con predominio de rasgos modernos (mujeres jóvenes)
		<ul style="list-style-type: none"> • En este grupo hay dos madres solteras. Una es jefa de hogar y la otra vive con los padres. Las dos trabajaban como empleadas en el pueblo. • En los casos de las mujeres con pareja, la participación del esposo en las tareas domésticas es baja, aunque en este grupo sí hay algunos hombres que "le ayudan" a la esposa de manera esporádica. • Se asume que las tareas domésticas son responsabilidad de las mujeres y que, por tanto, los hombres sólo brindan un apoyo, una asistencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se enfatiza la importancia de dedicar tiempo a los hijos y son los únicos casos en los que se expresa que los domingos se emplean para el esparcimiento familiar. Posiblemente en los otros casos también se llevan a cabo este tipo de actividades, pero para estas mujeres es significativo y expresaron la importancia de este tiempo para compartir en familia.

FIN DIMENSION 1

Anexo 4

PATRONES DE LA MATERNIDAD (cont.)			
A	B	C	D
Maternidad tradicional (abuelas)	Maternidad con predominio de rasgos tradicionales (mujeres mayores)	Maternidad en transición (mujeres mayores y jóvenes)	Maternidad con predominio de rasgos modernos (mujeres jóvenes)
DIMENSIÓN 2 Crianza y cuidado de los hijos			
<ul style="list-style-type: none"> • Promedio de hijos: 8.4 • Crianza y cuidado de numerosa descendencia con el apoyo de los hijos y de las hijas más grandes, a medida que ellos y ellas podían ayudar a cuidar a los más pequeños. • No hay referencias a la participación o apoyo del esposo o de otros familiares. • Se asume que la crianza y cuidado lo debe realizar la mujer. Los hombres no participan en la crianza porque son proveedores económicos. • Los hombres participan en la socialización de los hijos cuando les enseñan a trabajar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Promedio de hijos: 6.8 • Crianza y cuidado de numerosa descendencia con el apoyo de los hijos y de las hijas más grandes, a medida que ellos y ellas podían ayudar a cuidar a los más pequeños. • No hay referencias a la participación o apoyo del esposo o de otros familiares. • Se asume que la crianza y cuidado lo debe realizar la mujer. Los hombres no participan en la crianza porque son proveedores económicos. Aunque ayudan en casos excepcionales, como en la enfermedad de la esposa y de los hijos. Unas pocas reconocen que el esposo ayudó a dar biberón y a cambiar el pañal. • Los hombres participan en la socialización de los hijos cuando les enseñan a trabajar. • Aunque el padre esté físicamente ausente (por migración), la madre se encarga de resaltar la figura paterna asociándola al "hombre de la casa". • Se le da importancia a la educación de los hijos como medio para "defenderse en la vida" 	<ul style="list-style-type: none"> • Promedio de hijos: 2.3 • Crianza y cuidado de una familia con poca descendencia. • Los esposos de este grupo dedican algunos momentos al cuidado de su descendencia, en particular en la etapa de puerperio de la esposa, en algunos casos cuando había que llevarlos a la escuela y durante los domingos, día de descanso. • Se evidencia un pequeño cambio en la manera de pensar de los hombres. Si bien prevalece la idea de que la crianza es responsabilidad de la madre, unos pocos consideran que esta atención a sus hijos también es parte de su responsabilidad y toman la iniciativa de participar, aunque sea sólo en los momentos ya señalados, mientras que otros lo hacen cuando la esposa expresamente les solicita su apoyo. • El tiempo dedicado a hijos es importante, aunque no lo expresan con tanto énfasis como las mujeres con rasgos modernos. • Las madres solteras reciben ayuda en la crianza de los hijos de los familiares más cercanos. Las dos madres en esta situación consideran que la figura de un padre es importante para los hijos y, de cierta manera intentaron suplir dicha figura con la de su propio padre. • Hay una alta valoración de la educación para los hijos y las hijas. Se concibe como un medio que puede brindar la oportunidad de mejores condiciones de vida. • Hijos manifiestan sus gustos y se hace el esfuerzo de satisfacerlos según las posibilidades económicas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Promedio de hijos: 2.5 • Las mujeres criaron pocos hijos. • Recibieron ayuda de la suegra y de la madre a la hora de tener a sus hijos y durante el puerperio. Después recibieron ayudas esporádicas de las hermanas o cuñadas para cuidar a los hijos mientras ellas tenían que realizar alguna actividad fuera del hogar. Esta ayuda era buscada sólo en situaciones extremas, o era aceptada cuando los familiares llegaban de manera voluntaria a la casa. • Las mujeres consideran que es necesario leer y aprender sobre la crianza de los hijos para poder contribuir a su mejor formación. • Para estas mujeres es importante acompañar a los hijos durante las tareas escolares. Se dedica tiempo a los hijos para leerles un cuento o para platicar en familia. El tiempo dedicado a hijos es muy importante, lo que genera ambivalencias porque también es importante poder trabajar y contribuir con los gastos. • Hay un contraste en la participación de los esposos en la crianza. Un esposo participa cuando llega a la casa y el fin de semana, porque considera que también debe hacerlo, aunque la esposa también le pide su participación. El otro comienza a participar con el segundo hijo por demanda de la esposa, pero su participación es esporádica. • Hay una alta valoración de la educación para los hijos y las hijas. Ellas creen que también deben saber más. Se valora la educación como un medio para mejorar la posición económica y, en el caso de una de estas mujeres, se considera que es un medio para diferenciarse de los demás; sus hijos no sólo deben ir a la escuela sino tener un buen aprovechamiento escolar.

FIN DIMENSION 2

Anexo 4

PATRONES DE LA MATERNIDAD (cont.)			
A	B	C	D
Maternidad tradicional (abuelas)	Maternidad con predominio de rasgos tradicionales (mujeres mayores)	Maternidad en transición (mujeres mayores y jóvenes)	Maternidad con predominio de rasgos modernos (mujeres jóvenes)
DIMENSIÓN 3			
Participación económica y proveeduría económica			
<ul style="list-style-type: none"> • El hombre es considerado el proveedor económico. • Las mujeres participan económicamente, como trabajadoras familiares no remuneradas y como trabajadoras por cuenta propia. Su aporte se consideraba sólo como una “ayuda”. • Las tareas de procesamiento y elaboración de productos para la casa reducían sustancialmente las presiones económicas. • La mujer debía cuidar el gasto. 	<ul style="list-style-type: none"> • El hombre es considerado el proveedor económico. • Las mujeres participan económicamente, como trabajadoras familiares no remuneradas y como trabajadoras por cuenta propia. • La mayor parte de las mujeres ayuda en el gasto, pero consideran que no debían hacerlo, porque el de la obligación era el esposo. La situación económica las forzó a contribuir. • Las tareas de procesamiento y elaboración de productos para la casa reducían sustancialmente las presiones económicas. • La mujer debía cuidar el gasto. 	<ul style="list-style-type: none"> • El hombre es considerado el proveedor económico. • Aunque las mujeres se dedican a una actividad económica, su contribución es considerada como un apoyo al “gasto”, que debe dar el esposo en su mayor parte. • En todos los casos tomaron esta decisión de ocuparse en alguna actividad porque los recursos económicos en el hogar eran insuficientes. • En el caso de quienes vendían verduras o hacían quesos o tortillas para vender, una parte de tales productos se usaba para completar el consumo diario de alimentos para el hogar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aunque las mujeres de este patrón con rasgos modernos piensan un poco diferente a algunas de sus contemporáneas, prevalece en ellas la percepción de que el hombre debe ser el proveedor económico • La mujer puede contribuir pero este dinero se ocupa para gastos adicionales a los básicos y, en menor medida, como complemento para los gastos de salud y alimentación. • A pesar de las limitaciones económicas que pudiera haber, es necesario contar con recursos adicionales para que hijos e hijas puedan capacitarse. Una de las mujeres dedica dinero para esto, mientras que la que no trabaja aprovecha su conocimiento y entrenamiento como maestra de preescolar para convertirse en maestra de sus hijos en las tardes y noches, supervisando tareas, llevando a los hijos a la biblioteca, leyendo con ellos.

FIN DIMENSION 3

Anexo 4

PATRONES DE LA MATERNIDAD (cont.)			
A	B	C	D
Maternidad tradicional (abuelas)	Maternidad con predominio de rasgos tradicionales (mujeres mayores)	Maternidad en transición (mujeres mayores y jóvenes)	Maternidad con predominio de rasgos modernos (mujeres jóvenes)
DIMENSIÓN 4			
Relaciones de poder			
<ul style="list-style-type: none"> • El trato entre los miembros de la pareja y el de los padres hacia los hijos se basaba en el respeto y la obediencia. • El esposo-padre tenía la última palabra en las decisiones. • Hijos y esposa debían sumisión y respeto al padre-esposo investido de autoridad. • La madre tomaba decisiones en muy pocos ámbitos y, en su gran mayoría, debía contar con la aprobación del esposo. • El matrimonio se consideraba como un vínculo indisoluble. • Las demostraciones de afecto no incluían caricias ni expresiones verbales cariñosas. Tanto el padre como la madre “eran enérgicos” y educaron a sus hijos con frecuentes regaños y, en ocasiones, con violencia. • Socialmente se admitía el castigo como medida para educar a los hijos, tanto en la casa como en la escuela. 	<ul style="list-style-type: none"> • El trato entre los miembros de la pareja y el de los padres hacia los hijos se basaba en el respeto y la obediencia. • El esposo-padre tenía la última palabra en las decisiones. • Hijos y esposa debían sumisión y respeto al padre-esposo investido de autoridad. • La mujer no tenía autonomía para salir o para tomar algunas decisiones. Tácitamente se debía pedir permiso al esposo o a la suegra, si es que aún vivían en su casa. • La madre tomaba decisiones en muy pocos ámbitos y, en su gran mayoría, debía contar con la aprobación del esposo. Básicamente, su campo de decisiones estaba relacionado con la casa, la asignación de tareas domésticas y las actividades de los hijos. • El matrimonio se consideraba como un vínculo indisoluble. • Las demostraciones de afecto no incluían caricias ni expresiones verbales cariñosas. Tanto el padre como la madre “eran enérgicos” y educaron a sus hijos con frecuentes regaños y, en ocasiones, con violencia. • Socialmente se admitía el castigo como medida para educar a los hijos, tanto en la casa como en la escuela. • Un rasgo particular de este grupo es la diferencia de varios años en la edad en tres parejas. Se hace evidente una fuerte asimetría en las relaciones de poder • Hay poca participación comunitaria. Hay una mujer que logró participar en las asambleas del pueblo durante la ausencia del esposo migrante. Tenía una autonomía relativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Si bien el trato entre la pareja y entre ésta y los hijos se sigue fundamentando en el respeto y la obediencia, se perciben avances hacia relaciones más democráticas, aunque estos puedan parecer incipientes. • En general, este grupo de mujeres percibe que la relación con sus esposos se ha caracterizado por la armonía, aunque ellas mismas reconocen que, como en toda pareja, hay desacuerdos y conflictos, en particular cuando hay problemas económicos. En un solo caso, hay violencia hacia la esposa. • El hombre tiene la última palabra en las decisiones, pero todas las mujeres de este grupo que tienen pareja señalan que participan conjuntamente con el esposo en la toma de decisiones. • Hay ámbitos en los que algunos esposos y las propias mujeres consideran que ellas no deben participar o no tienen por qué hacerlo, como en las decisiones relativas al trabajo en el campo: compra de insumos y herbicidas o la contratación de “mozos” o jornaleros. Se asume que es parte de la responsabilidad del esposo como proveedor económico. • Las mujeres de este grupo toman más decisiones en asuntos relacionados con el ámbito doméstico y creen que no es necesario preguntarle al esposo si las puede tomar o no. • En un ámbito en el que las mujeres de este grupo sí consideran que es necesario “avisar” o esperar la opinión del esposo es el relativo a los permisos para que hijos e hijas puedan salir, en particular a fiestas o a otra localidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • El tipo de relaciones más democráticas depende del papel activo de las dos mujeres, no sólo para exigir una mayor participación del esposo en las actividades de la casa y en el cuidado de los hijos, sino para conducir la dinámica cotidiana en la que se recalca la distribución más equitativa de las responsabilidades. • Un elemento que las diferencia de las otras mujeres es el contraste más notorio entre la mayor escolaridad de las esposas en relación con la de los esposos. • En la toma de decisiones participan tanto la mujer como el esposo, aunque en el caso de una de las mujeres hay un mayor predominio de rasgos tradicionales en ese sentido, dado que el esposo le pide que siempre le comente lo que hace. • En el ámbito más doméstico, la distribución de los gastos así como la asignación de tareas de la casa, son llevadas a cabo por las mujeres. En ese sentido, no hay distinción con las mujeres de los otros patrones. • Las mujeres de este grupo sólo regañan a los hijos y a las hijas si es necesario, y no hacen una distinción genérica. Los esposos nunca le han pegado a sus hijos y si ellas lo han tenido que hacer sólo han propinado alguna “nalgada” (golpe con la palma de la mano) cuando estaban pequeños/as.
	(sigue)		(sigue)

Anexo 4

PATRONES DE LA MATERNIDAD (cont.)			
A	B	C	D
Maternidad tradicional (abuelas)	Maternidad con predominio de rasgos tradicionales (mujeres mayores)	Maternidad en transición (mujeres mayores y jóvenes)	Maternidad con predominio de rasgos modernos (mujeres jóvenes)
	<ul style="list-style-type: none"> • Manifestaron un mejor trato hacia sus hijos, en comparación a la manera como lo hicieron sus madres cuando ellas fueron niñas. El cambio más importante es que les pegaron mucho menos a sus hijos, aunque no dejaron de ser "regañas". 	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor parte de las mujeres casadas considera que ellas no deben pedirle permiso al esposo para salir, aunque creen que sí le deben avisar cuando tienen que salir a Nochixtlán o a visitar a la familia. • Para las mujeres sin pareja el ámbito de relaciones se construye en torno a la familia que le apoya con sus hijos. La mujer que es jefa, es autónoma en la toma de decisiones. La mujer que vive con los padres enfrenta situaciones de conflicto porque sus decisiones son cuestionadas por la madre. En este hogar, las decisiones mayores las asume el padre de la mujer entrevistada, aunque él viva en Estados Unidos. • Hay claras muestras de un cambio en la expresión de los afectos. Todas las mujeres de este grupo lo perciben así, tengan pareja o no. • En el caso de las mujeres con pareja, el cambio más importante se evidencia en el trato del padre hacia los hijos y las hijas. Los esposos nunca le pegaron a sus hijos. Algunas de las mujeres sí le pegaron en algún momento a sus hijas, pero fue algo excepcional. Muy pocas fueron "enérgicas" con sus hijos. En general, sólo regañaban si era necesario. 	

FIN DIMENSION 4

Anexo 4

PATRONES DE LA MATERNIDAD (cont.)			
A	B	C	D
Maternidad tradicional (abuelas)	Maternidad con predominio de rasgos tradicionales (mujeres mayores)	Maternidad en transición (mujeres mayores y jóvenes)	Maternidad con predominio de rasgos modernos (mujeres jóvenes)
DIMENSIÓN 5 Compromiso y dedicación a la maternidad			
<ul style="list-style-type: none"> • Ser madres es central en la vida de las mujeres, pero no están dedicadas solamente a este rol. • Se combina el cuidado de una numerosa descendencia con el trabajo de la casa y la atención al esposo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser madres es central en la vida de las mujeres, pero no están dedicadas solamente a este rol. • Se combina el cuidado de una numerosa descendencia con el trabajo de la casa y la atención al esposo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser madres es central en la vida de las mujeres, pero no están dedicadas solamente a este rol. • Se combina el cuidado de los hijos con el trabajo de la casa y la atención al esposo, pero le dedican más atención a sus hijos. Hay diferencias según el número de hijos. Hay mujeres que sólo tienen un hijo, que es el centro de atención de los padres. • Una distinción importante con los patrones precedentes es que el interés de buscar una ocupación remunerada no es solamente para poder apoyar a su esposo para complementar el gasto de la casa y sobrellevar la situación económica del hogar; hay una preocupación relacionada con el interés de que sus hijos efectivamente puedan seguir estudiando y de brindarles un trato diferente al que ellas tuvieron cuando niñas. • En este grupo ya se evidencian rasgos de una maternidad intensiva. En particular, las mujeres más jóvenes así lo hacen evidente. Les preocupa darle gusto a sus hijos, algo que no era posible cuando ellas fueron niñas, y lo pueden hacer porque la mayor parte de estas mujeres sólo tiene un/a hijo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser madres es central en la vida de las mujeres. • Hay una mayor dedicación a los hijos. Las madres de este grupo ejercen su rol materno de manera intensiva, es decir, dedican más tiempo a los hijos con el fin de proveerlos de mayores capacidades y habilidades para que efectivamente obtengan una mayor escolaridad que la que ellas alcanzaron y tengan una formación más integral. • Estas mujeres experimentan fuertes ambivalencias respecto al tiempo que le pueden dedicar a sus hijos. Si bien valoran la posibilidad de contar con un trabajo y poder tener autonomía para ganar sus propios recursos y usarlos según su criterio, le dan una mayor valoración al tiempo que le pueden o le podrían dedicar a sus hijos. • Estas mujeres le dan mucha importancia a "las calificaciones" de sus hijos, en el más amplio sentido de la palabra, esto es, que obtengan las mejores notas escolares, que sean "bien portados", que sean ordenados, que participen en todas las tareas de la casa sin distinciones genéricas, que tengan habilidades para desempeñar tareas de traspasamiento. Igualmente que, según las posibilidades económicas, tengan acceso a recursos informáticos y a la biblioteca. • Hay una preocupación por respetar los derechos y los gustos de sus hijos, según sus posibilidades, y por brindarles afecto.

FIN DIMENSION 5

Anexo 5
GUIA DE ENTREVISTA

INFORMACION BASICA DE LA ENTREVISTADA Y DE SU HOGAR

I. INFORMACION BASICA SOBRE LA MUJER

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años cumplidos tiene usted?
3. ¿Usted nació en Chachoápam)?
4. ¿Cuál es su estado civil actual?
5. (Si está casada o en unión) ¿Usted vive con su esposo o compañero?
6. ¿Usted ha tenido hijos nacidos vivos, aunque se le hayan muerto después?
(Si, sí) ¿Cuántos?
7. ¿Cuántos hijos viven con usted?
8. ¿Cuál fue el último grado que usted aprobó en la escuela?
9. ¿Usted trabaja para obtener ingresos o salario?
(Si, sí) ¿En qué trabaja?
10. ¿Usted realiza alguna actividad o trabajo en su casa para ganar dinero?
(Si, sí) ¿Qué hace?
11. (Si no trabaja) ¿Alguna vez ha trabajado?
(Si, sí) ¿En qué trabajó?
12. ¿Usted participa en alguna actividad social o comunitaria (religiosa, de salud, política, en el sistema de ayuda en fiestas)?
(Si, sí) ¿En qué actividad?
13. ¿Usted ha vivido en otro lugar distinto a Chachoápam?
(Si, sí) ¿En dónde? ¿Por cuánto tiempo? ¿Por qué motivo(s)?

II. INFORMACION BASICA DEL HOGAR DE LA ENTREVISTADA [va en un cuadro]

(Para cada uno de las personas que viven habitualmente en el hogar)

1. Nombre
2. Parentesco con la entrevistada
3. Sexo
4. Edad
5. Lugar de nacimiento

(Para miembros del hogar de 3 años y más)

6. Escolaridad

(Para miembros del hogar de 12 años y más)

7. Estado civil actual
8. Actividades realizadas por los miembros del hogar durante la semana anterior
(ocupación principal, ocupación secundaria)
9. Miembros del hogar que realizan trabajo remunerado

GUIA SEMIESTRUCTURADA DE ENTREVISTA

Ahora me gustaría que usted me platicara sobre su vida.

RELATO DE VIDA

I. FAMILIA DE ORIENTACION

Me gustaría que me contara acerca de su niñez y de su vida antes de que usted se casara (o uniera), por ejemplo, ¿con quiénes vivía? ¿Dónde? ¿Qué hacía? ¿Estudiaba? ¿Ayudaba en el campo? ¿Cómo eran sus papás?

¿Cuántos eran en su casa? ¿Quiénes eran? ¿Cuántos hermanos/as fueron? ¿En casa de quién vivían?

¿Qué actividades o tareas tenían que hacer usted y sus hermanos cuando eran niños, por ejemplo cuando usted tenía 8 o 9 años? ¿Estudiaban? ¿Ayudaban en las labores de la casa y/o el campo?

(Si, sí estudiaban) ¿A qué edad empezó a estudiar? ¿Qué edad tenía cuando dejó de estudiar? Y sus hermanos, ¿hasta qué grado estudiaron?

¿En qué trabajaba su papá? ¿Su mamá trabajaba o hacía algo para ganar dinero? (Si, sí) ¿En qué trabajaba? ¿Por qué? ¿Cómo le hacía para criarlos a ustedes?

Cuando era niña o antes de casarse, ¿usted trabajó? (Si, sí) ¿En qué trabajaba? ¿A qué edad comenzó a trabajar? ¿Por qué trabajaba? ¿Fue decisión suya, o de sus padres? ¿Qué hacía con el dinero que recibía? ¿Lo usaba para sus gastos o lo entregaba a sus padres? ¿Por cuánto tiempo estuvo trabajando? ¿Le gustaba el trabajo que tenía?

¿Recuerda usted quién mandaba en la casa? ¿Qué decisiones se consideraban importantes? ¿Quién las tomaba: su mamá o su papá? ¿Qué decisiones tomaba su papá? ¿Y su mamá? ¿Quién decidía lo que cada quien debía hacer? ¿Quién los regañaba? ¿Quién les daba permiso, para ir a la escuela, por ejemplo?

Cuando usted era niña, ¿vivió en otros lugares distintos a Chachoápam? (Si, sí) ¿En qué otros lugares vivió? ¿Por qué se fueron a vivir a ese lugar? ¿Qué edad tenía usted cuando se fueron a vivir a ese otro lugar? ¿Cuánto tiempo vivieron allí?

Cuénteme ¿cómo era un día cualquiera de su vida antes de que usted se casara?

II. MATRIMONIO E HIJOS

Ahora quisiera que me platicara de su vida desde que conoció a su esposo, de su matrimonio (o unión) y de sus hijos. Por ejemplo, cuénteme ¿cómo conoció a su esposo? ¿Cuándo se casó? ¿Cómo es su vida con él?

¿Cómo se conoció con su esposo (o compañero)? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cuánto tiempo estuvieron de novios? ¿Qué edad tenía usted cuando se casaron (o unieron)? Y su esposo (o compañero) ¿qué edad tenía cuando se casaron? ¿Por qué se casó (o unió*)? ¿De quién fue la decisión para que usted se casara? ¿En esa decisión intervinieron su padres y/o suegros, o algún otro pariente?

¿Su esposo (o compañero) trabajaba cuando se casaron (o unieron*)? (Si, sí) ¿En qué trabajaba? ¿Sigue trabajando en lo mismo? ¿Qué otras actividades desempeña? ¿Usted trabajaba?

¿Dónde vivieron inmediatamente después de casarse? ¿Han vivido en la casa de sus padres o suegros? (Si, sí) ¿Por cuánto tiempo? ¿Quién decidió a dónde se iban a vivir? ¿Han ido a vivir a otra localidad distinta a Chachoápam? ¿A dónde? ¿Por cuánto tiempo? ¿Quién decidió sobre estos cambios?

¿Cambió su vida cuando se casó (o unió)? ¿En qué cambió? ¿Por qué?

¿Cómo ha sido la relación entre usted y su esposo (o compañero)? ¿Qué piensa usted de su matrimonio (o unión)? ¿Le ha traído satisfacciones? ¿De qué tipo? ¿Ha tenido problemas? ¿Cuáles? ¿Cómo los ha solucionado?

(Si la mujer está de acuerdo) ¿Cómo ha sido la vida sexual (íntima) con su esposo (o compañero)? ¿Quién toma las decisiones sobre las relaciones sexuales?

En las relaciones entre usted y su esposo (o compañero), o de ustedes con sus hijos, ¿han intervenido o intervienen sus padres y/o suegros u otro pariente? (Si, sí) ¿De qué manera? ¿Usted qué piensa de esto? ¿Está de acuerdo con la intervención de sus familiares? ¿Ha habido problemas entre usted y su esposo (o compañero) por esta intervención? ¿Ha habido problemas entre usted y sus familiares que afecten su matrimonio (o unión)?

Ahora platíqueme de su vida desde que nacieron sus hijos. Por ejemplo ¿cuándo nacieron? ¿Cómo cambió su vida y la de su esposo (o compañero) cuando sus hijos nacieron? (INDAGAR POR CADA HIJO)

¿Cuándo nacieron sus hijos? ¿Qué edad tenía usted? ¿Alguna vez ha usado o ha hecho algo para no tener más hijos? ¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo se enteraron? ¿De quién fue la decisión de usar o hacer algo para no tener hijos? ¿Quién tomó la decisión de tener los hijos? ¿Fue una decisión mutua? ¿Por qué tuvo usted hijos?

* Cambiar "unión", "unieron" por "se fue con él".

¿Está contenta con el número de hijos que tiene? ¿Desea tener más hijos? ¿Cuántos? ¿Por qué? Y su esposo, ¿qué piensa? ¿Desea tener más hijos? ¿Por qué?

¿Está contenta con sus hijos o preferiría no haberlos tenido? ¿Qué han *significado* sus hijos para usted y para su esposo (o compañero)? Hábleme de cada uno de sus hijos ¿qué sintió usted cuando nació cada uno de ellos?

¿Cambió su vida con el nacimiento de sus hijos? ¿Cómo? ¿Qué cambios ha tenido que hacer en su vida? ¿Ha tenido problemas desde que ellos nacieron? ¿Cuáles? ¿O con quién? ¿Cómo los ha solucionado?

¿Cómo era la relación con su esposo (o compañero) antes de que nacieran sus hijos? ¿Esta relación cambió cuando ellos nacieron? (Si, sí) ¿Por qué cambió? ¿Ha cambiado después?

Ahora hábleme sobre el cuidado de sus hijos: ¿qué les enseña? ¿Su esposo (o compañero) le ayuda en la crianza y cuidado de sus hijos? ¿Qué tareas, actividades u oficios hacen sus hijos? ¿Quién les da permiso?

¿Quién tiene la responsabilidad y toma decisiones respecto al cuidado de los niños (por ejemplo darles de comer, llevarlos a la escuela, cuando se enferman, cuando tienen problemas)? ¿Su esposo (o compañero) participa en el cuidado de sus hijos? ¿Cómo?

En un día cualquiera, ¿cuántas horas destina para estar con sus hijos? (Si trabaja):
¿Cómo distribuye su tiempo para dedicarle a sus hijos y a su trabajo?

¿Qué oficios o actividades realizan sus hijos/as en un día cualquiera? ¿Quién decide qué deben hacer? ¿Qué actividades les enseña usted a sus hijos varones? ¿Y a las hijas? ¿Qué actividades les enseña su esposo (o compañero)?

¿Cómo convive usted con sus hijos (juega, comparte trabajo doméstico con ellos/as, les platica/da consejos)?

¿Usted les expresa cariño? ¿Cómo se los expresa? ¿Cómo le expresa este cariño a las hijas y a los hijos? ¿Cómo les expresa (o expresó) cariño a los hijos/as más pequeños/as y a los/as más grandes? (Indagar en caso de hijos/as adolescentes o adultos/as)

Y su esposo, ¿cómo le expresa cariño a sus hijos/as? (¿y los pequeños/as? ¿Y a los grandes?)

¿Qué consejos o recomendaciones usted le da a sus hijos(as)? (Considerar edad de los hijos) Y su esposo, ¿qué consejos les da?

¿Quién los regaña cuando cometen alguna falta? ¿Quién les da permiso para salir o para hacer alguna actividad?

¿Ustedes castigan o reprenden a sus hijos/as? ¿Cómo y por qué razón? (Considerar edad de los hijos) ¿Y su esposo, los castiga o reprende? ¿Cómo y por qué?

¿Sus padres y/o suegros, o algún familiar han intervenido en su vida desde que nacieron sus hijos? ¿Cómo? ¿Está de acuerdo con esta intervención? ¿Quién le ayudó con el cuidado de los niños inmediatamente después de que nacieron? ¿Quién le enseñó cómo debía criar y cuidar a sus hijos?

¿Qué es lo más importante en la educación de sus hijos? ¿Tienen planes para ellos en el futuro? ¿Cuáles? ¿Qué esperan usted y su esposo (o compañero) de sus hijos?

A usted como madre, ¿qué es lo que le resulta más difícil al criar a su hijos/as?

Me gustaría que usted me dijera qué piensa de la maternidad: ¿usted cree que todas las mujeres deben tener hijos? ¿Los hijos se deben planear? ¿El esposo debe ayudar a criarlos? ¿La mujer sólo se debe dedicar a su casa y a sus hijos?

¿Usted cree que todas las mujeres deben ser madres? ¿Por qué?

¿Usted cree que se deben tener todos los hijos que vienen al mundo? ¿O se debe decidir cuántos quiere uno tener? ¿Cómo se deben planear? ¿Usted cree que el número de hijos debe ser una decisión entre la mujer y su esposo (o compañero)?

¿Usted cree que los hijos son un obstáculo para la vida de la mujer? ¿Usted cree que los hijos unen más a la pareja o causan conflictos?

¿Usted cree que cuando los hijos están chiquitos el cuidado y crianza de ellos corresponde sólo a la mujer, o el esposo también debe participar? ¿Y cuando están más grandes? ¿Usted cree que la mujer sólo debe cuidar a sus hijos y dedicarse al hogar?

¿Usted cree que las mujeres deben tener algún conocimiento para ser madres (planificación familiar, salud, labores domésticas)?

¿A quién se le debe pedir un consejo sobre cómo cuidar o criar los hijos?

¿En sus palabras, usted cómo definiría a una “buena” madre? Y en esta comunidad, ¿como se define a una “buena” madre?

III. HISTORIA LABORAL DURANTE EL MATRIMONIO (O UNION)

Me gustaría que ahora me platicara acerca de su trabajo a partir del momento en que se casó (o unió): cuando conoció a su esposo (o compañero), ¿trabajaba? ¿Actualmente trabaja? ¿En qué? ¿En dónde? ¿Cómo le hace para cuidar a sus hijos? ¿Ha tenido problemas?

¿Cuando usted se casó (o unió), trabajaba? (Sí, sí) ¿En qué trabajaba? ¿Dejó de trabajar después de casarse? ¿Por qué? ¿Ha dejado de trabajar por algún tiempo? ¿Por qué? ¿Ha cambiado de trabajo? ¿Por qué? ¿Quién ha tomado la decisión para que usted trabaje?

Después de tener a sus hijos (o a su primer hijo), ¿volvió a trabajar? ¿Y después del

segundo? (Igual para cada uno de los siguientes hijos, si los hay).

¿Trabaja actualmente? ¿Por qué? En general, ¿le gusta trabajar? ¿Le gusta su trabajo actual? ¿Por qué?

(Si trabaja o alguna vez trabajó):

¿Qué piensa su esposo (o compañero) de su trabajo? ¿Siempre ha pensado igual? ¿Ha tenido problemas con su esposo o con algún familiar por su trabajo? ¿Ha tenido problemas con la crianza y cuidado de sus hijos? ¿Cómo ha solucionado estos problemas? ¿Quién le ayuda a cuidar a sus hijos cuando tiene que salir a trabajar?

¿Cree usted que su experiencia en el trabajo le ha hecho cambiar su manera de pensar acerca del cuidado y crianza de sus hijos? ¿De qué manera?

(Si trabaja actualmente):

Dígame ¿qué piensa de su trabajo? ¿Qué es (significa o representa) para usted? ¿Qué beneficios o satisfacciones obtiene con su trabajo? ¿Piensa seguir trabajando, o piensa dedicarse al hogar? ¿Por qué? ¿Qué piensa usted del trabajo de las mujeres, en general? Y su esposo, ¿qué piensa del trabajo de las mujeres? ¿Cuándo considera usted que la mujer debe trabajar?

(Si nunca ha trabajado o no trabaja actualmente):

¿Le gustaría trabajar o hacer algo para ganar dinero, o prefiere seguir cuidando su hogar y sus hijos? ¿Qué significa para usted el trabajo? ¿Piensa usted que las mujeres deben trabajar? ¿Por qué? ¿Qué piensa su esposo? ¿Cree usted que las mujeres que trabajan descuidan a sus hijos y su hogar?

IV. REALIZACION DE OTRAS ACTIVIDADES EXTRADOMESTICAS

Quisiera que ahora me contara sobre su participación en la comunidad: ¿ en qué actividades participa? ¿Ha desempeñado algún cargo? ¿Cómo es su participación? ¿Qué piensa su esposo?

¿Qué cargos ha tenido en la comunidad? ¿Qué otras actividades comunitarias realiza? ¿Cada cuánto tiempo las realiza y qué tiempo les dedica? ¿Son actividades voluntarias u obligatorias?

¿Qué piensa su esposo de su participación en estas actividades? ¿Ha tenido problemas con su esposo o con algún familiar por su participación en estas actividades? ¿Ha tenido problemas con la crianza y cuidado de sus hijos? ¿Cómo ha solucionado estos problemas? ¿Quién le ayuda a cuidar a sus hijos cuando tiene que participar en actividades comunitarias?

¿La participación en estas actividades la han hecho cambiar su manera de pensar acerca del

cuidado y crianza de sus hijos? ¿De qué manera?

¿Qué significan para usted estas actividades? ¿Qué beneficios, satisfacciones o problemas obtiene con ellas? ¿Piensa seguir participando? ¿Por qué?

V. ORGANIZACION DE ACTIVIDADES FAMILIARES

Cuénteme ahora sobre las actividades que se realizan diariamente en su casa. Por ejemplo, ¿quién hace el quehacer de la casa? ¿Quién le ayuda? ¿Quién da para el gasto? ¿Quién decide sobre gastos importantes? ¿Quién da permiso para salir o hacer alguna actividad?

Dígame ¿cuáles son las principales tareas del hogar? ¿Su esposo (o compañero) colabora en esas tareas? ¿En cuáles? ¿Y usted, cuáles hace? ¿Cuáles tareas comparte con su esposo (o compañero)? ¿La ayuda o colaboración de su esposo (o compañero) es habitual o no?

(Si trabaja) ¿Cómo le hace para trabajar y cuidar de su casa? ¿Recibe ayuda de alguna persona (distinta de su esposo) para hacer el quehacer de la casa? ¿Esa persona es algún familiar? ¿Su ayuda es habitual o no?

¿Quién da para el gasto de la casa? ¿Con cuánto contribuye? ¿Quién decide cómo se debe repartir el dinero para los gastos? ¿Para qué le alcanza ese dinero? ¿Qué hacen cuando no alcanza? ¿Ha habido problemas por el dinero para el gasto de la casa? ¿Cómo han solucionado esos problemas?

¿Qué decisiones se consideran importantes en su casa? ¿Quién toma esas decisiones? ¿Su esposo (o compañero) tiene en cuenta su opinión cuando se trata de tomar decisiones importantes? ¿Puede usted tomar decisiones sin consultarle? ¿Qué decisiones toma usted? Intervienen sus familiares en las decisiones de su casa? ¿En cuáles? ¿Cómo intervienen? ¿Puede salir a trabajar o a visitar a sus parientes sin que se presenten problemas con su esposo (o compañero)?

En general, ¿cree usted que las decisiones deben ser tomadas por el esposo, o por la pareja? ¿Qué decisiones deben tomar los esposos (o compañeros)? ¿Qué decisiones deben tomar las mujeres? ¿Cómo y cuándo pueden intervenir los familiares?

Para finalizar, me gustaría que usted que me contara cómo es un día cualquiera de su vida actualmente.

Anexo 6
LISTA DE CODIGOS Y TEMAS

Código	Categoría
1000	CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS
1001	Edad
1002	Localidad de nacimiento
1003	Estado civil
1004	Condición de convivencia conyugal
1005	Número de hijos nacidos vivos
1006	Condición de convivencia con hijos
1007	Último año de escolaridad
1008	Trabajo extradoméstico actual (remunerado)
1009	Trabajo doméstico actual
1010	Participación en actividades extradomésticas comunitarias
1011	Participación en actividades extradomésticas no comunitarias
1012	Participación en migración interna
1013	Participación en migración internacional

2000	FAMILIA DE ORIGEN
2001	Tamaño de familia de origen
2002	Parentesco de miembros de la familia
2003	Numero de hermanos
2004	Numero de hermanas
2005	Numero de casas en donde vivieron
2006	Dueño de las casas en donde vivieron
2007	Actividades que hacían los hermanos
2008	Actividades que hacían las mujeres
2009	Actividades que hacia la entrevistada
2010	Condición de escolaridad de los hermanos
2011	Condición de escolaridad de las hermanas
2012	Último año o grado de estudio de los hermanos
2013	Ultimo año o grado de estudio de las hermanas
2014	Edad en que la entrevistada empezó a estudiar
2015	Edad en que la entrevistada terminó último año de estudio
2016	Condición de actividad del padre
2017	Condición de actividad de la madre
2018	Ocupación del padre
2019	Ocupación de la madre
2020	Estrategias de la madre para criar/cuidar a los hijos/as cuando trabajaba/salía de la casa
2021	Participación del padre en la crianza/cuidado de los hijos
2022	Tiempo dedicado por el padre en la crianza de los hijos
2023	Condición de actividad remunerada de la entrevistada cuando era niña
2024	Edad a la que comenzó a trabajar
2025	Razones por las cuales trabajaba
2026	Persona que tomó la decisión para que la entrevistada trabajara
2027	Destino del dinero que ganaba la entrevistada

2028	Duración del trabajo
2029	Persona que mandaba en la casa cuando era niña
2030	Decisiones importantes en la casa
2031	Participación de la madre en la toma de decisiones de la casa
2032	Tipo de decisiones que tomaba la madre
2033	Tipo de decisiones que tomaba el padre
2034	Persona que los regañaba/castigaba cuando eran niños
2035	Problemas de violencia intrafamiliar cuando era niña
2036	Tipo de violencia intrafamiliar
2037	Lugar de residencia de la familia de origen
2038	Otros lugares de residencia cuando eran niños
2039	Tiempo viviendo en otros lugares
2040	Descripción de un día en la vida de niña (o antes de que se casara)

3000	NOVIAZGO, MATRIMONIO Y RELACION DE PAREJA
3001	Condición de noviazgos previos
3002	Numero de novios que tuvo
3003	Forma como se conoció con esposo (o padre de los hijos)
3004	En qué momento se conoció con esposo (o padre de los hijos)
3005	Lugar en donde se conoció con esposo (o padre de los hijos)
3006	Duración de noviazgo
3007	Edad de la entrevistada a la unión
3008	Edad del esposo a la unión
3009	Razones para casarse
3010	Persona que decidió que se casaran
3011	Personas que intervinieron en la decisión de casarse
3012	Lugar de residencia al momento de casarse
3013	Casa en la que vivieron cuando se casaron
3014	Tiempo que vivieron con otros parientes
3015	Casas en las que han vivido
3016	Persona que decidió en qué casa vivir al momento de casarse
3017	Condición de cambios en la vida de la entrevistada por matrimonio
3018	Tipo de cambios con el matrimonio
3019	Razones por las cuales se produjeron cambios
3020	Tipo de relación con el esposo
3021	Lo que la entrevistada piensa sobre el matrimonio
3022	Condición de satisfacciones en el matrimonio
3023	Tipo de satisfacciones con el matrimonio
3024	Condición de problemas en el matrimonio
3025	Tipo de problemas en el matrimonio
3026	Temor de la entrevistada al esposo
3027	Problemas de violencia intrafamiliar
3028	Aspectos de la vida sexual
3029	Toma de decisiones sobre las relaciones sexuales (autonomía de la entrevistada)
3030	Intervención de parientes en la vida de pareja o de familia
3031	Tipo de intervención de parientes en vida de pareja o de familia
3032	Opinión de la entrevistada respecto a la intervención de parientes en vida familiar o de pareja
3033	Problemas en la pareja por intervención de parientes en vida de pareja o de familia

3034	Problemas de la entrevistada con familiares que afecten matrimonio o unión
3035	Relación con el esposo antes de que nacieran los hijos
3036	Condición de cambios en la relación de pareja al nacer los hijos
3037	Tipo de cambios en la relación de pareja al nacer los hijos
3038	Razones del cambio en la relación de pareja al nacer los hijos

4000	ANTICONCEPCION Y PLANIFICACION FAMILIAR
4001	Conocía o había oído hablar de anticonceptivos antes de casarse
4002	Actitud respecto al uso de anticonceptivos antes del primer hijo
4003	Disposición para planificar la familia desde que se casaron
4004	Condición de uso de anticonceptivos antes de primer hijo
4005	Tipo de anticonceptivos usado antes de primer hijo
4006	Persona que ha decidido sobre el uso de anticonceptivos (autonomía de la entrevistada)
4007	Condición de embarazos no deseados
4008	Condición de experiencias de aborto

5000	HIJOS
5001	Persona que decidió tener hijos en el matrimonio (autonomía de la entrevistada)
5002	Razón para tener hijos
5003	Edad al primer hijo
5004	Numero ideal de hijos para la entrevistada
5005	Numero ideal de hijos para el esposo
5006	Condición de satisfacción con numero de hijos
5007	Razones de satisfacción o insatisfacción con numero de hijos
5008	Preferencias de la entrevistada respecto al sexo de los hijos
5009	Preferencias del esposo respecto al sexo de los hijos
5010	Edad al tener a los demás hijos
5011	Satisfacción con los hijos que tuvo
5012	Significado de los hijos para la entrevistada
5013	Significado de los hijos para el esposo
5014	Significado y valoración de los hijos al momento de nacer
5015	Condición de cambios en la vida de la entrevistada con el nacimiento de los hijos
5016	Tipo de cambios en la vida de la entrevistada con el nacimiento de sus hijos
5017	Problemas desde el nacimiento de los hijos
5018	Tipo de problemas desde el nacimiento de los hijos
5019	Manera de solucionar problemas relacionados con los hijos
5020	Persona que cuida la niños
5021	Condición de participación del esposo en la crianza de los hijos
5022	Tipo de participación del esposo en la crianza de los hijos/as
5023	Actividades u oficios que desempeñan los hijos varones
5024	Actividades u oficios que desempeñan las hijas
5025	Persona que decide que actividades hacen los hijos/as (autonomía de la entrevistada)
5026	Persona que da permiso a los hijos/hijas (autonomía de la entrevistada)
5027	Persona que toma decisiones respecto a educación de los hijos/as (autonomía de la entrevistada)
5028	Persona que toma decisiones cuando los hijos/as se enferman (autonomía de la entrevistada)

5029	Persona que tiene la responsabilidad de preparar/dar de comer a los hijos/as
5030	Persona que tiene la responsabilidad de llevar a los hijos/as a la escuela
5031	Persona que tiene la responsabilidad de llevar a los hijos/as al médico
5032	Lo que le enseña el esposo a los hijos varones
5033	Lo que le enseña el esposo a las hijas
5034	Lo que le enseña la entrevistada a los hijos varones
5035	Lo que le enseña la entrevistada a las hijas
5036	Tiempo que la entrevistada dedica a estar con los hijos/as
5037	Tiempo que el esposo dedica a estar con los hijos/as
5038	Tipo de convivencia de la entrevistada con los hijos/as (juega, comparte trabajo domestico, les platica)
5039	Tipo de convivencia del esposo con los hijos/as (juega, comparte actividades, les platica)
5040	Formas de expresión de afecto a los hijos/as pequeños
5041	Formas de expresión de afecto a los hijos/as grandes (adolescentes/adultos)
5042	Cambios en la forma de expresión de afecto de los padres
5043	Consejos que la entrevistada da a sus hijos
5044	Consejos que la entrevistada da a sus hijas
5045	Consejos que el esposo da los hijos
5046	Consejos que el esposo da a las hijas
5047	Persona que regaña/castiga/corriga a los hijos
5048	Persona que regaña/castiga/corriga a las hijas
5049	Causa de los regaños/castigos a los hijos/as
5050	Tipo de regaños/castigos a los hijos/as
5051	Frecuencia de regaños/castigos a los hijos/as
5052	Cambios en la forma de castigar/regañar de los padres
5053	Opinión de la entrevistada con la participación del esposo en la crianza/cuidado de los hijos
5054	Condición de participación de los parientes en la crianza o cuidado de los hijos/as
5055	Parientes que participan en el cuidado o crianza de los hijos/as
5056	Tipo de participación de los parientes en la crianza/cuidado de los hijos/as
5057	Satisfacción de la entrevistada con la ayuda de los parientes en la crianza/cuidado de los hijos/as
5058	Satisfacción del esposo con la ayuda de los parientes en la crianza/cuidado de los hijos/as
5059	Persona que le enseñó a la entrevistada a criar/cuidar a los hijos/as
5060	Aspectos importantes en la educación de los hijos
5061	Planes con los hijos/as para el futuro
5062	Expectativas respecto a los hijos/as
5063	Dificultades como madre para criar a los hijos/as
5064	Opinión respecto a si todas las mujeres deben tener hijos/as
5065	Opinión respecto a si se deben tener todos los hijos que vengan
5066	Opinión respecto a si los hijos/as se deben planificar
5067	Opinión respecto a si el numero de hijos debe ser una decisión de la pareja o de la mujer
5068	Opinión respecto a si el esposo debe participar en la crianza de los hijos/as
5069	Opinión respecto a si las mujeres se deben dedicar sólo a los hijos/as y al hogar
5070	Opinión respecto a si los hijos son obstáculo para la vida de la mujer
5071	Opinión respecto a si los hijos unen más a la pareja o crean conflictos
5072	Opinión respecto a si las mujeres deben tener algún conocimiento para ser madres
5073	Persona a quien se le debe pedir consejo para criar/cuidar a los hijos
5074	Comparación con la crianza llevada a cabo por la madre

6000	TRABAJO DEL ESPOSO A PARTIR DE NOVIAZGO
6001	Condición de ocupación del esposo al momento de casarse
6002	Tipo de ocupación del esposo al casarse o unirse
6003	Historia laboral esposo
6004	Ocupación actual del esposo

7000	PARTICIPACION DEL ESPOSO EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS
7001	Condición de participación del esposo en actividades comunitarias
7002	Tipo de actividades comunitarias en que participa

8000	HISTORIA LABORAL DE LA ENTREVISTADA A PARTIR DE NOVIAZGO
8001	Condición de ocupación al momento de conocer al esposo
8002	Ocupación desempeñada al momento de conocer al esposo
8003	Condición de ocupación a partir de la unión conyugal
8004	Ocupación a partir de la unión conyugal
8005	Condición de ocupación después de tener a los hijos
8006	Ocupación a partir de tener los hijos
8007	Condición de ocupación actual
8008	Ocupación actual
8009	Estrategias de la entrevistada para criar/cuidar a los hijos mientras trabaja
8010	Tipo de problemas que se le ha presentado a la entrevistada en la crianza/cuidado de los hijos/as por trabajar
8011	Motivos para trabajar
8012	Autonomía de la entrevistada en la decisión de trabajar
8013	Razones para dejar de trabajar
8014	Duración en trabajo(s)
8015	Destino de los ingresos percibidos
8016	Valoración del trabajo para la entrevistada
8017	Actitud de esposo respecto al trabajo de la entrevistada
8018	Cambios en la actitud del esposo respecto al trabajo de la entrevistada
8019	Personas que participan en el cuidado/crianza de los hijos mientras la entrevistada trabaja
8020	Cambios en la crianza por experiencia laboral
8021	Significado del trabajo para la entrevistada
8022	Beneficios o satisfacciones del trabajo para entrevistada
8023	Actitud de la entrevistada para seguir trabajando
8024	Valoración de trabajo de las mujeres en general
8025	Opinión de la entrevistada respecto al momento en que las mujeres deben trabajar
8026	Deseo de trabajar
8027	Opinión de la entrevistada respecto a si las mujeres que trabajan descuidan a sus hijos

9000	PARTICIPACION DE LA ENTREVISTADA EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS
9001	Condición de participación en actividades comunitarias
9002	Actividades comunitarias en que participa
9003	Tiempo dedicado a actividades comunitarias
9004	Autonomía de la entrevistada para participar en actividades comunitarias

9005	Actitud del esposo respecto a la participación de la entrevistada en actividades comunitarias
9006	Problemas de pareja o con los hijos por participación en actividades comunitarias
9007	Estrategias para cuidar a los hijos/as mientras participa en actividades comunitarias
9008	Persona que participa en crianza/cuidado de los hijos/as mientras participa en actividades comunitarias
9009	Motivos por los cuales participa en actividades extraordinarias
9010	Beneficios o satisfacciones al participar en actividades comunitarias
9011	Cambios en la vida familiar originados por participación en actividades comunitarias
9012	Significado de la participación en actividades comunitarias

1000	PARTICIPACION EN ACTIVIDADES DOMESTICAS
10001	Principales tareas o actividades en la casa
10002	Condición de participación del esposo en actividades domesticas
10003	Actividades domésticas desempeñadas por el esposo
10004	Tiempo que dedica el esposo a actividades domesticas
10005	Frecuencia de la participación del esposo en actividades domesticas
10006	Actividades domesticas desempeñadas por la entrevistada

1100	RECURSOS ECONOMICOS PARA EL HOGAR
11001	Personas que aportan recursos económicos para la casa
11002	Persona que decide cómo repartir dinero para los gastos
11003	Autonomía de la entrevistada en la distribución de los gastos de la casa
11004	Autonomía de la entrevistada para hacer compras para ella, los hijos/as y la casa
11005	Autonomía de la entrevistada para gastar el dinero que ella gana
11006	Otros ingresos o aportes para el gasto de la casa
11007	Estrategias usadas cuando no alcanzan los recursos para el gasto

1200	TOMA DE DECISIONES
12001	Decisiones que se consideran importantes en la casa
12002	Persona que toma decisiones importantes en la casa
12003	Tipo de decisiones tomadas por la entrevistada
12004	Autonomía de la entrevistada en la toma de decisiones
12005	Intervención de los familiares en las decisiones de la casa
12006	Decisiones sobre las que intervienen otros familiares
12007	Formas de intervención de familiares en la toma de decisiones
12008	Autonomía de la entrevistada para salir (sola o acompañada) de la casa dentro o fuera de la comunidad.
12009	Autonomía de la entrevistada para visitar amigas/familiares
12010	Autonomía de la entrevistada para ir al médico (para ella o los hijos/as)
12011	Opinión de la entrevistada respecto a que la toma de decisiones debe ser compartida con el esposo
12012	Opinión de la entrevistada sobre el tipo de decisiones que se deben tomar de manera autónoma o en pareja
12013	Opinión de la entrevistada sobre el tipo de decisiones en las que pueden intervenir familiares

13000	ACTIVIDADES COTIDIANAS
13001	Descripción de un día de actividades en la vida actual

Anexo 7

GLOSARIO DE TÉRMINOS Y EXPRESIONES

Arriero: es una persona que transporta mercancías en animales de carga, en especial burros, mulas o caballos, desde el lugar donde se produce alguna mercancía hasta el lugar donde se vende o donde se distribuye dicha mercancía para su comercialización.

La figura del arriero está ligada a una época en la que no había muchas vías de comunicación o en la que no se contaba con transporte para sacar de los pueblos o comunidades algunos productos para la venta. En la Mixteca Oaxaqueña el oficio de la arriería cobra importancia durante una época de auge en el comercio de algunos productos (cochinilla, seda, textiles, pieles, sebo, manteca, lana, cacao y algodón, así como algunos productos manufacturados), cuyos mercados se originaron en los siglos XV y XVI y que se fortalecieron en los siglos XVII y XVIII. Esta dinámica contribuyó a la conformación de una ruta estratégica de comercio que unía la costa y el sureste con el centro del país, al pasar por algunos poblados que se convirtieron en centros de importancia, como Nochixtlán y Huajuapán. Según Fernández Ortiz, este hecho estimuló la economía regional, fortaleció a grupos económicos dedicados al comercio y a la ganadería, y dio origen a un grupo social dedicado al transporte de productos, entre los cuales se encontraban los arrieros. En especial, en el distrito de Nochixtlán había competentes arrieros “que conducían los cargamentos de trigo, maíz, frijol, lana y pieles a las principales poblaciones” (Fernández, 1989, p. 12). Según el mismo autor, la importancia de estos arrieros decayó en los años 30 del siglo XX, cuando la Mixteca Oaxaqueña también experimentó una recesión en la economía regional. Podemos agregar que, aunque es posible que en algunos pueblos pueda haber aún alguna persona dedicada a este oficio, el mismo prácticamente ha desaparecido como resultado de la construcción de vías de comunicación terrestre y la adopción de otros medios de transporte para cargar productos. En Chachoápam, por ejemplo, todavía había al menos un arriero en los años 60 del siglo pasado, oficio que desempeñó el padre de una de las entrevistadas, cuyo testimonio dio origen a esta nota explicatoria.

Atizar: remover las brasas, la leña o el carbón para avivar el fuego.

Cargo (ver también “Sistema o estructura de cargos”): hace referencia al desempeño de tareas o funciones en una comunidad, para el cual se nombra a una persona nacida o residente en dicha comunidad o localidad.

Se pueden ocupar cargos en la Administración Pública Municipal ya sea como autoridades principales o como auxiliares. Las primeras están clasificadas jerárquicamente en autoridades de mayor rango, que integran la llamada Autoridad Municipal (Presidente, Síndico y los Regidores de Hacienda, de Educación y de Obras Públicas), y autoridades de menor rango (Secretario y

Tesorero). Las llamadas autoridades auxiliares están integradas por agentes municipales y auxiliares administrativos, así como por personas que ocupan cargos de apoyo, como policía, ministro y mayor.

También se pueden ocupar cargos en los comités que hay en el pueblo: de la escuela primaria, del kinder, de la clínica, de bienes comunales. Igualmente, se pueden ocupar cargos religiosos, como sacristán y *topil*, para el apoyo dentro y fuera de la iglesia, para la celebración de actos litúrgicos.

Hay varios niveles e instancias de decisión en esta designación. Las “autoridades principales” son nombradas por la asamblea comunitaria; las “autoridades auxiliares” municipales y de la iglesia son designadas por la Autoridad Municipal. Los cargos en comités comunitarios (clínica y bienes comunales) y en los comités de las escuelas (kinder y primaria) son designados por las personas que forman parte de cada organización. Junto a estos nombramientos, puede haber cargos - comúnmente asociados a las festividades religiosas- que se ocupan por voluntad propia, para los cuales se hace una solicitud con anticipación. Este es el caso de quienes se ofrecen a ser “padrinos del Niño Dios”.

Los cargos que dependen del nombramiento según usos y costumbres de la comunidad deben ser desempeñados por periodos específicos: tres años en el caso de las autoridades y de los comités comunitarios (bienes comunales y salud); y 1 año en los demás casos.

Compadre/comadre: es la persona que establece una relación con otra como resultado de la celebración de algún mandamiento de la iglesia católica (bautizo o matrimonio de algún hijo/a), pero también se establece este tipo de relación en celebraciones relacionadas con el fallecimiento de un hijo/a o esposo/a (levantar la cruz a los nueve días de la sepultación). En años recientes, el ámbito del compadrazgo se ha extendido a otras actividades (entrega de certificado de alumnos que concluyen algún ciclo escolar).

Chicula: es la persona que cumple las funciones de representante de otra o de una familia determinada en actos y ceremonias relevantes. Regularmente se convierte en vocero al pedir a la novia en matrimonio, agradecer el padrinazgo en un matrimonio, bautizo u otra celebración religiosa o de otro tipo.

Chipil: es una palabra de origen náhuatl que se usa para hacer referencia al niño o a la niña que se muestra inquieto/a o enfermo/a cuando la madre está embarazada o cuando tiene un hermano o una hermana pequeño/a que demanda atención. Se dice que el niño o la niña “está chipil” porque quiere llamar la atención de la madre.

Comal: utensilio en forma de plato o disco extendido, de barro o de metal, que se usa para cocer o calentar tortillas o para tostar granos (por ejemplo, cacao, café), semillas (por ejemplo de calabaza) o insectos comestibles (por ejemplo, chapulines).

Cooperación: es una aportación en dinero o en especie que se pide a las familias de la comunidad para poder realizar una obra o festejar una fiesta. Por ejemplo, el Comité de la fiesta titular debe encargarse de pedir esta aportación para poder sufragar parte de los gastos de esta fiesta que se realiza a fin de año. Los integrantes de este comité se organizan para viajar personalmente a los principales destinos en donde viven nativos de Chachoápam (Ciudad de Oaxaca, Nochixtlán, Ciudad de México). También contribuyen los paisanos que se encuentran en Estados Unidos. Las cooperaciones pueden ser solicitadas por otros comités y ser usadas para otros fines, como las aportaciones que se deben dar para los arreglos de la escuela.

Fandango: es un término que designa algún acontecimiento festivo por motivos religiosos o no. Puede ser equivalente a fiesta, pero el término fandango implica una serie de actos de colaboración y solidaridad entre la familia que hace la fiesta y los invitados.

Guelaguetza: de acuerdo con Lynn Stephen (1998), la palabra guelaguetza proviene del zapoteco que alude a un sistema de relaciones recíprocas de intercambio y solidaridad (ver *gueza*).

“Gueza” (y más precisamente “guetza”): es una abreviación de la palabra guelaguetza, de origen zapoteco, que hace referencia a un sistema solidario y recíproco de intercambios económicos. En la investigación de varios años que Lynn Stephen realizó en Teotitlán del Valle, Oaxaca, se revela la complejidad de este sistema de intercambios, mediante el cual “una familia le hace a otra préstamos de bienes, dinero y trabajo durante largos años”, de los que cada familia lleva un registro. En la comunidad que estudió Stephen, el principio de este sistema es “sembrar préstamos lentamente y cobrarlos de una sola vez para ayudar a financiar eventos rituales importantes”. Las guelaguetzas de trabajo también se pueden usar en intercambios de trabajo agrícola o en otras actividades productivas. En general, este sistema de intercambios permite anticipar la celebración de eventos rituales que de otro modo no se podrían llevar a cabo o que le saldrían muy costosos a la familia interesada. Tal como lo describe Stephen, el sistema tiene una racionalidad en la que se sopesa el costo-beneficio de los préstamos y, por eso, se ha vuelto más común “invertir en el consumo ritual” mediante la producción animal, aunque hay quienes siguen prestando dinero, a pesar de su futura devaluación. De igual modo, se sopesa el apoyo que se puede brindar en mano de obra ritual (por ejemplo, ayudar a cocinar y servir en una boda)

En comunidades del Valle de Nochixtlán, como Santa María Chachoápam, se mantiene el principio de la guelaguetza mencionado por Stephen, aunque no hay una obligatoriedad para que la reciprocidad se dé en los mismos términos y cantidades y, por lo mismo, no parece haber esta racionalidad de preparar deliberadamente guelaguetzas previendo celebraciones rituales futuras. En esta región de la Mixteca Oaxaqueña, “dar la *gueza*” o “ir a dejar la *gueza*”, alude a un

préstamo (aunque esta palabra como tal no se usa) en dinero o en especie. Cuando se lleva “trabajo”, ya sea como mano de obra agrícola o como mano de obra ritual (hacer arreglos en una casa donde se va a celebrar un evento ritual), se alude a una “ayuda”.

Un aspecto a destacar es que la *guezas* y la “ayuda” no se ofrecen, se llevan, se dan o se dejan, no es un asunto de elección para la familia receptora, con lo cual la “reciprocidad” constituye un compromiso, una obligación, una deuda, que no debe estar exenta de tensiones o preocupaciones.

Una diferencia adicional entre la comunidad estudiada por Stephen y las comunidades del Valle de Nochixtlán, es que en estas últimas se han dejado de dar *guezas* en trabajo y en especie y se prefiere llevar dinero (en especial si el evento ritual está relacionado con un fallecimiento, como la velación y la celebración de los nueve días) o dar regalos (en bautizos, matrimonios, etc.). Un elemento a destacar en el caso de celebraciones como una boda, por poner un ejemplo, es que se han incorporado elementos comerciales como símbolos de valor. Así mientras hace unos años se podía llevar con anticipación maíz para los tamales o tortillas que se iban a usar en la comida del festejo, hoy hay quienes prefieren llevar un regalo que se entrega a la vista de todos durante la fiesta.

A pesar de esta disminución de las *guezas* como elemento de solidaridad y ayuda, en Chachoápam este tipo de intercambio sigue siendo un elemento importante para la convivencia comunitaria.

Maquila (una): en esta región de la Mixteca Alta es una unidad de medida de siete litros.

Metate: es una palabra de origen náhuatl para designar un utensilio de piedra en el que se trilla o muele por fricción semillas, granos, chiles secos y otros ingredientes de la cocina mexicana. El metate es una piedra tallada en forma rectangular con una ligera ondulación y que requiere de un rodillo de piedra (al que le llaman “mano”) con el que se friccionan las semillas contra la piedra. Con la electricidad y el uso de la licuadora, este utensilio ha dejado de ser utilizado, aunque aún hay mujeres que muelen con metate, en particular cuando se prepara algún tipo de mole (comida típica mexicana). El metate constituía una herramienta fundamental en la cocina mexicana, a base de granos, semillas y chiles, y las mujeres campesinas e indígenas aprendían a usarlo antes de casarse. Simbólicamente, el metate se asocia a la mujer dedicada laboriosamente a la preparación de los alimentos y al hogar. En la boda, se hace la entrega ritual del metate a la novia. En esta región, es la suegra quien entrega el metate a sus nueras.

Molcajete (o chirmolera): palabra de origen náhuatl que se usa para referirse a otro utensilio de cocina en forma de mortero en el que también se muelen semillas y chiles, pero que por su forma sirve para preparar ahí mismo las salsas.

Molenderas: se refiere a las mujeres que muelen maíz para vender tortillas. Hay dos tipos de molenderas, las que tienen su propio maíz y lo muelen para hacer y vender tortillas, y las que no tienen maíz, pero reciben maíz ajeno para moler y hacer la cantidad suficiente de tortillas para entregar y dejar un excedente para su consumo y el de su familia.

Al parecer en Chachoápam ya no hay este último tipo de molenderas, pero el dato resulta interesante porque hace referencia a las estrategias cotidianas de sobrevivencia emprendidas por algunas mujeres de comunidades rurales que no tienen acceso a la tierra o a los recursos mínimos para la subsistencia diaria. Un caso de este tipo de molenderas es mencionado por una de las entrevistadas al referirse a las condiciones de vida durante su niñez y a las dificultades económicas de su madre viuda para poder sostenerla a ella y a sus hermanos, pues para poder comer tortillas (y a veces sólo tortillas), la madre de la entrevistada buscaba que le dieran maíz “ajeno” para moler. Por cada maquila (ver definición) de maíz que recibía, debía entregar 50 tortillas; de modo que las tortillas adicionales que hiciera constituían la ganancia, que se destinaba para el consumo de la casa.

Para hacer las tortillas no bastaba con recibir (o tener) maíz; había que deshojar la mazorca, desgranar el elote y cocer el nixtamal antes de llevarlo al molino. Además, era necesario traer la leña para atizar el comal y para eso se tenía que ir a buscar “al campo”. Era común que se usara como leña el yunuquede -una hierba que crece en el cerro-, las cañuelas secas del maíz y las raíces de estas mismas plantas (llamadas “gallitos”).

Montador (o cargador): es un instrumento de carga sencillo para acarrear agua, que se hace con una rama gruesa y resistente, que se coloca sobre los hombros para poder colgar en cada extremo, sin que se resbale, un recipiente (bote) de agua. Si bien en Chachoápam ya no se usa el *montador*, en otras comunidades rurales o en lugares donde no llega agua potable aún se usa.

Mozo: persona que trabaja para otra a cambio de un pago. Existen diversas modalidades, dependiendo de las actividades que el trabajador realice. Hay mozos por día, quienes reciben un salario por cada día trabajado, o por un periodo más amplio (semana, mes), y quienes trabajan a destajo o por tarea realizada.

Nixtamal (poner el nixtamal): se refiere al maíz en cuya su cocción se ha usado cal, para que suelte la cáscara y se pueda moler en el metate o en el molino.

Parihuela: es una especie de camilla portátil en la que se transportan enfermos. En este tipo de camillas se lleva a las mujeres que acaban de parir al primer baño de temascal (ver más abajo). Ante la falta de una parihuela, se usaba el “zarandón” (ver más abajo).

Piscar: palabra de origen nahuatl (*pixca*) para referirse a la actividad manual de cosechar o recolectar, en especial granos, pero también se usa para la cosecha

de algodón. En la Mixteca la palabra se usa para cosechar el maíz, cortando la mazorca seca de la milpa.

Recaudo: es el conjunto de ingredientes o condimentos básicos que se utiliza para cocinar (ajo, cebolla, tomate).

Sembrar “a medias”: es un arreglo entre campesinos para cultivar terrenos, mediante el cual el dueño del terreno paga la mitad de los gastos que implica la siembra de un cultivo, y el que siembra le da la mitad de la cosecha.

Sembrar al *tlaco* (o “al *claco*”): expresión náhuatl que se usa para referirse al arreglo entre campesinos para sembrar un terreno. El que siembra le da al dueño de la tierra una cuarta parte de la cosecha (o la proporción que hayan acordado), pero a diferencia del que siembra “a medias”, en este caso el dueño de la tierra no colabora con los gastos para la siembra. “Ahí me das el *claco*”, es una expresión que puede usarse cuando el dueño de la tierra le ayuda a otra persona dándole la tierra para que la cultive. Si hay cosecha, se da el *tlaco* (o el *claco*); si no se da o ésta no es buena, no hay esa retribución.

Servicio (“dar el servicio” o “prestar el servicio”): hace referencia a la obligación comunitaria de cumplir con las funciones de un cargo.

Sistema o estructura de cargos: es la estructura de poder comunitario en la que se ubican los cargos que deben ocupar los adultos de una comunidad o localidad rural. La jerarquía de los cargos administrativos del gobierno local supone que se debe comenzar desde un puesto o cargo de menor nivel (*topil* o policía) y pasar a otro de mayor nivel, que incluye la posibilidad de llegar a ser presidente o agente municipal, nivel al que se supone se llega porque se ha adquirido o ganado “el respeto” de la comunidad. Hasta hace poco, los cargos de la Administración Municipal no eran remunerados y existía obligatoriedad en su cumplimiento.

Solar: es el terreno que se destina para la vivienda, o que se ocupa en otras actividades, pero que está dentro del perímetro urbano.

Tapar: es una palabra que se usa para referirse a la etapa de siembra de granos como frijol, alpiste y trigo, los cuales se arrojan al terreno mediante una técnica que se llama “al voleo” para ser cubiertos o tapados con tierra. Se dice “tapar” y no “sembrar” porque este último término se usa en el caso de la siembra de maíz, en cuyo caso se hace un surco en donde se depositan las semillas de maíz para luego emparejar la tierra y cubrir las semillas. Así, cuando se dice que alguien “está tapando”, se debe sobreentender que está sembrando frijol, trigo o alpiste; mientras que cuando se dice que “está sembrando” se alude a la siembra de maíz.

Trastear (trastear cuartos): en esta región se usa la expresión “trastear los cuartos” para señalar que se acomodan las cosas de los cuartos (ver definición) de la casa, como las camas, las sillas, las mesas, la ropa. Algunas personas usan la expresión “recoger los cuartos” para tareas similares. Trastear o recoger los

cuartos es diferente a “limpiar los cuartos”, porque en este último caso se trata de pasar una jerga (trapo de algodón) húmeda para limpiar el piso de cemento o mosaico, en caso de que el piso sea de alguno de estos materiales.

Trillar: es la actividad de moler, manualmente o de forma mecánica, algún cultivo de grano (trigo, maíz, alpiste).

Temazcal: es el baño ritual que se hace para limpiar o “purificar” el cuerpo, o para que el cuerpo “se cierre” y recupere energías. En los relatos se usa la palabra para referirse al baño que se le daba a la mujer después del parto, con la finalidad de que su cuerpo recobrara las energías que se supone había perdido durante la etapa del parto. De acuerdo con la Profesora Felisa Cruz (informante clave), para lograr esto la mujer debía guardar 40 días de reposo después del parto. En ese periodo, la mujer debía darse tres baños. El primero a los 3 o 4 días del parto con agua hervida con hierbas, después del cual la mujer debía permanecer acostada y sin hacer algún oficio. El segundo, a los diez días del primero; momento en que se preparaba el primer baño de temazcal, una especie de baño de vapor con hierbas que se realizaba en la noche. Y el tercero, a los ocho días del segundo, que también era un baño de temazcal. Para el primer temazcal, la mujer no podía llegar caminando, la llevaban cargando en una parihuela o zarandón hasta la casa donde iba a darse este baño. Para el segundo temazcal la mujer debía llegar caminando por su cuenta (Entrevista a la Felisa Cruz, 2005). Esta costumbre del temazcal e incluso del primer baño de hierbas se fue perdiendo. Solamente una de las mujeres entrevistadas hace mención del primer baño de hierbas y ella misma señala su situación como excepcional, pues otras mujeres no lo hacen.

“Tortilla lacia”: tortilla sin ningún otro ingrediente para acompañarla.

Tequio: es una palabra de origen náhuatl que significa trabajo o tributo y que alude al trabajo colectivo de los habitantes de una comunidad para realizar una obra o actividad para beneficio de todos.

Se dice que dicho trabajo es voluntario y gratuito en el que deben participar los “ciudadanos”, pero es más bien una participación comunitaria obligatoria (tributo). Si el jefe o jefa de familia no puede prestar el servicio comunitario mediante el *tequio*, debe buscar a alguien que lo haga, ya sea mediante el apoyo de familiares o compadres que presten el servicio demandado, o bien mediante la contratación de mozos durante los días del *tequio* que, por lo general se realiza los fines de semana. El *tequio* se hace en función de las tareas comunitarias a realizar y de la necesidad de mano de obra para llevarlas a cabo, como construir o arreglar caminos y calles, limpiar áreas comunales, y construir infraestructura municipal, entre otras tareas.

Aunque la palabra *tequio* se usa más para obras comunitarias, también se emplea para referirse a tareas u obras de algunos comités (como el de la primaria) en los que participa sólo una parte de los habitantes (por ejemplo, padres de familia con

niños en la escuela). La participación en estos *tequios* de comités, no exime del *tequio* comunitario.

Terreno: es la extensión de tierra que se compra en el campo (afuera del pueblo) para sembrar, o para llevar los animales.

Yunuquede: arbusto que se da en el monte y que sirve como leña para poner cocinar.

Zarandón: es un utensilio de madera de forma rectangular que mide aproximadamente metro y medio de largo y que se usa para cribar y limpiar algunas semillas o granos, como el alpiste o el trigo. Su forma permite que dos personas realicen la tarea mediante zarandeo. Debido a su forma de camilla, este utensilio puede ser usado para transportar algunos objetos, o para transportar a un enfermo en caso de no contar con una camilla o parihuela.